

Piedras votivas de Pampacolca

Nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú

Votivsteine aus Pampacolca
Neue Daten über bemalte Steinplatten aus Südperu

Inauguraldissertation

zur Erlangung des Grades eines
Doktors der Philosophie

am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften
der Freien Universität Berlin

vorgelegt von

Renata Faron-Bartels M.A.

Berlin 2011

1. Gutachter: Prof. Dr. Jürgen Golte
2. Gutachterin: Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse

Tag der Disputation: 10. 11. 2009

CONTENIDO

Introducción	6
Capítulo I Informaciones preliminares sobre la zona de investigación	9
1. Ubicación, acceso y características geográficas del área estudiada	9
2. Fuentes histórico-documentales: del Kuntisuyu incaico al departamento de Arequipa. Una aproximación	10
2.1. Primeras referencias escritas sobre el Kuntisuyu	10
2.2. Estructura política del Kuntisuyu en la época colonial y establecimiento del departamento de Arequipa	12
2.3. Etnias del Kuntisuyu incaico	13
3. Algunos apuntes sobre investigaciones anteriores en la zona de Chuquibamba	15
4. Fuentes históricas e investigaciones anteriores en Pampacolca	16
5. Cronología	19
Capítulo II Realización del proyecto de investigación arqueológica “Lajas pintadas de Pampacolca”	24
1. Desarrollo y condiciones de la investigación	24
1.1. Propósito del proyecto	25
1.2. Preparación preliminar del proyecto	25
1.3. Duración del proyecto, participantes y financiamiento	25
2. Métodos y técnicas empleadas	26
2.1. Prospecciones superficiales	26
2.2. Examen arqueológico	27
2.3. Documentación del trabajo de campo	28
2.3.1. Cartografía	28
2.3.2. Documentación descriptiva, gráfica, fotográfica y de video	28
2.4. Trabajo de gabinete	29
2.4.1. Tratamiento del material mueble	29
Tratamiento de las lajas	29
Tratamiento de la cerámica	31
Tratamiento de los objetos de metal, material orgánico y otros	32
2.4.2. Registros y catálogos del material mueble	33
Registro del inventario	33
Registro de hallazgos especiales	33
Registro de las muestras de pigmentos	33
Láminas de dibujos	33
Catálogo descriptivo de las lajas	34
2.4.3. Muestras para análisis bio-químicos	34
Examen del material óseo	34
Muestras de pigmentos para análisis químico	34
3. Determinación de los sitios de estudio	35
3.1. Prospecciones superficiales en Pampacolca	35
3.1.1. Primera prospección superficial: gruta-Antaura	35
3.1.2. Segunda prospección superficial: valle Pampacolca	36
3.1.3. Observaciones y cuadro cronológico	44
3.2. Prospecciones adicionales	45
3.2.1. Chuquibamba	45
3.2.2. Yura Viejo-Pachamarca	46

4. Examen arqueológico	47
4.1. Puca	47
4.2. Huayaja	50
4.3. Gentilar-Choquemarca	52
4.4. Ampipuquio	56
4.5. Observaciones	59
5. Medidas tomadas para la protección y conservación de los hallazgos y sitios de estudio	59
5.1. Tratamiento del material mueble	59
5.2. Tratamiento de los sitios de estudio	60
Capítulo III Piedras y placas cerámicas pintadas como objeto de estudios anteriores	61
1. Investigaciones y reconocimientos previos. Un análisis del material bibliográfico	61
2. Sitios arqueológicos con piedras y placas pintadas y su valor científico	67
3. Discusión sobre el término “arte mobillar de tradición rupestre”	72
Capítulo IV Evaluación del material de estudio recolectado durante el proyecto “Lajas Pintadas de Pampacolca”	75
1. Lugares de procedencia, contexto arqueológico y cronología	75
1.1. Tumbas	75
1.2. Abrigos rocosos, nichos naturales de la roca, derrumbes rocosos, grutas	79
1.3. Andenería	82
1.4. Hoyos	83
1.5. Observaciones	83
2. Evaluación estadística de los elementos de estudio	84
Capítulo V Estudio estilístico e iconográfico del ornamento	85
1. Estudio de la pintura	86
1.1. Tipo de la base para pintura	86
1.2. Pigmentos, pintura y fijadores	87
1.3. Técnicas de pintado y herramientas	88
2. Estudio de la iconografía	92
2.1. Estudio iconográfico del material pampacolquino	94
2.2. Comparación de las lajas pampacolquinas con hallazgos procedentes de otras regiones	104
2.3. Comparación de la iconografía de las piedras y placas pintadas con ornamento de otro tipo de monumentos arqueológicos	110
Capítulo VI Piedras y placas pintadas como objetos del culto mágico-religioso	111
1. Interpretaciones del significado de las piedras y placas pintadas en los estudios anteriores	111
2. Lajas con pintura como objetos de culto mágico-religioso. Nuevos aportes	112
2.1. Informaciones de las fuentes de la época colonial	112
2.2. Informaciones acerca de su significado en cultos modernos	113
2.3. Observaciones	118
Conclusiones finales	119
Bibliografía	121

Registros	127
Registro del material mueble (aparte de las lajas)	128
Registro de hallazgos especiales	135
Registro de las muestras de pigmentos	136
Mapas	140
Mapa 1. Provincias del departamento de Arequipa	141
Mapa 2. Pampacolca: ubicación de los sitios estudiados	142
Mapa 3. Principales etnias del Kuntisuyu incaico	143
Mapa 4. Principales etnias del Kuntisuyu incaico y lugares con piedras y placas pintadas	144
Mapa 5. Región de Chuquibamba. Sitios con piedras y placas pintadas	145
Catálogo de sitios con piedras y placas pintadas	146
Láminas de dibujos y fotos	153

Introducción

A inicios del siglo pasado, en las provincias de Condesuyos y Castilla, departamento de Arequipa, tuvo lugar el descubrimiento científico de ciertos objetos de particular valor artístico y cultural: las piedras-lajas, cantos rodados y tejas (placas cerámicas) pintadas, encontradas cerca de tumbas huaqueadas o en cuevas. Los trabajos científicos de Disselhoff (1965), Linares Málaga (1970) y Kauffmann Doig (1986) proporcionaron los primeros datos exactos sobre estos materiales. Las semejanzas en la ornamentación de estas piedras o placas con las pinturas rupestres han influido en su clasificación como “arte mobiliario de tradición rupestre”.

En mayo del año 2001, invitada a la inauguración del Museo Arqueológico de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa (UCSM), pude ver, entre otros objetos arqueológicos, una interesante colección de lajas de piedra y placas cerámicas con pintura, entre las que, por su fascinante iconografía y su técnica de pintado, resaltaban unas lajas de grandes dimensiones. La mayoría de estos ejemplares habían sido recolectados en el período 1996-2000, durante los trabajos y proyectos científicos efectuados por el Museo Arqueológico de la UCSM de Arequipa, en diversos distritos del departamento de Arequipa, como, entre otros, Andagua, Campanayoc (Viraco), Chuquibamba, Ispacas, Pampacolca, Pintasayoc, Machahuay y Viraco, situados al pie del nevado Coropuna.

El material almacenado en el Museo fue ubicado mayormente cerca de tumbas huaqueadas. Las lajas encontradas *in situ* dentro de una gruta en Pampacolca (Chuquibamba), en el valle del río Tastane, parecían constituir un caso particular; siete de ellas fueron llevadas al museo de la UCSM. Por invitación del director de dicho museo, Dr. Augusto Belan Franco, decidí hacer un estudio del material museístico recolectado hasta entonces, para luego preparar una prospección superficial en Pampacolca.

Prosiguiendo con mis búsquedas bibliográficas, y analizando el fascinante material museal de Arequipa, pude advertir que había muy pocos estudios acerca de las piedras y placas pintadas y que, de otro lado, tales fuentes, por falta de estudios sistemáticos, abordaban la cuestión de su significado cultural y artístico de manera bastante superficial. De otro lado, las fuentes etnohistóricas no dan detalles sobre el uso o destino de dichos objetos, sin que tampoco sea conocida su denominación original o popular. Ante tal situación, se hizo evidente la gran necesidad de contar con un análisis más detallado de este tipo de objetos arqueológicos.

Como resultado del análisis del material museístico, del estudio bibliográfico y de dos prospecciones superficiales realizadas en Pampacolca en agosto y septiembre del 2001, se llevó a cabo el proyecto arqueológico “*Lajas Pintadas de Pampacolca*”, con el fin de realizar un análisis más profundo de las piedras o placas cerámicas con pintura. La cuestión crucial para nuestro trabajo era conseguir los artefactos, en lo posible intactos, procedentes de diferentes sitios arqueológicos localizados en los alrededores de Pampacolca. La prospección arqueológica en los cuatro sitios seleccionados permitió recolectar abundante y variado material de estudio.

El análisis comparativo de alrededor de 500 lajas ornamentadas intactas, que documentamos en Pampacolca y Yura Viejo (Arequipa), más los ejemplares procedentes de la alcaldía de Chuquibamba, permitió dilucidar aspectos interesantes acerca de la manera cómo se hizo su ornamentación. La decoración de las lajas con figuras antropomorfas, zoomorfas, geométricas y otras pone en evidencia que, en la mayoría de casos, se aplicaron varios métodos de pintado,

además de un gran conocimiento de las técnicas de aplicación de la pintura, dándonos, al mismo tiempo, más información sobre la gente que elaboró tales ornamentaciones.

Teniendo en cuenta que, al igual que en el carácter de la escritura, cada persona tiene su propia técnica o manera de dibujar o pintar, se pudo confirmar que, en el conjunto analizado de estos objetos provenientes de depósitos intactos, se reconocen diferencias en las técnicas pictóricas. Esta observación nos permitió suponer que los ejemplares proceden de ofrendas hechas en diferentes momentos o por distintos grupos de gente. Basados en las observaciones sobre el carácter de la pintura, podemos deducir que una persona podía decorar más de una piedra y que la ornamentación pudo ser hecha no solamente por gente con capacidades artísticas. Sólo determinadas lajas de los varios sitios estudiados muestran ornamentos elaborados por manos poco diestras en la pintura.

Las concentraciones intactas de lajas proporcionaron tanto fragmentos de cerámica como ceramios casi completos, o rotos intencionalmente, con rasgos de estilo Huari (Horizonte Medio) y del estilo local Chuquibamba (Período Intermedio Tardío). No se han encontrado como ofrenda hasta hoy depósitos intactos de lajas asociados con cerámica inca (Horizonte Tardío). El estado actual del conocimiento acerca de este tipo de objetos arqueológicos no permite concluir con seguridad si la costumbre de ofrendar lajas pintadas en los tiempos incaicos estaba totalmente abandonada. Partiendo de nuevas informaciones conseguidas en la región de estudio, se podría deducir que lo más probable es que el uso de las lajas como objetos de ofrenda y como elementos de expresión religiosa haya entonces sido sólo menos frecuente. Además, a partir de la misma fuente informativa, se pudo llegar a una sorprendente conclusión: que el significado de las lajas con pintura y su uso en algunas ceremonias religiosas perduró en algunos lugares (valles) de las provincias de Condesuyos y Castilla hasta tiempos modernos. A falta de estudios más profundos sobre esta categoría de objetos, no se puede determinar hasta qué punto o grado las prácticas religiosas contemporáneas con uso de lajas corresponden a prácticas anteriores.

El trabajo aquí presentado no sólo resume toda la información conocida (publicada) hasta ahora sobre las piedras y placas cerámicas con pintura, sino, también, presenta nuevos aportes en lo tocante a su elaboración y su significado ritual. A partir de la información bibliográfica elaboramos un catálogo y mapas que consignan los sitios conocidos donde se hallaron piedras y placas pintadas. De igual modo, apoyándonos en la información histórica proporcionada por el historiador arequipeño G. Galdos, confeccionamos un mapa con la distribución de las etnias en el Kuntisuyu incaico para compararlo con el mapa de los sitios con presencia de “arte mobiliario”, lo cual dio como resultado un interesante cuadro donde se ve la distribución del material de estudio sobre un fondo etno-histórico.

Para obtener mayor información no sólo de los sitios de yacimiento, sino también sobre la gente que elaboró los objetos analizados, se hicieron registros y análisis detallados de campo y gabinete que nos permitieron correlacionar observaciones interesantes sobre los sitios y las técnicas pictóricas, las cuales son presentadas más adelante, en el catálogo descriptivo de los hallazgos (ver anexo).

Tras un largo estudio de las fuentes escritas de la Conquista y coloniales, tuvimos la suerte de encontrar un relato sobre el uso ceremonial de las piedras pintadas en la crónica del licenciado Polo de Ondegardo, escrita alrededor de 1560. Lamentablemente no se menciona en ella el nombre del pueblo que practicaba dicha tradición ni, tampoco, el tipo de piedras empleadas. Por el contrario, en los últimos años, con el concurso de colegas arequipeños, logramos

recoger datos acerca del uso contemporáneo de las piedras pintadas, así como también de las denominaciones (Sacra Rumi, Shincuto o Shipa) utilizadas comúnmente por los pobladores de la región del nevado Coropuna.

El estudio de las piedras y placas con pintura me tomó muchos años. Sin la ayuda de mis amigos y colegas peruanos, polacos y alemanes, esta tarea habría sido mucho más difícil o, quizás, imposible. Quiero agradecer aquí muy cordialmente a mi amigo, el Dr. Augusto Belan Franco, Director del Museo Arqueológico de la UCSM de Arequipa; el presente trabajo debe en gran medida su existencia a su interés, sus consejos y entusiasmo para el mejor conocimiento de los enigmas de las piedras y placas pintadas. Agradezco igualmente a su familia y, en especial, a su esposa, la Lic. Maritere Alvarado, que me acogió amistosamente en su casa durante el largo período de mis estudios. Del mismo modo, quiero decir gracias al Dr. Máximo Neira, sin cuya ayuda el análisis del material cerámico pudo ser mucho más complicado. Los doctores Neira y Galdos fueron una guía inagotable para mis búsquedas bibliográficas y en las discusiones sobre formaciones culturales-arqueológicas del departamento de Arequipa. De igual manera quiero agradecer a mi marido, Rainer, quien ayudó a financiar mi proyecto. Expreso mi gratitud a los doctores Luis Lumbreras, Rómulo Pari, Andrzej Krzanowski y Michael Tellenbach y al Prof. Ernst Pernicka, por sus inapreciables consejos para la realización del proyecto y el análisis del material arqueológico. Un agradecimiento especial para el Prof. Mariusz Ziólkowski, quien posibilitó la realización del proyecto "*Lajas pintadas de Pampacolca*" dentro del *Proyecto Arqueológico Condesuyos*. De forma muy particular expreso mi agradecimiento al Prof. Jürgen Golte (FU Berlin), por su ayuda y sus consejos para ordenar la tesis y por sus recomendaciones bibliográficas. Así mismo quiero agradecer al Dr. Justin Jennings (Proyecto Cotahuasi), al Ing. Rainer Hostnig (SIARB-Cusco), al Ing. Rodolfo Talavera Zúñiga y al Dr. Augusto Cardona, que intercambiaron conmigo sus experiencias y opiniones, poniendo a mi disposición sus acervos bibliográficos y el material fotográfico de sus propias investigaciones. Un reconocimiento especial para el Ing. Rainer Hostnig y el Dr. Raúl Carreño (Grupo AYAR-Cusco) que dieron un gran apoyo para la publicación de algunas partes de mi estudio. Además, al Dr. Raúl Carreño le debo gracias por gran ayuda en preparación de trabajo aquí presentado para la publicación (revisión de los textos en castellano). Debo además hacer llegar mi agradecimiento a Matthias Strecker (SIARB- Bolivia) y a Martin Künne (SIARB-Alemania) por sus consejos para el ordenamiento de los artículos referidos a las piedras y placas pintadas.

De modo muy especial expreso mi gratitud a los habitantes de Pampacolca, por su muy cariñosa acogida y haber compartido conmigo el rico pasado de su tierra, sobre todo a las familias de Javier, Raúl y Enrique Vizcardo (en cuyos terrenos se ubican algunos de los sitios estudiados), que me apoyaron en el transporte de las piezas de Pampacolca al museo en Arequipa. Gracias igualmente al sr. Luis Arias, quien no sólo me apoyaba en los trabajos de campo sino que, también, me sirvió de gran ayuda en las prospecciones superficiales y en la selección de los sitios de estudio. De manera semejante quiero expresar mi reconocimiento a los pampacolquinos señores Mario Chávez, Natalio Amézquita Valdivia y Marcelino Rosas, que participaron en los trabajos de campo, y a los estudiantes Alex Carrillo (UNSA, Arequipa), Jakub Rosiński y Ewa Czuchaj (Universidad de Varsovia), quienes en los trabajos de campo mostraron un muy buen conocimiento de las técnicas arqueológicas. De modo particular agradezco a los miembros del Club Pampacolca y al sr. Coronel Alfonso Rosas Valdivia de Lima, por facilitarme importantes fuentes bibliográficas.

Capítulo I

Informaciones preliminares sobre la zona de investigación

1. Ubicación, acceso y características geográficas del área estudiada

Situado a una altura de entre 2800 y 3000 msnm. y en las coordenadas, 15°43' latitud sur y 72°34' longitud oeste, el pueblo de Pampacolca es la capital de uno de los 14 distritos de la provincia de Castilla, departamento de Arequipa (mapa 1), de cuya capital dista aproximadamente 250 km, cuyo recorrido dura unas 6 horas por la carretera a Aplao, capital de la provincia de Castilla, siguiendo luego por una carretera afirmada hasta Pampacolca, desde donde se prosigue, a pie o en acémilas, hasta llegar a los sitios arqueológicos.

Pampacolca es un asentamiento moderno que nació como una *reducción* en tiempos coloniales (mapa 2; foto: lám. 163: B); está ubicado en un fértil valle de unos 11 km largo (desde Eucaliptuyo, al noroeste, hasta Piscopampa, al sudeste) y unos 3 km de ancho, siguiendo una dirección noroeste-sureste, irrigado por los ríos Tastane y Tuailqui¹ y flanqueado por una cadena montañosa que, entre otros, comprende los cerros Espíritu Santo, Antimpampa, Llahuayoc y Antaunco, al norte y noreste, y Huallapampa, Choquemarca, Huayllayoc, Acchanca y Antamasa, al suroeste y sur.

Desde un punto de vista geológico, en la zona de Pampacolca existen rocas que provienen desde los períodos Precámbrico y Mesozoico hasta el Terciario y Cuaternario. La actividad volcánica y sísmica es recurrente. Los agentes de erosión glacial y fluvial han formado los profundos cañones de los ríos Tastane y Llato así como el fértil valle de Pampacolca (Olchanski y Dávila, 1994). Durante siglos, la actividad humana ha contribuido a transformar el paisaje del valle mediante grandes andenerías y sistemas de irrigación.

Los valles andinos se caracterizan en general por su ecología vertical, producto de la fisiografía y la altitud. La gente andina ha organizado su vida económica y social condicionada por este tipo de ecología (Murra, 2002). Dentro de este marco de pisos ecológicos diferenciados, el valle de Pampacolca ocupa un nivel intermedio que oscila entre los 2000 y los 3800 msnm. Se caracteriza por su clima seco y cálido, con temperaturas medias de 5°C a 26°C., dependiendo de la estación; es un espacio apto para la ganadería y la agricultura, con cultivos de papa, maíz, cebada, habas y quinua (www.igp.gob.pe). El cercano volcán Coropuna, la tercera montaña más alta del Perú (6425 msnm), ejerce una gran influencia sobre el clima local.

La vegetación natural del valle está representada por diversos tipos de hierbas, plantas arbustivas y cactáceas. Los habitantes de Pampacolca señalan que antes había más árboles, los que poco a poco han sido talados; del mismo modo, para mantener o ampliar la zona de pastoreo, subsiste la negativa práctica de quemar los pastizales, lo cual afecta la biomasa. En cambio, se ha hecho muy común la presencia de eucaliptos, un árbol importado y exclusivista, plantado para obtener leña y elementos de construcción.

El agua es un elemento clave para la economía de la cuenca. Al igual que en otros valles andinos, en Pampacolca la época de lluvias transcurre entre diciembre y marzo; la cantidad de

¹ Estos cursos fluviales ríos corren desde el noroeste y comprenden el río Llato, al norte y noreste del pueblo, y las quebradas Auyau y Qeshua, que recorren el valle con dirección sureste.

precipitaciones es diferente cada año y no cubre toda la demanda de agua para los cultivos, por lo que una parte de las chacras depende de un sistema de irrigación que aprovecha el caudal de los ríos Tastane, Tuailqui y otros cursos menores, así como manantiales, para lo cual se han construido estanques o cisternas. Este problema era ya remarcado en 1790 por el Intendente don Antonio Álvarez Jiménez: *“El suministro de agua era más bien escaso, lo que motivaba frecuentes abusos en su distribución. Los indios plantearon sus quejas al intendente el que dio las providencias necesarias para que el agua sea usada proporcionalmente por todos los usuarios y dispuso también que se use para el aseo y compostura de lass calles y sus acequias”* (Deustua: 1994: 22).

A lo largo del valle de Pampacolca se observan andenerías antiguas, de las cuales, lamentablemente, debido a la escasez de agua, una tercera parte no llega a ser cultivada² o está abandonada desde hace mucho tiempo; la consecuente falta de mantenimiento ha permitido que estén casi completamente en ruinas³.

2. Fuentes histórico-documentales: del Kuntisuyu incaico al departamento de Arequipa. Una aproximación

2.1. Primeras referencias escritas sobre el Kuntisuyu

Las primeras y más importantes fuentes escritas sobre el Imperio incaico y sus cuatro suyos (Antisuyu, Collasuyu, Chinchaysuyu y Kuntisuyu), son las **crónicas** de la época de la Conquista. Sin embargo, al analizarlas debe tenerse en cuenta que los cronistas, que se apoyaron en diferentes tradiciones orales, a menudo proporcionan algunas informaciones contradictorias o muy variables, dependiendo del lugar, del momento y de los informantes. Dicho de otro modo, esto implica que la imagen del Tahuantinsuyu registrada o proporcionada por cada cronista está relacionada directamente tanto con el lugar, o lugares, donde recogió su información, como con el tiempo que duró la presencia del Tahuantinsuyu en una región específica (Pease, 2001: 21).

El primero que escribió sobre el Kuntisuyu (o Condesuyo, en su forma castellanizada) fue el soldado español Pedro Cieza de León, que llegó al Perú con el pacificador Pedro de Gasca en 1547. En la Segunda Parte de la *Crónica del Perú*, escribió que en el *“...Condesuyo [...] se yncluyen las regiones y provincias questán hazia la mar del Sur y muchas de la serranía”* (Cieza, 1986b: 49). Describiendo la ciudad de Arequipa y las tierras de su circunscripción, menciona que *“Desde el valle de Hacari para adelante hasta passar de Tarapacá son terminos suyos: y en la prouincia de Condesuyos tiene assimesmo algunos pueblos sujetos a si, y algunos vezinos Españoles tienen encomienda sobre los naturales de ellos. Los Hubinas y Chiquiguanita y Quimistaca y los collaguas son pueblos de los sujetos a esta ciudad: los cuales antiguamente fueron muy poblados...”* (Cieza, 1986a: 223-224).

Sobre la conquista incaica del Kuntisuyu (o Condesuyo), en la segunda parte de su *“Crónica del Perú”*, Cieza indica que Mayta Capac planeaba conquistar el Kuntisuyu, pero que murió antes de iniciar la campaña. Su hijo y sucesor Capac Yupanqui pronto organizó una expedición con el mismo objetivo. Anoticiados sobre las intenciones incaicas, los guerreros de la zona salieron a presentar batalla, siendo derrotados por el ejército invasor que,

² Como gran parte de las andenerías de Antimpampa, Huallapampa, Huancor, Pisco Pampa, Ranra y Santa Maria.

³ Por ejemplo, los andenes de Ampipuquio, Choquemarca, Huaella Punco, Llahuayoc, Puca y Ruruca.

finalmente, sólo avanzó hasta Andahuaylas. El siguiente monarca, Inca Roca, tratando de completar la conquista del Kuntisuyu, llegó hasta Pomatambo, al norte de Cotahuasi, pero su avance fue interrumpido al presentarse problemas con los Chancas. Fue recién Inca Yupanqui o Pachacutec, que, según Espinosa Soriano (1990: 111.), reinó entre 1438 y 1471, quien logró conquistar “*lo que llaman Condesuyo y sujetó a los yanaguaras y a los chunbibilcas y con algunas provincias desta comarca de Condesuyo tuvo rezias vatallas...*” (Cieza, 1986b: 153).

La mayoría de los cronistas posteriores a Cieza de León describen la conquista de Kuntisuyu de modo semejante; así, el cronista Martín de Murúa, que en el 1600 estuvo en Arequipa y Capachica (donde se hablaba la lengua puquina⁴) y que conocía las tradiciones de los Uros y los Collas, informa que la conquista de toda la parte sur del Kuntisuyu, incluyendo parte del territorio de los araucanos, tuvo lugar durante del reinado de Pachacutec Inca Yupanqui (Murúa, 1946). Igualmente, el cronista Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, procedente de una de las familias nobles cusqueñas, en su obra “*Relación de Antigüedades...*”, escrita alrededor del año 1613, refiere que “*al fin, el dicho Pachacuti Ynga Yupangui se parte para las conquistas de los Condesuyos, yendo por el Collao en donde topa con los yndios Ccoles y Camanchacas, grandes hechizeros. Y de allí viaja por Ariquepa y passa Achacha y Atun Conde, y a los Chumpi Uillcas, y de allí a Parinacocha, y de allí a Camana, y le da buelta a su ciudad por los Aymaraes y Chillques y Papres y entra al Cuzco y haze fiesta.*” (Santa Cruz, 1993: 226).

Por el contrario, el Inca Garcilaso de la Vega es el único cronista que atribuye la conquista incaica del Kuntisuyu al inca Mayta Capac; otros cronistas señalan que en tiempos de dicho monarca, el dominio inca apenas se estaba consolidando en los alrededores del Cusco. Las obras del Inca Garcilaso, hijo del capitán español Garci Lasso de la Vega y de la princesa Isabel Chimpú Ocllo, nieta del Inca Túpac Yupanqui, escritas entre 1609 y 1617 a partir de remotas tradiciones, obtenidas directamente de Cusi Huallpa y otros parientes maternos (Tauro, 2001: 158), se consideraban de una gran autoridad moral, estando ampliamente difundidas y traducidas, habiendo influido mucho en el pensamiento histórico de los siglos XVII y XVIII. Con el transcurso del tiempo y el “descubrimiento” de otras crónicas antiguas que habían permanecido olvidadas en archivos y bibliotecas, se abrió una nueva etapa de análisis y crítica de las fuentes escritas (Galdos, 1990a: 190). Con todo ello, considerando las informaciones verosímiles de las crónicas, se puede concluir que la conquista del Kuntisuyu, iniciada hacia el 1400, continuó hasta alrededor del año 1470, llevándose a cabo en varias etapas y de forma no pacífica⁵.

Aunque las crónicas contienen bastante información sobre los Incas y el Tahuantinsuyu, sólo se ocupan brevemente de las otras etnias que lo conformaban. Sólo los relativamente recientes estudios de las relaciones o crónicas más el análisis de archivos han arrojado mayores luces acerca del tema de los pueblos ancestrales de los Andes. La documentación burocrática, en las categorías de visitas, documentos judiciales, composición de tierras, pleitos entre curacas, juicios planteados por curacas contra la corona española, documentación eclesiástica etc., constituye una fuente fundamental para la reconstrucción de la historia andina, tanto de la Colonia como de los tiempos anteriores a la hegemonía de los Incas.

⁴ Durante la dominación española, hasta el siglo XVII, la única lengua que se hablaba en Capachica y en Coata era el puquina (Murúa, 1946).

⁵ Para más detalles ver el capítulo “Cronología”.

Los propulsores de las visitas iniciales⁶, motivados por razones tributarias y económicas, insistieron mucho en obtener información sobre los recursos agropecuarios y mineros y de la disponibilidad de la población. Al registrar las unidades étnicas, las parcialidades y los ayllus, las visitas permiten un mejor entendimiento de la población hasta tiempos previos al dominio inca. Además, relevando las diferencias regionales y locales en materia de formas de vida, nos permiten reconstruir las estructuras sociales, su organización y, también, los procesos económicos. Las visitas, finalmente, permiten precisar el papel de los curacas, al igual que entender los mecanismos y relaciones del poder (Pease, 2001: 17-45).

2.2. Estructura política del Kuntisuyu en la época colonial y establecimiento del departamento de Arequipa

La fragmentación política del Kuntisuyu incaico, al igual que el de las otras partes de Tahuantinsuyu, se inició el año 1565 mediante una provisión de Lope García de Castro, cuyo objetivo era la reducción (concentración) de los nativos en pueblos, para tener un mejor control de la “masa nativa” y su evangelización. Otro objetivo de las “reducciones” era debilitar los fuertes lazos familiares y grupales (persona-familia-ayllu-etnia) de la gente andina.

En la comprensión del Kuntisuyu se crearon varios corregimientos: los correspondientes a la Ciudad de Arequipa⁷ y a la Villa de la Ribera de Camaná, el corregimiento de Collaguas y Cabana, los de Tacna y Arica, Colesuyo (o Moquegua), Characato, Vitor y dos en Condesuyos, éstos últimos divididos, uno para la parte alta y otro para la parte baja. La parte alta de Condesuyos comprendía los repartimientos de Chichas, Chilpacas y Achanquillo, Pampacolca, Machaguay, Andagua y Chachas. La parte baja, en cambio, incluía las encomiendas de Atiquipa, Caravelí, Atico, Molleguaca, Aymaraes, Ocoña y la población de los Aruni (Arones) en los poblados de Yanaquigua, Andaray, Ispacas, Alpacay, Majes y Chuquibamba. En tal situación un solo corregimiento incluyó dos naciones de extraordinaria importancia: los Collaguas, de la parte alta del Colca, y un curacazgo de los Kuntis, en la parte baja del mismo río, con sede en Cabana (o Cabanaconde); por tal razón, éste era conocido inicialmente como el corregimiento de Collaguas y Cabana (Málaga, 1990a: 240-241).

Durante la época colonial, Condesuyos fue una provincia dividida, con una parte perteneciente a Arequipa y otra⁸ que dependía política, judicial y eclesiásticamente del Cusco. En la época republicana, las provincias de Camaná, Condesuyos, Caylloma (que comprendía

⁶ En los años 1533 y 1534, España dictó Reales Cédulas con fines de descubrimiento de las Provincias de Perú y orientación en tierras, poblaciones y tributarios. También Francisco Pizarro vio la necesidad de describir las tierras de Tahuantinsuyu para repartir más fácilmente tierras a los conquistadores, para lo cual designó visitadores que recorrieron todo el territorio de Tahuantinsuyu en “Visitas-Viajes”. La región sur, Collesuyu, fue recorrida y visitada por los conquistadores-visitadores en 1534 y 1535, tiempo en que también se repartieron las tierras de Atico y Caravelí y de la región de Collaguas (Málaga, 1990a: 215).

⁷ La fundación de ciudades tenía como fin asegurar el avance de la colonización española en el Nuevo Mundo. Por eso, tras las primeras fases de invasión del Tahuantinsuyu, se fundan muchas villas y ciudades en el norte y centro del Perú. Por la necesidad de contar con una base de control administrativo de sus dominios y continuar con sus conquistas, se fundó la Villa Hermosa en Camaná, la misma que en 1539-1540 fue trasladada a Arequipa. Al fundarse la Villa Hermosa se definió la ubicación del cuadrilátero central destinado a la Plaza Mayor, asignando solares para la Iglesia Mayor, el Cabildo, la Casa de Gobernador y la cárcel; la ceremonia incluía la celebración de una misa, lectura del Acta de Fundación y la elección del primer alcalde. Por una Cédula Real del año 1541, Arequipa obtiene el título de ciudad (Málaga, 1990a: 218-223).

⁸ Alca, Taurisma, Cotahuasi, Mungui, Tomepampa, Huaynacotas, Puica, Ocoruro y otras (Málaga, op. cit.: 244).

Collaguas y Cabanaconde), Colesuyo (o Moquegua) y Tacna (incluyendo Arica y Tarapacá) pertenecían a Arequipa (Málaga, op. cit.: 244).

El departamento de Arequipa fue creado por una ley del 26 de abril de 1822. Por decreto del 4 de mayo de 1835 se creó la provincia de La Unión, con Cotahuasi como capital, y el 21 de marzo de 1854, el Gran Mariscal don Ramón Castilla y Marquesado creó la provincia que hoy lleva su nombre, Castilla, dividiéndola en 14 distritos, entre ellos Pampacolca (Tauro, 2001: 543). Islay y Caravelí fueron elevados a la categoría de provincias mediante leyes de 1862 y 1935, respectivamente (Málaga, 1990a: 244).

2.3. Etnias del Kuntisuyu incaico

Gracias a una minuciosa búsqueda de archivos, el historiador arequipeño Guillermo Galdos Rodríguez⁹ pudo proporcionarnos abundante información acerca de los pueblos que habitaron la zona del Kuntisuyu incaico correspondiente al actual departamento de Arequipa. Según sus estudios, antes de la llegada de los Incas para conquistar el suroeste andino, el Kuntisuyu estaba habitado por varias etnias ampliamente extendidas que alcanzaron un alto grado del desarrollo cultural. Dependiendo de su procedencia y de su ámbito geográfico de influencia, hablaban cada cual su propio idioma: quechua, aymara, puquina y otros. Cuando los Incas conquistaron estas tierras las llamaron Kuntisuyu, la región Kunti (mapa 3). Mencionamos brevemente algunos de estos pueblos:

Los **Kuntis**, quechua-hablantes, se establecieron en la margen suroccidental del río Colca y a lo largo de las actuales provincias de Castilla, Condesuyos, Camaná, Caravelí, Arequipa e Islay. Vivieron en los poblados de Chuquibamba, Itac, Viraco, Machaguay, Andagua, Chachas y Pampacolca y sus alrededores. En Cabana existía otra fracción de los Kuntis; de allí el nombre de Cabana-Kunti (o Cabanaconde, en la pronunciación de los españoles). Sus pueblos principales se hallaban cerca de asentamientos Collaguas en las cuencas de los ríos Colca (Pinchollo, Cabanaconde, Congo, Huambo, Taharque o Tajarqui) y Siguas (Quirqui o Querque, Lluta, Taya, Huanca, Morco o Murco, Lluclla, Pitay, Guacán, Tiabaya, Congata); tuvieron también enclaves en los valles de Vitor, Chili y Yura¹⁰ (Galdos, 1985: 132-143; 1990a: 185-215). Los Kuntis tenían por vecinos a los Collaguas, Arunis (Arones para los españoles), Chilpacas, Achamarcas, Chuchos y, en el sector de Ccollisuyu (Colesuyo en castellano), a una etnia puquina-hablante¹¹.

“Los Collaguas fueron un reino de expansión que desde el oriente altiplánico llegaron a la cuenca del río Colca. Algunos arqueólogos los alinean entre los Reinos Lacustres Altiplánicos [Colla y Lupaca] que florecieron y se extendieron entre 1100 y 1450 d.C. [...] Los españoles le llamaron la Provincia de los Collaguas, incluyendo como tales también a los Kuntis del importante curacazgo de Cabana” (Galdos, 1985: 151). El ámbito condesuyano de los Collaguas se ubicaba en todo caso en la parte alta de la cuenca del Colca¹²; tuvieron

⁹ Base de sus libros “Kuntisuyu. Lo que encontraron los Españoles”, de 1985, e “Historia general de Arequipa”, de 1990.

¹⁰ Los documentos coloniales indican que existía una estrecha vinculación de los Kuntis de Huanca, en Cabana, con los pobladores de Yura (Galdos, 1985: 163).

¹¹ El nombre de este pueblo permanece desconocido pero en los archivos se han encontrado datos indicando que vivían en los poblados de Ubinas, Omate, Coalaque, Matalaque, Carumas, Cochuna, Moquegua, Quinistacas, Torata, Poci y sus anexos (Galdos, 1990a: 186).

¹² Sibayo, Callalli, Tuti, Canocota, Coporaque, Ichupampa, Lari, Madrigal, Tapay, Chivay, Yanque, Achoma, Maca y sus anexos. (Galdos, 1985: 154; 1990a: 186).

también enclaves en el río Chili y en la costa, especialmente entre Camaná y Tambo. Eran aymara-hablantes y provenían de la huaca Collaguata del Alto Perú (Galdos, 1990a: 186).

Los **Aruni** constituían una nación o etnia preincaica asentada ampliamente en gran parte del territorio del Kuntisuyu. El único cronista que menciona a los Arunis es Garcilaso (1955, cap. IX), quien al referir la conquista inca del Kuntisuyu escribe: “*Pasando [el Inca] el despoblado entró en la Provincia llamada Aruni; de allí pasó a otra que dicen Cahuana*”. Los Arunis, como nación, tuvieron muy probablemente un significado especial durante los primeros años de la Colonia, pues se les asignó el “Repartimiento de los Arones”, uno de los diez del corregimiento de Condesuyos (Barriga, 1940).

Los Arunis originarios (llactaruna) habitaban en las circunscripciones de Alpacay, Andaray, Guamanmarca (o Huamanmarca), Ispacas, Yanaquigua, así como en las quebradas de Chahuane-Pariaviri, Callalli (no confundir con el pueblo de Colca) y Umashi, a lo largo del río Churunga-Piñoq-Ajrihua; en las cuencas de los ríos Chifle (Lucmayoq, o Lucmayoc, Callpay, Sambullay) y Arma (Cuchuqsencca, en Chuquibamba e Itac) (Galdos, 1985: 85; 1990a: 186-187). Las parcialidades Aruni estaban divididas en dos sectores: Hanansaya y Hurinsaya; así, por ejemplo, Andaray era habitado por el “ayllu Hanansaya” hasta fines del siglo XVIII e inicios del XIX (Galdos, 1985: 85). Bernedo Málaga (1936a) informa que la capital de los Aruni se encontraba en Itac, pero no consigna la fuente de esta información. Otros restos importantes atribuidos a esta etnia se encuentran en Marcamala y en las haciendas próximas a Cacatijra (o Cocatijra), Acoruro y Asillo, al igual que las ruinas del cerro Jihuaypunco, cerca a Huamanmarca, y de las quebradas Llantínsha, Saila (¿Salla?) y Huacclapongo (o Huaclla Punco, al sur este de Pampacolca). En las proximidades de Pampacolca se encuentran las ruinas de Maucallacta, Chicota, Huayacca (o Huayaja), Llahuallauoc (o Llahuayoc), Marca (o Antaunco)¹³, Huaccaymarca, Yacmes y Siguarpo (Galdos, 1985: 82-108). Hubo también Arunis en las zonas Yungas (Ocoña), Saramanca (o Salamanca para los europeos) y en Yura Viejo, cerca de Arequipa. Los Arunis tenían acceso a todos los climas y ecopisos del mundo andino antes de ser conquistados por los Incas, e incluso después. Conocían la prospección minera, habiendo descubierto, entre otras, varias vetas auríferas, de las cuales la más rica se ubicaba en Alpacay, la misma que se encontraba en plena explotación cuando llegaron los españoles. Los Aruni también eran famosos por su habilidad artesanal, sobre todo en textilería, arte plumario y cerámica. Se tienen ejemplares de sus mantos decorados con plumas, confeccionados dividiendo cada pieza en cuatro rectángulos regulares, dos con plumas azules y dos con amarillas alternadamente (lám. 153: B) (Galdos, 1990a: 185-215).

Los **Chilpacas** formaban una nación llactaruna asentada en las cabeceras de los ríos provenientes de Parinacocha, en los poblados de Achanquillo (Yachanquillo), Chaucalla, Quechualla, Velinga, Saila, o también siguiendo el curso del río Arma, a manera de un cinturón alrededor del nevado Solimana. Su expansión habría llegado hasta Saramanca y Chuquibamba, por la serranía, y hasta Ocoña y Camaná por la costa. Los Chilpacas tenían sus enclaves en Machaguay y Viraco (Galdos, 1985: 68-70).

Los **Chichas** de la zona condesuyana formaban un enclave étnico de mitmaqs altoperuanos, cuyo centro matriz estaba en los pueblos de Calcha y Talina, donde vivían los nor-Chichas y Sur-Chichas, respectivamente, en los valles orientales de la cordillera de Chichas. El enclave mitmaq de los Chichas en el Kuntisuyu ocupaba áreas ubicadas a lo largo del río Arma

¹³ El cerro Antaunco es llamado Marca por los pampacolquinos.

(llamado también Chichas), y en Salamanca. Otra importante colonia étnica se estableció en el valle arequipeño, aguas abajo de Añaypata (o Anaypata) y del arroyo que hasta hoy se llama Chichas; sus tierras agrícolas abarcaban el sector de las aguas termales de Tingo Chico, Tingo Grande y Guasacache hasta Socabaya, así como Copoata y Puquina (Galdos, op.cit).

En el citado Saramanca, existía una nación llactaruna originaria, llamada Achamarca. Estos **Achamarcas** también tuvieron enclaves agrarios en casi los mismos lugares que los Arunis, Kuntis y Chilpacas, es decir en Chuquibamba, Itac, Churunga y en valles de la costa. Del mismo modo, en Saramanca hubo colonias mitmaq de Arunis, Chichas, Achanquillos, Chaucallas, Sailas, Quechuallas, Velingsa y Chilpacas (Galdos, 1985: 72-73; 1990a: 188)

Sobre las márgenes oriental y occidental del río Santo Tomás vivían las naciones **Chumbivilca** y **Yanahuara**, respectivamente, ambas quechua-hablantes y hasta hoy conocidas popularmente bajo una misma denominación: Chuchus (o Chuchos). Los Chumbivilcas estuvieron distribuidos en la provincia del mismo nombre y los Yanahuaras en la de Cotabambas. Llegaron a tener enclaves hacia la costa y, posiblemente, hasta en la selva (Galdos, 1990a: 188).

En el lado arequipeño habitaban los **Yarabayas**¹⁴, **Copoatas**; en la cuenca del río Yarabamba y en las vertientes de Mollebaya estaban las tierras del curacazgo de **Pocsi**. Muy poco es lo que se sabe de estas antiguas naciones arequipeñas. En los documentos tempranos de la Colonia no se pudo hallar información sobre la diferenciación de los pueblos de Quequeña, Pocsi, Yarabamba y Sogay. Lo único que se sabe es que todos ellos forman un conglomerado dependiente del curaca principal de Pocsi (Galdos, 1985: 166-187).

Yungas fue el nombre dado por los españoles a los pobladores que vivían o sembraban en las vertientes orientales u occidentales de la cordillera de los Andes¹⁵. Durante el Incario, y quizá antes, los llactarunas originarios de la zona costera (yunca), podían aprovechar económicamente esta franja, donde, de otro lado, eran escasas las colonias de mitmaq. El Kuntisuyu incaico tuvo yuncas en las valles próximos al mar, en los poblados de Acarí, Yauca, Jaquí, Atiquipa, Haguayes, Ocoña, Majes, Siguas, Tambo, etc. (Galdos, 1985: 109-111).

Igualmente, como en otras partes del Tahuantinsuyu, los pueblos del Kuntisuyu vinculados por los ríos y asentados sobre un mismo valle, mantenían relaciones sociales y culturales. Con la llegada de los Incas, las conexiones inter-zonales fueron adaptadas a las necesidades del Imperio; de igual modo, y en mayor medida que antes, se dio el traslado de grupos étnicos a otras partes del Tahuantinsuyu mediante el sistema de los *mitma* o *yana*. Este hecho agravó la dificultad para reconstruir las zonas residenciales de ciertos pueblos preincaicos.

3. Algunos apuntes sobre investigaciones anteriores en la zona de Chuquibamba

Una de las primeras observaciones arqueológicas en los alrededores de Chuquibamba y Coropuna fue hecha por Hiram Bingham, que visitó esta zona durante su expedición de 1911. A lo largo de 1934, la zona de Chuquibamba fue recorrida y estudiada por Monseñor

¹⁴ Arequipa se fundó y desarrolló a expensas de los terrenos de cultivo de los ayllus prehispánicos de los Yarabayas (Galdos, 1985: 186).

¹⁵ Este nombre proviene de la palabra quechua **yunca**, que significa “la zona de clima caluroso y húmedo”; también puede designar a la gente procedente de dicha zona.

Leonidas Bernedo Málaga, quien, además del estudio de la cultura Puquina, se ocupaba mucho investigando a la nación Aruni¹⁶. En los años siguientes, la región de Chuquibamba fue parte del área de estudio de diferentes científicos, como Carlos Alberto Paz de Noboa, quien en el año 1940 investigó el cementerio y los petroglifos de Pacchana, al norte de Chuquibamba; dos años después, en 1942, Alfred Kroeber hizo un estudio de la cerámica de estilo Chuquibamba, cuyo resultado fue difundido en una publicación de 1944¹⁷. Entre 1960 y 1981, Eloy Linares Málaga realizó reconocimientos en varios sitios arqueológicos de la zona, publicando sus resultados entre 1973 y 1999. Otro estudioso arequipeño, Máximo Neira Avendaño, en el año 1961, consagró su tesis doctoral a los Collaguas; más adelante, entre 1963 y 1964, dirigió la exploración arqueológica en la zona de Cotahuasi, Alca, Andaray, Ocoña, Majes y Tambo, y, en 1976, en los distritos de Chuquibamba y Yanaquihua, localizó las ruinas de Marcamala y las pinturas rupestres de Pintasayoc. Federico Kauffmann Doig dio conocer en 1987 los resultados de sus trabajos de investigación en Huamantambo, Itac y Maucallacta. En 1989 Margaret Sciscento analizó las influencias Huari e Inca en el valle de Chuquibamba, mientras que en 1992, Augusto Cardona investigó los asentamientos de este valle. Desde 1996 se desarrollan en la zona los trabajos del “Proyecto Arqueológico Condesuyos”, para la prospección arqueológica de los alrededores del Nevado Coropuna, y, desde 1999, continúa el “Proyecto Cotahuasi”¹⁸, en la zona del mismo nombre.

4. Fuentes históricas e investigaciones anteriores en Pampacolca

Sobre Pampacolca las crónicas no proporcionan ninguna información. Es recién en los documentos de archivo de los primeros años de la Conquista y la Colonia donde se encuentran detalles sobre el pasado y los pueblos ancestrales que habitaban por allí. El pueblo fue fundado con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción de Pampacolca (Deustua, 1994: 19) el 15 de Agosto de 1567 por el Capitán Francisco Grado, su primer encomendero, en presencia de los caciques principales del lugar: Luis Pomacallao, Cristóbal Mollebamba, Juan Guaman Maqui, Pedro Quilla y Juan Guamantilla (Amézquita, 1971: 28). Mientras que los asentamientos antiguos¹⁹ se ubicaban sobre las laderas de los cerros que rodean el valle, el poblado colonial, la reducción, fue situado en medio del fértil valle, en terrenos anteriormente de cultivo; las viviendas precedentes fueron abandonadas.

Los administradores coloniales no siempre diferenciaban a los llactaruna de los mitmaq y yana, que habitaban en el mismo pueblo, y nombraban a las diferentes etnias con el nombre del pueblo donde habitaban; por ejemplo, en varias zonas de los alrededores de Pampacolca vivían grupos de los ayllus Puquián y Pura de los Collanas, Aco y Musque de Payan, grupos de Arunis u otros; para los españoles todos ellos eran pampacolquinos. Durante la Colonia no regresaron a sus lugares de origen, pues fueron sometidos a la política de reducciones. En consecuencia, en la actualidad, y teniendo como base la documentación de los archivos, sólo se llega a identificar, y con gran dificultad, a los grupos étnicos que en la época prehispánica o preinca vivían propiamente en el valle de Pampacolca. Igualmente poco se sabe de las tierras manejadas por cada uno de los grupos allí asentados (Galdos, 1985).

¹⁶ Para más detalles ver el capítulo siguiente, “Fuentes históricas e investigaciones anteriores en Pampacolca”.

¹⁷ Más detalles en el capítulo “Cronología”.

¹⁸ Por cortesía del Dr. Justin Jennings, jefe del Proyecto Cotahuasi, disponemos de material bibliográfico y gráfico de las lajas y placas cerámicas pintadas, recuperadas dentro del mismo. Este material nos sirvió adicionalmente para el análisis comparativo.

¹⁹ Ampipiquio, Antimpampa, Choquemarca, Huaella Punco, Huayaja, Ruruca, Santa Maria, Maucallacta (Huallapampa), etc.

A lo largo de los siglos no se encuentran muchas fuentes que traten sobre la historia o las tradiciones de Pampacolca²⁰. En 1911, el investigador estadounidense Hiram Bingham visitó Pampacolca durante su expedición al Coropuna; evocando en su diario al explorador Raimondi (Bingham, 1923, Cap. II), quien estuvo por allí en 1865 y escribió: “*En los altos de la población de Pampacolca cerca del nevado Coropuna, viven varios indios que se hallan como segregados del mundo civilizado, y si alguna vez frecuentan lo poblado es para traer un poco de leña. Conservan todavía sus hábitos primitivos y no hace muchos años que se les encontraron unos ídolos de barro, de los que uno figuraba un animal semejante a un becerro, y otro una mujer de abdomen muy abultado. Estos indios llevaban dichos ídolos a las faldas del gran nevado Coropuna y allí les tributaban una especie de culto*” (Raimondi, 1874/1965: T.I, 235). Este apunte nos permite advertir que hasta ese entonces se conservaban antiguas costumbres religiosas.

Entre los años 1934 y 1940, Monseñor Leonidas Bernedo Málaga recorrió la zona; en varios de sus trabajos hace referencia a algunos sitios investigados en las cercanías de Pampacolca, los cuales, en su mayoría ruinas antiguas, tenían, según su opinión, vinculaciones con la nación Aruni, anotando con fascinación que “*En siete años que llevo de pacientes trabajos sobre esta cultura [Aruni], desconocida del mundo científico, descubrí las famosas ruinas de Ytac, cerca de la ciudad de Chuquibamba; las de Antaura y de Puca, al pie del gran macizo de Coropuna; la gran necrópolis de Pachana y los notables petroglifos de Illomas, en los confines de la provincia de Condesuyos.*” (Bernedo, 1958: 88). En otro de sus trabajos escribió que el “[...] estudio que reclama Churajón debe hacerse también sobre la cultura y civilización de los Arunis de Chuquibamba, quienes supieron aprovechar el inmenso caudal de aguas del gigantesco Coropuna, para irrigar todas las extensas regiones cultivables de Chuquibamba, Andaray, Churunga, Salamanca, Pampacolca y Viraco y que actualmente no se cultiva ni la tercera parte. Ahí están desafiando las edades, las importantes ruinas de Ytac, capital de los Arunis...” (Bernedo, 1936a), y “[...] los restos arqueológicos de la pequeña ciudad de Suror [...] a pocas leguas de Chuquibamba...” (Bernedo, 1936b). A partir de sus investigaciones sobre los Arunis, Bernedo Málaga intentó escribir una obra más detallada, titulada provisionalmente “*Cultura de Coropuna*”; por desgracia no llegó a terminarlo ni a publicarlo.

Mucha información sobre las etnias y ayllus que poblaban la región de Pampacolca se encuentra en la “*Monografía de la Villa de Pampacolca*”, escrita en 1971 por el presbítero Salvador Rodríguez Amézquita²¹. Según sus informaciones, “*la cultura propia desarrollada en el área de Pampacolca fue la «aruni», [...] con su sede principal en Maucallacta (a unos 20 km. de la población)*”. En referencia a los principales ayllus pampacolquinos, los documentos hallados en el archivo parroquial indican que en el año 1592 “*las diversas poblaciones incaicas de la provincia Aruni en la zona de Pampacolca estaban divididas en cinco ayllus principales, fuera de otros secundarios [...]*”; entre ellos cita a los ayllus Puquián y Pura de los Collanas, Aco y Musque de Payan, y al curaca Yucra Quillama Sabín²². También menciona a los Arunis, que en los tiempos incaicos y coloniales habitaban en zonas vecinas como Huamanmarca, Saila, Huacellapongo, y en las proximidades de Pampacolca, en Maucallacta, Chicota, Huayacca [Huayaja]²³, LLahuallauocc [Llahuayoc], Huaclapunco

²⁰ Uno de los hitos históricos resaltantes de Pampacolca es que fue cuna de Juan Pablo Viscardo y Guzmán (nacido allí el 26 de junio de 1748), un muy importante prócer de la independencia del Perú a fines del siglo XVIII.

²¹ En el trabajo de Galdos (1985: 42-43) sobre el Kuntisuyu encontramos una nueva interpretación de muchos nombres, corrigiendo erróneas traducciones anteriores.

²² Según la corrección de Galdos (1985: 43).

²³ Entre paréntesis está el nombre del sitio tal como aparece en el mapa de Pampacolca, que sirvió de base para mis trabajos de campo.

[Huaclla Punco], Marca, Huaccaymarca, Yacmes y Siguarpo²⁴ (Rodríguez, 1971: 28). De esta manera se constata que un mismo sitio fue ocupado por varias ayllus, lo cual, considerando las estructuras sociales andinas, no resulta muy sorprendente.

Galdos, en su obra *“Kuntisuyu. Lo que encontraron los españoles”*, escrita en 1985, basado en el estudio de todo tipo de documentos coloniales, propone un nuevo cuadro de los pueblos-clanes originarios (llactaruna) y de los pueblos-clanes forasteros, que en forma de enclaves cultivaban tierras fuera de sus sitios de origen. Galdos escribe que, frecuentemente, varias naciones ocupaban *“los mismos lugares geográficos y dentro de la «pax incaica» colindando con naciones propias del lugar. [...] En un solo valle o pueblo, podían convivir ayllus y naciones distintos. [...] Los tributarios fueron [...] solamente poseedores [...] obedeciendo las disposiciones de las autoridades [...]». Cuando los españoles introdujeron en los Andes el concepto de propiedad [...], recién entonces empezaron los pleitos por el uso del agua, o por el aprovechamiento exclusivo y excluyente de valles o pampas; o sea de sembríos que antes compartían pacíficamente distintas etnias”* (Galdos, 1985: 72-73).

Durante la Colonia se ignora frecuentemente la diferencia entre los aspectos étnico y geográfico de los espacios, lo que contribuía a profundizar los problemas de reconstrucción de las áreas territoriales de naciones o etnias particulares. Galdos muestra asimismo el complicado sistema socio-económico tahuantisuyano, reflejado también en Pampacolca. Entre los ayllus pampacolquinos (Kuntis), menciona por ejemplo a los Pachan Collana, Puna, Uancor, Acco, Payan, Cau Jurinsaya, Cotocuno, Uacllapongo, Hurinsaya, Acalau (o Cayao) y Yocaray (Galdos, 1985: 41-42). Algunos de estos nombres, como Uancor y Uacllapongo, son empleados hasta hoy como nombres de las aldeas Huancor y Huaclla Punco, localizadas cerca de Pampacolca (ver mapa 2). Con Pampacolca tenían también vinculaciones los Kuntis de Cabana, donde, en la época prehispánica, realizaban diversas prestaciones; así, por ejemplo, el Curaca Juan (Kunti), del poblado de Andagua, señalaba en su declaración de 1558 que *“[...] en tiempo del Ynga no solían servir los yndios de Cabana en Siguas sino en Pampacolca [...]”* (Galdos, 1985: 38). Más adelante hace constar que *“[...] los pampacolquinos [eran un] pueblo evidentemente kunti, al igual que Viraco”*. Confirma igualmente la existencia de colonias Aruni en Pampacolca, señalando algunas erróneas interpretaciones de sus predecesores. Subraya, asimismo, que es muy poco lo que dice la arqueología con respecto a esta etnia y su secuencia cultural, conocida como estilo Chuquibamba (Galdos, 1985: 83).

Las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en Pampacolca desde 1997 en el marco del *Proyecto Condesuyos*, permitieron reconocer y documentar una serie de sitios de habitación y de carácter ceremonial-religioso ubicados sobre las laderas que flanquean el valle. Entre estos resaltan las estructuras piramidales del cerro Antimpampa, del asentamiento Maucallacta y del cerro Antaunco, llamado por los lugareños Marca. Durante nuestra prospección realizada en el 2001 dentro del *Proyecto Lajas Pintadas*, pudimos localizar adicionalmente dos sitios relacionados con el culto religioso; uno de ellos, en las ruinas de Choquemarca, se trata de una roca grande y plana, a manera de una mesa, cuya superficie está cubierta por numerosas concavidades que recuerdan a los llamados “espejos de agua”. El otro hallazgo es una peña grande llamada Llahuayoc, ubicada al pie del lado suroeste del cerro del mismo nombre. Para los habitantes de esta zona, dicha roca tiene, hasta hoy, mucha importancia, pues es considerada como un “gentil”²⁵.

²⁴ Comparar con los sitios donde se encontraron lajas pintadas durante el proyecto “Lajas pintadas de Pampacolca”. Para más detalles ver también el capítulo “Etnias del Kuntisuyu incaico”.

²⁵ Para más detalles sobre los sitios mencionados ver el capítulo “Realización del proyecto”.

5. Cronología

A falta de fuentes escritas, la prehistoria peruana, al igual que la de toda Sudamérica, se ha recreado a partir sobre todo de datos arqueológicos, los que han permitido establecer una cronología relativa, dividida en horizontes y períodos. En 1962, Rowe identificó tres fases de unificación cultural llamadas horizontes, y tres fases de gran desarrollo de culturas regionales, llamadas períodos. En tal sentido, se entiende como horizonte al lapso de tiempo en el que de entre varias culturas predomina una (por ejemplo Huari, Inca), lo que induce a una suerte de unificación de muchos o de todos los rasgos culturales. En el mismo sentido, los períodos son espacios de tiempo entre los horizontes en los que se da el desarrollo independiente de culturas particulares. Trabajos arqueológicos realizados posteriormente permitieron advertir que los períodos de desarrollo cultural propuestos por Rowe tienen duraciones diferentes en varias regiones del Perú. Para los fines de este trabajo hemos preparado una tabla cronológica (lám. 32) basada sobre las propuestas de Rowe (1962), Lavallée y Lumbreras (1986) y Cardona (2002).

En el **Período Paleoindio** (ca. 18000-9000 a.C.) se desplazaron desde el norte hacia territorio peruano los primeros grupos de cazadores-recolectores. Entre los hallazgos más antiguos se cuentan los de las cuevas de Pikimachay y Lauricocha (fechados en unos 18000 años), así como Paccaicasa, Jayhuamachay, Pachamachay, Guitarreros y otros, fechados entre 17000-12000 años (Villanueva, 2001). En el sur peruano son escasas las evidencias acerca de los primeros grupos humanos; no obstante, se puede mencionar el sitio Yaway, en la costa de Camaná, con restos de campamentos de pescadores y recolectores fechados entre 13000-11000 años. Los restos de obsidiana, procedentes de los valles de Colca y Cotahuasi, encontrados en los extensos conchales de la costa, indican la existencia de contactos con otras poblaciones serranas (Cardona, 2002).

El **Período Arcaico** (ca. 9000-2000 a.C.) está relacionado con cambios climáticos, con un tiempo más caluroso, que permitió la colonización y el establecimiento permanente en las sierras altas, con la consiguiente domesticación de las primeras plantas y animales. A este período corresponde la hasta ahora ciudad más antigua conocida, Caral (3500 a.C), ubicada en las serranías del valle de Supe, provincia de Huaura, en el Perú central. En la sierra de Arequipa son conocidas, entre otras, las cuevas de Sumbay, Pintasayoc y Puntillo, al igual que campamentos de cazadores en la Pampa de Arrieros, Colca, Cotahuasi, Yarabamba, etc. (Neira, 1990; Villanueva, 2001).

En el **Período Formativo** (ca. 1800-1000 a. C.), en la sierra norte prosiguen su desarrollo los centros pre-Chavín de Huaca Prieta (ca. 2500 a.C.), Kotosh (ca. 2200 a.C.), El Áspero (ca. 1500 a.C.) (Villanueva, 2001: 44-53), mientras que en el área circunlacustre del Titicaca se originan las culturas antecesoras de la cultura Pucará. En su expansión hacia el sur durante el **Horizonte Temprano** (ca. 1000-300 a.C.), las culturas Chavín y Paracas llegaron hasta la sierra norte de Arequipa (Cardona, 2002: 38), mientras que el desarrollo cultural de la cultura Pucará tuvo influencia en un amplio espacio de los Andes Occidentales, llegando hasta Arica (Feldman, 1990).

La cerámica más antigua encontrada en el departamento de Arequipa proviene del sitio Hachas, ubicado a orillas del río Acarí, en la provincia de Caravelí. Otros estilos formativos se originaron en Huamantambo (en las proximidades de Chuquibamba), Soporó (valle de Andagua), Tasata (Churajón), Punta Islay (provincia de Islay), Ayavala (valle de

Chuquibamba) y Socabaya (en valle de Arequipa) (Neira, 1990: 95-123; Cardona, 2002: 40-59).

Durante nuestros trabajos de campo realizados en el 2001, en los sondeos, 1 de Gentilar-Choquemarca, y 2, de Huayaja, nos topamos con fragmentos cerámicos semejantes al estilo Soporó, con decoración incisa sobre las bandas aplicadas de arcilla (láminas 54: 3; 56: 7, respectivamente, foto: lám. 174: D; 179: H). Estos fragmentos cerámicos estaban asociados a los depósitos de lajas intactas, pero no se puede asegurar si originalmente provienen del tiempo en que fueron colocados allí o si son de tiempos anteriores²⁶. Nuevos datos sobre los hallazgos del Período Formativo, así como de otros en Purcaya y Rumichaca, han sido proporcionados por los trabajos del *Proyecto Cotahuasi* (Jennings, 2002: 19).

El Período Formativo y el Horizonte Temprano se caracterizan por la domesticación de muchas plantas, así como por la transformación de las sociedades de cazadores y recolectores en sociedades agrarias sedentarizadas. Este nuevo modelo de vida transforma el paisaje mediante terrazas de cultivos, sistemas de irrigación, áreas de pastoreo y de explotación minera. Las nuevas características de la producción de alimentos generan cambios en la organización social, estableciéndose diferencias entre los que producen y los que dirigen. Luego de la agricultura se dio la producción de excedentes, la especialización del trabajo y el crecimiento demográfico (Villanueva, 2001: 44-53).

El **Período Intermedio Temprano** (ca. 500 a.C.-600 d.C.) se caracteriza por el desarrollo de culturas regionales tales como Salinar, Virú, Vicús y Mochica, en la costa norte; Huarás, Recuay y Cajamarca, en la sierra norte; Lima, en la costa central; Huarpa, en la sierra central y Nasca en la costa sur (Lavallée y Lumbreras, 1986). En los Andes centro-sur las tradiciones formativas locales tuvieron larga duración, extendiéndose, en algunos casos, desde los años 800 antes de Cristo hasta el siglo VI de nuestra era. En la parte costera del norte de Arequipa se estableció la sociedad Nasca. La difusión de esta cultura en valles meridionales del departamento de Arequipa es visible en Cabezas Achatadas (Huacapuy, Camaná), Pampa Taimara (Chala, provincia de Caravelí), Yauca y Acarí (Neira, 1990: 95-123). En los valles del sur los estilos formativos (Socabaya y Waracane) están influenciados por la cultura puneña Tiahuanaco. En Tacna y Moquegua no se manifiesta la continuidad de la secuencia Período/Horizonte, tal como se la divide en los Andes centrales, por lo que en esta área se advierte una transición directa del Horizonte Temprano o Formativo al Horizonte Medio (Cardona, 2002: 62, 91).

El **Horizonte Medio** (ca. 600-1100 d.C.) corresponde al desarrollo y expansión de la cultura Huari o fenómeno cultural Tiahuanaco-Huari. La cultura Tiahuanaco-Huari se origina como resultado de la penetración de la cultura Nasca en la región de la sierra ayacuchana, que se manifiesta en la cerámica policroma con influencias Tiahuanaco del altiplano y componentes locales Huarpa, evidenciando una nueva postura ideológica-religiosa en esta zona de Ayacucho. La primera fase de esta cultura tiene carácter regional y esta relacionada con su origen en la zona ayacuchana; la segunda corresponde a su mayor expansión y la tercera está relacionada con su caída y el surgimiento de los reinos locales o regionales, que da inicio al Período Intermedio Tardío. Con el fenómeno cultural Tiahuanaco-Huari se imponen nuevos conceptos urbanísticos visibles por ejemplo en Huari, Pachacamac, Cajamarquilla, Piquillacta, Choquepuquio, Pucará. Se desarrolló un estilo típico en la cerámica, textilería y escultura (Kauffmann, 1983: 424-461). El gran logro de estos tiempos radica en los cambios alcanzados

²⁶ Más detalles en el capítulo “Excavación arqueológica/ Huayaja y Gentilar-Choquemarca”.

en la agricultura: se difunden los métodos de cultivo en andenes, con terrazas construidas en laderas antes no cultivables e irrigadas por medio de sistemas de riego que aprovechaban las aguas de ríos o de fuentes a veces muy alejadas. Estos cambios agrícolas garantizaban las cosechas en caso de lluvias insuficientes o de sequías prolongadas.

La expansión Huari fue posible gracias a una amplia red de caminos que conectaban los centros urbanos ubicados en diferentes valles y desde los cuales se irradiaba la nueva ideología (Cardona, 2002: 65-70). La influencia Huari en el valle de Arequipa se manifiesta sobre todo en el estilo cerámico Ccoscopa, el cual refleja rasgos típicos del estilo Huari, definidos por Neira en 1962, a partir del material localizado en el sitio pre-inca Ccosco, al oeste de Chuquibamba. Otros sitios donde se halló cerámica de este estilo son Huamantambo, al norte de Chuquibamba (Neira, 1990: 128), Corralones, en el valle de Uchumayo (Cardona, 2002: 72), Pillistay, en valle de Camaná, La Real, en el valle de Majes, Quilcapampa, en el valle Sigwas, Chaquipampa, Viñaque, Collota y Netahaha, en el valle de Cotahuasi (Pari, 2001; Jennings, 2002: 24). En el transcurso de nuestro proyecto pudimos ubicar tres sitios con cerámica Huari: Puca, Abrigo Rocosó I y III, y Huayaja, sondeos 1 y 2, con ejemplares asociados a las tumbas de la zona residencial²⁷. La cerámica, en su mayoría, muestra rasgos del tipo Huari ayacuchano (Neira y Lumbreras, 2001, comunicación personal) y no sólo las influencias de dicho estilo, que, por ejemplo, presenta el estilo Ccoscopa.

Hacia 560 d.C. se establecen los primeros asentamientos Tiahuanaco en los valles arequipeños. Evidencias de la fase Tiahuanaco IV fueron encontradas en el sitio arqueológico llamado Omo, y de la fase Tiahuanaco V (expansión) en Chen Chen, Moquegua. La ocupación del valle de Moquegua dura hasta ca. 1000-1100 d.C.; luego los asentamientos fueron ritualmente destruidos y abandonados. En el valle de Arequipa se conocen otros sitios arqueológicos con restos de ocupación Tiahuanaco: Sonqonata, Pillo, Kasapatac, Yumina, Sonqomarca. La evidencia arqueológica local demuestra, que los asentamientos Tiahuanaco se establecieron en los cerros dominantes del valle, aledaños a los mejores terrenos agrícolas y con abundante recurso hídrico (Cardona, 2002: 76-85).

Un resultante de las influencias Tiahuanaco y Huari es el estilo cerámico La Ramada (entre los valles Vitor y Sigwas), que corresponde a una manifestación cultural temporalmente atípica. La exploración arqueológica sistemática del valle de Sigwas hecha por Ramírez Santos (1974-1975), proporcionó nuevo material comparativo, procedente sobre todo de cementerios situados en las franjas superiores e inmediatas a las áreas agrícolas. El estilo La Ramada está representado especialmente por botellas globulares de diferente tamaño, que presentan doble pico o gollete, con semejanzas a la cerámica Nasca del Período Intermedio Temprano. Por su morfología arcaica inicialmente se pensó que podría tratarse de un estilo temprano, pero las dataciones radiocarbónicas ubican estos hallazgos en períodos más tardíos, entre los años 800 y 900 d.C. (Neira, 1990: 97; Cardona, 2002: 87-91).

El **Período Intermedio Tardío** se caracteriza por la desintegración y pérdida del control de los estados Tiahuanaco y Huari y el surgimiento de pequeños reinos o señoríos de poder regional. De las informaciones consignadas en documentos españoles se conocen entre otros los nombres de los señoríos Chimú, Chíncha, Chanca, Chachapoya, Lupaca, Collagua, Kuntí y Acarí (Rostworowski, 2000). Estas nuevas estructuras sociales conservan parte de las tradiciones culturales que recuerdan a sus antecesores, mantienen cierto equilibrio en un

²⁷ Más detalles en el capítulo “Realización del proyecto...”.

ambiente políticamente inestable, manifestando con frecuencia tendencias expansivas (Villanueva 2001; Cardona, 2002).

Los documentos etnohistóricos del siglo XVI mencionan varios grupos étnicos que poblaban los valles de la sierra y la costa del departamento de Arequipa²⁸, y que mantuvieron su propia identidad, reflejada en diferentes mitos de origen. Pero, sobre la base de los estudios comparativos de Sciscento (1989) en el valle de Chuquibamba, de García y Bustamante (1990) en el valle de Majes, y de Jennings (2002), en el valle de Cotahuasi, se pudo concluir que en este período ninguna de estas etnias tuvo un poder o una significativa hegemonía interzonal. Para los valles arequipeños son característicos de este tiempo los estilos cerámicos con similares rasgos estilísticos y morfológicos originados en el Horizonte Medio y representados por los estilos Churajón, Chuquibamba y Collagua. En la costa de Moquegua se desarrolló el estilo Chiribaya y entre Tacna y el norte chileno, el estilo Gentilar; la cerámica de estas regiones, por su clásica coloración blanca y negra sobre engobe rojo, fue también denominada estilo “tricolor del sur” (Cardona, 2002: 20).

El estilo Churajón, nombrado así por las ruinas del mismo nombre, descubiertas por B. Málaga en 1930, fue descrito por primera vez en los años 1905-1907 por Max Uhle, como derivado del estilo Tiahuanaco. En 1944 y 1966, Kroeber y Neira, respectivamente, presentan una clasificación tipológica de la cerámica Churajón; en 1974, Lumbreras propuso una distinción en dos fases del estilo Churajón (Kakallinka y Challapampa) como Churajón temprano y tardío, respectivamente. Estudios más recientes en Churajón fueron realizados por la Misión Arqueológica del Perú, dirigida por Szykulski y Belan, entre 1993 y 2002, con lo que se confirmó la asignación del sitio al Período Intermedio Tardío (Cardona, 2002: 92-107; Szykulski, 2005).

La denominación de estilo Chuquibamba fue introducida por Kroeber en 1942, a partir de un breve estudio del material museístico del Museo Arqueológico de la UNSA, procedente de la región de Chuquibamba. Los trabajos realizados por Neira en 1959 en los valles del Colca y Siguan, permitieron ubicar numerosos sitios arqueológicos y elaborar una nueva clasificación estilística de la cerámica vinculada con Chuquibamba y emparentada por él con la etnia Collagua. Los trabajos arqueológicos de los años siguientes permitieron diferenciar temporalmente la cerámica Chuquibamba en tres fases: Chuquibamba Temprano, Chuquibamba Medio y Chuquibamba Tardío, con un fechado de radiocarbono de 1340±60 d.C. (Cardona, 2002: 109). El estilo Chuquibamba se caracteriza por el uso común de los colores negro sobre rojo. Según la zona, se usan adicionalmente los colores blanco y anaranjado, con lo que el estilo Chuquibamba se divide en Chuquibamba policromo y Chuquibamba negro sobre rojo. Este estilo muestra rasgos de la tradición Nasca y se halla frecuentemente en la región situada entre los valles de Ocoña y Siguan (Neira, 1990: 125-139; Cardona, 2002: 107-109).

Los estudios más recientes llevados a cabo en el valle de Colca (Guerra y Aquize, 1996; Brooks, 1998; Wernke, 2001a, b), proporcionaron nuevos datos sobre las etnias de los Collaguas y Cabanas que habitaban allí, y sobre el estilo cerámico Collagua. Las vinculaciones o semejanzas de los estilos Chuquibamba y Collagua son aún objeto de discusión, pero se sugiere que el estilo Collagua sería característico de los valles de Colca a partir de los inicios del Período Intermedio Tardío (Jennings, 2002: 27).

²⁸ Para más detalles, ver el capítulo “Fuentes histórico-documentales”.

Casi en todos los sitios estudiados a lo largo de nuestro proyecto (Ampipuquio, Gentilar-Choquemarca, Huayaja sondeo 1), pudimos recolectar cerámica de estilo Chuquibamba. La mayoría de los ejemplares cerámicos tiene el ornamento negro sobre rojo y sólo un porcentaje menor presenta adicionalmente pintura blanca y/o anaranjada. Dentro de los contextos intactos no se hallaron ejemplares de estilo Chuquibamba-Inca. Aparte de ello, llama la atención el que los ceramios enterrados como ofrenda dentro de las murallas (Ampipuquio, Gentilar-Choquemarca) lleven decoración pintada post-cocción²⁹.

El **Horizonte Tardío** está relacionado con la dominación inca sobre el espacio andino, desde el norte de Ecuador hasta el sur de Chile. La historia de los Incas comenzó en el Período Intermedio Tardío, a partir de un pequeño curacazgo (Killke) que habitaba en los valles cusqueños. Tras la victoria sobre los Chancas, este curacazgo en corto tiempo se consolidó e inició su expansión a lo largo de los Andes. La anexión de territorios era lograda por los Incas de diversas maneras: políticas, pacíficas y de agresión, reforzadas por otros recursos de ideología religiosa y de reciprocidad. Eran frecuentes las alianzas estratégicas estableciendo lazos familiares y la conquista y desplazamiento de poblaciones (Espinoza, 1990).

En los valles arequipeños de Colca, Majes, Cotahuasi, y en el litoral correspondiente, se ha constatado que hubo influencia inca directa, algo que se puede advertir en los restos cerámicos de estilo cusqueño clásico, en la arquitectura ritual, doméstica, agrícola, funeraria, etc. Algunos sitios con manufactura de clara influencia inca son Maucallacta, en Cotahuasi; Uyo Uyo, Kallimarca, Lari y Uscallacta, en el valle de Colca; Tompullo, en las faldas del Coropuna; Maucallacta, en Pampacolca; Itac, en Chuquibamba y algunos sitios en la quebrada de la Huaca, en la costa. Además se reconocen algunas construcciones con fines rituales como, por ejemplo, el complejo arquitectónico de Pinchollo, ubicado en el cerro Peña Blanca, o Coparaque, en el cerro San Antonio (Cardona, 2002: 117-129). La presencia de los Incas en tierras de los Collaguas puede confirmarse por un dato histórico anotado por fray Luis Jerónimo de Oré, por entonces parroco de Coparaque; este cronista escribe que “*en servicio de Mayta Capac Inca, que tuvo por mujer a Mama Yacchi natural de los Collaguas, hizieron los indios de aquella provincia una grande casa toda de cobre para aposentar al Inca y a su mujer, que como a patria la vinieron a visitar [...]*” (Neira, 1990: 154). Según las crónicas, la conquista por los Incas del territorio de los Kuntis y Collaguas no fue de carácter pacífico y se dio en varias fases que duraron largo tiempo. Concluida la conquista, los Incas nombraron a esta parte de su imperio como Kuntisuyu, dividiendo su nuevo dominio en dos provincias, Conde o Kunti y Collagua³⁰ (Galdos, 1990a; Jennings, 2002: 29).

Durante nuestro proyecto encontramos cerámica inca sólo en Ampipuquio, sondeo 1, sitio ubicado al norte del valle Tastane. El material (ocho pedazos de cerámica), fue encontrado en las disturbadas capas superficiales del sondeo y también dentro de la derrumbada cámara funeraria de la tumba 2, ubicada algo más abajo. En los muros de esta tumba fue colocada una ofrenda de cerámica de estilo Chuquibamba. A partir de estas observaciones, se puede decir que la cerámica fragmentaría con rasgos de estilo incaico pertenece a la acumulación superficial; las capas superiores se derrumbaron dentro de la tumba ya sea en el momento del huaqueo o cuando colapsó la bóveda de la cámara funeraria³¹.

²⁹ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico”.

³⁰ Más detalles en el capítulo “Fuentes histórico-documentales”.

³¹ Para más detalles ver el capítulo “Excavación arqueológica”.

Capítulo II

Realización del proyecto de investigación arqueológica “Lajas pintadas de Pampacolca”

1. Desarrollo y condiciones de la investigación

El proyecto “*Lajas Pintadas de Pampacolca*” se ejecutó en el marco del *Proyecto Arqueológico Condesuyos*³² y como parte de los trabajos del Museo Arqueológico de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

El objetivo inicial del proyecto “*Lajas Pintadas de Pampacolca*” era investigar una gruta del valle del río Tastane, ubicada al noroeste de Pampacolca. A causa de su gran devastación, observada durante la primera prospección superficial realizada el 30.05.2001³³, el material recuperado no servía para los propósitos del estudio³⁴; los restos sólo podían ser utilizados como material comparativo. En consecuencia, algunos meses después se realizó la siguiente prospección superficial con fines de reconocimiento de los sitios arqueológicos ubicados en los alrededores de Pampacolca; mi atención se concentró entonces sobre todo en los lugares que presentaban lajas pintadas. Esta segunda prospección superficial en Pampacolca permitió determinar once sitios arqueológicos con presencia de lajas pintadas³⁵. Aquí es importante subrayar que en los alrededores del valle de Pampacolca se encuentran principalmente lajas de piedra con decoración pintada, mientras que las placas de cerámica son muy raras y no aparecen cantos rodados con pintura. Basados en el análisis de los sitios de estudio, de su ubicación, dimensiones, accesibilidad y conservación, escogimos cuatro lugares para los futuros trabajos de investigación detallada³⁶. Además de las prospecciones superficiales hechas en Pampacolca –el sitio principal para nuestro proyecto– realizamos dos prospecciones adicionales, una en Chuquibamba y otra en Yura Viejo, cerca de Arequipa³⁷.

El Proyecto tuvo cinco etapas:

- acopio del material bibliográfico y análisis de las lajas y placas pintadas del Museo Arqueológico de la UCSM en Arequipa;
- prospecciones arqueológicas y selección de sitios para posteriores investigaciones *in situ*;
- investigaciones sobre el terreno;
- trabajo de gabinete sobre el material arqueológico recolectado durante los trabajos de campo;
- estudio analítico de los ejemplares recolectados.

³² El “*Proyecto Arqueológico Condesuyos*” se inició el año 1996 gracias al convenio suscrito entre la cooperación científica de la Universidad de Varsovia (Prof. Mariusz Ziolkowski) y la Universidad Católica de Santa María de Arequipa (UCSM), representada por el Dr. Augusto Belan Franco.

³³ Más detalles en el capítulo “Prospecciones superficiales”.

³⁴ Ver el capítulo “Propósito del proyecto”.

³⁵ Ver el capítulo “Determinación de los sitios del estudio”.

³⁶ Ver el capítulo “Determinación de los sitios de estudio”.

³⁷ Más detalles en el capítulo “Prospecciones adicionales”.

1.1. Propósito del proyecto

Durante mis indagaciones bibliográficas y analizando el fascinante material museístico en Arequipa, pude advertir que, en primer lugar, no habían estudios sistemáticos sobre el tema y que, en segundo lugar, los pocos estudios³⁸ sobre las lajas de piedra, placas de cerámica y cantos rodados con pintura sólo contribuyeron a aclarar su significado cultural y artístico de manera bastante superficial. Las fuentes etnohistóricas casi no proporcionan detalles sobre el uso o destino de dichos objetos, cuya denominación ni siquiera era conocida. De este modo advertimos la gran necesidad de lograr un análisis más detallado de este tipo de restos arqueológicos; por tal razón, el propósito principal de nuestro proyecto fue profundizar en su conocimiento científico y entender su significado cultural. En tal contexto, nuestro estudio tenía también por fin lograr un mejor conocimiento de su procedencia y cronología. Para alcanzar estos objetivos fue necesario conseguir y analizar posible material intacto y diferenciado, procedente de un área bien definida. Por ello, para la realización del proyecto “*Lajas pintadas de Pampacolca*” era importante:

- identificar sitios arqueológicos en Pampacolca con presencia de lajas con pintura;
- conseguir material posiblemente intacto y analizar su contexto arqueológico, para el estudio de la procedencia y cronología de las lajas;
- comparar la ubicación, iconografía y estilística de los ejemplares de Pampacolca con otros semejantes hallados en otros sitios arqueológicos;
- a partir de la definición del contexto arqueológico e histórico, determinar el valor científico y cultural de las lajas pintadas;
- preparar una tesis de doctorado y publicar los resultados del análisis del material reunido durante la investigación.

1.2. Preparación preliminar del proyecto

Paralelamente a los estudios bibliográficos nos ocupamos del análisis previo de la gran colección de lajas de piedra y placas de cerámica con pintura recolectadas durante los trabajos del Museo Arqueológico de la UCSM y del *Proyecto Condesuyos*; en total fueron examinados unos 300 ejemplares procedentes de Andagua, Chuquibamba, Campanayoc, Ispacas, Pampacolca, Pintasayoc, Machahuay, Viraco y otros sitios arqueológicos del departamento de Arequipa. La mayoría del material estaba constituido por placas pintadas recolectadas en superficie, cerca o dentro de las tumbas huaqueadas. La ornamentación de las placas estaba frecuentemente muy dañada y apenas se podían reconocer los contornos de las figuras. Para el estudio comparativo, del conjunto de esta colección del museo escogimos unas 15 lajas de piedra y una placa de cerámica; 8 piezas procedían de Viraco, Pintasayoc y Campanayoc (lám. 123-130) y 7 traídas de la Gruta-Antaura en 1997 (láminas 121, 122: 6).

1.3. Duración del proyecto, participantes y financiamiento

La preparación y ejecución del proyecto duró siete meses, divididos en dos períodos, el primero del 28.04.2001 al 26.10.2001 y el segundo del 08.02.2002 al 25.03.2002. Tras el estudio del material bibliográfico y de los ejemplares del museo (entre el 14.05.2001 y el 05.08.2001), logramos realizar cuatro prospecciones superficiales³⁹ e investigación

³⁸ Para más detalles, ver el capítulo “Piedras y placas cerámicas pintadas como objeto de estudios anteriores”.

³⁹ Ver capítulo “Prospecciones superficiales”.

arqueológica en lugares seleccionados⁴⁰, luego hicimos trabajo de gabinete, documentando detalladamente el material mueble⁴¹.

En los trabajos de campo tomaron parte las siguientes personas⁴²:

- Magister Renata Faron-Bartels, responsable;
- Luis Arias, vecino de Pampacolca (ex gobernador);
- Alex Carrillo, estudiante de Geología de la UNSA, Arequipa,

Intervinieron, además, Mario Chávez, Natalio Amézquita Valdivia y Marcelino Rosas, vecinos de Pampacolca; Jakub Rosiński y Ewa Czuchaj, estudiantes de la Universidad de Varsovia.

A lo largo de los siete meses del proyecto “*Lajas Pintadas de Pampacolca*” contamos con el pleno apoyo del Museo Arqueológico de la UCSM de Arequipa. Entre el 14.09.01 y el 10.10.01 los especímenes arqueológicos previamente preparados fueron almacenados en el local alquilado por el *Proyecto Condesuyos*. El proyecto generó gastos por unos 10'000 dólares estadounidenses, aportados y administrados íntegramente por la Magister Renata Faron-Bartels.

2. Métodos y técnicas empleadas

2.1. Prospecciones superficiales

Como ya se indicó, durante el proyecto se hicieron cuatro prospecciones superficiales: dos en Pampacolca, una en Chuquibamba y otra en Yura Viejo, cerca de Arequipa.

Primera prospección (30 de mayo del 2001), en Pampacolca, tenía por finalidad hacer un reconocimiento de la cueva situada en el valle Tastane, al noroeste de Pampacolca⁴³, denominada Gruta-Antaura en nuestra documentación.

Segunda prospección: tuvo lugar el 19 de julio del 2001 en Chuquibamba. Acompañados por el Dr. Augusto Belan Franco y el Lic. Gonzalo Presbítero Rodríguez de Arequipa, fuimos invitados por el alcalde distrital para visitar algunas aldeas vecinas de Chuquibamba, donde se habían encontrado lajas y tejas pintadas. Durante esta visita tuvimos posibilidad de hacer un registro fotográfico de 44 lajas de piedra con decoración pintada perfectamente conservada⁴⁴.

Tercera prospección (segunda en Pampacolca). Su objetivo era ubicar y determinar otros sitios con presencia de lajas. Durante cuatro días (del 13 de agosto del 2001 al 16 de agosto del 2001), en compañía de don Luis Arias, visitamos once importantes lugares con restos prehispánicos: Ampipuquio, Antaunco, Antimpampa, Choquemarca, Eucaliptuyo, Huancor, Huayaja, Las Minas, Pisco Pampa, Puca y Santa María⁴⁵ (mapa 2). En siete de ellos pudimos ubicar lajas con pintura⁴⁶.

⁴⁰ Ver capítulo “Excavación arqueológica”.

⁴¹ Ver “Trabajo de gabinete”.

⁴² En cada sitio investigado trabajaban a lo más dos ayudantes, dedicados sobre todo a tareas de excavación.

⁴³ Para más detalles sobre las prospecciones superficiales ver el capítulo. “Determinación de los sitios de estudio”.

⁴⁴ Ver capítulo “Prospecciones adicionales”.

⁴⁵ Los nombres están dispuestos en orden alfabético.

⁴⁶ Más detalles en el capítulo “Determinación de los sitios de estudio”.

Finalmente cabe mencionar la cuarta prospección, realizada el 21 de octubre de 2001, para registrar las lajas pintadas de Yura Viejo, un pueblo ubicado al noroeste de Arequipa (mapa 4). El material arqueológico recuperado durante el recorrido de la zona de Pachamarca está consignado en el presente trabajo como material comparativo⁴⁷ (lámina 131).

Las prospecciones se hicieron recurriendo a las técnicas pedestres, usando la Carta Geográfica Nacional, hoja 152-Pampacolca, a escala 1:100'000, lo que nos permitió ubicar más precisamente los sitios arqueológicos, determinar su localización específica, las altitudes, accidentes geográficos, etc. En el recorrido del valle de Pampacolca nos fueron muy valiosas las informaciones de nuestro guía don Luis Arias, vecino de Pampacolca, así como las proporcionadas por los habitantes de la zona.

Durante las prospecciones se hizo el registro descriptivo y fotográfico de los elementos arqueológicos existentes, procediéndose a analizar *in situ* los restos arqueológicos inmuebles, tales como estructuras habitacionales, funerarias, terrazas, canales etc. En casos excepcionales se hicieron trabajos de prospección profunda en espacios mínimos, con el fin de determinar los perfiles estratigráficos, hacer limpieza de algunas tumbas o estructuras derrumbadas, rescatar restos del material huaqueado o en peligro de huaqueo (como los sitios donde las acumulaciones de restos estaban ya destapadas).

El material arqueológico mueble recuperado durante las prospecciones fue posteriormente tratado y analizado en los gabinetes y laboratorios del Museo de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

2.2. Examen arqueológico

Por razones técnicas no se pudieron efectuar exámenes arqueológicos en superficies amplias o dentro de las estructuras más complejas. Por ello, como resultado de la información recolectada durante las dos prospecciones hechas en Pampacolca⁴⁸ y tras consultar con el Dr. Belan Franco, se decidió efectuar exámenes arqueológicos más precisos sólo en cuatro de los once sitios visitados: Gentilar-Choquemarca, Ampipuquio, Puca y Huayaja, los mismos que se caracterizaban por:

- tener un fácil acceso,
- su ubicación a altitudes de entre 2000 y 3500 m.s.n.m.,
- presentar depósitos de lajas visibles en superficie, poco disturbadas o en sus emplazamientos originales;
- conformar conjuntos cerrados (por ejemplo, de tumba y abrigo rocoso) cuyas dimensiones no sobrepasaban un área de 2 x 2 m.,
- estar bajo riesgo de huaqueo o destrucción, por estar muy visibles en superficie.

Métodos de examen arqueológico

Según las condiciones particulares de cada área examinada se aplicaron diversos métodos y técnicas de trabajo. Principalmente se realizó una excavación siguiendo el modelo de cuadrantes de sondeo. Los cuadrantes tenían diferentes tamaños, en función a las dimensiones de las estructuras examinadas⁴⁹, pero en general no eran mayores que 2 x 2 m.; sólo en ciertos

⁴⁷ Más detalles en el capítulo “Prospecciones adicionales”.

⁴⁸ Más detalles en el capítulo “Determinación de los sitios de estudio”.

⁴⁹ Ejemplo: tumba, depósito de lajas, etc.

casos específicos fue necesario alargarlos o ampliarlos⁵⁰. En los sitios seleccionados se delimitaron los cuadrantes de sondeo aplicando el método de triangulación con dos puntos “0”, los cuales, específicos para cada uno de los sondeos, fueron marcados en puntos particulares y fijos del entorno cercano al sondeo como, por ejemplo, en una roca aislada grande, en una esquina de casa, etc. Luego se hicieron croquis y planos⁵¹ de ubicación de los sitios⁵². La superficie de los cuadrantes asignados fue despejada de vegetación. Tras el registro de la planta 1, retiramos el relleno por capas mecánicas⁵³; cuando era posible⁵⁴ o necesario⁵⁵, se empleó la técnica combinada de capas mecánicas y estratigráficas. El espesor de las capas mecánicas era variable pero nunca mayor de 20 centímetros. Las muestras obtenidas en cada capa eran registradas en fichas, señalando su procedencia y ubicación (profundidad). Antes de avanzar la exploración hacia otras capas se hizo el registro de las plantas consecutivas. La profundidad de las capas se midió con relación a la altura relativa de referencia. Un punto “0” seleccionado estaba consignado como “0 cm” en los dibujos de las plantas y era usado como referencia como para todas las capas del cuadrante excavado. En todos los puntos examinados se hicieron descripciones y registros de los perfiles estratigráficos.

2.3. Documentación del trabajo de campo

2.3.1. Cartografía

Para la ubicación y definición de las áreas arqueológicas, determinar su localización específica, las altitudes, accidentes geográficos etc., se hizo uso de la Carta Geográfica Nacional, hoja N°152 Pampacolca, a escala 1:50'000, y la hoja 32q Chuquibamba-Pampacolca, a escala 1:100'000. Para elaborar el mapa de ubicación de los lugares con lajas, tejas o cantos rodados en el departamento de Arequipa se empleó el mapa departamental de Arequipa a escala 1:1'700 000.

2.3.2. Documentación descriptiva, gráfica, fotográfica y de video

Documentación descriptiva

Durante el desarrollo de la investigación de campo se registraron *in situ* todos los objetos arqueológicos encontrados, tanto material arquitectónico como mueble; éste último fue recogido en bolsas perforadas de plástico y registrado en fichas que detallan aspectos descriptivos relativos a su procedencia, ubicación y posición estratigráfica. A cada una de las lajas se le asignó un código o número de acuerdo a su localización; su ubicación exacta fue marcada en un dibujo específico para cada planta. Realizado el registro fotográfico *in situ*, las lajas fueron empacadas separadamente en bolsas perforadas de plástico, con un número y una corta descripción. Este registro se hizo mediante anotaciones en el diario de campo, lo que permitió tener un buen control de las evidencias encontradas, todo lo cual era complementado

⁵⁰ Por ejemplo, cuando el objeto examinado sobresalía fuera de los límites determinados del cuadrante (Huayaja, tumba 1; Gentilar Choquemarca, cuadrícula 1, etc.).

⁵¹ Ver capítulo “Documentación de trabajos de campo”.

⁵² Para una orientación más precisa, menciono en la documentación los apellidos de los propietarios de las tierras o de las viviendas cercanas a los sitios de estudio.

⁵³ Capa del relleno de entre 10 y 15 cm de espesor.

⁵⁴ En todos los sitios examinados el relleno estaba muy seco, lo que no siempre permitía diferenciar las capas de los estratos.

⁵⁵ Verbigracia: si debajo de la planta 1 las capas del relleno profundizaban más.

mediante apuntes sobre el progreso de los trabajos de sondeo, dibujos o croquis, fotos de las plantas, perfiles y esquemas.

Documentación gráfica: plantas, perfiles y esquemas de ubicación

Los registros y documentación de las plantas y perfiles de sondeos fueron dibujados a escala 1:20. Fuera de ello, para cada lugar estudiado se elaboraron croquis de ubicación a escala aproximada (relativa) indicada específicamente en cada dibujo.

Documentación fotográfica (diapositivas) y de video

El desarrollo de los trabajos de excavación fue documentado mediante fotos (diapositivas) y filmación (video). El registro de las plantas, perfiles y de los detalles individuales de cada objeto se hizo mediante fotos con escala.

2.4. Trabajo de gabinete

El material arqueológico mueble recuperado durante los trabajos de campo fue llevado a Arequipa y depositado en el local alquilado por el *Proyecto Condesuyos*; un mes después se hizo el traslado al Museo de la Universidad Católica de Santa María.

El trabajo de gabinete se centró en la limpieza, restauración previa y catalogación de los objetos, lo que incluyó el registro del inventario, elaborar los catálogos de dibujos y la descripción de la cerámica y las lajas. Adicionalmente, los ejemplares cuya ornamentación estaba en buen estado de conservación fueron fotografiados.

También fue preparada una muestra de material óseo para análisis zoológico⁵⁶ y 36 muestras de pintura para el análisis químico de los pigmentos utilizados en la ornamentación de las lajas.

2.4.1. Tratamiento del material mueble

Tratamiento de las lajas

Llevadas a Arequipa, las lajas fueron desempacadas y acomodadas en el piso, dentro de una sala con poca luz diurna pero bien aireada, donde permanecieron un mes, tras lo cual fueron preparadas para la documentación gráfica, fotográfica y descriptiva. En la mayoría de los casos la superficie pintada de las lajas estaba afectada por diferentes grados de contaminación, según el lugar donde se encontraron⁵⁷. Es importante señalar que en la conservación de la pintura influyeron muchos factores, tales como el tipo de base para el pintado, los pigmentos empleados, el lugar y modo en que fueron colocados, los factores atmosféricos, el efecto de daños mecánicos, etc.⁵⁸.

Los métodos de restauración previa de las lajas y de su ornamentación estuvieron condicionados por su estado de conservación. Se procedió luego a la limpieza de los ejemplares, eliminando las capas superficiales de polvo o barro con ayuda de brochas de

⁵⁶ Para más detalles ver el capítulo “Muestras para análisis bio-químico”.

⁵⁷ Todos los detalles sobre la conservación de las lajas particulares fueron apuntados en el “Catálogo Descriptivo de las lajas”.

⁵⁸ Más detalles en el capítulo “Estudio de la pintura”.

diferente dureza. Hecha la limpieza, las piezas rotas fueron restauradas (pegadas). Las superficies pintadas de las lajas ya limpias no fueron tratadas con fijadores ni ningún otro material de conservación⁵⁹. A cada laja se le asignó un número de catalogación, escrito en su parte posterior⁶⁰. Casi todas las piedras fueron documentadas mediante dibujos, pero el registro fotográfico se circunscribió a las piezas con pintura bien visible. Concluida la documentación, las lajas fueron empacadas en bolsas perforadas de plástico limpias, acomodadas en cajas de cartón y de madera para luego ser almacenadas en el Museo Arqueológico de la UCSM en Arequipa.

Observaciones⁶¹

Puca. Las lajas de 14 pilas (grupos) del Abrigo I muestran estados de conservación diferenciados en función de la manera en que fueron depositadas. En todos los grupos, las más afectadas eran las lajas situadas en o cerca de la superficie, como en el caso de los ejemplares del grupo I, ubicados muy cerca de la superficie, y de las lajas de los grupos 2-4, 6, 9 y 11, situados debajo de la pared rocosa, que estaban dañados por la humedad. Algunas de las lajas estaban cubiertas por una gruesa capa de barro blanco⁶², puesta intencionalmente ya que se podían reconocer las huellas de alisamiento del barro con los dedos (lámina 167:G). Objetos manipulados de este modo se encontraron en casi todos los grupos examinados del Abrigo I (lámina 6). Muchas lajas eran bastante delgadas y, en consecuencia, muy frágiles y vulnerables a los efectos de la humedad y los daños mecánicos. En las piedras, la capa de pintura tendía a deshacerse o se despegaba. Algunas de las lajas, además de la ornamentación en una de sus caras, mostraban huellas de pintura en la cara posterior, estampada de otra superficie pintada. Esta observación conduce hacia interesantes hechos técnicos relativos a la elaboración de la pintura y al acomodo de las lajas⁶³.

Las lajas del Abrigo II sufrieron mucho por la humedad transpirante de la roca; las lajas delgadas y frágiles, sobre todo, mostraban grandes daños, además de estar ya muy fragmentadas cuando fueron descubiertas. Casi todas las lajas estaban muy despintadas y, en algunos casos, la capa de pintura se despegaba junto con la capa de piedra. Las superficies pintadas estaban casi siempre cubiertas por una capa de polvo arcilloso o de caliza disgregada. Por lo general, las lajas del Abrigo II resultaron muy problemáticas para su restauración.

El estado de los siete hallazgos del Abrigo III (ofrenda al arroyo), expuestos a la humedad constante producida por el riachuelo, provocó que la pintura de las lajas estuviese casi totalmente borrada y el ornamento difícil de reconocer (lámina 169:D). La humedad generó también la descomposición y la fragmentación de las piedras. Las tres lajas ubicadas en la parte inferior del apilamiento estaban cubiertas por una gruesa capa del barro compacto, difícil de limpiar.

⁵⁹ Para proteger la pintura contra nuevos daños tanto físicos como químicos, es muy importante seguir los principios y prácticas de la conservación profesional de dichos objetos.

⁶⁰ Más detalles en el “Catálogo descriptivo de las lajas” y en la “Tabla de evaluación estadística de las lajas”.

⁶¹ La descripción detallada de cada una de las lajas, al igual que las notas sobre su conservación, se pueden ver en el “Catálogo Descriptivo de las lajas”.

⁶² El análisis químico confirmó que se trata de una capa de barro blanco y no de carbonato proveniente de la roca calcárea que forma el abrigo (Schlosser, 2003).

⁶³ Para más detalles ver los capítulos “Estudio de la pintura” y “Lajas con pintura como objeto de culto mágico-religioso”.

Las lajas procedentes del huaqueado Abrigo IV estuvieron expuestas durante un tiempo al intemperismo, por lo que su pintura estaba relativamente desvaída y dañada; algunas piezas estaban sucias con estiércol de animales.

Huayaja. Lamentablemente dos lajas del sondeo 1, extraídas de su emplazamiento original en la tumba 1, estaban muy dañadas (despintadas) y rotas. Según informaron los lugareños, las lajas fueron huaqueadas poco antes de nuestros trabajos. Debido al tipo de piedra usada como base para la pintura (granodiorita o tonalita), el ornamento sufrió mucho por los factores atmosféricos (lámina 172:C). En mucho mejor estado de conservación se encontraba una pequeña laja de piedra arenisca, ubicada dentro del ceramio 2, que permaneció *in situ*, gracias a lo cual su pintura estaba bien conservada y su superficie fácil de limpiar.

El Sondeo 2, ubicado en medio de una senda de uso cotidiano (lámina 173:A), proporcionó 59 lajas cubiertas con barro compacto; las lajas superficiales estaban en su mayoría despintadas y presentaban huellas de daño mecánico y de meteorización. Los ejemplares ubicados a mayor profundidad preservaron mejor su ornamentación, pero resultaron muy difíciles de limpiar. Las más problemáticas para la limpieza fueron diez lajas de granodiorita o tonalita en las cuales, al sacar la capa de barro compacto, se despegaban capas de pintura.

Gentilar-Choquemarca. La pintura de las lajas de los sondeos 1 y 3 era aún reconocible, a pesar de que las superficies pintadas estaban volteadas hasta arriba y no bien protegidas (lámina 177:E). Dos lajas de ofrenda en granodiorita empotradas, una dentro de la estructura del sondeo 1 y la otra dentro de la andenería (sondeo 3), mostraban sólo huellas de pintura roja. Las pocas lajas recuperadas de los sitios huaqueados (sondeos 2 y 4), y hechas de arenisca, también mostraban restos de pintura bastante reconocibles. Las que mostraban mejor estado de conservación eran dos del sondeo 5, tumba 2, volteadas, es decir con la cara pintada hacia abajo (lámina 178:C, D), y bien guarnecidas por una gruesa capa de tierra.

Ampipuquio. Las lajas de los sondeos 1 y 4 estaban muy dañadas, tanto por el huaqueo como por la influencia de los factores atmosféricos. En su mayoría estaban muy despintadas y cubiertas por un barro compacto y arcilloso difícil de limpiar. De otro lado, 36 de las 87 lajas del sondeo 4 ni siquiera llevaban huellas de pintura y muchas otras aparecían ennegrecidas o quemadas debido a la práctica de incendiar la vegetación seca de las cercanías. Los sondeos 6-8 dejaron recuperar 47 lajas pintadas en buen estado de conservación y cubiertas solamente por una capa de polvo arcilloso, bastante fácil de eliminar.

Tratamiento de la cerámica

Primeramente, la cerámica fue lavada y secada a la sombra en un sitio bien ventilado. Una vez secas, las piezas fueron divididas en dos porciones, una para material de *diagnóstico* (D) y otra para *no diagnóstico* (ND). Entre el material de *diagnóstico* estuvieron los ceramios completos y todas las piezas con ornamento plástico y pintado⁶⁴ así como fragmentos de los bordes, bases o asas. Todos los pedazos restantes pertenecían al material *no diagnóstico*.

En el transcurso de estas acciones fueron restaurados (pegados) ceramios o partes de ellos, rescatados durante el trabajo de campo. Gran cantidad del material de diagnóstico fue dibujado y fotografiado. Los restos cerámicos sirvieron como apoyo para establecer la cronología de las lajas, por ello, la descripción de la cerámica sólo contiene algunas

⁶⁴ Se observa también un engobe muy claramente reconocible.

informaciones generales referidas a rasgos típicos de la técnica de elaboración, tipo de arcilla, ornamento y pintura. Finalmente, el material limpiado y analizado fue empacado en las ya mencionadas bolsas perforadas de plástico y almacenado en cajas en el Museo Arqueológico de la UCSM.

Observaciones

Puca. Los tres sitios de sondeo de Puca proporcionaron muy poco material de diagnóstico. La ornamentación muestra rasgos de estilo Huari (láminas 34, 35, 170:A-C). Resulta muy peculiar un fragmento de kero, encontrado debajo de las lajas del Abrigo III (lámina 35:3, 170:C). Otra pieza cerámica resaltante presenta huellas de reutilización (lámina 34:3, 170:B).

Huayaja. De la capa superficial del sondeo 1 proceden dos piezas cerámicas de tipo colonial. Aparte de ello, tanto el sondeo 1 como el sondeo 2 muestran material cerámico homogéneo, con evidentes características de estilo Huari; un pequeño porcentaje de cerámica presenta rasgos del estilo Chuquibamba-policromo (ver láminas 36-54). Las superficies externas de algunas piezas muestran marcos incisos (*post cocción*) en forma de cruz con brazos inclinados (láminas 39:12, 49:10 y 54:9).

Gentilar-Choquamarca. Todos los sondeos proporcionaron principalmente cerámica de estilo Chuquibamba negro sobre rojo. Llamamos la atención tres platos enterrados dentro de la estructura de la Cuadrícula 1, rotos intencionalmente y con pintura aplicada *post cocción*⁶⁵, al igual que la mitad de un silbato en cerámica (lámina 55:18).

Ampipuquio. Del sondeo 1 provienen tres platos de estilo Chuquibamba negro sobre rojo, pintados *post cocción* y rotos intencionalmente⁶⁶. Las piezas fueron encontradas dentro de una muralla de la tumba 2. Del mismo sondeo proceden unas cuantas piezas de cerámica en estilo Inca-imperial. Todos los demás sondeos contenían piezas cerámicas de estilos Chuquibamba-policromo y Chuquibamba negro sobre rojo. Tiene particular valor un fragmento cerámico (la base de una olla) hallado en el sondeo 8, el cual conserva en su interior restos de pintura amarilla (láminas 73:9 y 182:C), lo que nos permitió deducir que pudo tratarse de un recipiente para preparar la pintura.

Tratamiento de los objetos de metal, material orgánico y otros

Los objetos de metal (cobre, plata y oro) conforman un grupo pequeño de ejemplares⁶⁷ relacionados con sitios de ofrendas o tumbas. En su mayoría son pequeñas y muy delgadas cuentas de plata o cobre; sólo en Huayaja (sondeo 1, cuadrícula 1) y en Gentilar-Choquamarca (tumbas 1 y 3) pudimos encontrar algunos fragmentos de adornos de plata y cobre bañado en oro (lámina 170:D-H, J). Por desgracia, la mayoría de estos especímenes estaban deshechos, por ser, como se dijo, muy delgados y frágiles. Sólo algunos objetos de metal se encontraban en buen estado de conservación y cubiertos por una pátina natural. Por ello bastó con limpiarlos usando brochas suaves antes de ser registrados y embalados en las ya descritas cajas (herméticas). No se empleó ningún medio artificial de conservación.

Durante nuestro trabajo de campo recolectamos algunos objetos de procedencia orgánica, como una concha (lámina 170:I), fragmentos de madera carbonizada, semillas, restos de cuy y

⁶⁵ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico/Choquamarca”.

⁶⁶ Ver “Examen arqueológico /Ampipuquio”.

⁶⁷ Ver “Registro de hallazgos especiales”.

terroncitos de pigmentos (lámina 161:F)⁶⁸. Todos estos hallazgos se encontraron secos y en buen estado de conservación, habiendo bastado con empacarlos en cajas herméticas nuevas.

2.4.2. Registros y catálogos del material mueble

Registro del inventario

El material arqueológico mueble se clasificó por sitio, por año y por sondeo, mediante un código con numeración correlativa (por ejemplo: AM/01/S.1/1), donde las letras AM corresponden al nombre del sitio arqueológico (en este caso Ampipuquio), el número indica los dos últimos dígitos del año de recolección, la letra S señala que los ejemplares provienen de la superficie, mientras que la letra S con número (como S.1) designa el número del sondeo; el número final marca el número de la bolsa que contiene el material arqueológico; cada bolsa contiene todos los hallazgos de un conjunto, capa, etc.⁶⁹ En el caso de las lajas, al final del código de catálogo se encuentra el número de la laja (AM/01/S.1/L.1 = laja No.1), específico para cada uno de los sitios de estudio. Para designar la procedencia de los objetos de los Abrigos I-IV de Puca, se añadió, respectivamente, el número del Abrigo (ejemplo PU/01/I/1, donde “I” representa el número del Abrigo). Es importante apuntar que, para facilitar el registro, las lajas de cada sitio estudiado tuvieron numeración continua (por ejemplo 1-91, en el caso de Puca, Abrigo I), y no contaban con el número del grupo de lajas ni el número de su posición dentro del grupo (ver la Tabla de evaluación estadística). La información sobre la ubicación exacta de las lajas dentro de cada grupo o de su contexto fue incluida en el catálogo de las mismas.

Registro de hallazgos especiales

Un registro aparte fue preparado para objetos de metal, concha, fragmentos de madera carbonizada, semillas, restos de cuy y terroncitos de pigmentos (estos dos últimos como ofrendas de Puca, Abrigo I)⁷⁰. Este registro contiene información sobre los sitios de procedencia, ubicación, el número del depósito y la descripción del objeto. Los hallazgos especiales fueron colocados en una caja aparte.

Registro de las muestras de pigmentos

Este registro incluye apuntes sobre la procedencia de las 36 muestras de colores destinadas al análisis químico⁷¹; incluye: número y descripción de la muestra y descripción del lugar de procedencia.

Láminas de dibujos

Las láminas de dibujos se dividió en tres partes: en la primera se encuentran los dibujos de las plantas de los sitios examinados; en la segunda del material cerámico, metales, líticos y concha, mientras que la tercera contiene dibujos de las lajas pintadas. Las láminas fueron elaboradas siguiendo un orden cronológico de los sitios: Puca, Huayaja, Gentilar-Choquemarca, Ampipuquio. Los objetos de cada sitio fueron ordenados por sondeo, cuadrícula y capa.

⁶⁸ Más detalles ver el Registro de hallazgos especiales

⁶⁹ Detalles en el “Registro del material mueble”.

⁷⁰ Más detalles en el “Registro de hallazgos especiales”.

⁷¹ Ver capítulo “Muestras para análisis química”.

Los colores de la ornamentación fueron comparados con los del atlas de colores (*Taschenlexicon der Farben* de Kornerup y Wanscher, 1975); para cada color se elaboró una escala de tonos en barras. Por razones técnicas fue necesario preparar escalas cromáticas de barras separadas para la cerámica y el ornamento de las lajas⁷².

Catálogo descriptivo de las lajas

El catálogo descriptivo de las lajas contiene todos los detalles sobre cada uno de los objetos analizados. Cada ficha del catálogo esta dividida en dos partes: en la primera se consignan datos breves sobre el ejemplar, mientras que la segunda contiene las descripciones detalladas. En la esquina superior derecha de la ficha se encuentra el código del catálogo, información sobre el tipo de objeto (laja de piedra o placa de cerámica), sobre la documentación adicional (como dibujo con escala, muestras de pintura, etc.), un dibujo o croquis del objeto sin escala y una foto. En la esquina superior izquierda hay información sobre la procedencia o ubicación del hallazgo, fecha de recolección, características del material y del ornamento así como observaciones sobre daños y rasgos especiales de la pieza.

2.4.3. Muestras para análisis bio-químicos

Examen del material óseo

Los restos óseos procedentes de Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 1, fueron analizados en los laboratorios de la UCSM de Arequipa. El resultado permitió confirmar que dicho material pertenece a una llama. Este dato era muy importante para nuestra hipótesis según la cual el animal fue puesto (enterrado) como una ofrenda para el difunto de la ch'ullpa; muy cerca encontramos también tres ceramios de ofrenda⁷³.

Muestras de pigmentos para análisis químico

Durante de trabajo de gabinete recolectamos 36 muestras de los pigmentos⁷⁴ utilizados en la ornamentación de las lajas. La mayoría de las muestras correspondían a las lajas de Puca, Abrigo I, donde, en la mayor parte de casos, la pintura se mantenía conservada en gruesas capas. Los ejemplares de Huayaja y Gentilar-Choquemarca tenían pintura mal conservada, lo que planteó problemas para obtener muestras sin dañar el ornamento. También fue tomada una muestra de pintura de la paleta cerámica encontrada en Ampipuquio, sondeo 8 (láminas 73:9 y 182:C), pero lamentablemente la cantidad de pigmento no fue suficiente como para ser analizada.

Las muestras de pigmentos fueron tomadas con ayuda de una brocha semidura⁷⁵, que permitía despegar sólo una parte de la pintura aplicada sin dañar la ornamentación. La cantidad recogida de pigmento era variable, dependiendo de la cantidad de pintura aplicada sobre una laja, siendo básicamente la cantidad recogida en la punta de un cuchillo (lámina 161:C, F). Se obtuvo sólo una muestra por ejemplar; no se mezclaron pigmentos procedentes de diferentes

⁷² Las lajas presentan más colores y tonos diferenciados que la cerámica. De otro lado, los colores mostrados en la escala cromática debían ser bastante visibles, lo cual era difícil de lograr por la diversidad de colores y tonos que presenta la ornamentación de las lajas y la cerámica.

⁷³ Para más detalles ver el capítulo "Examen arqueológico".

⁷⁴ Ver "Registro de muestras de pigmentos".

⁷⁵ Para una descripción de las brochas ver el capítulo "Estudio de la pintura".

objetos. El análisis de los pigmentos fue hecho en los laboratorios de arqueometría de la Technische Universität, Bergakademie Freiberg, en Alemania (Schlosser, 2003)⁷⁶.

3. Determinación de los sitios de estudio

3.1. Prospecciones superficiales en Pampacolca

3.1.1. Primera prospección superficial: gruta-Antaura

El 30 de mayo del 2001 se realizó una prospección en la gruta llamada Antaura, ubicada al noroeste de Pampacolca⁷⁷, en el valle del río Tastane, a donde se llega por la carretera Pampacolca-San Antonio y luego por una angosta trocha que se dirige hacia el norte, de San Antonio a Puca (mapa 2).

La entrada a la gruta se sitúa a una altura aproximada de 3400 msnm. El acceso al interior se distingue por la existencia de una gran piedra cuadrangular y de color más claro que el de las rocas circundantes⁷⁸ (lámina 162:A). El interior de la gruta tiene forma de pasillo zigzagueante, con una longitud aproximada de 14 metros y sólo 0,6 a 0,9 m de ancho. Las paredes son irregulares y su altura alcanza de 1,2 m. a 1,6 m. El techo es plano y ligeramente inclinado en el fondo. Dentro de la gruta casi no llega la luz del sol. Las paredes irregulares y la estrechez del espacio obligan a moverse en fila india; en ciertos pasajes se necesita pasar de cuclillas. El piso de la gruta está cubierto por una capa de humus arcilloso húmedo, la misma que a una distancia de unos 10 a 14 metros de la entrada llena la gruta hasta el techo, lo que no permitía examinar el fondo. A unos 7 metros de la entrada, la pared oeste forma una curva, la que, a causa del citado relleno, sólo pudo ser medida hasta no más de 1,5 m de profundidad.

Desafortunadamente, el sitio ha sido saqueado en los últimos cuatro años. La entrada y todo el piso del interior de la gruta estaban cubiertos por lajas extraídas de su lugar original, rotas, embarradas, cubiertas de orina y excrementos de animales (lámina 162:B, C). Tuvimos que limitarnos a documentar el estado actual del sitio, tomar fotografías, hacer un croquis del interior de la gruta y recolectar las lajas de la superficie⁷⁹. Los especímenes no fueron numerados *in situ*, por estar disturbados; ya en gabinete fueron ordenados según la tipología ornamental (lámina 116-120). Junto a las lajas no encontramos ninguna pieza cerámica ni otros materiales arqueológicos que hubiesen ayudado a determinar la cronología del lugar.

Del mismo modo, al este de la entrada de la Gruta-Antaura, se pudo reconocer restos de pintura rupestre de color rojo, cuyo deterioro no permitió su análisis. Debajo de la entrada a la gruta, siguiendo el recorrido del río Tastane, topamos con restos de tumbas tipo ch'ullpa, junto a la andenería antigua o a grandes peñascos; una de estas peñas mostraba restos de pintura rupestre con una reconocible imagen antropomorfa.

⁷⁶ Ver "Estudio de la pintura".

⁷⁷ A una distancia de 5 km en la línea recta.

⁷⁸ Las rocas son de origen metamórfico, de grano fino y muestran una tendencia a romperse en lajas o capas tabulares de grosor diferenciado.

⁷⁹ Se recuperaron 137 fragmentos de lajas. En el Museo Arqueológico de la UCSM las lajas fueron limpiadas, documentadas, habiendo servido como material comparativo para este trabajo.

Durante la prospección contamos con el gran apoyo de don Luis Arias, habitante de Pampacolca, y de don Mario Chávez; el primero nos proporcionó importante información sobre otros sitios con lajas pintadas, ubicados cerca de Pampacolca.

3.1.2. Segunda prospección superficial: valle de Pampacolca

La siguiente fase de prospección, se efectuó entre el 13 y el 16 de agosto del 2001 y tuvo como propósito la determinación de otros sitios con presencia de lajas pintadas⁸⁰. Once de los sitios arqueológicos examinados –Antimpampa⁸¹, Huayaja (Llahuayoc), Antaunco, Piscopampa, Las Minas, Choquemarca (y Gentilar-Choquemarca), Huancor, Ampipuuquio, Eucaliptuyo, Puca y Santa María– se extienden sobre la cima de los cerros que rodean a Pampacolca, a alturas que oscilan entre 2850 y 3500 msnm (mapa 2).

Antimpampa (a una altura aproximada de 3100 msnm.), es el nombre de una colina alargada ubicada al este de Pampacolca, al borde de la quebrada del río Llato (mapa 2). Sobre su cima se encuentra una serie de montículos artificiales (lámina 163:A). Estas estructuras son de planta cuadrangular, ovalada o medio redonda, y fueron hechas de tierra y piedra a manera de plataformas escalonadas o pequeñas pirámides; también se observan restos de escalones hasta hoy bastante visibles.

El primero del lado noroeste es un montículo llamado Chicota o La Niña; tiene de 6 a 8 metros de altura, planta aproximadamente cuadrangular y cima plana. Un gran hoyo de huaqueo, situado en el lado norte de la estructura, dejó ver unas estructuras internas hechas con cantos rodados y piedra canteada. Los hallazgos superficiales incluían algunas puntas de obsidiana y piezas cerámicas con decoración pintada e incisa, que indican semejanzas con el estilo Formativo Tardío de la Costa (Paracas). Al pie de Chicota, en el lado sudeste, y dispuestos paralelamente al canal de riego y al camino a Pampacolca, pudimos observar restos de algunas tumbas prehispánicas subterráneas y de forma cilíndrica. En las cercanías pudimos recolectar algunos fragmentos de cerámica de estilos Huari y Chuquibamba, al igual que lajas pintadas de diferentes formas y tamaños.

En la prolongación sureste de la cadena de Antimpampa, al este de la casa de Señor Curo, se extiende una plaza grande y plana, más o menos rectangular, rodeada por un muro levantado con piedras grandes sin labrar, y con una entrada hacia el lado noroeste. Aproximadamente en el centro de la plaza se encuentran tres piedras de unos 1,8 m de altura (huancas). En el lado opuesto a la entrada a la plaza se ubica el siguiente montículo escalonado, con una altura aproximada de 5 metros, de cima plana y dimensiones de 30 x 40 m. En el punto central de la cumbre se pudo observar los contornos de una estructura arquitectónica de planta cuadrada y de 2 a 2,5 metros de ancho (ushnu), edificada con piedra canteada. El borde noroeste de la cima muestra los cimientos de algunos edificios habitacionales aislados, rectangulares, estrechos y alargados. Al noreste de la cumbre hallamos restos de otras estructuras habitacionales, situadas sobre una plataforma artificial.

⁸⁰ Algunos de los lugares como Antimpampa, Choquemarca y el asentamiento de Ampipuuquio habían sido documentados anteriormente (registro preliminar), durante los trabajos del Proyecto Condesuyos en 1997 y 2000.

⁸¹ Los nombres de los sitios están consignados según el orden de prospección.

En el lado sureste de Antimpampa domina el Montículo de la Cruz⁸², con aproximadamente 10 metros de altura y cerca 30 m de diámetro, caracterizado por su forma muy regular, cima plana y laderas muy inclinadas. Su punto central está ocupado por una cruz y un altar modernos, hechos de cemento y piedras⁸³.

La cima del montículo muestra la huella de muchos huaqueos. En su interior se observan algunas cámaras subterráneas de diferentes tamaños y formas de construcción, accesibles mediante una estrecha escalera con gradas de sillares y techada con las llamadas piedras-laja. Las paredes de los pasadizos y de la escalera, al igual que las paredes de las cámaras interiores, fueron construidas con piedra canteada y mortero de arcilla. Algunas de las cámaras subterráneas tienen forma cilíndrica, con techo de cúpula, mientras que otras son cuadrangulares y cubiertas con lajas grandes, acomodadas de manera muy precisa.

Al lado sur del Montículo de la Cruz se extiende una plataforma habitacional con restos de un asentamiento antiguo, atravesada por una quebrada de unos 3 a 5 metros de profundidad y unos 5 a 10 metros de ancho. Dentro de la quebrada se pudo identificar una gran cantidad de entierros huaqueados. Cerca de las tumbas se advertía bastante cerámica de estilo Chuquibamba y algunas lajas con pintura casi totalmente despintadas.

Siguiendo el cerro Antimpampa, hacia el este, se entra en un área con una elevación natural del terreno, a lo largo cuyas laderas pudieron observarse restos de cercos de piedras grandes sin argamasa. En la parte superior de esta zona se ven los restos de algunas estructuras habitacionales donde se encontraron muchos morteros.

La zona de Antimpampa ocupa una superficie de unas 25-30 hectáreas. Muestra un carácter principalmente ceremonial-funerario. Las áreas habitacionales son aisladas o claramente separadas. Algunos hallazgos superficiales permitirían asimilar Antimpampa al lapso comprendido entre los períodos Formativo Tardío e Intermedio Tardío⁸⁴.

Huayaja o Vayaja⁸⁵ (mapa 2) se llama el sitio que comprende tres pequeñas fincas de propiedad de las familias de don Simón Quispe y don Marcelino Rosas, las que, para vivir, adaptaron algunas de las casas de un gran asentamiento prehispánico. Igualmente se mantiene en uso la antigua andenería que ocupa la parte del valle situada al suroeste del cerro Llahuayoc (a una altura aproximada de 2860 mnsn.)⁸⁶.

Los restos del asentamiento antiguo se extienden sobre las laderas oriental y sur-oriental del valle, ocupando una superficie de aproximadamente 7 a 10 hectáreas. El asentamiento se caracteriza por su gran densidad de edificaciones (casas y cercos), así como por sus numerosas ch'ullpas y tumbas subterráneas. Toda la arquitectura de Huayaja está hecha de piedra canteada, unida con argamasa arcillosa. Las casas tienen planta rectangular, con muros

⁸² Del Montículo de la Cruz se tiene la mejor vista panorámica de todo el valle de Pampacolca y de los demás montículos de Antimpampa.

⁸³ Cerca al altar se ubica una tumba antigua, huaqueada, en cuyo interior pudimos observar restos de velas, puestas sobre una de las piedras de la cámara funeraria (¿un pago moderno?).

⁸⁴ En el año 2001, después de nuestra prospección, se efectuaron trabajos de inventario pormenorizado de los sitios del conjunto Antimpampa, conducidos por el Dr. Krzysztof Tunia (Universidad Jagelonica de Cracovia), en el marco del *Proyecto Arqueológico Condesuyos*.

⁸⁵ El asentamiento moderno situado cerca al sitio estudiado se llama Yanayayoc o Yanahualloc (información de don Simón Quispe).

⁸⁶ Según informó don Simón Quispe, se denomina Llahuayoc a una inmensa roca situada al pie del cerro del mismo nombre.

conservados hasta una altura aproximada de 1,8 m. Las ch'ullpas y tumbas, con evidentes huellas del huaqueo, muestran formas cilíndricas y alturas de 1,6 m. a 2 m. Los techos de las tumbas tienen forma de cúpula o son planos, hechos con grandes lajas de piedra. Algunas de las ch'ullpas conservan los restos de dos cámaras funerarias, una en la parte superior y otra en la parte inferior o subterránea.

Al norte y nordeste de la hacienda del señor Quispe, y paralelo al sendero de Pampacolca a Yanayayoc, se encuentra un espacio vacío con dimensiones de 50 a 20 m, escasamente cubierto por vegetación herbal y rodeado por algunos árboles aislados y arbustos. La escasez de vegetación nos permitió observar los contornos de algunas estructuras cuadrangulares, restos de grandes ch'ullpas huaqueadas y algunas murallas largas y regulares.

Igualmente, al noreste de la plaza, en plena superficie, hallamos dos lajas pintadas de 60 a 70 cm de largo y 30 a 40 cm de ancho, procedentes probablemente de un cercano hoyo de huaqueo y en gran parte despintadas (láminas 95:A, 96:C y 171:A). En otro sitio ubicado en el cruce de los caminos de Pampacolca y Yanayayoc o Llahuayoc, y a unos 150 m. de distancia al este de la casa de don Augusto Huamaní, hallamos restos de un entierro con una gran concentración de lajas pintadas⁸⁷. El material cerámico recuperado en la superficie de ambos sitios mostraba rasgos de los estilos Huari (Horizonte Medio) y Chuquibamba (Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío).

Antaunco (altura aproximada: 2933 msnm), llamado también Marca. Es un cerro aislado ubicado a unos 4,5 km al sureste de Pampacolca (mapa 2); se extiende en dirección N-S y domina la quebrada Huaclla Punco, el río Sihuarpo y Tipan (lámina 164:A). A su pie corre la carretera de Arequipa a Pampacolca.

Las laderas del cerro son muy empinadas y poco accesibles. La cima es bastante plana, alargada (alrededor de 500 m) y ligeramente elevada en su parte central; el lado norte de la cumbre es más amplio (unos 50 m.) y más plano en comparación con el lado sur, que es más inclinado y estrecho; la cima es accesible por la menos inclinada ladera noroeste. Tanto en esta ladera como en la cima se han conservado evidencias claras de estructuras arquitectónicas edificadas con piedra canteada y argamasa arcillosa.

Por la escasez de espacio, las estructuras de la cima se construyeron en fila, a modo de cadena. En el lado noroccidental se extienden dos plazas o plataformas, la primera flanqueada por unas ch'ullpas cilíndricas y restos de un muro de unos 0,7 m de altura. La otra plaza, más amplia, conserva en su parte central cuatro piedras grandes (huancas)⁸⁸ (lámina 164: D), dos de las cuales están paradas, muy próximas entre sí, y orientadas hacia el nevado Coropuna; cerca se encuentran las dos piedras restantes, movidas de su emplazamiento original. Más al sur de este lugar, subiendo por unas estructuras escalonadas, se llega a una planicie cuyas dimensiones aproximadas son de 50 m. x 20 m., donde, en su parte occidental, se encuentran algunos restos de ch'ullpas y estructuras habitacionales aisladas; por el lado sur, la plazoleta está cerrada por una construcción arquitectónica, llamada El Mirador o La Torre (lámina 164:B, C), que tiene forma cilíndrica, con un diámetro de unos 20 m., y con muros conservados que alcanzan hasta 3 m. de altura. Es accesible por el lado norte mediante una portada y escalera elaboradas con grandes bloques de piedra. La cima del Mirador es plana y muestra la huella de numerosos huaqueos. Desde esta estructura —que probablemente tuvo algún significado ritual— se tiene una excelente vista panorámica de todo el valle de

⁸⁷ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico”.

⁸⁸ Piedras aproximadamente cuadrangulares con 1,6 a 1,8 m de largo.

Pampacolca y del nevado Coropuna. Al sur del Mirador se abre una plataforma estrecha y alargada que constituye la última construcción de la cumbre. La parte oriental de la cima está cubierta por amplios afloramientos rocosos.

El segundo sector del cerro Antaunco, ubicado al pie de la cima, se caracteriza por tener construcciones principalmente sepulcrales. Aparte de las ch'ullpas cilíndricas o cuadrangulares, edificadas sobre terrazas (lámina 164:E), pudimos también observar la presencia de tumbas subterráneas o tumbas edificadas en los andenes. Esta zona está rodeada por un muro de 2 m de altura y unos 40 m de largo, levantado con piedra canteada.

Por su naturaleza, se deduce que el sitio arqueológico de Antaunco tenía carácter defensivo. Las particularidades de los restos arquitectónicos y su orientación hacia el nevado Coropuna indican su significado religioso-ceremonial. La arquitectura del sitio y la mayoría de los restos cerámicos muestran características del estilo local Chuquibamba (Período Intermedio Tardío); muy pocas piezas llevan ornamentación de estilo inca (Horizonte Tardío). Del mismo modo, en la parte baja pudimos apreciar algunos fragmentos sueltos de lajas con restos de pintura, que, lamentablemente, no podían ser relacionadas con ninguna de las estructuras o complejos antes mencionados.

El nombre Marca, utilizado por los pobladores para nombrar al cerro Antaunco, nos recuerda un apunte del Padre Pablo de Arriaga (1920: 22) en su obra sobre la extirpación de idolatrías en el Perú: “[...] *Algunos de estas [ayllus] las tienen [a las Huacas] como a guardas, y abogados de sus pueblos, que sobre el nombre propio llaman Marcaapárac o Marcachárac*”, lo que significa “*los defensores o guardianes de la región o marca*”.

Pisco Pampa (altura aproximada: 2800 msnm.). Es un asentamiento moderno ubicado en la zona de chacras del flanco suroeste de la quebrada Queshua, a unos 3 km al sureste de Pampacolca (mapa 2). Prospectando la zona nos topamos con restos de algunas ch'ullpas huaqueadas, situadas en los límites de la zona intermedia entre las chacras y la antigua andenería hoy abandonada (lámina 165:A, B). Desafortunadamente, toda esta área está densamente cubierta por cactus y arbustos, lo que imposibilitó un examen más preciso. Las ch'ullpas visitadas se caracterizan por su gran tamaño (unos 2,5 m de altura por unos 4 m de diámetro) y por conservar completamente su techo abovedado. En muchos casos, las cámaras funerarias están situadas en los andenes de cultivo, junto a una gran roca. Por desgracia, todas las ch'ullpas accesibles estaban huaqueadas. El material cerámico recolectado en superficie muestra características del estilo local Chuquibamba. En esta zona no encontramos evidencia alguna de lajas o placas pintadas.

Las Minas (altura aproximada: 2900 msnm). Se llama así la parte de la zona de cultivos situada al pie del cerro Huayllayoc, al sur de Pampacolca⁸⁹. Algunos habitantes de Pampacolca nos informaron que en Las Minas habían unas “cuevas subterráneas”⁹⁰ con lajas

⁸⁹ Don Luis Arias nos contó que más arriba de las terrazas de cultivo habían anteriormente unos pozos mineros para la extracción de plata. No sabemos si son las mismas mencionadas por el cronista Álvarez Jiménez en 1790, aunque éste se refiere a vetas auríferas: “*Hay un cerro como a distancia de un cuarto de legua llamado Cullanculca, del que se asegura haberse extraído no ha muchos años bastante oro; pero al presente no se trabaja esta mina por falta de facultades, sucendiendo lo mismo con otras vetas, contentándose algunos individuos con la labor de ellas en su superficie, sin formalidad alguna. Otras minas de distintos metales no hay*” (en Deustua, 1994: 21-22).

⁹⁰ La gente de Pampacolca llama frecuentemente así a ciertas tumbas o ch'ullpas de gran tamaño.

pintadas y una escultura de piedra⁹¹ (lámina 165:C). El sitio indicado está localizado en el muro de una terraza de cultivos, que tiene unos 3 metros de altura; el acceso estaba totalmente cubierto por arbustos espinosos, cactus y hierba muy densa. Durante el examen pudimos confirmar la presencia de una probable tumba (ch'ullpa) dentro del muro del andén, semejante a las de Pisco Pampa. No se pudo recolectar aquí ningún material cerámico ni lajas.

Choquemarca (altura aproximada: 3374 msnm): es el nombre de una colina localizada al oeste de Pampacolca, separada de la cadena de cerros por una pequeña quebrada (mapa 2, lámina 176:A). Las pendientes del cerro –conformadas por colinas y planicies menores– son bastante empinadas⁹² y difíciles de subir desde la parte frontal. Al pie, entre los lados este y norte, corren un canal de riego y la carretera Pampacolca-Chuquibamba. Como en los casos anteriores, casi todas las laderas del cerro están cubiertas por una densa vegetación arbustiva, de cactus y hierba, más abundantes aún en los flancos norte y nororiental. En cambio, la ladera oeste muestra una vegetación más escasa, donde predominan los afloramientos rocosos.

Como punto de partida para la prospección se eligió la ladera noroeste del cerro, donde existen restos de antiguas estructuras arquitectónicas. Los habitantes de la zona⁹³ nos indicaron que cada una de las colinas del cerro tiene un nombre propio; por ejemplo, toda la zona más baja (entre 3100 y 3200 msnm.) se llama Gentilar; la pequeña cima que sigue en dirección sudoeste es llamada Mamasque; la siguiente colina lleva el nombre de Jolilibro (u Holilibro) y, finalmente, pasando una quebrada poco profunda, se llega a la cumbre mayor de Choquemarca.

Gentilar se caracteriza por la presencia de restos de tumbas y de andenería antigua, cuyas partes inferiores son aún usadas en la actualidad. Al parecer, antiguamente, las terrazas de cultivo cubrían toda la ladera NO, hasta la cima de Jolilibro. Testimonio de ello son los restos de andenes que aún existen en estas laderas. Aparte de esto, llaman la atención algunos apilamientos desmoronados de piedra que se extienden horizontalmente a lo largo de la pendiente; aun cuando están cubiertos por vegetación, su regularidad permite establecer cierto parecido con andenes derrumbados (lámina 177:A, B). Gentilar ofrece además vestigios bien conservados de tumbas tipo mausoleo⁹⁴, ch'ullpas grandes y tumbas subterráneas. Las tumbas son de planta ovalada o rectangular⁹⁵ con techo en cúpula. En esta zona no encontramos ninguna estructura habitacional.

En la parte de Gentilar –llamada, en nuestra documentación La Peña⁹⁶ (lámina 176:E)– hallamos una gran concentración de lajas con pintura. Por desgracia, todos los ejemplares, casi totalmente despintados, estaban tirados y dispersos por la ladera (lámina 176:D). Aunque en las cercanías se encontraron ch'ullpas grandes y tumbas subterráneas ya huaqueadas, no se pudo precisar el sitio de procedencia de estas lajas. Unos metros más abajo, en un amontonamiento de piedra canteada, se observaron algunas lajas de piedra, sobresaliendo en un terreno recientemente removido. Con la esperanza de que estos ejemplares estuviesen menos dañados, abrimos el sondeo 1, de unos 100 x 80 cm, y 30 cm de profundidad, para poder documentarlos. Pero, en lugar de lajas pintadas, descubrimos una porción de piso hecho

⁹¹ La escultura con rasgos de estilo Pucará, estaba enterrada en un contexto secundario cerca de nuestro sitio de estudio y fue documentada por miembros del *Proyecto Condesuyos* en la temporada del 2001.

⁹² La pendiente oscila entre 30° y 40°.

⁹³ Información recabada del señor Saúl Cárdenas Gamero, habitante de la zona.

⁹⁴ Como la tumba 4, sondeo 5 (ver lámina 25).

⁹⁵ Ejemplo: la tumba 1, sondeo 2 (lámina 24).

⁹⁶ Nombre derivado de una roca grande y aislada existente encima de las terrazas de cultivo modernas, y que sobresale de la ladera a manera de colmillo; fue tomada como nuestro Punto “0” para las mediciones relativas.

con piedra laja sin pintar. El lado occidental del sondeo estaba limitado por un fragmento de muro bajo, hecho con piedra canteada y argamasa arcillosa. En la esquina formada por el muro y el piso de lajas encontramos cuatro ceramios de estilo Chuquibamba (lámina 56:11, 57:1, 6), puestos uno dentro del otro (láminas 22, 177:C y 179:A-D)⁹⁷.

Mamasqué y Jolilibro, situados más arriba de Gentilar, muestran algunos restos de estructuras habitacionales, sepulcrales y agrícolas. Las primeras tienen carácter aislado y se ubican principalmente en los sitios más planos de la cima o sobre terrazas artificiales; los restos de cimentación permiten reconocer sus plantas rectangulares. Cerca de éstas se percibe la presencia de algunas tumbas subterráneas y ch'ullpas. En algunos lugares se ven restos de terrazas de cultivo, conservadas igual que en Gentilar. En el tramo entre Jolilibro y la cima de Choquemarca prácticamente no se encuentran estructuras arquitectónicas.

La cumbre principal del cerro Choquemarca tiene una superficie aproximada de 5 hectáreas y se extiende como una planicie relativamente amplia y ligeramente elevada en la parte central (lámina 176:B). Toda la cumbre está ocupada por los restos de un pueblo antiguo dividido en dos sectores. Los lados este, norte y noroeste están rodeados por plataformas o terrazas amplias, donde hay estructuras habitacionales aisladas y tumbas. Las casas son generalmente de planta rectangular, con entradas trapezoidales y nichos cuadrangulares en la parte interior. Los muros, hechos con piedra canteada y argamasa arcillosa, se conservan con una altura media de 1,8 m.

Entre los sectores habitacionales ubicados al oeste del pueblo, se ubica una plaza grande, libre de edificios, posibilitando una vista directa al nevado Coropuna. En su esquina sudeste pudimos registrar una roca plana, rectangular de 5 m de largo, 3 m de ancho y cerca de 2 m de espesor. En la cara superior de la roca se ven cinco concavidades de poca profundidad y unos 25 cm de diámetro. Los hoyos, tres más grandes y dos más pequeños, son regulares, circulares y ubicados en distintos sitios de la losa (lámina 176:C). En el ángulo sudeste de la roca, a más o menos un metro por encima del suelo, pudimos observar un nicho regular con dimensiones de 40 x 40 cm y 25 cm de profundidad. La mayoría de las cavidades observadas en esta roca tienen carácter intencional; es probable que hayan tenido relación con el culto al agua.

En Choquemarca no encontramos restos de los canales de irrigación, lo cual nos lleva a la conclusión de que sus extensas andenerías eran de secano, es decir que eran regadas por la lluvia, en la estación de noviembre a marzo, tal como ocurre en la actualidad. El agua que aflora en un pequeño puquial situado en una quebrada al suroeste de las ruinas no es suficiente como para regar todo este sistema de terrazas.

La ubicación del pueblo antiguo en plena la cima del cerro Choquemarca indica que su naturaleza era de carácter defensivo. En los tiempos actuales este grupo arqueológico es accesible por algunos senderos que suben por los lados sureste y oeste. Es frecuente hallar morteros y manos de mortero, lo que podría indicar que el asentamiento de Choquemarca era de carácter residencial.

El material cerámico superficial recuperado en toda el área del cerro Choquemarca, incluso en Gentilar, Mamasque y Jolilibro, muestra rasgos típicos del estilo Chuquibamba (Período Intermedio Tardío).

⁹⁷ Para más detalles ver el capítulo siguiente.

Huancor (aproximadamente a 3100 msnm). Es un pequeño asentamiento moderno situado al pie de las laderas orientales del cerro El Viento, en el camino de Pampacolca a San Antonio (mapa 2). En esta zona visitamos lo que los habitantes de Huancor conocen como “cuevas de los Gentiles” –que clasificamos como tumbas tipo mausoleo, con dimensiones aproximadas de 5 x 4 m– y unas ch’ullpas de planta ovalada y dimensiones aproximadas 4 x 2,5 m. Los sitios estaban ya huaqueados y no había ninguna laja o placa con pintura; el material cerámico recuperado tiene las características del estilo local Chuquibamba.

Ampipuquio: (o Hampyquiuo), que en quechua significa “fuente curativa”⁹⁸. Reciben este nombre un cerro, un valle con andenería y un asentamiento antiguo (mapa 2). El cerro Ampipuquio (~ 3600 msnm) se encuentra a unos 2 km en línea recta del pueblo San Antonio, al norte de la quebrada del río Tastane y de la gruta Antaura. El cerro es accesible por una ruta para acémilas de carga que va de San Antonio a Puca. En las laderas nororientales de la loma se abre un valle amplio y fértil limitado al noreste por cerro Espíritu Santo (con una altura aproximada de 3920 msnm) y al noroeste por el cerro Chaquihuaijo (~ 3800 msnm.).

El valle de Ampipuquio se extiende a unos 150 m de la cumbre del cerro y a él afluyen cuatro quebradas paralelas⁹⁹ con dirección NO-SE; de éstas sólo las de Tuailqui y Yanajocha tienen caudal permanente todo el año, las otras son temporales. Casi todo el valle, hasta las cabeceras de las quebradas, está cubierto por andenerías antiguas; en los tiempos actuales, por la escasez de agua, la zona de cultivos se concentra en la parte baja (lámina 180:A).

En un flanco del cerro Ampipuquio, ocupando una superficie aproximada de 3 hectáreas, existe un asentamiento antiguo, que al parecer tuvo una población bastante densa, con casas de planta rectangular, restos de los cercos que las rodeaban y algunas ch’ullpas ubicadas cerca de las viviendas. La mampostería es de piedra canteada con mortero arcilloso; algunos muros se han mantenido hasta con 1,6 m de altura. La arquitectura es semejante a la de Choquemarca pero no se percibe una clara división del conjunto en sectores. En el suelo hallamos algunas piezas cerámicas con ornamento de estilo Chuquibamba (Período Intermedio Tardío) y piezas aisladas con rasgos incaicos (Horizonte Tardío)¹⁰⁰.

A lo largo de todo el valle de Ampipuquio se observan con frecuencia ch’ullpas muy grandes, localizadas en los puntos más visibles del paisaje. Estas estructuras ocupan particularmente las cumbres rocosas de las quebradas, los andenes más elevados y, a veces, algunas plataformas de carácter funerario¹⁰¹. Sobre una de estas cumbres rocosas situada al sudoeste de la quebrada Yanajocha, a unos 100 m al sureste de la aislada casa de don Raúl Cárdenas, pudimos ubicar algunas ch’ullpas grandes con evidencia de lajas pintadas. Desgraciadamente este sitio¹⁰² estaba ya huaqueado y las piedras con pintura estaban muy dañadas y despintadas. La prospección de otros sitios ubicados más al sur de la misma cumbre permitió localizar restos de otras ch’ullpas y un derrumbe en la ladera noreste¹⁰³, donde hallamos material menos dañado. Los fragmentos cerámicos recolectados en superficie muestran características

⁹⁸ Traducido por Alex Carrillo, cusqueño de origen, estudiante de Geología de la UNSA, Arequipa.

⁹⁹ Los flancos de las quebradas son por lo general muy escarpados y rocosos.

¹⁰⁰ Sobre las laderas norteñas del cerro Huallapampa, al sudoeste del cerro Ampipuquio, se encuentran los restos de Maucallacta (Pueblo Viejo, en quechua) que, al parecer esto son los únicos cercanos a Pampacolca con evidente presencia de construcciones incaicas. El sitio fue detalladamente estudiado durante las campañas 1997-2001 del *Proyecto Condesuyo*.

¹⁰¹ Las ch’ullpas tienen planta cuadrangular, ovalada o redonda, con techo en cúpula.

¹⁰² El sitio fue señalado por don Francisco Sarmiento, teniente-alcalde de Puca.

¹⁰³ Este derrumbe ocurrió poco antes de nuestra prospección, probablemente durante el terremoto del 23 de junio del 2001.

del estilo local Chuquibamba y sólo algunas piezas aisladas presentan ornamento de estilo Inca-imperial.

Eucalliptuyo, situado a una altura aproximada de 3300 mnsnm; es un área fértil y agrícola del sureste de los valles Ampipuquio y Puca (mapa 2). Toda la zona está cubierta por antiguas andenerías, interrumpidas en ciertos lugares por franjas rocosas y arbustivas. Según información proporcionada por don Francisco Sarmiento, en esta zona había rocas con pintura rupestre; al visitar el lugar señalado registramos una roca¹⁰⁴ con pictografías muy simples: una serie de líneas paralelas de color rojo. La densa vegetación nos impidió recolectar material cerámico u otros objetos arqueológicos, que nos habrían ayudado a establecer la cronología del sitio.

Puca (a la altura aproximada de 3300 msnm) es un pueblo moderno conformado por pequeños grupos de casas, dispuestos a lo largo de la quebrada Tuailqui¹⁰⁵ (mapa 2). “Puca”, significa “rojo” en quechua¹⁰⁶, denominación derivada quizás del tinte rojizo de muchos afloramientos rocosos de la zona.

La parte baja de la quebrada Tuailqui se caracteriza por sus empinadas laderas rocosas, cubiertas por arbustos y árboles pequeños. A pesar de ello, cerca al río, existen varias terrazas de cultivo (lámina 166:A). Las rocas areniscas de la ladera oeste, situadas a unos 20-30 m por encima del río, forman algunos abrigos colgantes; cerca de uno de ellos, en los restos de un huaqueo, encontramos lajas pintadas tiradas en el suelo. A poca distancia, al sur del huaqueo, entre las raíces de los arbustos, se notaba otro sitio con piedras lajas al parecer intactas¹⁰⁷. Al norte del huaqueo pudimos reconocer el lecho seco de un antiguo arroyo, con una cascada de unos 5 m de alto, con rocas y piedras pulidas por el agua. En la pared norte de la cascada, en un nicho natural, ubicamos un montículo de siete lajas apiladas, cubierto casi totalmente por tierra y restos orgánicos (lámina 169:A, B). Recorriendo la zona obtuvimos una cantidad pequeña de cerámica con características de los estilos Huari (Horizonte Medio) y Chuquibamba (Período Intermedio Tardío). Aparte de las cercanas terrazas de cultivo, el área estudiada no presentaba más estructuras arquitectónicas.

Santa Maria (a una altura aproximada de 3000 mnsnm) es un asentamiento moderno, ubicado en un valle entre la ladera suroeste del cerro Espíritu Santo y la confluencia de los ríos Tuailqui y Tastane, al sur de Puca (mapa 2). El actual pueblo de Santa Maria ocupa parcialmente las ruinas del pueblo antiguo y está rodeado por andenes. Las ruinas se extienden sobre una superficie aproximada de dos hectáreas y cuentan con estructuras habitacionales de planta rectangular y muros conservados hasta 1,5 m de altura. Las viviendas, edificadas con piedra canteada y mortero arcilloso, se emplazan sobre terrazas artificiales. En la parte no habitada de las ruinas (por miedo o por respecto a los antepasados muertos) se han plantado intencionalmente cactus y arbustos espinosos que la hacen inaccesible. Aun así, pudimos recolectar en superficie algunos fragmentos de cerámica con ornamentación de estilo local Chuquibamba.

¹⁰⁴ Se trata de una roca de formas regulares y grandes dimensiones, de unos 4 m. de altura, 8 m. de ancho y 10 m. de largo. Este sitio es el único de Eucalliptuyo con pintura rupestre.

¹⁰⁵ Tuailqui se llaman también los pájaros que viven en este lugar. Sus nidos, cavados en roca arenisca. podían también verse en los bordes de la quebrada de Yanajocha.

¹⁰⁶ Traducción de Alex Carrillo.

¹⁰⁷ Este sitio nos fue señalado por don Alberto Revilla, un empleado de señor Jesús Cárdenas.

3.1.3. Observaciones y cuadro cronológico

Los 11 sitios arqueológicos examinados –Antimpampa, Huayaja (Llahuayoc), Antaunco, Pisco Pampa, Las Minas, Choquemarca (y Gentilar-Choquemarca), Huancor, Ampipuquio, Eucalliptuyo, Puca y Santa María–, se extienden a lo largo de las cimas de los cerros que rodean Pampacolca, a alturas que varían entre 2850 y 3500 mns. Cuatro de ellos (Huayaja, Choquemarca, Ampipuquio y Santa María) presentan típicos restos habitacionales de grandes dimensiones. Los asentamientos están principalmente situados sobre las laderas o cimas de los cerros, fuera o al borde de áreas de cultivo. Cerca de las viviendas se advierte la presencia de ch'ullpas o tumbas subterráneas. Choquemarca y Antaunco, por su naturaleza y ubicación, tienen carácter defensivo. Las complejas estructuras arquitectónicas de Antimpampa y Antaunco, así como una de las estructuras que forman parte del asentamiento de Choquemarca, muestran rasgos de un carácter ceremonial-religioso. En las zonas de andenería de Pisco Pampa, Las Minas, Gentilar-Choquemarca, Huancor y una parte de Ampipuquio se hallan ejemplos típicos de tumbas tipo ch'ullpa o mausoleo, ubicadas en sitios expuestos y que se caracterizan por sus grandes dimensiones y sus entradas orientadas hacia el norte. Gentilar-Choquemarca y Puca, cercanos a sistemas de andenes, ofrecen ejemplares excepcionales que han sido interpretados como “pagos”. Gentilar-Choquemarca ofrece posibles sitios de ofrenda en andenería, mientras que Puca representaría, probablemente, un sitio de ofrenda para el agua. Similar función como sitios de ofrenda pudieron tener la gruta Antaura y el área derrumbada de Ampipuquio (sondeos 6-8). De otro lado, Eucalliptuyo pertenece es parte del grupo de los tres sitios rupestres conocidos¹⁰⁸ de Pampacolca.

Los monumentos arquitectónicos localizados cerca de Pampacolca muestran, en su mayoría, típicos rasgos locales de Chuquibamba. Los edificios, generalmente de planta rectangular, fueron construidos con piedra canteada y mortero arcilloso; los muros se han conservado en general con alturas de hasta más o menos 1,5 m. En muchos casos, también se han conservado algunos restos de portadas de forma trapezoidal y nichos (ventanas ciegas), ubicados en las paredes interiores. Ciertas peculiaridades arquitectónicas pueden observarse en las construcciones de Antimpampa y Maucallacta (Huayllapampa); así, Antimpampa muestra restos de estructuras escalonadas, características del Período Formativo Tardío, mientras que en Maucallacta se nota la evidente presencia de arquitectura inca del Horizonte Tardío.

El cuadro cronológico, establecido con ayuda de los restos de cerámica, nos muestra la siguiente secuencia:

Los complejos más antiguos son los de Antimpampa, con fragmentos de cerámica de estilo Paracas del Período Formativo Tardío. No obstante, la presencia de objetos de estilo Chuquibamba confirma que también hubo ocupación de este sitio durante el Período Intermedio Tardío. Los hallazgos de Huayaja y Puca presentan rasgos de los estilos Huari, del Horizonte Medio, y Chuquibamba, del Período Intermedio Tardío. El estilo Chuquibamba se manifiesta también en los objetos de Pisco Pampa, Gentilar-Choquemarca, Mamasque-Choquemarca, Huancor y Santa María. En los casos de Ampipuquio, Choquemarca-asentamiento y Antaunco, domina el material cerámico de estilo Chuquibamba, pero algunas piezas aisladas evidencian el estilo Inca Imperial o sus influencias. En Las Minas y Eucalliptuyo no se ha podido establecer filiación cronológica alguna.

¹⁰⁸ Los dos restantes se encuentran en el valle Tastane, cerca de la Gruta Antaura.

La presencia de lajas con pintura se pudo advertir en Antimpampa (junto con cerámica de estilo Chuquibamba), Puca y Huayaja (con cerámica Huari), Choquemarca (Gentilar y Mamasque), con material Chuquibamba; Ampipuquio, con material Chuquibamba e Inca. Los ejemplares de lajas recogidos en Antaunco no pudieron ser asociados con material cerámico o con arquitectura. De Pisco Pampa, Las Minas, Eucallituyo y Santa María no tenemos muestras de lajas pintadas, aunque los habitantes dieron testimonio de su existencia.

3.2. Prospecciones adicionales

Independientemente de las prospecciones en Pampacolca, registramos algunos conjuntos de lajas pintadas en Chuquibamba y Yura Viejo (Arequipa).

3.2.1. Chuquibamba

En abril del 2001, cuando se realizaban labores agrícolas cerca de Chuquibamba, se descubrieron 44 lajas pintadas asociadas a contextos funerarios. Todos los hallazgos (lajas pintadas, ajuares de entierros¹⁰⁹ y tres bultos con cuerpos momificados) fueron expuestos en la Casa Municipal de Chuquibamba y presentados en una conferencia de prensa a fines de mayo del mismo año¹¹⁰. Unos meses después obtuvimos el permiso del alcalde de Chuquibamba, don Miguel Manchego, para realizar una documentación fotográfica de los objetos arqueológicos¹¹¹, los mismos que se encontraban en muy buen estado de conservación, incluyendo las lajas que preservaban sus colores de manera sorprendentemente intacta. Aunque no pudimos conseguir información sobre la procedencia exacta de los hallazgos¹¹² y no se pudo hacer un estudio más exacto de las lajas pintadas, el registro fotográfico permitió realizar un análisis comparativo de la iconografía.

Los 44 ejemplares fueron elaborados en lajas naturales grandes de piedra arenisca¹¹³. La técnica de elaboración es semejante a la empleada en Pampacolca (lámina 132-135). De otro lado, el perfecto estado de conservación de los colores y la ausencia de huellas de humedad y de polvo calcáreo indican que fueron colocados en un ambiente seco y oscuro. Por desgracia, las lajas fueron expuestas en una ventana, lo que indujo un cambio de tonalidad en el ornamento debido a la insolación¹¹⁴ (lámina 133:39; 134:12, 15, 18). Los motivos ornamentales muestran semejanzas con los de Pampacolca y Chucu; ciertas escenas narrativas son parecidas a las de algunas lajas viraquenses¹¹⁵. Las lajas de la alcaldía de Chuquibamba muestran además algunos colores nuevos con relación a los ya conocidos: lila, rosado claro, crema-rosado y verde azulado.

¹⁰⁹ Cerámica, objetos de madera, hueso, metales, textiles, etc.

¹¹⁰ La prensa hizo muy famoso este hallazgo, llamándolo “biblioteca de los Incas”.

¹¹¹ Me acompañaron el arqueólogo Augusto Belan Franco y el arquitecto Gonzalo Presbítero, de Arequipa.

¹¹² El alcalde no quiso informarnos sobre la procedencia de los hallazgos, indicando sólo que fueron hallados por campesinos durante sus trabajos agrícolas. Tampoco quiso entregar los objetos al Museo Arqueológico de Arequipa. Ante tal circunstancia lo único que nos quedaba era hacer un registro fotográfico. Era evidente la urgente necesidad de proteger el material arqueológico del fuerte calor y de la luz solar, por cuanto todos los objetos, incluso textiles y lajas pintadas, habían estado expuestos durante un mes en una vitrina frente a la calle principal del pueblo. La insolación era tan grande que los objetos tocados sin guantes quemaban los dedos.

¹¹³ Para una descripción detallada ver el Catálogo descriptivo de las lajas.

¹¹⁴ La reacción de los pigmentos al calor puede ser para nosotros un indicio de que la pintura contenía fijadores orgánicos.

¹¹⁵ Más detalles en el capítulo “Estudio estilístico e iconográfico”.

El material asociado a las lajas es de madera, hueso, cuero, cerámica y textiles y presenta características del estilo Chuquibamba con influencia Huari, habiéndose también reconocido algunos objetos de estilo inca (lámina 136, 137). Considerando estos datos, suponemos que podrían proceder de por lo menos dos tumbas de épocas diferentes. Fue imposible asignar las lajas pintadas a algún grupo concreto de ajuar.

Tras el registro de las lajas, visitamos la aldea de Ccoscco, cerca de Chuquibamba, donde hace algunos años, cerca de una pequeña capilla, se encontraron también algunos sitios con lajas pintadas.

3.2.2. Yura Viejo - Pachamarca

Otro de los lugares prospectados está ubicado en Pachamarca, una zona arqueológica del pueblo Yura Viejo, a poca distancia de Arequipa (mapa 3, 4), donde el terremoto de junio del 2001 abrió un hoyo conteniendo una probable ofrenda de lajas con pintura. Visitamos el sitio el 21 de octubre del mismo año, junto con el arqueólogo arequipeño Rómulo Pari Flores, teniendo la suerte de poder documentar este hallazgo. El hoyo lleno de lajas de piedra estaba ubicado al noroeste del pueblo Yura Viejo, en la ladera nororiental del cerro Pachamarca (lámina 138:A), al borde del antiguo camino a Corontoyo. Debajo de una capa superficial de humus arenoso grisáceo de unos 30 cm y una capa arcillosa de unos 5 cm de grosor, se veía una cavidad de aproximadamente 70 x 50 x 30 cm (largo, altura, profundidad). El hoyo había sido excavado en un depósito de ceniza volcánica de color gris claro, y contenía 28 lajas pintadas, acomodadas una sobre otra y divididas en tres pilas (lámina 138:C). Lamentablemente, no hallamos en el hoyo otros objetos que pudiesen facilitar la datación relativa del depósito.

Se trata de lajas de piedra arenisca, pequeñas y con ornamentación simple compuesta de franjas rojas y verdes (láminas 131, 133:A, B). Cerca al hoyo, en las ruinas vecinas, ubicamos grandes cantidades de lajas semejantes, con restos de pintura o totalmente despintadas, procedentes de huaqueos y tiradas en el suelo (lámina 138:B); recogimos seis lajas superficiales para nuestros estudios comparativos (lámina 122:a-f). Además, cerca de las mencionadas ruinas registramos una maqueta de andenería (lámina 138:D).

Según informaciones del dr. Rómulo Pari (2001), durante los trabajos de registro de sitios en el Proyecto Yura desarrollados en la década de los 80, se pudo secuenciar la ocupación temporo-espacial del sitio de Pachamarca (Yura Viejo) por diferentes grupos culturales desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Inca, existiendo además evidencias de presencia Huari, así como de grupos locales, como Collaguas, Arunis y Churajones¹¹⁶. Sin embargo, es conveniente referir que en Pachamarca fue encontrado un tipo de cerámica ornamentada muy particular de Yura, definida por ello como la Fase Yura del estilo Chuquibamba, la que fusiona algunos elementos incaicos con los del estilo local Chuquibamba (lámina 138:E). En aquel tiempo, en Pachamarca también se encontraron elementos culturales asimilables al llamado arte mobiliario, pintados con ocre natural y cuyos diseños corresponden a motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos; en ciertos casos estaban asociados a tumbas prehispanicas; otras veces fueron encontrados de manera aislada.

Tanto las lajas recolectadas en superficie como las del hoyo intacto fueron documentadas detalladamente y llevadas al Museo de la UCSM en Arequipa. Las lajas de Pachamarca y las

¹¹⁶ Más detalles en el capítulo “Fuentes histórico-documentales”.

del citado hoyo, así como el resto del material recuperado en superficie, sirvieron como material comparativo.

4. Examen arqueológico

El examen arqueológico mediante sondeos se efectuó entre el 27 de agosto y el 22 de septiembre del 2001. Considerando las características de los sitios arqueológicos anteriormente prospectados, continuamos nuestros trabajos en cuatro lugares con presencia de lajas pintadas que, en orden cronológico, son: Puca, Huayaja, Gentilar-Choquemarca y Ampipuquio.

4.1. Puca

Los ejemplares estaban claramente agrupados en cuatro sitios próximos entre sí –y a los que denominamos abrigos I, II, III (ofrenda al arroyo), y IV (huaqueo)–, dispuestos paralelamente a la pared del abrigo y separados por grandes irregularidades del afloramiento rocoso (lámina 2).

Abrigo Rocoso I: situado entre los abrigos II y IV. La cuadrícula del sondeo –limitada al sur, norte y oeste por paredes naturales de roca y al este por un muro de la andén– tuvo dimensiones de 2,8 x 1,8 metros. En superficie eran ya visibles las lajas de los grupos 1, 4, 11 y 14 (lámina 3). El grupo 1 comprendía un conjunto de fragmentos de lajas, al parecer procedentes de diversos ejemplares. Aunque no se puede excluir una intervención humana, se tuvo la impresión de que la destrucción de los ejemplares del grupo 1 fue por factores naturales como, por ejemplo, raíces y agua de lluvias. Los grupos 4, 11 y 14, bastante pegados a la roca, fueron dañados por la humedad transpirante. Igualmente, en la capa superficial, encontramos algunas lajas sueltas (lámina 76:1-4, 6) encima de los grupos 7 y 8, pero su asignación exacta a alguno de estos grupos resultaba difícil. Aparte de estos casos, todas las lajas daban la impresión de estar intactas.

A una profundidad de 10 cm de la superficie aparecían sucesivamente las siguientes ocho concentraciones de ejemplares, dispuestas en toda el área del sondeo. En la Planta 1, a una profundidad de 30 cm, se identificaron en total 12 grupos de lajas (láminas 3 y 166: B). Unos centímetros más abajo aparecieron otras dos pilas de lajas; muy próximas a la roca se encontraban los objetos del grupo 12, mientras que en el espacio situado debajo de los grupos 5 y 7 se pudo identificar el grupo 13. Las lajas del grupo 10 se ubicaban inclusive a mayor profundidad (lámina 4).

Las lajas de la Planta 1 estaban cubiertas por una capa de humus pulverulento, suelto, seco, con poca cantidad de grava o piedras y de color gris pardo. Hasta la Planta 1 el relleno no mostraba mayores diferencias de color o consistencia; unos centímetros más abajo apareció una capa de suelo más claro, duro, arcilloso y con gran cantidad de grava arenosa. Se pudo observar que para colocar las lajas en este piso se excavaron algunos hoyos de sección circular (diámetro ~35 a 40 cm) y perfil cóncavo (profundidad ~20 a 25 cm). El relleno fue excavado en capas mecánicas de unos 10 cm de espesor. Las primeras tres capas de tierra, entre la superficie y la Planta 1 (~ 0-30 cm), proporcionaron muy pocos fragmentos de cerámica (láminas 34:1-4 y 170:B) pero que bastaron para un fechado que permitía asignar el sitio al Horizonte Medio. La siguiente capa, entre 30 y 40 cm de profundidad, no albergaba ninguna muestra.

Del Abrigo Rocosó I obtuvimos 90 lajas de piedra pizarra, piedra arenisca (lámina 76-84 y 85: 84) y una placa cerámica con pintura (lámina 79:52). Los ejemplares podían ser divididos netamente en 14 grupos, de los cuales el grupo menos numeroso contenía 3 lajas y el más abundante 11 ejemplares¹¹⁷. De acuerdo a su posición, a cada laja se le asignó un número, marcado sobre sendos croquis de cada planta. Una vez completada la documentación *in situ*, los ejemplares fueron empacados separadamente en bolsas perforadas de plástico enumeradas y con una corta descripción.

En la mayoría de los casos, las lajas estaban superpuestas y con la cara pintada hacia arriba, habiendo permanecido en tal disposición hasta el momento de la excavación. La perfecta conservación de los apilamientos (lámina 166:B; 167:A, B, C) y de la pintura, así como la presencia de hoyos excavados (lámina 167:C) permiten suponer que cada grupo de lajas estaba dispuesto en huecos de poca profundidad y directamente cubiertos con tierra.

La homogeneidad del suelo que cubría las lajas y la falta de huellas de disturbado en los montículos impiden saber si todos grupos son contemporáneos entre sí o si fueron colocados en diferentes fases. En el caso de los grupos 10, 12 y 13 se pudo observar que estaban a mayor profundidad que los demás. Más arriba, principalmente en la parte media del sondeo, se encontraron lajas de los grupos 5, 7 y 8. Muy pegadas a las rocas y más cercanas a la superficie se hallaron lajas de los grupos 1-4, 6, 9, 11, 12 y 14, que, teóricamente, pudieron ser puestas sucesivamente. Considerando todos estos datos, se puede decir que la colocación de las lajas pudo darse en una, dos, tres o más ocasiones¹¹⁸.

Por lo general, gracias a las condiciones ambientales del sitio, los objetos se preservaron poco dañados o disturbados; la roca arenisca que forma el abrigo natural los protegió eficientemente contra la lluvia¹¹⁹. Así mismo, este lugar se caracteriza por una muy buena insolación, pues recibe luz solar durante varias horas al día, lo que, de modo natural, mantiene el suelo más o menos seco. De otro lado, por la muy poca humedad del área cercana a la peña, el lugar es, desde antes y hasta hoy, poco atractivo para los cultivos.

Casi todas las lajas superficiales de cada grupo mostraban daños mayores. Las de los grupos 2-4, 6, 9 y 11, ubicados cerca de la pared rocosa, estaban, en muchos casos, cubiertos por manchas de humedad o por finas capas de alteración. Algunas de las lajas estaban cubiertas con barro compacto, muy difícil de limpiar¹²⁰. En unos casos, la humedad ha inducido la alteración de las lajas.

En todos los grupos se hallaron diversas ofrendas entre las lajas (lámina 6): hojas de coca (lámina 76:11), cuyes, terroncitos de pigmentos (láminas 82:67 y 167:D, E), pequeñas láminas de plata o cobre (lámina 167:D, E), perlas o fragmentos de *Spondilus* (láminas 35:4 y 167:E, F).

Abrigo Rocosó II: se encuentra al sur del primer abrigo (láminas 2 y 168:A). El sondeo (de unos 1,0 x 1,5 m) descubrió cuatro grupos de lajas, depositadas en el espacio existente entre la pared rocosa al oeste y unas piedras grandes al sur y norte. Por el lado oriental, el sondeo era paralelo al muro del andén.

¹¹⁷ Para más detalles ver la lámina 6 y el Catálogo descriptivo de las lajas.

¹¹⁸ Ver capítulo "Estudio estilístico e iconográfico del ornamento".

¹¹⁹ Durante la excavación pudimos observar el límite de infiltración del agua de lluvia.

¹²⁰ Ver capítulo "Trabajo de gabinete".

Los cuatro grupos de lajas (cada uno de 5 a 8 ejemplares) de este abrigo se encontraban mayormente cerca al farallón, siendo visibles incluso entre las raíces de los arbustos; los otros tres grupos se ubicaban a algo más de profundidad.

El relleno fue excavado por capas mecánicas de unos 10 cm de espesor. El suelo que cubría las lajas era semejante al del Abrigo I. Hasta una profundidad de unos 30 cm el suelo no mostraba diferencias de color o consistencia y se componía de humus pulverulento de color gris parduzco. Más abajo el material era arcilloso, compacto y de coloración más clara. La capa que contenía las lajas era poco profunda y aparecía además disturbada por las raíces de los arbustos, todo lo cual impedía la identificación de huellas correspondientes a los eventuales hoyos donde se depositaron las lajas.

Al igual que en el Abrigo Rocoso I, de acuerdo a su ubicación, el material del sondeo fue numerado y consignado en el respectivo croquis. Hecha la documentación fotográfica de la Planta 1, las lajas fueron empacadas separadamente. Debido a su mal estado, la preparación de los ejemplares para su transporte fue muy dificultosa.

Las 26 lajas del Abrigo II son de pizarra y arenisca (lámina 85-87) y estaban todas apiladas con la cara pintada hacia arriba (foto: lámina 168:B). Parece que las lajas de la parte superior de las pilas se movieron con el tiempo, encontrándose algo inclinadas. El excelente estado de conservación de las pilas de lajas de este abrigo permite suponer que fueron acomodadas dentro de huecos e inmediatamente tapadas con tierra. Sin embargo, no hay indicios que permitan deducir si todos los grupos fueron depositados en una o más veces.

Este abrigo es el menos protegido contra el intemperismo, habiendo mayor infiltración de agua, por lo que la humedad, que es más acentuada cerca a la roca, dañó fuertemente la superficie de las lajas, despintándolas. Los ejemplares allí encontrados se caracterizan por su delgadez, lo que, junto a sus relativamente grandes dimensiones, condicionó su fragilidad y mayor sensibilidad a los agentes ambientales. Casi todas las lajas aquí halladas estaban rajadas o rotas, y algunas se deshacían al momento de ser recogidas (lámina 168:E-F). Los objetos del grupo 4A mostraban un mejor estado de conservación, por estar más alejados de la pared rocosa. Además de algunos terroncillos del pirita, óxidos de hierro y cobre encontrados entre las lajas del grupo 4A (lámina 6), el sondeo no ofreció ningún otro material arqueológico que habría ayudado en la datación del sitio.

Abrigo Rocoso III (ofrenda al arroyo): está situado a una distancia de unos cuatro metros al noreste del Abrigo Rocoso IV (lámina 2). Proporcionó 7 lajas pequeñas (láminas 87:1-3, 5; 88:4, 6, 7) colocadas en un nicho natural al lado de un antiguo riachuelo (lámina 169:A). Las lajas apiladas y cubiertas por una capa de hojas secas y humus, se encontraban en su emplazamiento original (láminas 5 y 169:B); debajo de ellas encontramos la mitad de un kero cerámico de estilo Huari (láminas 35:3 y 169:B, C; 170:C). Lamentablemente, al haber estado expuestas a mucha humedad, la pintura aparece bastante dañada (lámina 169:D).

Abrigo Rocoso IV (huaqueo): localizado al norte del Abrigo Rocoso I, en un nicho o caverna natural poco profunda (lámina 2). El sitio fue huaqueado unos meses antes de nuestros trabajos de sondeo. Observando las huellas del huaqueo, se puede constatar que las lajas saqueadas estaban colocadas en cavidades del piso y cubiertas por una muy delgada capa de tierra. Durante del huaqueo todo el contenido del depósito había sido extraído y dispersado fuera. Se pudo recuperar 18 lajas con pintura bien conservada y extraordinarios motivos iconográficos (lámina 89-94). En el relleno, amontonado al lado del huaqueo, no se encontró

ningún ejemplar cerámico u otros objetos que habrían permitido aclarar la cronología del sitio.

4.2. Huayaja

Sondeo 1

El lugar previsto para los trabajos de investigación definido en la prospección anterior¹²¹, estuvo situado junto a la hacienda de don Simón Quispe Carrasco, en el límite norte de las ruinas de Huayaja/Ruruca, y al este del camino de Pampacolca a Llahuayoc (lámina 7). La característica fundamental del lugar elegido era la completa ausencia de arbustos y cactus. Entre la escasa hierba seca se podían observar, en varios lugares, trazas bastante regulares de antiguas estructuras arquitectónicas¹²² y, a poca distancia, los restos prácticamente destruidos de tumbas tipo ch'ullpa. Para acceder a los materiales que permitieron hacer una datación de las lajas encontradas, decidimos practicar cuatro pequeños sondeos (cuadrantes 1-4) en las cercanías del lugar donde fueron encontradas. Los cuadrantes medían 2 x 2 m con una profundidad de 30-80 cm. Se detectó la presencia de restos de cimentaciones de grandes estructuras arquitectónicas (lámina 8-10). Dentro del cuadrante 4, debajo del lugar donde se hallaron las dos lajas antes citadas, topamos con los restos de una tumba derrumbada (tumba 1, ch'ullpa), con una parte del ajuar funerario que había permaneció casi intacto.

La mencionada tumba está muy próxima a los muros de una de las estructuras arquitectónicas descubiertas en los cuadrantes 1 y 2 (láminas 9, 10 y 171:A, B); es de planta semi-circular y hecha de piedras sin labrar; sus muros se conservaron hasta una altura de sólo unos 60 cm (en tres capas de piedra). En algún momento indeterminado, la bóveda y las paredes de la tumba sufrieron un derrumbe que cubrió el entierro con una gruesa capa de piedras. Junto a la pared oriental se encontraron restos de los huesos largos del difunto (lámina 10:F). Cerca a la pared sur hallamos platos y cuencos rotos, y junto a la pared oeste habían platos y cántaros rotos (lámina 9:III-V, 10:I-V; 50:3-5; 51:10 y 52:1). En la esquina noroeste habían dos vasijas empotradas –una ánfora y un kero–, designados como ceramios 1 y 2 (láminas 9:I, II; 49:10; 50:2 y 172:B, D, E), que afortunadamente se mantuvieron en el estado y posición en que fueron depositados¹²³ (lámina 172:A, B). No muy lejos de este lugar, también en dirección noroeste, encontramos los huesos bastante bien conservados de una llama¹²⁴ en posición inalterada, con la cabeza¹²⁵ colocada junto al borde del muro de la cuadrícula 1 (lámina 9:VI). En dirección oeste, fuera de los muros, fue hallado prácticamente entero un cántaro de dos asas¹²⁶ con huellas de uso¹²⁷ (láminas 9:IV; 51:1 y 171:C, D). En el cruce de las cuadrículas 1 y 4, unos centímetros por debajo de la planta 1, se encontraron muchos fragmentos de un cuenco sin decoración (ceramio 10), que pudimos reconstruir casi completamente durante de

¹²¹ Durante la prospección nos llamaron la atención dos lajas pintadas (una partida en dos pedazos) de grandes dimensiones y relativamente bien conservadas (láminas 95: A; 96: B; 172: C). Habían sido extraídas de una excavación accidental cercana. Para más detalles ver el acápite de prospección.

¹²² Según relato de los habitantes, a menudo se cogían piedras de la superficie para construir corrales para los animales.

¹²³ Bajo un vaso (kero) de 14,5 cm de diámetro, de color marrón-naranja y con decoración plástica junto a la boca (dos filas de círculos grabados), había una olla globular, tipo ánfora, sin huellas de uso pero con parte de la boca rota; la mitad superior del cuerpo estaba pintada de rojo.

¹²⁴ En la Facultad de Veterinaria de la Universidad Católica de Arequipa se efectuó un análisis zoológico de los huesos de la llama, según el cual se trataba de un animal adulto.

¹²⁵ Se conservaron los dientes y partes de las mandíbulas.

¹²⁶ El cántaro estaba tapado con una laja agrietada de granodiorita y rodeado por unas piedras bien acomodadas.

¹²⁷ Ennegrecido por fuera, y con una gruesa capa de materia adherida a su cara interior.

trabajo de gabinete (lámina 53:3). Durante de limpieza del perfil EO en la cuadrícula 1 (lámina 9), topamos con fragmentos de dos tupus de bronce (láminas 47:13, 14; 170:F). Aparte de las dos mencionadas lajas con pintura, encontradas en la superficie, cerca de la tumba (lámina 95:A; 96:B; 172:C), dentro del ceramio 2 había una pequeña laja con ornamento simple de color rosado (láminas 95:B y 172:H). Estos objetos muestran rasgos de estilo Huari, Huari local y Chuquibamba (láminas 36-52 y 171:C, D; 172:D-H).

Sondeo 2

El sondeo 2 (tumba 2), a unos 150 metros del sondeo 1 en dirección sureste, se emplazó en el camino de Pampacolca a Llahuayoc (láminas 7 y 173:A). La información sobre este lugar la proporcionó don Augusto Huamaní, vecino de Huayaja. Según su relato, al reparar el camino dañado por las lluvias del año anterior, topó con unas filas de lajas apiladas. Don Augusto incluso nos señaló algunas grandes lajas labradas de granodiorita¹²⁸ que él mismo había sacado y arrojado a un lado, pues entorpecían su tarea. El resto, según dijo, seguía bajo tierra. Temiendo que también éstas se convirtiesen en un estorbo en el futuro y fuesen igualmente tiradas, decidimos investigar el lugar y proteger los eventuales hallazgos.

Tras apartar una capa de tierra de 10 a 20 cm, apisonada y casi tan dura como hormigón, confirmamos la presencia de lajas de diversos tamaños (mayormente pequeñas de 8 x 10 cm aproximadamente: láminas 11-13 y 173:B; 174:A, B), cubiertas por una capa de barro arcilloso y compacto. Tras limpiar algunas resultó que tenían decoración pintada en buen estado. Antes de proceder con las tareas de protección del lugar, se completó una minuciosa documentación gráfica y fotográfica, igual que en los demás sitios estudiados anteriormente. El tamaño del sondeo se ajustó a las medidas de la estructura analizada –o sea 2,5 x 2,5 m aproximadamente–, con una profundidad de 0,8 a 1,4 m (en el interior de la tumba). La ubicación del sondeo en medio del camino (el mismo que, por lo demás, estaba rodeado de peñascos y grandes rocas, nos obligo a acondicionar el área por tramos, dejando un pasadizo para los transeúntes y los animales de carga.

Al continuar las investigaciones en la parte norte de la excavación, primeramente dimos con tres pilas de lajas y con un pequeño nicho construido con piedras regulares sin labrar, donde se encontraban las lajas del grupo 2 (lámina 174:A, B), cuyo peso había aplastado unas vasijas (láminas 52: 4; 53: 1, 2; 54: 3; 174: D, E)¹²⁹. En el lado opuesto del sondeo, al sur, se desenterró primero un conjunto de grandes piedras planas colocadas horizontalmente, que resultaron ser parte de la estructura de la tumba 2. Esta tumba en forma de pozo redondo de 1 m de ancho y 1,2 m de profundidad (medido desde la planta 1), quedaba encajada entre dos grandes rocas por el noroeste y por el sur (lámina 12, 13); hacia el este habían dos lajas masivas y planas que cerraban la “entrada” a la tumba (láminas 12:C y 173:B), cuyo contenido no aportó ningún objeto, aparte de los huesos del difunto, prácticamente deshechos por la humedad¹³⁰, en la parte sureste de la cámara sepulcral, a una profundidad de 0,4 m y hasta a un metro de la bóveda (lámina 13:C). Tanto las lajas pintadas como la tumba parecen pertenecer a una misma estructura claramente delimitada por grandes rocas sin labrar.

En el relleno del sondeo encontramos gran cantidad de pedazos de cerámica y fragmentos grandes de nueve vasijas –relacionadas en mayor o menor medida con las lajas descubiertas

¹²⁸ Por desgracia quedaban sólo unas cuantas huellas apenas visibles de la decoración pintada.

¹²⁹ Ver el esquema de la superposición de las lajas en la lámina 15.

¹³⁰ Puesto que los huesos no estaban esparcidos en la cámara sepulcral, se supone que la tumba no había sido huaqueada; sin embargo, es extraño que no hubiera ajuar en el interior de dicha cámara mortuoria.

(láminas 11-13, 15; 50-54 y 174:C, D, E)–, algunas láminas de cobre o de plata y cobre (láminas 52:5 y 170:G, H; 175: B, C) y fragmentos de conchas *spondylus* (lámina 175:B). En total se encontraron 59 lajas (láminas 95:1-4, 13, 14, 17, 18; 96:7-9; 97-101: C); no queda claro cuántas fueron retiradas como resultado de la reparación del camino. En casi todos los casos la cerámica muestra un ornamento plástico (en franjas; ver lámina 174: D) o un engobe de tono anaranjado. Sólo unos cuantos fragmentos de la cerámica restante tienen adornos pintados y coloreados (ejemplo en la lámina 174: C). El fechado de esta cerámica indica su pertenencia al Horizonte Medio; no obstante, algunos fragmentos cerámicos con ornamento plástico presentan rasgos del Período Formativo.

4.3. Gentilar-Choquemarca

En la zona alta de Choquemarca hay numerosos vestigios de colonización que fueron registrados durante la prospección arqueológica realizada en los últimos años en el marco del *Proyecto Condesuyos*. Al hacer la prospección de este lugar el 15.08.01 confirmamos además la existencia de restos de extensas terrazas de cultivo, ubicadas principalmente en las laderas norte y este, cubiertas por andenerías en casi toda su extensión. En muchos puntos de las laderas del monte, desde su base hasta la parte más alta (con excepción de los flancos sur y oeste), y también entre las ruinas del pueblo antiguo, observamos numerosos vestigios de construcciones sepulcrales tipo ch'ullpa, prácticamente todas ya saqueadas¹³¹. Por lo general, en las proximidades de esas ch'ullpas había una gran cantidad de lajas con restos de decoración figurativa pintada de color rojo o multicolor, aunque muy estropeadas por haber estado expuestas mucho tiempo a la acción de los agentes atmosféricos como la lluvia y el sol (lámina 176:D).

Los sondeos fueron practicados justo cerca de estos hallazgos, en la ladera norte del monte Choquemarca, no lejos de la finca de don Raúl Cárdenas, a una altura de unos 3100 msnm. Para diferenciar los hallazgos de anteriores investigaciones –hechas en las ruinas del poblado de Choquemarca y en el cerro de igual nombre–, de los provenientes de los últimos sondeos, en la documentación se añadió al nombre del cerro la denominación “Gentilar”, usada por la población de aquella zona.

El sondeo 1 se estableció en un montón de piedra canteada (lámina 177:A), en el lugar donde durante la prospección del 15.08.01 pudimos recuperar algunos ceramios de estilo Chuquibamba¹³² (láminas 177:C; 179:A-D). Se trató de tres pequeños sondeos (cuadrantes) con medidas aproximadas de 2 x 2 m, alineados y a intervalos de dos metros, a lo largo de una terraza que sigue una dirección este-oeste¹³³ (lámina 17). Antes de iniciar los estudios de sondeo, se despejó de plantas y raíces toda la superficie escogida para los trabajos. Con el fin de posibilitar una medición exacta del lugar de las investigaciones, se marcaron los puntos cero P0 y P1 en la única roca grande cercana, a unos 16 m al noreste del borde del primer cuadrante, usándolos como puntos de partida para delimitar los bordes de los sondeos (en especial del 1 y del 2). La ubicación de estos puntos se podrá verificar fácilmente en el futuro y así reproducir la posición de los sondeos.

¹³¹ Durante posteriores sondeos, realizados en varios lugares del monte Choquemarca, tuvimos la suerte de encontrar una tumba sin huaquear.

¹³² Más detalles en el capítulo “Prospecciones preliminares”.

¹³³ Estas son las cuadrículas 1, 3 y 4. La cuadrícula 2 se excavó de manera parcial, junto a las estructuras de la cuadrícula 1, y en la documentación es descrita como ampliación de ésta.

Dentro del primer cuadrante (cuadrícula 1)¹³⁴, muy cerca de la superficie, fue localizada una estructura que recuerda un pasillo, de unos 90 cm de ancho y unos 3 m de largo¹³⁵, cuya superficie está cubierta con unas lajas lisas e irregulares sin decoración pintada, y dividida en tres cámaras mediante muretes bajos, de 20 cm de altura y 30 cm de ancho, aproximadamente; cada una con más o menos la misma superficie de un metro cuadrado (lámina 21. planta 4 y 5). Los lados del pasillo constan de muros de piedra también bajos. En el momento del estudio, toda la estructura estaba llena de piedras y barro (láminas 20 y 177:D). Empotrados en su interior se hallaron fragmentos de cuatro vasijas¹³⁶, y otros objetos¹³⁷ (láminas 21, planta 4 y 179:C-E). Al frente de la estructura cuadrangular, en la esquina noroeste, ubicamos otros cuatro ceramios, colocados uno sobre otro¹³⁸ (láminas 18:I-III; 22:1-4; 56:6, 9, 11; 57:1, 3 y 179:A-B). Debido a los grandes desperfectos de esta parte de la estructura no se pudo verificar con certeza la presencia del sellado de la superficie. Todo este grupo de objetos mostraba huellas de haber sido deteriorados intencionadamente¹³⁹, lo que revela su posible significado de ofrenda. También se debe mencionar que en el rincón sur de la estructura cuadrangular, tapada por una de las piedras de la muralla, topamos con la única laja pintada de esta estructura (láminas 21:I; 101:1 y 177:E), cuyas dimensiones son de 22 x 17 x 3 cm, con un lado pintado mirando hacia arriba.

Tanto el análisis de los perfiles laterales del sondeo –caracterizados por su forma triangular regular, con un lado más ancho que penetra en la ladera del monte (lámina 23:B)– como la composición estratigráfica de las capas visibles en el perfil (lámina 23:A), permiten llegar a la conclusión de que la citada estructura de ofrenda fue construida sobre una terraza de cultivo anterior, cuyos muros, con el tiempo, se desmoronaron sin dañar la ofrenda¹⁴⁰. Esta suposición la confirmó el sondeo posterior en el cuadrante 4 (lám 17), ubicado al este de los cuadrantes 1 y 3.

El cuadrante 3 no presenta ninguna huella de estructuras internas¹⁴¹ pero aportó al conjunto de lo hallado un pedazo de mortero¹⁴² y fragmentos cerámicos con decoración plástica y pintada, relacionada con el estilo Chuquibamba (lámina 56:4, 5, 9, 10). En la planta 3, a una profundidad de unos 40 cm de la superficie, encontramos una pequeña e interesante laja con pintura figurativa¹⁴³ (láminas 20:I, 101:2 y 178:E) asociada a un fragmento de cerámica semejante a la del estilo formativo Soporo¹⁴⁴ (láminas 56:7 y 179:H).

¹³⁴ El primer cuadrante se abrió exactamente en el sitio examinado parcialmente durante la prospección realizada el 15. 08. 2001.

¹³⁵ En el caso de esta estructura, debido a que continuaba fuera de los límites del cuadrante demarcado anteriormente, fue necesario ampliar el sondeo unos 1,5 m en dirección sur y 1 m en dirección este.

¹³⁶ Tres platos y una olla (lámina 21:II, III; 57:2, 3, 4; 58:1).

¹³⁷ Fragmento de un silbato de cerámica (lámina 55:18), un fragmento de laja con pintura roja (lámina 101:4) y dos láminas muy delgadas, una de cobre y otra de plata, de pequeñas dimensiones y forma trapezoidal regular.

¹³⁸ Un conjunto de cuencos y platos pintados después de su cocción, encontrados durante la prospección del 15.08. 2001.

¹³⁹ Se encontraron sólo mitades de vasijas, cuya distribución no apuntaba a un deterioro accidental; tampoco se encontraron en el cuadrante los grandes fragmentos de cerámica que faltaban. Lo mismo ocurrió con todas las vasijas encontradas, que se mantuvieron en su emplazamiento original hasta el momento en que se hicieron las investigaciones arqueológicas.

¹⁴⁰ Aquí a inclinación de la pendiente es fuerte (~30%).

¹⁴¹ Sólo la planta 1 de la cuadrícula 3 estaba cubierta con una capa de piedra suelta, procedente posiblemente de un andén derrumbado ubicado más arriba (lámina 18).

¹⁴² Hallazgo superficial, probablemente reutilizado en la construcción del andén (lámina 18).

¹⁴³ La laja estaba volteada, con la cara pintada hacia abajo, lo que influyó en su buena conservación.

¹⁴⁴ Ver capítulo “Cronología”.

En el cuadrante 4 (lámina 17) se encontró un fragmento bien conservado del muro del andén de 3 m de largo, 1,2 m de altura y 30 cm de ancho (lámina 177:B), que llegaba hasta los bordes de la estructura descubierta en el cuadrante 1, situada a unos 8-10 m de distancia.

Además de la pieza cerámica con rasgos de estilo Soporó ubicada en la planta 3 del cuadrante 3, los otros objetos cerámicos encontrados dentro del sondeo 1 pertenecen claramente al estilo Chuquibamba (láminas 55-61:1 y 179:E, G:d).

El sondeo 2 (tumba 1) se estableció en un montón de tierra y piedras cercano a una gran ch'ullpa huaqueada (de 3 x 2,4 m), a unos 10 m del sondeo 1, en dirección nordeste, y a unos 3 m al sur de los puntos cero¹⁴⁵ (lámina 16:2, 17). En el transcurso de los trabajos resultó que el lugar del sondeo era la plataforma de la parte exterior (nordeste) del sepulcro. Como resultado de los trabajos se descubrieron los cimientos bien conservados de la ch'ullpa y su pared frontal con vestigios de la "entrada", así como el muro de la plataforma (de piedras canteadas) paralelo a la pared frontal y a unos 2 m del mismo (láminas 24 y 178:A). Se hallaron también fragmentos de vasijas de estilo Chuquibamba-Huari y Chuquibamba (lámina 58:3), restos de un cráneo humano (lámina 24:III), el fragmento de un adorno de plata bañada en oro con decoración repujada –¿nariguera?– (láminas 24:I y 170:E), y una pequeña laja ovalada con un sencillo ornamento pintado (dos franjas rojas sobre la superficie natural de la piedra, lámina 101:5). No se enterró la estructura después de ser analizada, sino que se la protegió de la lluvia dejándola así para que pueda ser observada por los interesados.

Sondeo 3

Para comprobar la existencia de terrazas en esta parte del cerro Choquemarca, decidimos hacer un pequeño sondeo en uno de los muros conservados fragmentariamente localizados al nordeste del sondeo 1 y a unos 50 m en línea recta de los puntos cero (lámina 16: 3). Se despejó la tierra que cubría la estructura analizada y, para conocer la estructura del muro (su grosor y conformación), se sacaron algunas piedras dejando una abertura: el muro lo conformaba una única capa exterior de piedras irregulares sin labrar. A unos 50 cm de profundidad, dimos con una laja empotrada de 20 x 12 x 4 cm, con un lado pintado de rojo y puesta cara abajo (lámina 101:8). Lo singular de este objeto es que se trata de la única piedra plana y regular del muro, y además está pintada. Otra cosa que llama la atención es su parecido con la hallada en el muro del sondeo 1 cuadrante 1 (lámina 101:1). Aparte de esta laja pintada, se encontraron dos fragmentos de cerámica con rasgos de estilo Chuquibamba (lámina 58:4, 8; 59:1). Al acabar los estudios en este lugar, el muro fue restituido con sus mampuestos originales.

El sondeo 4 (tumba 2) se hizo en el interior de una pequeña ch'ullpa huaqueada y sus alrededores, a unos 50 m en línea recta y al sur de los puntos cero (lámina 16:4). En las cercanías había numerosas ch'ullpas de grandes dimensiones (la mayor de 8-10 m de largo y 3-4 m de ancho), todas muy deterioradas. La ch'ullpa escogida, la menos dañada; tiene forma cilíndrica con un diámetro de unos 80 cm, una altura de 90 cm aproximadamente y una "entrada" cuadrangular bien definida de 40 x 50 cm. Como resultado de la limpieza del interior, entre la tierra mezclada con piedras se encontró material cerámico (fragmentos de vasijas) con decoración pintada en estilo local Chuquibamba (láminas 58:5-7 y 179:G:a), así

¹⁴⁵ Próximo a este sepulcro, a unos cinco metros por debajo de los puntos cero, había otro sepulcro de similares medidas y con parte de su bóveda conservada. Estas dos ch'ullpas son las únicas estructuras de tal tamaño en un radio de al menos 50 m, en un lugar especialmente resaltado por la presencia de una gran roca aislada.

como dos pequeñas lajas de unos 10-15 cm con decoración pintada: franjas rojas sobre la superficie natural de la piedra (lámina 101:6, 7). La tumba no contenía restos humanos.

Sondeo 5 (tumba 3 y 4): se abrió cerca de un grupo de grandes rocas (de unos 5 m de altura) y a la vera de la carretera Pampacolca-Huancor, a unos 150 m en línea recta al nordeste de los puntos cero (lámina 16: 5). Cerca a las rocas había una gran cantidad de fragmentos cerámicos y restos de una ch'ullpa huaqueada (tumba 4), ubicada bajo un gran cornisa rocosa. De entrada nos llamó la atención un hoyo bastante grande entre las rocas, algo más arriba y al este de la “entrada” de la tumba 4, que daba la impresión de haber sido hecha por profanadores de tumbas (lámina 25:B). Con la esperanza de poder encontrar allí alguna laja pintada, limpiamos de arbustos las proximidades de las rocas y apartamos la tierra desprendida de la parte superior del saliente. Poco después pudimos ver las lajas que cubrían la superficie de la estructura (lámina 25, vista superficial, I-IV); tres de ellas, ubicadas en el rincón sureste de la tumba, presentaban pintura ornamental bien conservada (láminas 101:9-11 y 178:C, D).

Al avanzar los trabajos, resultó que las lajas cubrían el techo de una estructura sepulcral al parecer intacta (tumba 3; lámina 178:B) de 2 m de largo, 1 m de altura y 0,6 m de ancho, edificada de piedra sin labrar pero de forma regular. En la base de su pared norte, se encontraba una pequeña plataforma de planta semicircular¹⁴⁶ con una “entrada” “sellada” por una piedra grande.

Tras completar la documentación de la estructura decidimos sacar tres grandes piedras regulares colocadas sobre la “entrada” de la tumba, de tal modo que pudiesen ser restituidas igual al terminar los trabajos. El interior de la tumba estaba lleno hasta el techo de diversos materiales, restos orgánicos y piedras, arrastrados durante la época de lluvias por el barro que filtraba desde arriba por un hueco entre las rocas. La cámara sepulcral fue explorada por capas de varios centímetros y aportó algo de cerámica de estilo Chuquibamba (láminas 58:9; 59:5; 60:2-8; 61:1, y 179:G:b).

Recién al llegar a una profundidad de 1,1 m reparamos en que estábamos ante una tumba no huaqueada; en ese nivel hallamos tres ceramios del ajuar¹⁴⁷ (láminas 26:I-III; 59:2, 3 y 179:F), algunos restos de huesos humanos a la izquierda de la entrada (lámina 26:IV) y un fragmento muy dañado de un adorno de oro (láminas 59:4 y 170:D). La presencia de la ofrenda mortuoria, aunque bastante simple, indicaba que el sepulcro estaba intacto. La tumba tenía forma de cilindro achatado, y la pared lisa de la cornisa rocosa formaba el techo. Concluidos los trabajos en la cámara sepulcral se volvieron a colocar en su lugar las piedras de la “entrada”.

De la tumba 4, una estructura muy dañada, apenas se conservaban los cimientos de las paredes y trazas de la “entrada” (lámina 25); con dimensiones aproximadas de 2,5 m de ancho y 1,3 m de altura tiene rasgos de una tumba tipo “mausoleo”. Al quitar las plantas y la tierra que cubrían los restos de cimientos, se hallaron algunos fragmentos de cerámica de estilo Chuquibamba (lámina 59:6, 7; 60:1) y dos lajas con restos de decoración pintada (lámina 101:12, 13).

¹⁴⁶ Construida con piedra canteada de pequeñas dimensiones.

¹⁴⁷ A la izquierda de la entrada un plato, cerca a los restos del esqueleto; a la derecha de la entrada, una olla globular volteada boca abajo; a su lado se encontraban pedazos grandes de un cántaro utilitario. La ornamentación de la cerámica tiene características de estilo Chuquibamba.

4.4. Ampipuquio

Los sondeos se ubicaron en la parte superior del cerro situado al sudoeste de la quebrada Yanajocha, a una altura de ~3400 msnm y al borde de unas chacras de origen prehispánico, en su mayoría aún utilizadas (lámina 180:A). Las chacras vecinas pertenecen a la familia de don Raúl Cárdenas.

Ya habíamos visitado este lugar en 1997, como parte del *Proyecto Condesuyos* de 1997. Durante nuestra prospección realizada del 13 al 16 de agosto del 2001 encontramos en varios lugares construcciones sepulcrales, terrazas dañadas y derrumbes, producto del terremoto del 23 de junio del 2001. En algunos de estos yacimientos había lajas pintadas y cerámica rota. Debido al deterioro de estas estructuras y a lo fácil que resulta el acceso para los huaqueños, decidimos documentar el lugar y transportar lo allí recolectado al museo de la UCSM de Arequipa.

Se escogieron ocho lugares de sondeo (lámina 27), los tres primeros en una pequeña plataforma rectangular de 12,5 x 5 x 1,9 m (lámina 27:B; 28:A), con una tumba tipo ch'ullpa de dos cámaras (láminas 27:A y 180:B:a) con dimensiones de más o menos 8 x 3 x 2,3 m. En la pared norte de la plataforma, justo debajo de la ch'ullpa, habían otras cámaras sepulcrales, una de ellas ya huaqueada, de 4 x 2,5 x 1,2 m (láminas 28:A y 180:B:c). Nuestro interés estuvo centrado en tres lugares situados a ambos lados de esta tumba (lámina 27:1-3) y, especialmente, en la esquina noreste de la plataforma (láminas 27:1 y 180:B:b) donde el terremoto movió las mampuestos de los muros de la plataforma, dejando al descubierto por un lado (sondeo 1) conjuntos de fragmentos de vasijas cerámicas y lajas de piedra, y por otro (sondeos 2 y 3) espacios vacíos, semejantes a cámaras funerarias.

Sondeo 1 (tumba 2). Para el sondeo 1 se escogió la esquina de la pared nordeste de la plataforma¹⁴⁸ (láminas 27: 1; 28: A y 180: B: b). Dentro del muro que limitaba con la ya citada tumba huaqueada topamos con gran cantidad de fragmentos de cerámica (láminas 62-70 y 181:G; 182:A, H), incluyendo algunos grandes correspondientes a 9 vasijas (láminas 28:1-5, 8; 68:4-8; 69:1, 2; 70:1, 2 y 182:D-G), las que estaban apiladas y en grupos de varias piezas. Los ceramios 3, 4 y 9, dañados intencionalmente¹⁴⁹ (lámina 181:D, E, F) presentan decoración pintada post-cocción (lámina 69:1, 2; 70:2). Los ceramios de ofrenda estaban a menudo colocados sobre pequeñas lajas lisas con los bordes canteados pero sin pintar. La única laja con decoración pintada se encontró justo debajo de las primeras piedras del muro (lámina 28:9; 102:1).

A medida que avanzaban los trabajos en la plataforma vimos que existía otra cámara sepulcral en cuyo relleno habían, esparcidos, huesos humanos muy deteriorados y fragmentos de cerámica, pruebas de huaqueo (lámina 29:A). Por su parte, los montones de piedras que cubrían el contenido del entierro, así como la forma de las paredes, indicaban que hubo una bóveda semicircular que se derrumbó con el tiempo. Para la cámara sepulcral se aprovecharon las paredes naturales de roca cuyas anfractuosidades se nivelaron con murallas de piedra y mortero, materiales también usados para la bóveda semicircular. La profundidad máxima de la cámara sepulcral es de 1 m.

¹⁴⁸ Antes de comenzar los trabajos en los sondeos 1-5, se hizo un registro fotográfico y gráfico de la estructura, de manera que fuera posible reconstruirla a partir de esa referencia.

¹⁴⁹ Los grandes pedazos que faltaban de las vasijas no pudieron ser encontradas. Las partes dañadas de los ceramios estaban volteadas hacia el muro, caso que recuerda a la ofrenda de Gentilar-Choquemarca (sondeo 1).

Los objetos cerámicos hallados en el sondeo 1 pertenecen evidentemente al estilo Chuquibamba (láminas 62 – 66; 67:1-7, 11, 12; 68:1, 3, 4 – 8; 69:1, 2; 70:1, 2; 72:1). Tan sólo 8 fragmentos de cerámica, procedentes de zonas superficiales y del interior disturbado de la tumba huaqueada muestran características del estilo Inca-cusqueño¹⁵⁰. Las piezas de cerámica y las lajas fueron numeradas según el orden en que fueron encontradas; en total hallamos 14 lajas con huellas de labrado o con vestigios de decoración pintada (láminas 102:1-11; 103:13, 14 y 180:C).

Un hallazgo especialmente interesante en el sondeo 1 fueron unas semillas parecidas a arvejas o judías secas (unas 10 piezas), que se conservaron bajo el ceramio 5 (lámina 28:5; 68:6; 182:E), vuelto boca abajo y que descansaba sobre el ceramio 8 (lámina 28:8; 68:8), de forma que en su interior la humedad era mínima, evitando que durante tanto tiempo las semillas se descomposiesen. Al terminar los trabajos del sondeo se reconstruyó la pared dañada y la cámara sepulcral se llenó con piedras y tierra.

El sondeo 2, igual que el 1, se practicó en la pared de la plataforma sepulcral, a unos 2 m al oeste de la tumba huaqueada (lámina 27:2; 28:A). El interés por este lugar derivaba de que entre las piedras se percibían bordes de lajas parecidas a las que llevaban decoración pintada. Detrás de los muros existía un espacio vacío, que hacía sospechar de otra cámara funeraria, pero que resultaron siendo lajas naturales usadas tan sólo como parte de las paredes de una cámara sepulcral, señalada como tumba 1, con forma de cilindro achatado y una bóveda semicircular, cuyo interior estaba revestido con piedras irregulares pero bien ajustadas. La tumba no presentaba huellas de huaqueo pero, aparte de algunos huesos y cuatro fragmentos de cerámica (lámina 29:B; 67:2, 8-10), no se hizo ningún otro hallazgo. Como en el caso del sondeo 1, al terminar los trabajos y documentar el lugar, se procedió a reconstruir el muro dañado.

Sondeo 3: se situó en la esquina oeste de la citada plataforma sepulcral (lámina 27:3; 28:A), parte de cuyas piedras se desmoronaron como consecuencia del sismo, dejando al descubierto numerosos fragmentos de cerámica (láminas 67:13; 68:2, 9-11; 69:3; 70:3, 8) y, también, de lajas lisas que resultaron ser naturales, sin huellas de labrado o decoración pintada. Tras retirar algunas piedras exteriores vimos que se trataba del muro natural de la plataforma, hecho de grandes bloques y tierra descansando sobre el afloramiento rocoso.

Sondeo 4. A poca distancia de los sondeos 1-3 (aproximadamente a 30 m en dirección SE), sobre una terraza inferior (lámina 27: 4), encontramos un amontonamiento irregular de piedras y tierra mezcladas con lajas de granodiorita o tonalita, algunas de las cuales aún mostraban vestigios de decoración pintada. En el lugar habían sido quemadas plantas secas, por lo que los objetos y las piedras de la superficie estaban además ennegrecidos o quemados.

A pesar de ello, junto a una de las paredes rocosas se vio una cavidad en parte tapada, de la que emergían varias lajas de tamaño mediano, colocadas en pilas algo desmoronadas (lámina 180:E) y que resultó ser un nicho artificial relleno de lajas (lámina 30). Tras un registro del estado en que se encontró, retiramos los restos de plantas carbonizadas, localizando una estructura cuadrangular muy deteriorada (¿restos de una terraza o de los muros que rodeaban un entierro cercano?), levantada con grandes trozos de piedra sin labrar (lámina 30). En la esquina sur de esta estructura se distinguieron vestigios de una tumba huaqueada (lámina 30,

¹⁵⁰ Son además los únicos hallazgos de estilo inca entre todos objetos reunidos durante las tareas de sondeo (lámina 62:1, 2; 63:9, 15; 64:13, 15, 16; 66:2).

31) y, al este de ella, el ya mencionado nicho con lajas pintadas. Este elemento (tumba 3) tiene un diseño semicircular de 1,1 x 0,7 x 0,6 m, y su pared sur está pegada a la superficie relativamente regular de una de las grandes rocas naturales (lámina 180:D). La cámara sepulcral había sido huaqueada en el pasado; la bóveda estaba derrumbada, obturando el interior de la tumba, y entre sus piedras se encontró gran cantidad de lajas, muchas de las cuales conservaban decoración pintada, aunque muy deteriorada por la acción de los agentes atmosféricos. Resulta evidente que las lajas se encontraban en la bóveda, y cuando ésta cayó se deslizaron junto con las piedras. Por esta razón fueron registradas como objetos intactos, según el orden en que encontraban en el interior de la estructura.

Este pequeño nicho (de aproximadamente 1,0 x 0,7 x 0,5 m), situado al oeste de la tumba, se construyó aprovechando el afloramiento rocoso natural al occidente, al que se adosaron las paredes este y sur, así como una sencilla cubierta de piedra, hoy parcialmente dañada. En total se encontraron 82 lajas superpuestas (láminas 180: E; 103-108) en toda la estructura, de las cuales dos tercios conservaban su ornamentación o huellas de la misma. Se documentaron incluso las lajas que no tenían huella alguna de decoración pintada¹⁵¹. Al concluir los trabajos, a pedido del dueño de la propiedad, el sitio no fue enterrado.

El sondeo proporcionó una cantidad relativamente grande de fragmentos cerámicos de estilo Chuquibamba (lámina 69:4-8; 70:4-7, 9; 71; 72:2-11; 73:1-5; lámina 182:B).

El sondeo 5 se hizo en la pared de una de las terrazas de cultivo (lámina 27:5) que, al derrumbarse durante la época de lluvias, dejó profundas hendiduras y grandes espacios libres entre los sillares que permitieron advertir la presencia de lajas, las que, como comprobamos, se hallaban sólo en la pared de la terraza, como parte de un afloramiento natural. El sondeo no aportó ningún otro hallazgo.

Los sondeos 6, 7 y 8, de unos 4 x 4 m, se abrieron a unos 20-30 m al noreste del sondeo 4, en el límite de la elevación donde hasta entonces se habían concentrado nuestros trabajos (lámina 27:6-8). Durante la prospección se localizaron tres sitios separados entre sí por sólo bloques alargados de roca colocados longitudinalmente en el sentido de la pendiente. Además de algunas grandes rocas que se habían deslizado de las partes altas, nos llamó la atención la gran cantidad de lajas (foto: lámina 181:A, B), muchas con decoración bien conservada. Otras similares se observaron en toda la ladera, sepultadas entre las piedras, sin que pudieran ser extraídas.

Tras la limpieza de la superficie de los sondeos, nos limitamos a fotografiar y reunir todas las lajas y fragmentos de cerámica que distinguimos; realizar cualquier otro trabajo sin una adecuada protección contra eventuales derrumbes era demasiado peligroso. Lo encontrado en cada sondeo fue empaquetado por separado, para su posterior análisis comparativo. En total se encontraron 47 lajas pintadas (lámina 109-115); la cerámica fragmentaria que las acompañaba pertenece al estilo Chuquibamba local (lámina 73:6-8, 10; 74; foto: lámina 182:C). Una pieza cerámica muy particular merece una mención aparte: se trata de un fragmento del fondo de una olla, en cuyo interior observamos restos de pintura amarilla; al parecer sirvió como paleta para la pintura (láminas 73:9; 182:C).

¹⁵¹ Cada objeto fue bosquejado indicando forma, tamaño y tipo de roca.

4.5. Observaciones

Como resultado de nuestras exploraciones en 20 sitios de sondeo, distribuidos en cuatro sitios arqueológicos, recolectamos 360 lajas y 1 placa cerámica con pintura, las que, junto al material de prospecciones y al seleccionado de origen museal (unos 238 ejemplares), sirvieron como base para los estudios y análisis planeados. El material recolectado procede de tumbas, cuevas, abrigos y derrumbes rocosos así como de andenerías; estaba acumulado en pilas bajo tierra o enterrado con otros objetos de ofrenda. Las abundantes piezas cerámicas asociadas muestran rasgos de los estilos Huari y Chuquibamba, lo que permitió fecharlas como pertenecientes al Horizonte Medio y al Período Intermedio Tardío. Sólo en dos lugares, en Gentilar-Choquemarca (sondeo 1) y Huayaja (sondeo 2), ubicamos fragmentos cerámicos con ornamentación semejante al estilo formativo Soporo¹⁵² (láminas 56:7 y 54:3, respectivamente).

5. Medidas tomadas para la protección y conservación de los hallazgos y sitios de estudio

5.1. Tratamiento del material mueble

Todos los sitios estudiados se encontraban en lugares accesibles sólo a pie o en acémilas. Esto complicó el transporte del material mueble desde los sitios de excavación a su depósito temporal en Pampacolca¹⁵³. Por ello, ya desde la excavación, los hallazgos necesitaban estar bien protegidos contra daños mecánicos y asegurados contra la humedad¹⁵⁴ y la influencia de la insolación.

La cerámica, los objetos de piedra y las lajas fueron recolectadas en función a su posición y empacadas en las ya descritas bolsas perforadas de plástico, las mismas que durante el corto tiempo que fueron almacenadas en el campamento¹⁵⁵, fueron acomodadas abiertas y a la sombra, dentro de una carpa aireada. Luego, para su traslado en acémilas, fueron envueltas con las mismas bolsas y empacabas en cajas de madera o en sacos de arpillera (sobre todo las lajas grandes). Para evitar roturas, los sacos y cajas fueron colocados dentro de canastas de carga. Los objetos más frágiles (de metal, concha, hueso, así como pigmentos) se empacaron aparte, en pequeñas cajas de plástico, siendo transportadas en mochilas. En Pampacolca, una vez desempacadas, las bolsas, abiertas para airear su contenido, fueron acomodadas en un sitio seco y con temperatura estabilizada. Este procedimiento se repitió para el traslado en camión hasta el Museo Arqueológico de UCSM en Arequipa. El material mueble no fue objeto de acciones de limpieza o conservación durante de trabajos de campo. A pesar de que el material arqueológico fue tratado muy cuidadosamente no pudo evitarse la rotura de algunas lajas.

¹⁵² Para más detalles ver los capítulos “Cronología” y “Evaluación del material de estudio”.

¹⁵³ En las viviendas de don Vizcardo y de don Luis Arias.

¹⁵⁴ Todos los sitios examinados correspondieron a lugares secos. Los hallazgos arqueológicos no estaban húmedos al ser encontrados, por lo que en ese momento era indispensable protegerlos de la humedad transpirante.

¹⁵⁵ Ampipuquio y Gentilar, una semana; Puca, dos días; los hallazgos de Huayaja eran llevados a Pampacolca cada día.

Debemos señalar que 44 de las 82 lajas encontradas en el sondeo 4 de Ampipuerto, totalmente despintadas y dañadas por el humo y el fuego, fueron documentadas *in situ* (medidas, dibujo de contornos) y luego dejadas en su lugar original.

5.2. Tratamiento de los sitios de estudio

Ampipuerto. Los sondeos 1-3 fueron rellenados con tierra y piedras, para dejarlos como estaban antes de la excavación. Los sondeos 4-8 fueron muy superficiales y la cantidad de material extraído (humus) era mínima, por lo que el relleno de restitución no fue necesario.

Gentilar-Choquemarca. Las cuadrículas del sondeo 1 fueron rellenadas parcialmente. La fuerte inclinación del sitio no permitió recuperar completamente lo excavado, parte del cual se deslizó ladera abajo. Los sondeos 2-4 fueron también muy superficiales (trabajo de limpieza), por lo que las estructuras quedaron expuestas. El sondeo 5 (más precisamente el muro de la tumba 3), una vez documentado, fue reconstruido quedando destapado, mientras que la tumba 4 fue limpiada superficialmente, quedando sin ser recubierta.

Huayaja. Ambos sondeos fueron rellenados quedando el sitio con apariencia similar a su estado previo al inicio de la investigación.

Puca. Las cuadrículas de sondeos de Abrigo I y II, ubicadas al lado de una senda de pastores, fueron parcialmente rellenadas y aplanadas para posibilitar su uso como tal. El Abrigo III, ubicado en un nicho de roca, se quedó sin rellenar. Tampoco el huaqueado Abrigo IV fue rellenado y sólo se aplanó el montículo de huaqueo.

Capítulo III

Piedras y placas cerámicas pintadas como objeto de estudios anteriores

1. Investigaciones y reconocimientos previos. Un análisis del material bibliográfico

No es intención de este capítulo el realizar una crítica de los trabajos escritos hasta hoy acerca de las lajas de piedra, cantos rodados o placas (tejas, planchas) de cerámica con pintura. Comparando el material arqueológico recolectado en el 2001, durante el proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca*, con el material procedente de la zona de Chuquibamba, analizado antes por otros científicos, pude advertir que las dificultades de estudio o interpretación del significado de esta categoría de objetos arqueológicos tienen su origen en un limitado o superficial conocimiento de este material, derivado de la falta de excavaciones sistemáticas y de análisis comparativos de los hallazgos. Otro problema se refiere a que las piedras o placas cerámicas, incluso las pintadas, tienen fuertes competidores, en tanto categoría de hallazgos arqueológicos, que llaman más la atención, como, por ejemplo, cerámica, textiles u objetos de metal, por lo cual han sido frecuentemente tratados de manera muy marginal, o simplemente soslayados, por ser “poco interesantes”.

Se debe subrayar que hay muy pocos trabajos que profundizan el conocimiento de las piedras o placas cerámicas con pintura. El interés del mundo científico por esta categoría de objetos arqueológicos fue despertado, por vez primera, por el cirujano arequipeño Edmundo Escomel, quien en un artículo publicado en 1934¹⁵⁶, con apoyo de algunas fotos, llamó la atención sobre este tipo de material arqueológico, ensayando una primera interpretación acerca de su significado. En su opinión, estos hallazgos “*podían representar tejas para juegos o para indicar cantidades o monedas o para escritura*”, así como, también, “*podían indicar para los muertos o una cantidad ofrecida en su holocausto o la fortuna que dejaban al morir, fuese en plata (fajas blancas), o en oro (fajas amarillas), o en animales o en terrenos cultivables*” (Escomel, 1940: 43). Las asigna a las tumbas, e indica que, frecuentemente, se las encontraba aparejadas cara a cara, a veces envueltas en hojas de achira, conteniendo, intercaladas de tanto en tanto, cuentas de metal (oro o plata). También menciona a un grupo de personas, como don Francisco Febres, cura párroco de Chuquibamba, y a los hermanos Belaúnde, hacendados del valle de Majes, que ya desde muchos años antes recolectaban lajas de piedra, placas de cerámica y cantos rodados con pintura, pero, al parecer, sin haber dejado ningún relato escrito (Escomel, 1940). Lamentablemente sus informaciones acerca de los lugares de procedencia del material presentado son muy generales.

A inicios de 1935, Leonidas Bernedo Málaga informaba, en el diario católico “El Deber”, sobre algunos “*Importantes centros arqueológicos en Chuquibamba*”, mencionando, entre otros, unas “*pizarras pintadas artísticamente y signos tan misteriosos que parece que ya se ensayaban en la «escritura jeroglífica», tejas redondas envueltas en hojas de plantas propias de esta región y atados con fibras vegetales*” (Bernedo Málaga, 1935: 4). También repite la suposición de Escomel: que las lajas y tejas “*fueron empleadas –sin duda– con fines aritméticos*” (op.cit.). Es también interesante constatar que la cerámica encontrada en esta expedición de Bernedo es atribuida a la etnia Aruni. En el mismo año, 1935, M. Suárez Polar, informaba sobre “*Sensacionales descubrimientos arqueológicos en el caserío denominado*

¹⁵⁶ El mismo texto fue publicado nuevamente en 1940 (ver bibliografía).

Cosco de Chuquibamba”, donde, entre otros, fue encontrado “...un arte rupestre interesante y novedoso [...] es decir las rocas pintadas [...]. Se trata de unas lajas pizarrosas profusamente pintadas, con motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos” (Súarez, 1935: 4). Al contrario del criterio de Escomel, refiere que “este arte posee un sentido nemotécnico, ya que no es pictórico o simbólico” (op.cit.).

Unos años después, las lajas y placas pintadas de Arequipa fueron motivo de un comentario muy superficial de parte de P. Rada y Gamio (1950) y de T. Mejía Xesspe (1955), quien, posteriormente, a partir de sus observaciones hechas a lo largo de 30 años de estudios, califica estos hallazgos como de “carácter único” en la cultura andina, describiéndolos como uno de los principales elementos de la cultura Puquina. Los objetos por él descritos fueron encontrados “en las cuevas donde hay restos humanos, como los encontrados en las cuevas del pueblo de Toro, provincia de la Unión” (Mejía Xesspe, 1978-79: 49).

Durante los trabajos arqueológicos realizados en la necrópolis de Cabezas Achatadas (Hacienda Huacapuy, Camaná), conducidos por Hans Disselhoff en 1965/66, se pudo localizar un depósito de cuatro cantos rodados con pintura, enterrados en el espacio que separaba dos tumbas. A partir del ajuar de los entierros examinados, el cementerio fue fechado en 135±65 años d.C., es decir de los tiempos proto-Nasca o Paracas-Necrópolis. Por desgracia, este conjunto de piedras decoradas no pudo asignarse claramente a las tumbas cercanas y, por falta de material fechable asociado, o por existir otras capas culturales bien definidas, tampoco se pudo asignarlo con certeza a otra época¹⁵⁷. A partir de sus observaciones hechas anteriormente en Chuquibamba, durante sus prospecciones en Majes (pueblo de Pitis), en la desembocadura de río Quilca y, finalmente, en la Mesa de Betancourt, Disselhoff constató que estos hallazgos pertenecían a tiempos posteriores al período Paracas o Nasca, situándolos entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío. De otro lado, cabe mencionar que las piedras encontradas en Cabezas Achatadas estaban envueltas en hojas de achira y, junto a ellas, se hallaron dos manojos de pinceles hechos de palitos de caña con nudos de algodón para aplicar la pintura; algunos de los pinceles estaban empapados con pintura de color rojo (Disselhoff, 1968: 69-80).

Un novedoso aporte al tema de las piedras pintadas fue dado por el arqueólogo Rogger Ravines, quien, en 1967, examinando la cueva de Toquepala, encontró siete lajas de piedra con ornamentación pintada¹⁵⁸ que, según su opinión, serían similares a otras piedras o placas cerámicas ya conocidas encontradas anteriormente en el departamento de Arequipa. Usando datación C₁₄, se pudo asignar las capas donde se encontraban las piedras a una época entre 3 y 7¹⁵⁹ mil años a.C.¹⁶⁰ (Ravines, 1967: 3). En ese artículo aparece también por primera vez el término de “arte mobiliario”: “Denominase arte mobiliario en el paleolítico superior europeo, a una pintura de signos embadurnados sobre guijarros o placas, y cuya función es asaz incierta o hipotética”. El término “arte mobiliario”, usado principalmente para denominar a las piedras toquepaleñas, fue extendido a las demás piedras y placas pintadas conocidas del departamento de Arequipa. Ravines considera las lajas de Toquepala “como los más remotos antecedentes de las piedras pintadas de Arequipa”, ofrecidas como parte de los cultos practicados por los cazadores o pastores (Ravines, 1967, 1970: 312-319).

¹⁵⁷ Lamentablemente, muchos autores repiten estos datos falsamente entendidos, tomando el erróneo fechamiento de las piedras de Cabezas Achatadas (135±65 d.C.).

¹⁵⁸ Durante sus trabajos se hallaron 20 ejemplares, pero sólo 7 conservaban ornamento o huellas de pintura.

¹⁵⁹ El fechado de los restos orgánicos de Toquepala arrojó 9580 a.C. (Villanueva, 2001: 31).

¹⁶⁰ Algunos pinceles encontrados entre otros objetos en Toquepala tienen un valor especial por haber conservado restos de colorantes de óxido ferroso.

Apoyándonos en los resultados de estudios posteriores, podemos concluir, que esta última opinión es difícil de aceptar pues, por un lado, los hallazgos de Toquepala tienen carácter único en esta región, por lo que, en consecuencia, faltaría material comparativo que permita confirmar la observación de Ravines; de otro lado, todos los demás sitios con piedras o placas cerámicas con pintura conocidos hasta ahora, fueron fechados, con ayuda de material cerámico, como pertenecientes al período comprendido entre los Horizontes Medio y Tardío. Con tales datos, la versión acerca de que el ofrecimiento religioso de dichos objetos (que se habría dado hace 4 mil a 5 mil años) es bastante insegura. Por supuesto que esta opinión puede eventualmente cambiar a la luz de nuevos datos. Como ejemplo puede servir el hallazgo de dos ejemplares, examinados por nosotros, en los sitios de Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, y Huayaja, sondeo 2, que proporcionaron piezas aisladas de estilo formativo Sopro¹⁶¹, asociadas a lajas pintadas. No obstante, en esta fase de estudio aún no se puede decir con seguridad si las piedras o placas cerámicas con pintura ya tenían alguna función religiosa en el Período Formativo. Finalmente, vale la pena mencionar que ejemplares de arte rupestre de pequeño formato –llamados en francés *art mobilier* (Lorblanchet, 2000: 21)– encontrados en las cuevas y asociados a las capas culturales de Paleolítico, son bastante frecuentes en todo el mundo. Ya Disselhoff (1968: 80) mencionó hallazgos semejantes de Arriège, Francia (8000 a.C.), siendo también conocidos, por ejemplo, los de Parpalló, España (19000 a.C.), y de La Marché, Austria (Lorblanchet, 2000: 21-29).

En 1970 Ravines escribió nuevamente sobre el “arte mobiliario” de Toquepala, tomando como base para el análisis comparativo los ejemplares de la colección de Escomel y Zúñiga. El artículo, aparte de contener el primer análisis comparativo de “arte mobiliario” y su ornamentación, contiene también la primera clasificación de este material, dividido en cuatro categorías: “*cantos rodados, lascas externas de cantos rodados, lajas planas de piedra, y sobre tabletas de arcilla cocida*” (Ravines, op.cit.).

También en el año 1970 se publicó el artículo de Eloy Linares Málaga “*El arte rupestre mobiliario en el sur del Perú*”, reeditado en 1973 como parte del libro “*Anotaciones sobre cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa*”. La parte dedicada a las piedras y placas cerámicas con pintura, contiene un análisis crítico de las fuentes conocidas hasta entonces y, especialmente, una crítica sobre las consideraciones de la iconografía de las piedras y placas con pintura como “*documentos escritos*”. Linares subraya que las lajas de piedra, cantos rodados y placas (tejas o planchas) hechas de cerámica, deben tratarse como representaciones del “*arte rupestre mobiliario y no [como] «arte mobiliario»*” (Linares, 1973: 249).

A propuesta de Linares –hecha durante el IV Simposio Internacional de Arte Rupestre en Río de Janeiro, en 1973–, fue discutido y aprobado el nuevo término, por lo que para el “*arte rupestre de este tipo [...], se le denominó «Arte Mobiliario con Tradición Rupestre»*” (Linares, 1987-1990: 170). En su libro “*El arte rupestre mobiliario en el sur del Perú*”, Linares enumeró algunos lugares arqueológicos con presencia de piedras y placas cerámicas con pintura hallados en el departamento de Arequipa en los años 1969-1970, y ubicados a lo largo de sus principales valles, como los de Cotahuasi-Andamayo-Ocoña, Colca-Majes-Camaná, Sihuas-Vitor-Quilca y Tambo (ver el mapa 4 y el Catálogo de sitios con piedras y placas pintadas). Algunos de los sitios visitados por él fueron incorporados al “*mapa de principales centros de arte rupestre en el sur del Perú*” (Linares, 1973: 252). Lamentablemente, el autor no menciona todos los sitios visitados y sólo algunos de los lugares mencionados están señalados en el mapa. Tampoco da descripciones más detalladas de los lugares con “arte mobiliario”

¹⁶¹ Para más detalles ver el capítulo “Examen arqueológico”.

visitados durante la prospección, ni hace comparaciones con objetos procedentes de otros varios sitios. Por el contrario, se refiere más ampliamente a los trabajos realizados en Kupara y Tompullo, o Tampu Ayllu, ubicados al noreste y noroeste de Chuquibamba, respectivamente, los cuales no tenían mucha relación con el tema de las piedras y placas pintadas. Más adelante menciona los hallazgos de lajas de piedra, cantos rodados y “tejas” cerámicas procedentes de tumbas¹⁶² y cuevas, subrayando su carácter mágico. También propone la idea de que el área de presencia de este tipo de objetos se extendía desde el departamento de Ica hasta el norte de Chile y el noroeste de Argentina, aunque no aclara el sustento de esta conclusión; igualmente señala la asociación de este material arqueológico con la cerámica negro sobre rojo, cerámica tricolor y los petroglifos. Describe muy someramente los principales tipos de piedras usadas como base para las pinturas, enumerando también algunos de los pigmentos utilizados para la ornamentación.

Entre los varios motivos ornamentales consignados se tienen perros y figuras humanas armadas con arcos y flechas, aunque no da información suficientemente clara sobre si se trata de motivos de arte rupestre o de “arte mobiliario con tradición rupestre”. En cualquier caso, los mencionados motivos ornamentales no se encuentran en el estudio de las 384 lajas de Chucu, obtenidas por Kauffmann (1992), ni de las 65 lajas del Proyecto Cotahuasi (2000-2003) ni en las alrededor de 500 lajas del Proyecto Lajas Pintadas (2001).

A partir de las observaciones hechas en trabajos arqueológicos realizados hasta entonces y de su trabajo de prospección, Linares intentó formular una cronología de los hallazgos: “[...] *hay elementos diagnósticos que nos están diciendo claramente que el «arte rupestre mobiliario» en el extremo del litoral sur avanza de por lo menos 500 a.C. (Toquepala), 100 d.C. (Cabezas Achatadas), y 1200 a 1500 años d.C. (Kupara-Chuquibamba)*” (op.cit.: 255). Según su opinión, los “*cantos rodados o pintados pertenecen a una etapa tardía y se asocian frecuentemente con lo que se viene llamando «estilo Chuquibamba» [...] principalmente se asocian también con cerámica tricolor o de «estilo Juli» [Churajón]*”, difundiendo hasta la época Inca (op.cit: 254, 259). Esta suposición cronológica es reproducida en todas las tablas cronológicas de sus trabajos posteriores, mientras que en el segundo volumen de su “*Prehistoria de Arequipa*” (1991-1992: 72) podemos encontrar un “cuadro tentativo secuencial” de las lajas y placas con pintura (ver: lámina 150), donde presenta como las más antiguas a las piedras de Toquepala y los cantos rodados (“*sandwich*”) de Cabezas Achatadas. Las lajas de piedra con ornamento grabado de Betancourt y las placas pintadas son clasificadas como del tipo intermedio, mientras que las lajas de piedra con pintura son consideradas como más tardías¹⁶³.

Los dos volúmenes de la “Prehistoria de Arequipa” de Linares Málaga, editados en 1987-1990 y 1991-1992, respectivamente, muestran algunos detalles más sobre los lugares con “arte mobiliario”, incluidos dentro de las descripciones de las prospecciones hechas por el autor, iniciadas en los años 60. También debemos mencionar su trabajo “*El arte rupestre en Sudamérica - Prehistoria*”, publicado en 1999, donde, en forma marginal, fueron citados los artículos de Escomel y Ravines que tratan sobre “arte mobiliario con tradición rupestre”. Finalmente, en el 2007, fue publicado su libro “*Quinientos sitios tipo con las cuatro modalidades de arte rupestre en el sur del Perú*”, que contiene principalmente la lista de sitios con las “cuatro modalidades de arte rupestre” así como los mapas generales de los sitios y láminas con gráficos tomados de sus libros anteriores. En el acápite referido al “arte

¹⁶² En especial de las tumbas de los niños (Linares, 1987-1990:169).

¹⁶³ Nuestras observaciones, hechas a partir del material accesible, no confirman esta clasificación. Para más detalles ver el capítulo “Sitios arqueológicos con hallazgos de piedras y placas pintadas y su valor científico”.

mobilier” defiende la cronología y la tipología de los hallazgos introducida por él en 1973¹⁶⁴, la misma que está en fuerte oposición a las propuestas o tesis de Kauffmann expuestas en su libro de 1992.

Un nuevo y sistemático análisis del “arte mobiliario” fue realizado por Federico Kauffmann Doig en 1986 como parte de sus trabajos de registro en el macizo de Cupara, Chuquibamba. En 13 cámaras subterráneas recolectó cerca de 400 placas cerámicas y unas cuantas lajas de piedra pintadas; sólo una de las cámaras (la número 10) proporcionó ejemplares intactos. Kauffmann caracterizó Chucu como “*un lugar de culto principalísimo, no vinculado a arquitectura ni a tumbas, y constituido por cámaras subterráneas donde fueron depositadas por centenares las placas con pinturas mágicas*” (Kauffmann, 1986-1987: 188). Una amplia síntesis de los hallazgos de Chucu fue publicada en 1992 bajo el título “*Pinturas mágicas sobre placas de cerámica*”. Este trabajo contiene un estudio de la morfología de los objetos, el análisis de los colorantes, una descripción previa de las técnicas aplicadas, un inventario-catálogo gráfico y una corta descripción de todos los ejemplares recolectados. Del mismo modo, la iconografía de las placas fue descrita más ampliamente, comparada con muestras ornamentales de otras regiones y culturas del Perú¹⁶⁵ y clasificada en cinco categorías ornamentales (Kauffmann, 1992: 21-34). Más adelante, Kauffmann consideró el significado de los objetos registrados dentro del contexto cultural andino, relacionándolo con la “*tinca*” o el “*pago*” (op.cit.: 34-38), subrayando el valor mágico de los objetos, cuya ornamentación “*encierra simbolismos. Se trata, probablemente, de «textos» mágicos graficados en forma de letanías imploratorias, y dirigidas a los poderes sobrenaturales encarnados o residentes en el cerro de Chucu. [...] probablemente dirigidas a Pachamama o a Illapa*” (Kauffmann, 1986-1987: 190).

Tienen gran importancia en el conocimiento de la zona de Chuquibamba las tesis de grado, elaboradas por estudiantes de arqueología, antropología y geología de la Universidad Nacional de San Agustín y de la Universidad Católica de Arequipa. Lamentablemente permanecen en gran parte inéditas y son poco accesibles; aunque esto es frecuente, éstas son las únicas fuentes de información detallada existentes sobre sitios arqueológicos particulares. Dentro de este grupo vale la pena mencionar, por ejemplo, los trabajos de Gualberto Tejada Bedoya (1976), Liliana Huaco (1987), Pablo de la Vera Cruz (1988), Luci Linares Delgado (1988) y Augusto Cardona Rosas (1993), los cuales, además de otros temas principales, contienen información sobre “arte mobiliario” dentro de un enfoque cronológico.

Igualmente son importantes los informes sobre los sitios prospectados y estudiados dentro del *Proyecto Arqueológico Condesuyos*, desarrollado desde 1996 en la zona de Chuquibamba, y del *Proyecto Cotahuasi*, iniciado en 1999, cuyos datos me posibilitaron ampliar el catálogo de los sitios con piedras y placas cerámicas pintadas.

Un aporte interesante al tema del “arte mobiliario” como elemento de ofrenda fue hecho por Rómulo Pari Flores en su ponencia “*El estilo Wari Qoscopa: desarrollo y colapso Wari en los valles de Arequipa*”, presentada al III Congreso Nacional de Antropología del 2001. En La Real, sitio del valle de Majes, fueron ubicados algunos sitios rituales específicos, llamados “*pozos de ofrendas*”, algunos de los cuales estaban conformados por una estructura parcialmente enterrada, de mas o menos 8 x 5 m., donde había acumulado, de manera continua, especialmente material cultural: cerámica quebrada *ex profeso*, diversas ofrendas puestas en cestos conteniendo frutos, textiles, herramientas, adornos corporales, cuentas de

¹⁶⁴ Dentro del IV Simposio Internacional de Arte Rupestre, en Río de Janeiro.

¹⁶⁵ Para más detalles ver el capítulo “Estudio estilístico e iconográfico del ornamento”.

spondylus y metales, así como también abundantes y disturbados restos óseos humanos (Pari, 2001: 4-5). Otra variedad de este tipo de “pozos de ofrenda” se presenta a manera de cámara subterránea, con los mismos objetos antes mencionados, pero con mayor abundancia de material óseo humano y, particularmente, de “cabezas ofrenda”. A estos contextos los une una variable que “*es la presencia de textiles con técnicas similares y placas pintadas*”. Pari subraya que La Real es un ejemplo único en los valles del norte de Arequipa (op. cit.); lamentablemente, el autor no menciona qué tipo de cerámica se encontraba en tales “pozos de ofrenda” ni a qué cultura o tiempo podían ser asignados.

En el 2002 se editó el libro “*Arqueología de Arequipa de su alboros a los Incas*”, de Augusto Cardona Rosas, que, de manera breve, reúne mucha información importante para la arqueología arequipeña, así como también datos de estudios de campo más recientes. En la parte dedicada al arte rupestre, Cardona proporciona algunos apuntes básicos sobre piedras y placas cerámicas con pintura. Como lugares de yacimiento de “arte mobiliario” indica que “*se encuentran formando grupos o aisladas, depositadas en pisos de las antiguas viviendas, en los patios y corrales, debajo de las huanacas (peñascos), en medio de los campos agrícolas, en las tumbas, formando parte del ajuar como elementos asociados a los ritos funerarios, o en las cavidades de los cerros.*” (Cardona, 2002: 159). También escribe que la presencia de piedras y “tejas” pintadas se “*encuentra muy extendida en los valles de Camaná, Majes, Colca, Cotahuasi, Chuquibamba y Siguan*” (op.cit). Por desgracia, no menciona sus fuentes de información ni da más detalles sobre los sitios. Más adelante vincula esta categoría de objetos con “*ofrendas en las ceremonias propiciatorias que se entregan a los cerros (apus) principales como el Coropuna y Solimana, también a las fuentes de agua y a la madre tierra (Pachamama)*” (op. cit.: 161). En lo que concierne a la cronología, Cardona constata que, aunque su antigüedad es aún discutida, se acepta que estos hallazgos son una expresión típica del Intermedio Tardío (1100 a 1400 d.C.). No obstante, observa que se han encontrado contextos cerrados del Horizonte Medio, Huari local, que contienen estos elementos, así como ciertas evidencias de haberse mantenido esta tradición durante del Horizonte Tardío (Inca). En lo que respecta al Horizonte Inca, sólo menciona el sitio Itac, estudiado por él en 1992-1993; una vez más no menciona sus fuentes de información ni da detalles sobre la ubicación de los hallazgos.

Con el material recolectado en el ya mencionado *Proyecto Cotahuasi*, el jefe del mismo, Justin Jennings, preparó, en el 2002, su tesis de doctorado titulada: “*Prehistoric imperialism and cultural development in the Cotahuasi valley, Peru*”, donde presenta un muy interesante estudio sobre los impactos culturales de los imperios Huari e Inca, al igual que un análisis de los cambios sociales y, particularmente, religiosos relacionados con sus influencias sobre las sociedades regionales de la zona de Cotahuasi y, en general, de las otras culturas del área andina.

En un capítulo aparte, dio a conocer detalles sobre 64 lajas de piedra y una placa cerámica pintadas, que fueron recolectadas en 15 sitios examinados dentro del proyecto. Describe sus principales formas y ornamentación, así como cinco lugares-categorías de yacimiento: derrumbes rocosos, entierros humanos, entierros de camélidos, en nichos naturales de la roca y enterradas bajo tierra. Adicionalmente indica que las piedras pintadas se encontraban como parte del relleno de los pisos de edificios habitacionales, pero indica que estos hallazgos pueden tener un carácter secundario (Jennings, 2002: 369). De otro lado constató que el apogeo del uso de piedras y placas cerámicas con pintura corresponde a la época de intensificación de la agricultura en la región, que tuvo lugar en el Período Intermedio Tardío. Un año después, en 2003, Jennings desarrolla este tema en dos artículos, “*Inca imperialism,*

ritual change, and cosmological continuity in the Cotahuasi valley of Peru” y “*The fragility of imperialist ideology and the end of local traditions, an Inca example*”. Tomando como base la observación según la cual en tiempos incaicos se advierte el abandono o un uso ritual menos frecuente de las piedras y placas cerámicas con pintura, Jennings intenta analizar las posibles razones de este fenómeno, llegando a la conclusión de que el impacto incaico trajo consigo algunos cambios religiosos, reconocibles especialmente en otra categoría de ofrendas para dioses lo que, en efecto, y entre otros cambios, provocó una lenta o rápida desaparición de estos objetos de la “lista” de ofrendas¹⁶⁶ (Jennings, 2003 a y b).

2. Sitios arqueológicos con piedras y placas pintadas y su valor científico

Las lajas de piedra o placas de cerámica con motivos pintados o dibujados tienen, sin duda, un valor particular para los estudios arqueológicos e históricos, siendo características de varias provincias del departamento de Arequipa. Lamentablemente, este tipo de material arqueológico fue tratado y sigue tratado de manera muy marginal. El estudio del escaso material bibliográfico y el análisis previo del material arqueológico disponible en la colección del Museo Arqueológico de la UCSM en Arequipa, nos plantearon preguntas difíciles de responder al no contar con estudios más profundos sobre el tema.

Aunque los primeros análisis de las piedras y placas cerámicas pintadas se hicieron alrededor de 1930 (Escomel 1934; Bernedo Málaga y Suárez Polar, 1935), el interés por ellas fue de corta duración. Sin embargo, los primeros estudios señalaron como lugares de su procedencia algunas tumbas donde estaban colocadas en pares, envueltas en hojas de achira y con láminas metálicas intercaladas. Por desgracia, las piedras o placas cerámicas con pintura que conformaron las primeras colecciones fueron documentadas muy superficialmente, sin mucha información sobre las tumbas, su ubicación en ellas ni sobre otros objetos asociados. Tampoco se conocen ejemplos de documentación gráfica ni fotos de tales hallazgos *in situ*. De otro lado, falta material comparativo de otras partes del mundo andino e, igualmente, información en las crónicas u otras fuentes del tiempo de la Conquista o de la época colonial, lo cual genera grandes problemas en lo referente a su cronología y a su significado cultural. Se suponía que estos objetos servían como apuntes matemáticos o de escritura; tampoco se excluía su función como objetos de juego (Escomel, 1940); sólo Suárez Polar (1935: 4) indica su “*sentido nemotécnico ya que no es pictórico o simbólico*”.

Recién en los años sesenta del siglo pasado, a partir de nuevos hallazgos, el tema de las piedras y placas pintadas fue retomado nuevamente. Los primeros aportes de Disselhoff datan de 1967 y se refieren a un sitio con cantos rodados pintados, cercano a Camaná, dentro de un cementerio atribuido a la época Paracas-Necropolis. Aunque este hallazgo estaba intacto, no pudo ser fechado con exactitud por falta de otro tipo de objetos que lo permitieran. No obstante, se pudo confirmar que las piedras pintadas fueron depositadas envueltas en hojas vegetales. Apoyado en observaciones hechas durante sus prospecciones en Chuquibamba, Disselhoff indica que las piedras y placas cerámicas deben ubicarse cronológicamente entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío.

Por su lado, Ravines escribió en 1970 que las piedras y placas pintadas abundan en las tumbas, donde se las encuentra aparejadas cara a cara y envueltas en hoja de achira, o amarradas con cordeles vegetales a manera de paquetes. Ocasionalmente, dentro de estos bultos fueron encontradas unas delgadas láminas de metales u hojas de coca. Algunas

¹⁶⁶ Más detalles en el capítulo “Conclusiones finales”.

informaciones semejantes fueron proporcionadas por el estudioso arequipeño Linares Málaga al describir una serie de sitios arqueológicos del departamento de Arequipa, indicando que halló otras piedras pintadas en tumbas de niños (Málaga 1987-1990: 169). Lamentablemente, ambos investigadores dan informaciones poco detalladas sobre tales hallazgos. Por último debemos señalar que Ravines disponía sólo de los datos relativos a la colección de Escomel y a otras colecciones privadas y no tuvo la oportunidad de examinar o ver personalmente yacimientos *in situ*.

Por el contrario, Linares, al realizar sus prospecciones, frecuentemente entrevistaba a habitantes que con frecuencia recordaban las investigaciones de Bernedo Málaga, u otros trabajos aurales en la zona de Chuquibamba, que permitían acopiar detalles poco conocidos. Así mismo, sus descripciones de numerosos lugares arqueológicos a menudo contienen datos incompletos, sin notas bibliográficas o apuntes sobre sus fuentes de información. Al escribir sobre determinados hallazgos, con frecuencia no incluye descripciones detalladas en forma de fotos o dibujos. Aunque muestra algunos dibujos y fotos de unos cuantos ejemplares del “arte mobiliario”, de manera marginal menciona otros objetos del contexto arqueológico, como, por ejemplo, cerámica, textiles, etc., que le eran accesibles dentro de sus trabajos de campo. Todo esto, junto a su discutible tabla cronológica de las piedras y placas pintadas (lámina 150), hace que los resultados de su trabajo sean poco útiles para estudios posteriores, pareciendo poco verosímiles o dudosos. Esto dio lugar, por ejemplo, a que Kauffmann (1992), apoyándose en las descripciones algo confusas de Linares, subrayase que sus trabajos en Chucu no confirmaron presencia alguna de piedras o placas cerámicas en las tumbas. También pone en duda que entre las lajas o placas cerámicas hubiese objetos de metal entremezclados.

Pero, aparte de estas debilidades, los mencionados trabajos de Ravines y Kauffmann aportaron novedosas observaciones sobre la elaboración de lascas de piedra canteada, la procedencia y el tratamiento de las lajas de piedra o la preparación de las placas cerámicas. En sus trabajos encontramos también un análisis pionero de la iconografía e información sobre los pigmentos y su procesamiento.

Tanto Ravines, Kauffmann como Linares colectaron observaciones e informaciones etnográficas con el fin de aclarar la función o significado de estos objetos tan enigmáticos. Del mismo modo, la joven estudiosa Luci Linares Delgado hace un interesante aporte sobre un lugar arqueológico llamado Soncoquilla (vecino al pueblo de Huanca, en el valle del río Sihuas), donde halló unas cuantas lajas pintadas asociadas a huesos de camélidos. Los hallazgos fueron ubicados en unas grutas “*donde se ha propiciado la construcción de pequeñas bolsas pétreas de 30 cm de longitud como promedio, que se encuentran adheridas con argamasa a la roca madre [...] dentro de dichas formas se encuentran lajas pintadas de dimensiones entre 8-15 cm [con] figuras geométricas y zoomorfas y en colores rojo y verde básicamente [...]*” (Linares Delgado 1988: 126). La descripción del sitio y la manera de yacimiento de los objetos serían un indicio de su carácter de ofrenda; de otro lado no da indicaciones claras sobre su cronología.

Otra información novedosa fue proporcionada por Pari, quien en el año 2001, encontró en La Real, lugar del valle de Majes, unas placas pintadas asociadas a ciertos sitios rituales específicos, llamados “pozos de ofrendas”. Por desgracia, tampoco este autor proporciona datos cronológicos más precisos. Se supone que este sitio podría pertenecer a las fases iniciales de la época Huari, reconocibles en el estilo Ccoscopa¹⁶⁷.

¹⁶⁷ Más detalles en el capítulo “Informaciones preliminares sobre el área de investigación / Cronología”.

Los análisis de Ravines (1967, 1970), Linares Málaga (1970, 1987-1990, 1991-1992, 1999) y Kauffmann (1986/1987 y 1992) aportan nuevas consideraciones cronológica, un análisis iconográfico del material estudiado y, también, información acerca de otros yacimientos, como, por ejemplo, los ubicados en cuevas o en riberas de ríos. Sin embargo, la falta de estudios más sistemáticos o comparativos del material intacto generó confusiones dentro del cuadro cronológico e inseguridad en el ordenamiento de los lugares de procedencia del material estudiado. Así, por ejemplo, en 1967 Ravines halló en la cueva de Toquepala siete piedras pintadas, ubicadas en las capas culturales fechadas en 3 mil y 7 mil años a.C., interpretándolas como los posibles “*más remotos antecedentes de las piedras pintadas de Arequipa*”; los estudios posteriores hacen muy difícil aceptar tal opinión¹⁶⁸.

En el libro “Cuatro modalidades de arte rupestre” de Linares también encontramos algunos indicios cronológicos: “*estos cantos rodados o pintados pertenecen a una etapa tardía y se asocian frecuentemente con lo que se viene llamando «estilo Chuquibamba» –negro sobre rojo–; principalmente se asocian también con cerámica tricolor o de «estilo Juli» [Churajón], o de la expansión Lupaca, de Puno, o difusión Sierra-Costa, llegando hasta la época incaica, aproximadamente de 1200 a 1400 D. de C*” (Linares 1973: 254). Sin embargo, en su publicación de 1991-1992: 72 encontramos una tabla cronológica de “arte mobiliario” que muestra estos objetos como continuación de las lajas toquepaleñas de los tiempos de Paleolítico (ver: lámina 150). A pesar de que ya hoy existen nuevos datos sobre este tipo de material y su cronología, la misma aberrante tabla cronológica aparece en su libro más reciente “*Quinientos sitios tipo con las cuatro modalidades de arte rupestre en el sur del Perú*” (Linares 2007: 73). De otro lado, hay una observación de Kauffmann (1987), hecha a partir del escaso material cerámico recolectado en Chucu, que “provisionalmente” fecha como perteneciente a los tiempos “post-Tiahuanaco-Huari”, es decir de “los siglos X-XII d.C”.

Una observación interesante es hecha por Cardona Rosas, quien escribe que en Huaman Tambo halló algunas tumbas de gran tamaño, situadas debajo de grandes peñascos grandes excavados a manera de “cuevas”. Dentro de tales tumbas se encontró cerámica de estilo Huari o Huari-Ccosccopa y “*lajas, tejas votivas, que por lo general se encuentran en el borde externo de las rocas donde conforman pequeños grupos de elementos*”, además de cerámica Chuquibamba (Cardona, 1993: 51). También encontró placas cerámicas en las tumbas tipo mausoleo de Atitirca y Ccosccospa, junto a cerámica de estilo Huari-Ccosccopa y Chuquibamba temprano (lámina 147:A-F).

Durante la primera fase del *Proyecto Condesuyos*, desarrollada en 1996, en las vecindades de Ispacas, al noroeste de Chuquibamba, fue registrado un grupo de tres tumbas, situadas en un cerro llamado Gentilar y construidas con grandes lascas de piedra. Todas estaban ya huaqueadas y las grandes piedras de las estructuras removidas de sus sitios originales; a pesar de ello, dentro de la tumba 2 se pudo documentar, entre otros, un kero con ornamentación Huari y dos lajas de piedra arenisca con restos de pintura roja (lámina 149:6, 7)¹⁶⁹.

Los exámenes arqueológicos realizados dentro del *Proyecto Cotahuasi*¹⁷⁰, iniciados en 1999, permitieron contar con nuevos aportes sobre distintos lugares intactos o poco disturbados con

¹⁶⁸ Más detalles en el capítulo “Investigaciones y reconocimientos previos...”.

¹⁶⁹ Estas observaciones las pude hacer personalmente como participante de este proyecto en 1996. El informe oficial de los trabajos de campo no menciona piedras pintadas en el ajuar de la tumba; sin embargo se las puede reconocer en la lámina de dibujos, junto con otros objetos procedentes de la tumba 2 (Proyecto Condesuyos, 1998: 56).

¹⁷⁰ Más detalles en el capítulo “Investigaciones y reconocimientos previos...”.

presencia de piedras y placas pintadas. Se encontraron grandes cantidades de estos objetos colocados en entierros humanos, entierros de camélidos, en derrumbes rocosos, en nichos rocosos naturales o, simplemente, enterrados en hoyos bajo tierra. Igualmente se pudo comprobar la existencia de lajas pintadas enterradas dentro de los muros de soporte de los andenes de cultivo. En algunos lugares de Cotahuasi fue posible ubicar lajas en el relleno de los edificios habitacionales, aunque, según Jennings (2002), éstos podrían tener un carácter secundario¹⁷¹.

Apoyándose en el material cerámico asociado, en casi todos los lugares de estudio se los pudo fechar como correspondientes al lapso comprendido entre el Horizonte Medio e inicios del Horizonte Tardío (Inca). Dentro del proyecto se hizo una minuciosa documentación tanto de los sitios de hallazgo como de los hallazgos mismos, lo que nos permitió utilizarlos en nuestro estudio comparativo. De otro lado, Jennings (2003) hizo algunas observaciones sobre los posibles cambios rituales relacionados con el impacto de la presencia inca en la zona de Cotahuasi, describiendo algunos ejemplares incorporados a pagos modernos hechos en lugares antiguos donde se encontró “arte mobiliario”.

Un interesante aporte fue hecho por el Ing. Rodolfo Talavera Zúñiga, de Viraco, quien encontró algunas lajas aparejadas, enterradas dentro de muros de soporte en la andenería de su propiedad. El mismo Talavera recuperó también algunas informaciones etnográficas sobre el significado, función moderna y nombre popular de una de las categorías de lajas pintadas (Talavera 2007, 2008)¹⁷².

Por el contrario, hasta ahora no se ha realizado ningún análisis comparativo de los objetos fechados para diversas épocas. Tampoco se hizo un estudio comparativo de la iconografía de los objetos procedentes de distintos sitios, como, por ejemplo, de tumbas y cuevas, o de diferentes regiones, tal como cantos rodados de la costa y las lajas y placas de la región de Chuquibamba. Las técnicas de pintado o dibujo no fueron analizadas más profundamente por lo que se sabe muy poco acerca del proceso de elaboración del ornamento y de la gente que lo hizo.

De igual modo, poco se sabe sobre el área de presencia de las piedras y placas cerámicas con pintura. Ravines (1967) plantea la hipótesis de que son características del sur del Perú¹⁷³, incluyendo algunas zonas norteñas de Chile (Tacna y Arica), así como la gruta Intihuasi, ubicada en el noroeste argentino. La misma información es consignada por Linares (1973: 259), quien afirma que el área de ocurrencia de estos objetos se extendía hasta Ica, en la costa central. Ni Ravines ni Linares mencionan sus fuentes de información.

A pesar de esto, los aportes de Linares permitieron conocer muchos lugares arqueológicos donde fue comprobada la presencia de piedras y placas cerámicas con pintura, lo cual fue muy valioso para nuestros trabajos de elaboración del catálogo de los sitios con piedras y placas cerámicas conocidos del departamento de Arequipa. Dicho autor indica que *“la mayor abundancia de este tipo de arte mobiliario lo encontramos en el sur, en las cuencas de los ríos Majes y sus dos afluentes principales, el Andamayo y el Colca; de idéntica forma en la cuenca del río Ocoña y hasta en el Tambo existiendo varias muestras al sur del río Caplina, en el departamento de Tacna”* (Linares 1973: 252).

¹⁷¹ También Cardona (2002) menciona muchos lugares semejantes con lajas pero sin señalar la fuente de información ni indicar de qué sitio arqueológico se trata.

¹⁷² Más detalles en el capítulo “Conclusiones finales”.

¹⁷³ Por entonces se conocía pocos sitios con piedras y placas cerámicas con pintura.

En el análisis de Kauffmann de 1992 encontramos un apunte según el cual las placas cerámicas se encuentran “especialmente en sectores septentrionales del departamento de Arequipa y de modo especial en la zona de Chuquibamba y La Unión, en el curso alto de los valles de Ocoña y Majes/Camaná”. Más adelante señala que las “modalidades de este patrón cultural se dan también en Pausa, Ayacucho”. Lamentablemente esta sorprendente noticia no tiene ningún soporte bibliográfico que permita su comprobación. Otra información inesperada nos la proporcionó en el año 2008 un colega austriaco afincado en Cusco, el Ing. Rainer Hostnig, quien tuvo acceso a un artículo inédito de Nilo Poblete¹⁷⁴, arqueólogo cusqueño, sobre sus trabajos arqueológicos en Checca, en la provincia cusqueña de Canas. Allí, en el lugar llamado Choque Pirwa, encontró unas “*pedras con plantas pintadas de color blanco, naranja y rojo ocre*” (Poblete, s/a). Por desgracia, el autor no da ningún detalle adicional sobre la ornamentación, la cantidad de piedras u otros hallazgos, como, por ejemplo, cerámica, que ayudarían en su datación. Sólo anota que probablemente procedan del contenido de unas tumbas cercanas¹⁷⁵. Estas informaciones dejan suponer que los límites aceptados del área de ocurrencia de las piedras y placas cerámicas con pintura, (que principalmente abarcaría el departamento de Arequipa), pueden cambiar si se confirman u obtienen nuevas informaciones.

El estudio del material bibliográfico proporcionó información acerca de muchos lugares con presencia de piedras y placas cerámicas pintadas que nos sirvieron para elaborar un “Catálogo de sitios de hallazgo” y dos mapas de ubicación: uno para el departamento de Arequipa y otro para la zona de Chuquibamba (mapas 4 y 5, respectivamente). Debemos subrayar que frecuentemente las fuentes bibliográficas sólo citan los nombres de los lugares con presencia de “arte mobiliario” sin dar más detalles sobre su categoría¹⁷⁶ o su contexto arqueológico. Esto causó dificultades en la elaboración de un catálogo más detallado de sitios con tipos particulares de hallazgos.

Durante el desarrollo del catálogo pudimos advertir que en el departamento de Arequipa, las lajas de piedra o placas cerámicas pintadas se encuentran principalmente en el triángulo constituido por Iquipi¹⁷⁷ al oeste, Yura¹⁷⁸ al este y Cotahuasi y Alca al norte (mapa 4); al sur de esta zona aparecen con más frecuencia cantos rodados con pintura.

Dentro de ciertos contextos particulares (ver el “Catálogo de los sitios con «arte mobiliario»”), algunos científicos mencionan por lo menos dos tipos de objetos: lajas de piedra y placas de cerámica¹⁷⁹. A partir de los datos accesibles, se puede considerar que el uso de las lajas de piedra, cantos rodados o placas de cerámica como base para aplicar la pintura es dependiente sobre todo del área geográfica y del material allí disponible: por ejemplo, los cantos rodados abundan en la región de los valles de la costa mientras que en la sierra es más accesible la piedra laja (arenisca, gnodiorita) o pizarra. Lo interesante es que en la parte costera se pudo encontrar lascas labradas de cantos rodados¹⁸⁰ que, por su forma, recuerdan las lajas de piedra

¹⁷⁴ Se trata de un manuscrito incompleto y sin título. Sólo se conoce el título del capítulo que trata sobre las piedras lajas con pintura: “Grupo arqueológico de Qhora Pucara”.

¹⁷⁵ Las mencionadas lajas pintadas de piedra fueron encontradas mezcladas con restos óseos localizados al pie de unos farallones con tumbas disturbadas (huaqueadas). Las tumbas se caracterizaban por tener planta cuadrada y cámaras funerarias de dos niveles; según el autor, estos objetos pertenecían al contenido destrozado de tales tumbas.

¹⁷⁶ Por ejemplo, si se trata de lajas de piedra, cantos rodados o placas cerámicas.

¹⁷⁷ En el valle del río Ocoña.

¹⁷⁸ En el valle del río Yura, al oeste de Arequipa.

¹⁷⁹ Lo que también nosotros comprobamos al realizar nuestros trabajos en Pampacolca-Puca.

¹⁸⁰ Pueblos de La Paz y la Lapa, valle del río Majes (en: Ravines, 1970: 313).

de la región de la sierra. En lo que concierne a las placas cerámicas, es probable que las variantes de “arte mobiliario de tradición rupestre” elaboradas en piedra constituyan una versión más “barata” o de más fácil acceso, en comparación con la más complicada preparación de las placas de cerámica. Pero esta hipótesis, al igual que otras más, necesitaría ser comprobada mediante estudios más detallados.

Gracias al material asociado, las piedras y placas cerámicas con pintura encontradas hasta ahora pudieron ser fechadas como pertenecientes al Período Intermedio Tardío. Muy pocos científicos consignan hallazgos cuya datación nos remite a la época anterior, el Horizonte Medio (Disselhoff, 1968; Cardona, 2002). Nuestros trabajos en Pampacolca permitieron evidenciar la presencia de piedras pintadas asociadas a cerámica Huari local (Horizonte Medio) así como a cerámica de muy buena calidad asignada al Huari ayacuchano. Algunos de los ejemplares de Huayaja y Gentilar-Choquemarca tienen rasgos más tempranos, comparables con la cerámica Soporo¹⁸¹.

3. Discusión sobre el término “arte mobiliario de tradición rupestre”

Al igual que el escaso conocimiento arqueológico de las piedras y placas cerámicas con pintura y su poco profundo estudio etnológico (los cuales apenas permitieron esbozar su cuadro cronológico o asignarles un significado mágico-religioso), también el nombre original de estos objetos se mantiene desconocido. Varios científicos han intentado denominarlos de un modo adecuado y no confundible, pero hasta hoy sigue vigente su nombre convencional de “arte mobiliario” o “arte mobiliario con tradición rupestre”. Siendo una terminología de carácter descriptivo, desde un inicio fue objeto de discusiones y, en parte, de debates muy animados.

Partiendo de la forma y el material de los objetos, Escobel (1934 y 1940) las describe como “tejas” o “tejas de piedra”, tomando en cuenta, en un caso, la piedra laja natural y, en otro, losas de piedra de río o cantos rodados labrados a percusión: *“Algunas de ellas simulan fragmentos de la superficie de grandes piedras redondas, separadas bruscamente de ella por golpes, de manera que presentan una cara convexa (casi siempre la que lleva las figuras) y una cóncava o plana irregular. Otras son planas en ambos lados, simulando los fragmentos de piedra de matacrayo que se observan en la región de Yura”*. Bernedo Málaga anotaba en 1935 que durante sus trabajos en los alrededores de Chuquibamba se encontradas “pizarras pintadas” y “tejas redondas”, por lo que se podría deducir que, en el primer caso, se trataría de lajas de piedra y, en el segundo, de placas cerámicas con pintura.

Las piedras halladas en Toquepala, y asignadas a tiempos del Paleolítico, fueron descritas por Ravines (1967) como “lajas” o “losetas”, indicando su semejanza con los “cantos pintados” de los cementerios de Tacna y Arica, las “lajas” y “guijarros” de Chuquibamba y de los cementerios del norte de Chile, y con las “placas grabadas” y las “piedras con pintura” de la gruta Intihuasi, en el noroeste argentino. En su artículo no indica claramente de qué manera todos estos objetos son morfológicamente semejantes o difieren entre sí; tampoco presenta descripciones claras y precisas sobre el material con que fueron elaborados; así, por ejemplo, los “cantos”, “guijarros” y “lajas” son todos presentados como “piedras”, por lo que las “lajas” y “placas” podrían ser tanto de piedra como de cerámica. Más adelante da a conocer las semejanzas de la técnica ornamental de los mencionados objetos portátiles con las del arte rupestre, comparándolas con conocidos hallazgos semejantes de Europa. Al final introduce el

¹⁸¹ M. Neira y L. Lumbreras (2001), comunicación personal. Para mayor información ver el capítulo “Excavación arqueológica”.

término “arte mobiliar” como denominación genérica para este grupo de objetos arqueológicos; “*Denomínase arte mobiliar en el paleolítico superior europeo, a una pintura de signos embadurnados sobre guijarros o placas, y cuya función es, asaz incierta o hipotética*”.

Un año después, en 1968, fue publicado un artículo de Disselhoff que escribe detalladamente sobre las piedras pintadas encontradas durante sus trabajos en Camaná, llamándolas “bemalte Geröllsteine” o “bemalte Flußsteine”, lo que en alemán significa “cantos rodados pintados” o “piedras de río con pintura”. Los objetos que vio durante su visita a Chuquibamba los describe como “Steinplatten” (“lajas o losas de piedra”) y “Tonscherben” (“piezas cerámicas”). Disselhoff fue el primero en utilizar el nombre de “sandwich” para describir las piedras o placas cerámicas puestas emparejadas y cara a cara, envueltas en hojas y amarradas con cordeles vegetales.

En 1970, en la Revista del Museo Nacional de Lima, Ravines dio a conocer un primer análisis detallado de las piedras y placas cerámicas con pintura conocidas hasta entonces, dividiéndolas en cuatro categorías: “*cantos rodados, lascas externas de cantos rodados, lajas planas de piedra, y tabletas de arcilla cocida*” o “*planchas hechas de arcilla*”. Más adelante encontramos una descripción minuciosa de cada grupo de objetos donde los cantos rodados no son sólo piedras de río, sino también material para obtener lascas (el segundo grupo) labradas mediante percusión. Las lajas planas se obtenían de piedra laja natural, procedente de rocas esquistosas utilizadas directamente, sin labrar. Las “planchas hechas de arcilla” descritas por Ravines difieren en cuanto a su forma ya sea porque eran obtenidas de ceramios de gran tamaño, rotos y labrados hasta obtener la forma deseada, o porque eran piezas hechas *ex profeso* para tal función.

Sobre la base de sus propias observaciones, Linares (1973: 249) subraya que las piedras y placas cerámicas con pintura pertenecen “*al arte rupestre mobiliar y no al «arte mobiliar» simplemente*”. En 1973, postuló una nueva terminología para las piedras y placas cerámicas pintadas, llamándolas “arte mobiliar con tradición rupestre”. El término “arte mobiliar”, junto a la pintura rupestre (pictografías), petroglifos y geoglifos, fue aceptado como la cuarta modalidad de arte rupestre, abarcando cuatro tipos de objetos: lajas, tejas, “sandwich” o emparedado y grabados (Linares 1987-1990). En su libro recientemente publicado, además de recopilar sus textos ya publicados en 1973, describe más detalladamente las características de cada uno de estos tipos. Las “*lajas [son] rocas planas pintadas [...] tejas porque son trabajadas sobre arcilla, que con carácter ceremonial se rompieron las vasijas a propósito y en su interior se pintaron colores [...]*. Los objetos denominados “sándwich” o emparentado fueron así nombrados “*por la semejanza con éstos. Se trata de dos rocas planas unidas por hojas de achira generalmente, en cuyo interior se han pintado figuras [...]*. Lo especial de este tipo es que entre ambas lajas generalmente se encuentra una lámina de metal [...]. El cuarto tipo son generalmente «*tobas dacíticas*» (sillares planos) sobre las cuales se grabaron figuras zoomorfas o en relieve que fácilmente pueden ser transportadas [...].” (Linares 2007: 49-50). Uno de los capítulos posteriores contiene sus muy polémicas “Observaciones críticas al trabajo del arqueólogo Kauffmann”, ocupándose de las consideraciones que contiene el libro de Kauffmann publicado en 1992, donde aborda sus estudios en Chuquibamba. Allí Linares se opone, entre otros, a la terminología usada por Kauffmann para describir el “arte mobiliar”, señalando, especialmente, el uso incorrecto del término “placa” para los objetos hechos de arcilla cocida.

Acerca de sus estudios en Chuquibamba, en el sitio llamado Chucu, Kauffmann, en 1987, se refería con entusiasmo a las “placas con pinturas mágicas” como objetos elaborados de piezas cerámicas. En su libro editado en 1992 describe con más detalles los trabajos arqueológicos allí realizados, opinando sobre el término “arte de tradición rupestre mobiliario” introducido por Linares en 1973, sobre el cual escribe: “*Las considera como expresión de «arte de tradición rupestre mobiliario», aunque basando este juicio suyo sólo en el esquematismo de las figuras [...]*” Consecuentemente, en todo su trabajo usa el término “placa” para describir los objetos elaborados en arcilla cocida, hasta entonces conocidos como “planchas” o “tejas”.

Con respecto a la determinación de una terminología adecuada aplicable genéricamente a los objetos estudiados, se debe tener en cuenta que cualquiera de los numerosos sitios arqueológicos actualmente explorados en el departamento de Arequipa, o en departamentos vecinos, puede, en cualquier momento, proporcionar nuevos datos e informaciones que nos obligarían a introducir cambios en las hipótesis que por ahora postulamos. Por ello también, más que criticar los resultados de trabajos anteriores, se debe buscar nuevos indicios y definiciones, como, por ejemplo, el uso del término “teja”, que podría aplicarse para describir objetos de arcilla cocida dentro del “arte mobiliario con tradición rupestre”.

En el 2007 Rainer Hostnig publicó un artículo sobre las tejas de la iglesia colonial de Chuquina, provincia de Aymaraes, Apurímac. Se trata de verdaderas tejas de arcilla, usadas para cubrir techos, las que, en sus caras interiores, llevan una decoración pintada; el autor las llama también “tejas pintadas” (lámina 156). En consecuencia, seguir usando la denominación de “tejas” para una de las categorías de “arte mobiliario” podría llevar a confusiones, al igual que el concepto de “arte mobiliario”, que en realidad podría indicar cualquier otro objeto portátil. Por tal razón, nos parece más conveniente usar la denominación de “placas cerámicas” para nuestros objetos de arcilla, el mismo que parece ser un nombre menos confundible y más neutral. De otro lado, conviene mencionar que en la zona de Andaray y Viraco pudimos recoger algunos nombres populares, usados hasta hoy en día para designar a las piedras y placas cerámicas pintadas, por lo que es probable que en un futuro no muy lejano podremos designarlas con su propio nombre¹⁸².

¹⁸² Más detalles ver el capítulo “Conclusiones finales”.

Capítulo IV

Evaluación del material de estudio recolectado durante el proyecto “Lajas pintadas de Pampacolca”

1. Lugares de procedencia, contexto arqueológico y cronología

Los estudios anteriores mencionan las tumbas como el principal lugar de procedencia de las piedras y placas cerámicas con pintura. Aparte de las tumbas, las fuentes bibliográficas mencionan también ciertas cuevas como, por ejemplo, las cuevas de Chucu (Chuquibamba). Al desarrollar nuestro proyecto en Pampacolca pudimos confirmar la presencia de tales hallazgos en 8 entierros, los cuales, siguiendo un orden cronológico, serían: tumba 1 y tumba 2 en Huayaja, tumbas 1-4 en Gentilar-Choquemarca y tumbas 2 y 3 en Ampipuquio. Igualmente, durante nuestros trabajos topamos con lajas pintadas asociadas a dos abrigos rocosos en Puca, y otras, también en Puca, situadas en un nicho natural de roca, al lado de un antiguo arroyo. Del mismo modo, vale la pena mencionar una gran cantidad de lajas encontradas y registradas en un derrumbe rocoso en Ampipuquio y los hallazgos de la gruta del valle Antaura-Tastane. Un caso particular lo constituyen algunas lajas ubicadas al interior de los muros de andenes, en plena área de cultivo, encontradas en Gentilar-Choquemarca, o algunas otras enterradas en un hoyo bajo tierra, como las halladas en Yura Viejo-Pachamarca.

Para nuestro estudio sobre la cronología así como para los análisis iconográficos tienen importancia sobre todo los objetos sitios en lugares intactos o poco disturbados. El material procedente de sitios destruidos o los hallazgos recolectados en superficie nos servirían como material comparativo. En este capítulo deseo ocuparme del contexto arqueológico donde ubicamos las lajas y placas pintadas; los detalles relacionados con su documentación *in situ* son descritos en un capítulo aparte¹⁸³.

1.1. Tumbas

Al realizar el estudio arqueológico en Huayaja (mapa 2), en los lugares designados como sondeo 1 y sondeo 2 (lámina 7), pudimos documentar sendas tumbas¹⁸⁴ tipo ch'ullpa, las mismas que estaban asociadas a restos de cimentaciones de algunas estructuras arquitectónicas muy difíciles de identificar, localizadas dentro de una antigua área habitacional. Aunque ambas tumbas estaban dañadas, tuvimos la suerte de encontrar partes intactas con material de estudio muy interesante. En el sondeo 1 (lámina 8-10), dentro del muro noroeste de la tumba 1, topamos con dos vasijas empotradas, colocadas una sobre otra (láminas 9:I, II y 172:A, B). La vasija superior (ceramio 1), estaba completa, aunque muy rajada y dañada por la humedad (lámina 172:D); tiene la forma de un kero finamente elaborado, con engobe de color anaranjado y decorado con dos filas de pequeños círculos incisos, todo ubicado en el lado exterior, debajo de los bordes. Más abajo, cerca al pie del ceramio, advertimos una cruz inclinada, grabada después de la cocción (lámina 49:10). Debajo del kero se hallaba otro ceramio con rasgos de ánfora globular (ceramio 2), sin huellas de uso pero con parte de su boca rota y con la mitad superior del cuerpo pintada de rojo (lámina 50:2; 172:E). Dentro de este ceramio había una pequeña laja con ornamento simple

¹⁸³ Para más detalles ver el capítulo “Examen arqueológico”.

¹⁸⁴ Para más detalles ver el capítulo “Examen arqueológico / Huayaja”.

hecho con pintura rosada (láminas 95:B y 172:H). Cerca ubicamos los restos óseos de una llama, enterrada en posición inalterada, con la cabeza orientada hacia el este (lámina 9:VI).

Al norte, a poca distancia de estos hallazgos, había una vasija más (ceramio 4), un cántaro de dos asas prácticamente entero y con huellas de uso, tapado con una laja sin pintura y empotrado entre piedras bien acomodadas (lámina 171:C, D). Del cuello del ceramio 4 se conservó sólo un pequeño fragmento, mientras que en la parte superior del cuerpo pudimos reconocer restos ornamentales a manera de simples líneas colgantes de color blanco (lámina 9:IV; 51:1). En la superficie de la tumba 1 recolectamos dos lajas de grandes dimensiones, una de las cuales, decorada con líneas paralelas, estaba mejor conservada, y la otra, con ornamento antropomorfo y zoomorfo, se mostraba muy desvaída (láminas 95:A; 96:C y 172:C). Así mismo, en el interior de la tumba y en otros puntos del sondeo recogimos numerosos fragmentos cerámicos (láminas 36-51 y 172:F, G), mientras que en el perfil EO hallamos fragmentos de dos tupus de bronce (láminas 47:13, 14 y 170:F).

La ubicación de las vasijas empotradas en una muralla de la ch'ullpa y el entierro de la llama evidencian rasgos de ofrendas. En tal contexto, la presencia de una laja pintada, ubicada dentro de un ceramio de ofrenda, tiene un valor muy particular. Al parecer, la rotura de los ceramios ofrendados fue intencional por cuanto en el relleno no hallamos los pedazos faltantes. La datación de estos hallazgos fue posible gracias a los objetos cerámicos, en especial el ceramio 1, que nos permitieron asignarlos al Horizonte Medio. Otros ejemplares cerámicos encontrados en el relleno del sondeo 1 comprenden fragmentos de cuencos, platos, keros o jarros. La mayoría de la piezas corresponde al estilo Huari de Huari (láminas 42:3; 44:9, 10), Huari ayacuchano (lámina 51:10, 11), Huari-Chuquibamba (láminas 37:7; 39:1; 44:5; 52:1, etc.) o Chuquibamba, (láminas 37:11; 39:3; 40:4¹⁸⁵). Los objetos metálicos no tenían características saltantes, por lo que cronológicamente no pudieron ser asignados de manera exacta.

La tumba 2 del sondeo 2, se ubicó a poca distancia del sondeo 1, en el camino que une Huayaja con Pampacolca y Llahuayoc. El tamaño del sondeo fue ajustado a las medidas de la estructura encuadrada entre roquedales y piedras grandes, o sea 2,5 x 2,5 m aproximadamente (lámina 11). Debido a que la estructura se encuentra en medio de un camino, el sitio estaba desarticulado y cruzado por senderos para la gente y los animales de carga. Tras despejar la capa superficial nos dimos cuenta de que en la parte sur del sondeo había una cámara funeraria en forma de pozo redondo de 1 m de diámetro y 1, 2 m de profundidad, techada con lajas masivas y planas, y con una “entrada” al lado este; en el interior sólo hallamos unos pocos restos óseos. Por el contrario, en la parte norte del sondeo topamos con hallazgos cerámicos y con grandes cantidades de lajas, las primeras de las cuales se encontraban a pocos centímetros por debajo de la muy apisonada y dura capa de tierra (lajas 1, 4, 17, 18, lámina 95).

Continuando con nuestros trabajos, pudimos observar que las lajas rellenaban principalmente el espacio preparado *ex profeso* a manera de una cavidad, encajada entre grandes piedras. Aparte de las lajas superficiales, al parecer removidas de su sitio original, los objetos restantes permanecían intactos, amontonados o apilados. A diferencia de los amontonamientos de Puca, donde los grupos de lajas estaban claramente definidos, el ordenamiento de los objetos en la tumba 2 de Huayaja era distinto; no obstante, fue posible diferenciar tres grupos de lajas vinculados entre sí (lámina 11, 12). Pudimos observar que en la parte más baja se encontraba

¹⁸⁵ El material arqueológico fue sometido a consulta ante los doctores M. Neira, L. Lumbreras, A. Belan Franco y R. Pari Flores.

una laja muy grande (láminas 13: laja 53 y 100:53) cubierta con pilas de lajas pequeñas, de 8 x 10 cm aproximadamente. Más arriba y al sur de éstas, se hallaron otras más grandes (lámina 11, 12). Unos centímetros por debajo de la gran laja 53, encontramos algunos ejemplares sueltos (lajas 56-58, lámina 14, 100), un piruro y una pieza cerámica (lámina 54:7, 16 respectivamente) que, probablemente, se encontraban en el relleno antes de que las lajas fueran depositadas. La mayoría de las lajas se hallaban dispuestas con la cara arriba; algunos ejemplares estaban volteados, con la cara hacia abajo, o puestas cara a cara¹⁸⁶. No sabemos cuantas lajas fueron retiradas cuando se reparó el camino¹⁸⁷. Nosotros documentamos 59 lajas que llevaban ornamentación muy diferenciada, aunque se encuentran algunos motivos recurrentes. Entre las lajas topamos con fragmentos de los ceramios 1, 2, 5 y 6 (láminas 53:2; 54:3; 52:4 y 53:1, respectivamente), huesos de animales y fragmentos de *spondylus* (entre las lajas 35 y 36, láminas 99:36 y 175:B) así como laminas de cobre, como las ubicadas sobre la laja 36 (lámina 170:J), entre la laja 8 y el ceramio 2 (láminas 52:5 y lámina 170:G), entre las lajas 34 y 35 (láminas 99:35; 175:B, C), y entre 38 y 39 (lámina 99:38, 39 y 170:H) y láminas de plata y cobre entre las lajas 1 y 24.

A partir de nuestras observaciones de campo elaboramos un esquema de la superposición de los hallazgos, el cual, de manera simple, muestra las vinculaciones de todos los objetos mencionados (lámina 15).

Los fragmentos cerámicos asociados a las lajas se caracterizan por su ornamento plástico (en franjas, láminas 54:3 y 174:D), o por la presencia de engobe de tono anaranjado (ejemplo: lámina 174:E). Recolectamos además algunas piezas cerámicas con decoración pintada (láminas 50:6-10; 51:2-9; 52:2-5; 53:1-2; 54 y 174:C). La totalidad de los ejemplares cerámicos pudo ser fechada como perteneciente al Horizonte Medio, presentando características ornamentales de estilo Huari.

En el área de Gentilar-Choquemarca (mapa 2) registramos cuatro tumbas tipo ch'ullpa, localizadas en la zona de andenes (lámina 16)¹⁸⁸. Mientras que la tumba N° 3 estaba intacta, las tumbas 1, 2 y 4 estaban muy dañadas por los huaqueos y se conservaron fragmentariamente¹⁸⁹. No obstante, la tumba 1 (sondeo 2, lámina 17) nos proporcionó una pequeña laja ovalada con decoración pintada simple (lámina 101:5) asociada a restos humanos, fragmentos cerámicos de estilo Chuquibamba-Huari y Chuquibamba (lámina 58:3) y un fragmento de adorno de plata bañada en oro con ornamento repujado (lámina 170:E), probablemente una nariguera. El interior disturbado de la siguiente tumba 2 (sondeo 4) contenía dos pequeñas lajas ovaladas con decoración pintada semejante a la de la tumba 1 (lámina 101:6, 7) y fragmentos cerámicos con ornamento de estilo local Chuquibamba (lámina 58:5-7). La tumba 4 (sondeo 5) contenía también dos lajas ovaladas, una de las cuales conservaba restos de pintura roja apenas reconocibles, mientras que la otra no evidenciaba ninguna huella ornamental (lámina 101:12, 13). Todos estos hallazgos estaban asociados a fragmentos cerámicos de estilo Chuquibamba (lámina 59:6, 7; 60:1). Dentro del mismo sondeo 5 registramos una tumba intacta (tumba 3) donde habían tres lajas ornamentadas, colocadas sobre la superficie del techo de la tumba (láminas 25:I-III y 178:B-D). Las lajas fueron puestas con la cara pintada hacia abajo, lo que influyó en la buena conservación de la pintura. Una de las lajas llevaba decoración compuesta de círculos concéntricos; las caras de las otras dos lajas estaban simplemente cubiertas por pintura roja (lámina 101:9-11). Dentro

¹⁸⁶ Más detalles en el "Catálogo descriptivo de las lajas".

¹⁸⁷ Más detalles en el capítulo "Examen arqueológico/ Huayaja".

¹⁸⁸ Ver capítulo "Examen arqueológico/ Gentilar-Choquemarca".

¹⁸⁹ Ver capítulo "Examen arqueológico/ Choquemarca".

de la cámara funeraria encontramos los restos del difunto y tres ceramios de ajuar con características del estilo local Chuquibamba (láminas 26:I-III; 59:2, 3 y 179:F). Al limpiar la tumba por afuera y al excavar el relleno del interior de la cámara funeraria, pudimos recolectar fragmentos cerámicos con muestras ornamentales también del estilo Chuquibamba (láminas 58:9; 59:2-5; 60:2-8; 61:1 y 179:G:b), además de un fragmento de un adorno de oro (lámina 59:4; foto: 170:D).

En Ampipuquio (mapa 2), en tres de los ocho lugares de sondeo¹⁹⁰, también topamos con tumbas: la 1 dentro del sondeo 2, la tumba 2 en el sondeo 1 y la 3 en el sondeo 4 (lámina 27:1, 2, 4). A pesar de que todas estaban ya huaqueadas, nos proporcionaron material arqueológico interesante. Las primeras dos tumbas están situadas en la pared norte de una plataforma sepulcral (lámina 28), con una ch'ullpa de doble cámara en su parte superior (lámina 180:B-a). La tumba 1 no contenía lajas o placas decoradas. Unos cuantos ejemplares de lajas encontradas dentro de los muros de la estructura resultaron ser naturales, usados como parte de las paredes de la cámara sepulcral. Aunque la tumba 1 no presentaba huellas de huaqueo, aparte de algunos huesos del difunto y algunas piezas cerámicas (láminas 29:B; 67:2, 8-10), no se halló aquí ningún otro hallazgo.

Por el contrario, en la tumba 2, situada en la esquina nordeste de la mencionada plataforma, hallamos una gran cantidad de fragmentos de cerámica (láminas 62-66; 67:1-7, 11, 12; 68:1, 3-8; 69:1-2; 70:1-2; 181:G; 182) y 9 vasijas (láminas 68:4-8; 69:1, 2; 70:1, 2 y 181:D-F; 182:D-G) empotradas dentro del muro norte de la colapsada cámara funeraria (lámina 28:1-5, 8). Los ceramios estaban colocados en grupos y superpuestos; algunos tenían como base lajas pequeñas labradas a golpes pero sin pintura. Llamaron mucho nuestra atención las vasijas 3, 4 y 9 con decoración pintada tras cocción y rotas intencionalmente (láminas 69:1, 2; 70:2; 181:D-F), y, también, unas semillas secas (arvejas o judías) como ofrendas debajo del ceramio 5 (láminas 28:5; 68:6; 182:E). Dentro del muro encontramos sólo una laja pintada, situada justo debajo de las primeras piedras de la muralla (lámina 28:9; 102:1). En el relleno disturbado del interior de la cámara funeraria hallamos algunas lajas más (lámina 180:C).

En total documentamos 14 lajas con huellas de pintura o labrado (láminas 102: 1-11; 103: 13, 14). Las piezas mejor conservadas llevan ornamento simple tipo “dos mitades”, así como decoración compuesta de líneas o fajas paralelas. Los objetos cerámicos hallados tanto dentro de la tumba disturbada como los procedentes de la muralla, al igual que los intactos, tienen evidentes rasgos de estilo local Chuquibamba, característico del Período Intermedio Tardío; sólo unos pocos fragmentos superficiales muestran ornamento del estilo Inca-cusqueño.

Unos 30 metros al sureste de la plataforma funeraria que alberga las tumbas 1 y 2 ubicamos la tumba 3 (lámina 27:4), en la esquina sur de una estructura cuadrangular muy deteriorada, hecha con grandes piedras o bloques sin labrar. La tumba, de planta semicircular, tenía como pared sur, una roca natural y plana. El interior de la cámara sepulcral estaba relleno de piedras canteadas, mezcladas con tierra y grandes cantidades de lajas que aún conservaban su pintura; al parecer, las piedras procedían del derrumbe de la bóveda de la tumba, la misma que también contenía lajas pintadas enterradas (láminas 31 y 180:D). En la parte oeste de la misma estructura rectangular, junto a la pared rocosa natural, descubrimos un nicho en parte relleno con varias lajas apiladas algo desmoronadas (lámina 180:E). El lugar estudiado estaba muy dañado por el huaqueo además de que los objetos sufrieron daños por efecto de agentes

¹⁹⁰ Ver capítulo “Examen arqueológico/ Ampipuquio”.

atmosféricos, o estaban quemados o ennegrecidos por la práctica de quemar las hierbas secas de los alrededores.

El examen de toda la estructura nos proporcionó 87 ejemplares de lajas (lámina 103-108), predominando las piezas elaboradas en granodiorita o tonalita. 50% de las lajas documentadas no conservaron huella alguna de pintura; las demás muestran restos de ornamento en líneas paralelas, arqueadas o zigzagueantes, figuras solares o radiales, círculos etc. Las lajas despintadas fueron documentadas *in situ* siendo luego devueltas al lugar de donde fueron sacadas. Este sitio nos proporcionó una gran cantidad de piezas cerámicas con características del estilo local Chuquibamba del Período Intermedio Tardío (láminas 69:4-8; 70:4-7, 9; 71; 72:2-11; 73:1-5; 182:B); sólo algunas piezas aisladas muestran ornamento Huari (lámina 71:4, 7). La estructura cuadrangular con una tumba y un nicho conteniendo lajas recuerda un hallazgo semejante de Huayaja, sondeo 2.

Finalmente debemos mencionar que las 44 lajas que documentamos en Chuquibamba (láminas 132-135), procedían muy probablemente del ajuar de una o más tumbas¹⁹¹ y se encontraban en muy buen estado de conservación. Por desgracia, los objetos estuvieron expuestos en una ventana insolada y la pintura de algunos objetos se quemó y cambió de tonalidad. Junto a las lajas fueron encontrados textiles, cerámica, objetos de cuero y madera, que evidencian características de estilo Chuquibamba con influencia Huari; también se pudo reconocer objetos de estilo Inca (lámina 136 y 137). Aunque no pudimos conseguir información sobre la procedencia exacta de los hallazgos y no se pudo hacer un estudio más detallado de las lajas pintadas, la documentación fotográfica permite un análisis comparativo de su iconografía.

1.2. Abrigos rocosos, nichos naturales de la roca, derrumbes rocosos, grutas

El abrigo rocoso que estudiamos se encuentra en Puca, en el valle del río Tuailqui (mapa 2, lámina 166:A). Al pie de una pared rocosa hallamos cuatro agrupamientos de lajas claramente diferenciados y que denominamos abrigos I, II, III (ofrenda al arroyo) y IV (huaqueo)¹⁹² (láminas 2 y 168:A). En el Abrigo I se pudo advertir claramente 14 grupos o pilas de lajas (láminas 3, 4 y 166:B). Los objetos de los grupos 1, 4, 11 y 14 eran visibles incluso en superficie; en el relleno y fuera de sus emplazamientos originales; ubicamos también algunas lajas sueltas encima de los grupos 7 y 8. A una profundidad de 10 cm, distribuidos en todo el sondeo, se encontraron los siguientes ocho grupos de hallazgos.

En su mayoría, las lajas estaban superpuestas con la cara pintada hasta arriba. Durante el análisis arqueológico pudimos observar que las lajas situadas a mayor profundidad, en el horizonte más duro, fueron colocadas dentro de cavidades de planta redonda (lámina 167: C), por lo que se deduce que la perfecta conservación de dichas lajas se debía a que estaban dentro de tales hoyos y cubiertas con tierra inmediatamente después de su depósito.

Debido a que los grupos de lajas fueron colocados a diferentes profundidades y que el suelo es homogéneo y no hay huellas de disturbio, es muy difícil determinar si todos ellos son contemporáneos o si fueron colocados en distintas fases. Los desarreglos que muestran las lajas más cercanas a la superficie podrían haber sido causados por agentes naturales, como,

¹⁹¹ Ver capítulo "Prospecciones adicionales/ Chuquibamba".

¹⁹² Más detalles en el capítulo "Examen arqueológico/ Puca".

por ejemplo, raíces de plantas. Considerando la ubicación de los agrupamientos se puede decir, que las lajas fueron colocadas en una, dos, tres o más ocasiones.

Del Abrigo Rocosó I recuperamos 90 lajas de pizarra y arenisca (lámina 76-84, 85:84) y una placa cerámica con pintura (lámina 79:52). El grupo menos numeroso contenía 3 lajas y el más abundante 11 ejemplares. Dependiendo de su ubicación, las lajas estaban más o menos dañadas; así, por ejemplo, las lajas del grupo 1 estaban muy fragmentadas y removidas de sus sitios originales. Los objetos de los grupos 4, 11 y 14 estaban muy pegados a la roca, habiendo sido afectados por la humedad transpirante. De otro lado, en casi todos los grupos de lajas, algunas piezas estaban cubiertas por una gruesa capa de barro blanco, puesta intencionalmente¹⁹³ (láminas 6 y 167:G). Del mismo modo, entre las lajas de varios grupos encontramos algunos pequeños objetos de ofrenda; por ejemplo, sobre la laja 11 del grupo 2, hallamos una hoja de coca (lámina 76:11) y entre las lajas 35 y 36 del grupo 6 encontramos una lámina de plata bañada en cobre, de 2 a 1,2 cm (lámina 170:J). Sobre la laja 41 del grupo 7 se encontró una perla de *spondylus* (láminas 78:41, 167:F, 170:I) y debajo de la laja 44 del mismo grupo, encontramos restos de cuy. Sobre muchas lajas (la 33 del grupo 6, la 42 del grupo 7, la laja 51 del grupo 8 y la 67 del grupo 10) encontramos también ofrendas constituidas por terroncitos de pigmentos de color rojo o amarillo. Para un mejor entendimiento de la orientación y posición de las lajas y de las ofrendas elaboramos el esquema mostrado en la lámina 6.

La ornamentación de las lajas es muy diferenciada. Encontramos así lajas cubiertas con simples puntos de color, figuras circulares, líneas paralelas rectas y arqueadas, pero hay también decoración compuesta de figuras antropomorfas y zoomorfas mostradas en “escenas”. En el Abrigo I no encontramos ninguna vasija que pudiese ayudarnos en la datación del sitio. En el relleno que cubría los grupos de lajas sólo hallamos unos pocos fragmentos cerámicos que pudimos fechar como pertenecientes al Horizonte Medio (lámina 34:1-4).

El Abrigo Rocosó II contenía cuatro grupos de lajas depositadas principalmente cerca de la pared rocosa (láminas 3 y 168:B). Cerca de la superficie estaban las lajas del grupo 2A; las de los tres grupos restantes fueron enterradas a un poco más de profundidad.

Este sitio proporcionó 26 lajas (lámina 85-87) de piedra pizarra y arenisca; cada grupo contenía de 5 a 8 ejemplares, caracterizados por ser extremadamente delgados y superpuestos con la cara pintada hacia arriba. La delgadez de la capa terrosa donde fueron enterrados no permitió observar la existencia de hoyos donde eventualmente habrían sido colocados; a pesar de ello, advertimos un excelente estado de conservación de las pilas y sólo algunas lajas superficiales aparecen ligeramente de costado, movidas por la acción del tiempo. Este hecho deja suponer que las lajas fueron puestas en concavidades y luego cubiertas con tierra. No hay indicios claros como para saber si todos los grupos fueron depositados en una o más veces.

Las lajas del Abrigo II estaban más expuestas a la influencia de los factores climáticos, lo que determinó la desaparición de la pintura y el mal estado de conservación de la piedra. La mayoría de las lajas se mostraban muy fragilizadas por lo que se deshacían al ser agarradas. La ornamentación de estas lajas es más simple que las del Abrigo I componiéndose, sobre todo, de líneas o fajas paralelas. El Abrigo II no proporcionó ningún material arqueológico

¹⁹³ Más detalles en el capítulo “Trabajo gabinete/ Puca”.

que pudiese servir para su datación. Aparte de las lajas, sólo se encontraron fragmentos de piritita y óxidos de hierro y cobre entre las lajas 22 y 23 del grupo 4A.

Al noreste de los Abrigos I y II, junto a un antiguo riachuelo, está el nicho rocoso natural que denominamos Abrigo III (láminas 2 y 169:A) en uno de cuyos rincones fueron apiladas 7 lajas pequeñas, cubiertas con una capa de hojas secas y humus y separadas por una gruesa capa de tierra (láminas 5 y 169:B), lo cual podría ser indicio de que las piezas eran parte de dos ofrendas diacrónicas. La humedad constante generada por el arroyo dañó la piedra y el ornamento, hoy apenas reconocible (láminas 87:1-3, 88:4, 6, 7, 169:D). Algunas de las lajas estaban cubiertas por una gruesa capa de barro compacto difícil de limpiar. Debajo encontramos la mitad de un kero cerámico de estilo Huari (láminas 169:B, C y 170:C).

Entre los Abrigos I y III, en una caverna natural poco profunda, a la que denominamos Abrigo IV (lámina 2), se encontró un grupo de 18 lajas huaqueadas y removidas, sin que hayan quedado huellas de sus lugares originales de depósito, pero, por el contrario, con su pintura bien conservada, mostrando motivos ornamentales muy diferenciados y, sobre todo, “escenas” antropomorfas y zoomorfas (lámina 89-94). Este sondeo no proporcionó ningún material arqueológico que pudiese ayudar en su datación.

En Ampipuquio, dentro de los sondeos 6, 7, y 8 (mapa 2, lámina 27), documentamos algunas concentraciones de lajas como las observadas en un derrumbe localizado al noreste de la cima, en los sondeos 1-5¹⁹⁴. Nos llamó la atención la gran cantidad de lajas deslizadas desde la loma junto con las piedras; algunas estaban sepultadas entre las piedras a lo largo de la ladera, pero era imposible recuperarlas. Por razones técnicas recogimos sólo objetos accesibles en superficie (lámina 181:A, B), es decir 47 lajas pintadas (láminas 109-115) y cerámica fragmentaria asociada que nos permitió fecharlas como pertenecientes al Período Intermedio Tardío (láminas 73:6-8, 10; 74; 182:C). Entre otras piezas cerámicas encontramos un fragmento de vasija, un fondo de cántaro u olla, en cuyo interior advertimos restos de pintura amarilla. Sin duda alguna, este objeto servía como paleta para preparar o mezclar la pintura (láminas 73:9; 182:C). La ornamentación de las lajas es muy diversa, abarcando líneas paralelas rectas y curvas, círculos concéntricos tipo “cadena”, ornamento ajedrezado, antropomorfo y zoomorfo, frecuentemente asociadas a algunas “escenas”. Ninguna estructura arquitectónica pudo ser reconocida debido al derrumbe rocoso. Tampoco pudimos constatar si detrás de las rocas derrumbadas había alguna gruta o cavidad.

Durante la prospección en Pampacolca, en el valle del río Tastane (llamado también Antaura), localizamos una gruta (mapa 2; lámina 162:A)¹⁹⁵ de forma sinuosa, muy estrecha (de sólo 0,6 a 0,9 m de ancho), de unos 14 m de largo (lámina 1) y 1,2 m. a 1,6 m de altura; las paredes son irregulares y el techo plano a ligeramente inclinado en el fondo. La gruta estaba ya huaqueada cuando realizamos nuestra prospección y el piso del interior estaba cubierto por lajas sacadas de sus sitios originales y embarradas y con excrementos de animales (lámina 162:B, C). Ante tal situación, nos limitamos a documentar el estado presente del sitio y recolectar las lajas de la superficie. Lamentablemente no encontramos ninguna pieza cerámica, por lo que no se pudo establecer un fechado para el lugar. Recuperamos 137 lajas de las cuales sólo 8 estaban completas. Su ornamentación es muy diferenciada, abarcando desde líneas paralelas rectas, arqueadas y zigzagueantes, hasta círculos, figuras solares o radiales, figuras ajedrezadas u antropomorfas (láminas 116-120). La pintura estaba muy decolorada y en algunos objetos sólo se podían reconocer huellas o manchas de color.

¹⁹⁴ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico/ Ampipuquio”.

¹⁹⁵ Más detalles en el capítulo “Primera prospección superficial. Gruta-Antaura”.

1.3. Andenería

Dentro de nuestros trabajos de exploración arqueológica en Gentilar Choquemarca (mapa 2), en dos de cinco sondeos topamos con lajas pintadas empotradas dentro de muros de andenería¹⁹⁶. Los primeros hallazgos provinieron del sondeo 1, cuadrícula 1 (lámina 16:1), dentro de una estructura arquitectónica alargada, dividida en tres partes mediante muretes bajos, formando cámaras de similar área (lámina 21). La parte central estaba ocupada por una estructura cuadrangular de 90 cm de ancho y 1 m de largo, hecha de piedra canteada y sellada con piedras y argamasa (láminas 20; 177:D) en cuyo interior encontramos cuatro vasijas: dos platos, una olla y fragmentos de un cántaro (láminas 21:II, III; 57:2, 3, 4; 58:1, 2; 179:C, D), además de un fragmento de silbato cerámico (láminas 55:18; 179:G:d), algunas pequeñas láminas de metal y una también pequeña laja con toda su superficie pintada de rojo (lámina 101:4). Frente a esta estructura, en la esquina noroeste, ubicamos otros cuatro ceramios superpuestos, tres platos y un fragmento de olla (láminas 18:I-III; 22:1-4; 56:6, 9, 11; 57:1; 177:C; 179:A, B). Los ceramios en ambos lugares estaban incompletos, al parecer rotos intencionalmente; ubicamos sólo mitades de vasijas. De otro lado, todos los platos registrados tenían ornamento pintado aplicado después de su cocción. Ampliando la cuadrícula 1, en el rincón sur de la estructura cuadrangular, hallamos una laja más de forma trapezoidal (láminas 21:I; 177:E), empotrada en la muralla y con la cara pintada hacia arriba; eran aún reconocibles ciertos restos de pintura roja (lámina 101:1). Todas estas observaciones, más el sellado de la estructura, podrían permitirnos ensayar una conclusión acerca del posible significado de la ofrenda.

Otros hallazgos interesantes fueron encontrados en el cuadrante 3 del mismo sondeo, donde, en la planta 3, hallamos una pequeña laja trapezoidal, en piedra arenisca con un ornamento antropomorfo muy peculiar (láminas 101:2; 178:E), asociado a una pieza cerámica similar a las del estilo formativo Soporó (láminas 56:7; 179:H). Tanto el análisis de los perfiles del sondeo como la composición estratigráfica de las capas (lámina 23:A, B), permiten deducir que la citada estructura de ofrenda fue construida en una terraza de cultivo preexistente, cuyos muros se desmoronaron sin dañar la ofrenda. Esta observación fue confirmada por los sondeos posteriores realizados en el cuadrante 4, ubicado al este de los cuadrantes 1 y 3 (lámina 17), donde documentamos un paño bien conservado de la pared del andén de 3 m de largo, 1,2 m de altura y 30 cm de ancho. Aparte de la pieza cerámica con rasgos de estilo Soporó ubicada en la planta 3 del cuadrante 3, los demás objetos cerámicos del sondeo 1 pertenecen, sin duda, al estilo Chuquibamba (láminas 55-56; 57:1-4; 58:1, 2; 179:A-E).

Al noreste del sondeo 1, en uno de los muros conservados fragmentariamente, abrimos el sondeo 3 con el propósito de comprobar la existencia de las terrazas sitas en esta parte de cerro Choquemarca (lámina 16:3). Dentro de la estructura conformada por una sola capa exterior de piedra canteada, dimos con una laja de forma cuadrangular, con un lado pintado de rojo (lámina 101:8) y empotrada cara abajo; llama la atención su parecido con la laja encontrada en el muro del cuadrante 1, sondeo 1. Además de esta laja pintada, encontramos tres fragmentos cerámicos con rasgos de estilo Chuquibamba (láminas 58:4, 8; 59:1).

¹⁹⁶ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico/ Gentilar-Choquemarca”.

1.4. Hoyos

En la zona arqueológica (foto: lámina 138:A)¹⁹⁷ cercana a Yura Viejo-Pachamarca (mapa 4), prospectamos un lugar al borde del antiguo camino a Corontoyo, donde había un hoyo destapado de 70 cm de profundidad y 50 a 30 cm de ancho, que contenía 28 lajas pintadas. Las lajas de piedra arenisca estaban puestas una sobre la otra y divididas en tres pilas yuxtapuestas (lámina 138:C). Su ornamento era muy simple y compuesto de franjas paralelas (lámina 131, 133:A, B). Por desgracia, dentro del hoyo no hallamos otros hallazgos que habrían permitido su datación.

Cerca al hoyo, en las ruinas vecinas, encontramos grandes cantidades de lajas similares, procedentes de tumbas huaqueadas, y tiradas en el suelo. De este material superficial recolectamos seis ejemplares para nuestros estudios comparativos (láminas 122:a-f; 138:B). Del mismo modo, observamos fragmentos de cerámica con ornamento de estilo Huari y Huari-Chuquibamba, así como con la peculiar decoración del sitio Yura (lámina 138:E), definida como Fase Yura de estilo Chuquibamba, con elementos incaicos reconocibles, cuyo fechamiento las remite al Período Intermedio Tardío¹⁹⁸. No es posible precisar si el hoyo con lajas era una estructura simple o parte de un complejo como, por ejemplo, del ajuar de una tumba; sin embargo, llama la atención el ornamento de las lajas, semejante al que casi siempre se halla en las tumbas.

1.5. Observaciones

Nuestros trabajos de campo permitieron identificar las lajas y placas pintadas no solamente como hallazgos característicos de cuevas o grutas. Se pudo confirmar su cuestionada presencia en las tumbas, donde son muy abundantes. De igual forma, ubicamos lajas pintadas empotradas en los fondos y paredes de los andenes agrícolas, enterradas debajo de abrigos rocosos o depositadas cerca de fuentes de agua o bordes de arroyos. La ubicación de las lajas pintadas en ciertos lugares específicos, así como la presencia de otros objetos, como, por ejemplo, cerámica entremezclada con cuentas metálicas, terroncitos de pigmento, fragmentos de concha, cuy, etc., constituye un argumento muy fuerte a favor de su valor ceremonial, relacionado con distintas actividades de la vida religiosa de esta gente.

La abundancia de alfarería decorada y de arquitectura, facilitó la identificación más precisa de la secuencia cronológica a la que pertenecen las lajas y placas con decoración pintada. En las concentraciones de lajas se advierte la presencia predominante del estilo Huari, del Horizonte Medio, acompañada por cerámica de estilo local Chuquibamba, hacia los inicios del Horizonte Tardío. Hasta ahora no se han encontrado lajas asociadas a cerámica incaica (Horizonte Tardío). En Gentilar Choquemarca, sondeo 1 y Huayaja, sondeo 2, pudimos hacer una interesante constatación: las lajas estaban asociadas a pedazos de ceramios con ornamentación similar a la del estilo formativo Soporó, lo que podría indicar que estos objetos corresponden a tiempos más antiguos. Además, llama la atención la presencia frecuente de vasijas pintadas post-cocción, siempre rotas, ubicadas en los lugares de ofrenda. Kauffmann indicó, en 1992, que la práctica de romper ritualmente los ceramios tiene una tradición andina muy antigua, practicada especialmente en el periodo Tiahuanaco-Huari.

¹⁹⁷ Más detalles en el capítulo “Prospecciones adicionales/ Yura Viejo-Pachamarca”.

¹⁹⁸ Pari Flores, 2001 b

2. Evaluación estadística de los elementos de estudio

Como base de nuestro análisis se tuvo un total de 601 ejemplares de lajas y tres de placas, de los cuales 369 fueron recuperados durante nuestros trabajos arqueológicos en 20 sondeos, realizados en cuatro lugares de Pampacolca: Puca, Huayaja, Gentilar-Choquemarca y Ampipuquio¹⁹⁹. En las prospecciones realizadas en Gruta-Antaura (Pampacolca) y Pachamarca (Yura Viejo) hallamos 170 lajas mientras que en Chuquibamba documentamos 44 lajas procedentes de un sitio desconocido²⁰⁰. Igualmente se hizo un análisis previo de la gran colección de lajas de piedra y placas de cerámica con pintura, recolectadas durante los trabajos del Museo Arqueológico de UCSM y del Proyecto Condesuyos. En suma fueron examinados unos 300 ejemplares procedentes de Andahua, Chuquibamba, Campanayoc, Ispacas, Pampacolca, Pintasayoc, Machahuay, Viraco y otros sitios arqueológicos del departamento de Arequipa. Para el estudio comparativo se escogieron 17 lajas de piedra y 1 placa de cerámica; de este grupo 11 piezas procedían de Viraco, Viraco-Campanayoc, Ispacas y Pintasayoc y 7 de Gruta-Antaura, traídas en el año 1997²⁰¹.

El material recolectado viene de 8 tumbas, 1 cueva, 1 abrigo rocoso con cuatro divisiones y 1 derrumbe rocoso con tres agrupamientos de lajas. Del mismo modo, hallamos lajas empotradas en andenerías en 2 de los sitios examinados²⁰². Cada uno de los lugares documentados proporcionó cantidades diferentes de objetos, con un máximo de 91 ejemplares recolectados en Puca, Abrigo Rocosó I. Para una mejor orientación acerca de la cantidad de objetos colectados en los diferentes sitios estudiados, preparamos una Tabla de evaluación estadística de las lajas (ver Catálogo).

¹⁹⁹ Más detalles en el capítulo “Examen arqueológico”.

²⁰⁰ Ver los capítulos “Primera prospección superficial. Gruta Antaura” y “Prospecciones adicionales”.

²⁰¹ Más detalles en el capítulo “Realización del proyecto de investigación arqueológica de las lajas pintadas de Pampacolca, 2001”.

²⁰² Ver el capítulo “Lugares de procedencia, contexto arqueológico y cronología”.

Capítulo V

Estudio estilístico e iconográfico del ornamento

La mayoría de fuentes bibliográficas da información muy escasa o sólo básica sobre la iconografía de las piedras y placas cerámicas con pintura. Descripciones más detalladas del ornamento y de su elaboración son presentadas por unos cuantos científicos como Disselhoff en 1968, Ravines en 1970, Linares en 1973 y Kauffmann en 1992²⁰³. Este último elaboró un catálogo de hallazgos que incluye una breve descripción de los rasgos característicos de cada ejemplar.

Hasta ahora no existe un análisis comparativo de objetos datados de diferentes épocas (lo que permitiría observar los eventuales cambios en el ornamento a lo largo de los siglos) ni de la iconografía de objetos procedentes de distintos lugares arqueológicos (como tumbas y cuevas), o de distintas regiones, por ejemplo de objetos costeros y de lajas y placas de la región chuquibambina y otros. Con gran probabilidad, tal análisis nos proporcionaría un cuadro muy interesante de semejanzas y diferencias de contextos particulares dentro de panoramas regionales. Sin embargo, se debe subrayar que, en el momento actual, este tipo de análisis es aún muy limitado, pues, por un lado, hay muy pocos estudios sistemáticos de sitios con piedras y placas pintadas y, por otro lado, se publican dibujos o fotos de sólo una parte del material hallado, lo que no permite su utilización en análisis iconográficos comparativos. Además, muy rara vez se dispone de hallazgos procedentes de sitios intactos. Con excepción de la gruta de Chucu y algunos sitios intactos de ofrenda ubicados durante el *Proyecto Cotahuasi*, la mayoría de los ejemplares de piedras o placas cerámicas con pintura, procedía de sitios disturbados o apenas documentados, haciendo imposible un estudio más exacto de sus rasgos individuales²⁰⁴. Hallazgos sueltos, como los encontrados en la superficie de ciertas estructuras de Viraco (láminas 123-128), o sin una procedencia clara, como los ejemplares que documentamos en Chuquibamba, permiten sólo una comparación general de la iconografía o estilística. Del mismo modo, los objetos encontrados en Chucu, aunque intactos, podían ser asignados a un período cualquiera dentro de un lapso de tiempo muy amplio comprendido entre los Horizontes Medio y Tardío, lo cual no permitía hacer observaciones sobre los cambios estilísticos, iconográficos u otros ocurridos en este yacimiento a lo largo de los siglos. Esta situación cambió cuando dispusimos de nuevos datos proporcionados por lugares intactos o poco disturbados examinados dentro de los proyectos *Lajas Pintadas de Pampacolca* o *Proyecto Cotahuasi*. Finalmente, vale la pena mencionar que, al igual que para la iconografía, tampoco las técnicas de pintura o dibujo fueron analizadas más profundamente, por lo que se sabe muy poco acerca del proceso de elaboración del ornamento o de la gente que lo hizo.

En este capítulo presentamos algunas observaciones sobre la iconografía de las piedras y placas cerámicas con pintura, hechas a partir del material documentado dentro de nuestro proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca*, durante el cual pudimos registrar grandes cantidades de lajas que permanecían intactas en sus sitios primigenios, lo que permitió un análisis muy exacto de los objetos dentro de varios “grupos”²⁰⁵ ubicados en un mismo sitio de yacimiento,

²⁰³ Más detalles en el capítulo “Piedras y placas pintadas como objeto de estudios anteriores”.

²⁰⁴ En este sentido, los rasgos individuales incluirían, por ejemplo, indicios sobre la elaboración de las lajas, sobre el número de veces en que los objetos fueron depositados y si fueron elaborados por una o más personas.

²⁰⁵ Por ejemplo, en los abrigos I-III de Puca, las lajas de piedra permanecieron en “grupos” bien definidos o en pilas, en pequeños hoyos o pozos, intencionalmente excavados para su colocación. Una descripción detallada de

y su comparación con los hallazgos de otros lugares. Además, daremos más espacio al estudio de las técnicas de elaboración de la pintura por comparación con ejemplares conocidos de otros lugares, como los de Chuquibamba, Viraco, Cotahuasi, Yura Viejo o Choqe Pirwa (Cusco). Finalmente intentamos hacer comparaciones iconográficas de “arte mobiliario” con ornamento de otro tipo de monumentos arqueológicos, como cerámica, textilera o arte rupestre. La base de nuestro análisis estuvo constituida por las 598 lajas y 3 placas cerámicas con pintura, reunidas y analizadas durante nuestro proyecto²⁰⁶. Aparte de ello, usamos como material comparativo las 384 placas documentadas por Kaufmann en Chucu, los 65 ejemplares recuperados por Jennings en el *Proyecto Cotahuasi*, y algunas piezas viraquenses, proporcionadas por el Ing. Talavera Zúñiga.

1. Estudio de la pintura

Los detalles de elaboración del ornamento de las lajas son presentados más ampliamente en el catálogo descriptivo de las lajas. Este capítulo resume nuestras observaciones hechas tanto durante la limpieza como en la documentación de los objetos.

1.1. Tipo de la base para pintura

Es importante subrayar que en los alrededores del valle de Pampacolca se encuentran principalmente lajas de piedra con decoración pintada; las placas de cerámica son más raras y no se han encontrado cantos rodados con pintura. La mayoría de los ejemplares hallados durante nuestro proyecto son de arenisca de grano fino; en casi todos los sitios de estudio, muchos ejemplares son en granodiorita o tonalita o en pizarra; y una del Abrigo I de Puca es de cerámica (más detalles en la Tabla de Morfología).

Por lo general, se usaron piedras-laja de diferentes tamaños y pesos que afloran en las cercanías de todos los sitios estudiados: junto a objetos muy delgados, de apenas unos milímetros de grosor, se encontraron ejemplares con un espesor de 10 centímetros. Algunos ejemplares medían de 5 a 7 cm, con un peso de pocos gramos, otros alcanzaban de 50 a 90 cm, pesando cerca de 50 kilogramos.

En la mayoría de casos, las lajas de piedra fueron labradas mediante percusión, hasta obtener las dimensiones y formas deseadas. Muy raramente la superficie o los bordes de la piedra están alisados o pulidos. Se puede advertir que para pintar se eligieron las caras más planas de la piedra. No se observa preparación de las superficies mediante capas de imprimación, ni en las piedras o en las placas cerámicas.

Aparte de las formas básicas descritas por Kauffmann (1992) para las tejas de Chucu, (cuadrangulares, rectangulares, circulares, elípticas, trapezoidales o irregulares; lámina 151:a-k), podemos agregar el patrón flabeliforme, el cual se halla, de vez en cuando, entre las lajas pampacolquinas (lámina 151:l-m). Advertimos que en las tumbas son frecuentes las formas ovaladas y rectangulares con esquinas redondeadas; generalmente, estas lajas son pequeñas y, a menudo, llevan ornamento tipo “dos mitades”. En otros lugares encontramos especialmente lajas esquinadas, cuadrangulares o poligonales, con un relativamente bajo porcentaje de ejemplares de forma muy regular, o sea, cuadrada o trapezoidal. Las lajas poligonales son

los sitios intactos del proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca* fue presentada al I Simposio Nacional de Arte Rupestre, realizado en Cusco en el 2004, cuyo libro de ponencias fue publicado por el IFEA en el 2008.

²⁰⁶ Para más detalles ver el capítulo “Evaluación estadística de los elementos de estudio”.

principalmente de grandes dimensiones, llevando un ornamento muy diferenciado; casi no hay ejemplares poligonales con ornamento tipo “dos mitades”. Entre las formas más raras se tienen los objetos circulares o discoidales de contornos regulares, como algunos ejemplares de Viraco (lámina 139:D) o Cotahuasi (lámina 143:D, E); hay formas redondeadas, aproximadamente redondeadas o semi-circulares. Su ornamentación se compone principalmente de figuras circulares, arqueadas o radiales.

1.2. Pigmentos, pintura y fijadores

El estudio de la pintura permitió concluir que se usaron pigmentos terrosos (como ocre) o minerales pulverizados, como óxidos de metales²⁰⁷ (Schlosser, 2003) (lámina 161:C, F). La pintura se aplicaba directamente sobre la superficie de la piedra; sólo en el caso de algunas lajas de Antaura y Puca la superficie de la piedra estaba cubierta por una base blanca o crema sobre la que se aplicó la pintura, y cuya naturaleza, suponemos, es más natural que artificial. Los colorantes terrosos se rajan, desfolian o despegan fácilmente al tacto con el dedo, lo que puede indicar que, probablemente, fueron mezclados sólo con agua. Una excepción: algunas lajas del Abrigo I de Puca, donde a la pintura celeste se añadió un fijador fuerte de procedencia desconocida, produciendo un efecto parecido al de la pintura al óleo (ver lámina 6 y el Catálogo descriptivo de las lajas). En otros casos se advierte el uso de un colorante morado, transparente y muy líquido, que parece tener procedencia vegetal (probablemente jugo del fruto de molle). Este colorante aparece muy frecuentemente como base (¿fijador?) para pigmentos con tonos metálicos, obtenidos de la especularita. Una observación semejante fue hecha por Kauffmann (1992: 22), como parte del estudio de las lajas de Chucu.

Se supone que los pigmentos terrosos –sobre todo los colorantes de tonos rojos, amarillos y naranjados–, relativamente suaves por naturaleza, fueron utilizados sin mayor preparación. Otros colorantes, obtenidos de óxidos metálicos o de rocas que los contienen, fueron pulverizados (molidos). De esta manera se obtenían, por ejemplo, algunos colorantes verdes, azules y de “brillo metálico”. La calidad del pigmento así preparado dependía del grado de pulverización del mineral. Se puede advertir que, en general, el pigmento brillante, así como el pigmento verde oscuro de las lajas de Yura Viejo, se despegan muy fácilmente por tener un grano demasiado grande que no llega a mezclarse y fijarse con el agua. La única posibilidad de lograr tal fijación es aplicarlos con una consistencia de pasta; al no haberse usado esta técnica el resultado, como lo vemos en las lajas de Yura Viejo, es que, al secarse, estos granos de pigmento se despegan. Para proteger la pintura y mantenerla en buen estado, al pigmento le fueron aplicadas algunas sustancias, por el momento desconocidas, para fijarlo. Los pigmentos terrosos son los de más fácil uso, porque se disuelven bien en agua y se pegan bien a la superficie pintada.

Con relación a los fijadores, al analizar las 44 lajas de la alcaldía de Chuquibamba en el 2001, hicimos una interesante observación: al haber estado por negligencia expuestas durante un mes en una vitrina insolada y caliente²⁰⁸, la pintura aparece “quemada”, “bronceada” (láminas 132:23, 25; 133:39; 134:12, 15, 18) por una reacción que se da cuando las pinturas son disueltas en líquidos de procedencia orgánica, como jugos de plantas, leche, orina, huevos, etc.

²⁰⁷ Para más detalles ver el “Registro de las muestras de pigmentos para análisis químico”.

²⁰⁸ Más detalles en el capítulo “Prospecciones adicionales”

Las pinturas fueron usadas en forma “pura”, es decir que no se advierten mezclas de varios pigmentos para obtener otros colores, como, por ejemplo, azul y amarillo para obtener el verde. Los colores de las pinturas se compararon con el libro de colores de Kornerup y Wanscher (1963), habiéndose evidenciado el uso de los siguientes: anaranjado, amarillo, amarillo anaranjado, azul, blanco, brillo metálico, celeste, crema, morado, morado gris, marrón claro, marrón oscuro, marrón chocolate, negro, rojo claro, rojo anaranjado, rojo oscuro, rojo marrón, rojo morado, rosado, rosado gris, verde claro, verde oscuro, verde gris (lámina 75). Son más frecuentes los colores rojo y verde; se advierte que el rojo muchas veces está acompañado por el verde. Con menos frecuencia aparecen los colores azul, celeste, “brillo metálico” y rosado. El color morado, en forma diluida, casi siempre está emparejado con pigmento brillante de especularita. Los demás colorantes, y en especial el blanco y el negro, son utilizados con menos frecuencia en Pampacolca.

La conservación de la pintura depende de muchos factores. La intensidad y la resistencia de los colores dependen sobre todo del tipo de la superficie pintada, de la consistencia de la pintura, de los fijadores y de las condiciones ambientales. Más resistentes a los daños son las pinturas aplicadas sobre piedra arenisca y cerámica que, en gran parte, absorben los colores. Más fácilmente se despinta la ornamentación aplicada sobre lajas de granodiorita o tonalita (que no absorbe los pigmentos) así como la decoración hecha con pinturas líquidas, más transparentes o sin fijadores. Por el contrario, las pinturas muy densas o mezcladas con fijadores dan colores más fuertes y resistentes. De otro lado, las pinturas densas sin fijadores o aplicadas sobre superficies que no las absorben bien, tienen tendencia al exfoliado y a separarse de la superficie pintada.

Los mayores daños son causados por la humedad y la luz solar. Por ello, los sitios secos y protegidos de la luz diurna han preservado mejor la pintura. Se debe subrayar que el ornamento de la mayoría de los objetos analizados estaba muy dañado o despintado, lo que, en cierta medida, influyó sobre las tonalidades y la intensidad del color. Muchos colores ahora decolorados daban la impresión de haber sido aplicados en forma diluida. Frecuentemente, en las oquedades o poros naturales de la piedra, se podían observar capas más gruesas de pintura, lo que permitía distinguir su consistencia anterior y los tonos originales que pudimos corroborar con el libro de colores. Las pruebas de color fueron siempre tomadas en un mismo lugar del gabinete, alumbradas por luz diurna reflejada, entre las 10 de la mañana y las 3 de la tarde, lo cual nos garantizaba una luz relativamente constante. De igual modo, se hizo la documentación fotográfica de los objetos.

En el catálogo descriptivo de las lajas, en función al estado de conservación de la pintura, usamos los siguientes términos:

- pintura muy bien conservada: cuando el ornamento está poco o nada borrado;
- pintura bien conservada o bien reconocible: cuando, a pesar de estar en gran parte borrada, permite reconocer todas las partes o detalles del ornamento;
- pintura muy dañada o poco reconocible: cuando apenas se reconocen detalles del ornamento.

1.3. Técnicas de pintado y herramientas

Las lajas pampacolquinas están principalmente pintadas de un solo lado; entre las examinadas por nosotros no hay ejemplos de pintura en ambos lados. En algunos casos (Puca, Huayaja o Yura Viejo), las caras posteriores de las piedras llevan huellas de pintura como rasgos de manchas estampadas de otras superficies pintadas. Existen también algunas manchas similares

en ciertos ejemplares cuyos dorsos no estuvieron en contacto con otros objetos pintados, lo cual permite suponer que la decoración fue pintada en o cerca del sitio de depósito, y que las lajas fueron apiladas al poco tiempo de ser pintadas, cuando la pintura estaba aún fresca o no totalmente seca.

El análisis de la ornamentación permite diferenciar varias técnicas de pintado. La más frecuente es la pintura con brocha (ejemplos: láminas 132; 133; 134:10-16; 135; 172:C; 183:A-D) o algún utensilio semejante. Menos frecuente es la hecha con dedos embadurnados de pintura (láminas 134:17-18, 141:A) o el dibujo con un terroncito de pigmento (láminas 143:E, 183:E). Pocas lajas muestran ornamentación elaborada por estampado, como la de Puca Abrigo I (lámina 78:36), compuesta de pequeños conjuntos de círculos; al parecer se trata de huellas dejadas por una caña cortada transversalmente.

Las figuras ornamentales fueron ideadas en el momento, sin un boceto previo. Parece que, en muchos casos, varios colores fueron aplicados antes de que se sequen. Para mantener la limpieza de las partes pintadas se dejaban espacios sin pintar, de apenas un milímetro de grosor. En estas condiciones, era importante el uso de pintura bastante densa, aplicada con una brocha fina u otro utensilio semejante, bastante suave o semi-duro²⁰⁹. Se puede advertir la perfección en la aplicación de los colores. Rara vez se llegan a reconocer huellas de mejoramiento de las líneas. Frecuentemente se observa la tendencia del pintor a rellenar con ornamento toda la superficie de la piedra, hasta el último centímetro cuadrado, incluso si esto implicaba deformar las figuras (láminas 92:6, 129:c).

En la mayoría de los ejemplares se nota un excelente sentido de equilibrio y simetría en el ornamento, logrado por la composición de figuras o la combinación de colores. La calidad de la decoración pintada o dibujada deja suponer que los autores tenían cierto conocimiento de las técnicas pictóricas. Analizando los motivos ornamentales pudimos observar algunas huellas del proceso de la elaboración del ornamento. La categoría más simple de ornamento, compuesto de líneas y fajas rectas, dejó observar que su regularidad fue obtenida al pintar moviendo la mano horizontalmente, más fácil, por ser un movimiento natural del brazo, lo que permite lograr líneas bastante regulares y rectas. En el movimiento vertical, las líneas tienen tendencia a ser curvas o arqueadas. Además, en la mayoría de casos, el ornamento compuesto de fajas o líneas fue iniciado desde la parte central de la superficie ornamentada, continuando sucesivamente hacia los bordes. Esto quiere decir que inicialmente se aplicaba una primera línea vertical, en la mitad de la pieza, a manera de eje o línea ecuatorial que dividía la superficie de la piedra en dos partes; en seguida, a ambos lados de la línea central, se pintaban las demás líneas de color.

Frecuentemente se advierte que las líneas fueron acomodadas a la forma de la laja; así, si la piedra tenía forma trapezoidal, las líneas centrales son rectas y las laterales son cada vez más inclinadas, tendiendo a ser más y más paralelas a los bordes externos de la laja (ejemplo: Puca I, láminas 77:26; 80:57; Puca II, lámina 87:25). De este modo fue lograda una composición decorativa muy simétrica y bien equilibrada. Para reforzar este sentido de simetría, los elementos decorativos situados a ambos lados de la línea-eje tenían los mismos colores, como se muestra en la lámina 77: 21 de Puca I. De modo semejante fue elaborada una variante del ornamento con escenas narrativas, donde, con ayuda de algunas líneas onduladas o zigzagueantes, la superficie pintada fue dividida en dos mitades simétricas; luego, en cada mitad fueron aplicadas otras figuras decorativas, como lo vemos en los ejemplares de, por

²⁰⁹ Más detalles a continuación.

ejemplo, Puca IV, lámina 90:2, en algunos objetos viraquenes (lámina 125-128), y en ciertos ejemplares procedentes de Chuquibamba-alcaldía (lámina 132, 133). En otros casos, la composición simétrica incluye un personaje, situado en la parte central de la superficie pintada, rodeado de otros elementos ornamentales: (Puca I, lámina 77:25; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2; Viraco, lámina 123, 130).

Del mismo modo, observamos que, en muchos casos, la ornamentación comienza desde uno de los bordes más regulares de la pieza, lo que justifica la regularidad de los primeros elementos o de las primeras figuras decorativas (una línea o una imagen inicial) ubicadas en los bordes de la piedra. Estos elementos iniciales, por un lado, siguen paralelamente los bordes de la pieza, mientras que las restantes líneas o figuras iconográficas están ordenadas según su orientación (Puca I, láminas 81:65; 83:91; 84:90; Puca IV, láminas 89; 92:6; Ampipuquio 6, lámina 109:1; Ampipuquio 7, lámina 112; Ampipuquio 8; lámina 115:14; Antaura 2001, lámina 116:1, 12, etc.).

Algunos ornamentos compuestos de figuras circulares, como círculos concéntricos o arcos, muestran una técnica semejante a la de la construcción simétrica y del orden de las figuras. El punto de partida para este tipo de ornamento lo constituye un pequeño círculo o punto central, seguido por sucesivos círculos de color. Con frecuencia, los círculos ubicados en el centro de la piedra son más regulares y los situados más al exterior están deformados, acomodándose a la forma de la piedra (Puca I, láminas 78: 36; 79: 50; 80: 64; 82: 74, o Chuquibamba-alcaldía, lámina 135: 1-3, etc.). Se observa que para la aplicación de ornamentos circulares se eligieron piedras de forma circular o poligonales, con tendencia a la circularidad (por ejemplo, formas pentagonales o hexagonales).

El ornamento compuesto de líneas arqueadas fue aplicado principalmente sobre piedras alargadas, ovaladas a semi-ovaladas. La decoración comienza en la parte inferior de la pieza (puesta en posición vertical), con sus partes iniciales de forma circular o semi-circular (Puca I, lámina 79:45, 46), o era aplicada como una corta línea recta (Puca I, lámina 81:63; Chuquibamba-alcaldía, lámina 6, 7, 9). En seguida, alrededor del punto inicial, se pintaban las líneas o fajas restantes, de modo que cada arco salía de un lado del punto inicial, lo rodeaba y seguía hasta el otro lado.

Un poco más complicada era la elaboración de los círculos concéntricos emparejados o especulares (“espejados”)²¹⁰, cuya forma inicial estaba compuesta por dos o más círculos concéntricos, ubicados uno al lado del otro, y aparejados mediante un contorno común; en consecuencia, el ornamento es parecido a unas gafas o a un signo de ∞ (Puca I, láminas 80:61; 82:69). Los círculos concéntricos especulares o “espejados” se caracterizan por el uso de los mismos colores, o de colores muy semejantes, aplicados a los elementos emparejados.

Por las condiciones climáticas de Pampacolca no se pudieron conservar ni brochas ni otros utensilios elaborados en material orgánico. No obstante, durante el trabajo de gabinete pudimos hacer algunas observaciones sobre diversas técnicas de aplicación de la pintura, confirmadas luego al hacer una pintura y un dibujo experimentales (lámina 161:A-D).

En nuestros experimentos empleamos fragmentos de los terroncitos de pigmento encontrados como ofrendas entre las lajas (lámina 161:F). Como base para la pintura usamos una de las lajas superficiales (ejemplar suelto) sin pintura; preparamos dos muestras de pintura con un

²¹⁰ Más detalles en el siguiente capítulo.

terroncito de pigmento diluido en agua, una más densa y otra semi-líquida (lámina 161:B: la raya gruesa y la raya delgada, respectivamente). El pintado se realizó usando varios pinceles modernos de pelo de animales: una brocha suave para acuarelas y una brocha dura para pintura al óleo (lámina 161:D). Brochas semejantes pudieron ser elaboradas sin ningún problema en tiempos antiguos, usando cabello humano o pelo de animales silvestres de la zona. Efectos semejantes de líneas suaves se pueden obtener usando plumas largas de aves: gansos o patos silvestres. De la misma manera, usando terroncitos de pigmentos rojo y verde, elaboramos figuras ornamentales aplicando la técnica de dibujo, lo cual permite obtener otros efectos artísticos (lámina 161:B). Esta técnica, que recuerda al dibujo hecho con tizas de diferentes colores, es muy fácil y no es necesario el uso de pinceles u otras herramientas para pintar, pero el ornamento pierde regularidad y finura. Igualmente fácil es el ornamento logrado con los dedos embadurnados de pintura, aunque esta técnica se limita a los puntos estampados.

El análisis de las técnicas pictóricas de las lajas nos permitió determinar²¹¹ que se usó, sobre todo, pintura densa, semi-densa o semi-líquida; con menos frecuencia encontramos indicios de pintura líquida o de consistencia pastosa. Estas observaciones, comprobadas al hacer el experimento de pintura y dibujo, nos llevaron a las siguientes conclusiones: la pintura densa no cubre bien los poros naturales de la piedra y no permite elaborar líneas finas o delgadas; de otro lado, los límites de las líneas son irregulares y es difícil lograr líneas largas con un solo brochazo. Cuando la pintura densa se seca es muy pulverulenta y borrosa, despegándose al tacto con el dedo. La superficie pintada no la absorbe bien, por lo que, después de secar, la pintura densa se despega o desfolia muy fácilmente, dejando una huella débil de pintura (Chuquibamba-alcaldía, láminas 132: 20 y 134: 13). Por el contrario, la pintura semi-densa o semi-líquida permite elaborar figuras finas y líneas delgadas, cubre bien los poros naturales de la piedra y los límites de las líneas están bien marcados. Es menos pulverulenta y borrosa que la pintura densa y se absorbe bien. El ornamento elaborado con pintura semi-líquida es más resistente y no se desfolia tanto. La pintura líquida contiene mucha agua y entra fácilmente en los poros naturales de la piedra, quedando en la superficie una delgada capa de pintura poco pulverulenta y más nítida; el ornamento no cubre bien las superficies y da la impresión de ser transparente o semi-transparente. La pintura líquida no permite aplicar otros colores hasta que seque la pintura aplicada anteriormente. El último tipo corresponde a una pintura muy densa o de consistencia pastosa que se encuentra aplicada en algunas capas muy gruesas; sus características son semejantes a las de la pintura densa.

No pudimos recolectar mucha información acerca de los recipientes ni de la preparación de la pintura. No obstante, en Ampipuquio (sondeo 8) ubicamos un fragmento de olla con restos de pintura amarilla (láminas 73:9 y 182:C). Además, en el sondeo 2 de Huayaja, encontramos una laja pequeña con una anfractuosidad natural rellena con restos de pintura roja (láminas 95:14 y 175:A).

Es importante admitir que, al igual que en el carácter de la escritura, cada persona tiene su propia técnica o forma de dibujar o pintar; en el ejemplo de las lajas, el análisis de su ornamentación confirma la semejanza de las técnicas aplicadas en varios conjuntos de objetos. Así, por ejemplo, la bien conservada pintura de los ejemplares de Puca muestra semejanzas de iconografía, colores y técnicas utilizadas en los diferentes grupos de lajas, mientras que las técnicas de pintura y los colores difieren entre los sitios que denominamos Abrigos I, II, y III.

²¹¹ Ver el “Catálogo descriptivo de las lajas”

Este hecho nos permite suponer que los ejemplares proceden de ofrendas diacrónicas o de distintas personas o grupos de gente.

Una situación algo diferente está dada por las 59 lajas encontradas en Huayaja, Tumba 2, también examinada dentro del proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca*. Tomando en cuenta que estos objetos pertenecían al ajuar de una tumba, podemos constatar que fueron depositados en una sola oportunidad. Por eso, es también interesante advertir las semejanzas en la técnica de pintar, en la ornamentación y en los colores utilizados para decorar muchas de estas lajas, lo que nos permite afirmar que no todas las lajas fueron decoradas por manos diestras en pintura, lo cual deja suponer que, al parecer, una misma persona podía decorar más de una piedra y que la ornamentación podía ser hecha no solamente por gente con capacidades artísticas.

2. Estudio de la iconografía

En cuanto a la ornamentación, Ravines (1970) determinó 3 grupos y 10 motivos elementales²¹². El primer grupo lo constituyen elementos geométricos tales como líneas rectas, en zigzag, elipses concéntricas, “*superficies cuadrilaterales rellenas a un sólo color, escaques, círculos, superficies enclavadas y líneas radiales acintadas*”. El segundo grupo abarca elementos figurativos, representando “*personajes vistos de frente con los brazos y piernas verticales ligeramente separadas del cuerpo; con los brazos levantados formando un ángulo con los codos, con los brazos levantados unidos mediante un arco, y animales (llamas? zorros?) vistos de perfil, con cuatro o cinco patas y el cuello erguido (llamas) o inclinado (zorros), pero mostrando los elementos anatómicos más sobresalientes*”. El último grupo lo forman “*objetos con decoración mixta, en la que se combinan elementos geométricos y figurativos*” (Ravines, op.cit.). En su artículo no encontramos ninguna aclaración sobre el significado de las figuras ornamentales.

En el trabajo de Kauffmann de 1992 encontramos una enumeración algo diferente de las formas básicas ornamentales, divididas en motivos biomorfos (antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos), geométricos (círculos y cuadrados) y los llamados “abstractos” (rectángulos concéntricos o puntos). Algunas formas ornamentales las describe como “arco iris” (líneas arqueadas policromas), “lluvia” (líneas cortas en forma de gotas), “rayos” o “acequias” (líneas onduladas o en zig zag), así como “pedregales” (ajedrezado de formas irregulares; ver lámina 140, 141). Estos términos le sirven como sinónimos de un eventual significado, por ejemplo, de lluvia, de arco iris o de pedregales, relacionados, según este autor, con la “pluviomagia”. A unas figuras parecidas a la letra “m” las compara con figuras simbólicas de un cactus columnar o de aves, consideradas como “aves emblemáticas” (lámina 140:C) en la iconografía Nasca (Kauffmann, op.cit.).

Tomando en cuenta datos nuevos sobre la disposición y la iconografía de las piedras y placas cerámicas con pintura, no se puede excluir su significado como ofrenda a poderes sobrenaturales, para pedir buenas cosechas o lluvias²¹³. Sería el caso, con gran probabilidad, de los objetos ubicados cerca a fuentes de agua, dentro de terrazas de cultivo o, quizás, en las grutas o abrigos rocosos. No obstante, también en otros lugares, como tumbas, encontramos ejemplares con un ornamento semejante pero cuyo significado puede ser diferente, como lo

²¹² Sus observaciones fueron hechas sobre la base de la colección de Escomel (principalmente objetos del valle de Majes) y de algunos ejemplares del valle de Sihuas.

²¹³ Más detalles en el capítulo “Significado mágico-religioso de las piedras y placas pintadas...”.

confirman los recientes estudios etnográficos efectuados en la zona²¹⁴. Igualmente, el cronista Polo de Ondegardo apuntó que las piedras pintadas eran usadas como objetos de adivinación acerca del éxito en las batallas planeadas²¹⁵. Basados en estas observaciones concluimos que, a pesar de contar ahora con más información y más material comparativo de estudio, eso no es aún suficiente como para poder interpretar claramente el significado de los signos o símbolos iconográficos aplicados sobre las piedras y placas cerámicas, más aún si sabemos que a cada momento nos sorprenden nuevos hallazgos con una iconografía inesperada, como lo demuestran los objetos de Viraco o Cotahuasi, presentados más adelante.

Por todo lo mencionado, nuestro objetivo principal era formar una base de datos iconográficos que pudiese servir como punto de partida para futuros estudios comparativos que, a nuestro entender, deben incluir trabajos sobre el agrupamiento de los hallazgos y su ornamentación según sus lugares de procedencia y según su ubicación cronológica. De esta manera podríamos dilucidar más fácilmente no sólo las semejanzas y diferencias iconográficas regionales sino, también, documentar su diferenciación, dependiendo del lugar de depósito (por ejemplo, tumbas, abrigos, campos de cultivo, etc.), del ordenamiento o las variantes del ornamento en el campo cronológico. No podemos olvidar que, aunque las piedras y placas cerámicas con pintura se pueden fechar como pertenecientes al período comprendido entre los Horizontes Medio y Tardío, los estudios recientes permiten considerar su empleo ritual incluso en épocas más tempranas. Otros indicios, procedentes del campo etnográfico sugieren que su utilización ritual, quizás, pudo perdurar en algunas regiones hasta nuestros tiempos. Es muy probable que durante este largo tiempo ocurrieran algunos cambios estilísticos o cualitativos de la ornamentación, los cuales aún no han sido estudiados por lo que no están suficientemente claros. Por ejemplo, nuestro análisis sobre la iconografía y la forma de los objetos permitió observar sus semejanzas o diferencias, dependiendo de los sitios de depósito (por ejemplo, en tumbas o abrigos) o de la región de procedencia (como Chuquibamba o Cotahuasi).

Sí en el futuro disponemos de más informaciones es posible que podamos comprobar o negar nuestras hipótesis y, apoyándonos en la misma base, relacionar algunos grupos de objetos, o su ornamentación, con ciertos lugares concretos de yacimiento o, quizás, con algunos ritos particulares. Aparte de ello, suponemos que la diferenciación regional de las piedras y placas cerámicas pintadas, apoyada en los hallazgos cerámicos, nos permitiría asignarlos a determinados grupos étnicos o a un grupo en concreto. Como resultado final, esto facilitará las comparaciones del ornamento con la cosmología de la región y la interpretación de la iconografía. Con tal premisa, opino que, por el momento, en los análisis iconográficos sería más conveniente usar una terminología descriptiva, es decir una terminología “neutral”, derivada de las formas ornamentales conocidas y que no haga uso de sinónimos, como cuando, por ejemplo, debemos escribir líneas onduladas o zigzagueantes y no “rayos”, líneas tipo “comas” y no “lluvia”; líneas arqueadas o arcos y no “arco iris”. En nuestro estudio iconográfico elaboramos una Tabla de morfologías que contiene la mayoría de informaciones sobre el material analizado. Esperamos que dicha tabla, junto con el detallado *Catálogo descriptivo de los objetos*, facilite una mejor orientación sobre los tipos ornamentales que encontremos (ver anexo).

²¹⁴ Id.

²¹⁵ Ibid.

2.1. Estudio iconográfico del material pampacolquino

Las imágenes iconográficas de las lajas examinadas dentro del proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca* pueden ser clasificadas principalmente en antropomorfas, zoomorfas o geométricas; un grupo aparte está constituido por las figuras radiales o solares y por la decoración no figurativa. No se identificaron figuras fitomorfas. Se debe subrayar que muchos de los objetos que analizamos tenían el ornamento muy dañado, y su estado de conservación muchas veces no permitía el reconocimiento de las imágenes. Frecuentemente se observaban sólo restos fragmentados de la decoración figurativa o huellas (manchas) de pintura, por lo que también, en muchos casos, las figuras ornamentales o las huellas de pintura eran reconocibles sólo bajo una muy buena luz diurna. De cualquier modo, sobre estas formas ornamentales poco visibles no se puede decir que sean abstractas.

Figuras antropomorfas

Entre los 601 ejemplares de lajas pintadas que examinamos dentro del proyecto *Lajas pintadas de Pampacolca*, encontramos 41 objetos que muestran figuras humanas o partes de ellas. Además, unos 25 objetos de la colección de Chuquibamba-alcaldía²¹⁶ y 6 lajas viraquences, que elegimos de la colección museística de la UCSM, llevaban ornamento antropomorfo²¹⁷. Las figuras humanas de las lajas pampacolquinas fueron representadas de manera muy esquematizada. En la mayoría de casos, los individuos están en una posición estática, frontal, con pocos detalles anatómicos (lámina 77:13), tienen cabezas redondas o ligeramente achatadas (Puca I, lámina 77:13; Ampipuquio 8, lámina 113:2), con mucha frecuencia provistas de ojos pero sin otros detalles faciales o craneales. Algunas veces tienen cabezas semejantes a la letra “T” (Puca I, lámina 81:62; Puca IV, lámina 94:18), siendo parecidas a las imágenes humanas de las lajas registradas en Chuquibamba-alcaldía (lámina 132-133), a veces muy estilizadas (Ampipuquio 7, lámina 111:2). Los ojos de las figuras humanas son grandes, ocupando gran parte de la cara. Generalmente, entre la cabeza y el tórax, se ve un cuello (Puca I, láminas 77:13; 81:62; 83:80, 79; Puca IV, láminas 89; 90:2; 92:6; 94:18; Huayaja 2, lámina 99:29; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2; Ampipuquio 7, lámina 111:2; Ampipuquio 8, lámina 113:4; Antaura 2001, lámina 119:97, 98; 120:130; Antaura 1997, lámina 121:4; 122:6; Viraco, láminas 123; 125-127 y 183:A-C), aunque, en algunos casos observamos que la cabeza emerge directamente del cuerpo (Puca I, lámina 77:19, 28; 84:85; Puca III, lámina 88:4; Puca IV, lámina 91:5; Ampipuquio 8, lámina 113:1, 2; Antaura 2001, lámina 116:22; 118:82; Viraco, lámina 128). Los brazos están a los costados del cuerpo y frecuentemente dan la impresión de estar doblados a la altura de los codos. Las manos tienen mayormente tres dedos estirados y sólo en ocasiones se observa una cantidad distinta de dedos, como en el caso de las lajas viraquences (lámina 127, 128). Muy raramente se observa la ausencia de palmas de manos (Puca I, lámina 81:62; Puca IV, lámina 89; Antaura 2001, lámina 120:130) y sólo dos de los ejemplares pampacolquinos muestran imágenes humanas sin brazos (Puca I, lámina 77:19, 30), pero, al parecer, en el primer caso esto responde a la falta de espacio libre sobre la superficie pintada, o, en el segundo caso, al mal planeamiento de las figuras ornamentales. Las piernas están siempre representadas por líneas rectas, verticales, y sólo las pies demuestran una posición de estar parados (Puca I, lámina 77:13; Puca IV, lámina 90:2; 94:18; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2; Viraco, láminas 123; 126; 128; 130) o caminando. Las pies, elaboradas con cortas líneas horizontales,

²¹⁶ Para más detalles ver el capítulo “Prospecciones adicionales / Chuquibamba”.

²¹⁷ Sobre la ornamentación de los hallazgos de ambas colecciones nos ocupamos más ampliamente en el siguiente capítulo.

se dirigen principalmente hacia la izquierda (Puca I, láminas 77:28; 80:53, 58; 81:89; Puca III, lámina 88:4; Puca IV, lámina 92:6). De vez en cuando vemos imágenes antropomorfas con pies de dos o tres dedos, como las de Gentilar-Choquemarca, lámina 101:2, y Puca IV, lámina 91:5, respectivamente; sólo algunos objetos de Viraco muestran personajes con más dedos (láminas 123, 127, 128). En este grupo de lajas viraquencas encontramos, en un mismo ejemplar de piedra, algunas figuras humanas con pies, algunos con dedos y otros sin ellos (lámina 127).

Entre nuestras lajas pampacolquinas sólo ocasionalmente hay imágenes antropomorfas en movimiento, con las manos levantadas (Puca I, lámina 77:25; Puca III, 88:4; 111:2) o en posición de correr o saltar (Ampipuquio 8, lámina 113:1), aunque este último ejemplar podría presentar a un ser zoomorfo, tal vez una rana. Igualmente, unos cuantos objetos muestran figuras humanas con rasgos de sexo masculino (Puca IV, lámina 90:2, 3; Ampipuquio 8, lámina 113:2) o femenino (Puca I, lámina 77:25; Puca IV, lámina 92:6). Los ejemplares de Viraco, procedentes de la colección museística de la UCSM presentan figuras humanas que no sólo muestran sexos masculino o femenino sino que presentan rasgos de ambos sexos en una misma figura (láminas 123, 126, 127, 128 y 183:A). Algunas de las figuras humanas están rodeadas por contornos semejantes a “aureolas”, elaborados con líneas de un color distinto al de los personajes (Puca IV, láminas 92:6; 94:18; Viraco, láminas 123, 126, 128, 130). En la mayoría de casos, los personajes antropomorfos están representados en las escenas junto a figuras zoomorfas y geométricas.

Figuras zoomorfas

Encontramos imágenes zoomorfas sobre 59 objetos, de los cuales 25 fueron hallados en Pampacolca. Se trata principalmente de figuras de mamíferos; un ejemplar parece presentar a un anfibio; algunas lajas viraquencas muestran imágenes de pájaros. Se debe subrayar que, aun cuando las figuras zoomorfas son muy esquemáticas y estilizadas, se pueden reconocer felinos o cánidos, camélidos y pájaros. El grupo más grande de figuras corresponde a los felinos o cánidos, que se encuentran en 47 lajas, donde se nota el parecido a animales vivos como el puma, el gato andino, el zorro o, tal vez, el perro (lámina 159). Según opinión del Profesor Jürgen Golte, de la Universidad Libre de Berlín (comunicación personal), en algunos casos se podría tratar de figuras de roedores (ratones). Analizando las semejanzas de fisonomía de todos los animales mencionados, la manera cómo caminan, la postura de sus cuellos, cabezas y colas, así como la forma de sus orejas, llegamos a la conclusión de que la mayoría de estas imágenes tiene más semejanzas con los zorros (Puca IV, lámina 94:18; Viraco, láminas 125, 130, 183:B, C; Chuquibamba-alcaldía, láminas 132, 133). No se puede excluir que algunas de ellas, especialmente las figuras con colas muy largas, podrían ser imágenes del gato andino o del puma (Puca I, lámina 83:79; Ampipuquio 8, lámina 113:2, Viraco, lámina 127), o, también, de ratón (Puca I, lámina 77:13). Así, mientras que los felinos, al caminar, llevan sus colas ligeramente levantadas (a causa de su longitud), las colas de las figuras pintadas son colgantes y rectas como las de los zorros.

Debemos subrayar nuevamente que la ornamentación de las lajas se compone de dibujos estilizados, donde también las figuras humanas son presentadas con algunas deformaciones o incompletas. Además, se debe recordar que muchas imágenes antropomorfas y zoomorfas, fueron elaboradas por gente no siempre diestra en este trabajo²¹⁸, lo que pudo tener un papel significativo al definir las semejanzas o diferencias de las imágenes con el ser vivo que se

²¹⁸ Más detalles en el capítulo “Técnicas de pintado y herramientas”.

deseaba representar. Estos “errores” los encontramos en muchas figuras zoomorfas, donde los cuerpos, piernas o colas son desproporcionados y no dejan reconocer fácilmente a qué animal conocido de los Andes corresponden; por ejemplo, algunas figuras de las lajas de Puca I (lámina 80:53, 58), son parecidas a caballos; otras figuras como las de Ampipuquio 6 (lámina 109:1), o de Antaura (lámina 121:4), podrían ser tanto felinos o cánidos como camélidos. Tras el estudio de las figuras de los ejemplares viraquences (láminas 123, 125, 126, 127, 130, 183:B, C), de Chucu (láminas 140:A; 141:E, F, H, I, J), Chuquibamba-alcaldía (lámina 132, 133), Chuquibamba y Majes (láminas 145; 146; 147:J, K), llegamos a la conclusión de que se podría aceptar la opinión de otros científicos como Ravines, Linares o Kauffmann, en el sentido de que las figuras consideradas corresponden, con gran probabilidad, a representaciones de zorros, por lo que en nuestras descripciones iconográficas les asignaremos la denominación de “zorros”. Estas figuras son presentadas de perfil y se caracterizan por tener largos cuerpo y cola (Puca IV, lámina 94:18). La cola es colgante y, a veces, ligeramente doblada (Puca I, lámina 81:89). Las patas tienen una longitud variada, pero, por lo general, son un poco más cortas que la cola. A veces tienen los pies delineados por una corta línea horizontal. Los animales están en posición de caminar, principalmente hacia la izquierda (Puca I, láminas 81:62, 89; Puca IV, láminas 90:2; 92:6; 94:18; Ampipuquio 8, lámina 113:2) y, a veces, hacia la derecha (Puca I, lámina 78:41, Viraco, láminas 125, 130). Sus cuellos son bastante cortos, las cabezas tienen marcadas orejas puntiagudas y las bocas están casi siempre abiertas (Puca I, láminas 77:28; 81:62; Puca IV, láminas 89; 90:2; Antaura 1997, lámina 121:4; Viraco, lámina 125). Las cabezas de los “zorros” no muestran muchos detalles y tampoco tienen marcados los ojos, al contrario de lo que ocurre con las representaciones antropomorfas y ornitomorfas.

Las figuras de los “zorros” son frecuentemente mostradas en escenas junto a imágenes humanas. Son muy particulares algunas composiciones ornamentales tipo escena donde las figuras de los “zorros” son mostradas en posición “acostada”, en contraposición a los humanos, que son presentados de pie (Puca I, lámina 83:79; Viraco, láminas 123, 126, 127, 128). Llama la atención el que en una de las lajas de Puca Abrigo I, decorada con imágenes de tres “zorros” en colores rojo, verde y brillante, hayamos encontrado una perla de *spondylus* (láminas 78:41; 167:F). La laja situada encima tenía ornamento compuesto de líneas zigzagueantes (Puca I, lámina 78:40) y el ejemplar ubicado situado debajo, decorado con un círculo simple, llevaba sobre su superficie un terroncito de pigmento amarillo (óxido de hierro, Puca I, lámina 78:42). Lamentablemente, la pintura de estas tres lajas estaba muy afectada por la humedad.

Las imágenes que pudimos clasificar como camélidos eran muy escasas, habiendo sido identificadas en sólo cuatro ejemplares de las lajas pampacolquinas. Estas figuras, al igual que las figuras de los “zorros”, tienen patas largas, pero difieren por tener un cuello más largo y colas cortas (Huayaja 2, láminas 99:37, 43; 100:B; Ampipuquio 8, lámina 113:1 y quizás Puca I, lámina 80:54). Sus cabezas son de forma triangular, con marcadas orejas puntiagudas y bocas siempre cerradas. Las piernas acaban en pezuñas ligeramente marcadas. Los camélidos fueron representados de perfil y se dirigen hacia la izquierda; sólo un ejemplar fragmentado procedente de Huayaja 2 (lámina 100:B), contiene un animal orientado hacia la derecha. Los rasgos corporales de estas figuras no permiten diferenciar si se trata de llamas, alpacas u otros camélidos (lámina 159). Una de las lajas de Ampipuquio 6 (lámina 109:1) presenta algunas imágenes zoomorfas muy curiosas por su semejanza tanto con las figuras de “zorros” como con las de camélidos, siendo, por lo mismo, difíciles de asignar a cualquiera de estos grupos. Aparte de esto, llama la atención el que casi todas las figuras zoomorfas presentes en este objeto tengan cinco patas y largas colas. Finalmente debemos mencionar algunos ejemplares

de lajas cuyo ornamento estaba muy dañado o fragmentado, tornando difícil el reconocimiento de las figuras y saber si corresponden a camélidos o a “zorros” (Puca I, lámina 80:53, 54; Puca IV, lámina 90:3).

El grupo de las figuras ornitomorfas (un caso único, característico sobre todo de la ornamentación de las lajas viraquenes) tiene rasgos de aves rapaces: búhos o lechuzas, cóndores, águilas o gallinazos (lámina 160). El primer grupo contiene figuras de cuerpo corto, compacto, con una cola apenas marcada y alas voluminosas o masivas. De otro lado, sus cabezas son ligeramente achatadas y, al igual que en las figuras antropomorfas, los ojos son grandes y ocupan gran parte de la cara; algunas imágenes tienen cuellos. Sus cuerpos no tienen piernas, y dan la impresión de ser vistas, o imaginadas, en movimiento de vuelo con las alas abiertas o levantadas (láminas 123; 126: figuras del lado derecho; 128). En nuestras descripciones iconográficas estas figuras serán denominadas “lechuzas”.

El segundo grupo se compone de imágenes con siluetas muy ligeras y delgadas, con colas largas, alas muy abiertas y plumas marcadamente separadas (lámina 126, figuras del lado izquierdo de la laja, y quizás la figura izquierda inferior de la lámina 128). Las cabezas de algunas figuras son redondas, otras son achatadas y hay ejemplares con cabezas apenas marcadas; las figuras ornitomorfas de segundo grupo no tienen ojos. La comparación con imágenes de ejemplares de pájaros vivos, permite encontrar algunas semejanzas con los cóndores, por lo que en nuestra documentación iconográfica los llamaremos “cóndores”. Sólo una imagen presenta rasgos tanto de las “lechuzas” como de los “cóndores”, siendo difícil asignarlo a cualquiera de ambos grupos; este ejemplar tiene ojos y pico (lámina 128, figura izquierda inferior).

Aparte de las figuras de mamíferos y pájaros, una de las lajas de Ampipuquio 8 (lámina 113:1) parece mostrar la imagen de una rana. Su cabeza, ligeramente achatada, tiene un par de ojos redondos, aplicados en forma de pequeños puntos, cuya pintura no se ha conservado. El cuello está apenas marcado y pegado a un cuerpo cuadrangular. Los brazos y piernas están levantados y tienen tres dedos estirados. Lamentablemente el objeto mencionado se encontraba en muy mal estado de conservación, por lo que no tenemos la certeza de que la figura descrita represente a un ser zoomorfo o a un antropomorfo en actitud de saltar. Esta figura ornamental fue incluida en una escena junto a otras figuras zoomorfas, al parecer de camélidos.

Figuras geométricas

Las formas geométricas incluyen líneas rectas, onduladas, arqueadas y en zigzag, cuadrados simples, cuadrados en damero o ajedrezados, círculos y puntos²¹⁹. Las formas ornamentales más frecuentes son las líneas paralelas rectas y arqueadas, ya sea como elementos simples o agrupados; menos frecuentes son las líneas onduladas o en zigzag. Pudimos dividir las líneas en varias categorías, al igual que las diferentes formas ornamentales constituidas por líneas de color en:

- a. **líneas o rayas:** son estrechas o delgadas; por ejemplo: Puca I (lámina 76:11), Puca II, (lámina 86:19), Puca IV (lámina 91:15), Huayaja 1 (lámina 95:A), Huayaja 2 (lámina 96:8, 9), Ampipuquio 1 (lámina 102:1), Ampipuquio 4 (lámina 106:37), Antarura 2001 (lámina 116:1, 4, 12, 13, 14), etc.

²¹⁹ Para más detalles sobre la elaboración de las figuras ornamentales ver el capítulo “Técnicas de pintado y herramientas”.

- b. Líneas paralelas especulares (“**espejadas**”): ornamento compuesto por una serie de líneas paralelas de diferentes colores, dispuestas simétrica y especularmente a ambos lados de una línea-eje, ubicada en la parte central del ornamento; el orden de los colores y la cantidad de líneas a ambos lados del eje es igual o sólo un poco diferente: Puca I (láminas 76:11; 77:21; 80:57, 5), Puca II (láminas 87:25; 88:26), Puca IV (lámina 91:9, 15), Ampipuquio 1 (lámina 1, 10), Antaura 2001 (lámina 117:31, 66), etc.
- c. **Líneas arqueadas**: de un solo arco (Puca II, lámina 85:4), arcos monocromos (Ampipuquio 8, lámina 115:19) u arcos dispersos (Puca I, lámina 79:47), etc. Existe una variante que presenta líneas arqueadas tipo “**arcoiris**”, compuesto de arcos de diferentes colores (Puca I, láminas 76:12; 77:18, 27; 79:46; 81; 63; 84:86), Ampipuquio 4 (lámina 107:52), Ampipuquio 7 (lámina 111:1), Antaura 2001 (láminas 116:6; 120:129), Chuquibamba-alcaldía (lámina 135:4-9).
- d. Líneas cortas tipo “**coma**”: las líneas tienen un largo de entre 1 y 6 cm. (Puca I, láminas 82:67, 70, 71, 73; 83:72), Puca II (lámina 86:20). Este ornamento tiene tres variantes:
- “**comas en fila/s**”: líneas cortas en fila: Puca I (láminas 76:3, 15; 78:39; 83:77; 84:88), Puca II (láminas 86:14, 17; 87:23), Huayaja 1 (lámina 95:B), Ampipuquio 4 (láminas 103:10, 108:74);
 - tipo “**peine**”: líneas cortas, verticales, unidas por una línea horizontal: Puca IV (lámina 89), Ampipuquio 8 (lámina 114:11, 16);
 - tipo **ajedrezado de “comas”**: conjuntos de líneas cortas de colores diferenciados: Huayaja 2 (láminas 98:31, 33; 100:51), Ampipuquio 1 (lámina 102:7), Ampipuquio 4 (lámina 104:12).
- e. **Fajas**: líneas anchas: Puca I (lámina 79:49, 52), Puca II (láminas 86:16; 87:25), Puca IV (lámina 93), Ampipuquio 8 (lámina 115:23), Antaura 1997 (lámina 121:3), Pachamarca (lámina 131). Este ornamento tiene dos variantes:
- tipo “**dos mitades**” **I**: cuando dos fajas de diferentes colores dividen la superficie decorada en dos partes o mitades: Huayaja 1 (lámina 99:38), Ampipuquio 8 (lámina 113:7), Antaura 1997 (lámina 121:2, 5);
 - tipo “**dos mitades**” **II**: dos fajas ornamentales son partidas por una línea ubicada en la parte central de la superficie decorada: Puca IV (lámina 91:11, 12), Huayaja 1 (lámina 100:44, 45, 47, 52, 56, 58), Gentilar-Choquemarca 4 (lámina 101:6, 7), Ampipuquio 1 (lámina 102:9).

Llama la atención el hecho de que las líneas o fajas paralelas estén situadas longitudinalmente en las superficies ornamentadas, mientras que las fajas tipo “dos mitades” están aplicadas transversalmente. Este tipo de ornamento se encuentra ante todo en las lajas ovaladas o rectangulares con esquinas redondeadas.

Un caso particular está representado por los ejemplares decorados con fajas tipo “dos mitades” que adicionalmente muestran puntos o círculos simples de otro color alternado, como en Puca I, (láminas 76:10; 77:29), Antaura 1997 (lámina 121:2, 5). Merecen una mención aparte los objetos con ornamento tipo “dos mitades” que se encuentra principalmente en tumbas²²⁰. Una de las lajas de Puca I (lámina 83:77) muestra un ornamento muy curioso, compuesto de un simple círculo, un círculo formado por “comas” y algunas filas de “comas” ubicadas a sus lados; este objeto se caracteriza por ser pequeño, de forma ovalada y alargada.

²²⁰ Por lo menos, en lo que toca nuestros hallazgos pampacolquinos.

Las líneas zigzagueantes y onduladas son menos frecuentes y, generalmente, se presentan de modo semejante a las líneas rectas, es decir solas, en parejas o en grupos y dispuestas longitudinalmente. También se encuentran en algunas escenas antrozoomorfas, donde se ubican en la parte central del ornamento, a manera de un eje. Una variante particular de la línea en zigzag recuerda a un estilizado ornamento ajedrezado (Antaura 2001, láminas 117:46; 118:87).

Usando líneas simples se conformaron otras figuras geométricas como círculos o cuadrados. Este primer grupo ornamental es bastante abundante y contiene círculos simples (láminas 76:16; 78:42; 120:123), círculos concéntricos (Puca I, láminas 78:36; 79:50), círculos concéntricos emparejados (Puca I, láminas 80: 61; 85:84), Gentilar-Choquemarca 5 (lámina 101:9), o “espejados” (Puca I, lámina 82:69). Estos últimos se componen de pares de círculos concéntricos, unidos a menudo por un contorneado común que recuerda a anteojos. Los pares de círculos concéntricos “espejados” tienen los mismos colores o colores muy semejantes. Es menos frecuente el ornamento compuesto de círculos llenos (Puca II, lámina 85:9), que con mayor frecuencia se encuentran como un elemento central (relleno) dentro del ornamento constituido por círculos concéntricos (Puca I, lámina 78:36) o del ornamento radial (Puca I, lámina 76:1, 2), o como un elemento inicial de la decoración compuesta por líneas arqueadas (Puca I, lámina 79:45; Puca II, lámina 85:2).

Otra variante ornamental muestra círculos tipo “cadena”, compuestos por una serie de pequeños círculos simples o concéntricos, unidos por un contorneado y con un punto como relleno (o un círculo relleno) de otro color (Ampipuquio 6, láminas 109:3, 5, 6, 7 y 110:4, 7, 9), Ampipuquio 7 (lámina 111:4), Ampipuquio 8 (láminas 114:15, 17, 18; 115:20), Antaura 2001 (láminas 119:106; 120:124), Viraco (lámina 124). En Pampacolca este tipo de ornamentación se halla principalmente en los objetos procedentes de grutas, abrigos o derrumbes. Cabe mencionar que esta forma ornamental de círculos tipo “cadena”, al igual que ciertas formas ornamentales presentes en algunas lajas de Gruta-Antaura, recuerdan a la decoración textil (Antaura 119:104, 105, 107, Antaura 2001, lámina 124, 125). Una ornamentación semejante en arte rupestre de Macusani-Corani, Puno es denominada tipo “tejidos” o “mantas” por Hostnig (2003) (lámina 155).

En Pampacolca, son poco numerosas las figuras geométricas compuestas de cuadrados; algunas son cuadrados simples (Antaura 2001, láminas 116:19; 119:109) y otras en forma de damero o ajedrezado. Los cuadrados simples están conformados por líneas simples, a veces con relleno de otro color (Antaura 2001, lámina 116:19), o por una figura circular (Antaura 2001, 119:109). La categoría semejante al tablero de ajedrez se compone de una cantidad variada de cuadrados o escaques, presentados en diferentes colores y aplicados alternadamente uno al lado de otro (Puca I, lámina 84:90; Ampipuquio 8, lámina 114:13, 14; Antaura 2001, lámina 119:95; Antaura 1997, lámina 121:1; Viraco, lámina 129:b). Una forma peculiar de este ornamento está constituida por cuadrados muy estilizados, que recuerdan a una gruesa línea en zigzag (Antaura 2001, láminas 117:46; 118:87); algunos ejemplares de lajas muestran superficies divididas en cuatro secciones mediante cuadrados de colores alternados (Antaura 1997, lámina 121:7; Choquemarca, lámina 122:d). Algo diferente es un ornamento ajedrezado compuesto por figuras rectangulares (Pachamarca, lámina 122:b, c), que nos remite a una variante del ajedrezado formado por “comas” (Huayaja 2, lámina 98:31, 33). Otra variante muy curiosa del ornamento ajedrezado es la de un objeto de Ampipuquio 7, decorado con figuras cuadradas rellenas de círculos (lámina 112); este ejemplar llama la atención por lo perfecto de la aplicación de formas geométricas y de colores alternados. En Pampacolca, el ornamento

ajedrezado aparece en ejemplares procedentes de cuevas, abrigos y derrumbes. En las tumbas se encuentra la ya mencionada variante de ajedrezado de “comas”.

Un grupo aparte está constituido por figuras radiales o solares, compuestas principalmente por un círculo relleno o por círculos concéntricos ubicados en la parte central de la pieza y rodeados por líneas rectas aplicadas a manera de rayos (Puca I, lámina 76:1, 2; Ampipuquio 4, lámina 108:80, 81). Algunas veces hallamos piezas con rayos que irradian directamente de la parte central (Huayaja 2, láminas 95:18; 100:41) o simplemente “soles” (Antaura 2001, lámina 116:8, Pachamarca, lámina 122:a). Este tipo de ornamento se ubica tanto en tumbas como en abrigos y derrumbes.

El ornamento compuesto por puntos de color no es muy abundante en nuestra colección pampacolquina. Sin embargo, encontramos puntos como elemento decorativo aplicado junto a otras figuras ornamentales (Puca IV, lámina 90:2, Antaura 1997, lámina 121:2, 5); también hay ejemplares, procedentes de Huayaja 2, con superficies íntegramente cubiertas por sólo estas formas ornamentales (láminas 95:2, 3; 97:21; 99:36; 100:50), siendo semejantes a algunas piezas de Chuquibamba-alcaldía (lámina 134:17, 18) o de Chucu (lámina 141:A). Por lo general, los puntos de colores alternados fueron ubicados en filas más o menos regulares. Se tiene la impresión de que, en su mayoría, fueron hechos usando pinceles de forma redondeada, palitos de madera o dedos embadurnados de pintura. El ejemplar de la lámina 95:2 muestra la perfección en la elaboración de esta forma ornamental. Entre las lajas pampacolquinas no observamos puntos aplicados sobre escenas figurativas para cumplir una función de relleno de fondo, tal como se ve en las lajas de Chucu (lámina 140:A, B) o en la decoración de muchos ejemplares de Chuquibamba-alcaldía (lámina 132; 133).

Sólo un ejemplar de Viraco muestra las figuras en forma de “m” o “n” (láminas 125 y 183:B), que Kauffmann (1992:24-25) compara con casctus columnares o con aves emblemáticas. Estos elementos decorativos se hallan junto a imágenes antropomorfas y zoomorfas, situados principalmente cerca de sus piernas, como parte de filas ornamentales. Una laja de Chuquibamba-alcaldía (lámina 132:25) permitió hacer una muy interesante observación: una de las figuras de “zorros” (la inferior izquierda), elaborada muy esquemáticamente, tiene la cabeza apenas marcada y el cuerpo deformado, recordando la imagen en forma de letra “m”.

Adicionalmente hallamos muchos ejemplares con ornamentación no figurativa, donde la pintura cubre gran parte o toda la superficie de la laja (Puca I, lámina 77:24; Puca IV, lámina 92:17; Huayaja 2, lámina 98:26, 28; Gentilar-Choquemarca 1 y 3, lámina 101:1, 8; Ampipuquio 1, lámina 102:2, 4, 11; Ampipuquio 8, lámina 114:25).

Los motivos ornamentales aquí presentados aparecen frecuentemente en conjuntos; muchas lajas muestran varias formas ornamentales aplicadas sobre una superficie pintada. No obstante, no hay ejemplares de lajas que contengan todas las figuras decorativas descritas a la vez.

Casi en todos los sitios estudiados encontramos lajas con representaciones de escenas narrativas, donde los motivos antropomorfos aparecen frecuentemente junto a los zoomorfos y geométricos. De vez en cuando encontramos escenas donde aparecen sólo figuras humanas (Puca I, láminas 77:25; 83:80; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2) o zoomorfas (Puca I, lámina 80:54; Ampipuquio 6, lámina 109:). Más comunes son las escenas con parejas o grupos de gente presentados en filas, casi siempre plasmados en compañía de figuras zoomorfas (Puca I, láminas 77:13, 19, 28; 80:53, 58; 81:62, 89; 83:79; Puca III, lámina 88:4;

Puca IV, lámina 89; 90; 92:6; 94:18; Ampipuquio 8, lámina 113:2, 4; Antaura 1997, lámina 121:4; 122:6) y, a menudo, rodeados por figuras o imágenes de forma redonda o cuadrada (Puca I, láminas 77:13, 19, 25, 28; 81:62; 83:79; Puca IV, lámina 98; 91:5; 92:6). En ciertos casos se pueden observar escenas compuestas por animales en fila (Ampipuquio 6, lámina 109:1). Los individuos humanos son presentados frontalmente (*en face*), los camélidos y “zorros”, de costado o de perfil, y los pájaros parecen ser mostrados en vuelo. Por el contrario, las lajas no muestran escenas de la vida cotidiana o de caza. No obstante, una de las lajas de Ampipuquio 8 (lámina 113:1) lleva un ornamento curioso, en el que, en la parte superior, se pueden reconocer dos figuras zoomorfas –al parecer camélidos– corriendo; en la parte inferior se observa una imagen distinta, con manos y piernas dobladas, como en actitud de saltar. Debido a los grandes daños del ornamento, no se puede asegurar si se trata de una figura zoomorfa (una rana?) o antropomorfa. Tampoco es seguro si esta escena es de caza o de cuidado de animales.

De Huayaja 2 recuperamos un fragmento de laja cuyo ornamento muestra un camélido con la cabeza levantada y una mano humana en postura de agarrar su cuello (lámina 100:B). Llama además la atención algunas escenas donde los individuos antropomorfos aparecen junto a imágenes zoomorfas, caminando juntos en una misma dirección; en tales escenas encontramos a menudo algunas formas circulares o cuadradas, situadas principalmente debajo o al lado de las manos de las figuras humanas (Puca I, láminas 77:13, 19, 25, 29; 83:79, 80; Puca III, lámina 88:4; Puca IV, láminas 89; 90:2, 3; 91:5; 92:6; 94:18; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2). Algunas lajas viraqueunces muestran una cantidad extremadamente grande de estas formas alrededor de todas las figuras ornamentales (láminas 123, 125, 126, 127, 128, 130). Estas composiciones parecen describir algún acto muy particular, mostrando, quizás, ceremonias de ofrenda de piedras o placas con pintura. Una prueba de tal suposición es que las piedras o placas pintadas tienen, con frecuencia, forma circular, redondeada, cuadrada o cuadrangular, hallándose ofrendadas en grandes cantidades. Motivos semejantes se encuentran sólo en la iconografía del “arte mobiliario”.

En muchas escenas narrativas se observa una perspectiva²²¹ plana, lo que quiere decir que las figuras ornamentales están imaginadas de manera “plana”, sin detalles del fondo (Puca I, láminas 77:25, 83:80; Puca III, lámina 88:4; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2). Otro grupo de motivos ornamentales parece mostrar partes de un fondo (del cielo o de la tierra), reconocibles mediante líneas cortas o franjas “colgantes” aplicadas en los bordes de las piezas y situadas por encima y por debajo de las figuras humanas o zoomorfas (Puca I, lámina 77:19, 28; Puca IV, lámina 91:5; Gentilar-Choquemarca 1, lámina 101:2). En otros ejemplares, los espacios entre las figuras ornamentales están pintados con diferentes colores, dando una impresión de un fondo en perspectiva (Puca I, lámina 76:6; Huayaja 2, lámina 99:29; Antaura 2001: lámina 119:98; Antaura 1997, lámina 121:4; 122:6, etc.). Sin embargo, hay algunos ejemplares, poco comunes, que muestran figuras en un orden semejante al de una perspectiva topográfica (Puca IV, lámina 89) o de franjas (Puca I, láminas 77:13; 80:53, 58; 81:62, 89;

²²¹ “La perspectiva es el arte de dibujar volúmenes (objetos tridimensionales) en un plano (superficie bidimensional) para recrear la profundidad y la posición relativa de los objetos. En un dibujo, la perspectiva simula la profundidad y los efectos de reducción dimensional y distorsión angular, tal como los apreciamos a simple vista. En la antigüedad, y hasta los tiempos clásicos del Viejo Mundo, todas las figuras de cuadros y relieves se situaban en el mismo plano, sin profundidad. Los objetos destinados a servir de fondo, paisajes, montañas, etc., se colocaban a distintas alturas o por franjas. Así, los objetos más lejanos se situaban en las franjas superiores y los más cercanos al observador, en las franjas inferiores. Las nociones de perspectiva o de volumen no se reflejaban en el arte” (fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Perspectiva>). En la perspectiva topográfica la planta principal es presentada en la vista de arriba pero otros objetos son mostrados del frente o de perfil” (<http://www.publikacje.edu.pl/publikacje>).

83:79; Puca IV, láminas 92:6; 94:18; Antaura 1997, lámina 121:4; 122:6); en tal sentido, resultan muy interesantes las escenas mostradas por una laja de Puca IV (lámina 90:2) y por la mayoría de lajas de Chuquibamba-alcaldía (lámina 132, 133) y de Viraco (láminas 125, 126; 127; 128), cuyas superficies fueron divididas en dos mitades, en cuyas partes centrales se pintaron conjuntos de líneas onduladas policromas a manera de un “eje”; luego, cada mitad fue completada con imágenes antropomorfas y zoomorfas. Por lo general, cada objeto muestra cuatro personajes humanos, colocados en parejas a cada lado del eje central. Sólo una de las lajas viraquenes (lámina 125) y algunos ejemplares de Chuquibamba-alcaldía (láminas 132:22; 133:30) presentan cantidades distintas de figuras humanas.

Una variante particular de la perspectiva topográfica está presente en un ejemplar de Puca IV (lámina 89), con ornamento compuesto de cinco filas de figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas aplicadas en fajas o franjas; lamentablemente, gran parte del ornamento estaba totalmente borrada, por lo que pudimos analizarla sólo fragmentariamente. En la faja ornamental superior se reconocen algunas figuras geométricas tipo “peine”; más abajo, en la parte central, se encuentra una figura muy curiosa, semejante a un cuadrado construido y relleno de líneas simples, aplicadas a manera de cuadrículas. En su interior se dejó un espacio libre, semejante a una cruz volteada y con contornos semicirculares en la parte inferior. Ambos motivos ornamentales de la parte superior representan, quizás, algunos detalles estilizados del paisaje. En el lado izquierdo reconocemos las imágenes medio despintadas de una pareja de humanos, de un grosor que duplica el de las restantes figuras humanas; el ornamento del lado opuesto no se ha conservado. En la siguiente faja ornamental se reconocen nueve figuras humanas colocadas en fila. Encima de sus cabezas fue pintada una fila de “zorros” cuyos colores corresponden, respectivamente, a los de los personajes de la parte inferior. Más abajo había otra faja con representaciones semejantes, pero, por desgracia, su muy dañada pintura dejó reconocer sólo fragmentos de tres personajes humanos. De las tres fajas ulteriores sólo dos conservaron su ornamento que también comprendía figuras humanas; pero, al contrario de otras imágenes antropomorfas, sus cabezas se caracterizan por tener forma de “T”. El ornamento fue elaborado en colores rojo, amarillo y brillante; este último se borro casi totalmente, dejando contornos vacíos o en forma de “negativo”. Todas las figuras antropomorfas fueron plasmadas junto a objetos rectangulares o cuadrados, aplicados debajo de sus manos.

Finalmente, debemos referirnos a algunos ejemplares muy llamativos por su composición, con tres personajes antropomorfos, como los de las láminas 123 y 130, que aparecen junto a ciertos objetos cuadrangulares situados debajo de sus manos y con la imagen de un pájaro y de un “zorro”, respectivamente, situada encima de sus cabezas. Entre las escenas narrativas con perspectiva topográfica resalta la de una laja de Chuquibamba-alcaldía, donde, en la parte central de la piedra, fueron representadas dos figuras antropomorfas y dos zoomorfas (¿félidos, “zorros?”), rodeadas por algunas líneas onduladas que recuerdan a una isla rodeada por dos ríos (lámina 133:37).

Analizando las composiciones narrativas advertimos que los individuos antropomorfos están, en su mayoría, acompañados por “zorros”, estando todos representados en una misma posición o actitud, aunque las figuras humanas están a veces situadas en la parte superior del ornamento y, otras, en la parte inferior; por lo general, a cada figura humana le corresponde una imagen zoomorfa. Así mismo, en este grupo resaltan ejemplares donde las figuras zoomorfas son presentadas “acostadas”, mientras que los personajes antropomorfos están de pie (Puca I, lámina 83:79; Viraco, láminas 123, 126, 127, 128; Chuquibamba-alcaldía,

láminas 132 y 133). Algunas de las lajas viraquences presentan figuras de “zorros” situados al pie de los humanos y patas arriba.

Entre los ejemplares viraquences con escenas narrativas y divididos en dos mitades verticales por un conjunto de líneas onduladas, llama la atención una pieza (lámina 126) cuyo eje central tiene una forma muy curiosa, constituida por tres líneas onduladas²²², en cuya prolongación superior se observa un semicírculo con dos puntos en su parte central; este último detalle recuerda indudablemente las cabezas de las imágenes antropomorfas y ornitomorfas. Un motivo semejante, pero peor conservado, se encuentra en otra laja viraquence (lámina 128), donde se reconocen fragmentos de las líneas onduladas del eje central y, en su prolongación hacia el borde superior, un par de puntos de color rojo (¿ojos?). Podría pensarse que esta composición corresponde a una serpiente estilizada, con cuerpo formado por líneas onduladas policromas, una cabeza redonda y un par de ojos. No se puede excluir que representaciones semejantes (reconocibles en la ornamentación de otros ejemplares), compuestas por líneas onduladas o en zigzag y colocadas a manera de ejes centrales, sean variantes más simplificadas.

Al observar las figuras y la composición de las escenas narrativas, se advierte su gran valor simbólico; no hay duda de que los artistas representaron algunos episodios muy concretos de manera simple y poco detallada pero, sin duda, perfectamente entendibles para un espectador de aquel tiempo. De otro lado, la falta de detalles o rasgos individuales en las figuras ornamentales indica que los pintores no tenían la intención de representar personas o animales específicos. Estas figuras, más que un significado o una función, jugaban el rol de “actores” en una escena preconcebida donde el “retratar” personas u objetos concretos no tenía casi importancia. Esto implica que el ornamento narrativo refleja las cosas no como son, sino de un modo esquemático suficientemente desarrollado como para reconocerlos. Por ello, las escenas narrativas recuerdan los dibujos simples hechos por los niños y mediante los cuales plasman los acontecimientos que les impresionaron. El problema para entender los dibujos infantiles radica en la simplificación de los detalles gráficos de la narración. Al ver el resultado, el espectador necesita tener un conocimiento previo y personal del suceso representado u obtener la referencia directa del autor del dibujo; en otros casos, las informaciones percibidas son muy fragmentarias o incompletas.

Lo anterior es más fácil de entender al observar los “textos” de algunos ejemplares de catecismos pictográficos procedentes de la zona andina del Perú y Bolivia. Uno de ellos se encuentra en la colección de Huntington Free Library (Estados Unidos) (lámina 157), editado aproximadamente hacia 1840-1850, y otro, probablemente de la misma época, fue registrado en Bolivia por el alemán Tschudi y publicado en 1869 (lámina 158:A). Viendo los signos pictográficos, advertimos rápidamente que la lectura de tal documento no es fácil, aunque sabemos que se trata de catecismos, entendibles por cualquier cristiano que conozca lo que son; sin conocer las reglas del catecismo cristiano, sería imposible comprender las informaciones ocultas o cifradas en los signos.

²²² La pintura de la tercera línea se ha conservado fragmentariamente sólo en la parte superior de la laja. Otras partes son apenas reconocibles a manera de un negativo sin pintura.

2.2. Comparación de las lajas pampacolquinas con hallazgos procedentes de otras regiones

Las primeras descripciones de las piedras y placas cerámicas presentadas por Escomel en 1940, fueron hechas sobre objetos procedentes de varios lugares del valle de Majes. Lamentablemente, sus descripciones contienen muy poca información sobre las técnicas pictóricas empleadas y sobre los motivos ornamentales. No obstante, en su artículo (op. cit.) encontramos fotos de algunos ejemplares (lámina 145:D). Recién en 1970, Ravines hizo un estudio más detallado de la colección de Escomel, dando también a conocer algunos ejemplares procedentes de Betancourt, valle de Sihuas (lámina 144:F, G, I, J). El mismo Ravines informa que el ornamento fue pintado usando pinceles (lámina 144:D) y que los colores predominantes son negro, blanco, verde claro, rojo y amarillo claro. Observa que, por lo general, sólo una de las caras de los objetos fue decorada sin que se hubiesen encontrado piezas con ornamento grabado. La pintura fue preparada con minerales pulverizados, disueltos probablemente en agua, y sugiere que es posible que en ciertos casos se hayan usado panes colorantes humedecidos (Ravines 1970:315-316).

Tanto el artículo de Escomel como el trabajo de Ravines presentan pocas fotos o dibujos de los ejemplares estudiados; más aún, las fotos son en blanco y negro, lo que limitó mucho nuestras observaciones. A pesar de ello, encontramos allí algunas imágenes ornamentales semejantes a las conocidas de Chuquibamba (Chucu), compuestas por líneas paralelas rectas, arqueadas, zigzagueantes, parejas de llamas, llamas aisladas o figuras humanas, presentadas en actitud de caminar. Llamen la atención las piedras circulares con un ornamento “solar” o los objetos de forma cuadrada decorados con ajedrezado (lámina 145:D).

En 1992, Kauffmann escribió que cada una de las 384 placas cerámicas de Chucu tiene un valor individual y lleva ornamento sólo en una de sus caras. La decoración comprende colores vivos, aplicados después de la cocción de las placas. Más adelante sugiere que los colorantes fueron preparados al agua, usando para este fin fragmentos de cerámica a manera de “paletas”. Describe más ampliamente el uso de un pigmento brillante, preparado con especularita, *“salpicado sobre una sustancia untuosa oscura, que fijaba el pigmento”* (Kauffmann 1992:21-22). Aparte de esto, algunas fotos a color de piezas de Chucu incluidas en su libro nos permitieron obtener más detalles sobre las técnicas pictóricas. Así, pudimos advertir que, básicamente, algunas técnicas empleadas son semejantes o difieren de las conocidas de Pampacolca, Chuquibamba-alcaldía, Viraco o Cotahuasi. Sin embargo, llama la atención que el ornamento de la mayoría de ejemplares de Chucu se limite a composiciones simples, sin tener la finura y el acabado que, por ejemplo, caracteriza a las lajas cotahuasienes. Muchas placas de Chucu fueron decoradas por manos poco diestras en pintura. Los colores fueron aplicados de manera descuidada, presentando figuras deformadas y con huellas de posteriores retoques (lámina 140:C-F). Un elemento muy resaltante de las placas de Chucu, encontrado también en la decoración de algunas lajas de Chuquibamba-alcaldía, es el relleno de los espacios situado entre las figuras ornamentales con filas de puntos, hechos, al parecer, con los dedos embadurnados de pintura (Chucu, lámina 140:A, B; 141:E-J; Chuquibamba-alcaldía, láminas 132 y 133:30, 37, 39).

De igual modo, tanto los objetos de Chucu como los de Chuquibamba-alcaldía llaman la atención por el frecuente uso del color blanco y la muy escasa presencia del verde. Las figuras humanas de Chucu están muy esquematizadas, mostrando las partes principales del cuerpo: ninguna tiene representados ojos o rasgos de sexo. Muy particulares son las cabezas de algunos personajes, en forma de “T” y con los pies volteados hacia adentro (lámina 140:A,

B). Entre las figuras poco comunes debemos mencionar a las representaciones figurativas, consideradas por Kauffmann como fitomorfas, y las imágenes en forma de “m”, interpretadas por dicho autor como “aves emblemáticas” (lámina 140:C).

De otro lado, en Chucu abundan las placas con formas cuadradas (lámina 141:C, L) o trapezoidales tipo “quero” (lámina 141:B, K). Igualmente, son muy características las piezas cuyas superficies fueron decoradas a manera de damero (láminas 140: E; 141: K, M). Entre las figuras zoomorfas no se advierten representaciones de llamas o de pájaros. No obstante, una de las lajas presenta un ornamento curioso, interpretado por Kauffmann como “rayos”, compuesto de muchas líneas onduladas, paralelas y policromas, aplicadas longitudinalmente en una placa de forma cuadrada. Analizando el dibujo y la foto (lámina 141:C), pudimos advertir que las líneas individuales, que se inician en uno de los bordes de la laja, tienen la forma de la letra “u” hechas de un solo trazo y que rellenan puntos de un color distinto. En conjunto, estas líneas onduladas recuerdan a una serpiente con la boca abierta.

Las 64 lajas de piedra y una placa cerámica procedentes de Cotahuasi y Alca fueron recuperadas de 15 sitios arqueológicos, y examinadas dentro del *Proyecto Cotahuasi*. Las lajas fueron asociadas a entierros humanos, entierros de camélidos, depositadas en nichos naturales de las rocas, en hoyos bajo tierra y en derrumbes. De otro lado, las lajas pintadas fueron halladas en los pisos de las casas pertenecientes al Horizonte Medio y al Período Intermedio Tardío; se supone que estos últimos hallazgos pueden tener un carácter secundario (Jennings, 2002:359-370). En la tesis de doctorado de Jennings encontramos un análisis previo de este material, una corta descripción de su ornamentación, así como algunos apuntes sobre la técnica de elaboración de las figuras iconográficas. Este autor consigna figuras antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas, astrales y geométricas, aplicadas principalmente en una de las superficies decoradas y elaboradas con técnicas de pintado o dibujo. En su análisis, Jennings señala que algunas de las figuras ornamentales son más grandes que las superficies sobre las cuales fueron aplicadas, dando la impresión de ser fragmentos ornamentales. Pero, por el contrario, las huellas de pintura, observadas a lo largo de los bordes de la piedra, indicaron que se trata de piezas originales y completas. El registro fotográfico completo puesto a nuestra disposición por el Dr. Jennings, nos permitió realizar más observaciones acerca de las técnicas pictóricas empleadas y sobre otras características del ornamento. Algunos de los ejemplares mejor conservados muestran ciertas figuras ornamentales finas, pintadas por una mano muy diestra en este trabajo (láminas 142:A-D; 143:H, I), y que recuerdan la ornamentación de las vasijas (láminas 142:G; 143:J). Se usó una pintura bastante líquida, pero no tenue, aplicada con brocha suave y delgada.

A diferencia de las lajas examinadas en el proyecto *Lajas Pintadas de Pampacolca*, donde, comúnmente, entre las figuras se dejaron espacios libres para la limpieza del ornamento, aquí, con frecuencia, se advierte que los elementos decorativos están yuxtapuestos; sin embargo, las pinturas de diferentes colores no se mezclaron.

Otro rasgo interesante de la pintura cotahuasience se observa en los ejemplares de lajas donde la superficie de las delgadas líneas ornamentales o los contornos de las figuras fueron decoradas adicionalmente con puntos finos de otro color, lo que, como resultado, permitió lograr otros efectos artísticos (láminas 142:B; 143:I). La segunda técnica ornamental es un dibujo simple con terroncitos de pigmentos, que recuerda un dibujo hecho con tizas de diferentes colores (lámina 143:D, E). La sencillez de la técnica aplicada no impidió diseñar una combinación bastante complicada de las figuras ornamentales, compuestas de círculos concéntricos de varios colores. Entre las formas de la piedra utilizada para pintar, llama la

atención la frecuente presencia de la forma discoidal, perfectamente elaborada y esencialmente relacionada a círculos concéntricos (lámina 143:D, E).

La colección de lajas de Cotahuasi y Alca llama la atención sobre todo por sus imágenes antropomorfas y zoomorfas. Las figuras humanas son casi siempre representadas con los brazos levantados. Los cuerpos dan la impresión de ser más “compactos”, presentados a manera de troncos, con piernas y brazos cortos. Las cabezas están marcadas sólo como una prolongación del tórax, sin estrechamiento en la parte del cuello (lámina 143:A, B). Una de las lajas completas muestra una muy particular serie de figuras con rasgos antropomorfos, donde cada una de ellas tiene los brazos levantados y está rodeada por círculos concéntricos que, al juntarse y rellenar toda superficie de la piedra, forman cuatro filas horizontales (lámina 143:A). Otra particularidad de la iconografía cotahuasiense son las figuras de unos seres zoomorfos, plasmadas sobre algunas lajas completas o fragmentadas, y que se caracterizan por tener un cuerpo parecido al de un reptil visto de arriba, con patas estiradas, una cola larga y cabeza alargada con orejas (u ojos) redondas. Las patas tienen dedos o garras bien marcados (lámina 142:A-F). Algunas lajas muestran fragmentos de figuras semejantes, con cuerpos cubiertos con marcas a manera de escamas (lámina 142:B). Hay también ejemplares de lajas que muestran la imagen de este ser zoomorfo situada en su parte central, y rodeada de figuras humanas y formas circulares o discoidales (lámina 142:A).

Sobre las lajas de Viraco ya escribimos algo en el capítulo anterior. Entre sus rasgos característicos se cuentan las escenas narrativas con representaciones de figuras de aves y de personajes antropomorfos con marcados detalles del sexo. Aparte de esto, llaman la atención unas lajas de Viraco, cuyas fotos nos fueron proporcionadas por el Ingeniero Rodolfo Talavera, entre las cuales resultan muy particulares dos ejemplares, hallados emparejados cara a cara durante la realización de trabajos agrícolas en las vecindades del Moro de Capellan. Ambas lajas llevan un ornamento compuesto de tres figuras antropomorfas, presentadas frontalmente y de pie. Las imágenes tienen cuerpos muy delgados, delineados por simples líneas verticales. Sus cabezas son ligeramente achatadas y tienen ojos inmensos que ocupan toda la parte facial. Las piernas están ligeramente extendidas y los pies están volteados, uno hacia la izquierda y el otro hacia la derecha. Lo más interesante es que, en lugar de brazos y manos, las tres figuras humanas tienen alas (lámina 139:A). Cabe destacar que las figuras ornamentales de gente-pájaros, presentes en estas lajas viraquenes, representan un caso único en la ornamentación de piedras o placas cerámicas con pintura.

No menos interesantes son dos objetos de Viraco-Pamparayoc, uno de los cuales muestra una figura humana con rasgos, al parecer, de sexo masculino (lámina 139:C - izquierda), mientras que el segundo parece mostrar la estilizada figura de un pájaro (lámina 139:C - derecha).

De los objetos viraquenes resaltan también otras dos lajas, que destacan por sus grandes dimensiones, decoradas con escenas narrativas. La primera, encontrada en el área del Municipio de Viraco (lámina 139:B), presenta dos personajes, uno de color rojo y otro pintado en negro, mostrados frontalmente y de pie; el personaje rojo es mucho más grande que el negro. Las figuras humanas, al igual que las conocidas de otras lajas y placas pampacolquinas y viraquenes, tienen cabezas redondas con marcados ojos grandes y sin ningún detalle de la cara. Los cuerpos son muy delgados y, al igual que otras partes del cuerpo, fueron elaborados mediante algunas líneas simples. Debajo de sus brazos y manos con dos dedos, se pueden reconocer algunas figuras redondas y cuadradas de color igual al de los personajes; las figuras rojas parecen tener forma cuadrada y las negras son redondeadas. Ambos personajes antropomorfos están atravesados por una figura que, a primera vista,

recuerda a un árbol con un tronco largo y una copa de siete ramas. A sus costados, y encima de cada personaje, se encuentran dos figuras de “zorros” graficados con los mismos colores que los individuos humanos. Los “zorros” tienen las fauces abiertas y están orientados hacia la izquierda. Entre los bordes superiores de la laja, por encima de los “zorros”, se dibujaron algunas figuras alargadas y redondeadas. La mayoría del espacio restante está relleno con algunas figuras cuadrangulares, que recuerdan una red diseñada mediante líneas de colores negro, rojo y amarillo. Una parte de la superficie de la laja no fue decorada o no preservó su ornamento. Llama la atención el uso del color negro, muy raramente aplicado en la ornamentación del “arte mobiliario”. Considerando los detalles de la escena narrativa presentada, llegamos a la conclusión de que fue elaborada en la perspectiva topográfica, donde las figuras, salvo las humanas y zoomorfas, fueron presentadas como vistas de arriba.

Escenas semejantes son conocidas en otras lajas, ya descritas en el capítulo anterior. Según nuestra opinión, lo que parece un tronco y una copa del árbol, puede representar a un río saliendo de una laguna²²³. A ambos márgenes del río se observan campos de cultivo o corrales, presentados aquí como una red de líneas. Los objetos cuadrangulares o circulares, reconocibles debajo de las manos de las figuras humanas, podrían representar lajas o placas cerámicas²²⁴. La segunda pieza corresponde a un ejemplar precioso procedente de Machahuay (lámina 139:E), con dimensiones aproximadas de 70 a 50 cm, que muestra un ornamento algo semejante al del objeto de Viraco recientemente descrito. Casi toda la superficie de la pieza está ocupada por dos figuras humanas de gran tamaño, situadas a lo largo de los bordes de la laja. Sus cuerpos delgados, alargados y muy estilizados, fueron diseñados mediante conjuntos de líneas rojas y blancas. Sus cabezas, junto a los cuellos, tienen forma de “m”; las partes faciales están rellenas con figuras triangulares y cuadrangulares. Debajo de los brazos y manos con tres dedos, se encuentran pares de figuras circulares. Ambos individuos humanos están separados por un conjunto de líneas verticales situadas al centro de la laja. Encima de cada personaje se ve la imagen de un “zorro” y de una figura con rasgos astrales o solares con rayos agudos. Los “zorros”, presentados de costado, tienen abiertas sus fauces y están orientados hacia la izquierda. Lo que más impresiona en este ejemplar es que, además de sus detalles ornamentales y de su composición bien planeada y equilibrada, evidencia una magnífica técnica de pintado, reconocible en la elaboración de las figuras usando conjuntos de líneas simples policromas.

Las 44 lajas que documentamos en Chuquibamba-alcaldía en 2001, probablemente procedentes de una tumba, muestran un ornamento tanto antropomorfo y zoomorfo como geométrico. Las figuras antropomorfas y zoomorfas son muy esquematizadas, limitándose a representar los detalles más elementales del cuerpo (láminas 132, 133). Las representaciones humanas tienen las características cabezas en forma de “T” sin ojos. Las manos, por lo general, no tienen dedos y sólo en contadas ocasiones presentan dos dedos. Las extremidades inferiores tienen pies, marcados principalmente mediante una línea curva; a veces tienen dos dedos.

Analizando la iconografía de las lajas, pudimos diferenciar por lo menos tres tipos de figuras antropomorfas, todas constituidas por líneas del grosor diferenciado. Algunas de las imágenes tienen formas bien regulares y elaboradas; otras, muy alargadas y deformadas o muy estilizadas, recuerdan más a golondrinas (láminas 132:23, 25; 133:30). De modo muy similar

²²³ Esta imagen tiene probablemente algo en común con la verdadera topografía de las vecindades de Viraco. Viraco moderno está ubicado entre tres quebradas, una de las cuales, perteneciente al río Cospanja, se une con la laguna Caracara, al pie de nevado Coropuna.

²²⁴ Para más detalles, ver el capítulo anterior.

fueron elaboradas las figuras zoomorfas cuyas siluetas, con rasgos de “zorros”, están frecuentemente muy estilizadas, teniendo piernas delgadas y largas, cuerpo grueso, cola colgante y orejas agudas. En la mayoría de casos, tienen pies y su boca aparece cerrada.

En la colección de Chuquibamba-alcaldía resalta la gran cantidad de objetos con escenas narrativas, compuestas por figuras humanas, zoomorfas y geométricas. Su composición en franjas o en perspectiva plana, quizás también topográfica, nos recuerda algunos ejemplares pampacolquinos o viraquences. La primera variante se compone de imágenes antropomorfas y zoomorfas dispuestas a modo de fajas ornamentales (láminas 132:42, 43; 133:38, 39). En el segundo caso, las superficies ornamentales fueron decoradas con aplicaciones de figuras humanas y zoomorfas, agrupadas a ambos lados de un “eje” central compuesto por un conjunto de líneas policromas onduladas o en zigzag (láminas 132:20-23, 25, 28; 133:30). Por lo general, cada objeto muestra personajes antropomorfos y zoomorfos colocados en parejas a cada lado del eje central; sólo algunas lajas muestran cantidades diferentes de imágenes. Es llamativo que, en comparación con las figuras antropomorfas, todas las figuras zoomorfas estén en posición “acostada”. De otro lado, en estas escenas no se observan aplicaciones de figuras rectangulares o circulares pequeñas, como las observadas en lajas pampacolquinas o viraquences. Pero, al mismo tiempo, advertimos en éstas la presencia frecuente de puntos de color, aplicados en los espacios libres entre las figuras ornamentales, de manera similar a las de las lajas chuquibambinas. La laja número 39 muestra un curioso detalle ornamental en el que, debajo de las manos de las figuras antropomorfas, encontramos imágenes muy estilizadas de “zorros” (lámina 133:39). Es igualmente interesante un ejemplar que muestra a una pareja humana y otra zoomorfa, situadas en la parte central de la laja, y rodeadas por una faja de líneas policromas onduladas, dando la impresión de una isla rodeada por dos ríos (lámina 133:37).

Un tercer grupo de objetos presenta ornamento geométrico, compuesto de círculos concéntricos, líneas arqueadas, paralelas o en zigzag, ajedrezado y de puntos estampados (láminas 134, 135). Resalta aquí la decoración en damero, no consignada en el inventario de las tumbas pampacolquinas.

El ornamento de las lajas de Chuquibamba-alcaldía fue elaborado con la técnica de pintado, habiéndose empleado una pintura bastante densa, aplicada con una brocha. El uso de pintura densa está confirmado por la existencia de partes donde ella se despegó o desfolió, dejando huellas muy tenues de pintura (lámina 132:20, 43). No obstante, las líneas ornamentales tienen contornos regulares y finos y la pintura cubre bien las anfractuosidades naturales de la piedra. Al observar las secuencias decorativas de algunas lajas cuya pintura fue dañada por la insolación en la vitrina del Municipio (láminas 133:39; 134:12, 15, 18)²²⁵, llegamos a la conclusión de que algunas de las pinturas pudieron ser mezcladas con fijadores orgánicos no resistentes al calor.

Los estilos ornamentales indican que la decoración de las lajas fue elaborada por dos o tres personas. No todas las obras evidencian destreza en el manejo de la pintura, pero casi todas fueron pintadas con tonos muy semejantes o iguales, lo que podría significar que fueron elaboradas al mismo tiempo. Se percibe el uso frecuente de los colores blanco, negro, crema y rosado.

²²⁵ Ver los capítulos: “Prospecciones adicionales/ Chuquibamba” y “Pigmento, pinturas y fijadores”.

Muy comunes en su elaboración son las 28 lajas de Yura Viejo, decoradas con un ornamento simple: amplias fajas rojas, divididas por delgadas líneas de color verde oscuro. La cantidad de franjas es cambiante: de tres a seis elementos de cada color (láminas 133:A, B; 138:B). Esta decoración recuerda a la segunda variante del tipo ornamental “dos mitades”, característico sobre todo de las tumbas y muy común en casi todos los lugares de depósito.

Finalmente debemos presentar algunos ejemplares de piedras o placas pintadas provenientes de otras regiones del departamento de Arequipa y mencionadas en publicaciones de diversos autores. En 1968, Disselhoff proporcionó fotos de algunos ejemplares de piedras encontradas en el cementerio Cabezas Achatadas, Camaná, y dibujos de otras piezas procedentes de Chuquibamba (lámina 144:A-E), entre las que llama la atención la foto de un manojo de pinceles (lámina 144:D). Algunas fotos y dibujos de piedras y placas pintadas se encuentran en los trabajos de Linares (1987-1990, 1990-1993, 2007) quien presenta objetos hallados en los alrededores de Chuquibamba y Majes (láminas 145:A, B, C, E; 146:B) y, también, de Cabanaconde-Achachiwa (lámina 146:A). Otros ejemplares de la región chuquibambina se encuentran consignados en la tesis de Cardona del año 1992 (lámina 147:A-F) y en su libro del año 2002 (lámina 147:G-L); entre ellas hay una que muestra un muy interesante hallazgo de brochas o pinceles de caña y algodón (lámina 147:H) y otra de un canto rodado pintado y con una lámina de metal y restos orgánicos (lámina 147:I).

Dos ejemplares de lajas encontradas en Choquepirwa, distrito de Checca, departamento del Cusco²²⁶, llaman la atención también por la gran distancia que hay entre Checca y los yacimientos conocidos de Arequipa (lámina 148:C). Estas lajas, halladas en una tumba²²⁷, están bastante borradas pero permiten reconocer algunas partes ornamentales, decoradas con figuras antropomorfas y puntos estampados. Por lo general, este ornamento recuerda a otros conocidos del departamento de Arequipa donde las figuras antropomorfas fueron representadas muy esquemáticamente en posición frontal. El primer ejemplar muestra fragmentos de dos personajes, uno en color rojo y otro de color blanco, situados uno al lado de otro (lámina 148:B). Los daños sólo dejan ver parte de sus cabezas achatadas, ojos redondos (reellenos con un color distinto al del cuerpo), partes de un tórax rectangular y manos a los costados. Alrededor de las figuras humanas hay puntos rojos y blancos, estampados con una brocha redonda o, simplemente, con los dedos embadurnados de pintura. Observando las huellas de la pintura desfoliada, se puede suponer que para la elaboración de las figuras decorativas se utilizó una pintura bastante densa. El segundo objeto fue decorado con imágenes de tres personajes humanos (lámina 148:D); en su parte central se encuentran un individuo grande y, a sus costados, unas figuras más pequeñas. Sólo el personaje de la izquierda conserva la pintura roja de su cuerpo. Las imágenes restantes aparecen como “negativos” sin pintura, resaltando sobre un fondo rojo. No se reconocen bien sus cabezas, pero parecería que tienen forma redonda, juntándose con el cuerpo rectangular mediante un cuello corto. Los brazos están a los costados de los cuerpos y las piernas denotan una posición de firmes. Tanto las manos como los pies son tridígitos.

²²⁶ Nuestras observaciones se hicieron sólo a partir de las fotos del material de Choque Pirwa, proporcionados por el Ing. Rainer Hostnig, SINAR-Cusco. No se sabe nada sobre las dimensiones de los hallazgos.

²²⁷ Más detalles en el capítulo “Sitios arqueológicos con piedras y placas pintadas y su valor científico”.

2.3. Comparación de la iconografía de las piedras y placas pintadas con ornamentos de otro tipo de monumentos arqueológicos

Tanto las piedras y placas pintadas como su ornamentación representan una categoría particular entre los hallazgos arqueológicos. Estos objetos no tenían una función utilitaria, como lo tiene la cerámica. La pintura del “arte mobiliar” sólo muy ocasionalmente fue mezclada con fijadores para protegerla de daños o destrucción; de este modo se asemeja a la cerámica pintada post cocción destinada a ofrenda. El ornamento de las piedras y placas cerámicas no representa escenas de la vida cotidiana y, al contrario del arte rupestre, tampoco presenta escenas de caza (lámina 154:C)²²⁸. Algunas de las aplicaciones iconográficas del “arte mobiliar” parecen representar algunas escenas solemnes, quizás relacionadas con la ofrenda de las lajas a los poderes sobrenaturales.

Las figuras antropomorfas repiten una misma postura frontal, bastante estática y poco diferenciada. Igualmente, las imágenes zoomorfas se limitan a unas pocas manifestaciones que se asemejan a figuras de zorros, camélidos, algunas aves rapaces o reptiles, lo cual las diferencia de la riqueza de tipos figurativos que presenta el arte rupestre (lámina 146:D, E, F).

Algunas vasijas de estilo Chuquibamba (láminas 69:1; 181:D) muestran figuras de camélidos, semejantes a las de “arte mobiliar”, pero la ornamentación cerámica abarca muchas otras representaciones zoomorfas, como una buena variedad de aves (láminas 60:7; 63:6; 73:10; 179:G:b; 182:D, H), o representaciones fitomorfas (láminas 57:1; 592; 61:7; 70:2; 179:A; 181:F), que no aparecen en absoluto en la iconografía de las piedras o placas pintadas. Algunos de los diseños geométricos recuerdan ejemplos encontrados tanto en el arte rupestre como en la decoración de cerámica y textiles, resaltando especialmente el ornamento ajedrezado; los ejemplos cerámicos están ilustrados en la lámina 58:6; los relativos a textiles los vemos en la lámina 153:B, C, y una representación de arte rupestre en forma ajedrezada la encontramos, por ejemplo, en Pintasayoc, provincia de Condesuyos (lámina 154:B, C).

Ciertas piedras o placas (Antaura 2001, lámina 119:104, 105, 106) están decoradas de modo semejante a las representaciones rupestres llamadas “tejidos”²²⁹, conocidas por ejemplo en Cusco (lámina 155) y reconocidas también en las pinturas de Pintasayoc. El ornamento de algunos ejemplares de lajas o placas cerámicas, cubiertas densamente por grandes cantidades de líneas de diferentes colores (como en Puca I, láminas 81:65; 83:81; 84:90; Huayaja 2, láminas 95:A; 98:16; 99:15), recuerda a las fajas decorativas (*pallay*) de los ponchos o a las cuerdas de los quipus (lámina 153:A). Existen, además, muchos motivos ornamentales de vasijas y textilería que no fueron aplicados en la iconografía de las piedras y placas pintadas, como, por ejemplo, la estrella de ocho puntas (láminas 55:1, 4; 152:C), los motivos escalonados, las grecas u otras formas ornamentales chuquibambinas (lámina 152:A, B) o Huari (láminas 35:3; 51:10; 54:16, etc.).

²²⁸ En el capítulo “Discusión sobre el término «arte mobiliar con tradición rupestre»”, presentamos parte de las opiniones de varios científicos sobre las semejanzas y diferencias de la ornamentación de las piedras y placas cerámicas con la decoración de otra categoría de objetos arqueológicos, los que, sobre todo y en vista de las técnicas de aplicación de la pintura, resaltan las semejanzas con el arte rupestre.

²²⁹ Más detalles en el capítulo “Estudio iconográfico del material pampacolquino”.

Capítulo VI

Piedras y placas pintadas como objetos del culto mágico religioso

1. Interpretaciones del significado de las piedras y placas pintadas en los estudios anteriores

Los estudios sobre las piedras y placas pintadas realizados hasta ahora, considerando diversos aspectos, han intentado definir o precisar la finalidad de su elaboración. Los primeros análisis hechos por Escomel en 1934 y 1940 dan a conocer una suposición según la cual *“podían representar tejas para juegos o para indicar cantidades o monedas o para escritura”*. La presencia de estos objetos en las tumbas podría indicar *“para los muertos o una cantidad ofrecida en su holocausto o la fortuna que dejaba al morir”* (Escomel, 1940).

Otro estudioso, Bernedo Málaga, fascinado por los descubrimientos que hizo en los alrededores de Chuquibamba, escribió en 1935 sobre algunas “pizarras” y “tejas” decoradas con *“signos tan misteriosos que parece que ya se ensayaban en la «escritura jeroglífica»*. Mientras que Bernedo Málaga, al igual que Escomel, las relacionaba con fines aritméticos, Suárez, un científico arequipeño de aquel tiempo, refiere que *“este arte posee un sentido nemotécnico ya que no es pictórico o simbólico”* (Suárez, 1935). Unos treinta años más tarde, en la cueva Lauricocha, fueron encontrados algunos guijarros pintados, fechados entre 3 mil y 7 mil años a.C.²³⁰ y definidos por su descubridor, Ravines, *“como los más remotos antecedentes de las piedras pintadas de Arequipa”*, ofrecidas en culto por los cazadores o pastores (Ravines, 1967). Unos años después, en otro artículo, el mismo Ravines escribió que a falta de indicios claros es muy difícil discernir su significado. De igual modo, compartió la suposición de otros científicos según la cual podían tener alguna función derivada de las “gracias” ofrecidas por los ganaderos o cazadores (Ravines, 1970: 318). Linares Málaga comparte la misma opinión en 1973, subrayando que las imágenes de las piedras y placas pintadas no tienen nada en común con la escritura y se asemejan más al arte rupestre mobiliario.

La exploración de las cámaras de Chucu, que incluyó sus placas cerámicas, realizada por Kauffmann a fines de los años ochenta, trajo nuevas conclusiones según las cuales cada imagen ornamental refleja una expresión simbólica y no debe ser tomada como una forma de escritura. Según su opinión, *“se trata, probablemente, de «textos» mágico-religiosos conteniendo letanías dirigidas a los poderes sobrenaturales que se presumía residían en el majestuoso cerro Chucu.[...] Al modo como los «despachos» que todavía se practican, los «mensajes» contenidos en las placas de Chucu parecen haber estado dirigidos a Illapa tanto como a Pachamama, los dos grandes poderes sobrenaturales andinos, responsables, en el terreno de lo mágico, de la alimentación de los hombres. [...] Proponemos, que las representaciones corresponden en lo fundamental a elementos visuales simbólicos surgidos en el contexto de pluvomagia. [...] Apoyados en esta propuesta metodológica, concluimos que el examen iconográfico permite conjeturar que la mayor parte de las graficaciones «abstractas» de Chucu deben corresponder a evocaciones de los fenómenos meteorológicos, tales como el arco iris o las descargas eléctricas producidas por los rayos. [...] Siguiendo por este sendero, el tono metálico de la especularita podría ser, asimismo, interpretado como símbolo de agua que fluye [...] y, las manchas circulares al agua en su forma de gotas de lluvia o de rocío. [...] Los motivos interpretados aquí como gotas de agua son figurados por*

²³⁰ Los restos orgánicos de Toquepala se dataron en 9580 a.C. (Villanueva, 2001: 31),

lo general en color rojo o blanco [...]; el color blanco podría corresponder al granizo, así como el rojo al agua en forma de gotas de lluvia o de rocío. [...] Las representaciones biomorfas, de personas y animales, presentan escollos mayores cuando se les intenta interpretar. Las zoomorfas parecen evocar la figura de un zorro [el cual] debió desempeñar un papel primordial en el mundo de las creencias relativas a la pluviomagia. [...] Por lo expuesto, las placas con su iconografía, deben fundamentalmente representar algo así como mensajes a los dioses, expresados especialmente mediante la graficación de fenómenos meteorológicos con fines propiciatorios de la fertilidad; y las placas mismas formas de «pagos» que se depositaban, a modo de los «despachos» vigentes, en el contexto de t'inka(s) ejecutadas con formalidades específicas y despliege ampuloso hoy desusado” (Kauffmann 1992: 31-34).

Una opinión parecida es sostenida por Jennings en sus trabajos de 2002, 2003a y 2003b. Considerando los lugares de depósito de las piedras y placas pintadas, este autor concluyó que seguramente tenían un papel importante de ofrenda, relacionada con cultos de la fertilidad y de la regeneración de la naturaleza. Su abundancia en los sitios arqueológicos fechados del Horizonte Medio, permite suponer un fuerte desarrollo de la agricultura en aquel tiempo y la importancia de los cultos agrarios. Del mismo modo, subrayó que, junto al impacto incaico en esta zona, el uso de esta categoría de ofrendas es menos frecuente o desaparece totalmente en algunas regiones. Según Jennings (2003b), esto se relaciona con los nuevos cultos introducidos por los Incas y, sobre todo, con cambios en los rituales y en la categoría de los objetos de ofrenda. En otras palabras, las piedras y placas pintadas ya no eran lo suficientemente preciosas o eran demasiado “baratas” como para satisfacer a los dioses. Más adelante, Jennings menciona que, al desarrollar su proyecto en Cotahuasi, topó con ofrendas modernas (alcohol y vasijas), depositadas en lugares con antiguos amontonamientos de piedras pintadas. Esta observación es para Jennings un hecho que testimonia su significado ritual (Jennings 2003b: 113). Para nosotros, además de ello, esto es una confirmación más de que el culto con ofrecimiento de piedras y placas pintadas pudo perdurar, en algunos sitios, hasta nuestros tiempos.

2. Lajas con pintura como objetos de culto mágico-religioso. Nuevos aportes

2.1. Informaciones de las fuentes de la época colonial

Ninguno de los estudios anteriores sobre las piedras y placas cerámicas con pintura proporcionan información acerca de las crónicas u otras fuentes coloniales que mencionen un uso ritual. Por otro lado, casi todas las fuentes escritas conocidas de la época de la conquista española y de la Colonia, no consignan detalles sobre la costumbre de hacer ofrecimientos ceremoniales empleando tales piedras o placas pintadas. El único que hace alguna alusión al respecto es el licenciado Polo de Ondegardo, quien nos proporciona esta información, escrita entre 1560 y 1572: “[...] *cuando auían yr á la guerra para hazer disminuir la fuerza de las huacas de sus contrarios [hacían un sacrificio que] se llamaua Cusco viça, ó Hualla viça, ó Sapa viça,[...] tomauan muchos géneros de páxaros de la Puna [...] y los echauan en el fuego, al rrededor del cual andauan los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, donde estaban pintadas culebras, leones, sapos, tigres, diciendo (Vssachum) que significa succeda nuestra victoria bien [...]*” (Polo de Ondegardo 1916: 38). Lamentablemente no menciona el nombre del pueblo o región donde fue hecha esta observación, tampoco el tipo de piedras utilizadas.

2.2. Informaciones acerca de su significado en cultos modernos

El arqueólogo arequipeño Augusto Belan Franco, al trabajar en el año 2004 en la zona de Andaray (al oeste de Chuquibamba), recopiló información sobre el uso de las lajas pintadas como parte de un culto funerario moderno, practicado en aquella zona hace unos 30 años. El informante, uno de los viejos pobladores de la zona, relató que las piedras pintadas fueron usadas por los parientes de una persona fallecida, cuando estos querían saber si el alma del difunto ya había entrado en el cielo. Entonces, ocho días después de su muerte, se hacía una misa, luego se salía del pueblo, se preparaba una fogata donde se quemaba la ropa del difunto, hojas de coca y otras cosas. En seguida se tiraba una laja pintada: si caía con el dibujo hacia arriba significaba que su alma ya estaba en el cielo, pero si caía con la cara pintada hacia abajo se interpretaba como algo de mal agüero y que su alma tenía problemas. En esta región, las piedras usadas en este ritual se llaman Sacra-rumi, que quiere decir “piedra del diablo”, pero la palabra “Sacra” alude también a cualquier otro espíritu o alma (Belan Franco, comunicación personal). Lamentablemente, el informante no conocía más detalles al respecto.

Otro relato, también relacionado con ritos mortuorios, nos fue proporcionó en 2008 por la Ingeniera Juliana Torres, de Ispacas (al noroeste de Chuquibamba): al morir un pariente, se movían todos los muebles de su casa, cambiándolos de lugar, se quemaban los efectos personales del difunto y se “purificaba” la vivienda y a los demás habitantes de la casa. La persona a cargo de esta ceremonia traía consigo piedras pintadas y “limpiaba” con ellas la casa y las cosas y personas del interior, tocándolas o frotándoles con las piedras. Al final, en el piso se hacía un hueco y las piedras usadas ritualmente se enterraban allí. Según ella, las piedras eran traídas de los “abuelos”, es decir de los antiguos lugares donde se encontraban (Juliana Torres, comunicación personal).

Otras informaciones muy interesantes fueron consignadas en 2008 por un viraquense, el Ingeniero Rodolfo Talavera Zúñiga, quien entrevistó a algunos habitantes de Andagua (Ccallhua, Orahuasto y San Antonio) y de Viraco (Unro y Chaquihuaycco), ambos situados al noreste de Chuquibamba. Mientras que algunos de los relatos se refieren a ceremonias contemporáneas llamadas “alma despacho”, otros están relacionados a “botar suertes”. La mayoría de los interrogados indicó a los “gentiles” o “abuelos” como responsables de la elaboración de las piedras pintadas y de su uso para hacer retroceder al sol.

En su informe de investigación, Talavera registra la denominación Shincuto, en quechua, y Shipa o Shipa rumi, como nombre castellano (o castellanizado) usado para las piedras pintadas de forma redonda, muy conocidas por los pobladores de las comunidades campesinas de ambos distritos. Resumiendo las informaciones obtenidas, Talavera anotó las siguientes características de estas piedras:

- “- Lajas de forma redondeada, generalmente del tamaño de la palma de la mano. Grosos diversos (desde algunos milímetros hasta un par de centímetros).*
- Contienen, en una de sus caras, dibujos de variadas figuras: geométricas, líneas rectas y sinuosas (paralelas y/o cruzadas), círculos y circunferencias (independientes y/o concéntricos), animales y personas. Variados colores tipo ocre, predominando el rojo (denominado localmente como taco).*
- Fueron hechas por los antiguos abuelos o gentiles para utilizarlas como proyectiles, aventándolas al sol con hondas y hablándole para que retrocediera y no salga.*
- Son encontradas enterradas en terrenos de cultivo, centros poblados y en zonas de pastoreo de llamas y alpacas.*

- Actualmente, son buscadas y guardadas para utilizarlas dentro de la ceremonia del despacho de las almas o “alma despacho” al conmemorar los ocho días de la defunción de un comunero: se las pasa por el cuerpo de familiares, vecinos y animales (convocados y congregados específicamente para tal ceremonia); con ellas se adivina la suerte al aventarlas por encima de animales o personas y, finalmente se las lleva a un lugar lejano para volverlas a dejar junto con las cenizas de algunas de las pertenencias del difunto, pudiendo incluir el sacrificio de su perro” (Talavera Zúñiga 2008, <http://www.rupestreweb.info/shipa.html>).

En el extenso anexo a su artículo encontramos textos de entrevistas realizadas a pobladores de aquellas zonas, en las cuales encontramos otras informaciones interesantes. Por ejemplo, la sra. Gavina Castro Neira, de Andagua, nacida en 1944, relata que “*las piedras[...] tenían sus números, según el dibujo que tenían, tenían pues sus nombres, como la plata que antes hablaban diciendo que era un sol, dos soles, tres soles [...] a modo que tenían sus dibujos tenían que aventar...*”. Según Bonifacio Ramos (nacido en 1961), de Ccallhua, Andagua “[...] *la piedra donde dibujaban más antes los antiguos abuelos, los gentiles por decir, [...] de la tierra nace en cantidad, [...] cuando sale de la tierra sale pintado como con ocre, en figuras de cruz o en figuras redonditas. [...] Esas piedras nosotros casi no lo utilizamos [...]*”. Igualmente, Valentín Ramos Rojas (nacido en 1949), también vecino de Ccallhua, cuenta que “*están pintaditos con el taco, hay como crucecitos, hay redonditos, hay como dibujito como trinchito también hay como tenedor [...] Taco es [...] ocre, ese pintura que pintamos nosotros [...] llamas [...], cuando tincamos, en las puertas [de los corrales de llamas] pintamos... con taco. [Se pintan] solamente rayas nomás [...] Ese es, que se llama, su costumbre de los abuelos antiguos [la cual] hasta ahora, siempre seguimos.[El taco] compramos, de Yauri [...] de al lado de Cusco traen [...] esa tierra [...] Tres arrobas de taco [cuestan] una llama. [Con el taco vienen] cuando nosotros solicitamos, en tiempo de seco [...]. [El taco] no hay por acá, [...] Coropuna dice que hay pero no vamos, no conocemos, compramos nomás [...]*”.

De otro lado, el sr. Rojas dice que es peligroso agarrar a los Shincutos o Shipas, por lo que mayormente lo hacen los curanderos “*que junten unos tres Shipas pues, ese Sincutos y con esos más nos curan, a los animales y a la gente [...]*”. Hablando sobre “curar”, el sr. Rojas también alude al despacho de las almas, una ceremonia que tiene lugar ocho días después de la muerte de un familiar. A continuación dice que el curandero “*con ese nos hace dar la vuelta, con... con piedrita, casi a toda la persona, [diciendo:] llocshichu yapa alma imai mana llocsichu yapa cusi viday cuna (salgan todas las almas, todo lo que haya que salga)... toodo nos dice [...] Golpeando, golpeando todo el cuerpo [...] con eso nos limpian*”. Acabada la ceremonia, el curandero lleva la piedra “*a un sitio que no... nadies llega, ahí se lo dejan, lo queman*”. El sr. Rojas participó en tal ceremonia hace tres años (hacia el año 2005). Para finalizar, el mismo Rojas contó que tal costumbre es conocida y practicada por todas las familias de la zona de Andagua, habiendo muchas personas, curanderos, que lo hacen.

Otro vecino de Ccallhua, el sr. Claudio Elisbán Huamaní Huamaní (nacido en 1955), relató que “[...] *las piedras Shipa redondos son tres para botar los malignos, en cualquier momento estamos, sobre una persona o sobre animal*”. Además dijo que las piedras se tiran para adivinar la suerte: sí cae con la pintura hacia arriba es buena suerte, si no, es mal signo. En el adivinar la suerte participan algunos ayudantes, o testigos, de la familia que se encargan de mirar cómo cae la piedra. En la ceremonia del “alma despacho”, dijo, “*la viuda o sea el viudo, tiene que despachar a su finado pues, abrazarle ahí, un jefe que... que le da pues su regazo, despidiéndose, adiós paloma se dice pues, hasta mientras, la viuda o el viudo se queda*”. Después se lleva todas cosas “*que ha usado [el difunto] [...], su delantero huasca toda esas*

cosas, su bandera todo ya lo llevan pues en un maltón, en un maltón lo llevan, de dos años o de un año. [Después] lo quemamos en el cerro, donde amontonan yareta, jui, ahí lo tumban, después lo queman [...] ese piedra redondo [usada en despacho del alma] tiene que quemarse en el sitio mismo”.

Acerca del uso de las piedras en ceremonias de despacho de almas hay otra relación de Lisandro Borda Sullca (nacido en 1940), vecino de Unro (Viraco): *“cuando despachan las almas se usa las piedras redondas con figuritas y eso se utiliza para despachar las almas, para hacer... para que no se quede el... el maligno digamos en los animales ni en las personas, a los animales se hace además con hilos, le dicen lloque, con hilo izquierdo hilado con eso también lloquipan con las piedras, tiene que haber un tirador y otro en la otra esquina otro el que va a mirar a la Shipa, entonces si pasa, entonces ya pasanmi dice y el que tira dice pasanchu al otro, y el otro dice mana pasanchu cuando no pasa y cuando pasa dice pasanmi dice, entonces, eso era en mi tiempo [...] Me contó mi abuelo pues que [estas piedras] se llama Shipa, Shipa, entonces por eso que ya yo, yo también ya lo conozco por Shipa, pero ahora... estas piedrecitas dicen que era de los gentiles o será de los Incas no sé, al fondo no sabemos pero... sabemos que se llaman Shipa, pero... el que lo ha inventado o quien lo habrá pintado, están con sus marquitas con sus rayitas con sus figuritas pues ahí, pero esto no sabemos a fondo si el Inca lo ha hecho o los primeros padres o el gentil como dicen algunos, pero no sabemos a fondo, pero el cuento que su nombre sabemos si [...] [Estas piedras] hay redondas, boleaditas, larguitas, cuadraditas también, pero son marcaditas con rojo, con amarillito, así pero, esas mismo es bueno para el alma despacho, cualquier otra piedra no puede ser, especial son esos se prestan, entonces eso es buscable para esos momentos, cuando... si no hay eso pues no se puede despachar porque eso es especial mismo para eso, pues de antes habían sabido utilizar eso [...]. Las piedras no se hacen sino que “tenemos que buscarlo [buscar las piedras], a veces en todo sitio hay pero no tan seguido pues [...] por suerte a veces se encuentra también pues, así en los cavamientos en las chacras o en rincón de las peñas de unas piedras, a veces hay pero... como digo... esas piedrecitas pues es buscable también y si encuentran tenemos que guardar también, guardan en las ventanas así especial para esos momentos, porque ese mismo rato estar yendo a buscar de repente no se halla y con que se despacha pues, es especial para despachar el alma [...] Hasta a mi madre también han hecho con esto, han despachado con la piedra Shipa, y se hace un altar yendo a un sitio silencio, con harta leña queman sus ropas, hasta un su perrito matan a su lado del altar, después... así es pues, así es... antes, pero ahora no sé, salvo que ahora habrán cambiado también, no sé mas allá [...] El perrito lo matan para que le acompañe al alma, porque el alma pues es un espíritu que no se puede veer ¿no? pero nos acompaña siempre pues, será hasta un año o más o todo el tiempo será, como será pero siempre pues nos acompaña, a sus animales también arrea de noche silbando a veces llama, así es cuando está... cuando muere fresco es más patente, anda en forma de zorra o silba en forma de huaycho, así, las almas porque... a sus animales lo estiman pues ¿no? no lo puede dejar, aunque el cuerpo estará en la sepultura pero su ánimo pues, siempre vela también por toda su familia, sus animales, por donde que andaban, su casa... o da la vuelta en forma de aves, en forma a veces de zorrino, así siempre rodea siempre en esos sitios que caminaba pues [...].*

Sobre la ceremonia del despacho dice: *“juntan pues de todos los vecinos sus animales del que ha muerto, todo lo juntan y después... comienzan a hacer con hilo izquierdo a lloquepar como se llama, por todito, a los animales no, sino por el canto nomás corren, rancando el hilo después, el que hace con la Shipa tiene que ser un curioso, a ese le dicen el pajo, y el otro también es... esos que entienden pues hacen, cualquiera no lo hace, entonces, una vez cuando lo hacen a los animales toditos, a la gente ya también, tienen que arrodillarse toditos los*

familiares, los vecinos, todos también, a ellos también igual manera le hacen así con la Shipa, todo, eso es el despacho de la alma, porque el alma pues está, a lo menos cuando se ha muerto fresquito está dándonos la vuelta, porque al no hacer eso, pasa... algo pasa pues, alguna desgracia, nos acompaña... algo nos puede pasar o con los animales mismo también de repente se hace pago, para que no ocurra eso... eso se utiliza por la altura, entonces... haciendo eso ya no hay pues, ya no hay más peligro, a pesar que siempre también hay el zorro ¿no?... el zorrillo... se lo pesca a los animales, a las crías, todo eso pero... ya poco ya, cuando hacen eso ya poco ya es lo que hace perjuicio, porque el alma pues está dando la vuelta... parar de zorrillo, de zorrino, como sea de otros animales también, pero siempre nos da la vuelta, eso recuerdo.”

En los dos últimos relatos del sr. Lisandro Borda Sullca llaman la atención las frases referidas al alma de los difuntos que acompañaa a los vivos, tanto personas como animales, tomando forma de pájaros o zorros. El mismo sr. Sullca añadió finalizando: *“mi abuelo también me contó que estos despachos sólo hay, es por las alturas... por la parte baja no porque además era... las personas de la parte baja eran Ccocha runas y por la parte de arriba por las alturas es Suni runas, eso me dio también a saber mi abuelo, por eso yo digo así pues por eso no utilizan también pues la parte baja las Shipas, no utilizan nada, solo le hacen pasar a sus almas su misa, nada más creo, porque los de arriba honran más que los de abajo... por eso los Ccochas pues también... no utilizan el idioma de arriba... las costumbres, por eso no, no utilizan pues, no saben eso... ¿en qué van a despachar también pues? no ves por las partes bajas no hay también animales llamitos, no, no, no crían, en cambio por la altura el que menos tiene sus animalitos y en eso es despachar, en cambio acá abajo... quién, en qué se puede despachar ¿en borreguito, en que pues, en burrito? ¿Cómo? no, no, ... no conviene también pues no, por eso será que no despachan pues, en cambio en la altura hay... llamas tienen el que menos.”* La Sra. María Felicitas Huamaní, vecina de Chaquihuayjo (Viraco) admitió que las piedras para las ceremonias de “alma despacho” son traídas por adivinos o por tres ayudantes llamados el pajo, el paje y el pungo.

Ninguno de los preguntados sabía el nombre de las piedras con otras formas, como las cuadradas o alargadas. Sus abuelos –antepasados– les transmitieron sólo el nombre de las piezas redondas, llamadas Shipas, Shipa-rumi o Shincutos. A más de ciertos pequeños detalles, llama la atención la semejanza de la conducta adoptada en estas ceremonias o rituales en todas las mencionadas zonas.

Para finalizar, presentamos algunos apuntes sobre la ceremonia fúnebre celebrada en la comunidad campesina de Awkimarca, provincia de Cotabambas, departamento de Apurímac (al suroeste de Cusco; ver el mapa de Choque Pirwa, lámina 148:C). Aunque este lugar se encuentra bastante lejos de nuestra área de estudio, la ceremonia descrita está relacionada con la veneración al Apu Coropuna (o Qorpuna), un volcán de Arequipa. Debemos recordar que este volcán está directamente relacionado con las creencias religiosas de los habitantes del área de estudio, en las provincias arequipeñas de La Unión, Condesuyos y Castilla. Según el relato presentado en 1980 por Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez, *“las circunstancias de la muerte son decisivas para el camino que tome el alma al morir, siendo el más corriente y esperado por todos el del Qorpuna: pueblo de los de la otra vida [...] Esta concepción de la existencia del mundo de la otra vida, es común a un amplio ámbito del Apurímac, pero el discurso que damos a conocer se basa en tres largas sesiones sostenidas con los Kuraqrunakuna de la Comunidad de Awkiwirka [...] El mundo de los de otra vida está ubicado geográficamente en el Qorpuna [el mencionado volcán de Arequipa]. Se lo considera como un pueblo al interior del cerro [...]. En la comunidad Awkiwirca, en*

todos los rituales de entierro que se realizan, se identifica la vida (kawsay) con la dirección por la que nace el sol [este, lado derecha], y la muerte (wañuy) con la dirección del sol poniente [oeste, lado izquierda]; en ese sentido el Qorpuna justamente está en la dirección del sol poniente, más precisamente hacia sur-oeste de la Comunidad [...]”. Tras la muerte de una persona, se juntan todos sus parientes, vecinos y conocidos para “*hacer ayni con el alma. Este ayni es a la vez una devolución de la deuda contraída en una ocasión anterior, así como también es dar ayni. O sea: [...] en la forma que doy recibiré más tarde cuando yo muera [...]*” Durante las ceremonias fúnebres en Awkimarka se usan llaqallas, que son mantos de lana de llama negra. Se usan tres llaqallas, asociadas a las tres almas del muerto: el alma mayor, el alma del centro y el alma menor. El maestro de ceremonia es la Alma Qateq (el arreador de las almas), quien es “*el único especialista que puede realizar las ceremonias del entierro de aquellas almas que están destinadas al Qorpuna*²³¹”. El Alma Qateq lleva su atado ritual y es acompañado por sus ayudantes. Cuando todos los participantes están ya presentes, la ceremonia empieza “*con una ofrenda que hace Alma Qateq, quemando en la cabecera del cadáver hojas de coca, flor de clavel e incienso unidos con sebo del pecho de la llama; a medida que se consume la ofrenda invoca al Apu Qorpuna y al alma del difunto para que reciban las oraciones. Terminada la ofrenda [...] el deudo [uno de los familiares] pasa una copa de trago y un manojo de coca a todos los presentes. Los ayudantes van tallando el Piscana K’ullu (especie de dado)”*.

El Piscana K’ullu utilizado en la despedida de las almas tiene forma de una tablita de seis lados [lámina 158: B]; está hecha con el corazón de maguey (una especie de ágave), en cuyos lados el Alma Qateq marca con carbón varios signos: uno con doce rayas, otro con seis, en la tercera hace un hueco y en la cuarta, la última, dibuja una cruz. Los yernos y las nueras del difunto tiran esta tablita sobre un costal negro. Si al caer sacan las caras con doce o seis rayas esto significa que el alma necesita más oraciones; si sacan un hueco, el alma no recibe las oraciones; si sale la cruz, las oraciones llegan sin problemas al alma pues ésta alcanzó el cielo. Dos lados vacíos no significan nada. “*Al amanecer, el Alma Qateq prepara otra ofrenda similar a la inicial y quema junto con ella el Piscana K’ullu arreglando en un plato los granos de maíz que incluirá después en el fiambre de la despedida al muerto*”. Al día siguiente, acompañado por los ayudantes del Alma Qateq, el difunto es llevado al cementerio, donde, al excavar la tumba, se quema parte de su fiambre²³², como pago para su alma del centro, el cual se queda allí para siempre con el cuerpo. Este pago se hace también para que en su despensa reaparezca convertido en comida.

Tras colocar al fallecido en la tumba, todos los presentes echan un puñado de tierra sobre la sepultura pidiendo perdón por cualquier ofensa que le hayan hecho en vida. Tras tapar la

²³¹ “*se diferencian 5 alternativas después de la muerte: APU CORPUNA (tierra – cerro), el pueblo de los de otra vida, donde se va el alma de los que conocen el sexo, los impuros. Su lugar de entierro es en el Alma chasa (cementerio en las Apachetas, sólo para adultos; HANAQ PACHA (cielo), el mundo al. que se van los que no conocen el sexo, los puros. El lugar de entierro es en el erqe panteón (panteón de niños); APU AWSANQHATE (tierra – cerro) y otros cerros, los que han cometido incesto son condenados a penar en las faldas del Awsanqhate, que es un lugar transitorio del cual pueden salvarse e irse al Qorpuna, impuros. Lugar de entierro: el mismo de los que van al Qorpuna. SANTIAGO (cielo), los que son cogidos por el rayo son llevados por este a formar parte de sus comisiones, se convierten en peones eternos de Santiago el rayo. Estas almas son puras. Lugar de entierro: ch’in ch’uya urqo (cerros silenciosos); PHIYO, PUKHIYO y MACHU (tierra – ukhu pacha), son enfermedades causadas por los gentiles que viven en el mundo de abajo, los que mueren cogidos por estas enfermedades son enterrados en los lugares donde habitan los gentiles para que vuelvan a ellos” (Valderrama & Escalante, 1980: 246).*

²³² “*chuño, thunta, qañiwa, pedazos de charqui, trigo, maíz y chuño molidos para su sopa, coca en saquillos. La cañiwa y la kinuwa se ponen aparte en un paño (unkuña); esto para el alma se convierte en dinero interminable” (op.cit).*

tumba, “*algunos acostumbran a matar sobre la tumba al perro negro ahorcándolo*”²³³. El Alma Qateq se queda en casa del muerto, donde hace un pago para la Pacha. Al llevar al muerto al cementerio, sale con él su alma y “*en el lugar donde se veló deja un vacío en la Pacha. Eso el Alma Qateq tiene que llenarlo con una ofrenda (pago). Porque la Pacha siempre está de hambre y puede comer a más gente*”. Luego de tapar el entierro todos los participantes se dirigen al río, al lugar donde confluye otro arroyo; allí los espera el Alma Qateq y tiene lugar la ceremonia de lavar la ropa del muerto. Los participantes acaban la ceremonia cruzando el río en dirección este, dirección de la vida, quedando separados de la “otra vida”, al oeste. “*Esa misma noche se despide al alma, despachándola con su llama*”²³⁴ y su fiambre. *A partir de aquí el alma menor que se quedó en la choza [después del llevar al difunto al cementerio] y el alma mayor que estaba aún en el cuerpo del difunto, deben unirse para emprender el camino al Qorpuna; de ahí en adelante conforman una sola alma. Pero muchas veces no es así, y el alma menor se queda en la choza y busca nueva morada, generalmente entra al cuerpo de los animales o al de las personas causando epidemias, enfermedades y muerte. Esta es la razón por la que existen varios ritos para evitar que el alma regrese a la choza. Con el alma mayor no hay este problema, pues desde el momento de la muerte ésta debe hacerse presente en cada cepo [suerte de cárceles] del camino hacia Qorpuna [...] Igualmente el alma del centro no puede moverse de su tumba*”. A la madrugada, después del primer canto del gallo, se sale de la casa del difunto para quemar en un cerro la figurita de una llama y su carga. Antes de salir de casa, el Alma Qateq saca un fueite especial para arrear a las almas y a la enfermedad, recorriendo todos rincones de la casa y alrededor del corral de ganado, expulsando al alma menor y la enfermedad. En el cerro se quema la figurina de la llama y, al consumirse, se arrea el alma hacia la estrella. “*Si la estrella se entra tranquila con dirección al poniente, el alma se ha entrado al Qorpuna*”. [...] *A los ocho días para arrear en la loria [estrella] a las almas con dirección al poniente, se hace humear a media noche en la loma de un cerro, cuando sale la estrella de media noche (kуска tuta ch’aska), con clavel rojo e incienso, invitando al Apu Qorpuna*”. Si la estrella se cae o entra al poniente como una “cola de fuego” es mal signo, pudiendo significar mala suerte, por lo que se debe repetir la ceremonia de despacho (Valderrama & Escalante, 1980).

2.3. Observaciones

Los ejemplos presentados de rituales o ceremonias religiosas llaman la atención por sus semejanzas en el orden de su ejecución, objetos utilizados así como por el significado de los signos. En la cuestión de los objetos usados advertimos un parecido con la adivinación del éxito del alma para alcanzar el cielo, logrado por medio de lajas pintadas o Shincutos (en la zona de Chuquibamba) y por Piscana K’ullu (en la zona de Apurímac), unas tablitas con signos adivinatorios. Ambos tipos de objetos se tiran hacia arriba y el lado visible al caer corresponde al agüero.

Por supuesto, en el orden de los rituales se notan claras influencias cristianas, provenientes varias de la misa en la iglesia, o el uso de la cruz, tanto como una marca en las tumbas o como un signo dibujado en una de las caras de Piscana K’ullu. Igualmente, muchos otros elementos pueden estar influidos por las creencias incaicas, difíciles de diferenciar de las creencias más antiguas de la zona. A pesar de ello, el principio del uso semejante de los objetos augurales es bastante marcado.

²³³ En la otra vida, el perro negro ayuda al alma a pasar el río turbulento que sale del Qorpuna, para que pueda entrar al “pueblo de los de la otra vida” (op.cit.).

²³⁴ De la piel de llama se fabrica una figurina de llama con la soga y aretes de hilos de color. Hecha la figura, se le añade una carga con el paño y el fiambre y se lo usa (quema) en la ceremonia del despacho del alma (op.cit.).

Es también interesante el uso en los rituales de hilos torcidos a la izquierda o la quema de los objetos del difunto. En la región de Chuquibamba esto se hace durante la ceremonia del “alma despacho”, ocho días después de la muerte de una persona: se quema su ropa junto con otras ofrendas, como coca y comida; inclusive se quemaban las piedras utilizadas en el “alma despacho”. Del mismo modo, como dijimos, tirando las piedras se adivina si el alma tuvo éxito en llegar al cielo. En Apurímac esto se hace poco después de la muerte de alguien y, ocho días más tarde, se hace otro ritual, ya sin usar los Piscana K’ullu, para saber si el alma está ya camino al cielo.

En ambos lugares se protege también a los animales, para que las almas no les hagan algunos “malignos”, y, al despedir al alma, se le ofrece un perro. Tanto en Chuquibamba como en Apurímac, la ceremonia de quemar las cosas tiene lugar en un sitio fuera del pueblo, sobre un cerro. Según algunos relatos, los objetos utilizados en las ceremonias fueron luego llevados por los maestros a ciertos lugares alejados y ocultos, donde fueron enterrados. Esto se asemeja a lo relatado por Jennings (ver capítulo anterior), quien halló ofrendas modernas, en forma de alcohol y vasijas, depositadas en lugares con antiguos apilamientos de piedras pintadas.

Conclusiones finales

Las lajas de piedra o placas de cerámica con motivos pintados o dibujados tienen un valor particular para los estudios arqueológicos e históricos. A partir de los estudios hechos hasta ahora, parece que las lajas de piedra, cantos rodados o tejas con pintura, tienen características regionales y propias para grandes áreas del departamento de Arequipa; sin embargo, disponemos de información sobre el hallazgo de piedras pintadas en el sur del departamento del Cusco (Choque Pirwa, Canas).

Las escasas informaciones que tenemos sobre los pueblos o etnias que habitaban la zona estudiada, y sobre sus costumbres religiosas, no permiten averiguar con claridad si la costumbre de usar estos objetos era ejercida por alguna de las etnias asentadas en el Kuntisuyu, o si esta costumbre era común para muchas de ellas. Usando los datos etnohistóricos de los libros de G. Galdos, donde éste describe minuciosamente la historia del departamento de Arequipa y menciona sus principales grupos étnicos, preparé un mapa que nos da una orientación acerca de su ubicación. Adicionalmente, marqué casi todos los sitios conocidos hasta ahora con presencia de piedras y placas cerámicas con pintura; de esta manera tenemos un panorama más claro sobre este problema (mapa 4).

Igualmente, apoyándome en fuentes escritas accesibles, preparé un Catálogo de sitios donde fueron encontradas piedras y placas cerámicas con pintura (ver anexo). A primera vista, parece que casi todas las etnias asentadas en el departamento de Arequipa tuvieron presencia en los lugares donde fueron encontradas piedras y placas con pintura. Pero, en realidad, debemos tener en cuenta que los pueblos anexados al imperio incaico eran frecuentemente trasladados de un lugar a otro, llevando consigo todos sus conocimientos y prácticas culturales. Por ello, en futuras investigaciones será muy importante realizar una comparación detallada con otros objetos encontrados junto con las piedras y placas pintadas; en dicho contexto, la cerámica tiene un significado muy particular.

Igualmente, apoyados en informaciones del período de la Conquista y de la Colonia referidas a las etnias del Kuntisuyu incaico, proporcionadas por Galdos Rodríguez, podríamos identificar, con gran probabilidad de acierto, a la etnia, o etnias, que practicaban su uso ritual. Pero, para alcanzar este objetivo, es necesario un análisis más profundo de los documentos

coloniales, al igual que estudios comparativos del material arqueológico de la mencionada zona del Kuntisuyu y de las zonas vecinas.

Nuestros trabajos de campo permitieron identificar lajas y placas con pintura no solamente como hallazgos característicos de cuevas sino, también, que se pudo confirmar su cuestionada presencia en las tumbas, donde aparecen en gran abundancia. Aparte de ello, ubicamos lajas pintadas enterradas debajo de abrigos rocosos, depositadas en nichos naturales cerca de las fuentes de agua o al borde de arroyos. Del mismo modo, dentro de los ceramios de ofrenda o dentro de las murallas de los andenes de cultivo, pudimos hallar algunas lajas pintadas de rojo.

La ubicación de los sitios con lajas pintadas, al igual que el material arqueológico que las acompaña (por ejemplo, ceramios, placas metálicas entremezcladas, fragmentos de concha, cuy, etc.), constituyen un argumento muy fuerte a favor de su valor ceremonial, relacionado con distintas actividades de la vida religiosa de la gente.

La abundante presencia de alfarería decorada y de arquitectura facilitó la identificación más precisa de la secuencia cronológica a la que pertenecen las lajas y placas con decoración pintada. Las concentraciones intactas de lajas estaban acompañadas por cerámica de estilo Huari (Horizonte Medio) y de estilo local Chuquibamba (período Intermedio-Tardío); hasta ahora no se han encontrado lajas intactas junto a cerámica incaica (Horizonte Tardío).

Es probable que el abandono o la reducción del uso de piedras y placas como objetos de ofrenda o portadores de expresiones religiosas en la época incaica esté relacionado con otras formas de ofrendas para dioses, practicadas en aquel tiempo (Jennings, 2003a). Sin embargo, apoyándonos en los resultados de nuevas investigaciones, podemos decir con seguridad que la costumbre de ofrecer este tipo de ofrenda perduró en algunos valles hasta la llegada de los españoles; muchas de las antiguas ceremonias y rituales son aún celebradas, aunque en forma muy deformada por los cambios religiosos ocurridos durante los tiempos incaicos y por las creencias cristianas.

En futuros estudios de las piedras y placas pintadas se necesitaría profundizar en el conocimiento de los rituales que hacían uso de estos objetos, entrevistando a los habitantes de las diversas regiones donde aparecen, y recuperando la memoria de las costumbres practicadas por sus antepasados. De igual manera, es necesario comparar estas informaciones entre sí y con las consignadas en las crónicas de la Conquista y de la época colonial. Finalmente, sería necesario realizar un profundo estudio iconográfico de los elementos ornamentales de las piedras y placas pintadas para poder entender mejor su significado.

Bibliografía

Alcina Franch, José

1965 *Manual de Arqueología Americana*. Madrid.

Aquize Cáceres, Paul A.; Guerra Santander, E.

1996 *Patrón arquitectónico y patrón de asentamiento del sitio prehispánico de Uscallacta Chivay (valle del Colca) - Arequipa*. Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas. Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú.

Arriaga, Pablo Joseph de

1920 *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Tomo I, Lima.

Barriga, Víctor M.

1940 *Arequipa y sus blasones*. Editorial La Colmena S.A., Arequipa

Bernedo Málaga, Leonidas

1935 *Importantes centros arqueológicos en Chuquibamba*. En: Diario "El Deber", 14.01.1935, Arequipa.

1936a *Las ruinas de Pujchun, en Chuquibamba, emporio de Simbolismos de la civilización preinca*. En: Diario El Deber, 01.01.1936, Arequipa.

1936b *El Departamento de Arequipa, zona arqueológica*. En: Diario El Deber, 27.07.1936, Arequipa.

1958 *La Cultura Puquina, Historia*. Segunda edición, Arequipa.

Bonavia, Duccio; Petersen, George

1972a *Agricultura y minería precolombinas*. Pueblos y culturas de la Sierra Central del Perú, pp. 114-127, Lima.

Brooks, S. O.

1998 *Prehistoric agricultural terraces in the Río Japo Basin, Colca Valley, Peru*. PhD Thesis, Department of Geography. Madison, University of Wisconsin.

Cardona Rosas, Edgar Augusto

1993 *Características Geográficas del Patrón de Asentamiento para el Valle de Chuquibamba - Arequipa durante el Período comprendido entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío*. Trabajo de investigación presentado para optar al título de Licenciado en Arqueología. Universidad Católica de Arequipa. Inédito.

2002 *Arqueología de Arequipa: de sus albores a los Incas*. Arequipa.

Carrión Cachot, Rebeca

1955 *El culto al agua en el antiguo Perú. La paccha, elemento cultural Pan -andino*. Separata de la Revista del Museo Nacional de Antropología, Vol. II, No.2., Lima.

Chávez Chávez, José Antonio; Salas Hinojoza, R.

1990 *Catastro arqueológico de la cuenca del río Ocoña*. Gaceta Arqueológica Andina vol. V (18/19) pp. 15-19.

Cieza de León, Pedro

1986a *Crónica del Perú*. Primera Parte. PUCP, Lima.

1986b *Crónica del Perú*. Segunda Parte. PUCP, Lima.

De la Vera Cruz Chávez, Pablo A.

1988 *Cronología y corología en el valle de Cabanaconde*. Tesis de bachiller, UCSM, Arequipa. Inédito.

Deustua Pimentel, Carlos

1994 *Juan Pablo Viscardo*. Colección Forjadores del Perú, vol. 4. Edit. Brasa, Lima. 125 p.

Disselhoff, Hans D.

1968 *Bemalte Gerölsteine, Steinplatten und nach dem Brande bemalte Tonscherben in Süd-Peru*.

- 1971 Tribus, Nr. 17., pp. 69-80, Stuttgart.
Südperuanische Felsbilder. Antike Welt, Heft 1, p. 33-44, Zürich.
- Escomel, Edmundo**
1940 *Estudios científicos*, pp. 37-40, Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar**
1990 *Los Incas. Economía, sociedad y estado en al era de Tahuantinsuyu*. Edit. AMARU, Perú.
- Faron-Bartels, Renata**
2005 *El poder de los símbolos – Lajas pintadas de Pampacolca. Nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Peru*. Instituto Frances de Estudios Andinos, p. 151-175, Lima, Perú
- Faron-Bartels, Renata**
2006a *Lajas pintadas de Pampacolca. Nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú*.
<http://www.rupestreweb.tripod/articulos>
- Faron-Bartels, Renata**
2006b *Lajas pintadas de Pampacolca*. Andes, No. 6, p. 391-405, Warszawa, Polska
- Faron-Bartels, Renata**
2008 *El ornamento-símbolo, su elaboración y significado. El análisis de la ornamentación de las lajas pintadas de Pampacolca, departamento de Arequipa*. <http://www.rupestreweb.tripod/articulos>
- Feldmann, A. R.**
1990 *Ocupaciones del Periodo Cerámico Temprano en Moquegua*. Gaceta Arqueológica Andina, No. 18/19, p. 65-73.
- Frame, Mary**
1997-1998 *Chuquibamba: A Highland Textile Style*. The Textile Museum Journal, Vol. 36- 37, pp. 3-49. Washington DC.
- Galdós Rodríguez, Guillermo**
1985 *Kuntisuyu. Lo que encontraron los españoles*. Arequipa.
1988 *Naciones oriundas, en expansión y mitmaqs, en el valle de Arequipa*. Tokio.
1990a *Naciones ancestrales y la conquista incaica*. En: Historia General de Arequipa, pp. 185-214, Arequipa.
1990b *Administración colonial*. En: Historia General de Arequipa, pp. 235-264, Arequipa.
1990c *Economía y sociedad colonial*. En: Historia General de Arequipa, pp. 309-370, Arequipa.
1992 *Migración y estructuralismo en la Historia de Arequipa*. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
2000 *El Puquina y lo Puquina*. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Facultad de Ciencias Histórico-Sociales. Arequipa.
- Garcilaso de la Vega, Inca**
1955 *Comentarios reales de los Incas*. Puebla, México.
1970 *Historia general del Perú*. Colección autores peruanos, PEISA, Lima.
- Grobe Vicuña, María Esther**
1983 *En torno a los ritos terapéuticos astrales de Isluga*. Revista Chungará No. 10, pp. 155-164. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe**
1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno*. México.
- Guerra Santander, E.; Aquize Cáceres, Paul A.**
1996 *Patrón arquitectónico y patrón de asentamiento del sitio prehispánico de Uscallacta Chivay (valle del Colca) - Arequipa*. Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas. Universidad Católica de Santa María. Arequipa. Perú.

- Harris, Olivia**
1983 *Los muertos y los diablos entre los laymi de Bolivia*. Revista Chungará No. 11, pp. 135-152. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Hernández Astete, Francisco**
1998 *Masculino y femenino: dualidad y poder en el Tahuantinsuyu*. Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo I, pp. 64-78. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Hostnig, Rainer**
2007 *Pintura indígena en tejas ornamentales del templo colonial de Chuquinga, provincia de Aymaraes, Apurímac*. En: Rupestreweb, <http://rupestreweb.info.com/tejas.html>
- Huaco, Liliana**
1986 *Estudio arqueológico de Campanayoc (Viraco)*. Tesis para optar al grado de Bachiller, UCSM, Arequipa. Inédito.
1987 *Presencia Huari, Chuquibamba e Inca en Viraco*. Trabajo de investigación presentado para optar al grado de licenciado en Arqueología. UCSM, Arequipa. Inédito.
- Isbell, William H.**
1972 *Huari y los orígenes del primer imperio andino*. Pueblos y culturas de la Sierra Central del Perú, pp. 52-65, Lima.
- Jaye, Barbara H.**
1999 *Picturing faith. A facsimile edition of the pictographic quechua catechism in the Huntington free Library*. New York.
- Jennings, Justin**
2002 *Prehistoric imperialism and cultural development in the Cotahuasi Valley, Peru*. Tesis de doctorado. University of California, Santa Barbara.
2003a *Inca imperialism, ritual change, and cosmological continuity in the Cotahuasi Valley of Peru*. Journal of Anthropological Research, vol. 59, no. 4, pp. 433-462, The University of New Mexico
2003b *The fragility of imperialist ideology and the end of local traditions, an Inca example*. Cambridge Archaeological Journal 13:1, pp. 107-120, Cambridge.
- Kauffmann Doig, Federico**
1983 *Manual de arqueología peruana*. Lima.
1986-1987 *Placas cerámicas de la cueva de Chucu, Condesuyos*. Revista del Museo Nacional, Tomo XLVIII, pp. 187-191. Lima.
1987 *Vertientes occidentales del extremo sur (Perú: Arequipa, Moquegua y Tacna)*. Notas arqueológicas, Boletín de Lima No.53, año 9, setiembre 1987, Lima.
1992 *Pinturas mágicas sobre placas de cerámica (Chucu/Condesuyos, Arequipa)*. Arqueológicas, No. 21, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.
- Kessel, J. van**
1983 *Ayllu y ritual terapéutico en la medicina andina*. Revista Chungará No. 10, pp. 165-176. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
1994 *El zorro en la cosmovisión andina*. Revista Chungara, vol. 26, No. 2., pp. 233- 242. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Kornerup, A., Wanscher, J.H.**
1963 *Taschenlexicon der Farben*. Göttingen.
- Kroeber, Alfred L.**
1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, no.4, New York.
- Latcham, Ricardo E.**
1929 *Las creencias religiosas de los Antiguos Peruanos*. Santiago de Chile.
- Lavallée, Danièle; Lumbreras, Luis Guillermo**
1986 *Die Andenvölker: von den früheren Kulturen bis zu den Inka*. C.H. Beck Verlag, München.

Linares Delgado, Lucy R.

- 1988 *Estudio arqueológico en el valle de Huanca, Provincia de Caylloma-Arequipa*. Tesis de bachiller. UCSM, Arequipa. Inédito.

Linares Málaga, Eloy

- 1970 *El arte rupestre mobiliario en el sur del Perú*. Revista Española de Antropología Americana 5, pp. 77-98, Madrid.
- 1973 *Anotaciones sobre cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa*. Anales Científicos, No. 2., pp. 133-267. Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo.
- 1987 – 1990 *Prehistoria de Arequipa*. Tomo I, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- 1991 – 1992 *Prehistoria de Arequipa*. Tomo II, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- 1999 *El arte rupestre en Sudamérica – Prehistoria*. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Linares Málaga, Eloy; Linares Morante, Luis F.

- 2007 *Quinientos sitios tipo con las cuatro modalidades de arte rupestre en el sur del Perú*. Editorial UNSA, Arequipa.

Lorblanchet, Michel

- 2000 *Höhlenmalerei. Ein Handbuch*. Spaleothek. Thorebecke Verlag. Stuttgart.

Málaga Medina, Alejandro

- 1990a *La Colonia*. En: Historia General de Arequipa, pp. 215-382, Arequipa.
- 1990b *Organización eclesiástica de Arequipa*. En: Historia General de Arequipa, pp. 275-309, Arequipa.

Mejía Xesspe, Toribio

- 1955 *Arequipa prehistórico*. Folklore 35. Lima.
- 1978-79 *Cultura Puquina*. Estudios Americanistas.

Muelle, Jorge C.

- 1969 *Las cuevas y pinturas de Toquepala*. Serie Prehistoria, No. 2., pp. 186-197, Lima.

Murúa, Martín de

- 1946 *Historia del origen Genealogía Real de los Reyes Yncas del Perú*. Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid, España.

Neira Avendaño, Máximo

- 1961 *Los Collaguas*. Tesis doctoral. UNSA, Arequipa. Inédito.
- 1966 *Prehistoria de Arequipa*. p. 27., Arequipa.
- 1968 *Un nuevo complejo lítico y pinturas rupestres en la gruta SU-3 de Sumbay*. Separata de la Revista de la Facultad de Letras. Universidad Nacional de San Agustín. N° 5, pp. 43-75, Arequipa.
- 1990 *Arequipa prehispánica*. En: Historia General de Arequipa, pp. 5-184, Arequipa.
- 1998 *Arqueología de Arequipa*. Cronos, Revista de Arqueología, Año 1 No. 1., pp. 9 - 50, Universidad Católica de Santa María, Arequipa.

Ondegardo, Polo de

- 1916 *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Tomo III. Lima.

Olchanski, E.; Dávila, David

- 1994 *Geología de los cuadrángulos de Chuquibamba y Cotahuasi*. Boletín No. 50, Instituto Geológico Minero y Metalúrgico, Lima.

Pari Flores, Rómulo

- 2001a *El estilo Wari Qoscopa: desarrollo y colapso Wari en los valles de Arequipa*. Manuscrito de la ponencia presentada al III Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología del Perú, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- 2001b *Prospección arqueológica en el sitio arqueológico de Pachamarca, Yura Viejo, Arequipa*. Manuscrito.

Paz de Noboa, Carlos Alberto

1940 *Pajgchana, su cementerio y sus petroglifos*. En: *Actas y trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. 1939. Tomo I, pp. 531-543, Lima.

Pease G. Y., Franklin

1982 *El pensamiento mítico*. Lima.

2001 *Del Tahuantinsuyu a la historia del Perú*. Tercera edición. PUCP, Lima.

Petersen, Georg

1970 *Minería y Metalurgia en el Antiguo Perú*. Arqueológicas No. 12, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.

Proyecto Arqueológico Condesuyos,

1998 *Informe de la temporada 1996/1997*. Universidad Católica de Santa María, Arequipa y Universidad de Varsovia, Polonia. Inédito.

2001 *Informe de la ampliación de los trabajos en el año 2000*. Universidad Católica de Santa María, Arequipa y Universidad de Varsovia, Polonia. Inédito.

2003 *Informe Temporada 2001-2002*. Inédito.

Purizaga, Medardo V.

1966 *Rito del nacimiento en el Imperio Incaico*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

Rada y Gamio, Pedro José

1950 *Mariano Melgar y la historia de Arequipa*. Lima.

Raimondi, Antonio

1874/1965 *El Perú*. Tomo I. Edición facsimilar. Imprenta del Estado/ETASA-UNI, Lima. 444 p.

Ravines, Rogger

1967 *El arte mobillar de la cueva de Toquepala*. El Mensajero, Año VIII, No. 150, pp. 3, 14. Toquepala - Moquegua.

1970 *Piedras pintadas del sur del Perú*. Revista del Museo Nacional, Tomo XXXV, p. 312 – 319. Lima.

Ravines, Rogger; Bonavia, Duccio

1972 *Arte Rupestre*. Pueblos y culturas de la Sierra Central del Perú, pp. 128-139. Lima.

Rodríguez Amézquita, Salvador

1971 *Monografía de la Villa de Pampacolca*. Arequipa.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Historia Andina, vol. 4. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2000 *Estructuras andinas de poder*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, John H.

1962 *Stages and periods in archaeological interpretation*. En: *Southwestern Journal of anthropology*, vol.18, No.I, pp. 40-54, Albuquerque, New Mexico.

Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Juan de

1993 *Relación de Antigüedades deste reyno del Piru*. Estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. IFEA, Lima, CBC Cusco.

Schlosser, Sandra

2003 *Pigmentanalyse polychrom gefasster Steinplatten aus Pampacolca, Peru*. Studienarbeit, TU Bergakademie Freiberg, Fakultät für Werkstoffwissenschaft und Werkstofftechnologie, Deutschland. Inédito

Schobinger, Juan

1982 *Experiencias psíquicas y cultos esotéricos reflejados en el arte rupestre sudamericano*. Estudios

de la Arqueología Sudamericana, pp. 69-74. Buenos Aires.

Sciscento, Margaret M.

1989 *Imperialism in the high Andes: inca and Wari involvements in the Chuquibamba Valley, Peru.* PhD Tesis, University of California, Santa Barbara.

Suárez Polar, Manuel

1935 *Sensacionales descubrimientos arqueológicos en el caserío denominado Cossco de Chuquibamba.* En: Diario "El Deber", 14. 05.1935, Arequipa.

Szykalski, Józef

2005 *Pradzieje południowego Peru. Rozwój kulturowy Costa Extremo Sur.* Studia Archeologiczne XXXVIII, Wrocław, Polonia.

Tauro, Alberto

2001 *Enciclopedia ilustrada del Perú.* T. 1-17. Edit. El Comercio, Lima.

Talavera Zúñiga, Rodolfo

2007 *Manifestaciones culturales y folklore con arraigo rupestre en el distrito de Viraco, Castilla - Arequipa.* En: Rupestreweb, <http://rupestreweb.info.com/viraco.html>

2008 *Shipa Rumi, Denominación de Lajas Pintadas Redondeadas en las Comunidades Campesinas de los Distritos Viraco y Andagua, Provincia Castilla, Región Arequipa, Perú.* En: Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/shipa.html>

Tejada Bedoya, Gualberto

1976 *Geomorfología de la zona de Chuquibamba.* Tesis para optar al grado de bachiller en Geología. UNSA, Arequipa.

Trujillo Vera, Carlos C.

2001 *Petroglifos y tráfico interzonal en el oasis de Vitor.* Manuscrito de la ponencia presentada al III Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología del Perú, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Tschudi, Johann J.

1869 *Reisen durch Südamerika.* pp. 282-285, 314-321, Leipzig.

Valderrama Fernández, Ricardo; Escalante Gutiérrez, Carmen

1980 *Apu Qorpuna. Visión del mundo de los muertos en la Comunidad de Awkiwirka.* Debates en Antropología, No. 5; Departamento de Ciencias Sociales PUCP, Lima.

Valera, Blas

1945 *Las costumbres antiguas del Perú y la historia de los Incas (siglo XVI).* Serie: Los Pequeños Grandes Libros de la historia Americana, Tomo VII (con comentarios de Francisco Loayza), Lima.

Villanueva Sotomayor, Julio R.

2001 *El Perú en los tiempos antiguos.* Publicado por el diario "Ojo", Lima.

Watanabe, Luis K.

1990 *Pintura rupestre en Ccosocollo, Huacanane y Cruz Laca, Moquegua.* Trabajos Arqueológicos en Moquegua, Perú, vol. 1, pp. 105-138.

Wernke, S.

2001 a *Informe del Proyecto Prospección Regional del Valle del Colca.* INC, Arequipa.

2001 b *A reassessment los Collagua and provincial Inca ceramic styles of Arequipa, Peru. Recent research on local and supra-local trajectories and intersections in the South-central-Andes.* New Orleans, Louisiana, 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology.

www.igp.gob.pe

Reseña histórica / Pampacolca

Registros

REGISTRO DEL MATERIAL MUEBLE (APARTE DE LAS LAJAS)

Clave de las abreviaciones y símbolos usados en las tablas (ejemplos):

CHOQ/01/S/1	Choquemarca/ 2001/ superficie/ número de la bolsa
CD	cerámica diagnóstica (sin pintura o engobe)
CDP	cerámica diagnóstica pintada
CND	cerámica no diagnóstica
cu	cuadrícula
D	dibujado
F	fotografiado
fr.	fragmento
niv.	nivel

Sitio arqueológico	No. de bolsa	Tipo de cerámica							Otros hallazgos aparte de lajas y placas cerámicas	Procedencia
		CD	D	F	CDP	D	F	CND		
Puca, superficie										
PU/01/S/	1	-	-	-	1	1	1	1	-	hallazgo suelto debajo de un abrigo ubicado a 50 m del abrigo rocoso I
Puca, abrigo rocoso I										
PU/01/I/	1	-	-	-	30	4	1	11	hallazgos encontrados entre las lajas: pigmentos, ofrendas de plata y cobre, huesos de cuy, una perla de concha	niv. 0-30 cm
	2	-	-	-	6	4	-	7	-	parte sur del sondeo
Puca, abrigo rocoso III (ofrenda al arroyo)										
PU/01/III/	1	-	-	-	2	2	2	-	-	la mitad de un kero
Huayaja, sondeo 1										
HU/01/S.1/	1	3	2	-	36	7	4	63	-	cu. 1, de limpieza
	2	8	1	-	66	17	8	125	-	cu. 1, niv. 0-40 cm, 2 fragmentos de cerámica colonial
	3	-	-	-	3	-	-	3	-	cu. 1, pl. 2, esquina NO, cerca y al nivel de los huesos
	4	-	-	-	1	-	-	10	-	cu. 1, niv. 40-60 cm, parte sur del muro central
	5	-	-	-	11	3	-	5	-	cu.1, parte N, niv. 40-70 cm

	6	4	1	-	60	21	5	67	lítico: dos bolas de piedra (para boleadora); cuchillo de obsidiana; mano de mortero	muro en el límite entre cu. 1 y cu. 4
	7	6	1	-	31	2	-	61	-	cu. 2, Pl. 2, niv. 15 cm
	8	5	-	-	66	1	3	68	lítico: piedra pulida	cu. 2 niv. 15-30 cm. Un fragmento de CDP con huellas de reutilización.
	9	-	-	-	9	1	-	16	-	cu. 2, debajo de pl. 2
	10	-	-	-	20	6	2	13	-	cu. 2, del muro central de cu. 2
	11	-	-	-	10	4	-	10	-	cu. 2, parte este, niv. 15-30 cm
	12	-	-	-	1	1	-	3	-	cu. 3, parte oeste, niv. 20 cm
	13	-	-	-	-	-	-	-	lítico: 2 manos de mortero y un fragmento de mortero	cu. 3, parte NE, niv. 20 cm
	14	1	-	-	23	5	-	27	-	cu. 3, parte sur, niv. 15-30 cm
	15	3	-	-	33	3	-	17	-	cu. 3, parte N, niv. 20 cm. Entre los objetos, un hallazgo pequeño de cerámica en forma de lágrima
	16	4	-	-	17	3	-	27	-	cu. 3 parte este, niv. 20 cm
	17	4	-	-	16	3	1	8	lítico: una bola de boleadora	cu. 3 lado norte del muro central, niv. 20-25 cm
	18	1	-	-	7	3	-	7	-	muro en el cruce de cu. 3 y cu. 4, niv 30 cm
	19	-	-	-	2	1	-	5	-	cu. 1, parte este detrás del muro central, entre cu. 1 y cu. 4, niv. 25 cm
Huayaja, sondeo 1, tumba 1										
HU/01/T.1/	1	21	10	1	116	30	10	136	-lítico: piedra labrada, mano de mortero -huesos	cu. 4, de limpieza
	2	1	1	-	11	3	-	12	-	cu. 4, parte sur, niv. 80 cm
	3	-	-	-	3	1	-	13	-	cu. 4, parte oeste, niv. 80 cm
	4	-	-	-	11	1	-	9	huesos	cu. 4, parte este, niv. 80 cm
	5	6	3	-	40	15	11	42	lítico: 2 piedras labradas	cu. 4, parte N del muro de la ch'ullpa

	6	-	-	-	-	-	-	6	-	cu. 4, pared N (cimientos)
	7	1	1	-	43	8	2	17	-	cu. 4, debajo de pared SE, niv. 80-85 cm
	8	3	3	2	12	5	4	12	-	cu. 4, esquina SO y S, niv. 40-80 cm; -fr. de pequeño jarro, -fr. de pedestal de un ceramio trípode
	9	8	-	-	72	16	6	98	-	cu. 4, pared sur, niv. 80-90 cm
	10	1	1	-	26	7	-	10	-	cu. 4, pared sur detrás del ceramio 8, niv 80 cm

Huayaja, sondeo 1, tumba 1, ceramios reconstruidos

HU/01/T.1/

C. 1 kero	-	-	-	1	1	1	-	-	-	cu. 4, dentro del muro central, en su parte N, niv. 50 cm
C. 2 olla globular	-	-	-	1	1	1	-	-	-	cu. 4, parte N, debajo de ceramio 1
C. 3 fr. grande de un cuenco	-	-	-	1	1	1	-	-	-	parte oeste, detrás del muro central, entre cu. 1 y cu. 4, niv. 25 cm
C. 4 jarro de dos asas	-	-	-	1	1	1	-	-	-	cu. 4, parte N, exterior del muro central, niv. 50 cm
C. 5 cuenco	-	-	-	1	1	1	-	-	-	cu. 4, esquina SO, niv. 80 cm
C. 6 fr. de un jarro de dos asas	-	-	-	1	1	-	-	-	-	cu. 4, esquina SO, cerca del ceramio 5, niv. 80-90 cm
C. 7 fr. grande de un plato	-	-	-	1	1	1	-	-	-	cu. 4, esquina sur,
C. 8 fr. de un plato	2	-	-	10	2	2	28	-	-	cu. 4, pared sur, niv. 80-100 cm
C. 9 fr. de un jarro con asa (¿2 asas?)	1	1	-	-	-	-	-	-	-	límite sur, entre cu. 4 y cu. 2, niv. 15 cm
C. 10 fr. grande de un cuenco	-	-	-	1	1	1	-	-	-	del muro, en el cruce entre cu. 3 y cu. 4, niv. 15 cm

Huayaja, sondeo 2, tumba 2

HU/01/T.2/

1	4	3	-	45	8	2	41	-	-	superficie niv. 0-10 cm
2	1	1	-	12	1	-	9	-	-	parte norte de la tumba, niv. 0-20 cm, asociada a las lajas del grupo 3
3	-	-	-	4	1	-	3	-	-	parte norte de la tumba, niv. 20-40 cm, asociada a las lajas del grupo 3
4	7	3	-	13	7	7	73	-	-	parte norte de la tumba, debajo de las lajas del grupo 3

	5	-	-	-	1	1	1	8	-piruro de cerámica, -huesos	parte norte de la tumba, cámara de ofrendas, niv. 10-80 cm
	6	-	-	-	22	5	1	13	-	parte norte de la tumba, Pl. 4, cerámica asociada a las lajas del grupo 3
	7	-	-	-	-	-	-	-	lítico: piedra labrada debajo de la laja 10 del grupo 1	lado este de la tumba, niv.10-20 cm
	8	-	-	-	-	-	-	-	huesos, restos humanos	parte interior de la cámara funeraria, niv. 75-80 cm
	9	-	-	-	-	-	-	-	huesos	parte norte de la tumba, debajo del ceramio 4
Huayaja, sondeo 2, tumba 2, ceramios reconstruidos										
HU/01/T.2/	C. 1 fr. de un jarro utilitario	34	1	-	-	-	-	-	-	parte norte de la tumba, al lado de las lajas del grupo 2, debajo de la piedra
	C. 2 fr. de un cántaro con decoración plástica	-	-	-	2	1	1	5	-	parte norte de la tumba, debajo de la laja 3 del grupo 2
	C. 3 fr. de un cuenco	1	1	-	-	-	-	-	-	parte norte de la tumba, cerámica asociada al grupo de lajas 3, niv. 15 cm
	C. 4 fr. de un cántaro utilitario	9	-	-	-	-	-	-	-	parte norte de la tumba, ceramio asociado al grupo de lajas 3
	C. 5 un jarro pequeño	1	1	1	-	-	-	-	-	parte norte de la tumba, debajo de la piedra de superficie, niv. 10-15 cm
	C. 6 fr. de un cántaro utilitario	1	1	1	-	-	-	6	-	parte norte de la tumba, ceramio asociado al grupo de lajas 3
Gentilar – Choquemarca, superficie										
CHOQ/01/S/	1									superficie
Gentilar – Choquemarca, sondeo 1										
GE/01/I/	1	2	-	-	14	-	-	-	-	superficie
	2	1	1	1	5	3	3	-	-	superficie, entre la peña y sondeo 1
	3	-	-	-	17	3	3	25	-	cu. 1, niv. 0-15 cm
	4	1	1	1	-	-	-	-	-	cu. 1, pl. 4, niv. 65-70 cm fr. de un instrumento musical (pito)
	5	5	-	-	60	6	6	38	-	cu. 3, niv. 0-15 cm,
	6	3	1	-	18	6	-	14	-	cu. 1, debajo de pl. 2, niv. 65-70 cm
	7	-	-	-	10	1	1	17	-	cu. 3, 0-35, niv. 0-35

	8	1	1	-	-	-	-	5	-	cu. 1, pl. 3, niv. 35-40 cm, cerca del ceramio 10
	9	-	-	-	10	2	2	16	-	cu. 3, niv. 50-60 cm
	10	-	-	-	7	2	2	-	-	cu. 3, niv. 60-75 cm
	11	1	-	-	4	-	-	8	-	cu. 1, niv. 75-80 cm, cerca del ceramio 9
Gentilar – Choquemarca, sondeo 1, ceramios reconstruidos										
GE/01/I/	C. 1	-	-	-	1	1	1	-	-	cu. 1, plato
	C. 2	1	1	1	-	-	-	-	-	cu. 1, fr. de una olla o jarro
	C. 3	-	-	-	1+4	1	1	-	-	cu. 1, plato, 4 fr. imposible de reconstruir
	C. 4	-	-	-	-	-	-	1 fr.	-	cu. 1, un fr. de ceramio: imposible de reconstruir
	C. 5	-	-	-	1	1	1	-	-	cu. 1, fr. de un plato
	C. 6	-	-	-	1	1	1	1 fr. no rec.	-	cu. 1, pl. 4, plato
	C. 7	-	-	-	1	1	1	5 fr. no rec.	-	cu. 1, pl. 4, cuenco
	C. 8	-	-	-	1	1	1	-	-	cu. 1, pl. 4, plato
	C. 9	3	1	-	-	-	-	-	-	cu. 1, pl. 4, partes grandes de un cántaro
	C. 10	2	1	1	-	-	-	5	-	cu. 1, pl. 3, 2 fragmentos grandes de un cántaro utilitario
Gentilar – Choquemarca, tumba 1 (huaqueada)										
GE/01/T.1/	1	-	-	-	22	1	-	4	lítico	pl. 1, de limpieza
	2	-	-	-	15	-	-	7	huesos	pl. 2, niv. 60-70 cm
Gentilar – Choquemarca, tumba 2 (huaqueada)										
GE/01/T.2/	1	1	-	-	17	3	3	14	-	parte interior, de limpieza
Gentilar – Choquemarca, tumba 3										
GE/01/T.3/	1	2	-	-	16	5	1	8	lítico	parte exterior, de limpieza
	2	-	-	-	4	3	2	1	huesos, fr. de un adorno de oro	parte interior, de limpieza de la cámara funeraria
	3	1	-	-	3	1	-	1	-	interior, pl. 1
	4	-	-	-	-	-	-	-	pigmento brillante	parte exterior, cerca de la muralla
	5	-	-	-	-	-	-	-	huesos	pl. 2
	6	-	-	-	-	-	-	-	relleno del ceramio 3	
Gentilar – Choquemarca, tumba 3, ceramios reconstruidos										
GE/01/T.3/	C. 1	-	-	-	1	1	1	-	-	interior, pl. 1, plato
	C. 2	x	-	-	-	-	-	-	-	interior, pl. 1, fr. de un cántaro de ca. 50 cm. de diam. Reconstrucción completa imposible
	C. 3	-	-	-	1	1	1	-	-	interior, pl. 1, olla
Gentilar – Choquemarca, tumba 4 (huaqueada)										

GE/01/T.4/	1	1	-	-	2	2	2	1	-	fr. grande del ceramio de la entrada a la tumba
	2	1	1	-	3	1	1	8	huesos, dos piedras labradas	interior, de limpieza
Ampipuquio, superficie										
AM/01/S/	1	-	-	-	1	1	1	-	-	superficie, cerca de una ch'ullpa huaqueada al este del sondeo 1, un fragmento de cuenco
Ampipuquio, sondeo 1, tumba 2										
AM/01/T.2/	1	-	-	-	13	7	2	2	-	superficie, grandes fragmentos de platos y cuencos
	2	10	5	5	20	4	-	-	-	extremo NE de t.2, de limpieza, niv. 0-30 cm
	3	1	1	1	3	1	-	2	piruro	extremo NE, niv. 35 cm
	4	5	2	2	22	4	4	52	-	extremo NE, niv. 40 cm
	5	2	-	-	3	-	-	14	-	extremo NE, niv. 60-100 cm
	6	-	-	-	-	-	-	-	huesos	parte interior, niv. 80 cm
	7	3	-	-	4	1	-	17	-	parte sur, cerca de los huesos, niv. 20-40 cm
	8	11	4	-	23	4	1	26	-	extremo NO de limpieza, niv. 0-50 cm
	9	3	2	-	12	8	6	21	-	extremo SE, niv. 20-40 cm
	10	8	2	2	51	22	10	50	huesos	lado este, de limpieza de la cámara funeraria, niv. 40-60 cm
	11	12	3	-	26	14	7	33	-	interior de la tumba, parte central, niv. 50-70 cm
Ampipuquio, sondeo 1, tumba 2, ceramios reconstruidos										
AM/01/T.2/	C. 1	1	1	-	-	-	-	-	-	extremo NE, base de un ceramio
	C. 2	1	1	-	-	-	-	-	-	extremo NE, niv. 25 cm, grandes fragmentos de un cántaro utilitario, parcialmente reconstruido
	C. 3	-	-	-	1	1	1	-	-	extremo NE, plato casi completo de 20 cm diam.
	C. 4	-	-	-	1	1	1	-	-	plato casi completo de 20 cm de diam.
	C. 5	-	-	-	2	2	2	-	semillas (ver el registro de objetos especiales)	extremo NE, dentro del ceramio 3, dos grandes pedazos de un cuenco de 20 cm de diam.
	C. 6	-	-	-	5	1	1	2	-	extremo NE, dentro del ceramio 3, un pedazo grande de cuenco de 15 cm de diam.

	C. 7	-	-	-	3	1	1	1	-	extremo NE, niv. 20 cm, cerca del ceramio 1, un fragmento grande de una olla globular con cuello
	C. 8	-	-	-	5	5	1	1	-	extremo NE, niv.30 cm, cerca de ceramios 3 y 5, un fragmento grande de cuenco de 15 cm de diam.
	C. 9	-	-	-	1	1	1	-	-	extremo este, niv 40-60 cm, plato casi completo de 20 cm de diam.
Ampipuquio, sondeo 2, tumba 1										
AM/01/T.1/	1	-	-	-	7	3	-	5	huesos	de limpieza del interior de la cámara funeraria
Ampipuquio, sondeo 3										
AM/01/S.3/	1	5	2	-	30	9	4	89	-	de limpieza
Ampipuquio, sondeo 4										
AM/01/S.4/	1	9	3	-	35	5	-	35	piedra labrada	superficie, de limpieza
	2	-	-	-	-	-	-	-	fragmento de un mortero	planta 1, niv. 0-15 cm
	3	10	3	3	28	8	4	58	-	entre planta 1 y 2, niv. 15-30 cm
	4	1	1	-	1	-	-	2	-	parte trasera este de la tumba 3
	5	1	1	-	3	3	2	10	1 fr. de obsidiana	parte NO, niv. 40 cm
	6	4	2	1	19	5	2	36	piruro de piedra	niv. 30-40 cm
	7	1	1	-	4	-	-	2	-	extremo norte, parte con lajas (nicho)
Ampipuquio, sondeo 4, tumba 3										
AM/01/T.3/	1	-	-	-	-	-	-	12	-	interior de la tumba, niv. 30-50 cm
	2	3	-	-	9	4	-	6	-	interior de la tumba, debajo de planta 2, niv. 60 cm
	3	1	1	-	1	1	1	-	-	de la entrada en parte SE de la tumba, fr. grande de un plato
	4	-	-	-	4	1	-	2	-	debajo de planta 2, debajo de laja 50 y 51, fragmento de un plato
	5	-	-	-	1	1	-	-	huesos	interior de la tumba, parte este, niv. 70 cm
Ampipuquio, sondeo 7										
AM/01/S.7/	1	1	-	-	7	2	2	1	-	superficie, fragmentos grandes de algunos platos
Ampipuquio, sondeo 8										
AM/01/S.8/	1	2	2	1	11	7	7	4	-	superficie
En suma 3117 unidades de cerámica, 478 unidades dibujadas, 204 unidades fotografiadas. Peso aproximado de todo el material cerámico: ~ 350 kg.										

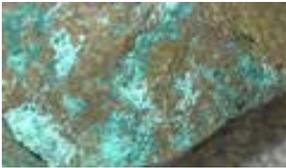
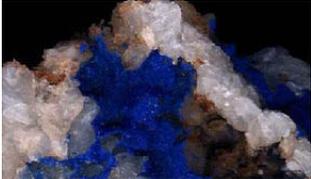
REGISTRO DE HALLAZGOS ESPECIALES

Sitio arqueológico	N° de caja con hallazgo	Descripción del hallazgo	Descripción del sitio de procedencia
Gentilar-Choquamarca	1	Un fragmento de lámina de oro	tumba 3, interior, pl. 1
Gentilar-Choquamarca	2	Un fragmento de adorno de plata con decoración repujada (ca. 2 cm. Ø)	tumba 1 (huaqueada), parte exterior, de limpieza, niv. 50-60 cm
Gentilar-Choquamarca	3	Un fragmento de plata y semillas (cuatro granos)	trinchera I, cu. 1, pl. 4
Gentilar-Choquamarca	4	Un fragmento de lámina: aleación de plata y cobre	trinchera I, cu. 1, niv. 0-15 cm
Gentilar-Choquamarca	5	Un fragmento de lámina de plata (1x1,3 cm)	trinchera 1, cu. 1, ceramio 6
Gentilar-Choquamarca	6	Muestra de carbón	tumba 3, interior, pl. 1, niv. 1,10 m
Puca I	7	Perla de concha (<i>spondylus</i>) 8 mm Ø	Abrigo rocoso I, sobre laja 3 del grupo 7 (No. PU/01/I/L.41)
Puca I	8	Pigmento marrón	Abrigo rocoso I, sobre laja 9 del grupo 10 (N° PU/01/I/L.67)
Puca I	9	Restos de cuy (huesos)	Abrigo rocoso I, debajo de laja 6 del grupo 7 (la última) (N° PU/01/I/L.44)
Puca I	10	Muestra de una sustancia amarilla, (resina?)	Abrigo rocoso I, debajo de la laja 6 y arriba de la laja 7 del grupo 8, (No. PU/01/I/L.50 y 51)
Huayaja 1	11	Adorno de cobre, tupu, en forma de una hoja de trébol	sondeo 1, cu. 1 pared sur, niv. 0-30 cm.
Huayaja 2	12	2 láminas pequeñas de plata y cobre, ca 1,0x 0,7 mm	sondeo 2 sobre la laja 24 del grupo 3 (N° HU/01/S.2/L.39)
Huayaja 2	13	Lámina de cobre	sondeo 2, parte oeste
Huayaja 1	14	Fragmento de adorno, tupu, de bronce, ca. 4 cm Ø (dañado durante los trabajos de excavación)	sondeo 1, cu. 3, debajo del muro sur
Huayaja 2	15	Lámina de cobre, circular, ca. 4 cm Ø	sondeo 2, debajo de la laja 8 del grupo 1 (N° HU/01/S.2/L.8)
Ampipuquio 1	16	Semillas de frejol, 10 granos	sondeo 1, tumba 2, extremo NE, debajo de C. 5 (AM/01/T.2/C. 5)
Huayaja 2	17	Lámina de plata bañada en cobre	sondeo 2, tumba 2, sobre la laja 21 del grupo 3 (N° HU/01/S.2/L.36)

REGISTRO DE LAS MUESTRAS DE PIGMENTOS ANALIZADAS QUÍMICAMENTE

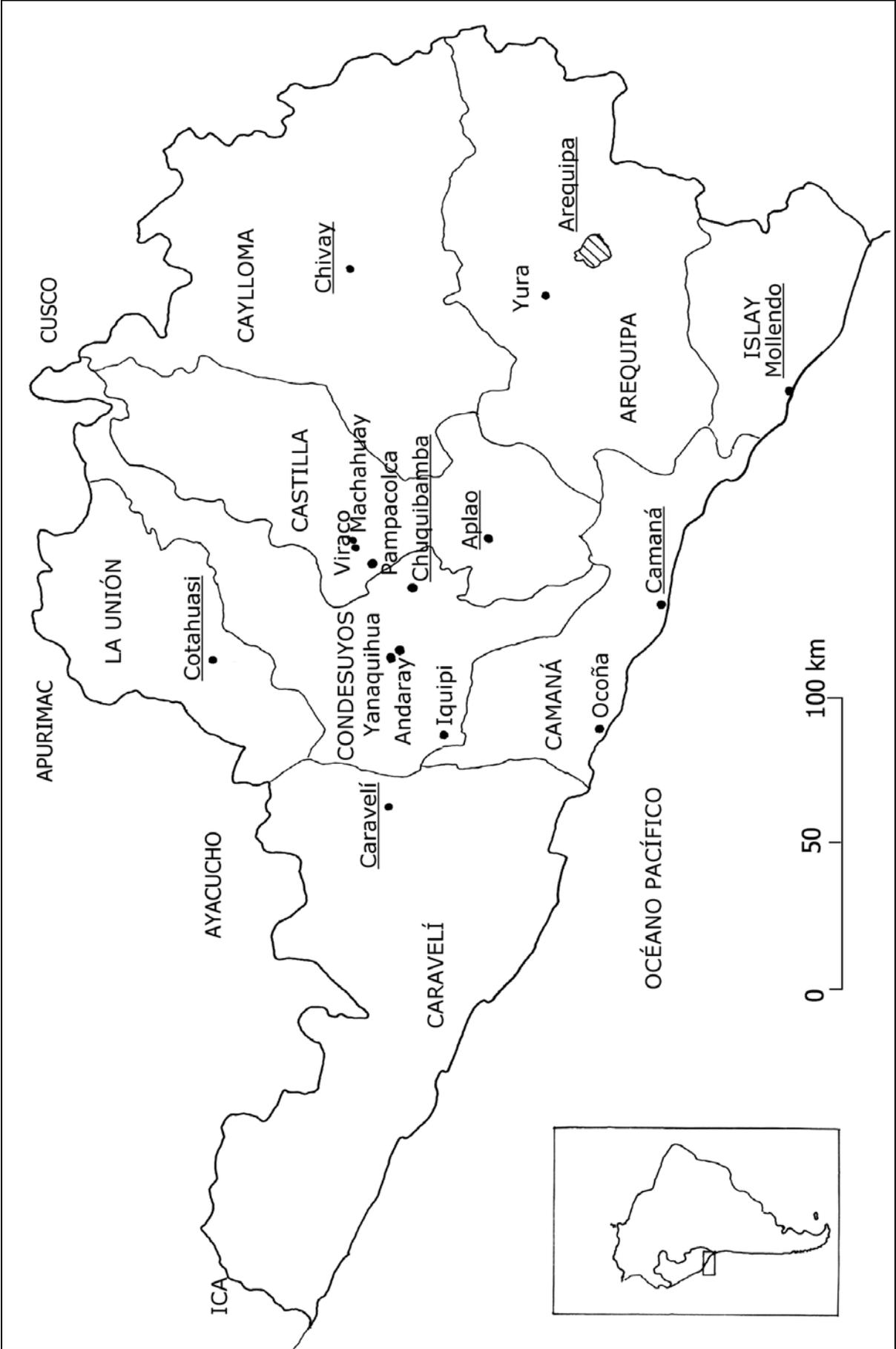
No. de muestra	Tipo de muestra	Descripción del sitio de procedencia	Análisis
01	Sustancia amarilla	Puca, Abrigo rocoso I, debajo de la laja 6 y sobre la laja 7 del grupo 8 (No. PU/01/I/L.50 y 51)	yeso  www.sitiosargentina.com.ar
02	Sustancia de color crema blanquecina que, formando una capa gruesa, cubría muchas lajas de este grupo	Puca, Abrigo rocoso I, superficie de la laja 4 del grupo 3 (No. PU/01/I/L.20)	feldespato de color blanco, brillo vítreo o bien de colores muy claros.  www.wikipedia.org/wiki/Feldespatos
03	Pigmento rojo oscuro 8C7	Puca, Abrigo rocoso I, sobre la laja 9 del grupo 10 (No. PU/01/I/L.67)	hematita  u ocre rojo (fuente: www.wikipedia.org)
04	Sustancia amarilla (quizás resina?)	Puca, Abrigo rocoso I, debajo de la laja 3 y encima de la laja 4 del grupo 6 (No. PU/01/I/L.33 y 34): lajas sin pintura	jarosita  de procedencia secundaria (fuente: www.wikipedia.org); igualmente, yeso, anortita, rejalgar
05	Pigmento: terroncito de brillo celeste	Puca, Abrigo rocoso I, entre las lajas 3 y 4 del grupo 9 (No. PU/01/I/L.55 y 56)	Hematita, variedad especularita
06	Pigmentos o fragmentos de óxidos de metales y fragmentos de concha (<i>spondylus</i>)	Puca, Abrigo rocoso 1, sobre la laja 9 del grupo 10 (No. PU/01/I/L.67)	verde claro = malaquita  (fuente: www.wikipedia.org) verde oscuro = crisocola

			 <p>(fuente: www.wikipedia.org) pigmento rojo = rejalgar</p>  <p>www.geocities.com y concha <i>spondylus</i></p>  <p>www.geocities.com</p>
07	Fragmentos de óxidos de cobre y pirita (?)	Puca, Abrigo rocoso II, sobre la laja 4 del grupo 4A (No. PU/01/II/L.23)	<p>malaquita y clinocloro</p>  <p>(www.wikipedia.org) mezclada con dolomita</p>  <p>www.sitiosargentina.com.ar y cuarzo - igualmente, yeso, especularita, galena</p>  <p>www.sitiosargentina.com.ar; calcita</p> 

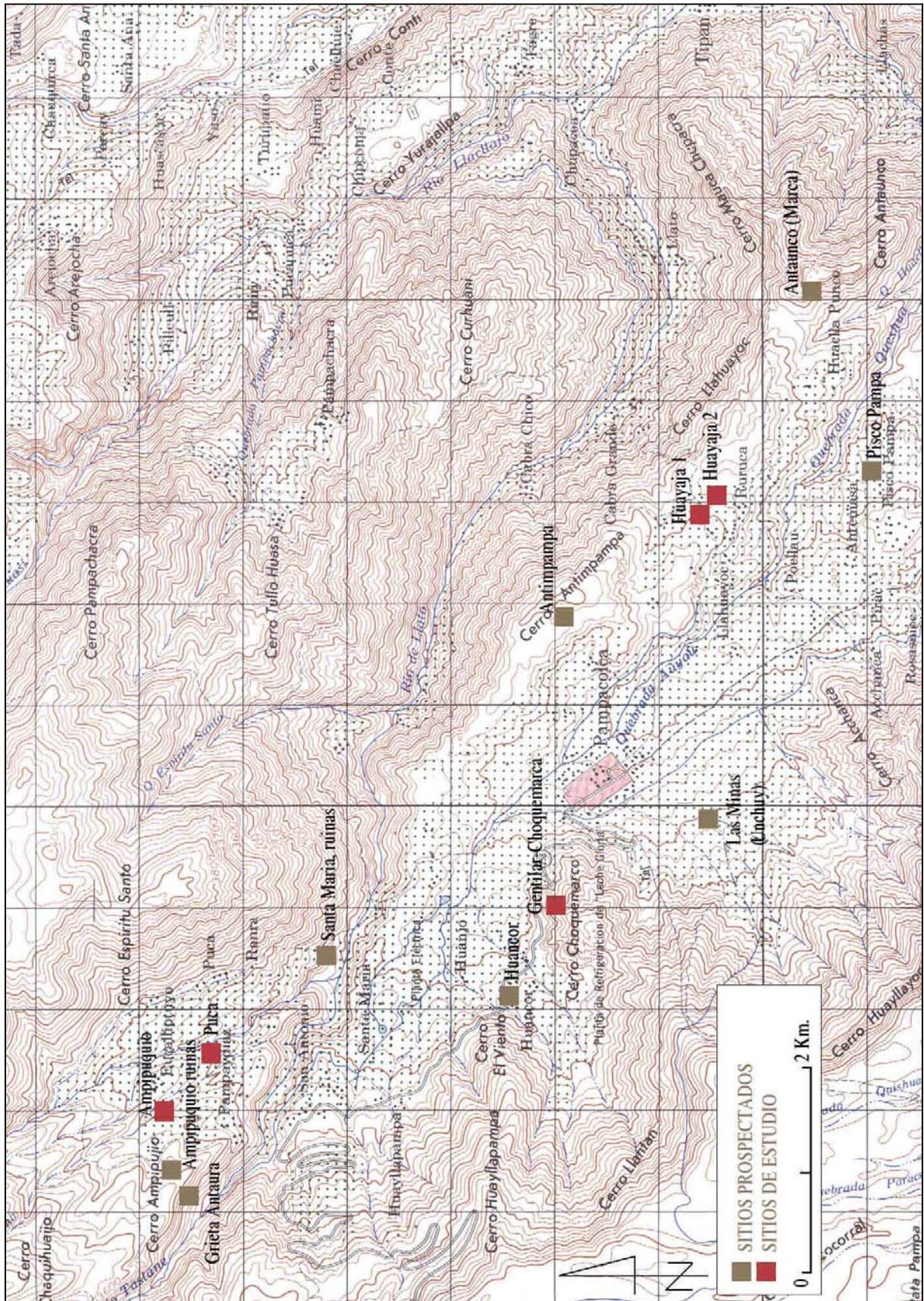
			(www.wikipedia.org); y pirita  (www.wikipedia.org)
08	Fragmento de pigmento brillante	Gentilar-Choquemarca, tumba 3, depositado sobre la superficie de la misma	especularita
09	Pigmento amarillo 5B7 de la superficie de una paleta (base de un ceramio roto)	Ampipiquio, sondeo 8, superficie. No. AM/01/S.8/1	no analizado: muestra demasiado pequeña
10	Pigmento verde claro 26A3	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 5 del grupo 9 (No. PU/01/I/L.57)	antlerita  (www.wikipedia.org); igualmente, cuarzo, calcita , albita  (www.wikipedia.org)
11	Pigmento verde gris 25C4	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 3 del grupo 14, (No. PU/01/I/L.86)	crisocola
12	Pigmento marrón chocolate 8E8	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 3 del grupo 14, (No. PU/01/I/L.86)	huellas de hierro (hematita), procedente de cualquier lugar, puede ser de procedencia terrosa o de una roca molida o pulverizada
13	Pigmento marrón claro 7D7	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 1 del grupo 12 (No. PU/01/I/L.74)	hematita, ocre rojo
14	Pigmento rosado claro 9A6	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 1 del grupo 12 (No. PU/01/I/L.74)	no analizado a causa de insuficiente cantidad de muestra
15	Pigmento celeste 24A4	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 1 del grupo 12 (No. PU/01/I/L.74)	azurita  (www.wikipedia.org)
16	Pigmento celeste 24A4 de la superficie de la laja	Puca, Abrigo rocoso I, hallazgo de la superficie, No. PU/01/I/L.6	azurita
17	Fragmento de la laja 6	Puca, Abrigo rocoso I, hallazgo de la superficie, No. PU/01/I/L.6	No analizado
18	Pigmento azul 23B7	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 7 del grupo 6, No. PU/01/I/L.37	azurita

19	Pigmento rosado claro 9A6	Puca, Abrigo rocoso I, de la laja 7 del grupo 6, No. PU/01/I/L.37	cinabrio 
20	Pigmento rojo marrón 8D7	Puca, Abrigo rocoso I, laja 7 del grupo 6, No. PU/01/I/L.37	hematita, ocre rojo
21	Pigmento brillante	Puca, Abrigo rocoso I, laja 7 del grupo 6, No. PU/01/I/L.37	Hematita, variedad especularita
22	Pigmento rojo oscuro 8C7	Puca, Abrigo rocoso I, laja 7 del grupo 10, No. PU/01/I/L.65	hematita, ocre rojo
23	Pigmento verde oscuro 26E4	Puca, Abrigo rocoso I, laja 7 del grupo 10, No. PU/01/I/L.65	crisocola
24	Pigmento brillante	Puca, Abrigo rocoso I, laja 7 del grupo 10, No. PU/01/I/L.65	especularita
25	Pigmento marrón morado 9E5	Puca, Abrigo rocoso I, laja 2 del grupo 8, No. PU/01/I/L.46	hematita, ocre rojo
26	Pigmento rojo claro 8C6	Puca, Abrigo rocoso I, laja 2 del grupo 8, No. PU/01/I/L.46	ocre rojo
27	Pigmento verde claro 29A4	Puca, Abrigo rocoso I, laja 1 del grupo 8, No. PU/01/I/L.45	malaquita
28	Pigmento brillante sobre fondo morado oscuro 10F4	Puca, Abrigo rocoso I, laja 6 del grupo 13, No. PU/01/I/L.83	especularita mezclada con ocre
29	Pigmento verde claro 26A3	Puca, Abrigo rocoso I, laja 4 del grupo 13, No. PU/01/I/L.81	azurita y crisocola en mezcla natural
30	Pigmento naranjado claro 5B5	Puca, Abrigo rocoso I, laja 4 del grupo 13, No. PU/01/I/L.81	tierra de color ocre, huellas de limonita
31	Pigmento rojo oscuro 8C8	Puca, Abrigo rocoso II, laja 7 del grupo 4A, No. PU/01/I/L.26	hematita, ocre rojo
32	Pigmento amarillo 4A5	Puca, Abrigo rocoso II, laja 7 del grupo 4A, No. PU/01/I/L.26	Huellas de hematita: limonita  www.geocities.com como base de pigmento; puede proceder de cualquier lugar, mezclada con tierra o piedra molida
33	Pigmento rojo claro 8C7	Pachamarca, Hoyo I, laja 3 del grupo 2, No. PA/01/H.1/17	hematita – ocre rojo
34	Pigmento verde gris oscuro 26F8	Pachamarca, Hoyo I, laja 3 del grupo 2, No. PA/01/H.1/17	malaquita
35	Pigmento amarillo oscuro 4A6	Huayaja, sondeo 2, laja 13 del grupo 3, No. HU/01/S.1/L.28	huellas de hematita: limonita como base del pigmento, que puede proceder de cualquier lugar, mezclada con tierra o piedra molida
36	Sustancia amarilla	Puca, Abrigo rocoso I, de la superficie, laja 4 del grupo 7 (No. PU/01/I/L.42)	yeso , procedencia secundaria

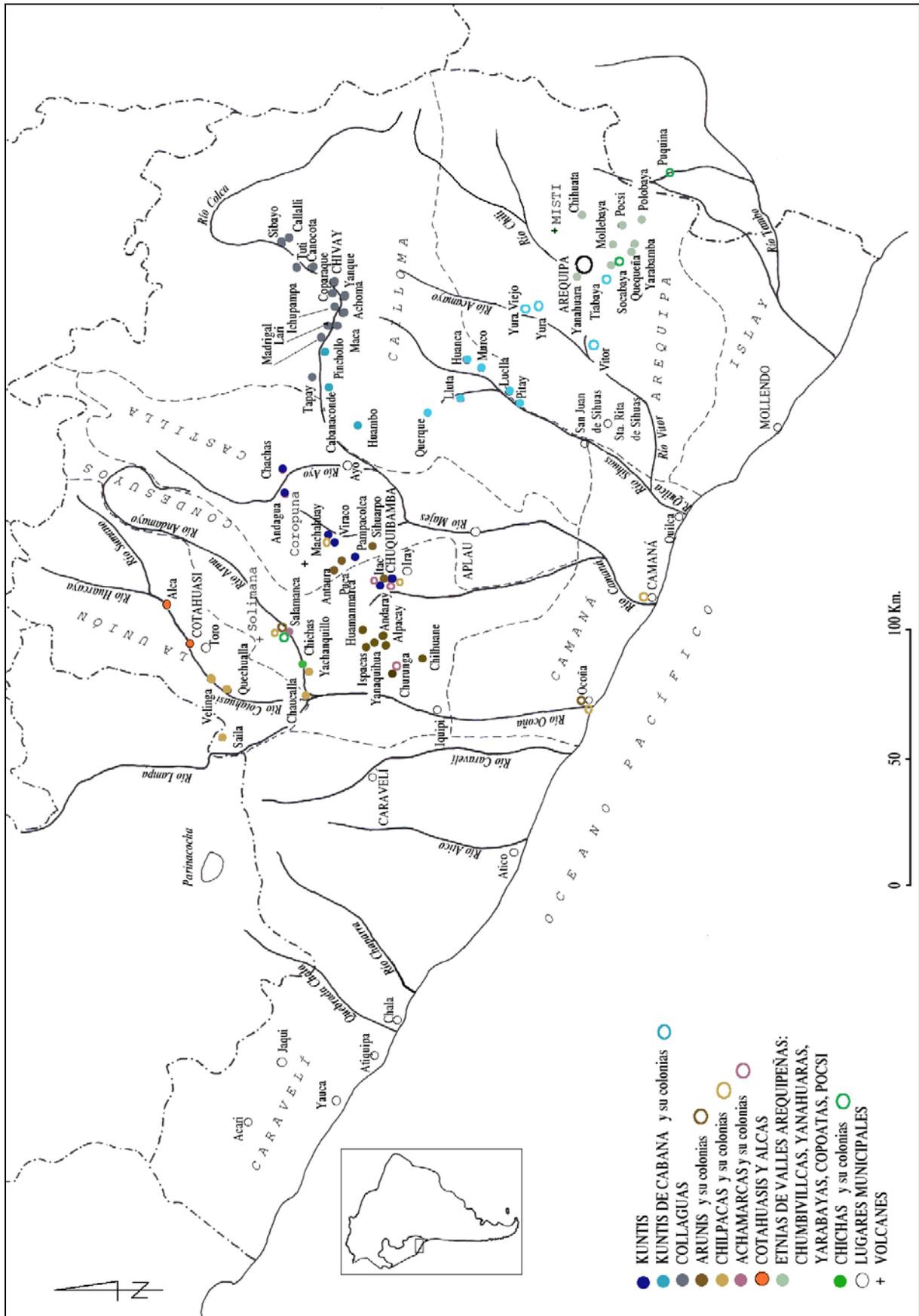
Mapas



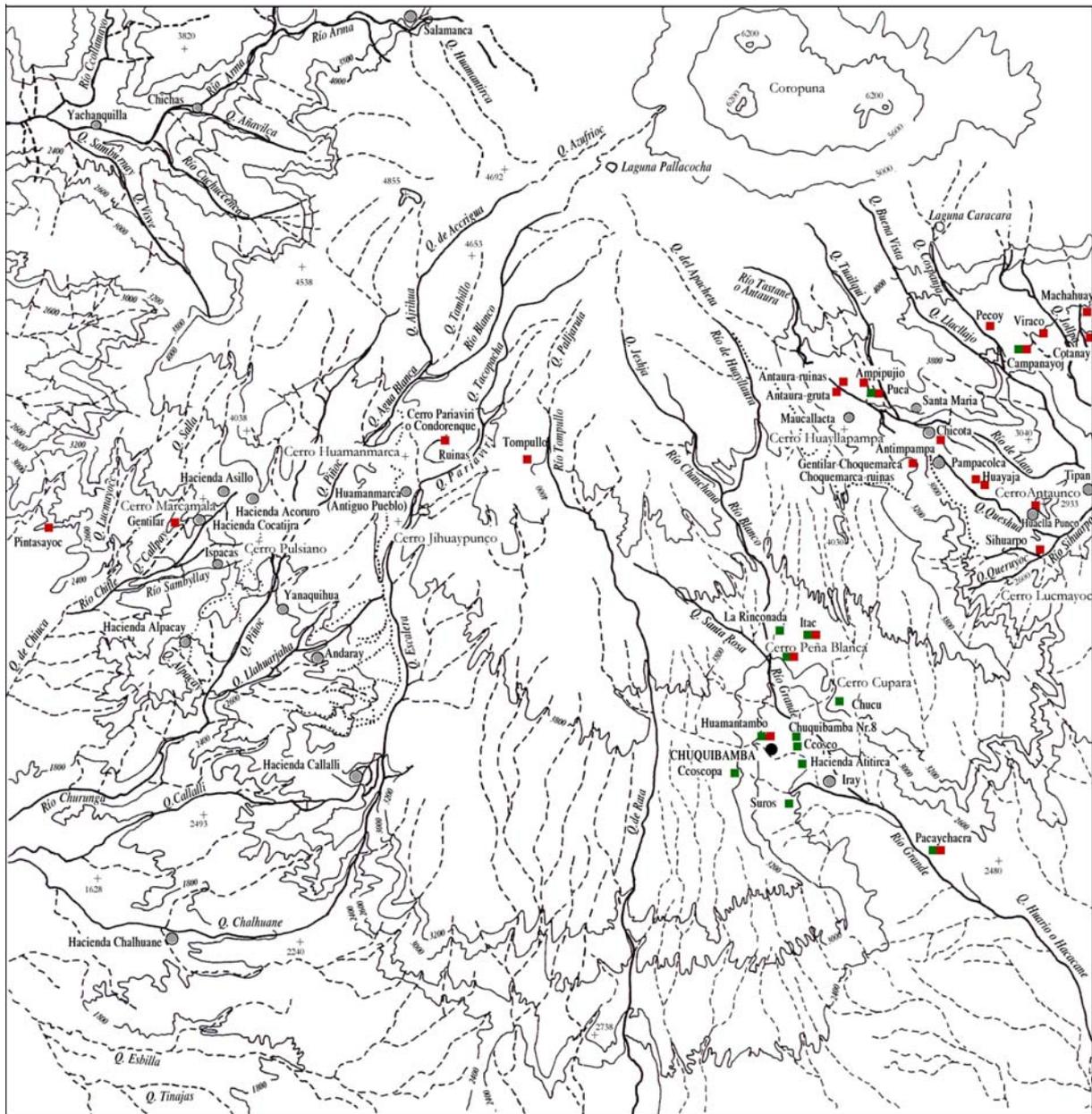
Mapa 1. Provincias del departamento de Arequipa



Mapa 2. Pampacolca: ubicación de los sitios estudiados



Mapa 3. Principales etnias del Kuntisuyu incaico (elaborado a partir de los trabajos históricos y etnohistóricos de G. Galdos Rodríguez)



Mapa 5. Región de Chuquibamba. Lugares con piedras y placas pintadas

Catálogo de sitios con piedras y placas pintadas

CATÁLOGO DE SITIOS CONOCIDOS DEL DEPARTAMENTO DE AREQUIPA CON PIEDRAS Y PLACAS PINTADAS

	Nombre del sitio	Categoría de los hallazgos	Localización del sitio	Distrito/provincia	Fuente
1	Achachigua	lajas	Cabanaconde	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:235
2	Acomazac		Machahuay	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:111
3	Alca	lajas	Alca Viejo	Cotahuasi/La Unión	E. Linares Málaga, 1973:253 J. Jennings, 2003a, b
4	Alto Candelaria		Nicolas de Piérola	Prov. Camaná	E. Linares Málaga, 1991-1992:111
5	Alto tunel No. 8		Valle de Sihuas (al oeste de Pitay)	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:325
6	Ampipucquio	lajas	Al noroeste de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Lajas Pintadas, 2001
7	Andagua	lajas		Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1987-1990: 375
8	Antaunco (o Huaclla Punco)	lajas	Al sureste de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Condesuyos, 2001 Proyecto Lajas Pintadas, 2001 E. Linares Málaga, 2007: 51 (lo llama Antahunco)
9	Antaura, asentamiento	lajas	Al noroeste de San Antonio	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Condesuyos, 1998 (temporada 1996/1997)
10	Antaura, gruta	lajas	Al noroeste de San Antonio	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Condesuyos 1997, Proyecto Lajas Pintadas, 2001
11	Antaymarca	lajas, placas	Al sur de Andahua	Andahua/ Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:224-225 Proyecto Condesuyos, 2001
12	Antipampa (o Antimpampa)	lajas	Al noreste de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	E. Linares Málaga, 1990 Proyecto Condesuyos, 2001 Proyecto Lajas Pintadas, 2001
13	Atitirca	placas	Al sur de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	A. Cardona, 1993: anexo en dibujo
14	Ayo	lajas	Ruinas antiguas de la zona de Ayo	Prov. Castilla	G. Presbítero, comunicación personal
15	Betancourt: ver Mesa de Betancourt				
16	Cabezas Achatadas : mira: Huacapuy				
17	Cahuana	lajas	Al sur de Alca	Cotahuasi/ La Unión	J. Jennings, 2002, 2003a, b

18	Campanayoc	lajas	Ladera al oeste de Viraco	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1987-1990 Proyecto Condesuyos, 1998 (temporada 1996/1997)
19	Campanayoj, Tumba 1	lajas, placas	Ladera sur de Campanayoj (necrópolis al oeste de Viraco)	Viraco/ Castilla	Proyecto Condesuyos 1998 (temporada 1996/1997)
20	Capellán	lajas	Viraco	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112 R. Talavera Zúñiga, información personal
21	Ccosco (Huallhuac)	lajas, placas	Al suroeste de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	L. Bernedo Málaga, 1935 M. Neira, 1990; A. Cardona, 1993
22	Ccoscopa (Qosqospa o Ccoscospa)	placas	Al oeste de Chuquibamba	Prov. Condesuyos	L. Bernedo Málaga, 1935 M. Neira, 1990; A. Cardona, 1993
23	Cerro Blanco-Tintin		Valle de Majes, al este de San Basilio	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1991-1992:111
24	Cerro Condorenque (Huamanmarca)	placas	Lomada Huasarara, altiplanicie de la quebrada Pariaviri	Andaray/ Condesuyos	J.A. Chavez y R. R. Salas, 1989 Proyecto Condesuyos 1998 (temporada 1996/1997)
25	Cupara (ver Chucu)				
26	Charura	lajas	Cotahuasi	Prov. La Unión	J. Jennings, 2003a:456
27	Chiringay	placas	Chuquibamba	Chuquibamba	M. Siscento, 1989:129
28	Choquemarca	lajas	Pampacolca	Prov. Castilla	Proyecto Condesuyos, 2001 (temporada 2000/2001)
29	Chucu (Cerro Cupara/Chuquibamba)	placas, algunas lajas	Noreste de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	F. Kauffmann Doig, 1992
30	Chuquibamba Nr.8	tejas	Al este de Chuquibamba	Prov. Condesuyos	M. Siscento, 1989
31	Churunga		Cuenca del río Ocoña	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 1973:253
32	Cobalalto		Cuenca del río Ocoña	Prov. Camaná	E. Linares Málaga, 1973:253
33	Cotahuasi	lajas	Valle de Cotahuasi	Cotahuasi/ La Unión	E. Linares Málaga, 1973:253 J. Jennings, 2003a
34	Cotanay	lajas	Al sur de Machahuay	Machahuay/ Castilla	E. Linares Málaga, 1990:226, 256 Proyecto Condesuyos, 2001 (temporada 2000/2001)
35	Cuján		Valle de Sihuas (al noroeste de Santa Isabel de Sihuas)	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1990:325
36	Cunu Cunu		Cuenca del río Ocoña	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 1973:253
37	Cupara (o Kupara)	lajas	Al noreste de Chuquibamba	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 1973:253
38	Cuyocui (o Cuyucuy)	lajas	Viraco	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112 R. Talavera Zúñiga, comunicación personal

39	Dos Cruces	pedras (no da más detalles)	Valle de Sihuas (al noroeste de Santa Isabel de Sihuas)	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:201
40	Gentilar-Choquemarca	lajas	Cerro al oeste de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Lajas Pintadas, 2001 (temporada 2000/2001)
41	Gentilar	lajas	Al noroeste de Ispacas	Yanaquihua/ Prov. Condesuyos	Proyecto Condesuyos, 1998:56 (lámina con dibujo)
42	Guardiola		Valle de Tambo (al lado de pueblo Curva)	Prov. Islay	E. Linares Málaga, 1973:253
43	Huaca		Cuenca del Río Ocoña	Prov. Camaná	E. Linares Málaga, 1973:253
44	Huacán		Valle de Sihuas	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1973 - mapa de ubicación de arte rupestre
45	Huacapuy (Hacienda Huacapuy/ Cabezas Achatadas)	lajas, cantos rodados	Al oeste de Camaná, margen derecha del río Camaná-Majes.	Prov. Camaná	H.D. Disselhoff, 1968 E. Linares Málaga, 1973:253
46	Huamanmarca: mira Cerro Condorenque				
47	Huaman Tambo o Huamantambo	lajas, placas	Al norte de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	L. Bernedo Málaga 1935:4, E. Linares Málaga 1973, M. Siscento 1989:129, A. Cardona 1993, Proyecto Condesuyos 1998
48	Huambo	lajas		Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990: 235 (mapa de ubicación de arte rupestre) y p. 375
49	Huancarqui – La Laja	cantos rodados	Valle de Majes, tumbas de niños	Prov. Castilla	R. Ravines 1990:313 E. Linares Málaga, 1973:253, 1990:159
50	Huasamayo		Lluta	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1991-1992:112
51	Huayaja	lajas	Al este de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Lajas Pintadas, 2001
52	Itac	lajas, placas	Al noreste de Carmen Alto	Iray/ Condesuyos	L. Bernedo Málaga, 1935; M. Sciscento, 1989; A. Cardona, 1993 (anexo con dibujos)
53	Ispacas		Yanaquigua	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 2007:52
54	Jayaquima o Jaya-Kima	lajas	Valle de Cabanaconde	Prov. Cailloma	P. De la Vera Cruz, 1988, E. Linares Málaga, 1987-1990: 376
55	Kkasao		En el distrito de Lluta	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1973:253
56	Kkasaqlluta		Al sur de Huambo	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:235
57	Kupara (mira Cupara)				
58	La Barranca			Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:108, mapa de ubicación de arte rupestre
59	La Carnejo		San Juan de Sihuas	Prov Arequipa	E. Linares Málaga, 2007: 52
60	La Horca			Prov. Camaná	E. Linares Málaga, 1991-1992:111
61	La Huaca - Iquipi		Valle de río Grande	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 1991-1992:113

62	La Laja		Huancarqui	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 2007: 52
63	La Lapa	cantos rodados y lascas de cantos rodados	Valle de Majes	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1973:253
64	La Paz	labrados cantos rodados	Pequeño pueblo al borde izquierda del río Majes	Prov. Castilla	R. Ravines, 1970:313
65	La Real	lajas	Valle de Majes	Prov. Castilla	R. Pari, 2001:4,5
66	La Rinconada	placas	Al noroeste de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	M.S. Polar, 1935:4; M. Siscento, 1989:176
67	La Rodríguez		Huambo	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:376
68	Las Brisas		La Pampa – Samuel Pastor	Prov. Camana	E. Linares Málaga, 2007: 52
69	Llamoca	lajas	Al oeste de Alca	Cotahuasi/ La Uñón	J. Jennings, 2003a
70	Lluta		Lluta	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1991-1992:112
71	Lomas	pedras (no da más detalles)	Al suroeste de Acarí	Prov. Caravelí	E. Linares Málaga, 1987-1990:196
72	Machahuay		Llamado “el torre” o Cahuarina	Machahuay/ Castilla	Proyecto Condesuyos 2001
73	Machayurac		Al noroeste de Yura Viejo	Prov. Arequipa	E. Linares Málaga, 1987-1990:235
74	Machullacta-Llactapata		Lluta	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1991-1992:112
75	Maucallacta		Huacán	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:376
76	Maucallacta		Pampacolca	Prov. Castilla	
77	Mesa de Betancourt	cantos rodados, piedras grabadas (E. Linares no indica si son lajas o guijarros),	Valle de Sihuas (al norte de Pitay)	Prov. Cailloma	H.D.Disselhoff, 1968:69 E. Linares Málaga, 1987-1990:384
78	Número 8	placas	Un cerro en alrededores de Chuquibamba	Chuquibamba	M. Siscento, 1989:132
79	Obraspampa		Pampacolca	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112
80	Oshpaculta	lajas	Cotahuasi	Prov. La Unión	J. Jennings, 2003a:456
81	Pacaichacra	lajas, placas	Al pie del Río Grande	Iray/ Condesuyos	L. Bernedo Málaga, 1935:4
82	Pago de Lucha	lajas	Cotahuasi (CO-59)	Prov. La Unión	J. Jennings, 2003a:456
83	Pampacolca		Pampacolca	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 2007: 52
84	Parancayoc o Parancayoc	lajas	Tipan	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112, 219
85	Pecoy	lajas	al norte de Campanayoc	Viraco/ Castilla	Proyecto Condesuyos 1998 (temporada 1996/97)
86	Pintasayoc	lajas	Comunidad de Ispacas	Yanaquihua/ Condesuyos	Proyecto Condesuyos, 1998 (temporada 1996/97)

87	Pitis	cantos rodados	Cementerio antiguo en valle de Mjes al sur de Surcos	Prov. Castilla	H. Disselhoff, 1968:69
88	Puca	lajas, placa	Al noroeste de Pampacolca	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Lajas Pintadas, 2001
89	Q'ollpa		Viraco	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112
90	Quebrada de la Tuna		Valle de Siguas (al norte de Pitay)	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990
91	Quelcatani	lajas?			J. Jennings, 2003a
92	Quelhua Chico		Valle de Tambo	Prov. Islay	E. Linares Málaga, 1973:253
93	Querulpa Chico o Camarón	Lajas tipo "sandwich"	Valle de Majes (al sur de Huancarquí)	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1973:253, 1987-1990:235 y 462
94	Quilca	cantos rodados	Varios lugares en el valle de Quilca	Prov. Camaná	H. Disselhoff, 1968:74
95	Quillcapampa La Antigua	cantos rodados	Valle de Siguas	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:317-318
96	Quillcapampa la Nueva		Valle de Sihuas	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1990:325
97	San Basilio		Valle de Sihuas	Prov. Cailloma	E. Linares Málaga, 1987-1990:325
98	San Francisco	cantos	Valle de Majes	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1990:465 (lámina con dibujo)
99	Sarcas (o Hacienda las Palpas)		Valle de Majes	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1973 (mapa de ubicación de arte rupestre)
100	Sihuarpo	lajas	En la cuenca y laderas de la quebrada Sihuarpo	Pampacolca/ Castilla	Proyecto Condesuyos 2003 (temporada 2001/2002)
101	Socor		Valle de Sihuas	Prov. Arequipa	E. Linares Málaga, 1973 (mapa de ubicación de arte rupestre)
102	Sonccopata	lajas	Cotahuasi (CO-32)	Prov. La Unión	J. Jennings, 2003a:456
103	Sonccoquilla	lajas	Frente al poblado Huanca, valle de Sihuas	Prov. Cailloma	L. Linares Delgado, 1988:126
104	Soporo	lajas	La cumbre y laderas del moro del mismo nombre al sur de Andahua	Andahua/Castilla	E. Linares Málaga, 1981 (1990) Proyecto Condesuyos 2001 (temporada 2000/2001)
105	Sotillo		Cuenca de Vitor (al suroeste de pueblo Nuevo)	Prov. Arequipa	E. Linares Málaga, 1973 (mapa de ubicación de arte rupestre)
106	Suros	placas (muy abundantes)	Al sureste de Chuquibamba	Chuquibamba/ Condesuyos	M. Sischento, 1989
107	Tagre		Viraco - Tipan	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 2007: 52
108	Tignay - La Unión			Prov. La Unión	E. Linares Málaga, 1991-1992:113
109	Ticnay		Alca	Prov. La Unión	E. Linares Málaga, 2007: 52
110	Tompullo (Tumpullo)	lajas	Al noroeste de Chuquibamba	Prov. Condesuyos	E. Linares Málaga, 1973:253
111	Torete		Uraca	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:113
112	Toro		Al sur de Cotahuasi	Prov. La Unión	E. Linares Málaga, 1973:253

113	Toro Grande	cantos rodados	Valle de Majes (al norte de Corrire)	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1973, mapa de ubicación de arte rupestre
114	Toro Muerto	cantos rodados "sandwiches"	Valle de Majes (al norte de Corrire)	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1973 (mapa de ubicación de arte rupestre); 1987:169
115	Toquepala ?	lajas/guijarros	Cueva con arte rupestre	Prov. Tacna	R. Ravines, 1970: 312-319
116	Tumbes	cantos rodados labrados	Valle de Majes		R. Ravines, 1970:313
117	Tunel 8		Santa Isabel de Sihuas	Prov. Arequipa	E. Linares Málaga, 2007:52
118	Turpaito	lajas	Viraco	Prov. Castilla	E. Linares Málaga, 1991-1992:112 R. Talavera Zúñiga, comunicación personal
119	Winyakmarka	lajas	Al suroeste de Alca	Cotahuasi/ La Unión	J. Jennings, 2003a, b
120	Waynaculle		Maca	Cailloma	E. Linares Málaga, 1991-1992:113
121	Yura	lajas	Valle del río Yura, al noroeste de Arequipa	Prov. Arequipa	E. Linares MÁLAGA, 1987-1990 Proyecto Lajas Pintadas, 2001
122	Yura Viejo	lajas	Valle del río Yura, al noroeste de Arequipa	Prov. Arequipa	Proyecto "Lajas Pintadas", 2001

Láminas de dibujos y fotos

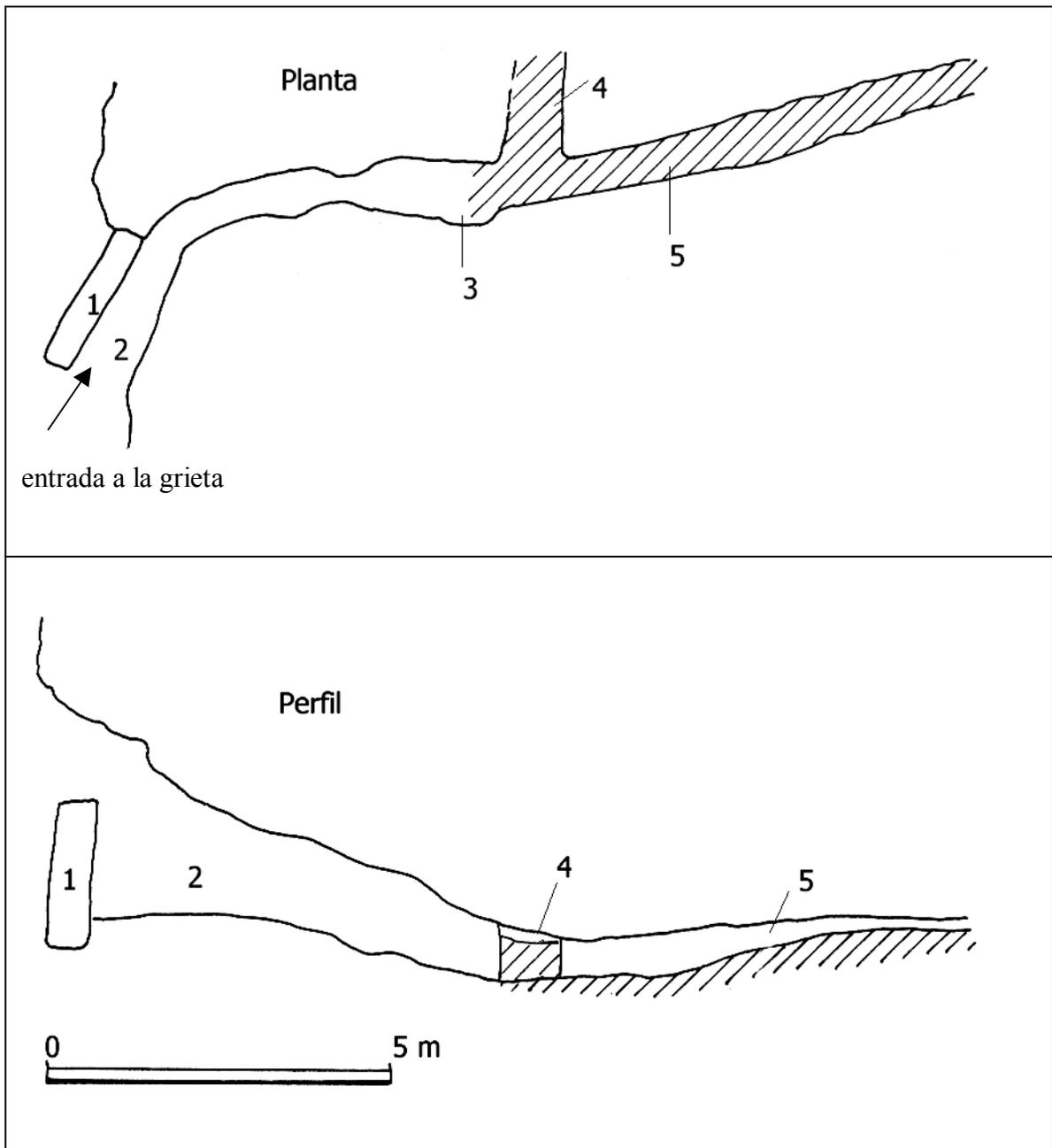


Lámina 1. Grieta – Antaura. Esquemas. 1 – roca de la entrada; 2 – entrada a la grieta; 3 – nicho natural; 4 – cavidad rellena de humus; 5 – prolongación de la grieta, tapada por el relleno de humus

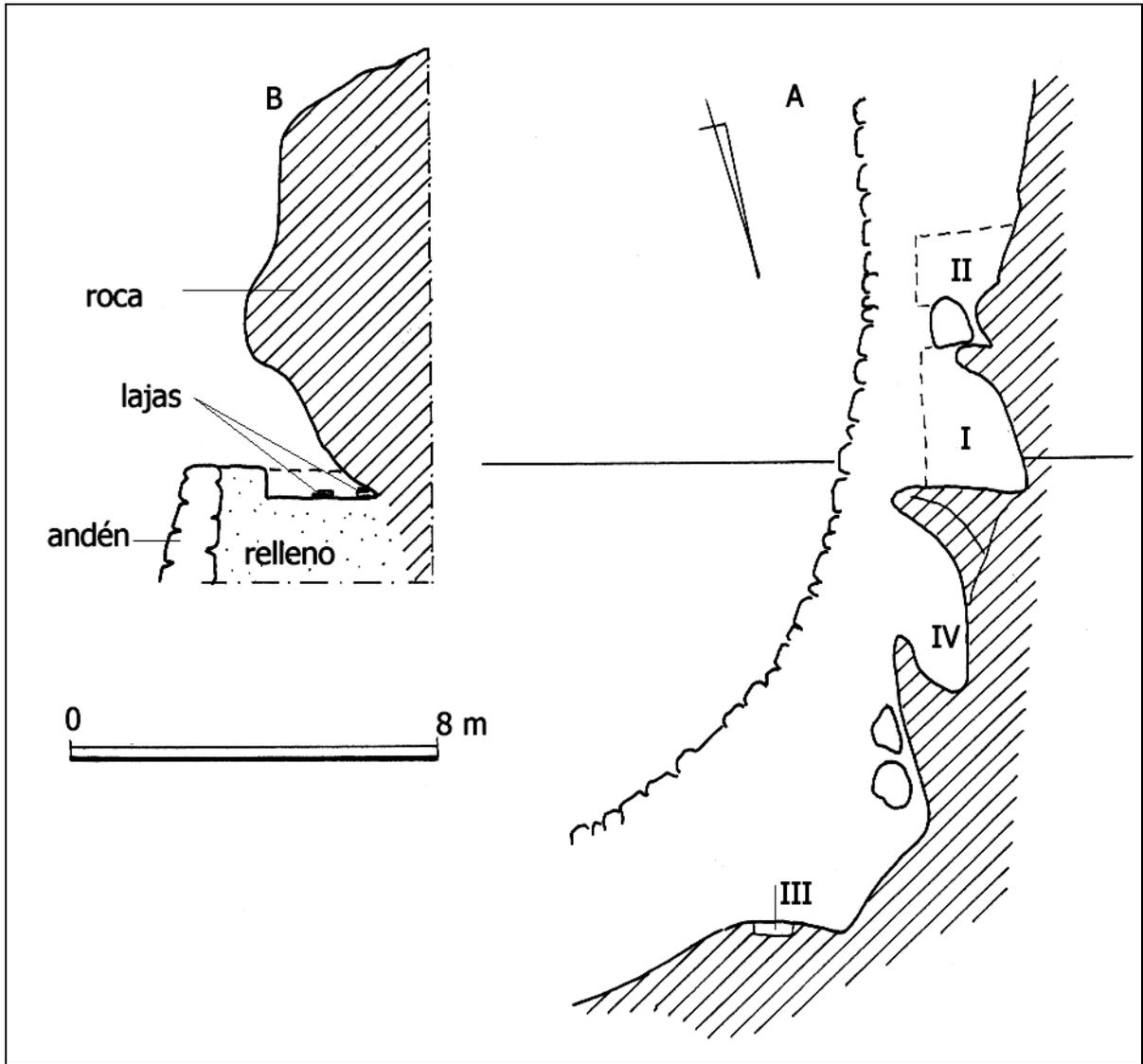


Lámina 2. Puca.

A – Corte esquemático de ubicación de los Abrigos I – IV

B – Abrigo Rocoso I, esquema de ubicación de las lajas

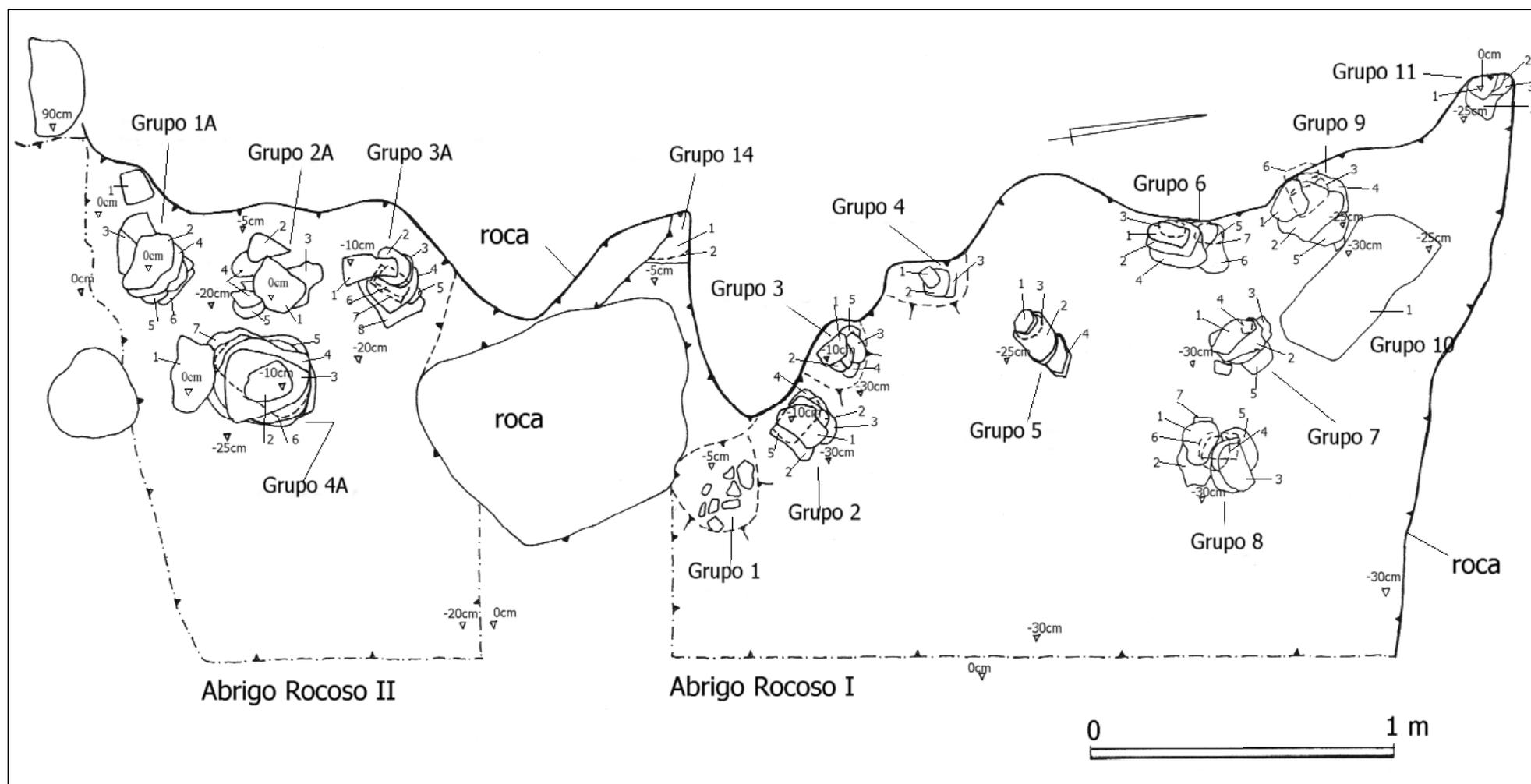


Lámina 3. Puca, Abrigo Rocosos I y II, planta 1. Grupos de lajas 1-12 y 1A-4A

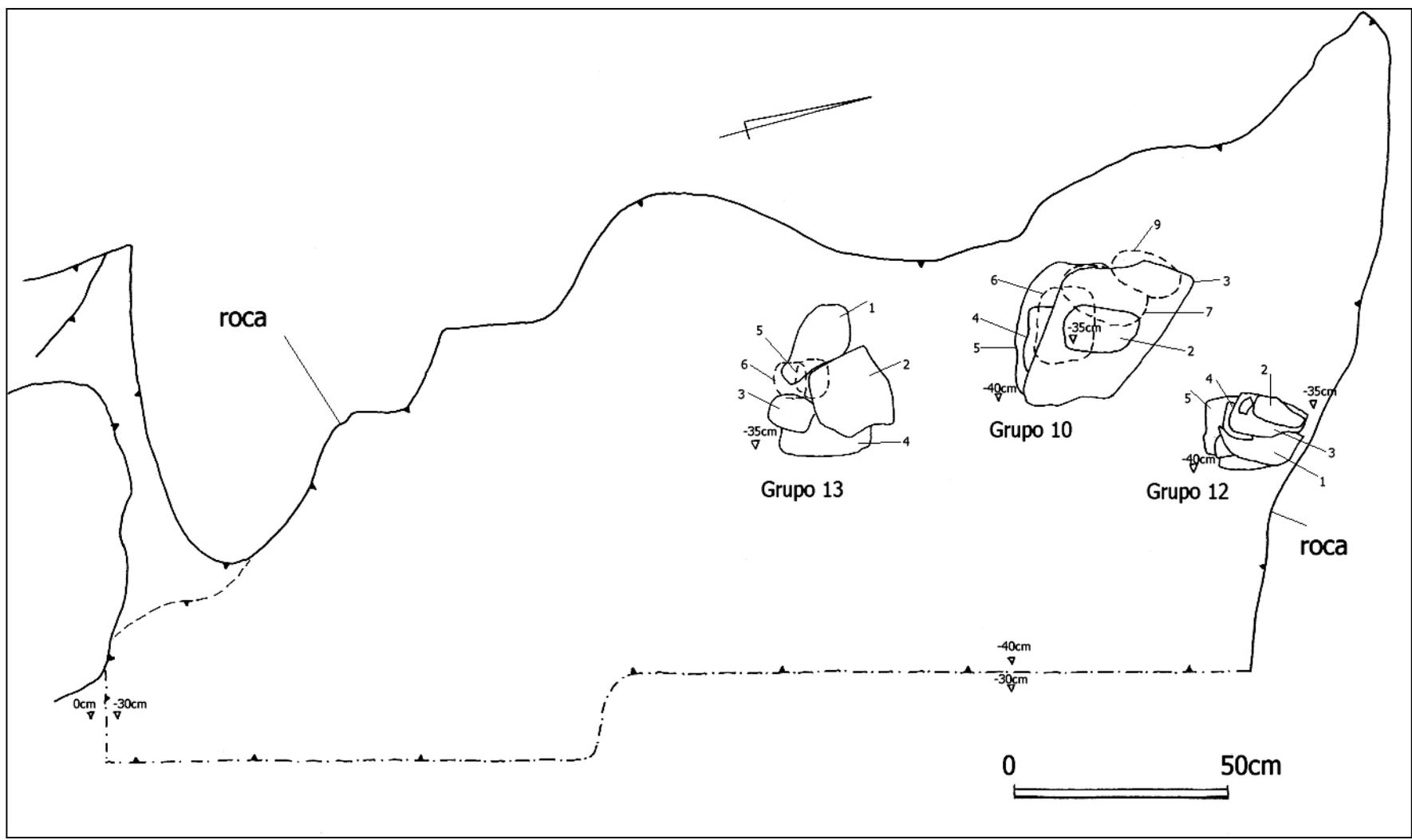


Lámina 4. Puca, Abrigo Rocoso I, planta 2. Grupos de lajas 10 – 13

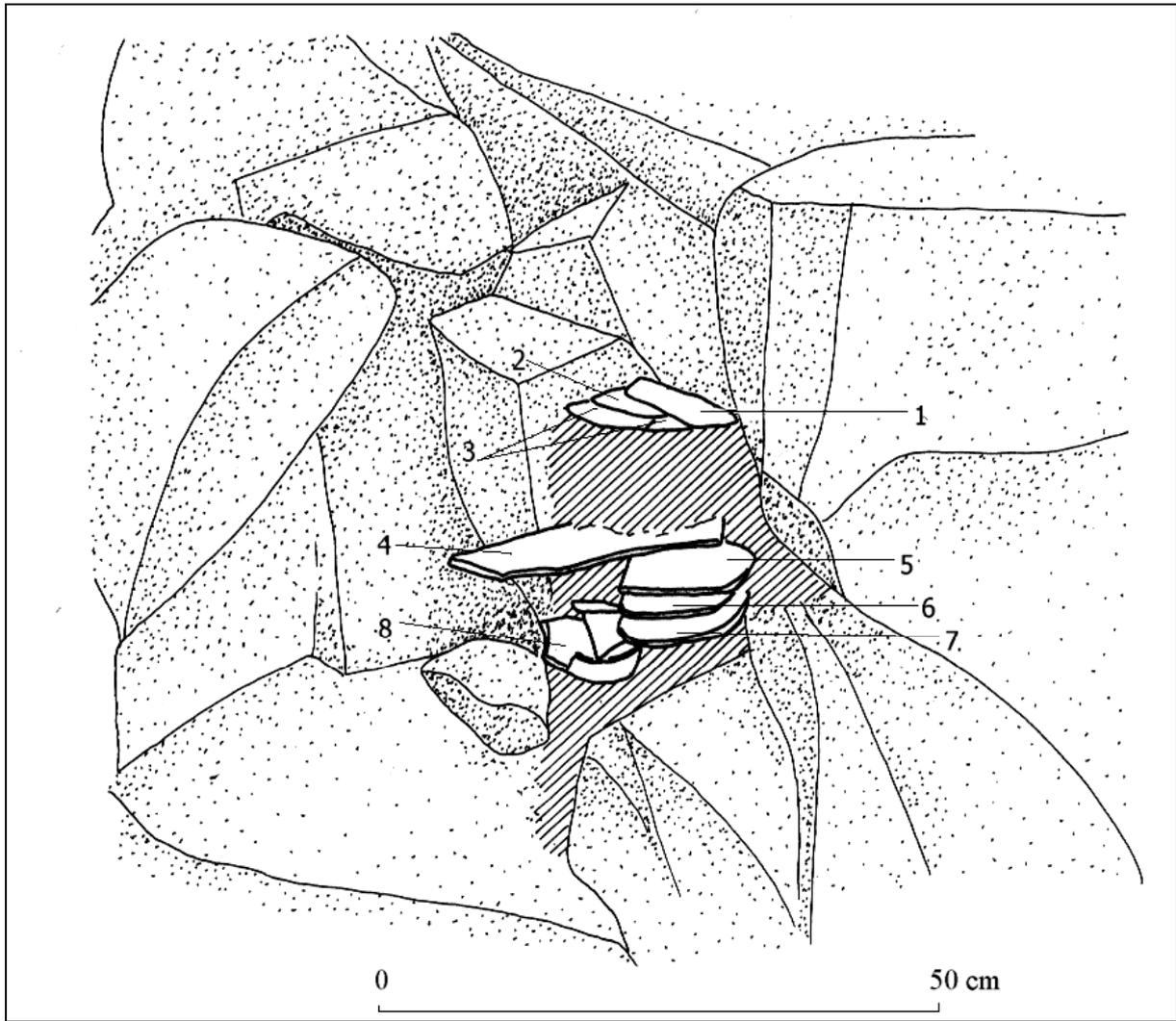


Lámina 5. Puca, Abrigo Rocosó III. Esquema de ubicación de los hallazgos. 1-7 – lajas; 8 – fragmentos de un kero

Abrigo Rocosó I

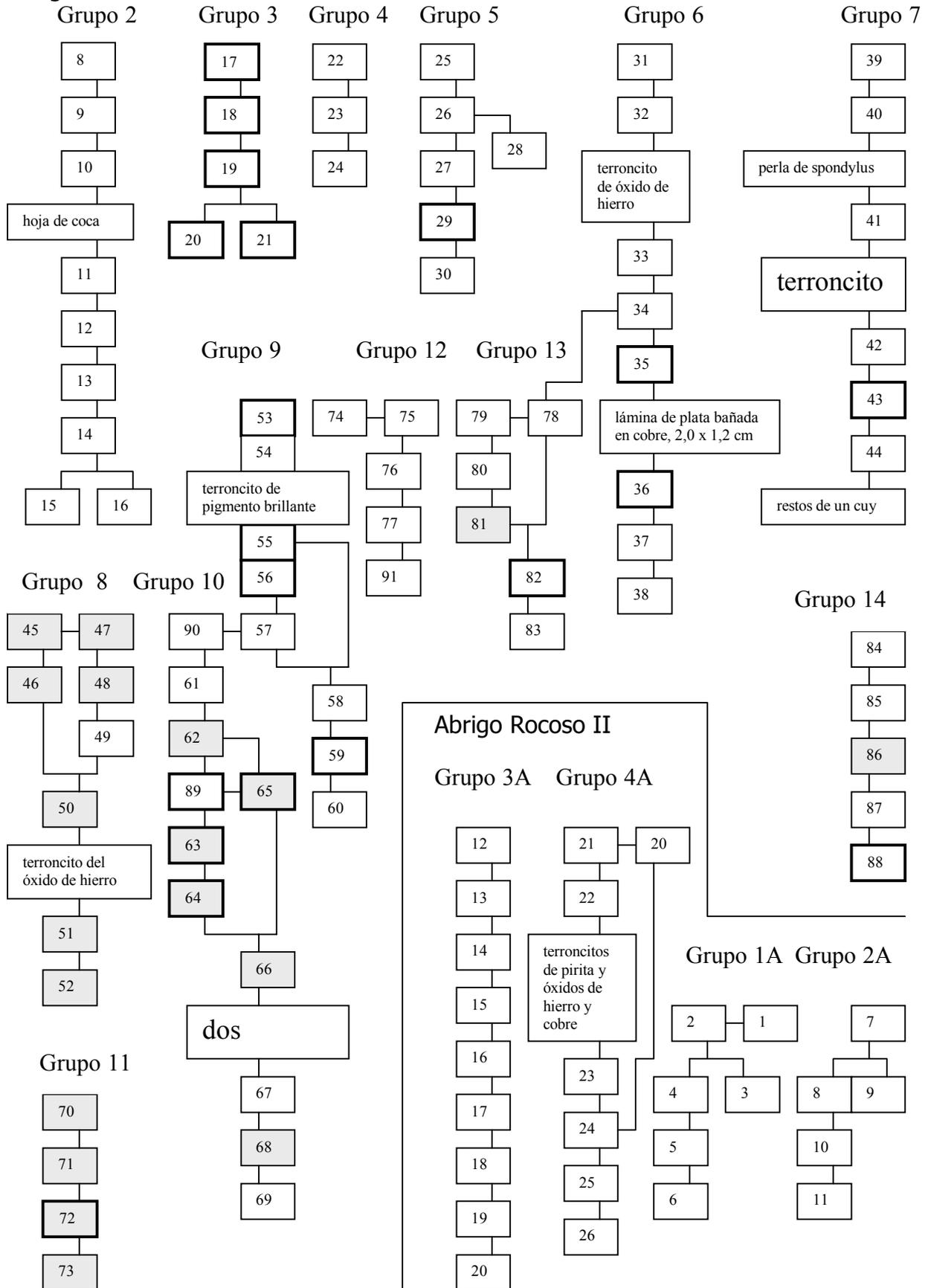


Lámina 6. Puca. Abrigo Rocosó I y II. Esquema de la superposición de las lajas. Los rectángulos remarcados corresponden a las lajas cubiertas por una capa de barro blanco compacto. Los rectángulos de color indican objetos con probada presencia de fijadores en la pintura

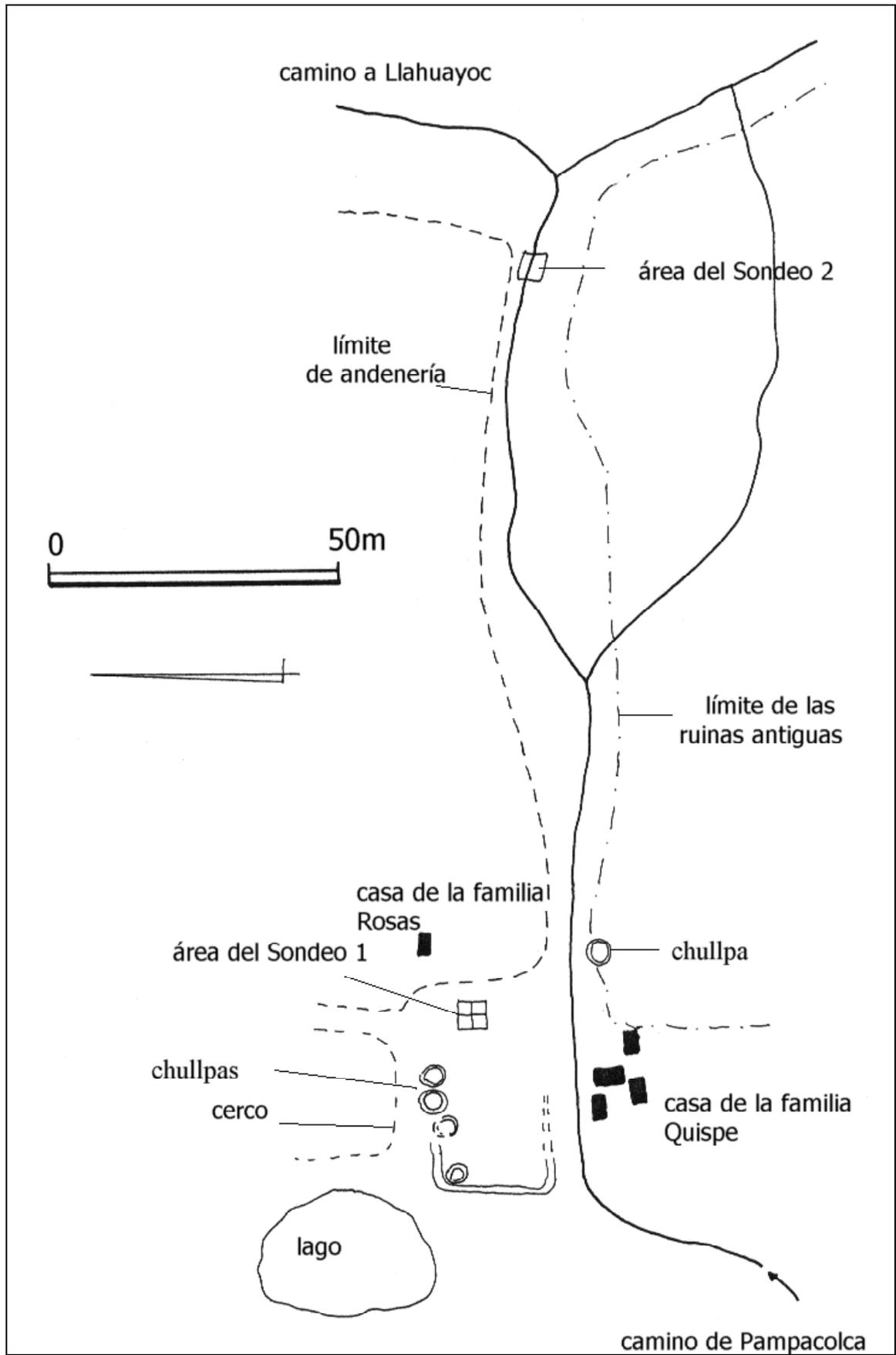


Lámina 7. Huayaja. Esquema de ubicación de los sondeos 1 y 2

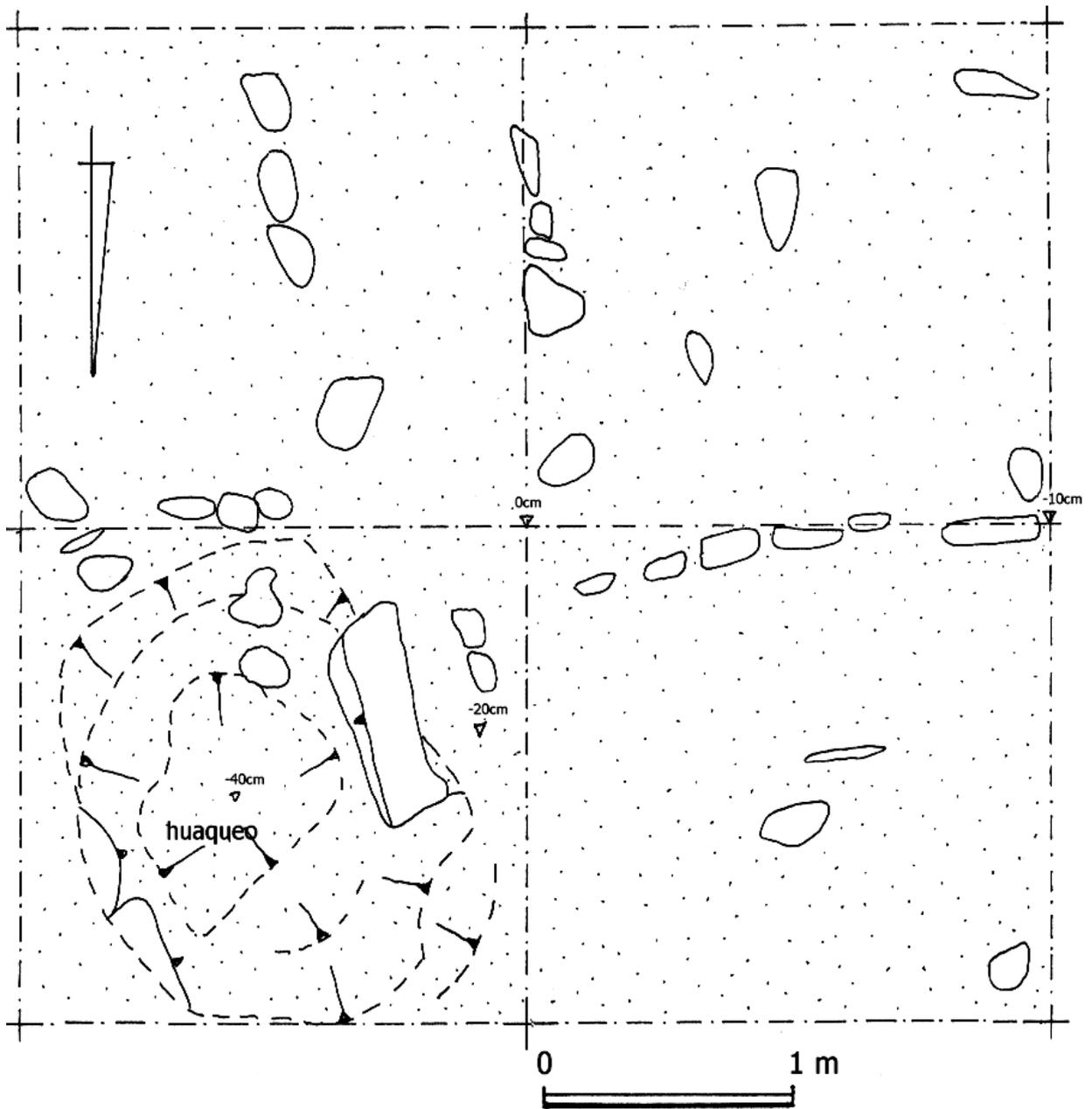


Lámina 8. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 1-4, planta 1

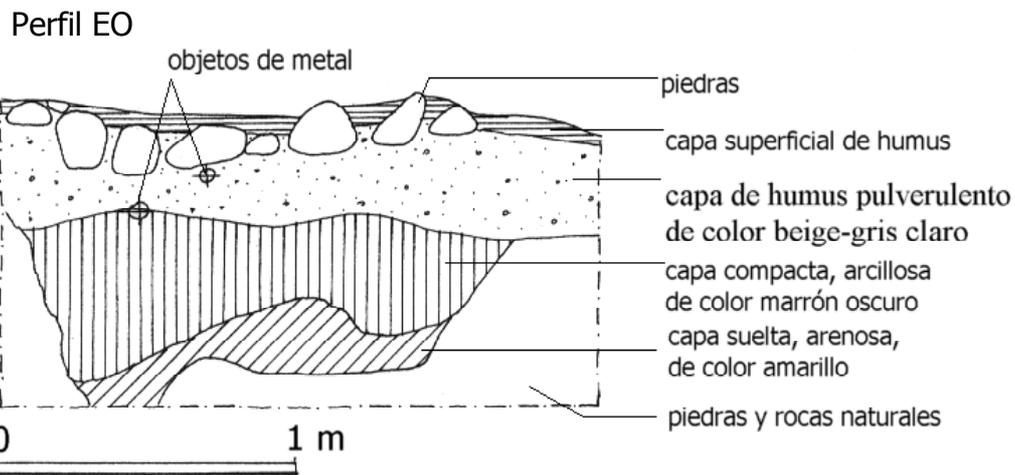
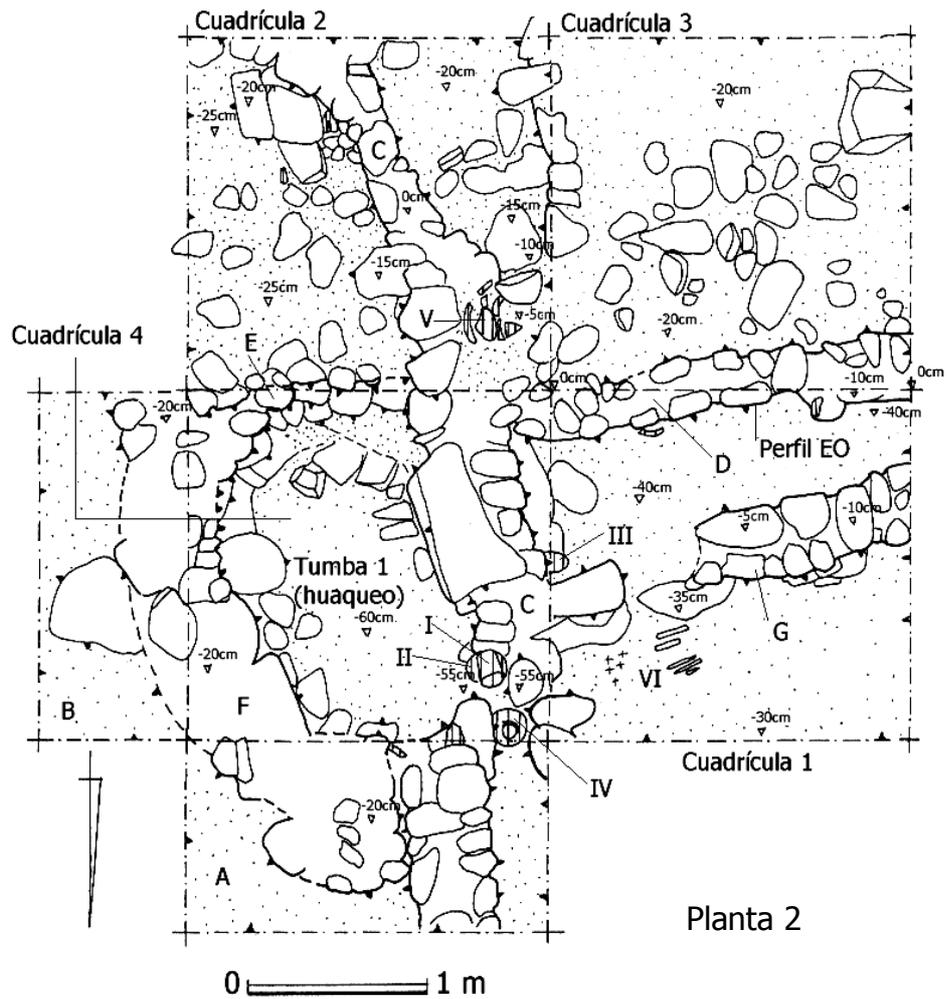


Lámina 9. Huayaja, sondeo 1, cuadrículas 1-4 y perfil EO.
A – prolongación norte de la cuadrícula 1; *B* – prolongación este de la cuadrícula 1;
C – muro central; *D* – muro sur; *E* – muro sur de la tumba 1; *F* – muro este y norte de la tumba 1; *G* – muro paralelo al muro sur;
I – ceramio 1; *II* – ceramio 2; *III* – ceramio 3; *IV* – ceramio 4; *V* – ceramio 10;
VI – concentración de los huesos de un camélido

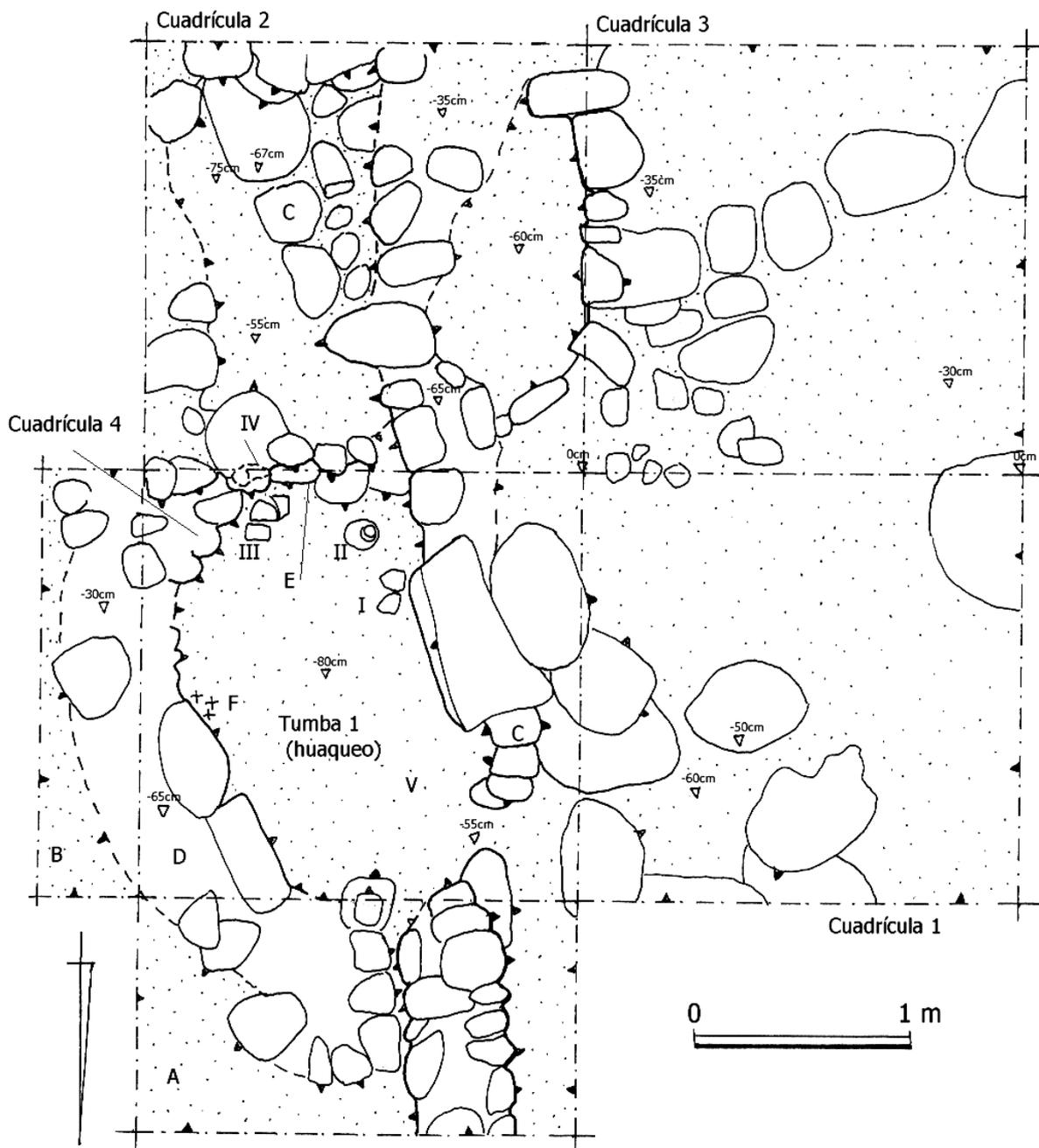


Lámina 10. Huayaja, sondeo 1, cuadrículas 1-4, planta 3.

A – prolongación norte de la cuadrícula 1; *B* – prolongación este de la cuadrícula 1;

C – muro central; *D* – muros este y norte de la tumba 1; *E* – muro sur de la tumba 1;

F – concentración de huesos humanos;

I – ceramio 5; *II* – ceramio 6; *III* – ceramio 7; *IV* – ceramio 8; *V* – fragmento de cerámica colonial

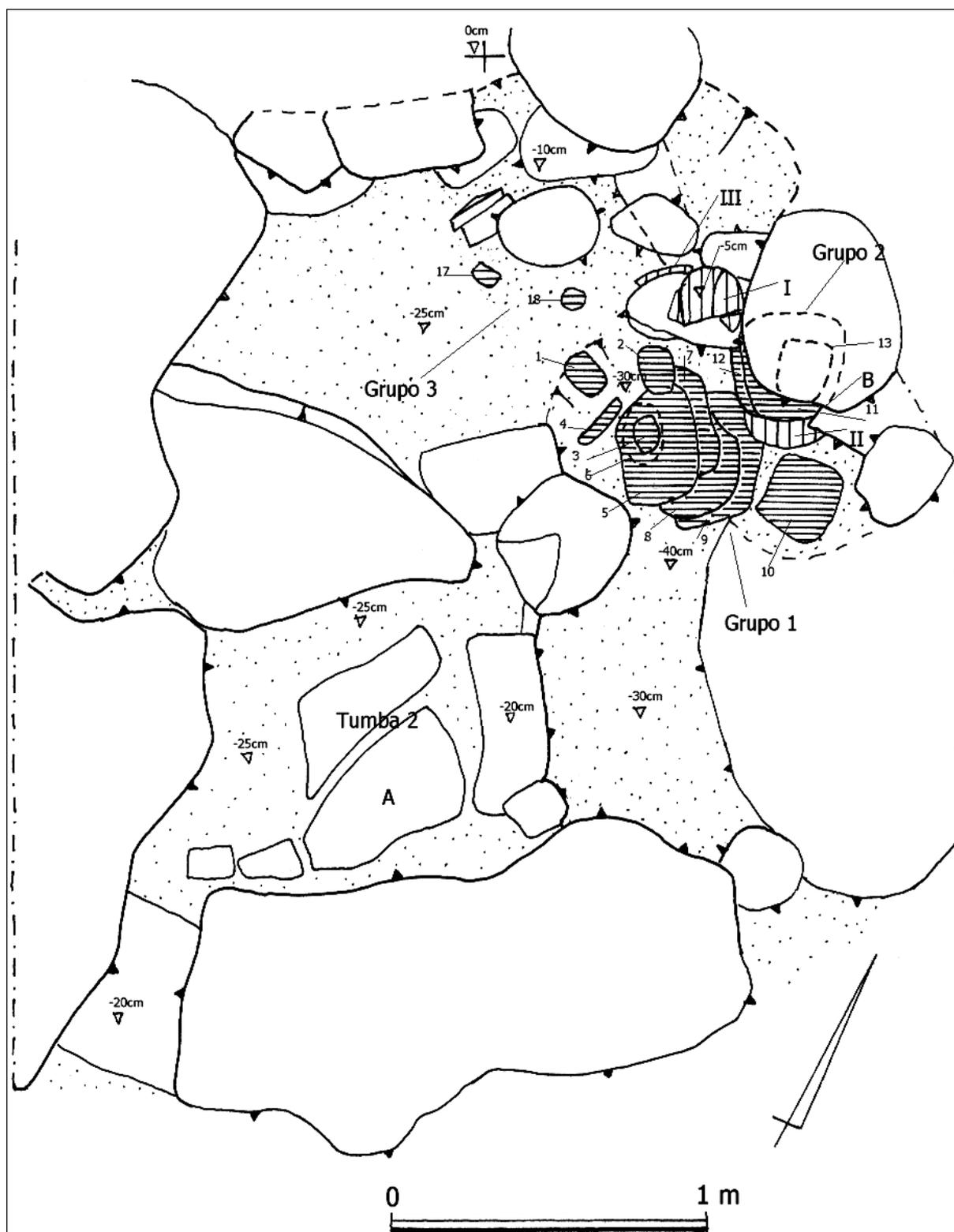


Lámina 11. Huayaja, sondeo 2, tumba 2, planta 1.
 1-30 – lajas de los grupos 1-3;
 A – techo de la tumba 2; B – nicho de piedra canteada;
 I – ceramio 1; II – ceramio 2; III – ceramio 4



Lámina 12. Huayaja, sondeo 2, tumba 2, planta 2.

15-53 – lajas del grupo 3;

A – techo de la tumba 2; B – nicho de piedra canteada; C – piedras laja de la “entrada” a la tumba;

I – ceramio 4; II – ceramio 5; III – ceramio 6



Lámina 13. Huayaja, sondeo 2, tumba 2, planta 3.

43-55 – lajas del grupo 3;

A – piedra del techo de la tumba; B – cámara funeraria; C – concentración de huesos humanos;

D – nicho de piedra canteada; E – ceramio 6



Lámina 14. Huayaja, sondeo 2, tumba 2, planta 4.

56-58 – lajas del grupo 1;

A – techo de la tumba; B – cámara funeraria; C – nicho de piedra canteada, D – piruro de cerámica

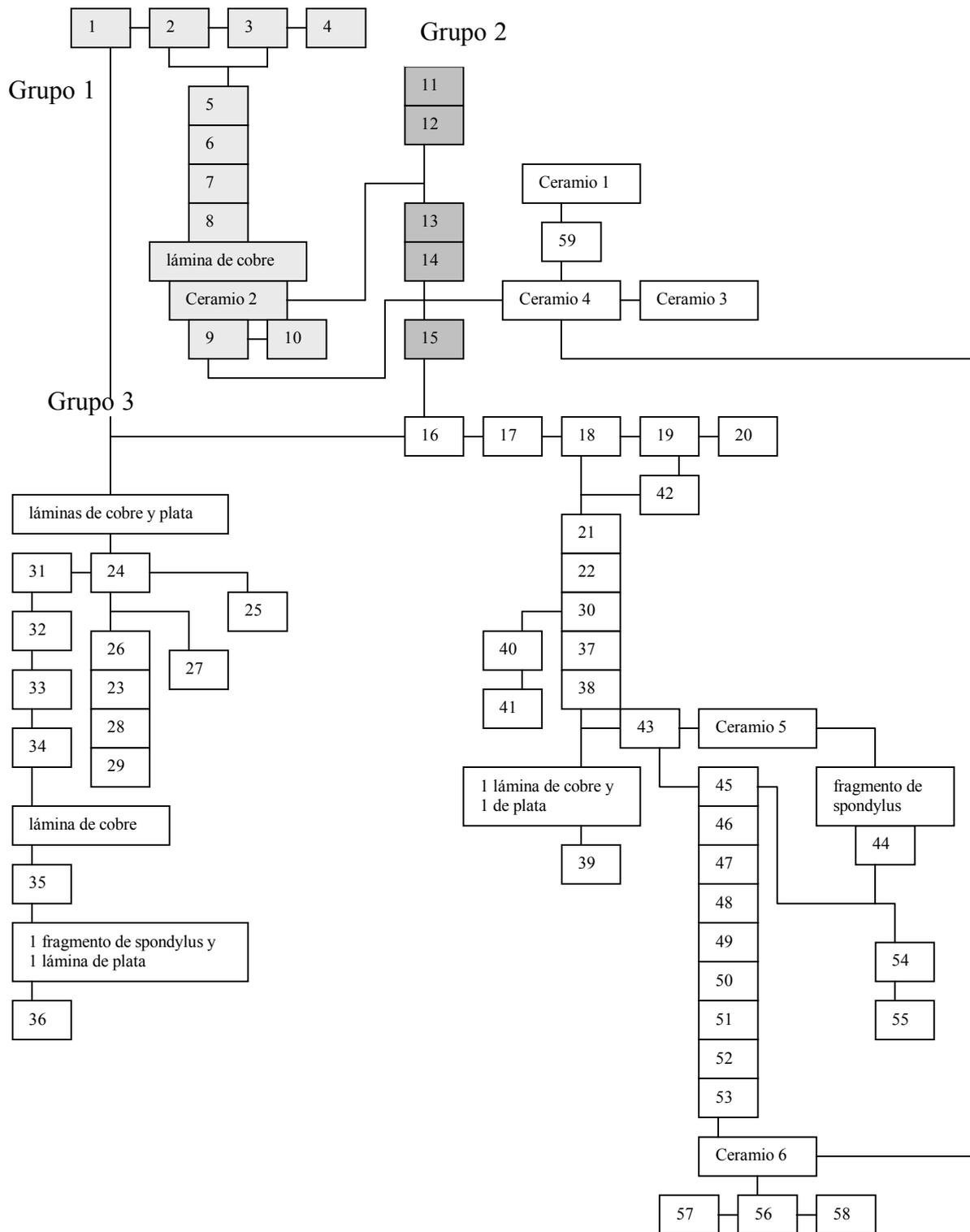


Lámina 15. Huayaja, Sondeo 2. Esquema de la superposición de las lajas, de la cerámica y objetos de ofrenda

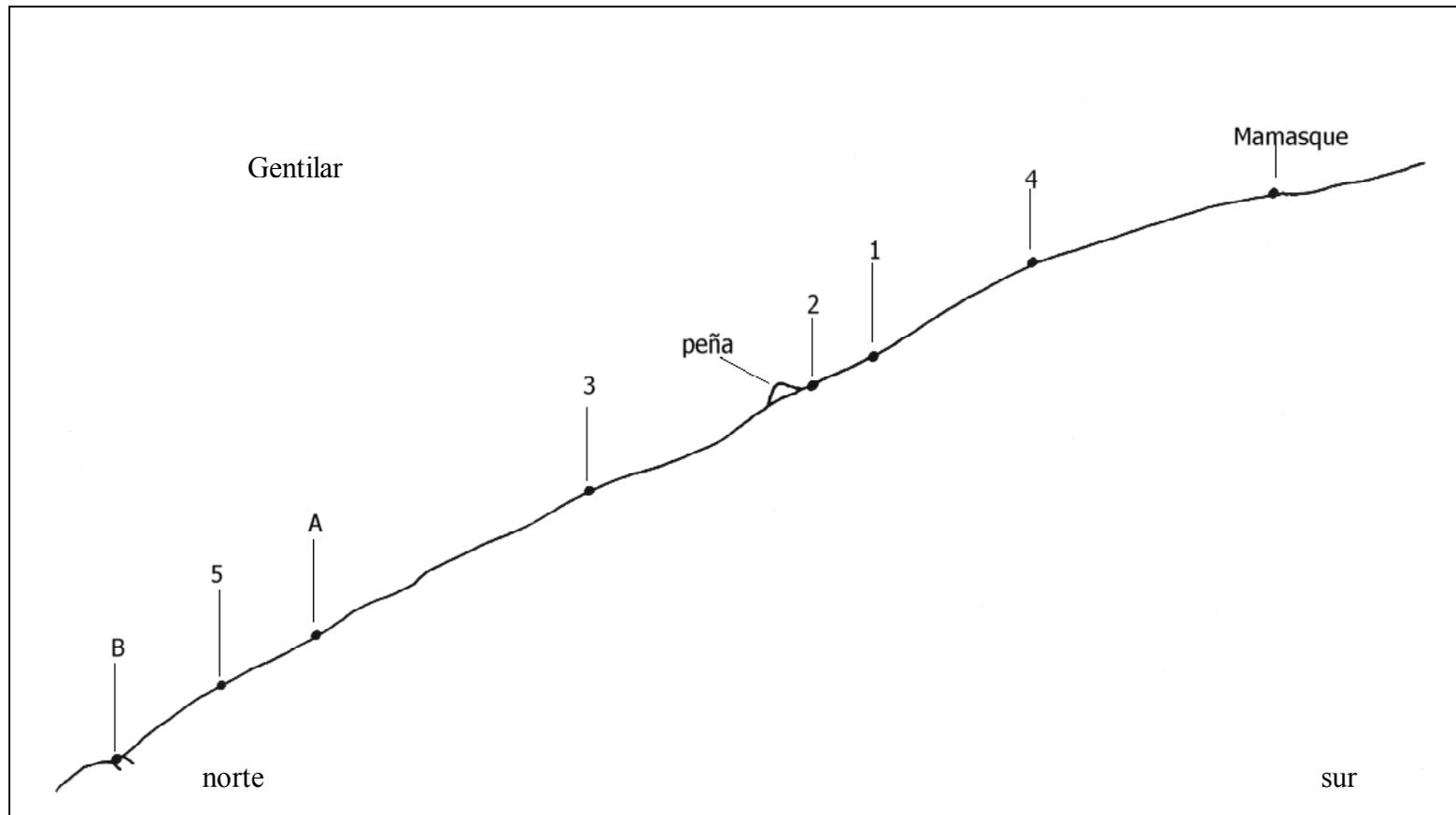


Lámina 16. Gentilar-Choquemarca. Esquema de ubicación de los sondeos 1-5; mirando al este.

1 – sondeo 1, cuadrículas 1-4; 2 – sondeo 2, tumba 1 (ch'ullpa huaqueada); 3 – sondeo 3, un fragmento del andén prehispánico; 4 – sondeo 4, tumba 2 (ch'ullpa huaqueada); 5 – sondeo 5, grupo de rocas con tumbas 3 y 4;
 A – límite de chacras actuales; B – acequia y camino de Pampacolca a San Antonio

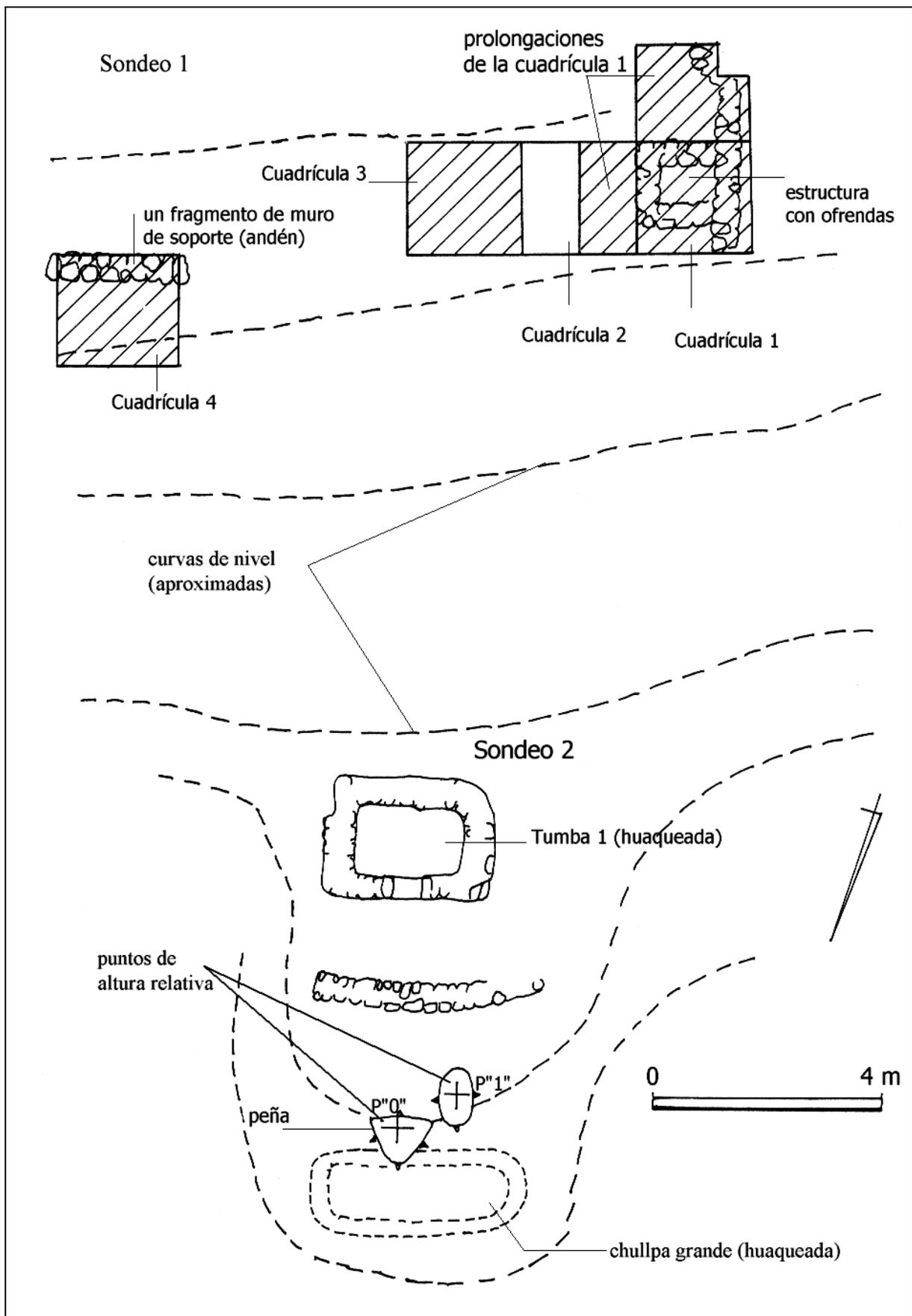


Lámina 17. Gentilar-Choquemarca. Esquema de ubicación de los sondeos 1 y 2

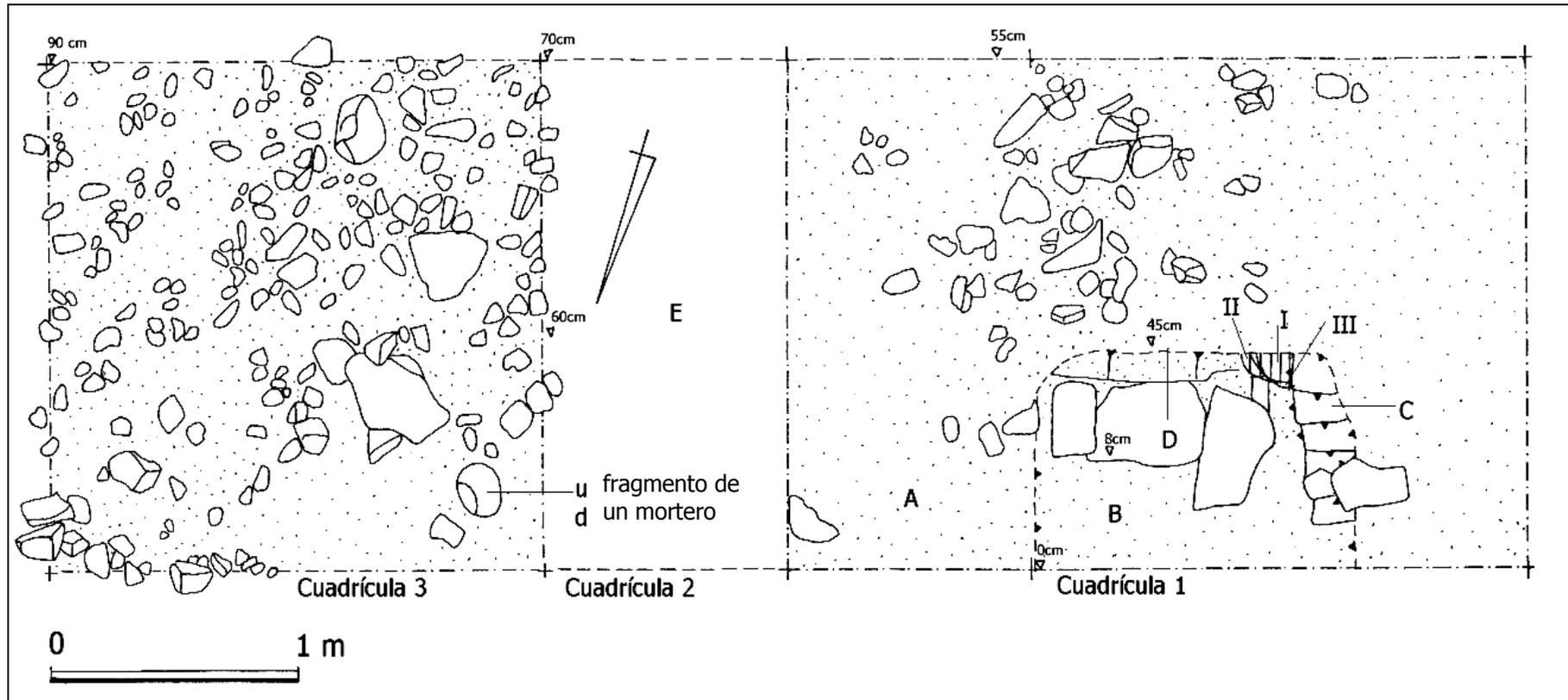


Lámina 18. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, planta 1, cuadrículas 1-3.

A – ampliación este de la cuadrícula 2; *B* – área examinada durante la prospección; *C* – muro oeste de la estructura con ofrendas;

D – perfil norte; *E* – área no examinada;

I – ceramio 1; *II* – ceramio 3; *III* – ceramio 4

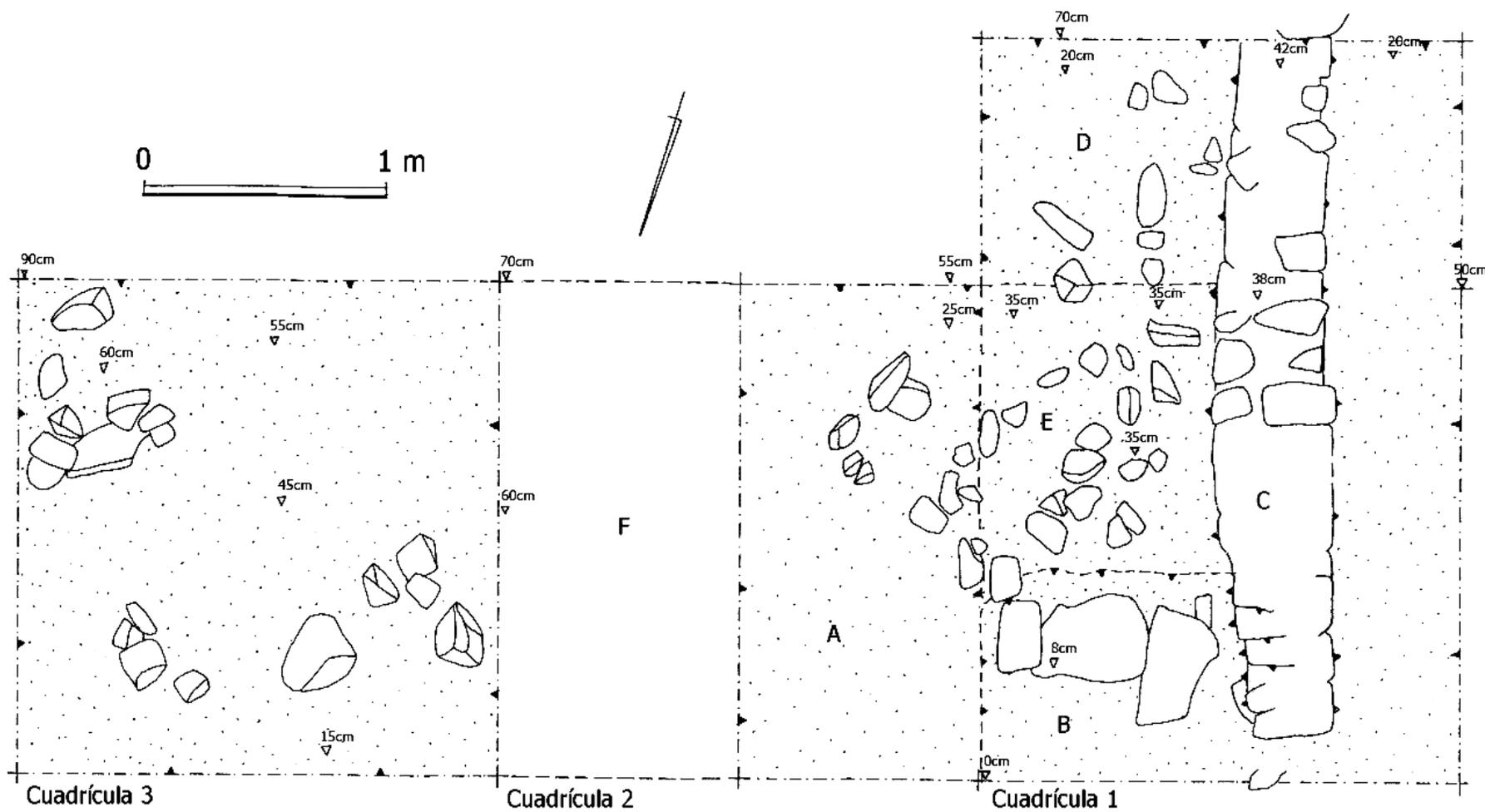


Lámina 19. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, cuadrículas 1-3, planta 2.

A – parte oeste de la cuadrícula 2 (ampliación este de la cuadrícula 1); *B* – área examinada durante la prospección anterior; *C* – muro oeste de la estructura con ofrendas; *D* – ampliación sur de la cuadrícula 1; *E* – el área de la estructura con ofrendas; *F* – área examinada

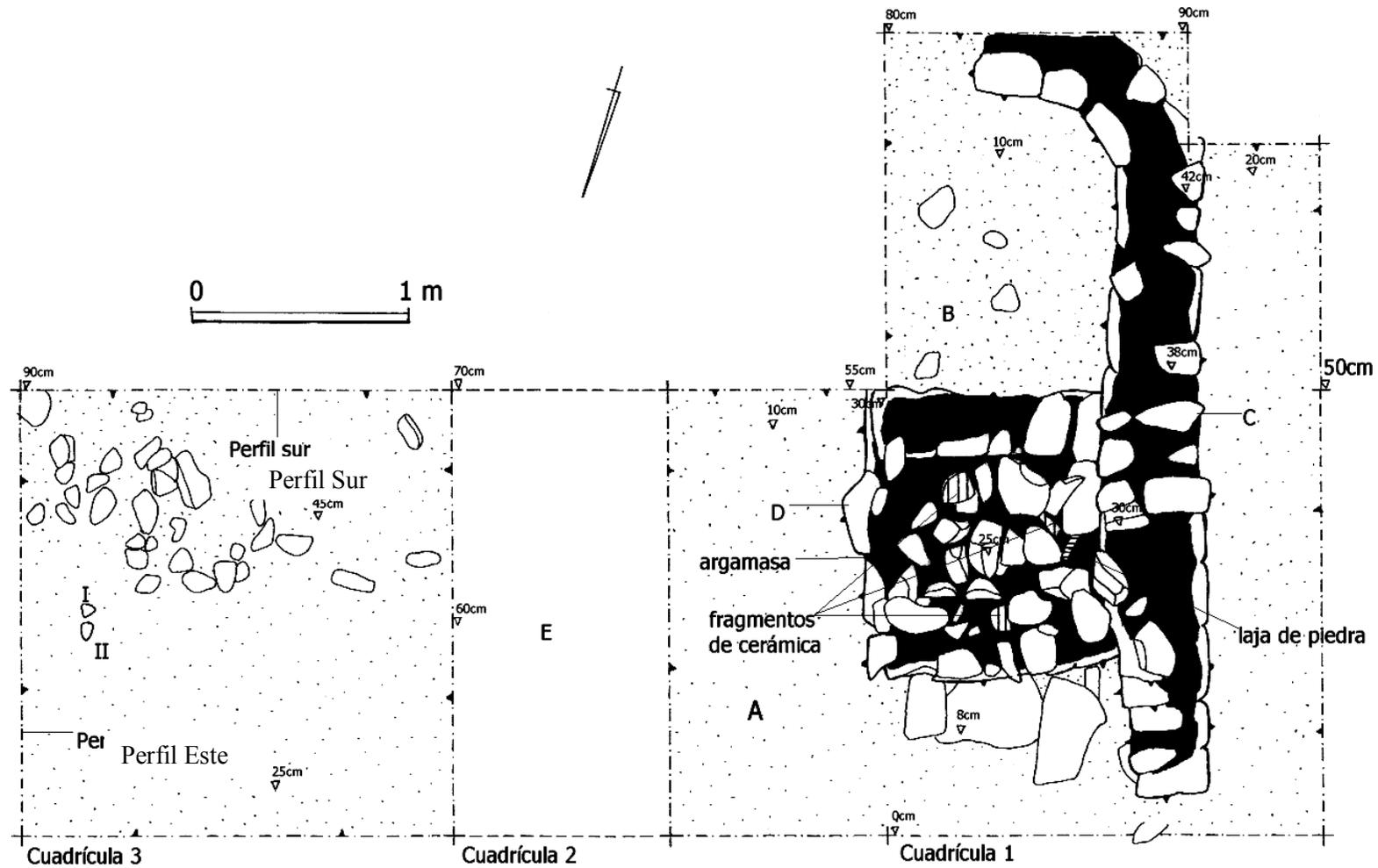


Lámina 20. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, cuadrículas 1-3, planta 3, perfiles sur y este.
 A – ampliación este de la cuadrícula 1; B – ampliación sur de la cuadrícula 1; C – muro este de la estructura con ofrendas;
 D – estructura con ofrendas; E –área examinada; I – laja No. 2; II – fragmento cerámico

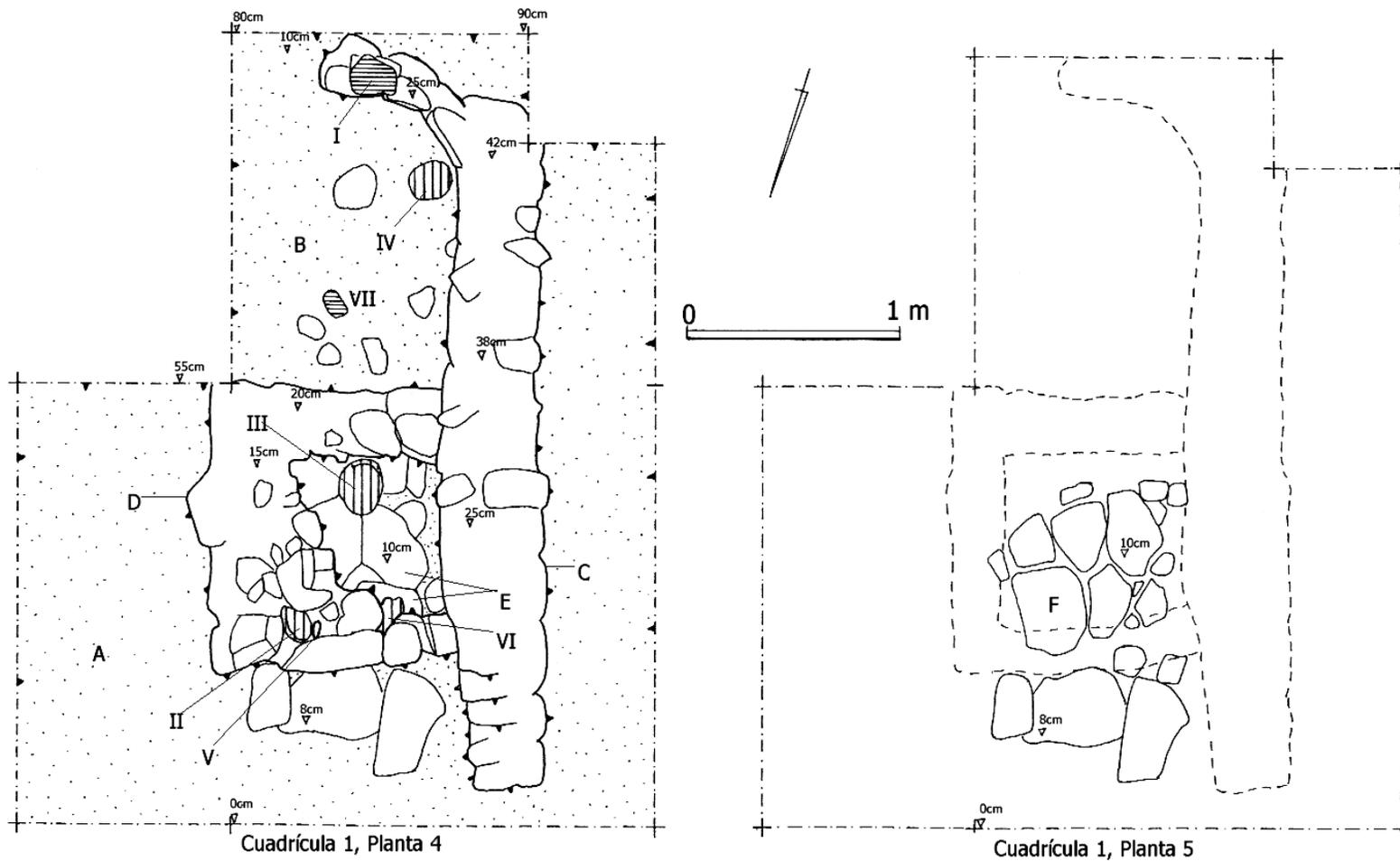
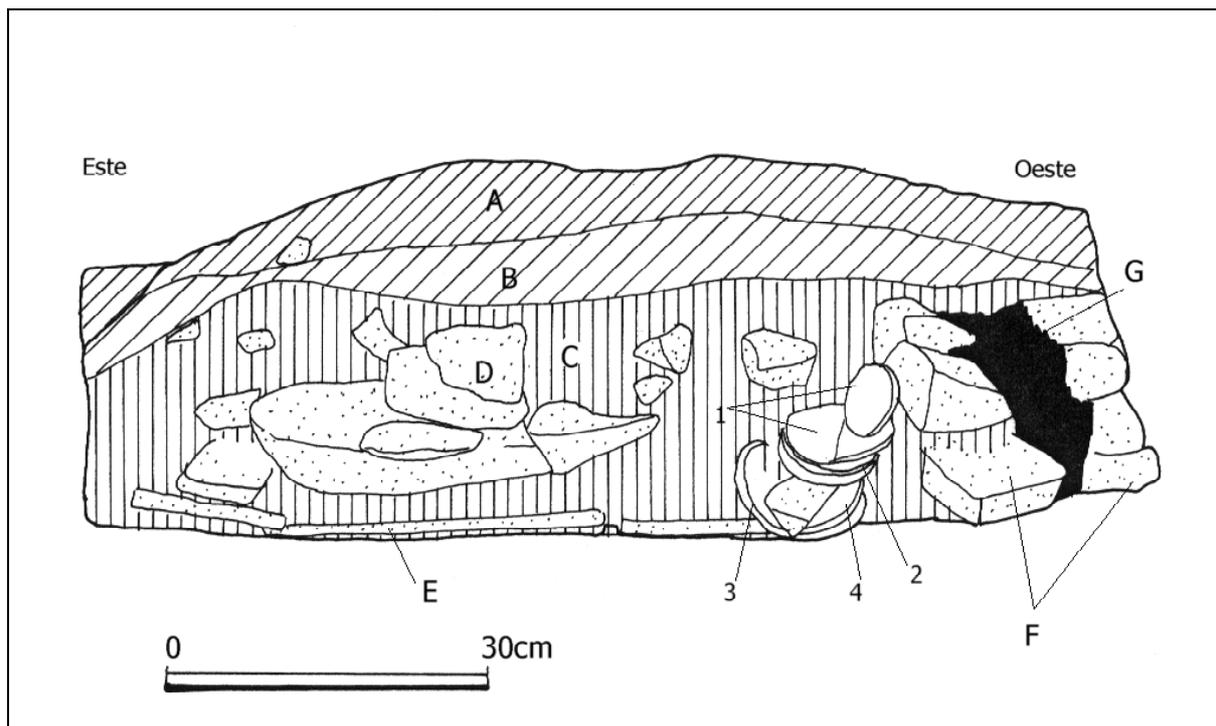


Lámina 21. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, cuadrícula 1, planta 4 y 5.

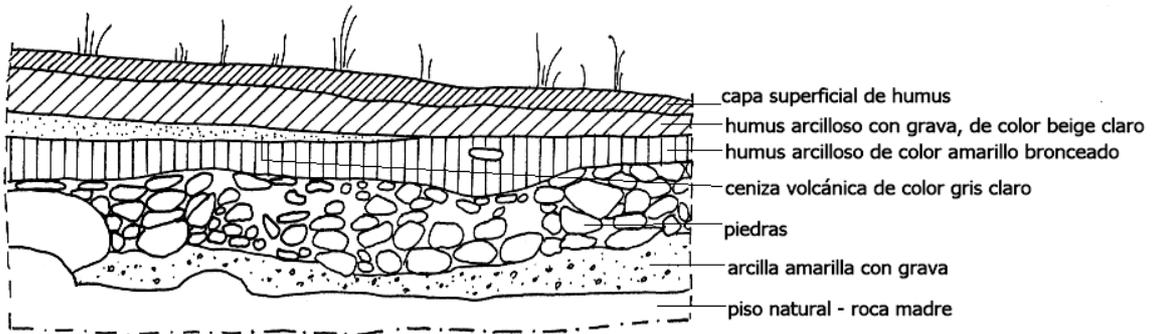
A – ampliación este de la cuadrícula 1; *B* – ampliación sur de la cuadrícula 1; *C* – muro oeste de la estructura con ofrendas; *D* – estructura con ofrendas; *E* - lajas sin pintura cubiertas con una capa de hollín; *F* – lajas del piso de la estructura con ofrendas;

I – laja No 1 con pintura roja; *II* – ceramios 6 y 8; *III* – ceramio 7; *IV* – ceramio 10; *V* – fragmento de silbato cerámico; *VI* – pieza cerámica con un fragmento de lámina de plata; *VII* – laja sin pintura

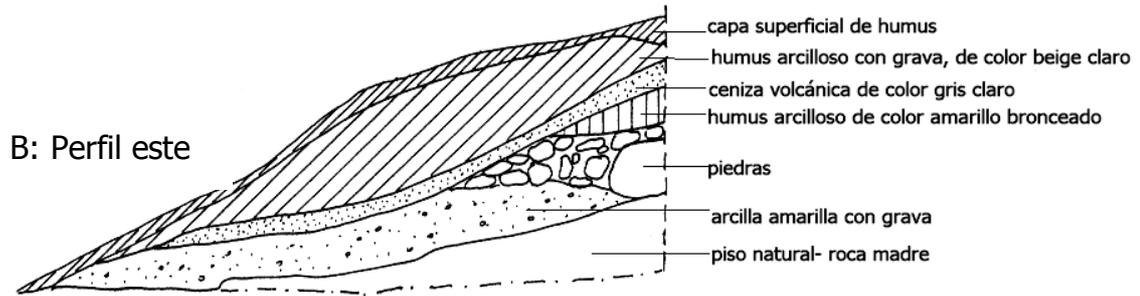


- A* – capa superficial de humus;
- B* – humus arcilloso con grava;
- C* – humus arcilloso de color amarillo bronceado;
- D* – piedras;
- E* – lajas del piso de la estructura con ofrendas;
- F* – muro de la estructura con ofrendas;
- G* – argamasa;
- 1* – ceramio 1; *2* – ceramio 2; *3* – ceramio 3; *4* – ceramio 4

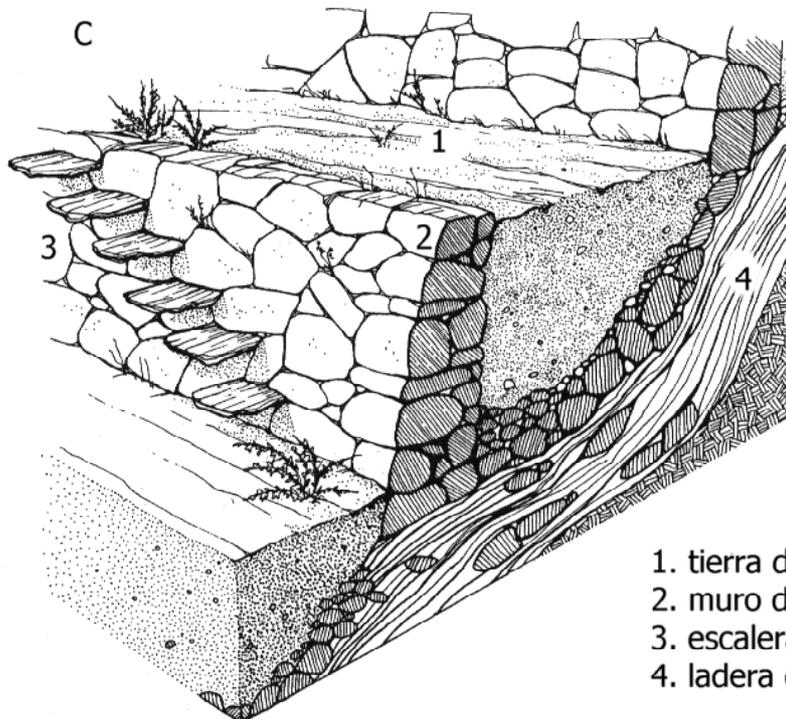
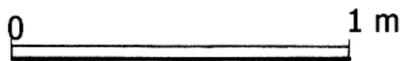
Lámina 22. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1, cuadrícula 1. Perfil norte de la estructura con ofrendas



A: Perfil sur



B: Perfil este



1. tierra de cultivo
2. muro de soporte
3. escalera de piedras embutidas
4. ladera del cerro

Lámina 23. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1,
 A – perfil sur; B – perfil este; C – reconstrucción de la andenería (según Das Inca-Reich, 1998:
 182)

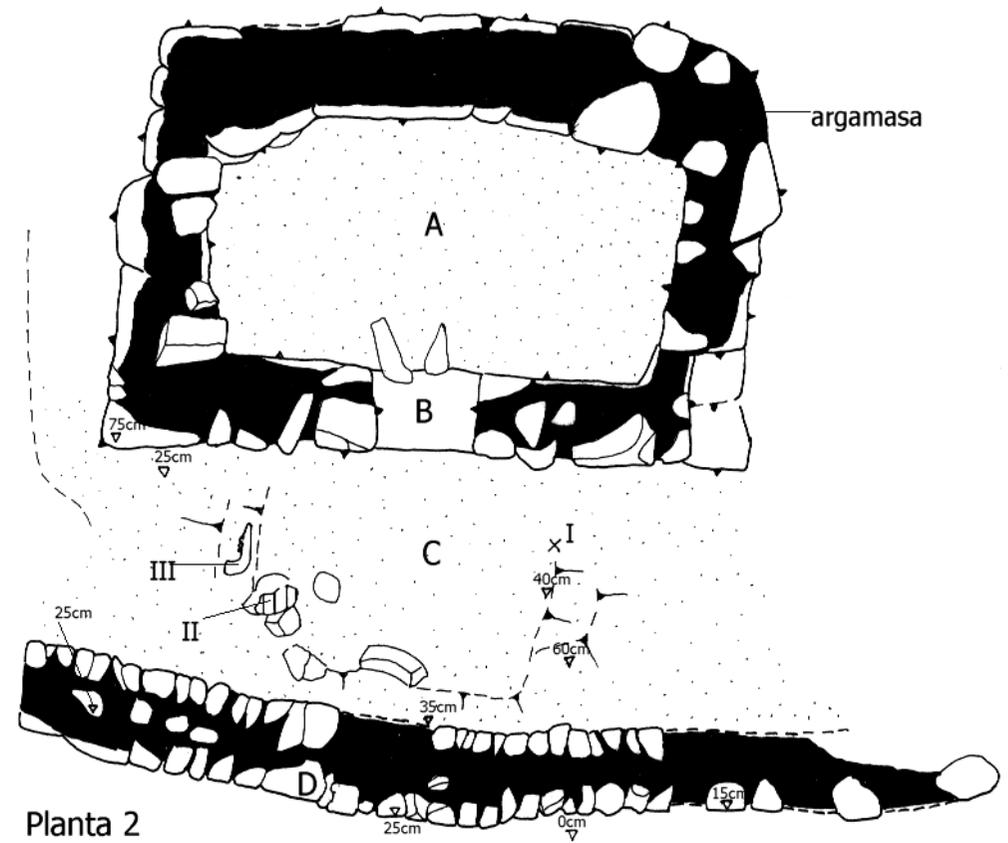
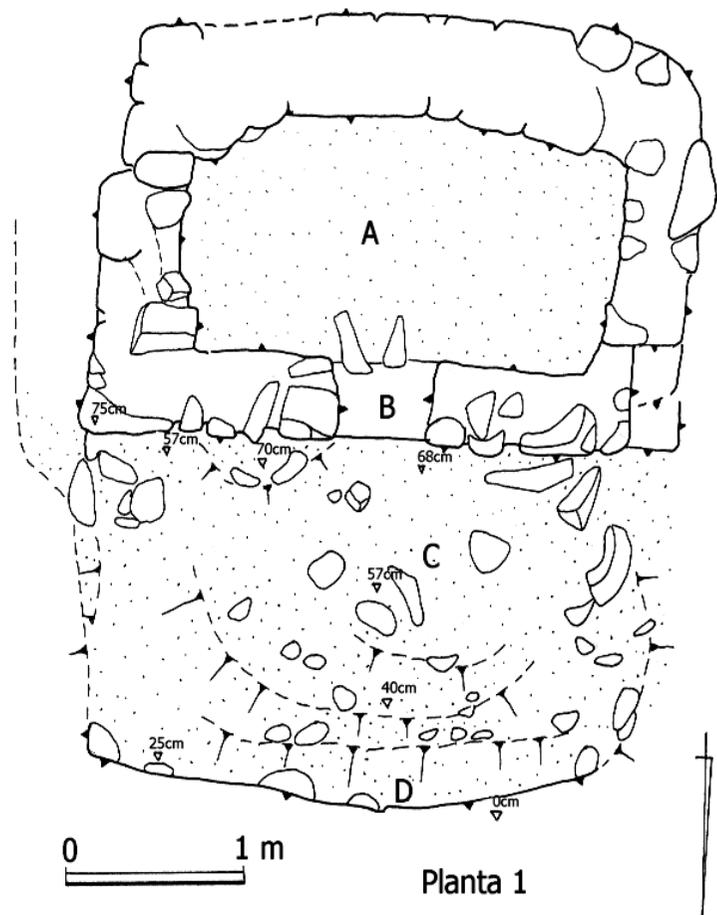


Lámina 24. Gentilar-Choquemarca, sondeo 2, tumba 1.

A – ch’ullpa huaqueada; *B* – entrada a la ch’ullpa; *C* – relleno del huaqueo; *D* – plataforma al frente de la ch’ullpa;
I – fragmento de un adorno de plata; *II* – fragmentos cerámicos; *III* – fragmento de mandíbula humana

Vista superficial de las Tumbas 3 y 4

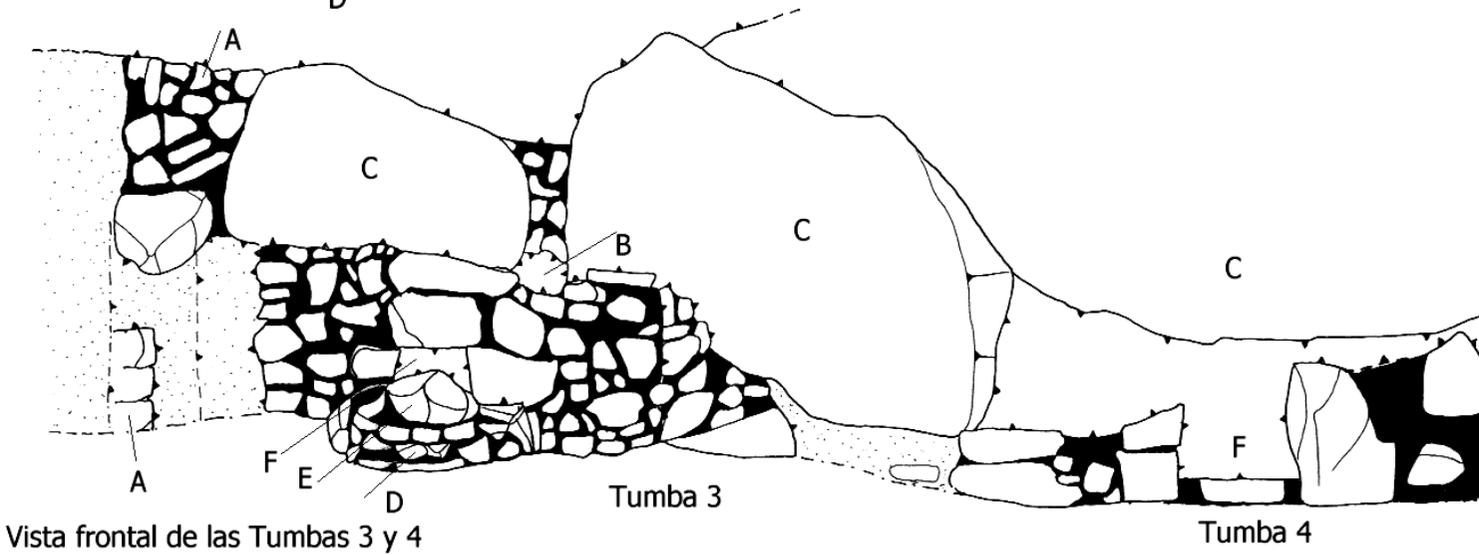
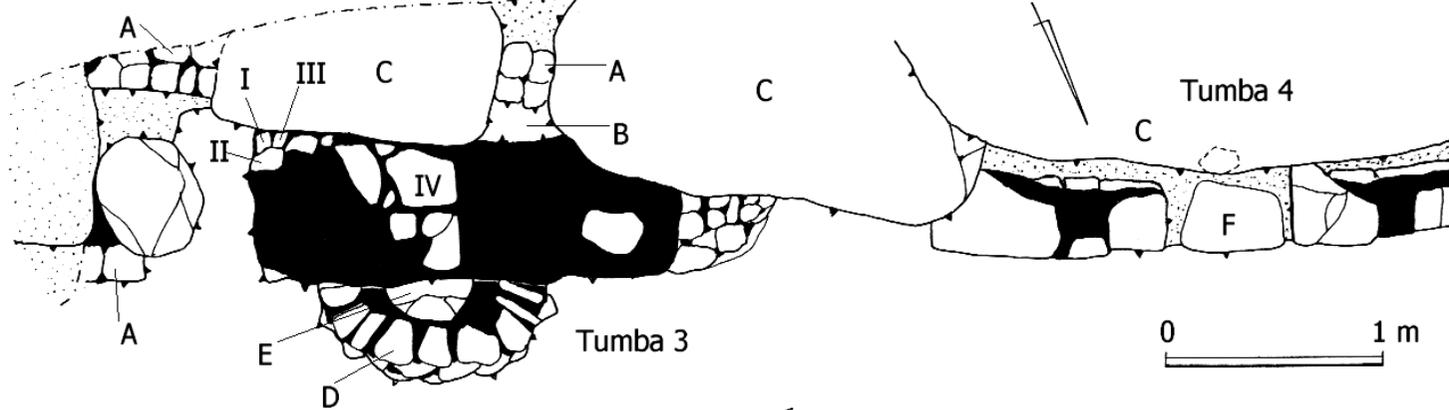


Lámina 25. Gentilar-Choquemarca, sondeo 5, tumbas 3 y 4.

A – muro de la andenería; *B* – hueco (rotura); *C* – rocas; *D* – plataforma al frente de la tumba 3; *E* – piedra – sello de la tumba 3; *I, II, III* – lajas pintadas 1-3; *IV* – lajas sin pintura, parte de la construcción de la tumba 3

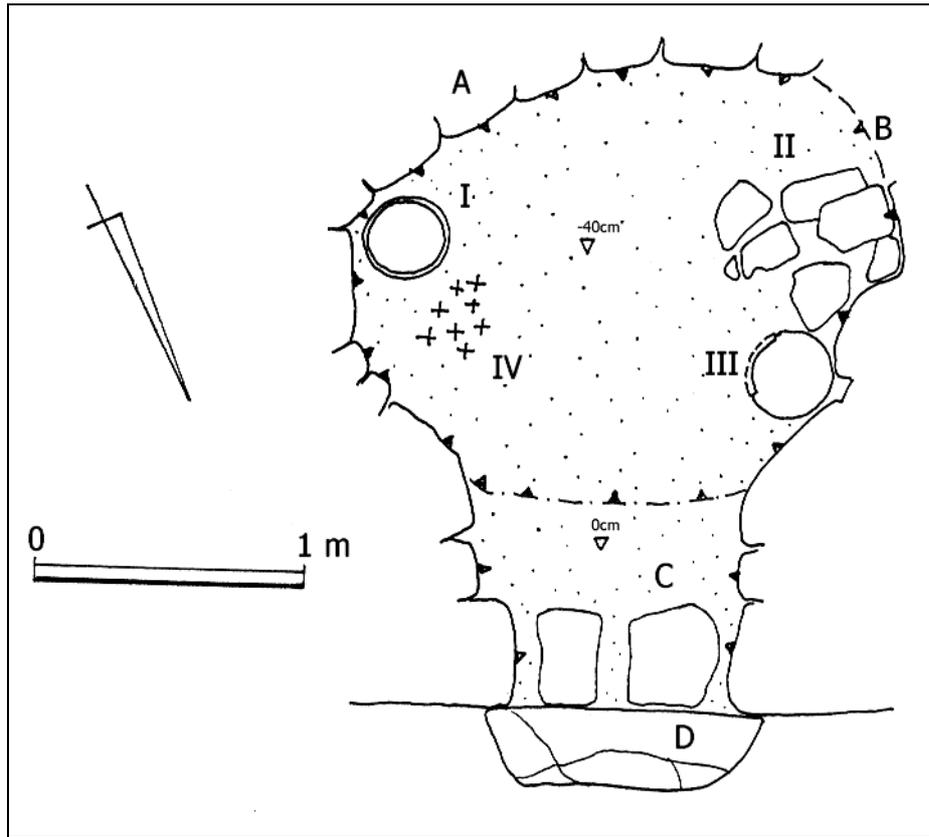


Lámina 26. Gentilar-Choquamarca, sondeo 5, tumba 3, interior.

A – paredes de la cámara funeraria; *B* – rotura en la pared; *C* – entrada a la cámara funeraria; *D* – piedra - sello;

I – ceramio 1; *II* – ceramio 2; *III* – ceramio 3; *IV* – concentración de huesos human

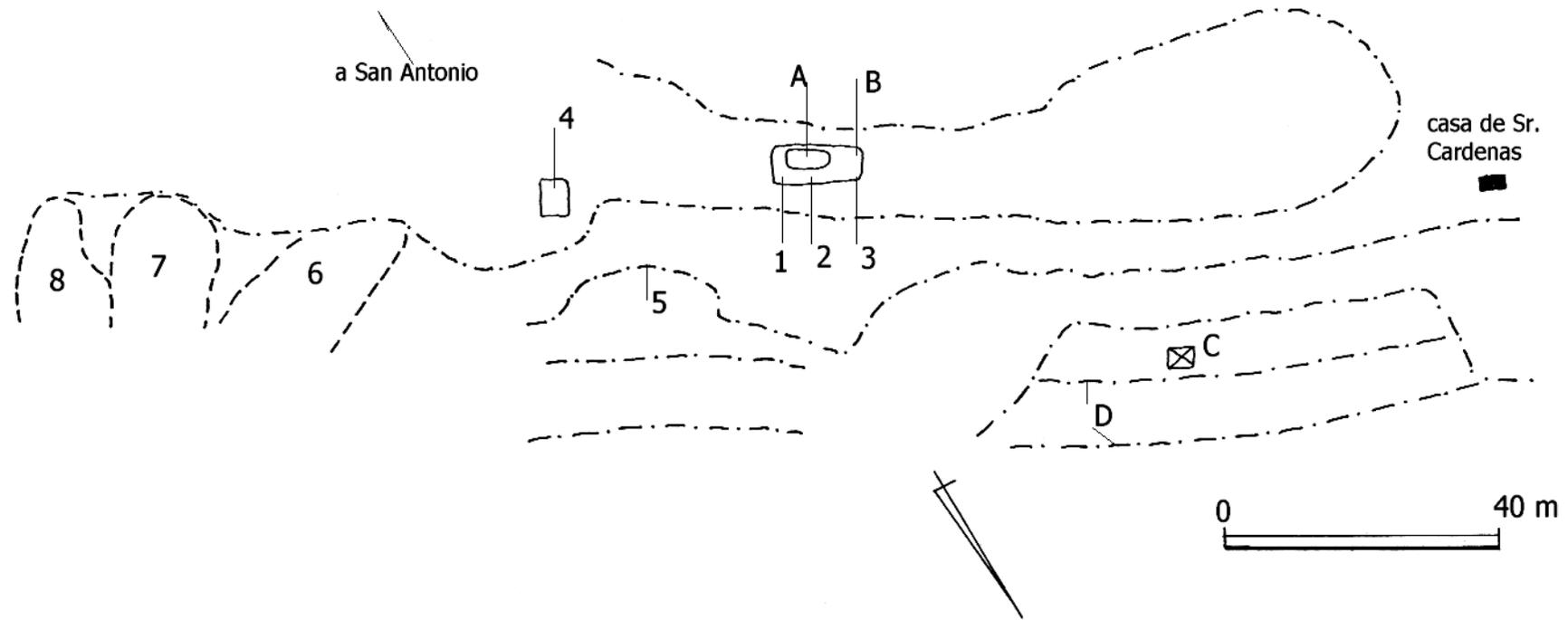
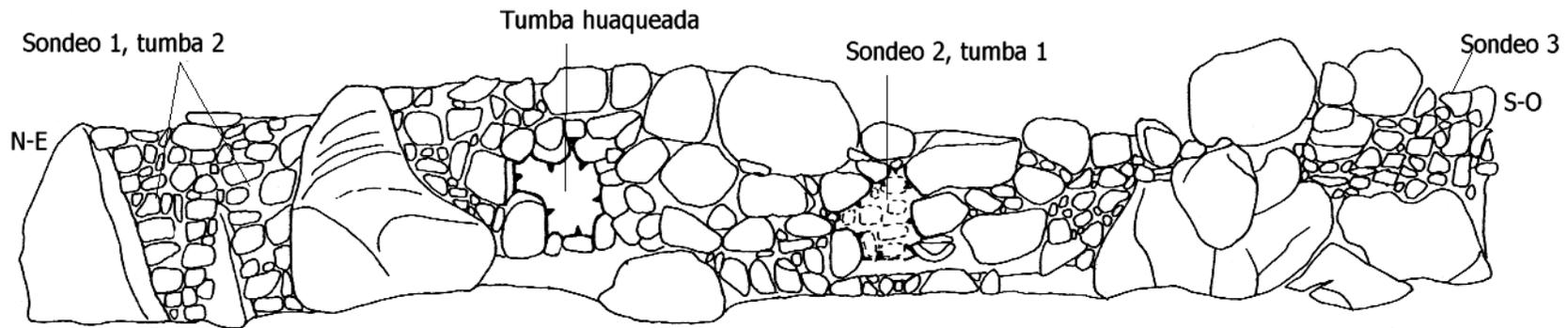


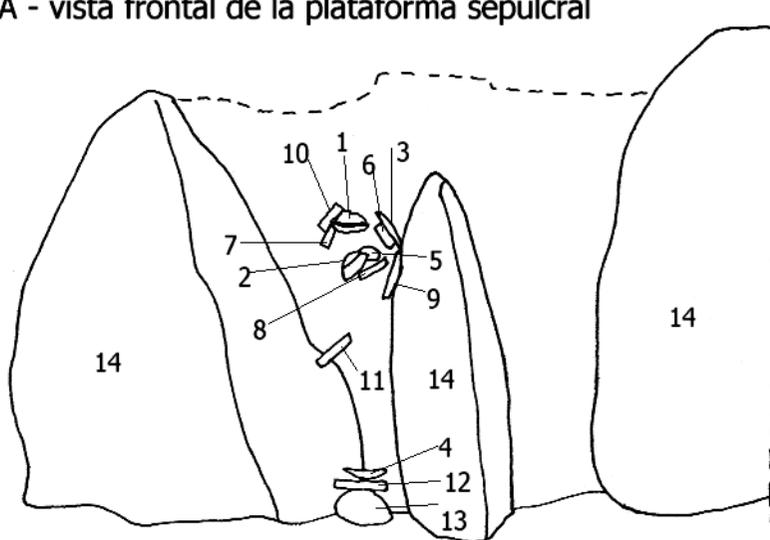
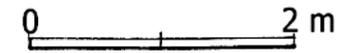
Lámina 27. Ampipuerto. Esquema de ubicación de los sondeos 1- 8.

A - ch'ullpa huaqueada; *B* - terraza o plataforma funeraria; *C* - campamento; *D* - andenes de cultivo.

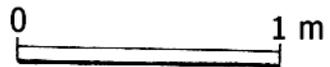
1 - sondeo 1, tumba 2; *2* - sondeo 2, tumba 1; *3* - sondeo 3; *4* - sondeo 4, tumba 3; *5* - *8* - sondeos 5 - 8



A - vista frontal de la plataforma sepulcral

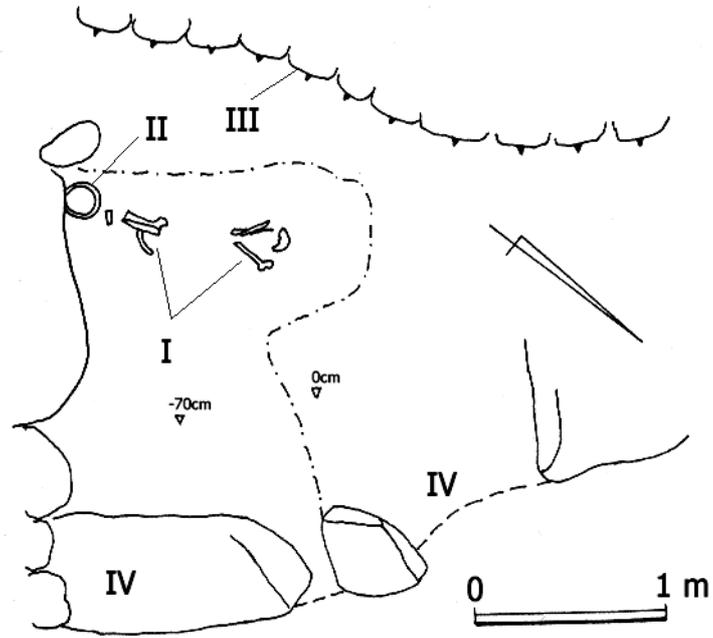


B - pared N-E de la tumba 2: ubicación de las ofrendas

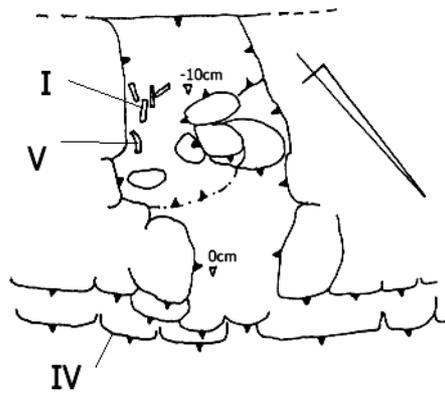


- 1 ceramio 1,
- 2 ceramio 2,
- 3 ceramio 3,
- 4 ceramio 4,
- 5 ceramio 5,
- 6 laja No.4,
- 7 laja No.3,
- 8 ceramio 8,
- 9 laja No.1,
- 10 laja No.2,
- 11 laja No.14,
- 12 laja No.11,
- 13 piedra canteada,
- 14 rocas naturales.

Lámina 28. Ampipuquio. Plataforma funeraria con sondeos 1 – 3



A – sondeo 1, tumba 2, planta 2



B – sondeo 2, tumba 1, interior.

Lámina 29. Ampipuquio, sondeos 1 y 2.

I – concentración de huesos humanos; II – ceramio 9; III – muros de la ch'ullpa huaqueada; IV – muro noreste de la tumba 2; V – fragmentos de cerámica

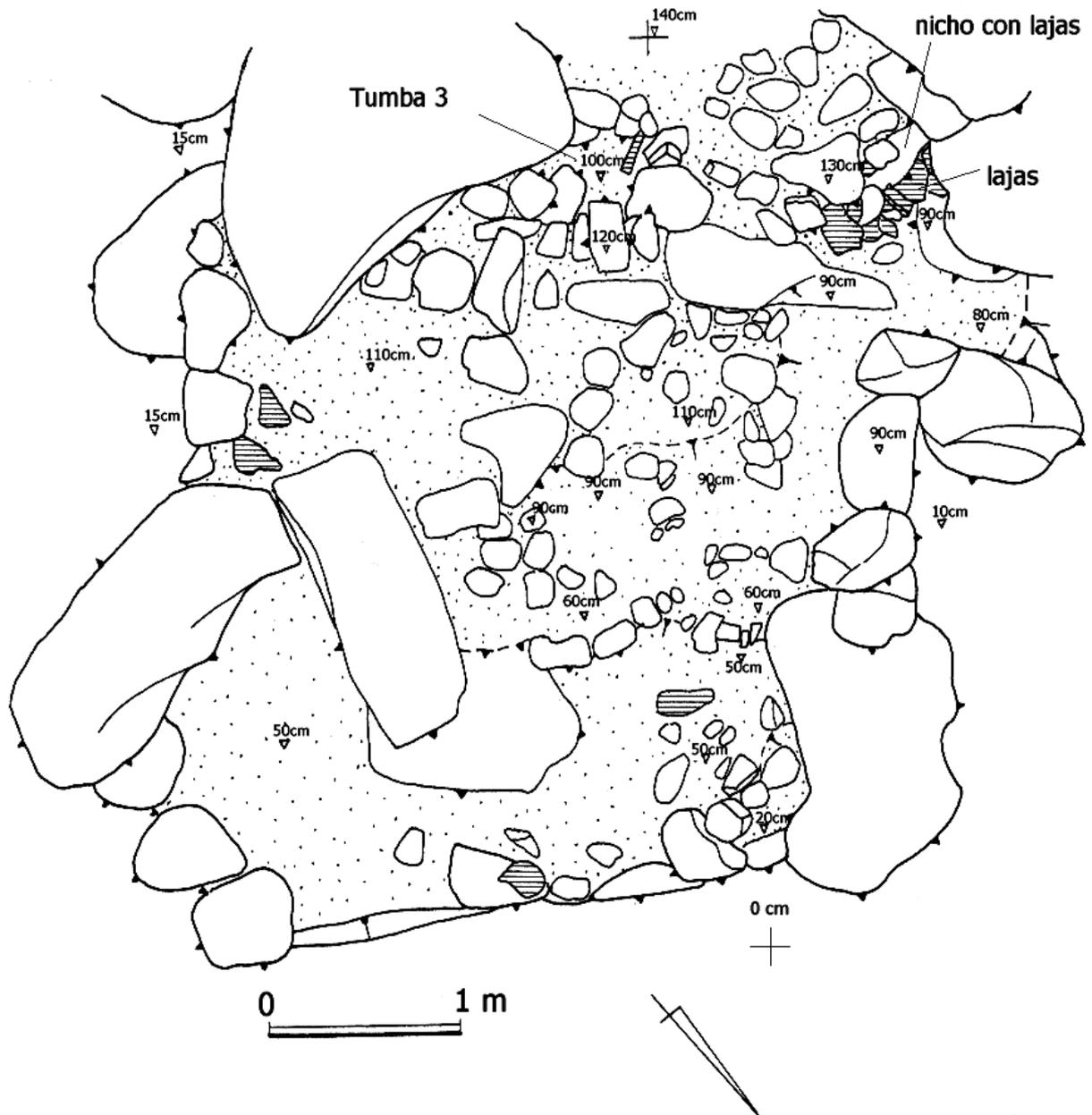
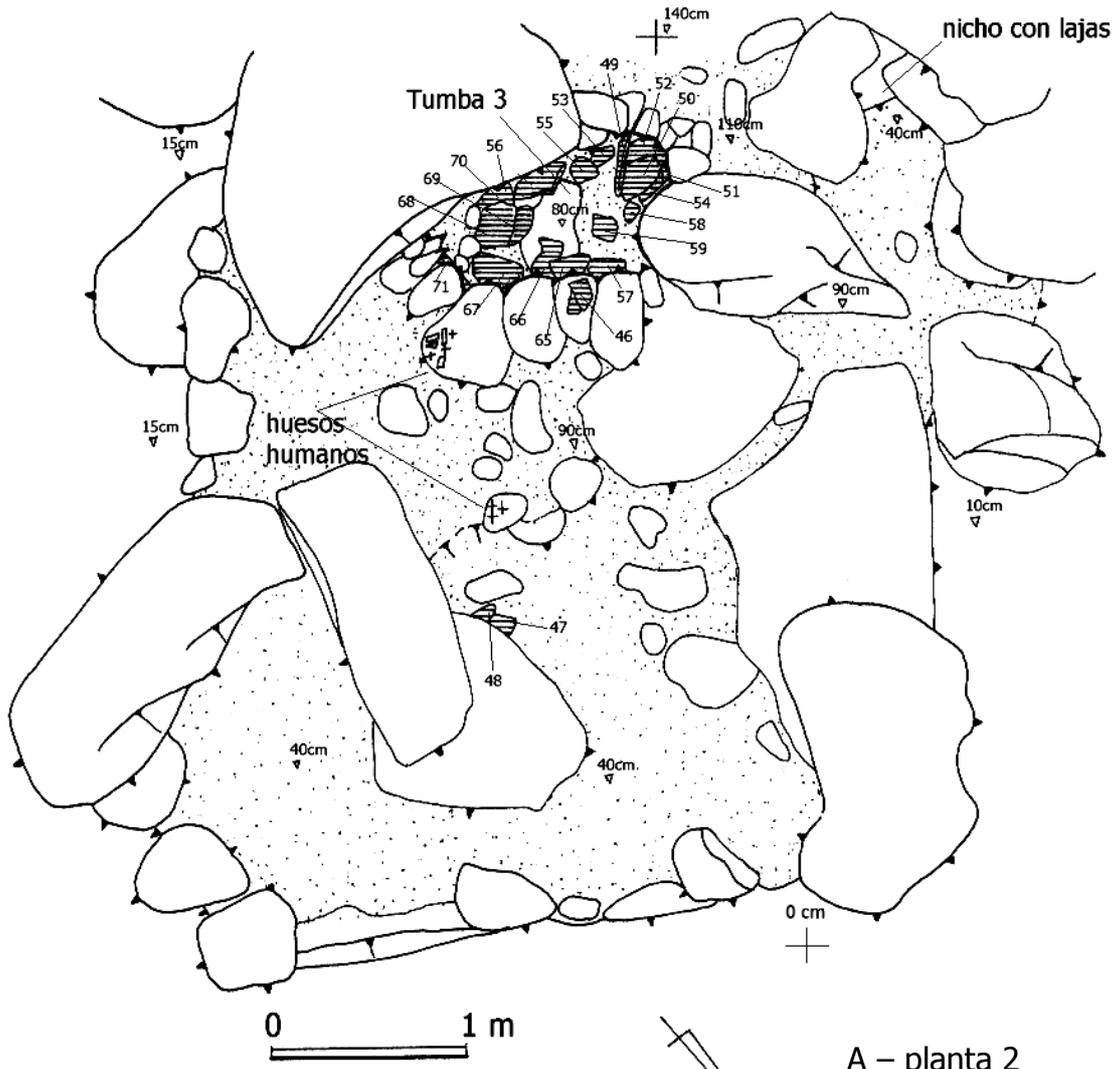
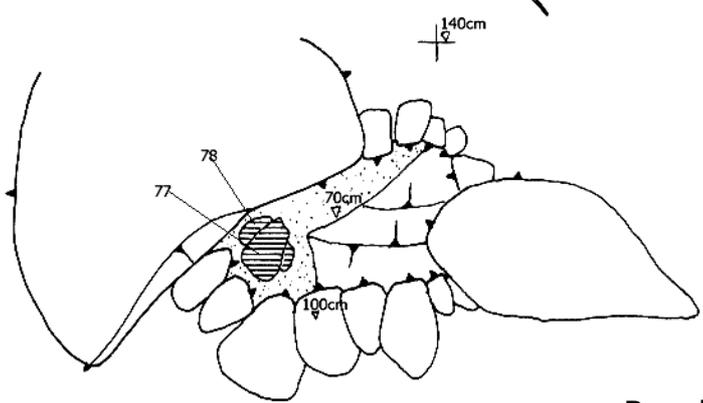


Lámina 30. Ampipuerto, sondeo 4, tumba 3, planta 1



A - planta 2



B - planta 3

Lámina 31. Ampipuerto, sondeo 4, tumba 3. A - planta 2 de toda la estructura; B - planta 3, área de la cámara funeraria

EDAD	PERIODO/ HORIZONTE	PERU							BOLIVIA
		Costa Norte	Sierra Norte	Costa Central	Sierra Central	Costa Sur	Sierra Sur	Costa Extr. Sur	
1534 1476	Horizonte Tardío	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca
1000	Período Intermedio Tardío	Chimu	Pajaten Revash Chipurik Kuelap	Chancay	Huanca Chanca	Ica-Chincha			Collas Lupaca
750	Horizonte Medio	Huari	Huari	Huari-Pachacamac	Huari	Huari	Killke Chuquibamba Churajón Collagua	Chiribaya Gentilar	Tiahuanaco
							Huari	Huari	
600	Período Intermedio Temprano			Fase Nievería					
500									
d.C.	Horizonte Temprano	Vicus Mochica	Recuay Cajamarca	Lima, fase Playa Grande	Huarpa	Nasca	La Ramada	Socabaya Waracane Atajo	Pucará
a.C.									
200 300 500	Horizonte Temprano	Salinar Virú	Huaras			Paracas-Necrópolis			
900		Cupisnique				Paracas	Hachas Huaman Tambo Soporo Ayavala		Qaluyu
1000			Chavín	Ancón	Cotosh/Chavín	Fase Ocucaje			
1500	Período Formativo	Guañape			Wichqana				
1800									
2000	Período Arcaico				Cotosh/ Huanuco				
2500		Huaca Prieta	Kotosch						
3000									
5000						Pikimachay Lauricocha			
							Puntillo Pintasayoc Sumbay	Toquepala	

Lámina 32. Tabla cronológica

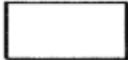
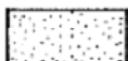
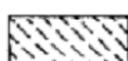
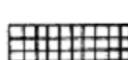
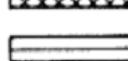
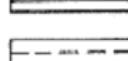
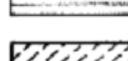
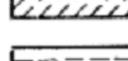
	blanco, crema
	superficie natural de cerámica
	roturas
	rojo claro, rojo anaranjado
	marrón claro, marrón medio
	rojo oscuro, rojo "Chuquibamba", rojo marrón
	morado, morado marrón, marrón morado, morado marrón oscuro
	marrón oscuro, marrón chocolate
	gris claro, gris oscuro
	anaranjado claro, anaranjado oscuro
	amarillo
	amarillo marrón
	gris rojizo
	rosado gris
	negro

Lámina 33. Escala cromática para cerámica.

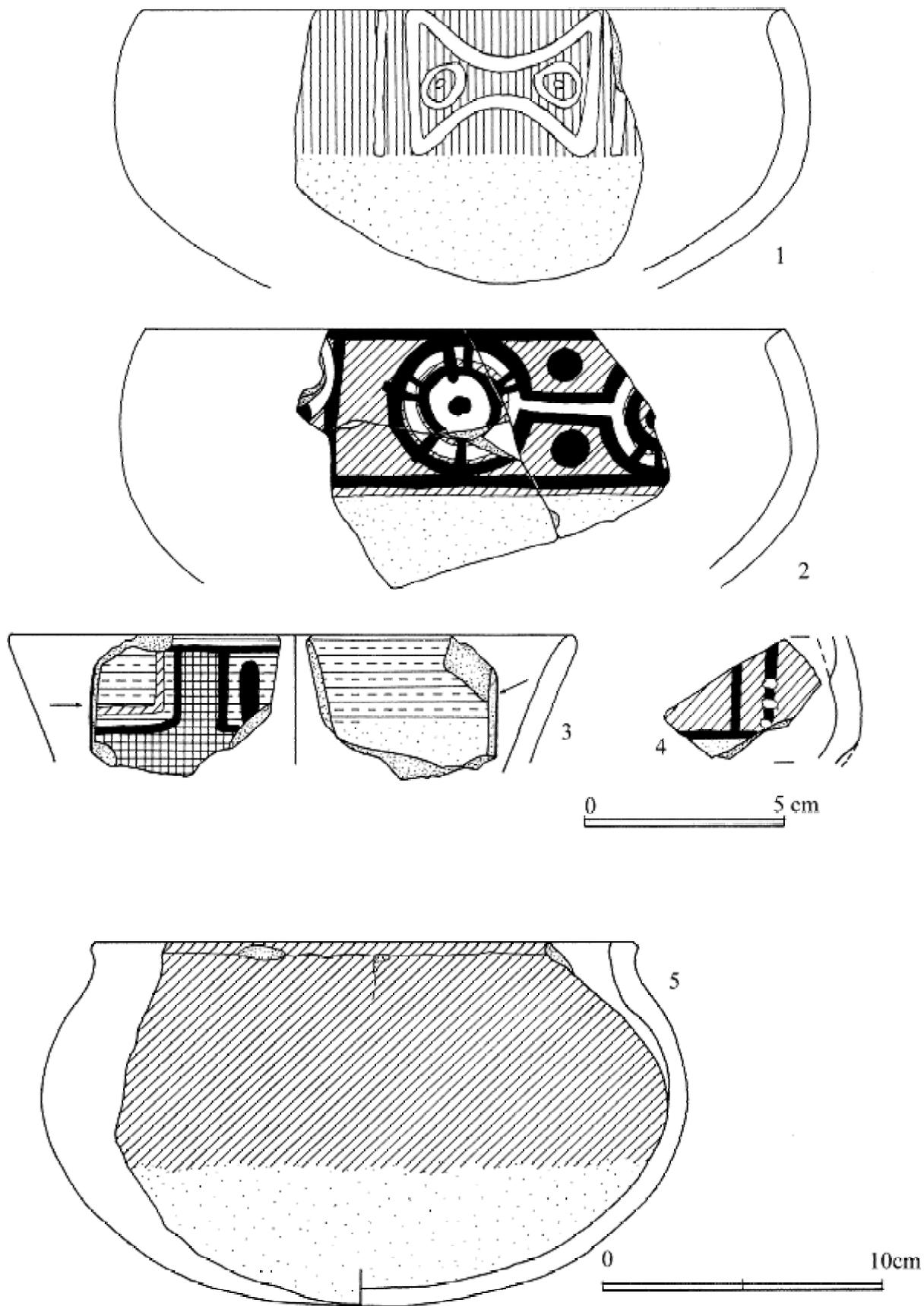


Lámina 34. Puca. 1-4 – Abrigo Rocosó I; 5 – superficie

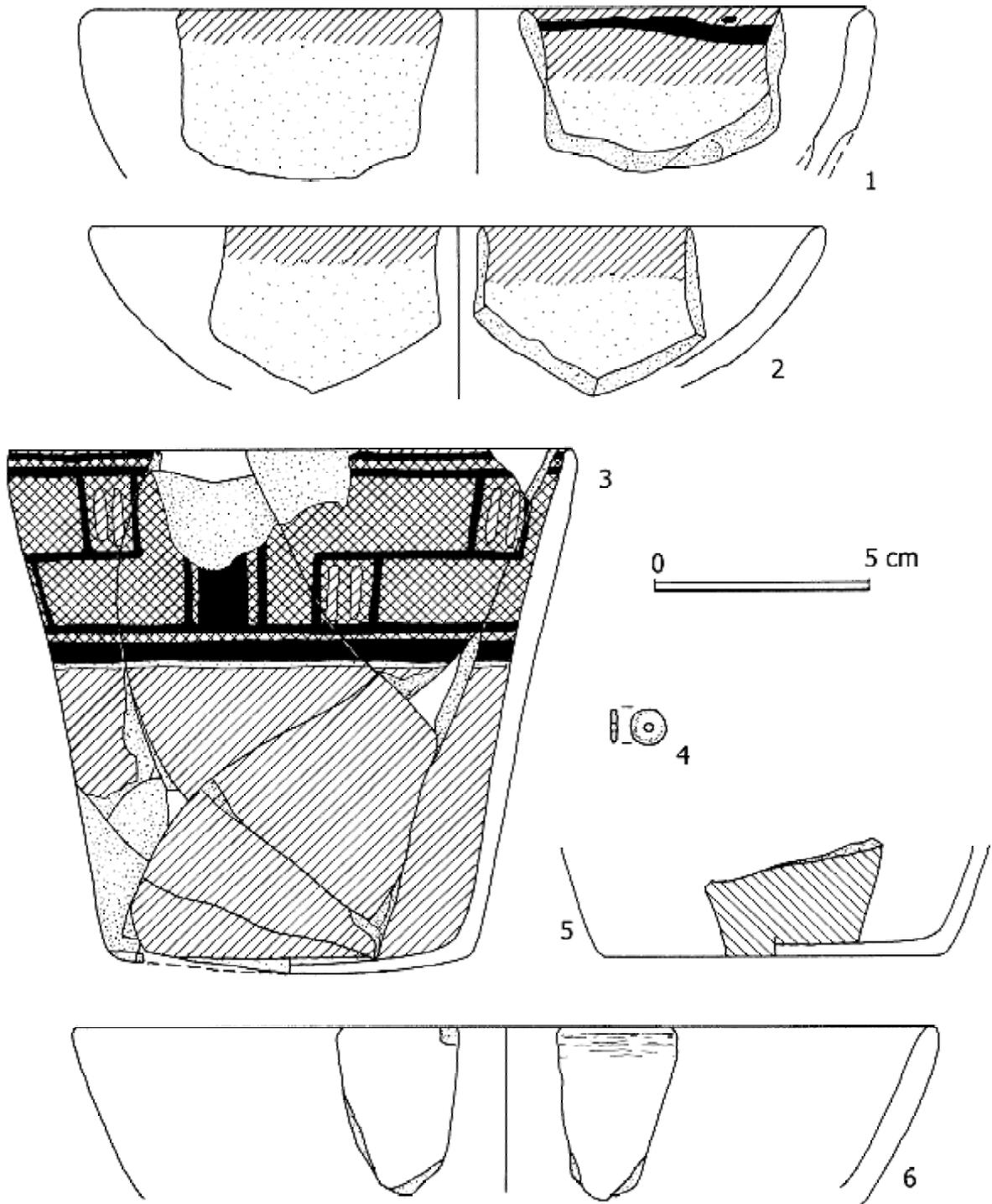
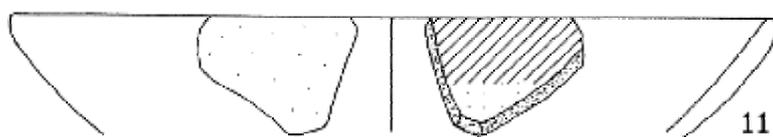
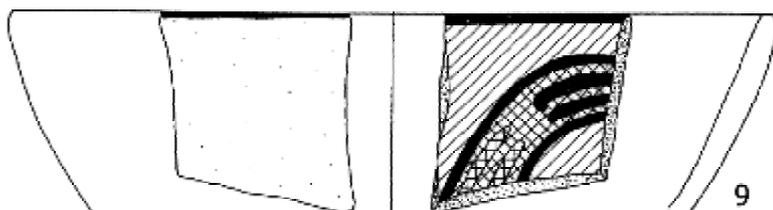
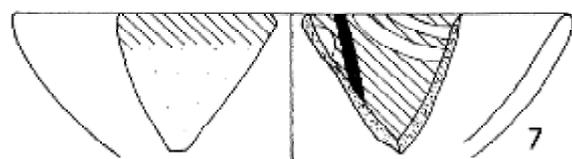
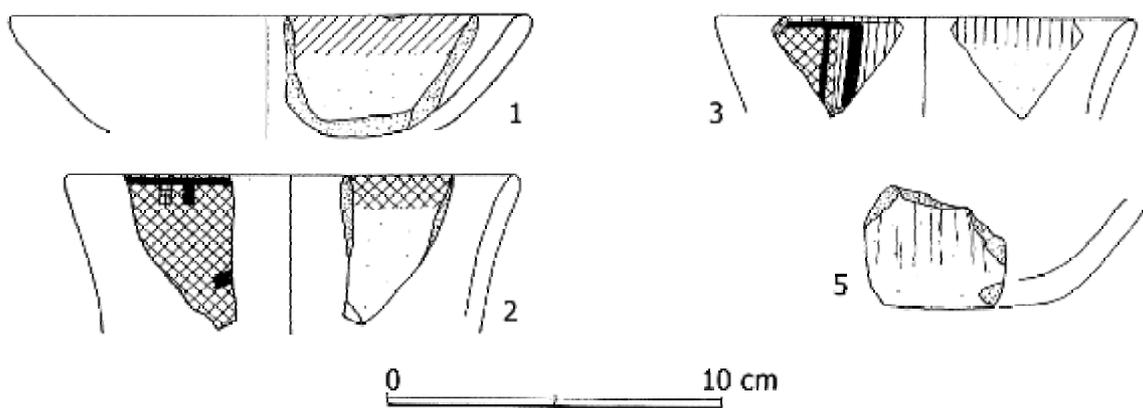
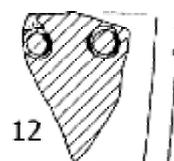
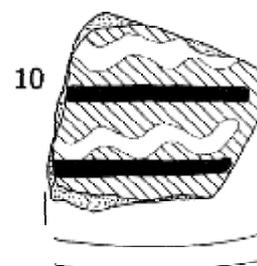
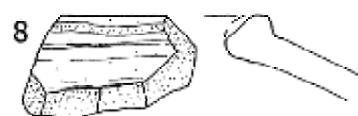


Lámina 35. Puca. 1, 2, 4-6 – Abrigo Rocosó I; 3 – Abrigo Rocosó III



0 10 cm



0 5 cm

Lámina 36. Huayaja, sondeo 1. 1 – cuadrícula 2, debajo de la planta 2; 2-10 – cuadrícula 1, de limpieza; 11, 12 – cuadrícula 1, profundidad 20-40 cm.

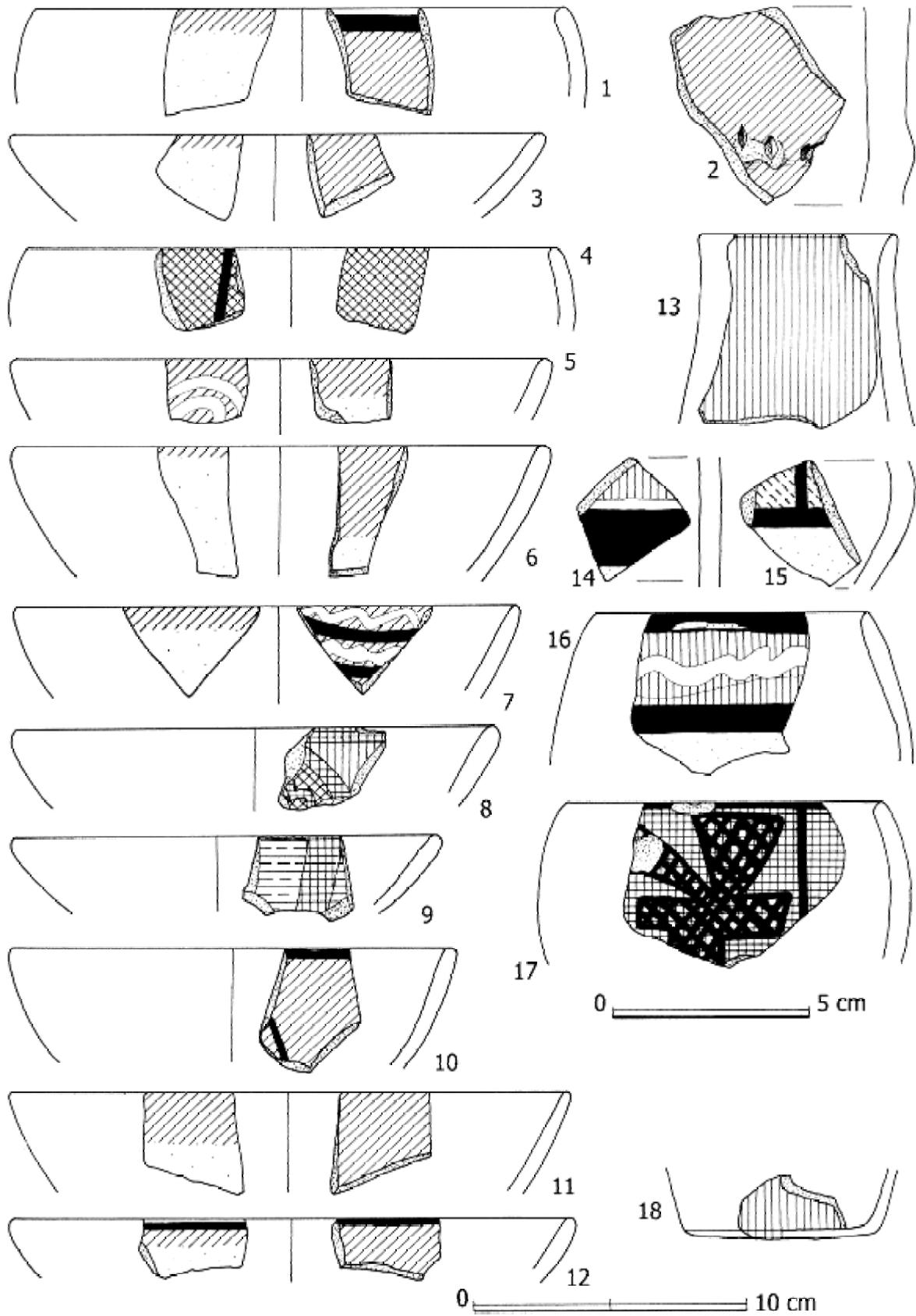


Lámina 37. Huayaja, sondeo 1. 1-9, 17 – cuadrícula 1, profundidad 20-40 cm; 10-12 – cuadrícula 1, profundidad 40-70 cm; 13-16, 18 - del muro oeste de la tumba 2.

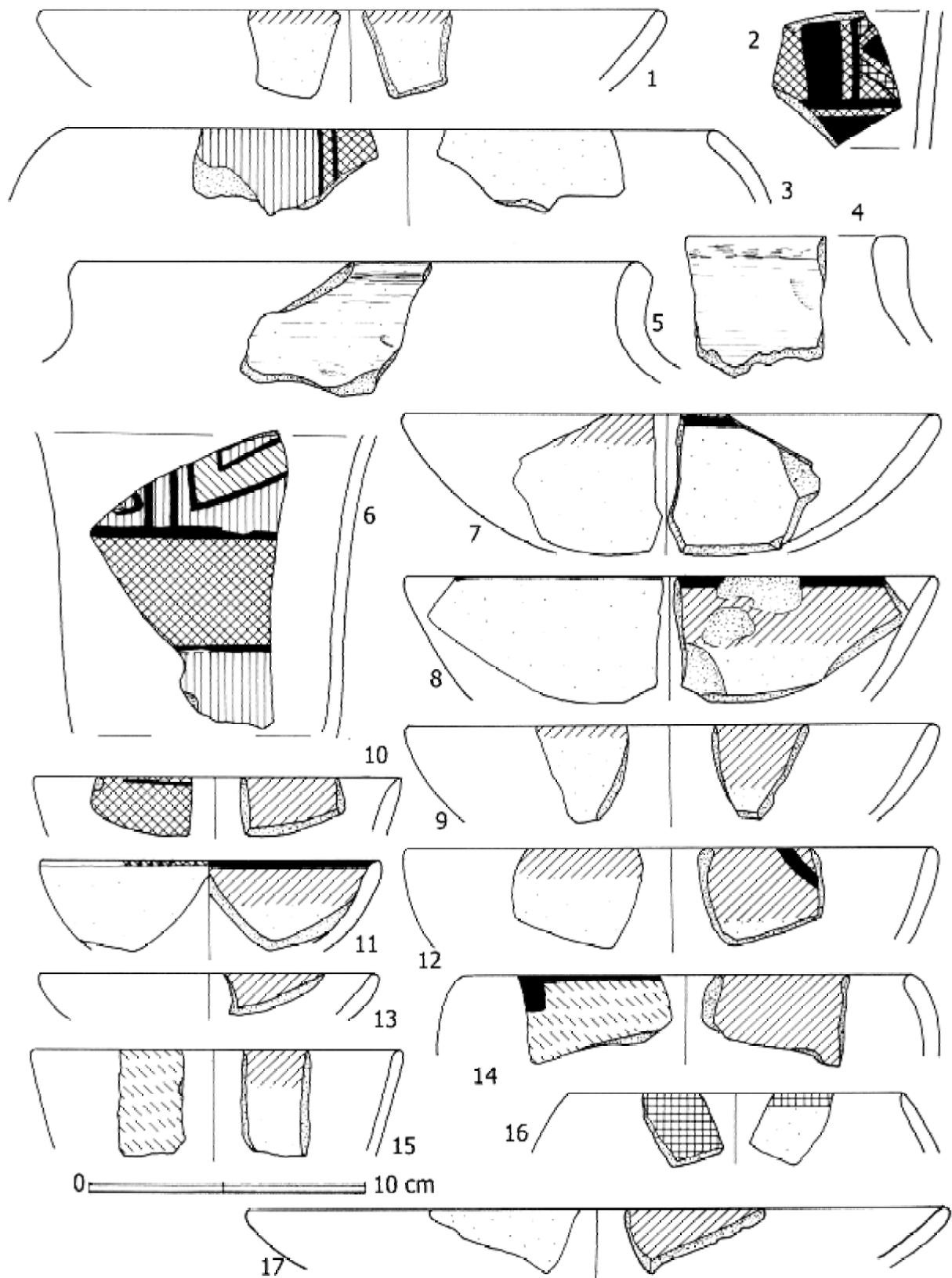


Lámina 38. Huayaja, sondeo 1. 1, 3, 5, 6, 10 – cuadrícula 1, profundidad 20-40 cm; 2, 4, 7-9, 11-17 – área del muro entre las cuadrículas 1 y 4.

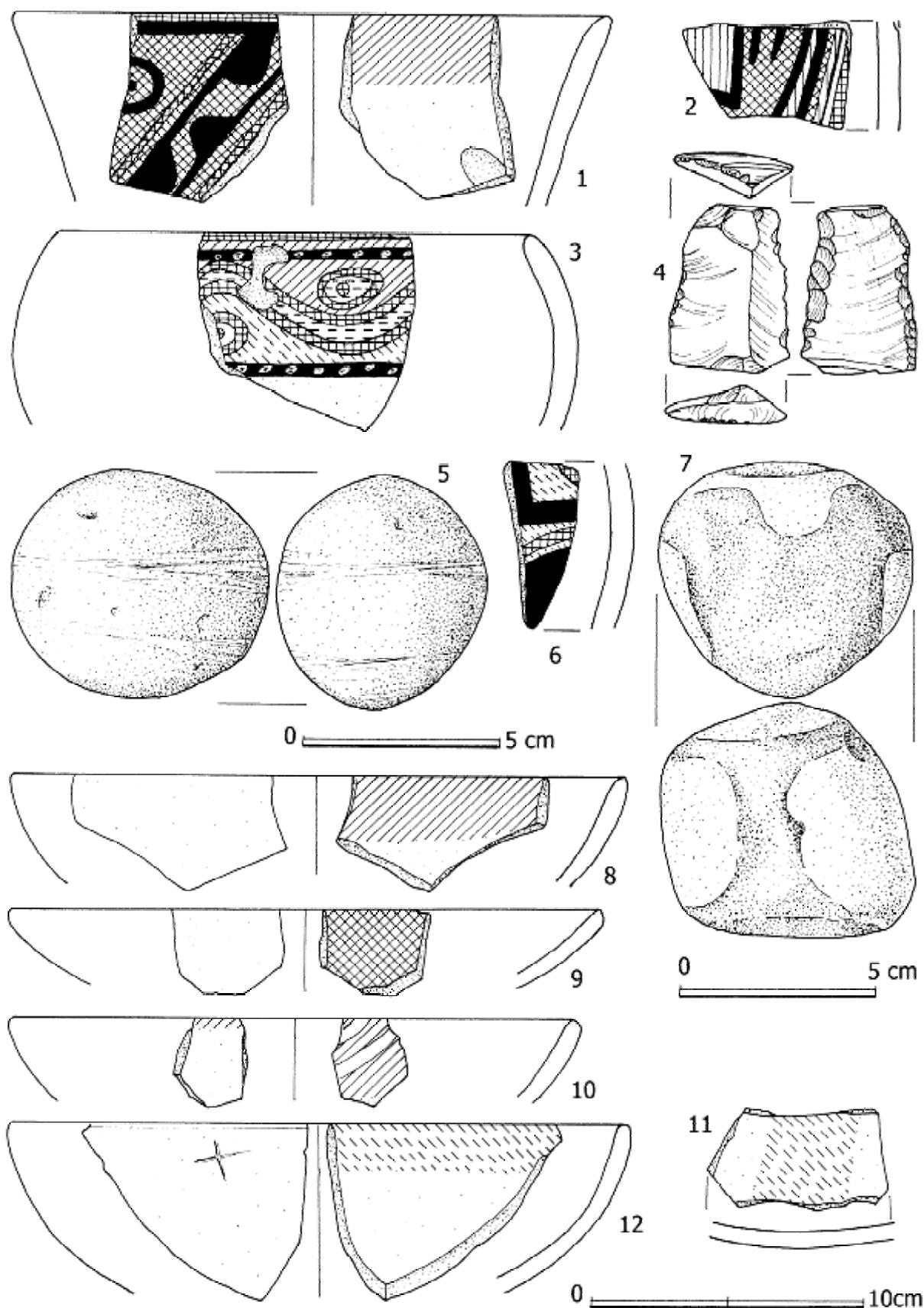


Lámina 39. Huayaja, sondeo 1. 1, 6, 8-10 –área del muro entre las cuadrículas 1 y 4; 2, 12 – cuadrícula 2, planta 2, profundidad 15 cm; 3-5, 7, 11 – cuadrícula 2, profundidad 15-30 cm.

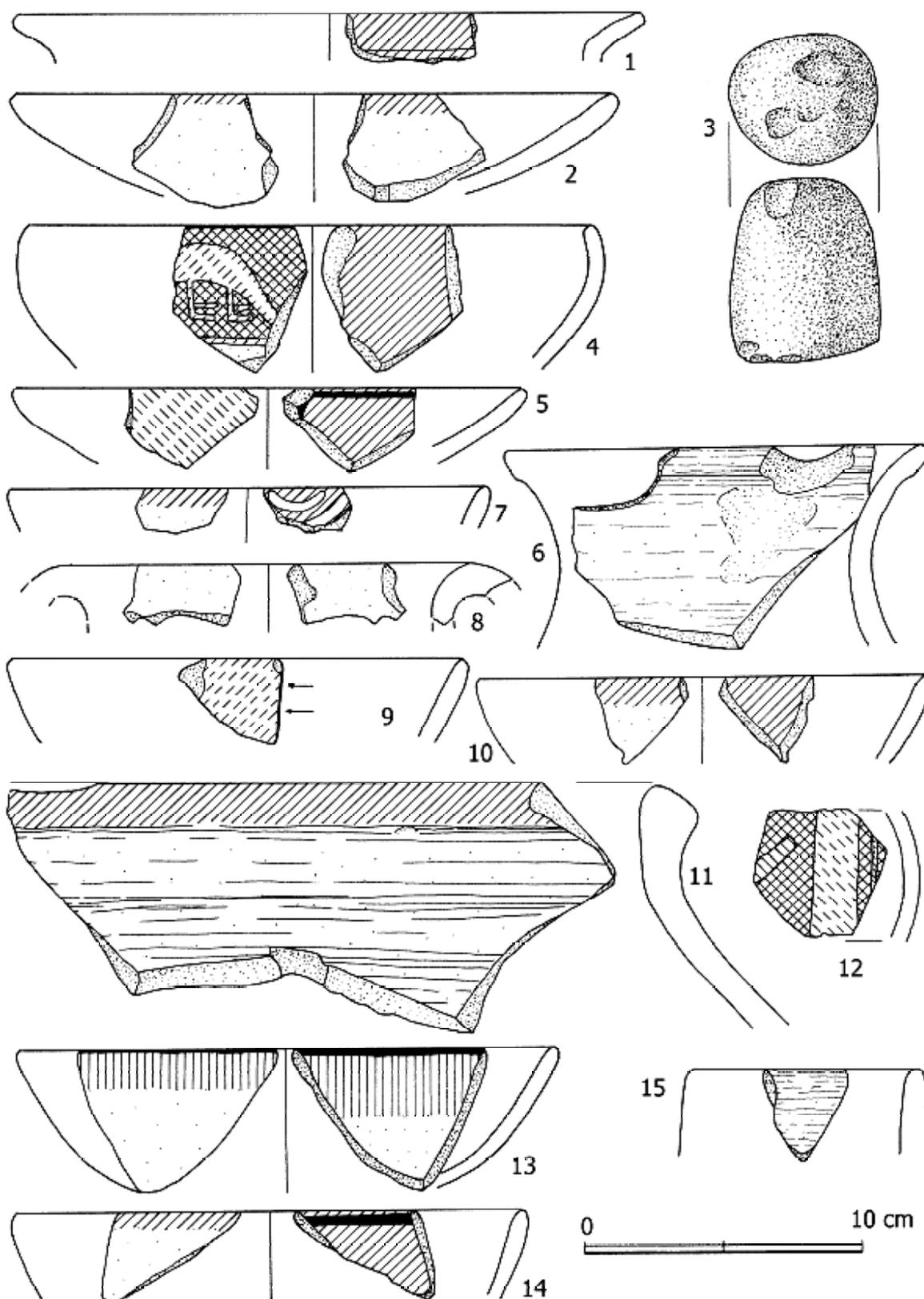


Lámina 40. Huayaja, sondeo 1.1, 2, 4, 5, 7-10 – cuadrícula 2, profundidad 15-30 cm; 3 – cuadrícula 3, parte nordeste, profundidad 20 cm; 6 – cuadrícula 2, planta 2, profundidad 15 cm; 11 – cuadrícula 2, debajo de la planta 2; 12-14 – cuadrícula 2, del área del muro central; 15 – cuadrícula 2, parte este, profundidad 15-30 cm.

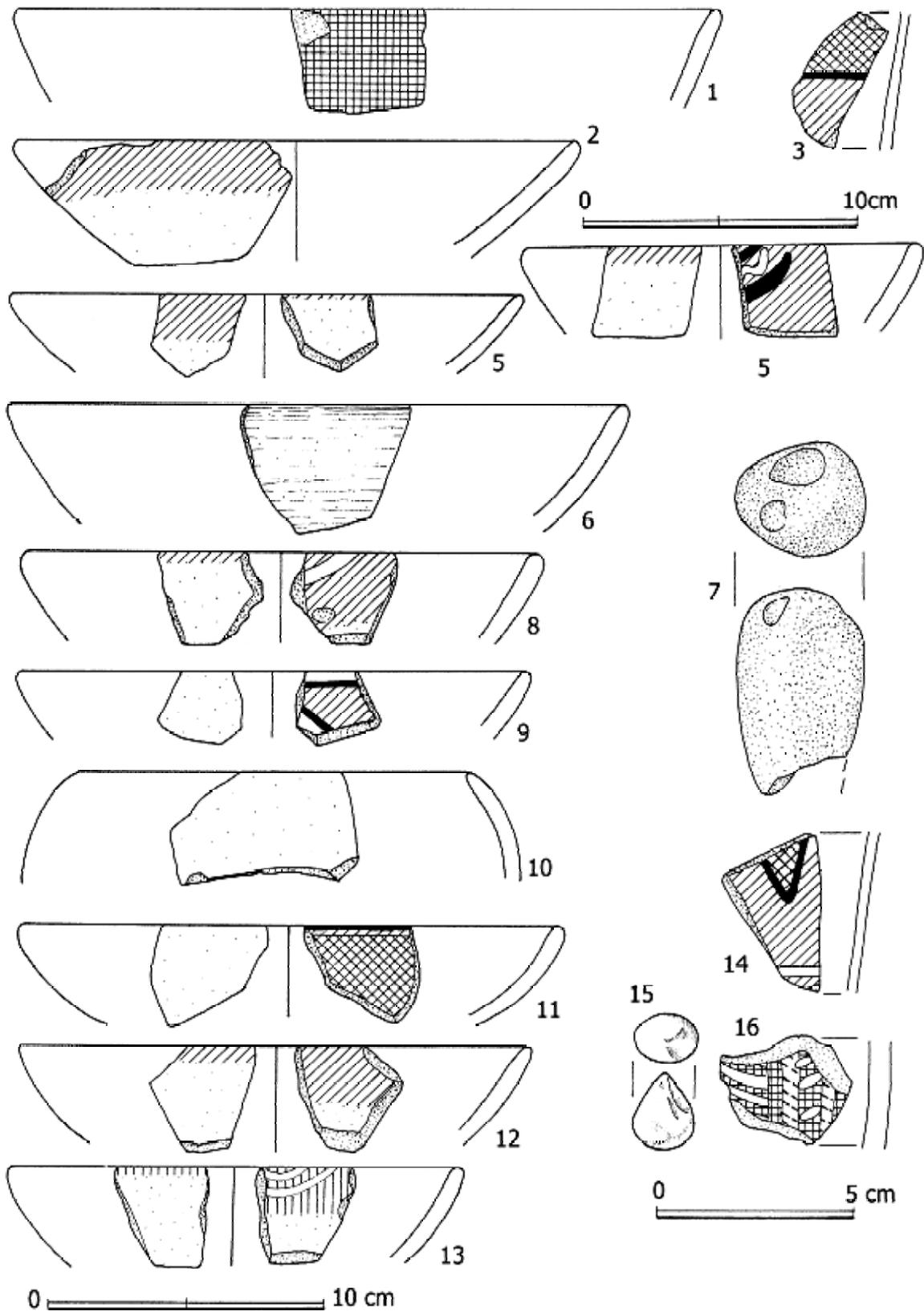


Lámina 41. Huayaja, sondeo 1. 1 – cuadrícula 2, el área del muro central; 2 – cuadrícula 2, lado este, profundidad 15-30 cm; 3, 11-15 – cuadrícula 3, lado norte, profundidad 20 cm; 4, 6, 8-10 – cuadrícula 3, lado sur, profundidad 15-30 cm; 5 – cuadrícula 3, lado este, profundidad 20 cm; 7 – cuadrícula 3, lado nordeste, profundidad 20 cm; 16 – cuadrícula 1, lado este del muro central, entre las cuadrículas 1 y 4, profundidad 25 cm.

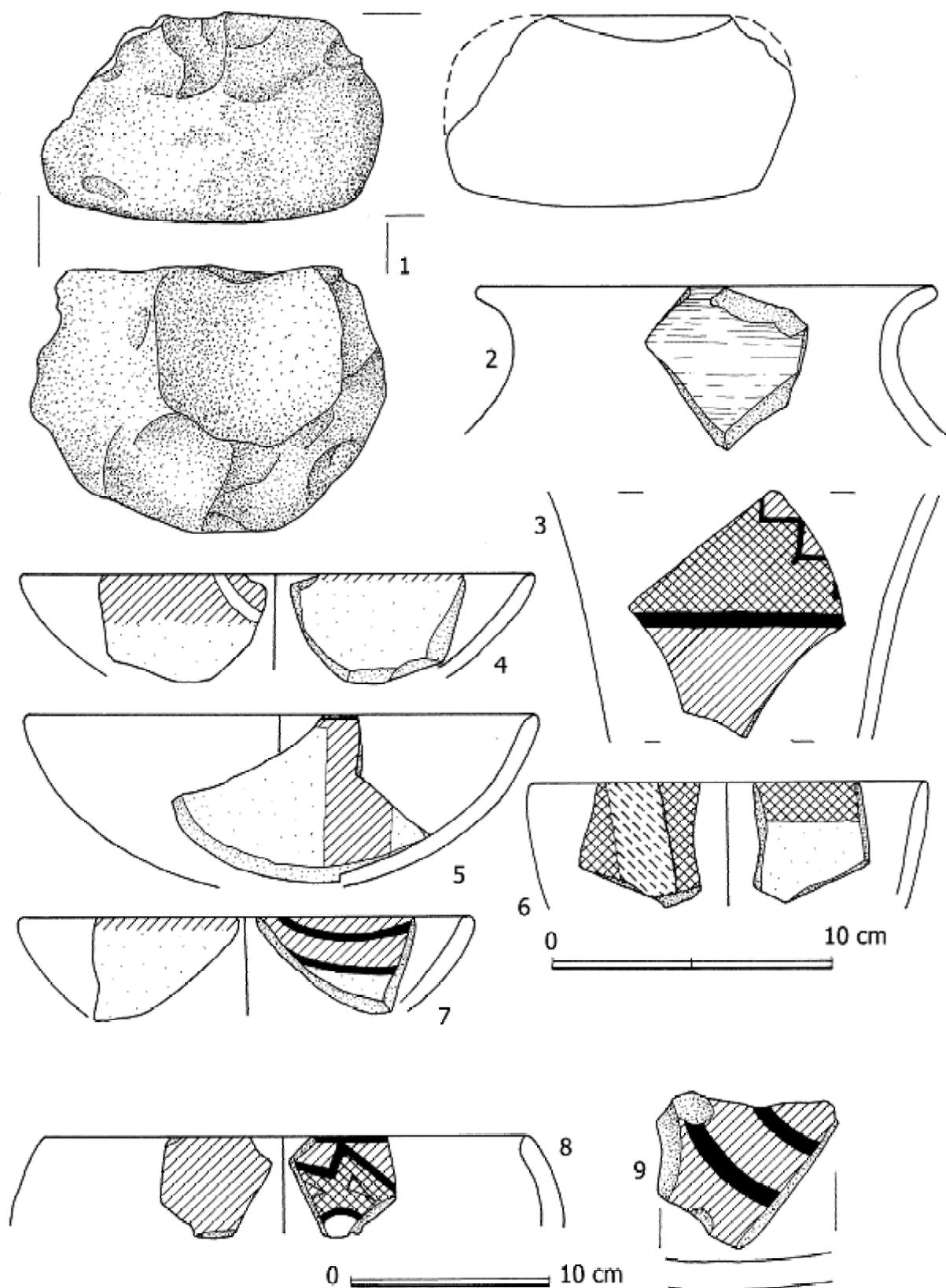


Lámina 42. Huayaja, sondeo 1. 1 – cuadrícula 3, lado nordeste, profundidad 20 cm; 2 – cuadrícula 2, lado este, profundidad 15-30 cm; 3, 6, 9 – cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo), de limpieza; 4, 5, 7 – cuadrícula 3, lado este, profundidad 20 cm; 8 – cuadrícula 2, debajo de la planta 2.

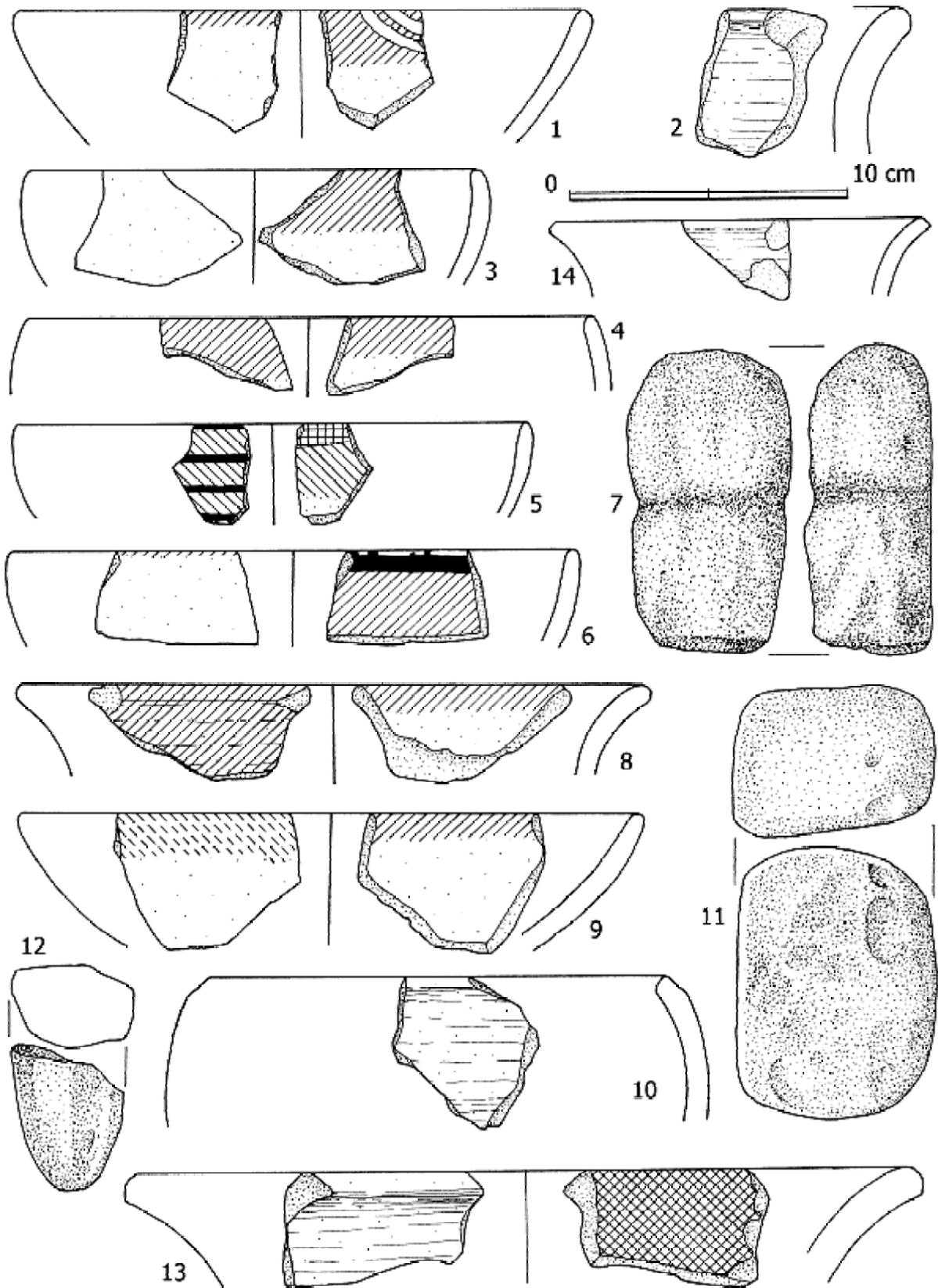


Lámina 43. Huayaja, sondeo 1. 1, 3 – cuadrícula 3, lado norte del muro central, profundidad 20-25 cm; 2, 6-13 – cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo), de limpieza; 4, 5, 14 – del muro en el límite de las cuadrículas 3 y 4, profundidad 30 cm.

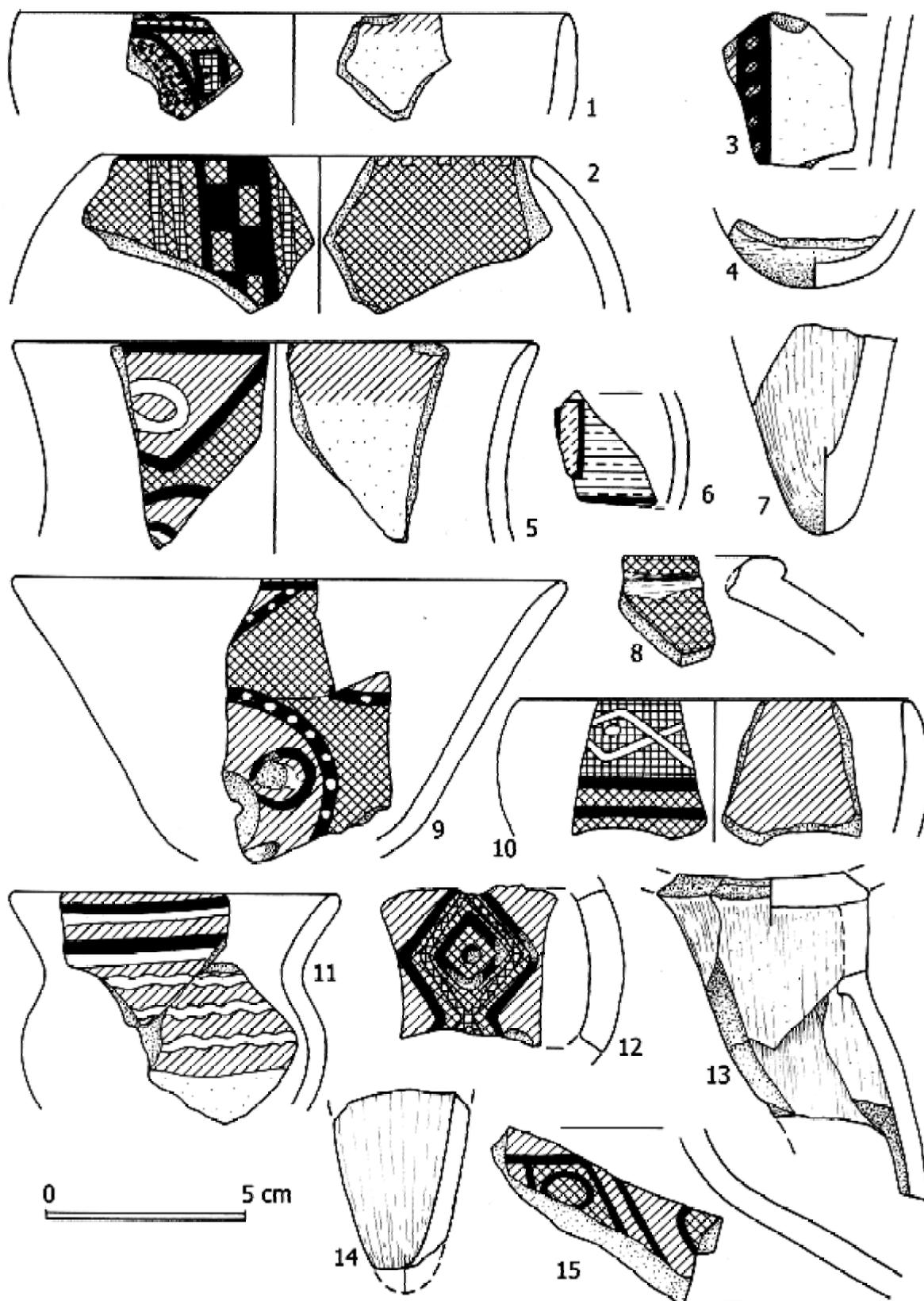


Lámina 44. Huayaja, sondeo 1. 1 – cuadrícula 3, lado norte del muro central, profundidad 20-25 cm; 2-10 – tumba 1, de limpieza; 11, 13, 14 – tumba 1, esquina sur y suroeste; 12 – tumba 1, debajo de la pared sureste, profundidad 80-85 cm; 15 – tumba 1, lado norte.

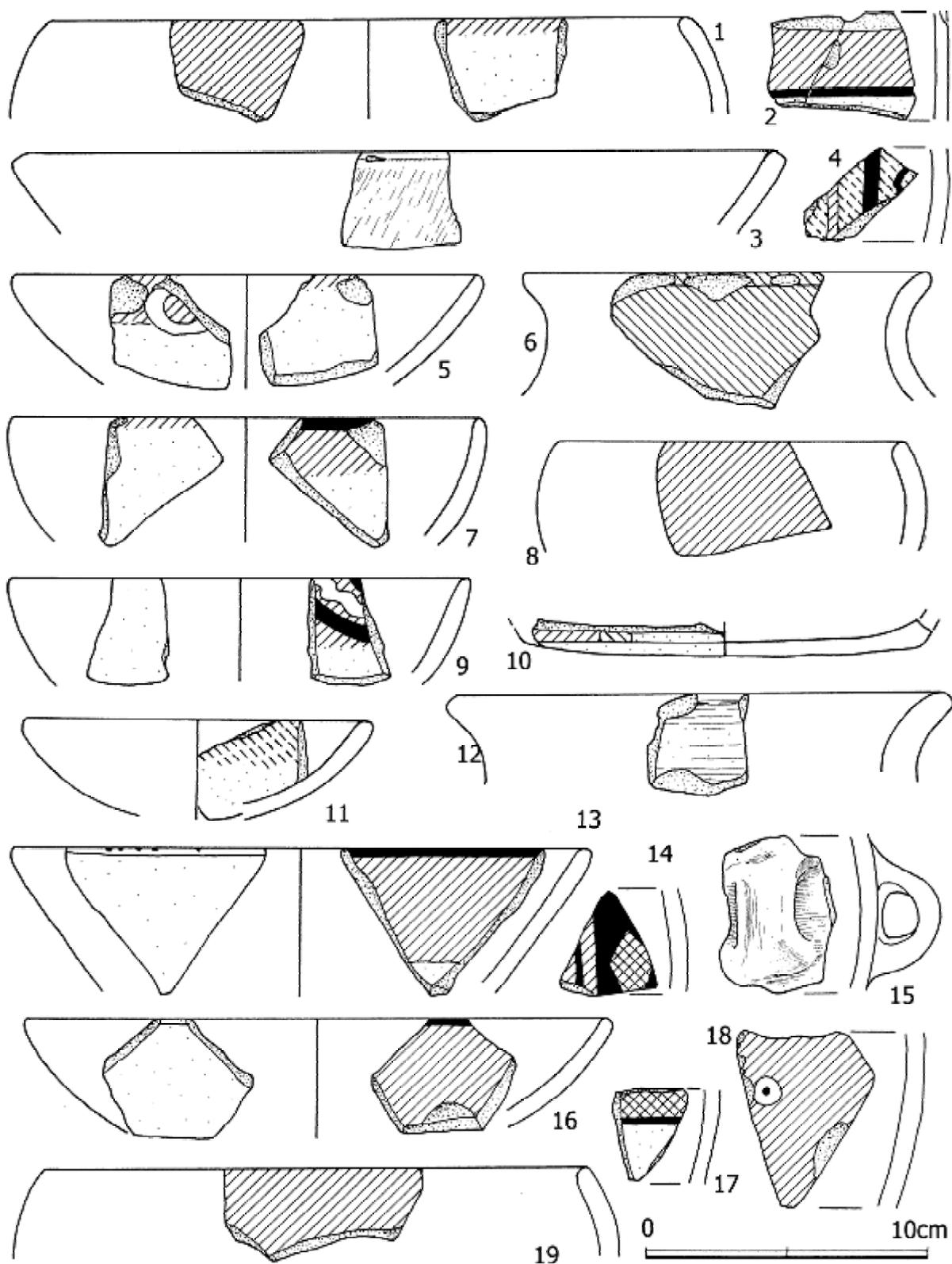


Lámina 45. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1, 3, 5-13, 16, 19 – de limpieza; 2, 4, 17 – del área del muro sur; 14, 15, 18 – del muro norte de la tumba 1.

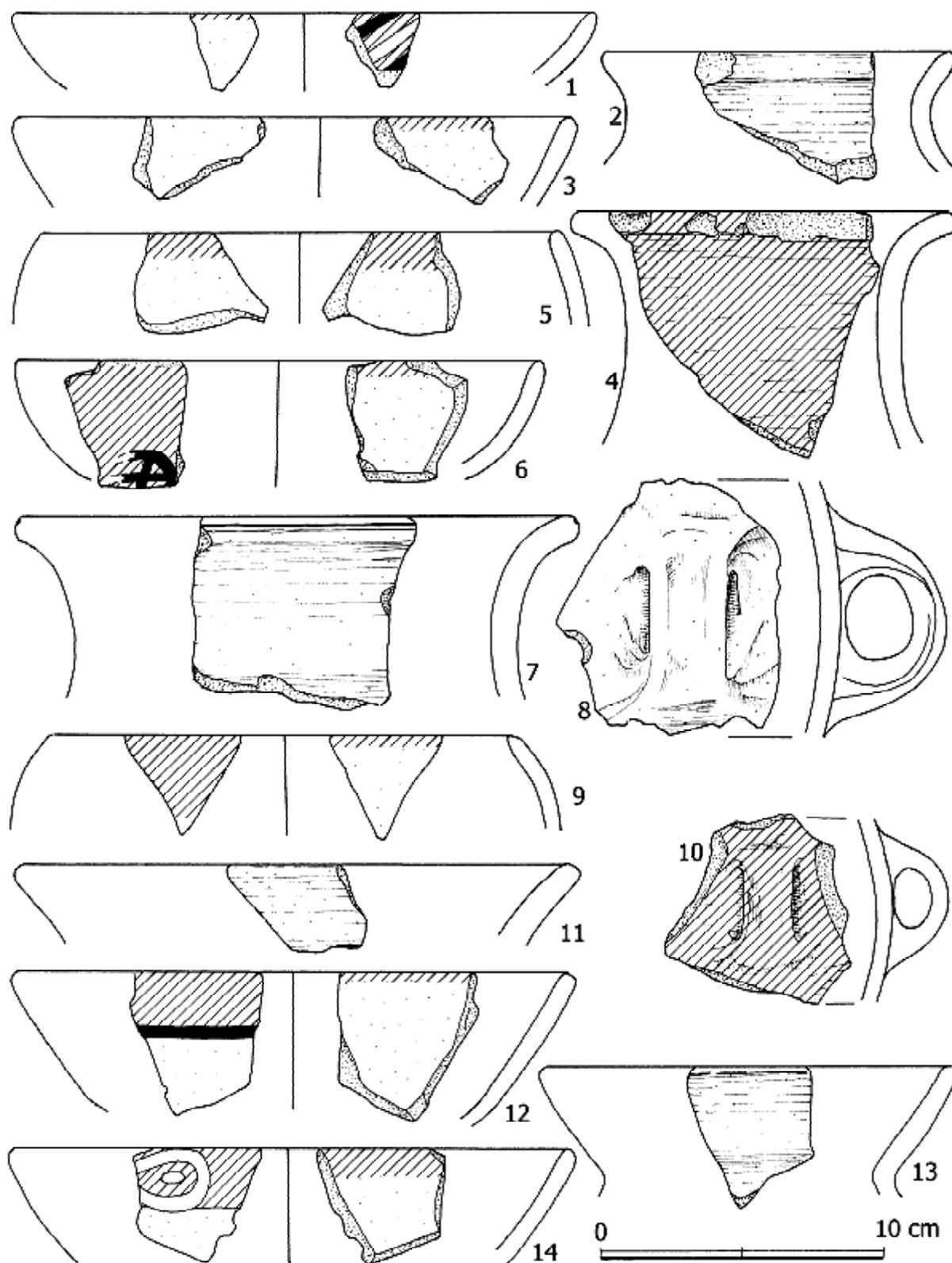


Lámina 46. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1-3, 5-7, 13 – de limpieza; 4 – del muro norte de la tumba 1; 8, 10 – esquina suroeste de la cámara funeraria, profundidad 80 cm; 9, 11 – lado sur de la cámara funeraria, profundidad 80 cm; 12 – lado oeste de la cámara funeraria, profundidad 80 cm.

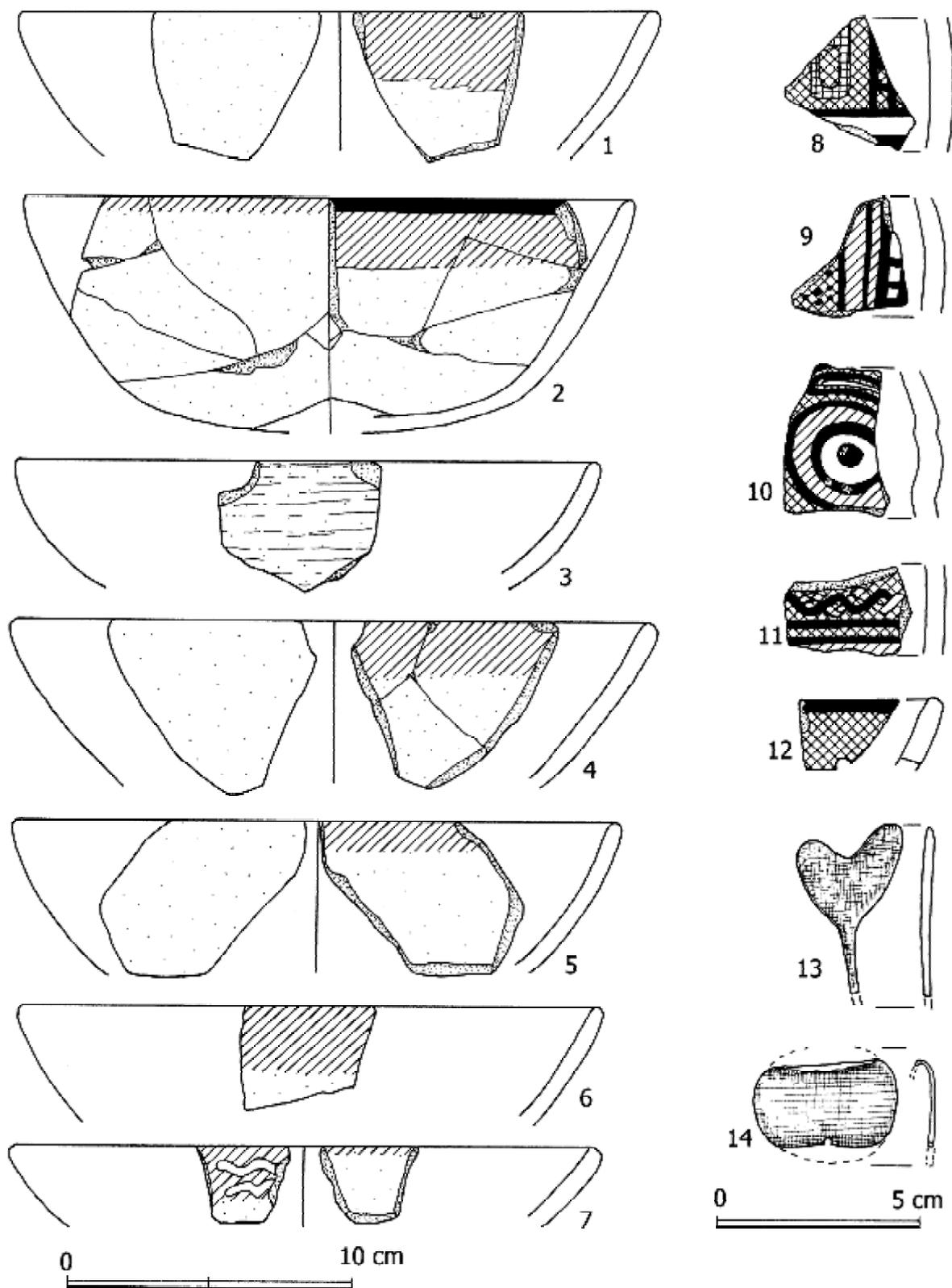


Lámina 47. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1, 2 – del lado sur, profundidad 80 cm; 3 – del relleno debajo de la pared sureste, profundidad 80-85 cm; 4 – del lado este, profundidad 80 cm; 5 – del lado norte; 6-10 – del área de la pared sur; 11, 12 – del área de la pared sur, detrás del ceramio 8, profundidad 80 cm; 13 – cuadrícula 1, cerca del muro sur, profundidad 30 cm; 14 – debajo del muro sur, en el límite de las cuadrículas 1 y 3.

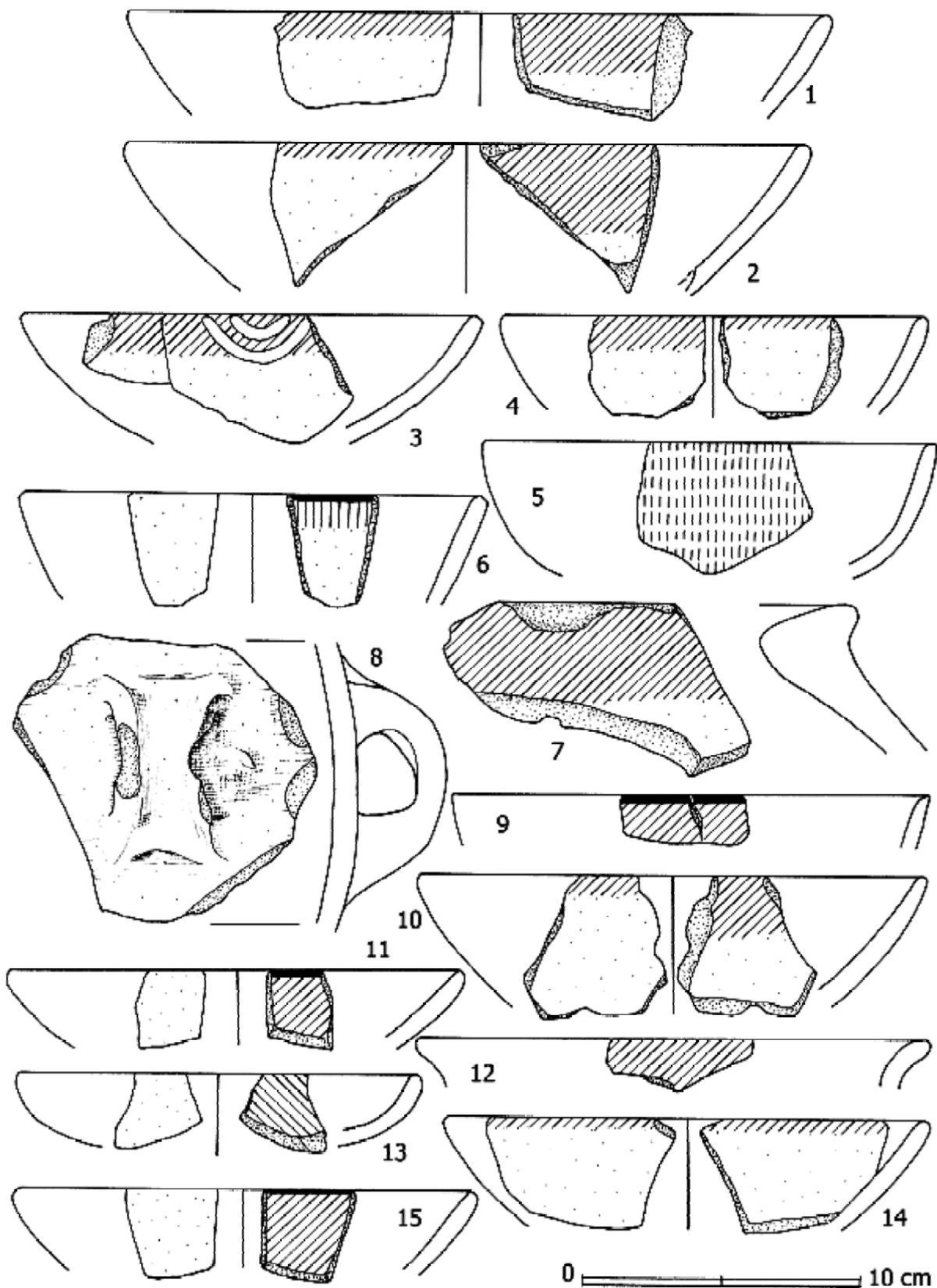


Lámina 48. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1-3, 5 – debajo del muro sureste, profundidad 80-85 cm; 4, 9-12, 15 – del área del muro sur; 6, 7, 14 – del muro norte; 8, 13 – área del muro sur, detrás del cerámico 8, profundidad 80 cm.

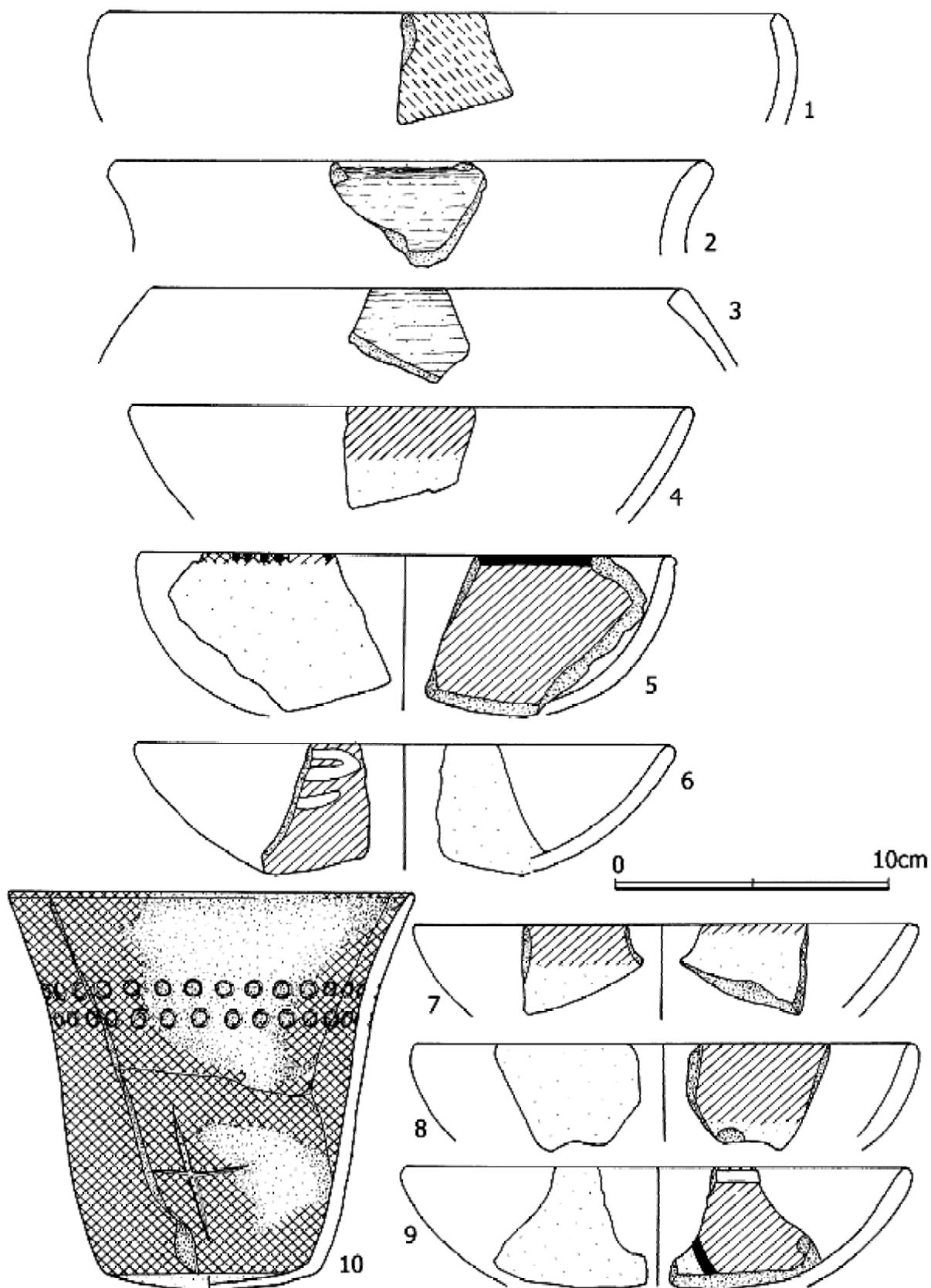


Lámina 49. Huayaja, sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1, 2, 8, 9 – lado norte, fuera de la cámara funeraria; 3, 5-7 – área del muro sur de la tumba 1, detrás del ceramio 8, profundidad 80 cm; 10 – ceramio 1, profundidad 50-60 cm.

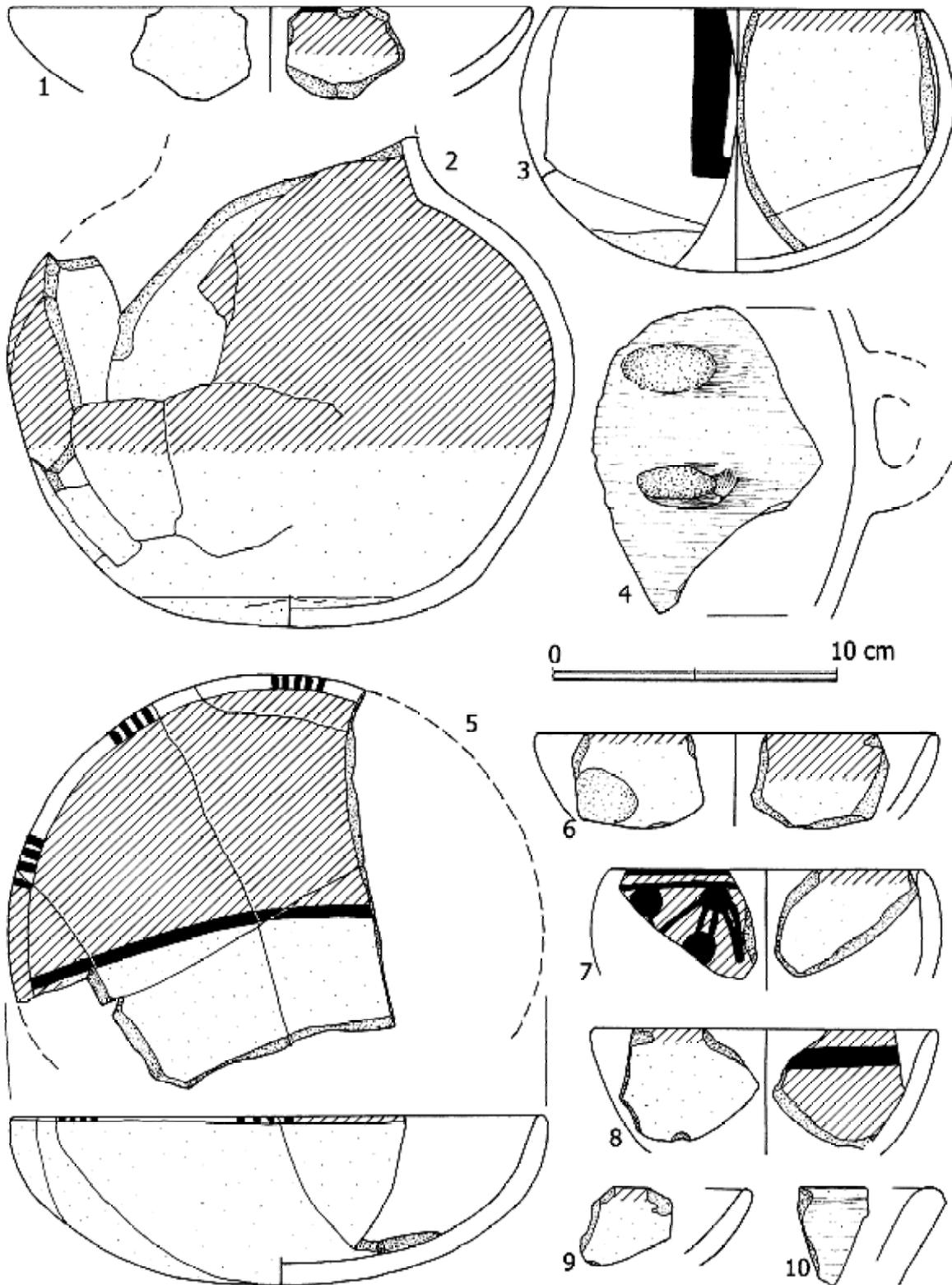


Lámina 50. Huayaja.

Sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1 – del área del muro sur; 2 – ceramio 2, profundidad 60-70 cm; 3 – ceramio 3, lado oeste del muro central, profundidad 50 cm; 4 – ceramio 9, del área del muro sur de la cámara funeraria, profundidad 15 cm; 5 – ceramio 7, de la esquina sur de la cámara funeraria, profundidad 80 cm.

Sondeo 2. 6, 7 – hallazgos superficiales; 8 – hallazgos asociados a las lajas del grupo 3; 9, 10 – hallazgos ubicados debajo de las lajas del grupo 3, profundidad 30-80 cm.

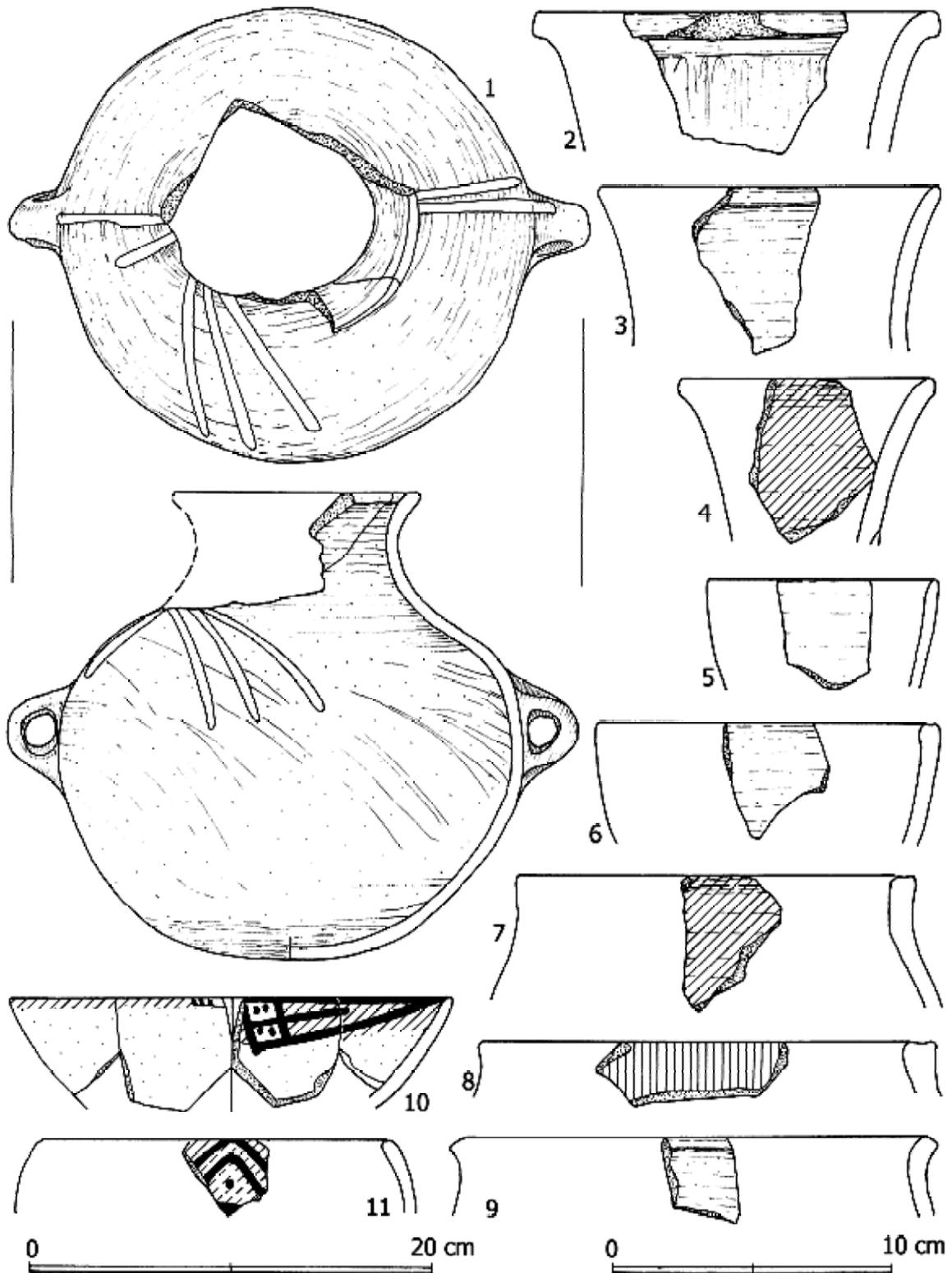


Lámina 51. Huayaja.

Sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1 (huaqueo). 1 – ceramio 4, de la prolongación norte del muro central, profundidad 50 cm; 10 – ceramio 8, del muro sur de la cámara funeraria, profundidad 70-80 cm; 11 – parte central de la cámara funeraria.

Sondeo 2. 2-4, 6, 9 – hallazgos superficiales; 5 – cerámica asociada a las lajas del grupo 3, profundidad 30-80 cm; 7 – cerámica asociada a las lajas del grupo 3, lado norte, profundidad 20-40 cm; 8 – cerámica asociada a las lajas del grupo 3, parte norte, profundidad 0-20 cm.

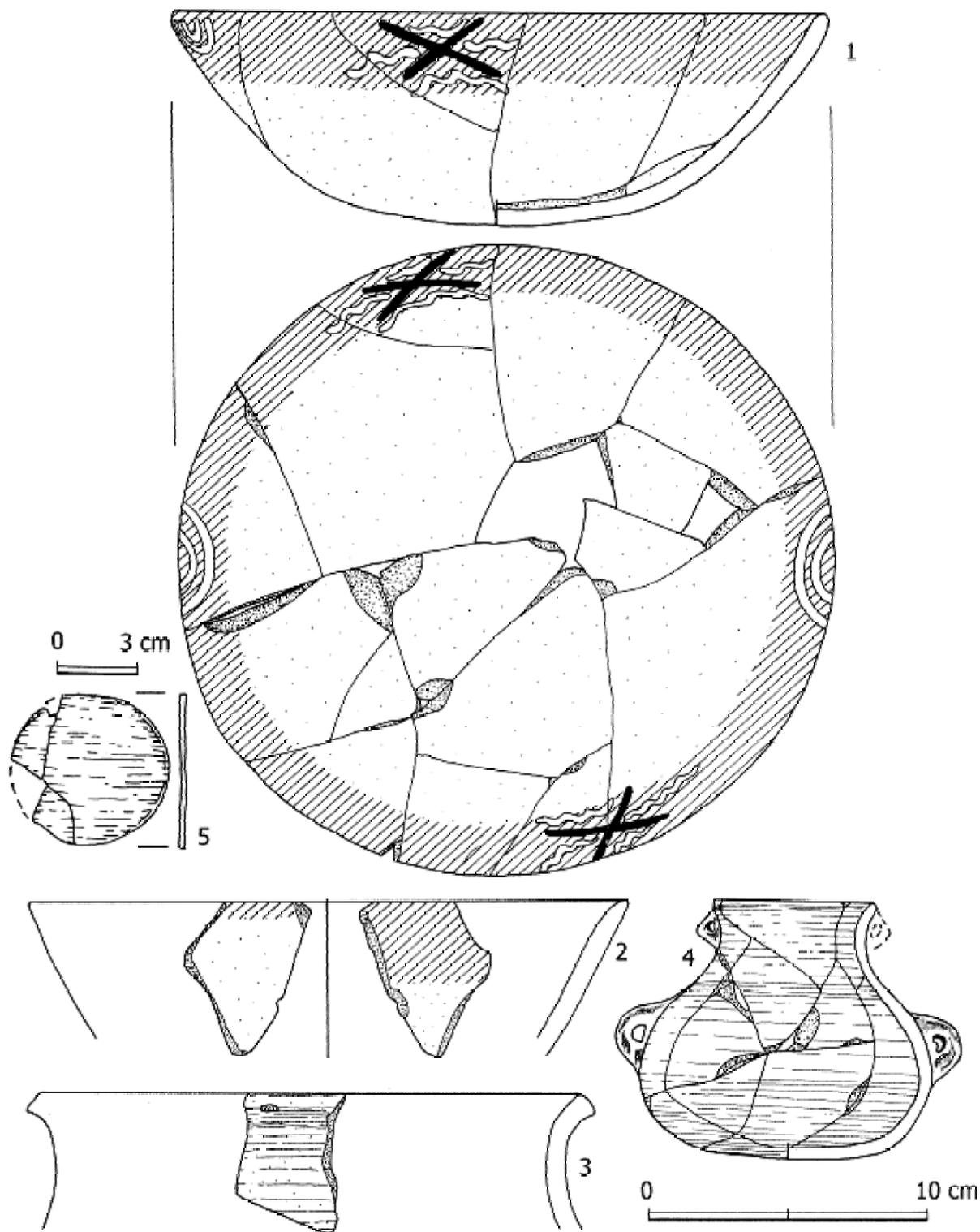


Lámina 52. Huayaja.

Sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1. 1 – ceramio 5, interior de la cámara funeraria, profundidad 80 cm;

Sondeo 2. 2 – de limpieza; 3 – cerámica asociada a las lajas del grupo 3, profundidad 0-20 cm; 4 – ceramio 5, lado norte de las lajas del grupo 3, profundidad 10-15 cm; 5 – lámina de cobre, debajo de la laja No. 8 del grupo 1.

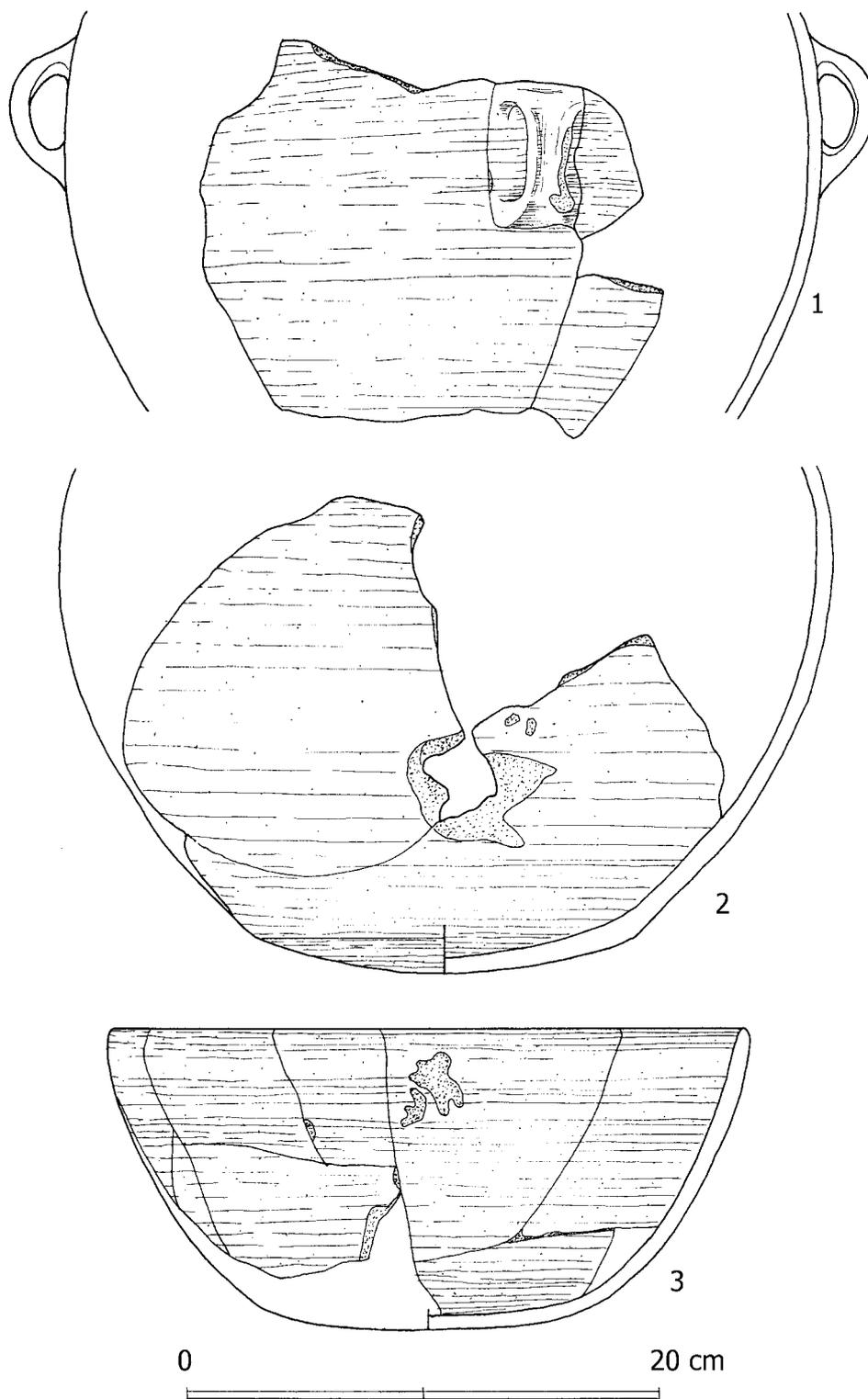


Lámina 53. Huayaja.

Sondeo 1, cuadrícula 4, tumba 1. 3 – ceramio 10, del muro central, en el cruce de las cuadrículas 1-4, profundidad 5-15 cm;

Sondeo 2, tumba 2. 1 – ceramio 6, debajo de la laja No. 58, profundidad 40 cm;

2 – ceramio 1, debajo de la piedra, al lado de las lajas del grupo 2.

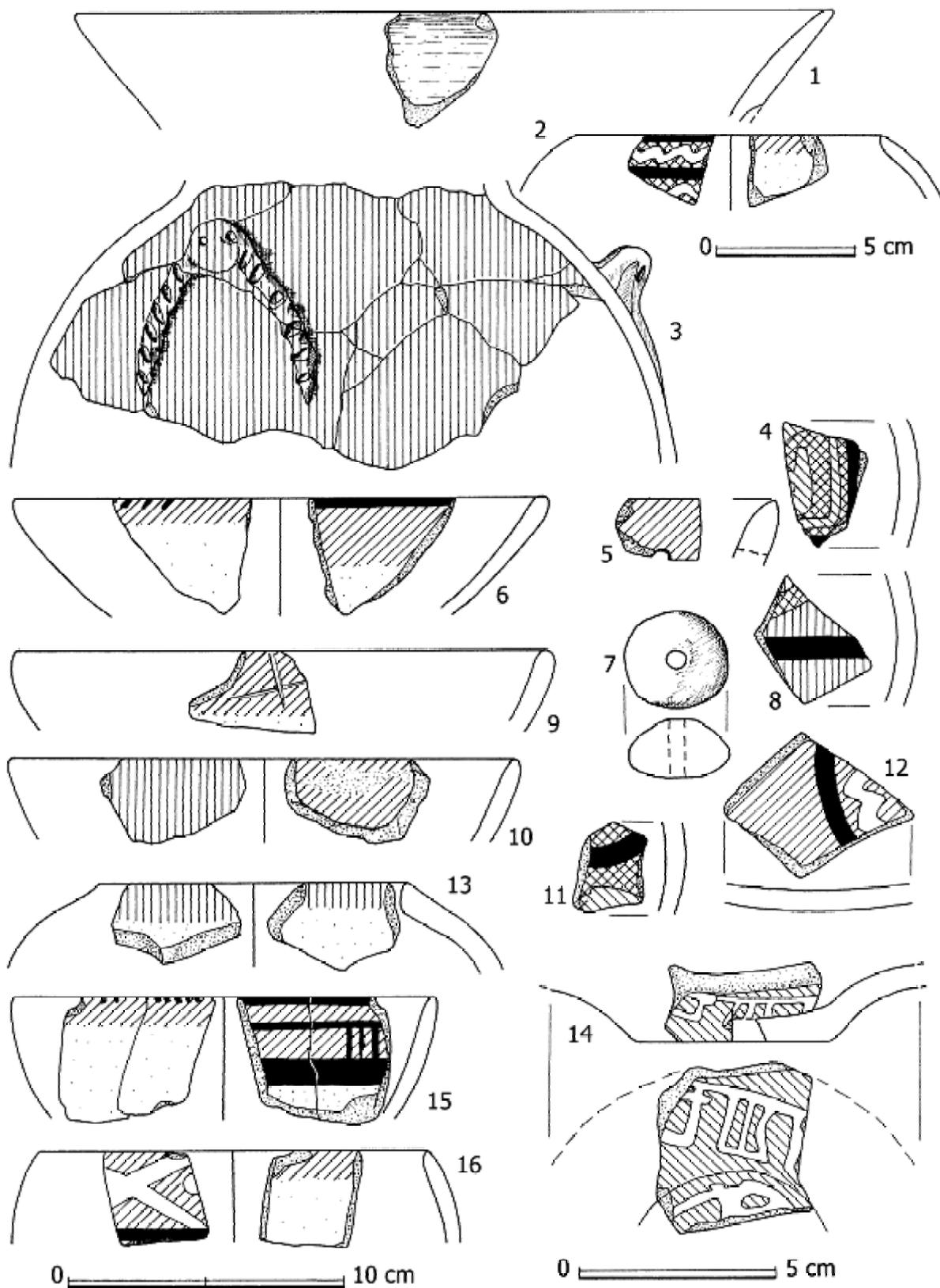


Lámina 54. Huayaja, sondeo 2, tumba 2. 1, 4, 6, 8, 9, 11, 15 – debajo de las lajas del grupo 3; 2, 5 – hallazgos asociados a las lajas del grupo 3; 3 - ceramio 2, debajo de la laja No. 3 del grupo 2; 7, 16 – del área del nicho con lajas, profundidad 80-100 cm; 10, 12-14 – hallazgos superficiales de limpieza.

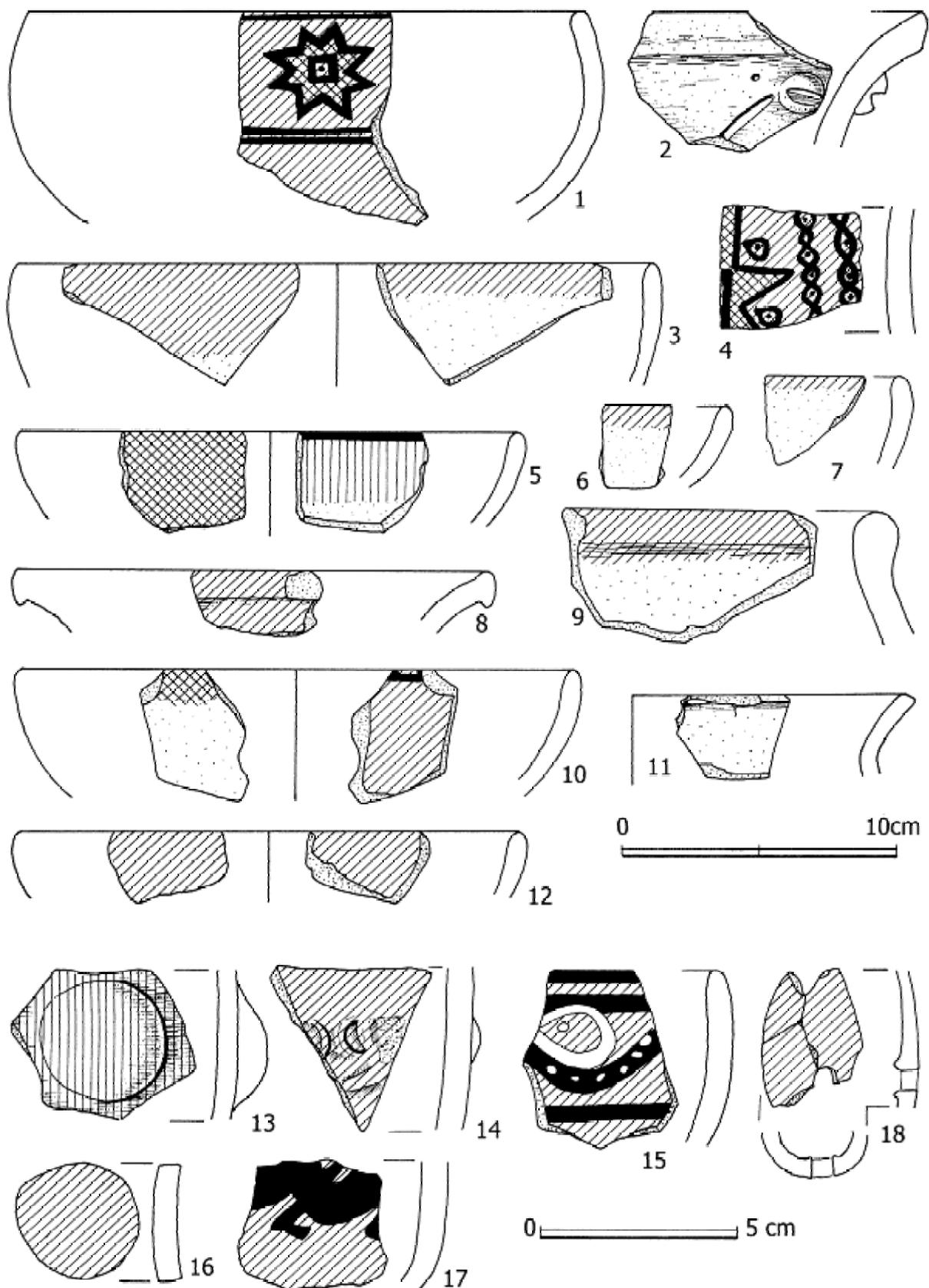


Lámina 55. Gentilar-Choquemarca, sondeo 1. 1-3, 9 – hallazgos superficiales; 4, 5, 8 – cuadrícula 1, de limpieza; 6, 7, 13-16 – cuadrícula 3, de limpieza; 10-12, 17 – cuadrícula 1, debajo de la planta 2; 18 – cuadrícula 1, planta 4.

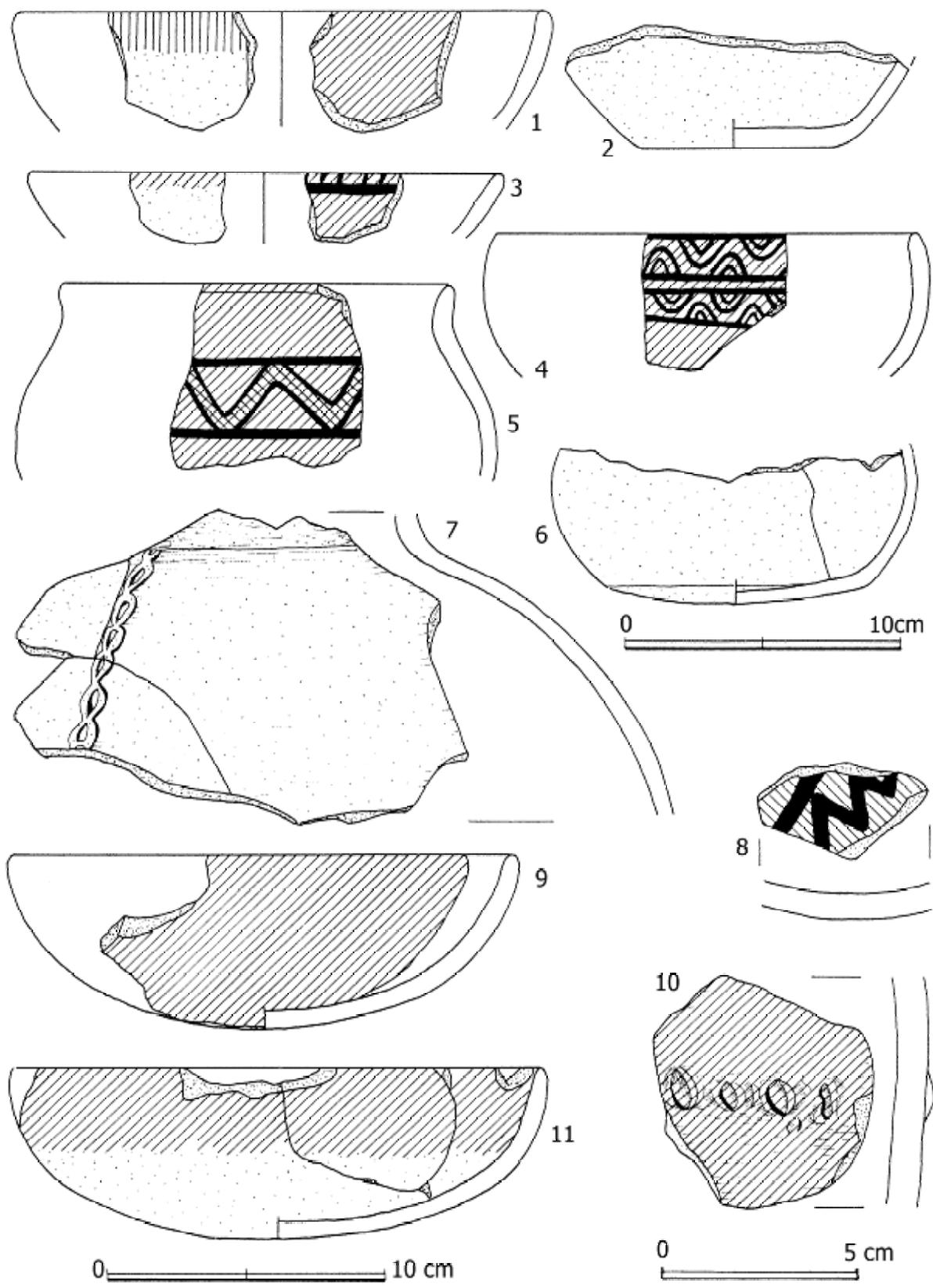


Lámina 56. Gentilar-Choquamarca, sondeo 1. 1, 3, 8 – cuadrícula 1, debajo de la planta 2; 2 – cuadrícula 1, planta 3; 4, 10 – cuadrícula 3, debajo de la planta 3; 5 - cuadrícula 3, de limpieza; 6 – cuadrícula 1, ceramio 2; 7, 9 – cuadrícula 3, planta 3; 11 – cuadrícula 1, ceramio 3.

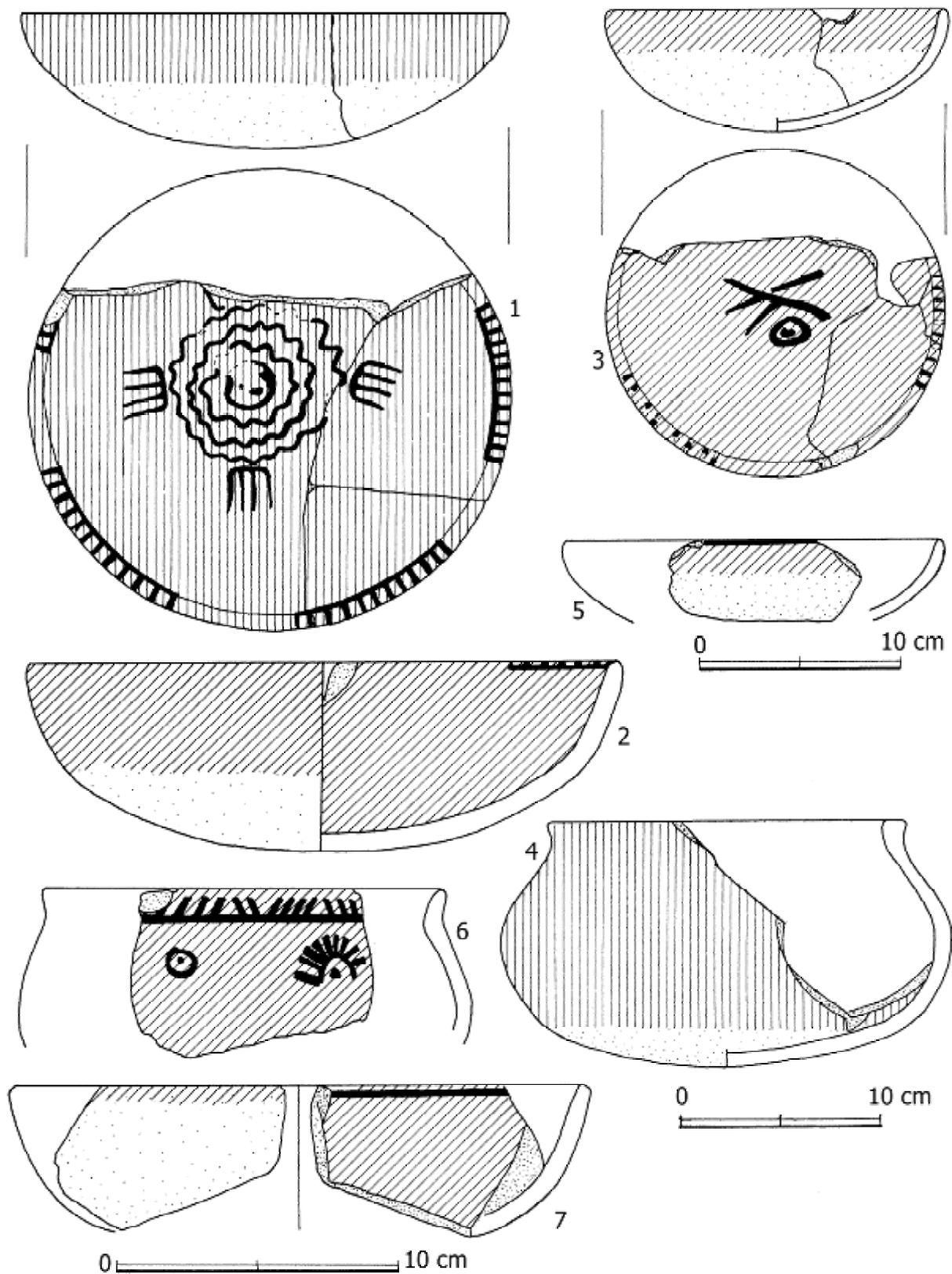


Lámina 57. Gentilar-Choquemarca.

Sondeo 1, 1-4 – cuadrícula 1, ceramios de ofrenda: 1, 5 – 7 (respectivamente);

Sondeo 4, tumba 2 (huaqueo). 5-7 – hallazgos sueltos de limpieza.

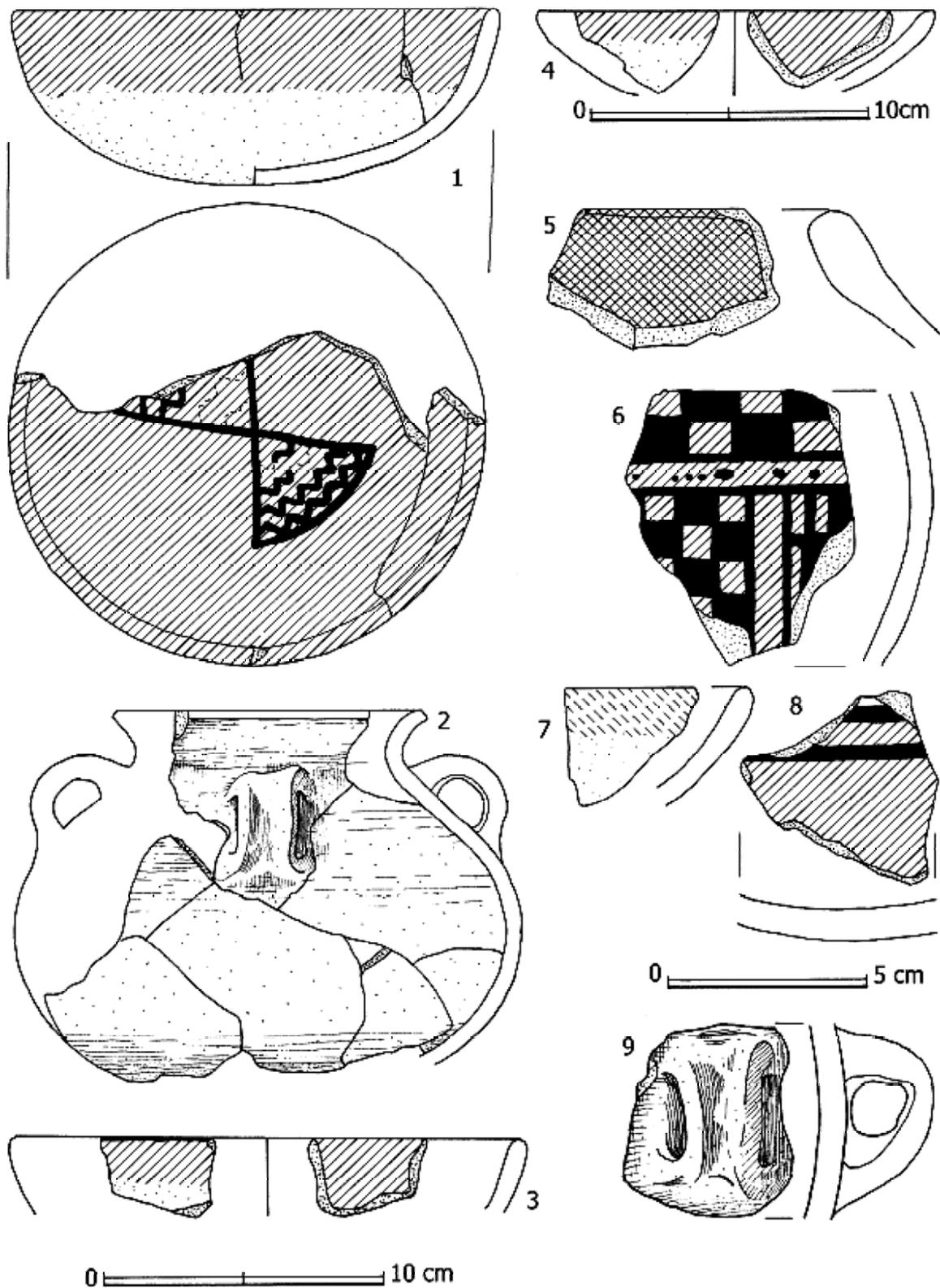


Lámina 58. Gentilar-Choquemarca.

- 1, 2 – sondeo 1, cuadrícula 1, ceramios 8 y 10 (respectivamente);
 3 – sondeo 2, tumba 1 (huaqueada), de limpieza;
 4, 8 – sondeo 3, hallazgos superficiales;
 5-7 – sondeo 4, tumba 2 (huaqueada) hallazgos sueltos;
 9 - sondeo 5, tumba 3, de limpieza.

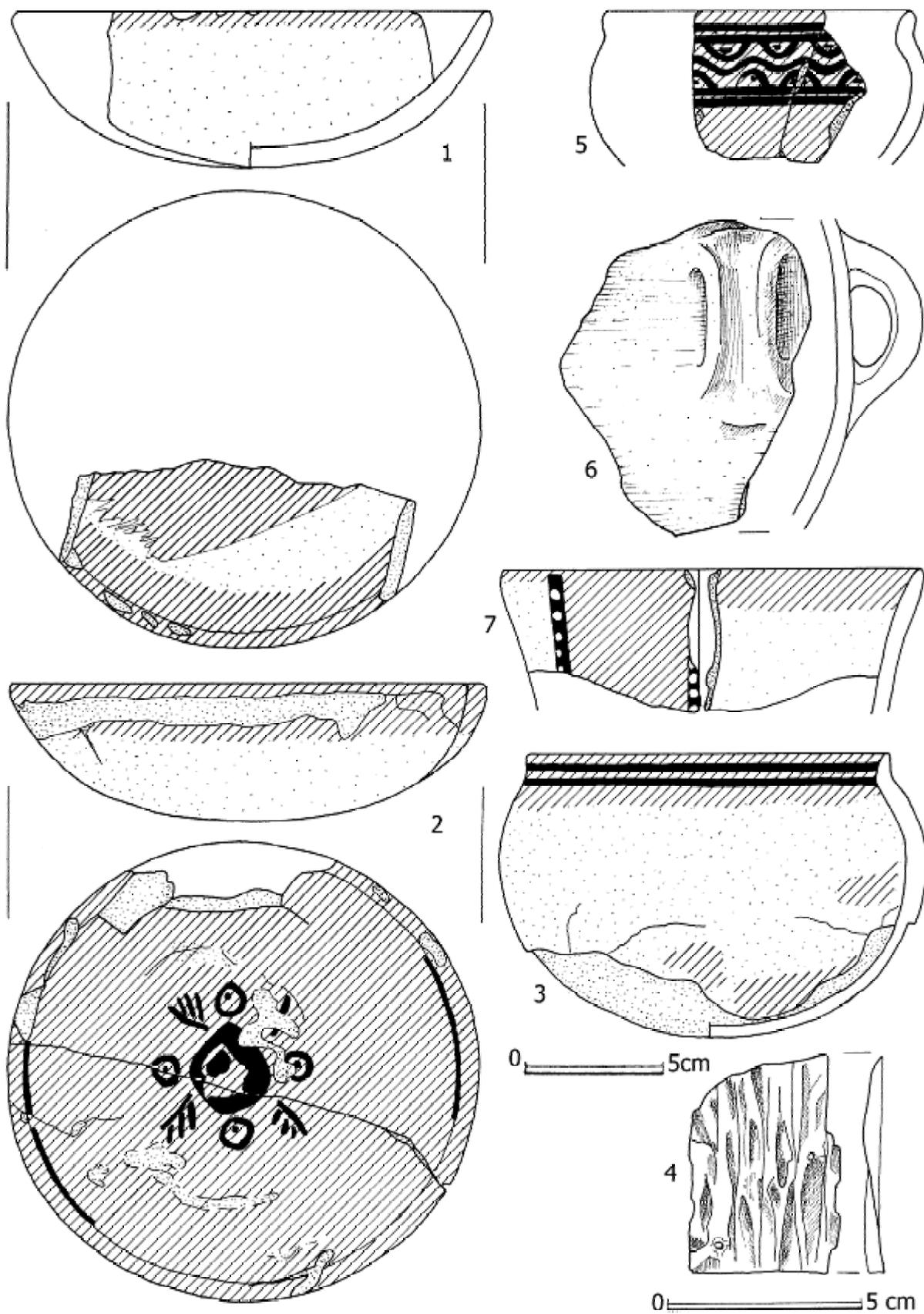


Lámina 59. Gentilar-Choquemarca.

Sondeo 3. 1 – de limpieza;

Sondeo 5. 2, 3 – tumba 3, ceramios del ajuar (ceramios 1 y 3, respectivamente); 4 – tumba 3, fragmento de una lámina de oro; 5 – tumba 3, del relleno; 6, 7 – tumba 4, del relleno.

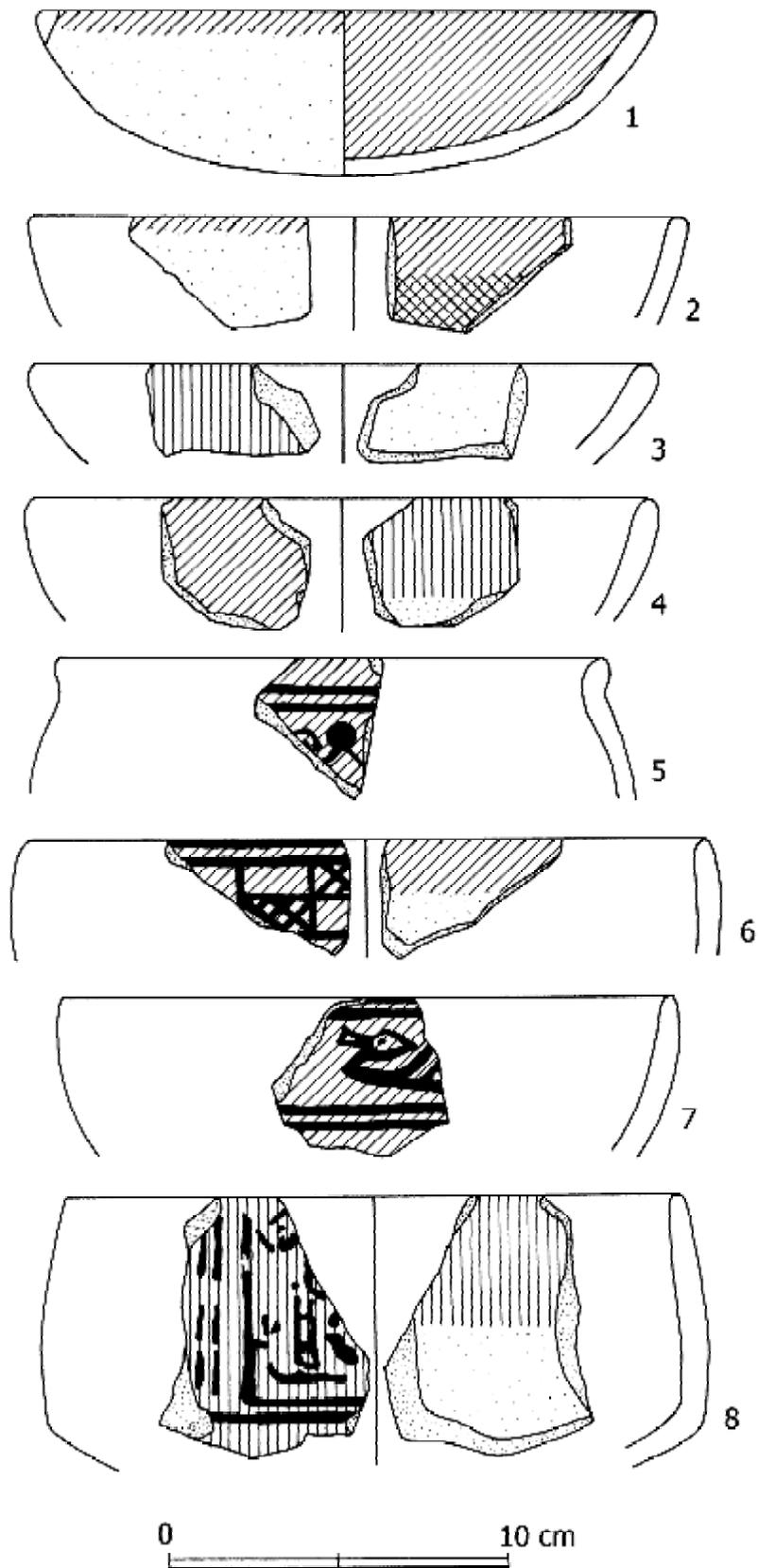


Lámina 60. Gentilar-Choquemarca, sondeo 5. 1 – tumba 4, del relleno de la cámara funeraria; 2-8 – tumba 3, del relleno de la cámara funeraria.

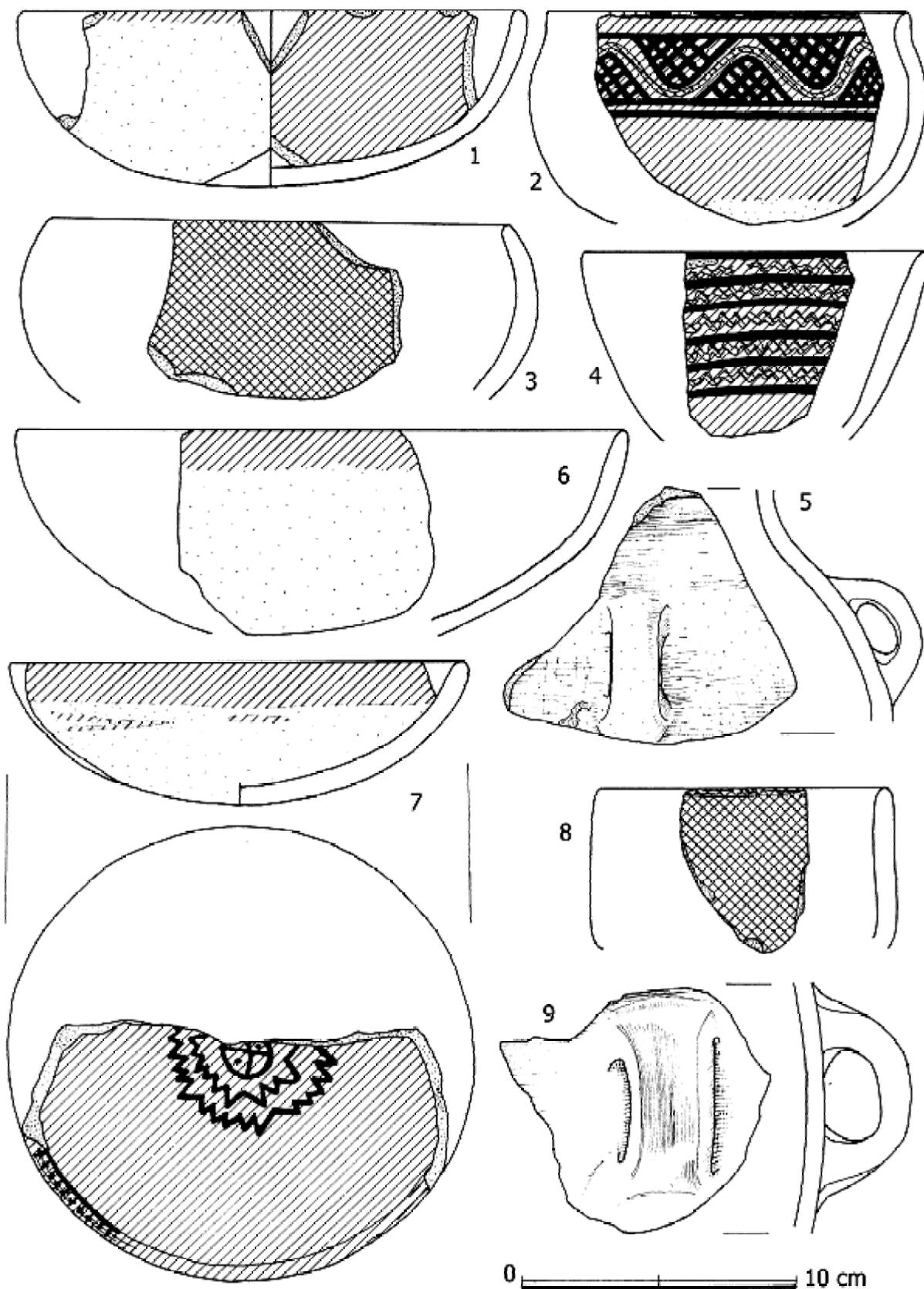


Lámina 61. Gentilar-Choquemarca.

1 – sondeo 5, tumba 3, del relleno de la cámara funeraria; Ampipuquio, sondeo 1.

2 – hallazgo superficial; 3-9 – tumba 2, de limpieza.

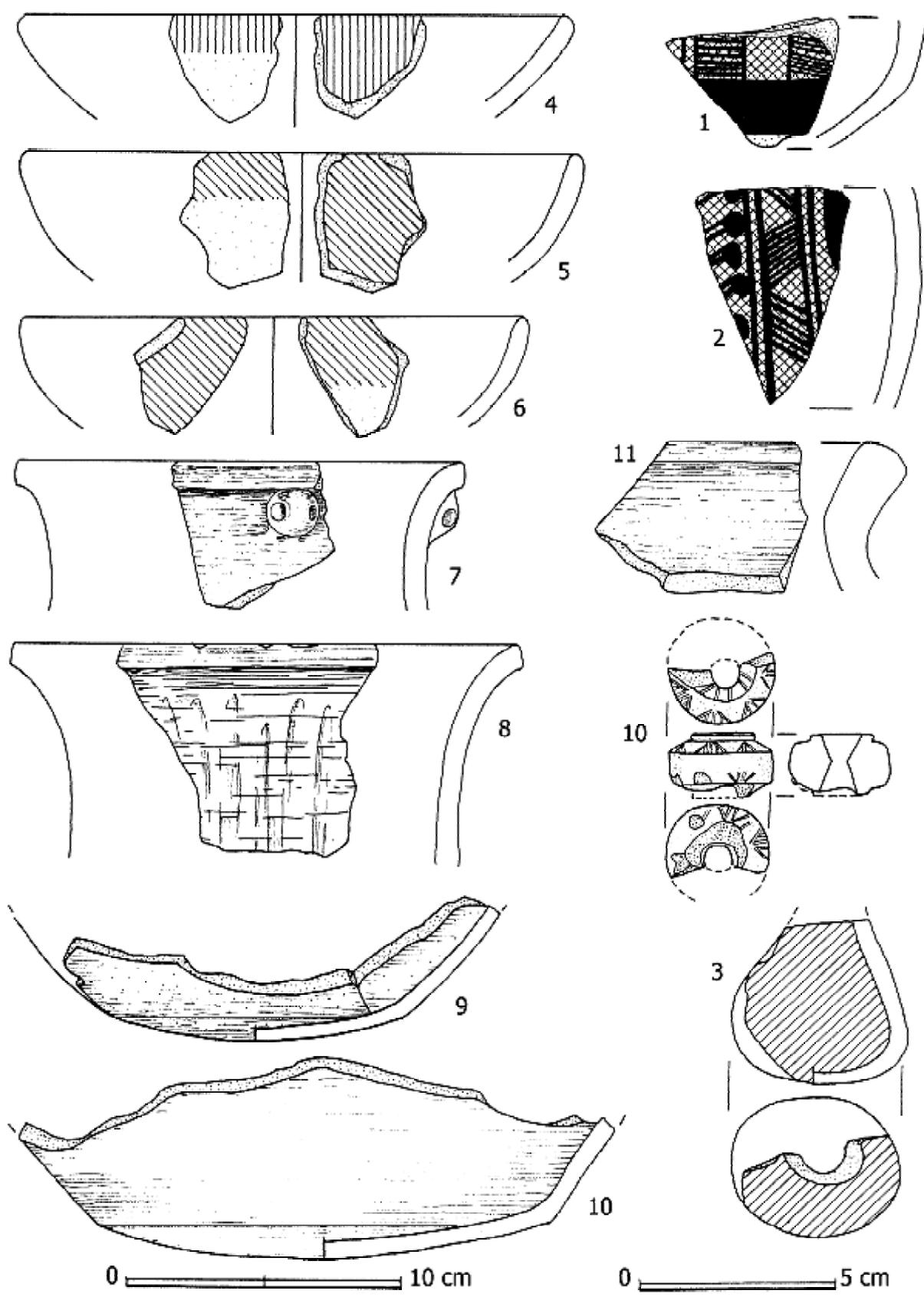


Lámina 62. Ampipuerto, sondeo 1, tumba 2. 1-9 - de limpieza; 10-12 - hallazgos recolectados en la capa entre la superficie y la planta 1.

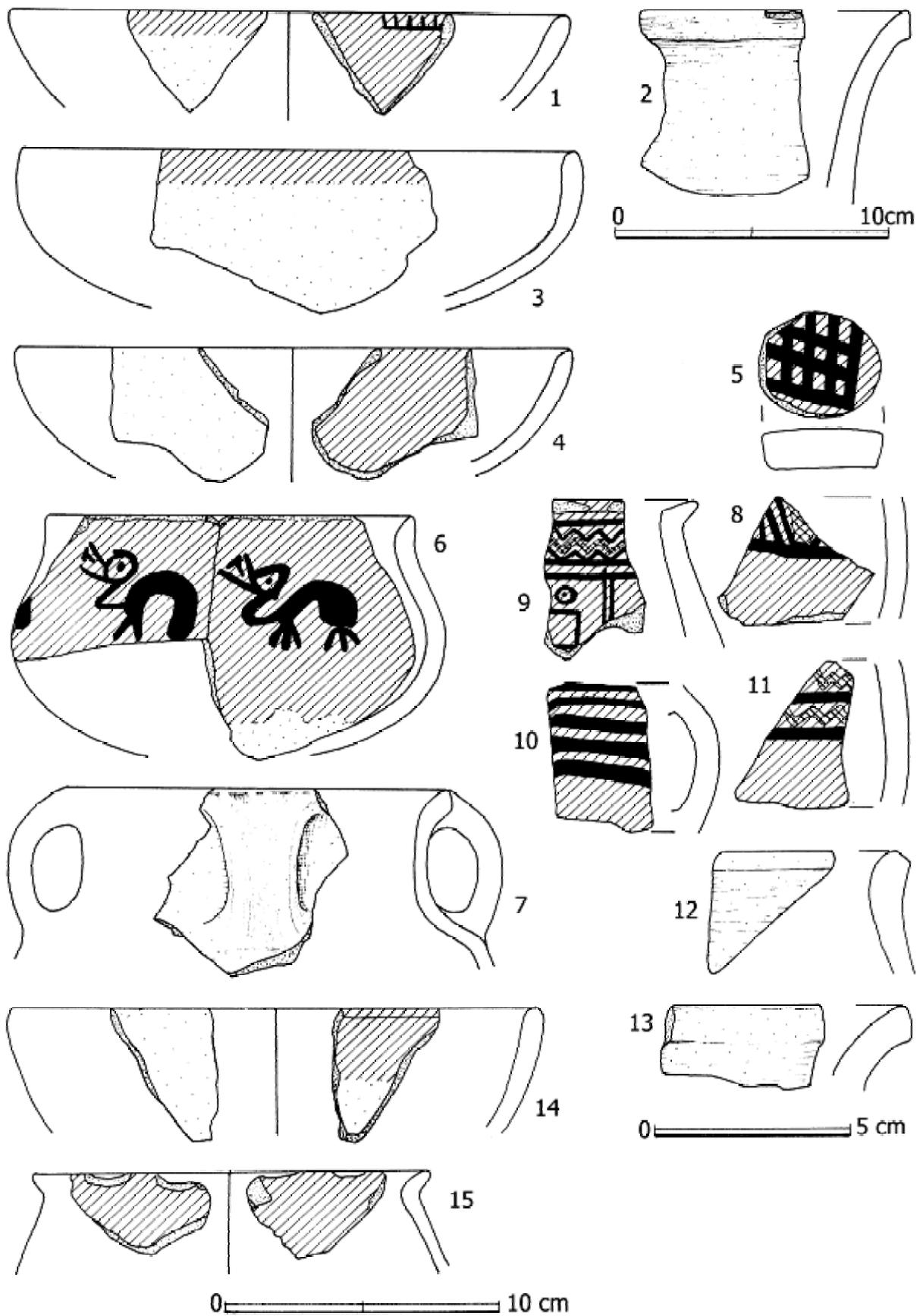


Lámina 63. Ampipuquio, sondeo 1, tumba 2. 1-7 – hallazgos recolectados de la capa limitada por la superficie y la planta 1, profundidad 0-40 cm; 8 – lado sur de la tumba 2, profundidad 20-40 cm; 9-15 – hallazgos del lado noroeste de la tumba 2, profundidad 50 cm.

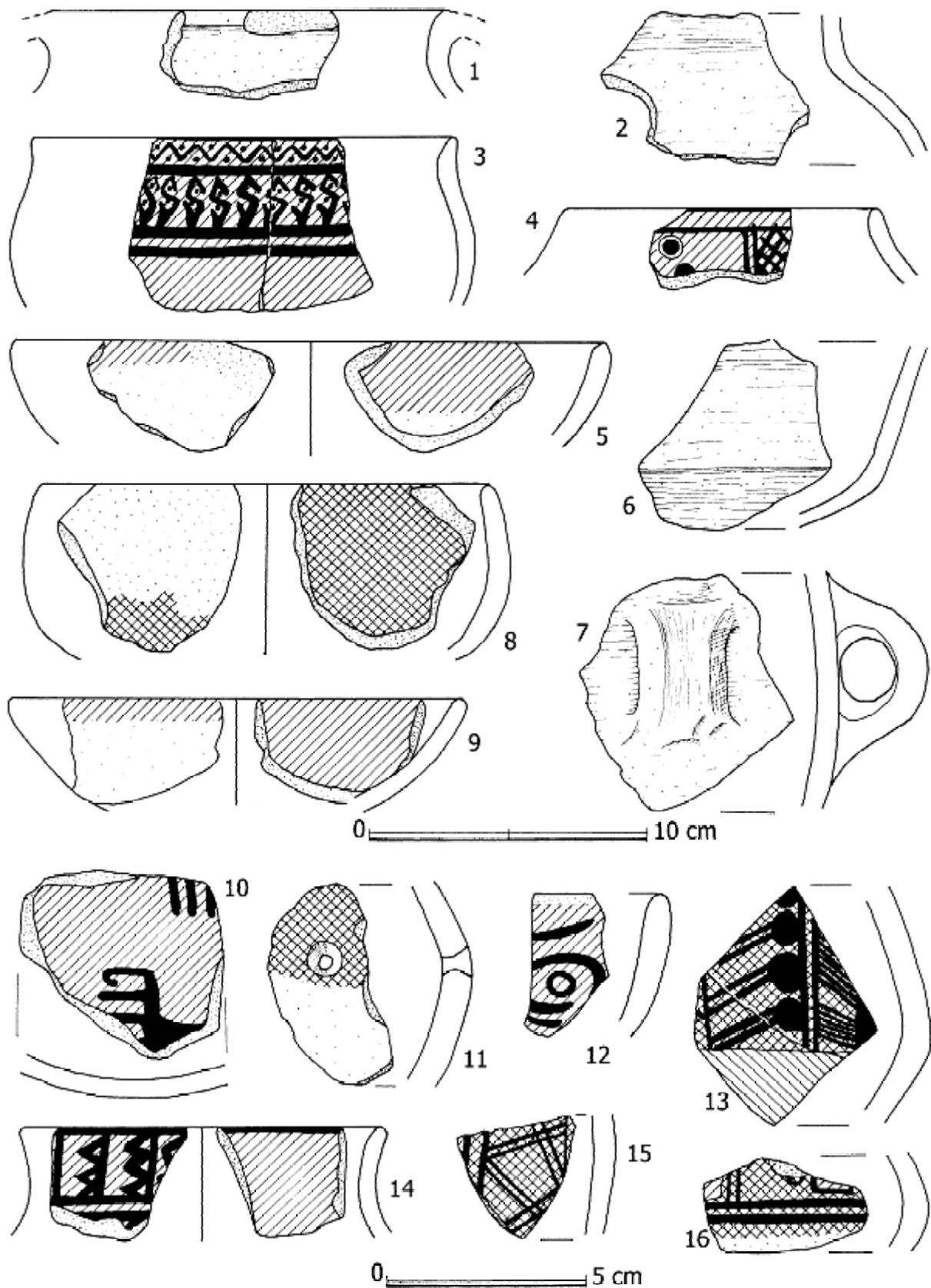


Lámina 64. Ampipuquio, sondeo 1, tumba 2. 1, 2 – extremo noroeste, profundidad 0-50 cm; 3-7, 10-13, 16 – extremo sureste, profundidad 20-40 cm.; 8, 9, 14, 15 – extremo este, profundidad 40-60 cm.

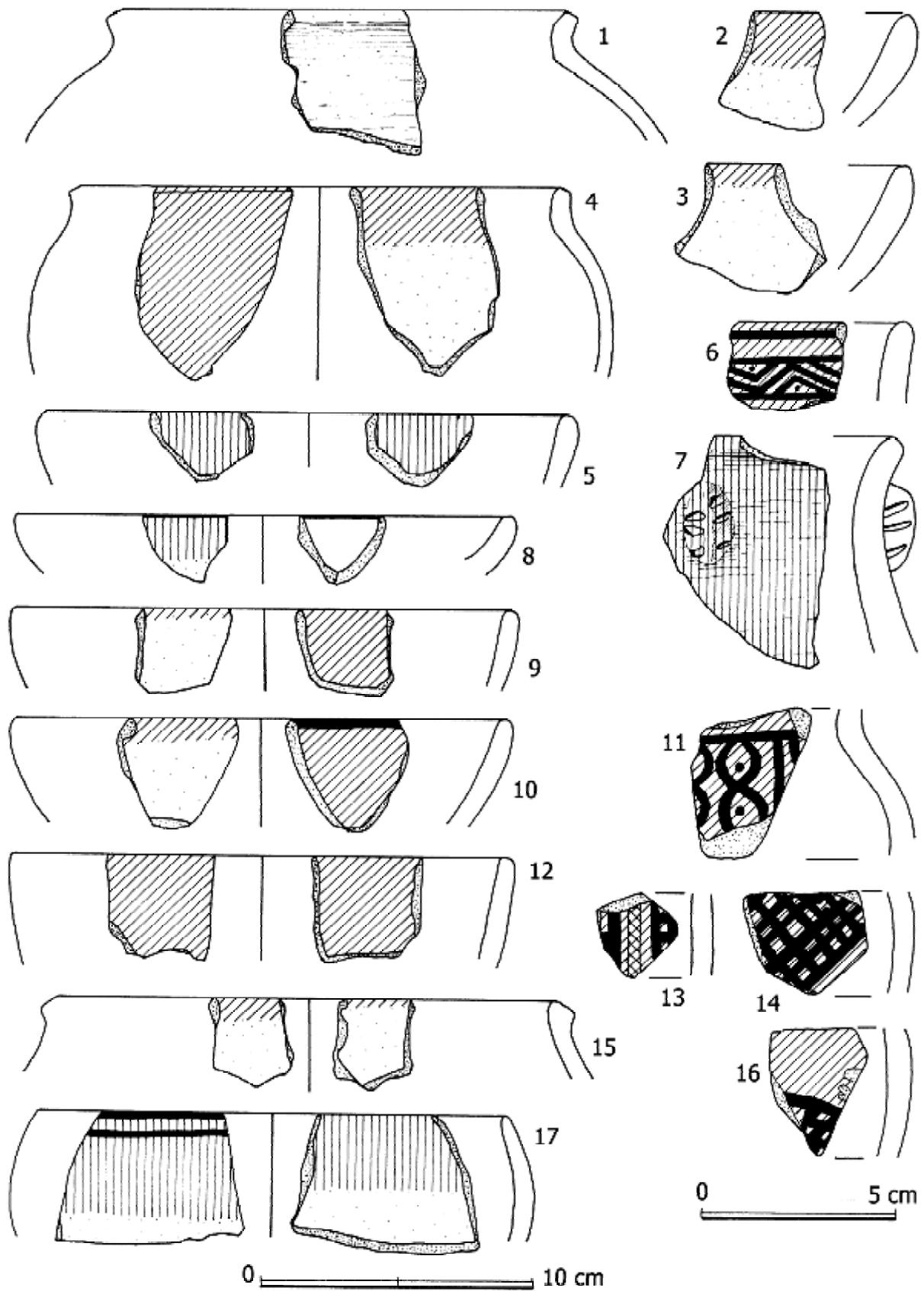


Lámina 65. Ampipuerto, sondeo 1, tumba 2. 1-17 – extremo este, profundidad 40-60 cm.



Lámina 66. Ampipuquio, sondeo 1, tumba 2. 1 – extremo este, profundidad 40-60 cm.; 2-9 – parte central de la cámara funeraria, profundidad 50-70 cm.

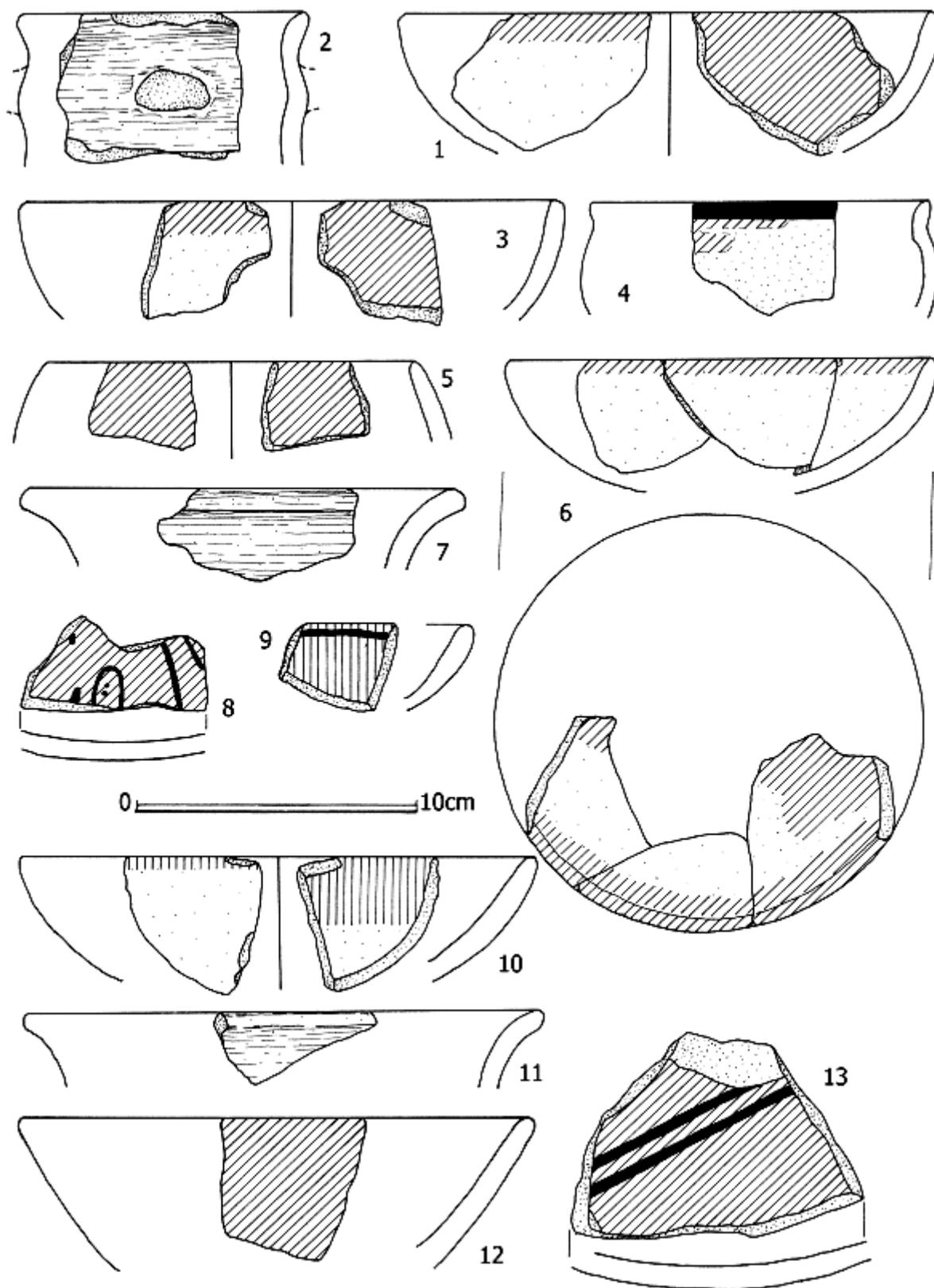


Lámina 67. Ampipuerto.

Sondeo 1, tumba 2. 1-7, 11, 12 – parte central de la cámara funeraria, profundidad 50-70 cm;

Sondeo 2, tumba 1. 2, 8-10 – de limpieza de la cámara funeraria;

Sondeo 3. 13 – hallazgo superficial.

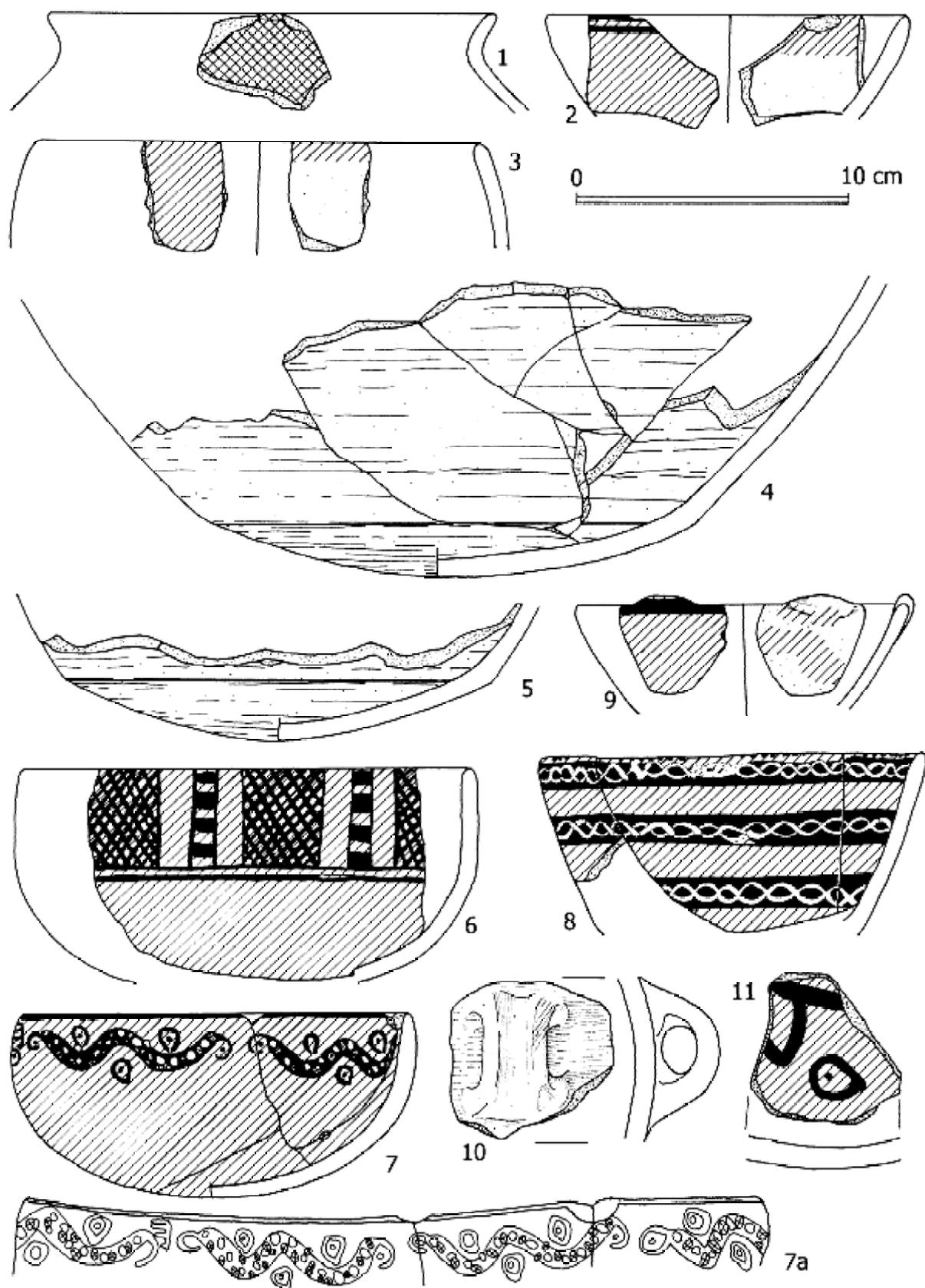


Lámina 68. Ampipuquio.

Sondeo 1, tumba 2. 1, 3 – del interior de la cámara funeraria, profundidad 50-70 cm; 4-8 – ceramios de ofrenda en la pared nordeste (ceramios 2, 1, 5, 6, 8, respectivamente); sondeo 3. 2, 9-11 – de limpieza.

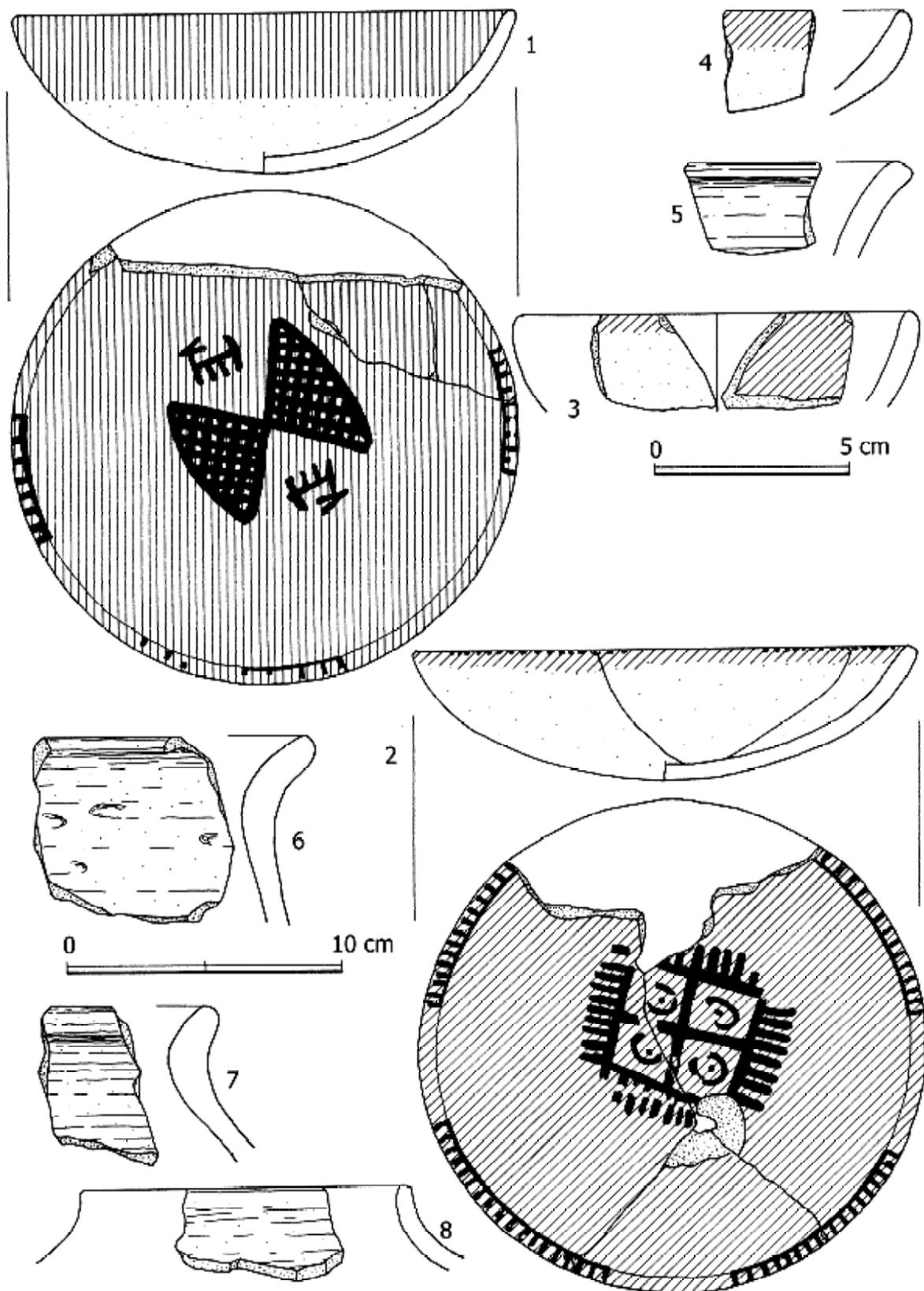


Lámina 69. Ampipuerto.

Sondeo 1, tumba 2. 1, 2 – ofrenda en la pared nordeste (ceramios 3 y 4, respectivamente);

Sondeo 3. 3 – de limpieza;

Sondeo 4. 4 – entre las plantas 1 y 2, profundidad 0-30 cm; 5, 7, 8 – tumba 3, lado sureste;

6 – extremo este.

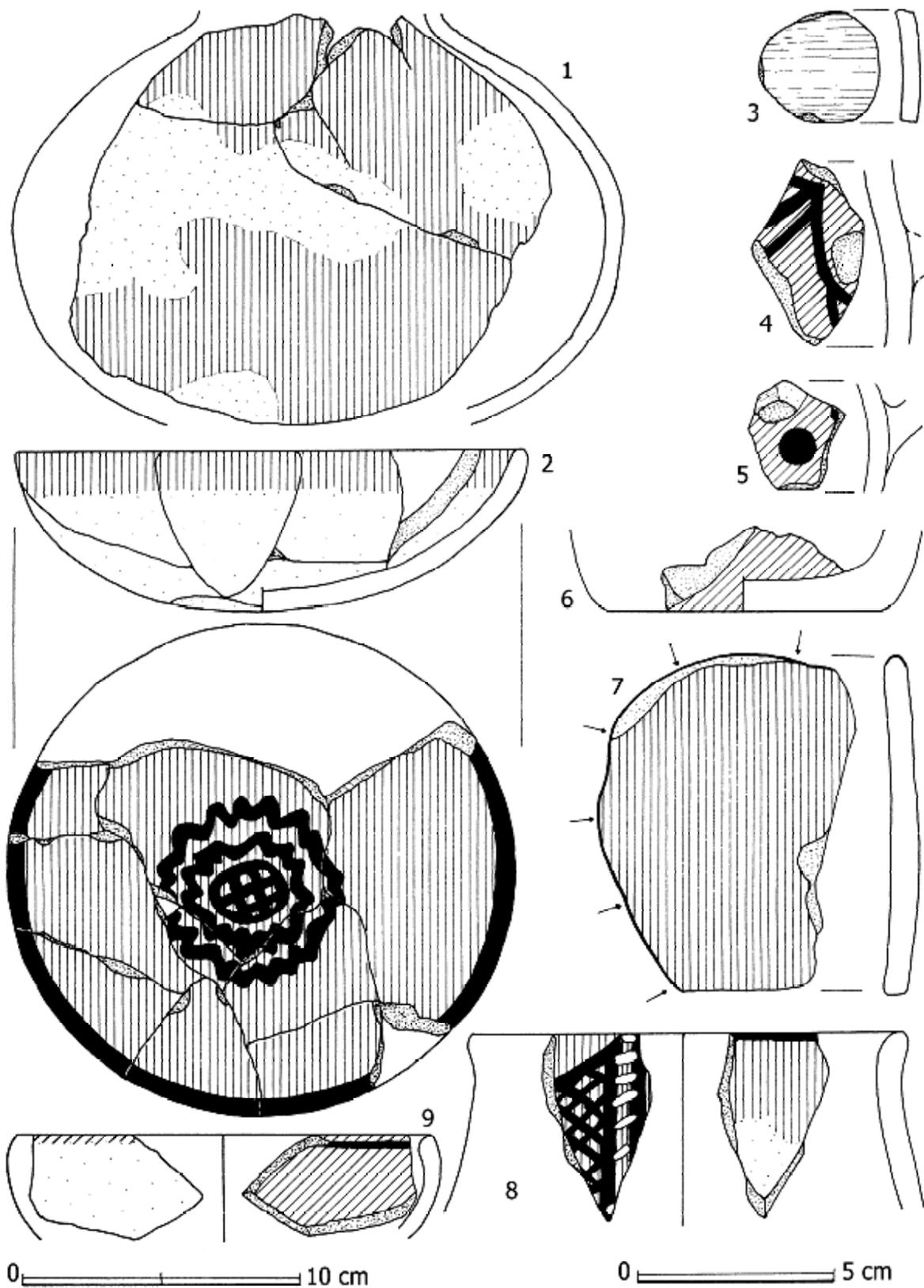


Lámina 70. Ampipuquio.

Sondeo 1, tumba 2. 1, 2 – ofrenda en la pared nordeste (respectivamente, ceramios 7 y 9);

Sondeo 3. 3, 8 – de limpieza;

Sondeo 4. 4-6, 9 – entre las plantas 1 y 2; 7 – un fragmento cerámico con huellas de reutilización (¿alisador?), encontrado a una profundidad de entre 30 y 40 cm.

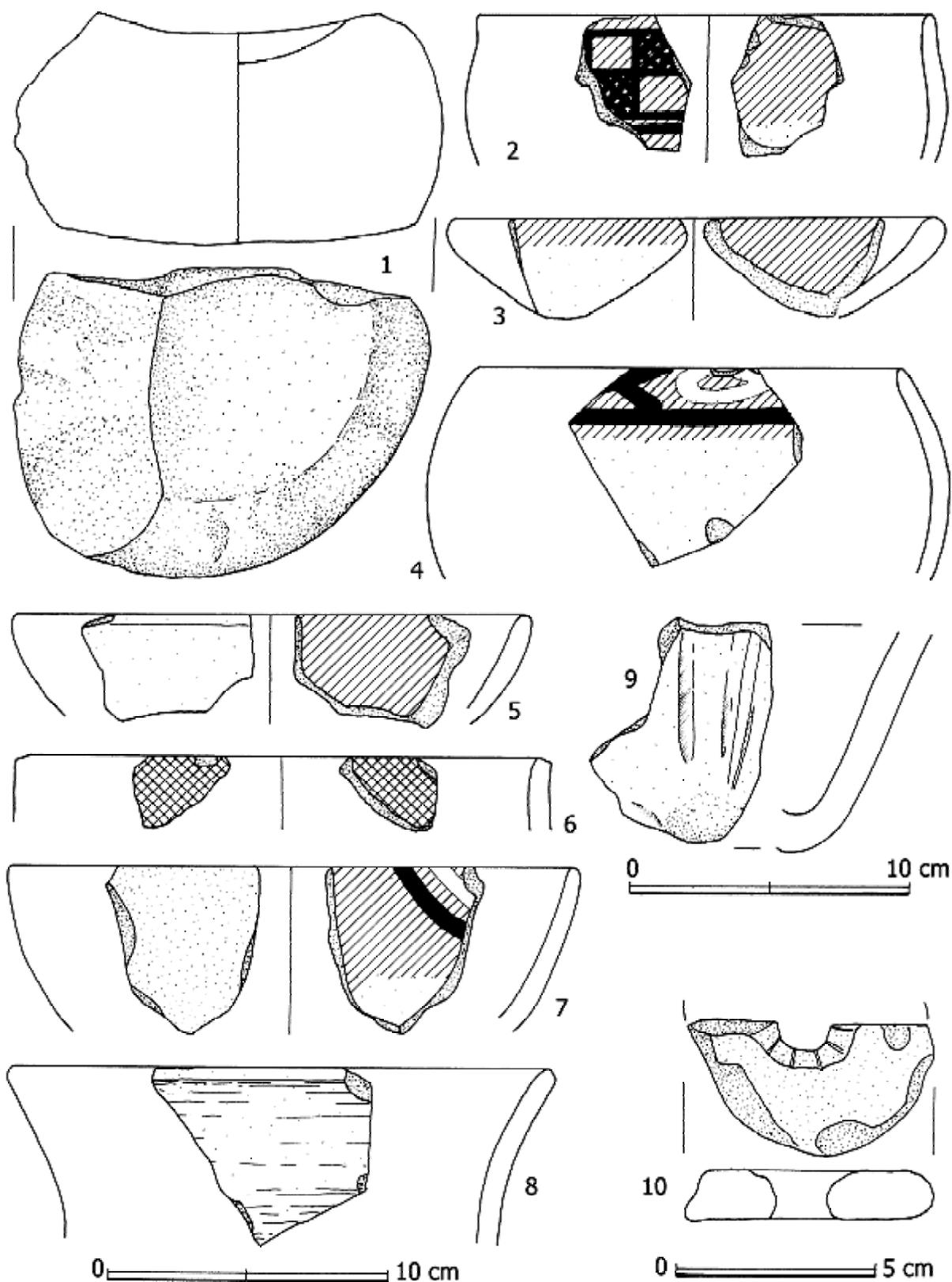


Lámina 71. Ampipuerto, sondeo 4. 1 – planta 1, fragmento de un mortero; 2, 5, 6 – fragmentos cerámicos encontrados entre las plantas 1 y 2; 3, 4, 7, 8 – hallazgos procedentes de la parte noroeste del sondeo 4, profundidad 0-40 cm; 9 – fragmento cerámico encontrado a una profundidad de 30-40 cm; 10 – fragmento de un piruro de piedra, profundidad 30-40 cm.

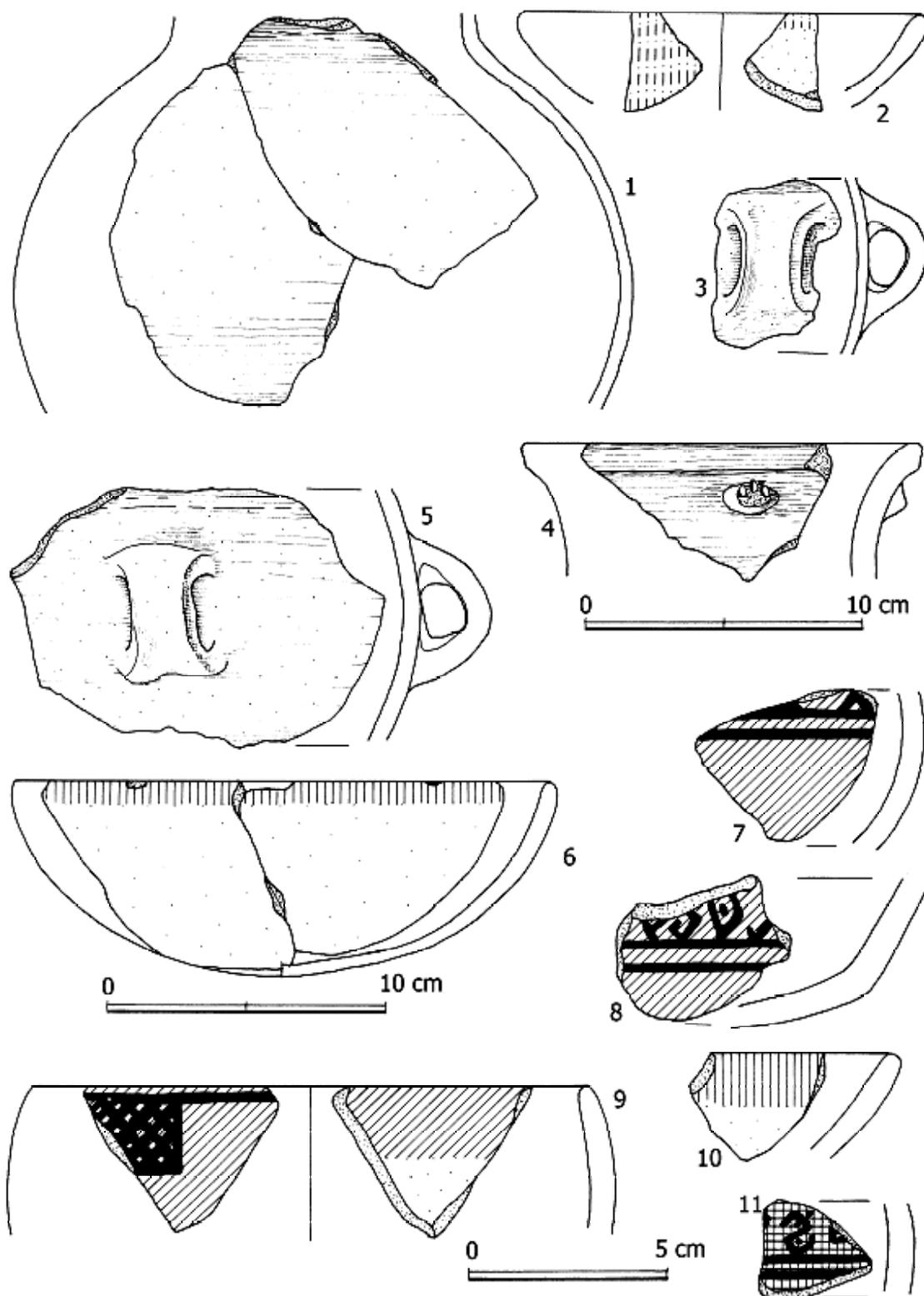


Lámina 72. Ampipuquio.

Sondeo 1. 1 – fragmento de una olla, encontrada junto con ceramio 2, ofrenda en la pared nordeste de la tumba 2;

Sondeo 4. 2, 4, 9-11 – de la capa entre las plantas 1 y 2; 3 – del nicho con lajas, extremo noroeste del sondeo; 5 – de un nicho en la parte sureste de la estructura funeraria; 6 – del interior de la cámara funeraria, debajo de las lajas No. 50 y 51 (planta 2), profundidad aproximada 50 cm; 7, 8 – interior de la cámara funeraria, debajo de la planta 2.

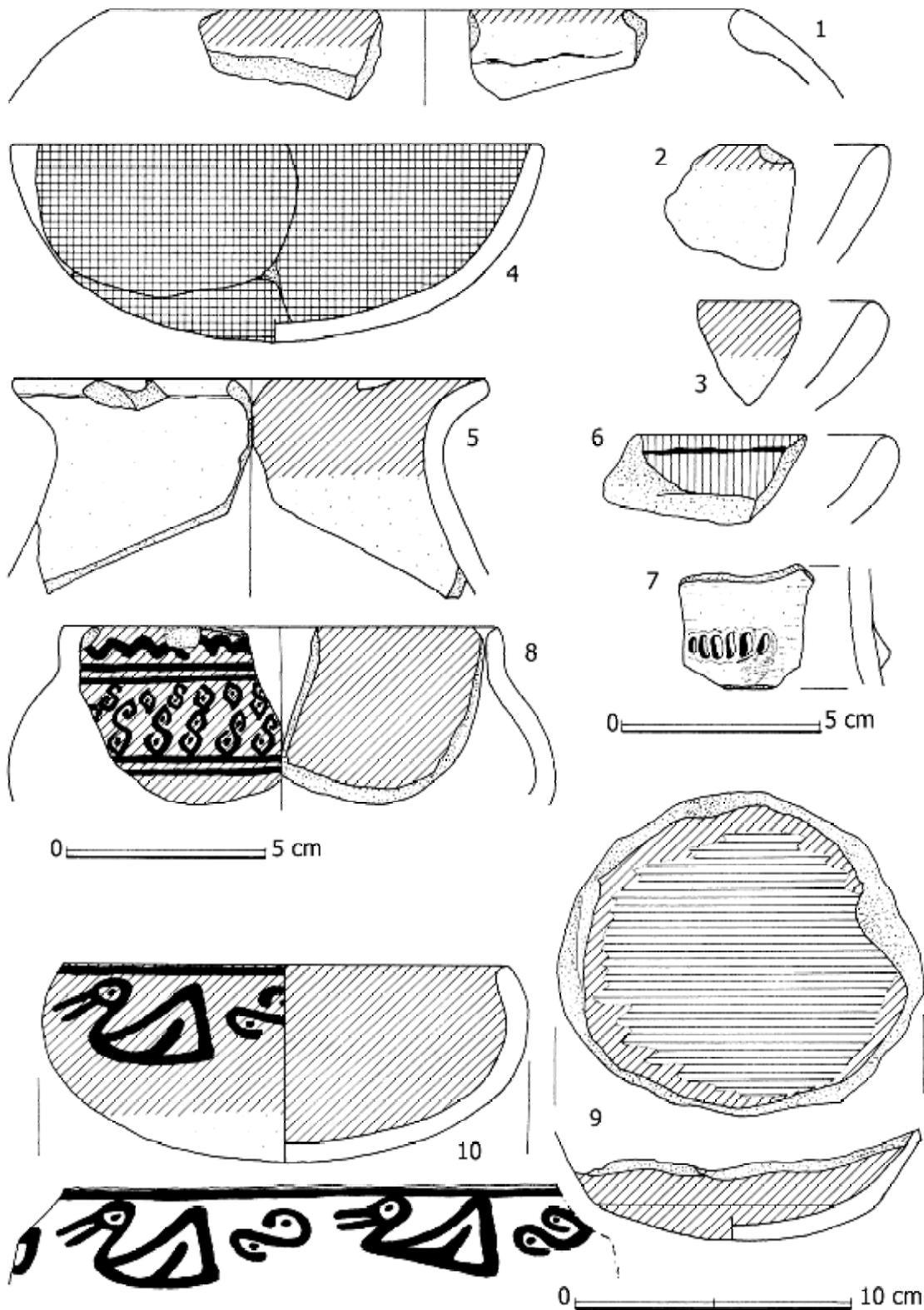


Lámina 73. Ampipuquio.

Sondeo 4. 1 – debajo de la planta 1; 2, 3 – interior de la cámara funeraria, debajo de la planta 2; 4 – del nicho en la parte sureste de la tumba; 5 – del interior de la cámara funeraria, planta 2, lado este;

Sondeo 7. 10 – hallazgo superficial;

Sondeo 8. 6-8 – hallazgos superficiales; 9 – hallazgo superficial, un fragmento cerámico con restos de pintura amarilla, reutilizado como paleta para preparar pintura.

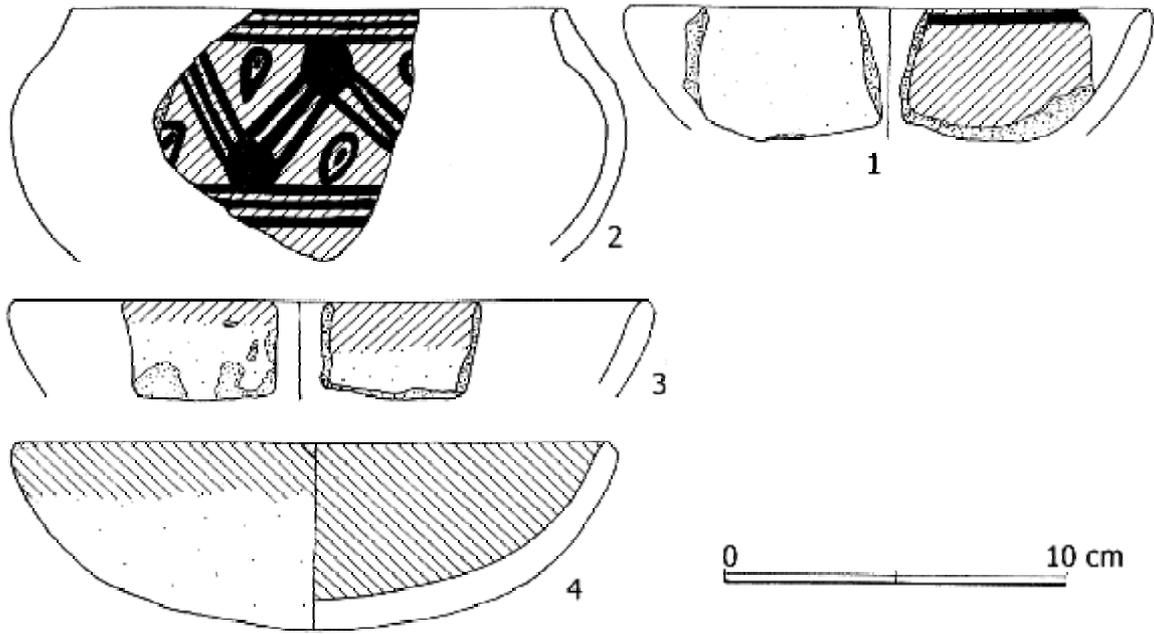


Lámina 74. Ampipuquio. Hallazgos superficiales. 1-3 – sondeo 8; 4 – sondeo 7.

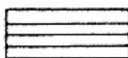
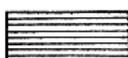
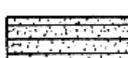
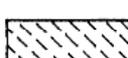
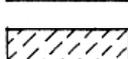
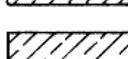
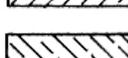
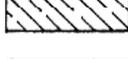
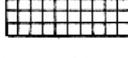
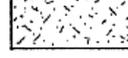
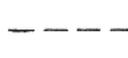
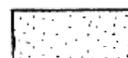
	blanco 4A2, 5A2; crema 4A3
	rojo claro 8A6, 8A8, 8B5, 8B6, 8B7, 8B8, 8C5, 8C6, 8C8; rojo anaranjado 7B7, 7B8, 7C7;
	rojo oscuro 8C7, 8D8, 9C7; rojo morado 9C5, 9C6, 9D4, 9D6, 9E6, 9F5; rojo marrón 8D5, 8D6, 8D7, 8D8, 9D6, 9D7, 9E6, 9E7, 9E8, 9F5;
	huellas de pintura roja
	verde claro 23A4, 25A2, 26A2, 26A3, 26A8, 26B3, 26B4, 26C3, 26D3, 26D4, 28A3, 29A4;
	verde oscuro 26E4, 26D4, 26F8, 28E4;
	huellas de pintura verde
	verde gris 25A3, 25A4, 25B3, 25B4, 25B6, 25C3, 25C4; verde gris oscuro 25D3, 25D4, 25D5, 27D4;
	anaranjado claro 5A4, 5A5, 5A7, 5B4, 5B5, 5B7; anaranjado oscuro 6A8, 6C8, 6D5, 7C8; anaranjado gris 5B3, 5C5, 6B3, 6B4, 6B6;
	amarillo claro 2B5, 3A6; amarillo anaranjado 6C6 amarillo oscuro 4A3, 4A4, 4A5, 4A6, 4A7, 4A8;
	rosado claro 6A3, 8A4, 9A5, 9A6; rosado gris 8B3, 8B4, 8C3;
	morado 4D4, 8E4, 10F4; morado gris 10C5, 11E4, 11E5, 18E3;
	marrón claro 6D4, 7D6, 7D7, 7D8;
	marrón oscuro 8E5, marrón chocolate 8E6, 8E8, gris oscuro 7F3, negro 10E2;
	azul oscuro 21C7, 21D6, 23B7; celeste oscuro 24D4; celeste gris 24B3, 24B4 24C4; celeste claro 24A2, 24A4;
	brillo metálico con fondo morado y morado gris;
	carbonato de calcio, barro compacto o huellas de humedad;
	contornos de ornamento despintado;
	superficie sin pintura;
	roturas;

Lámina 75. Escala cromática para las lajas.

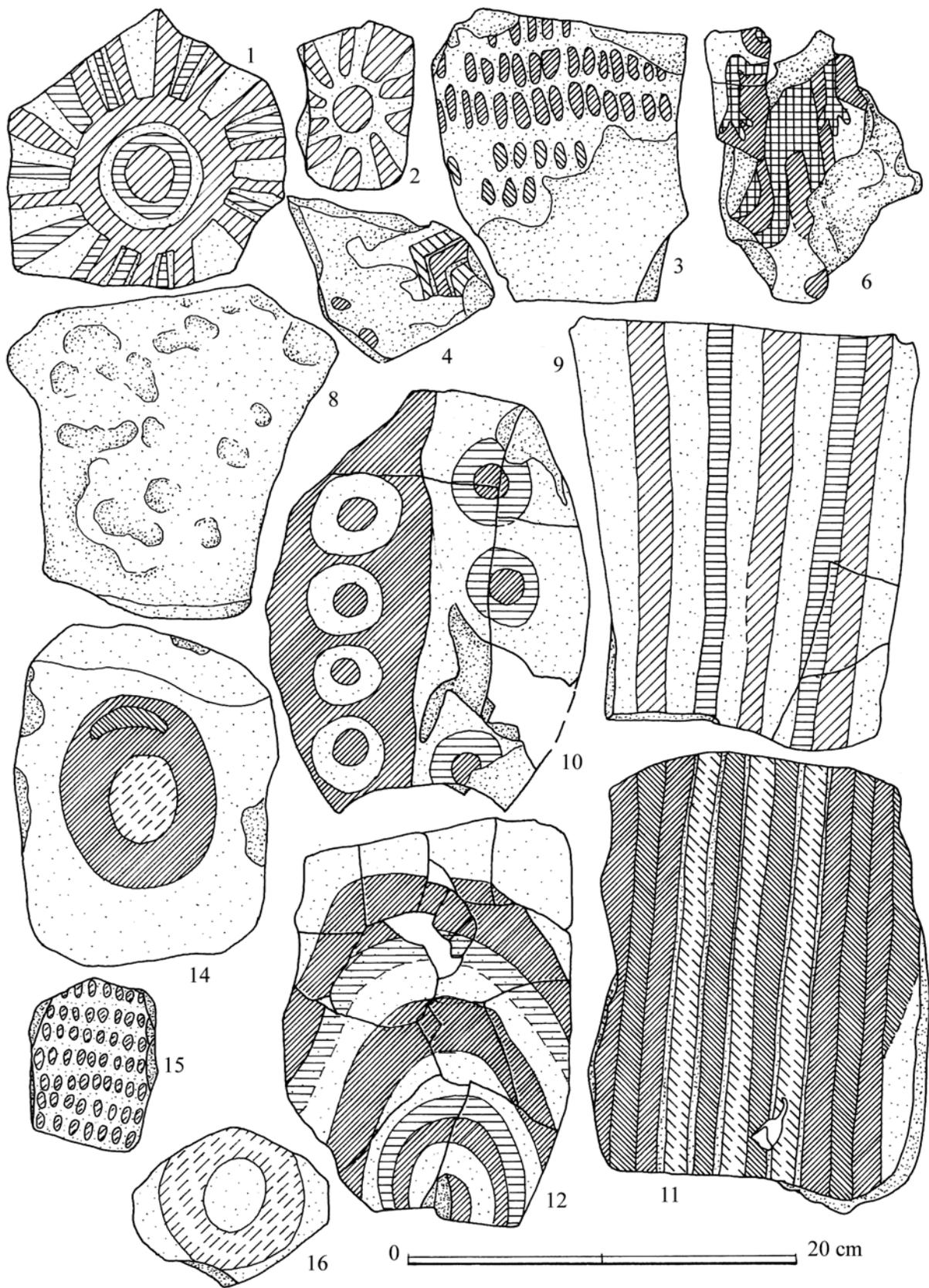


Lámina 76. Puca, Abrigo Rocosó I. 1-4, 6 – superficie; 8-12, 14-16 – Grupo 2.

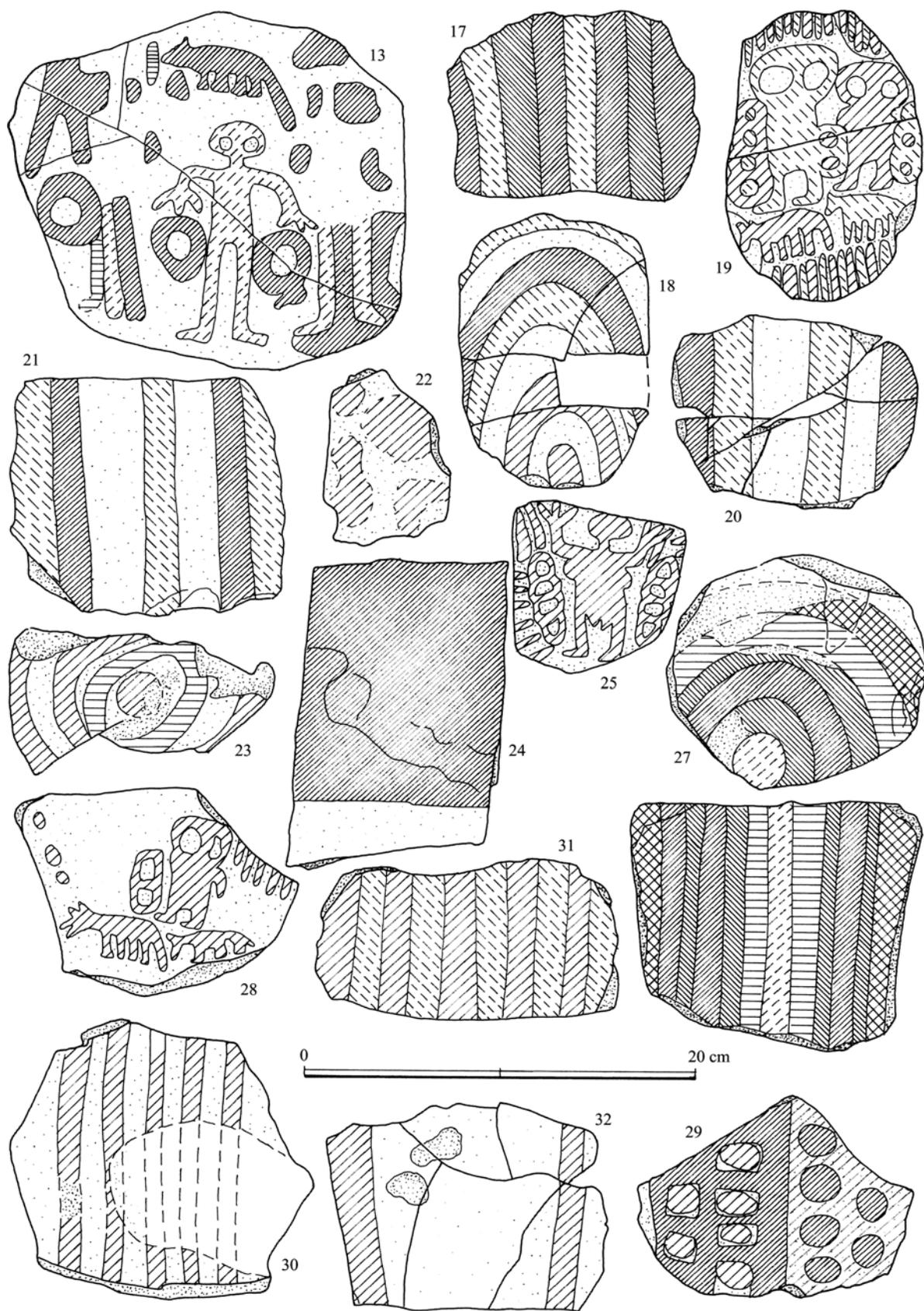


Lámina 77. Puca, Abrigo Rocoso I. 13 – Grupo 2; 17-21 – Grupo 3; 22-24 – Grupo 4; 25-30 – Grupo 5; 31-32 – Grupo 6.

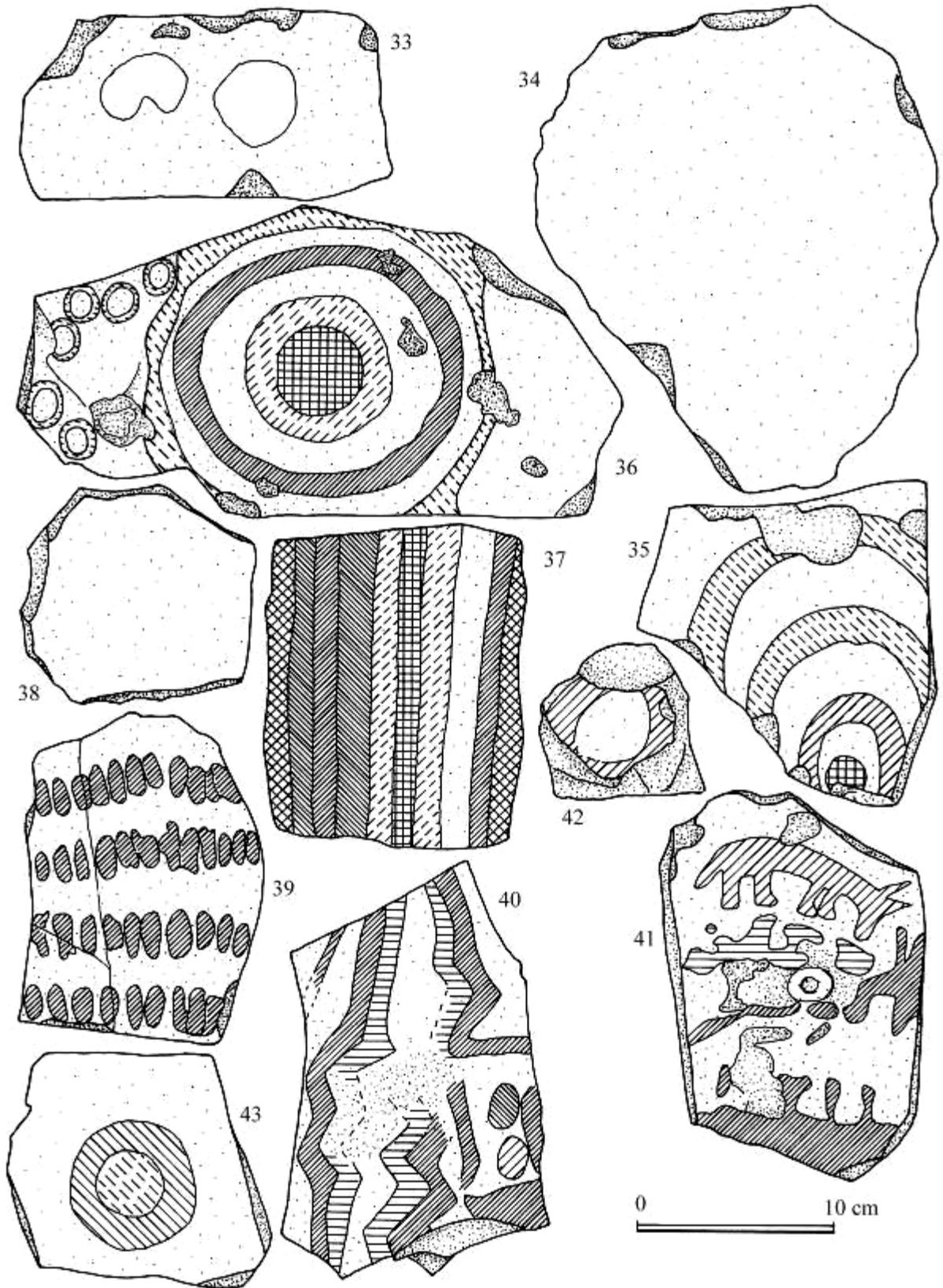


Lámina 78. Puca, Abrigo Rocoso I. 33-38 – Grupo 6; 39-43 – Grupo 7.

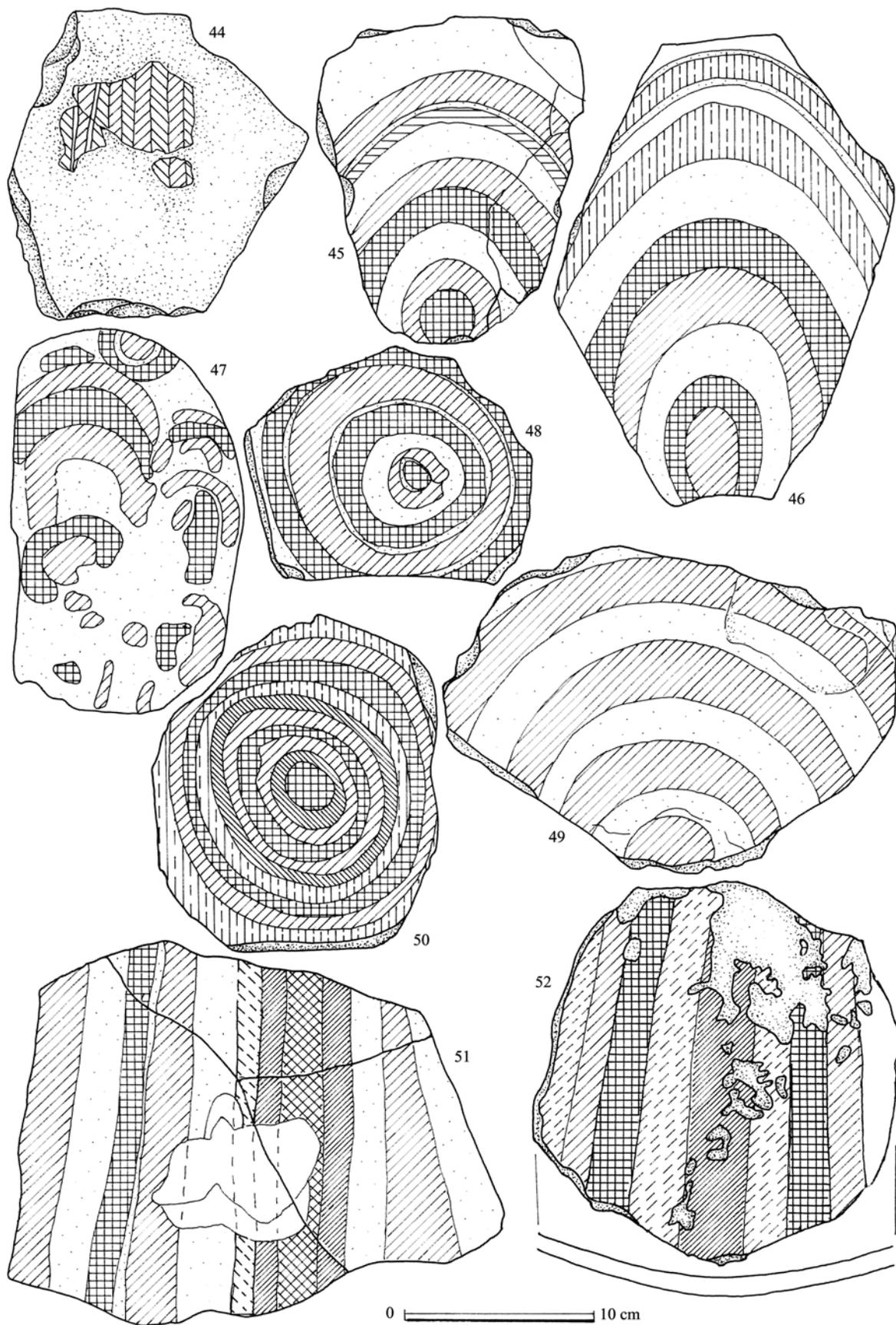


Lámina 79. Puca, Abrigo Rocosó I. 44 – Grupo 7; 45-52 – Grupo 8.

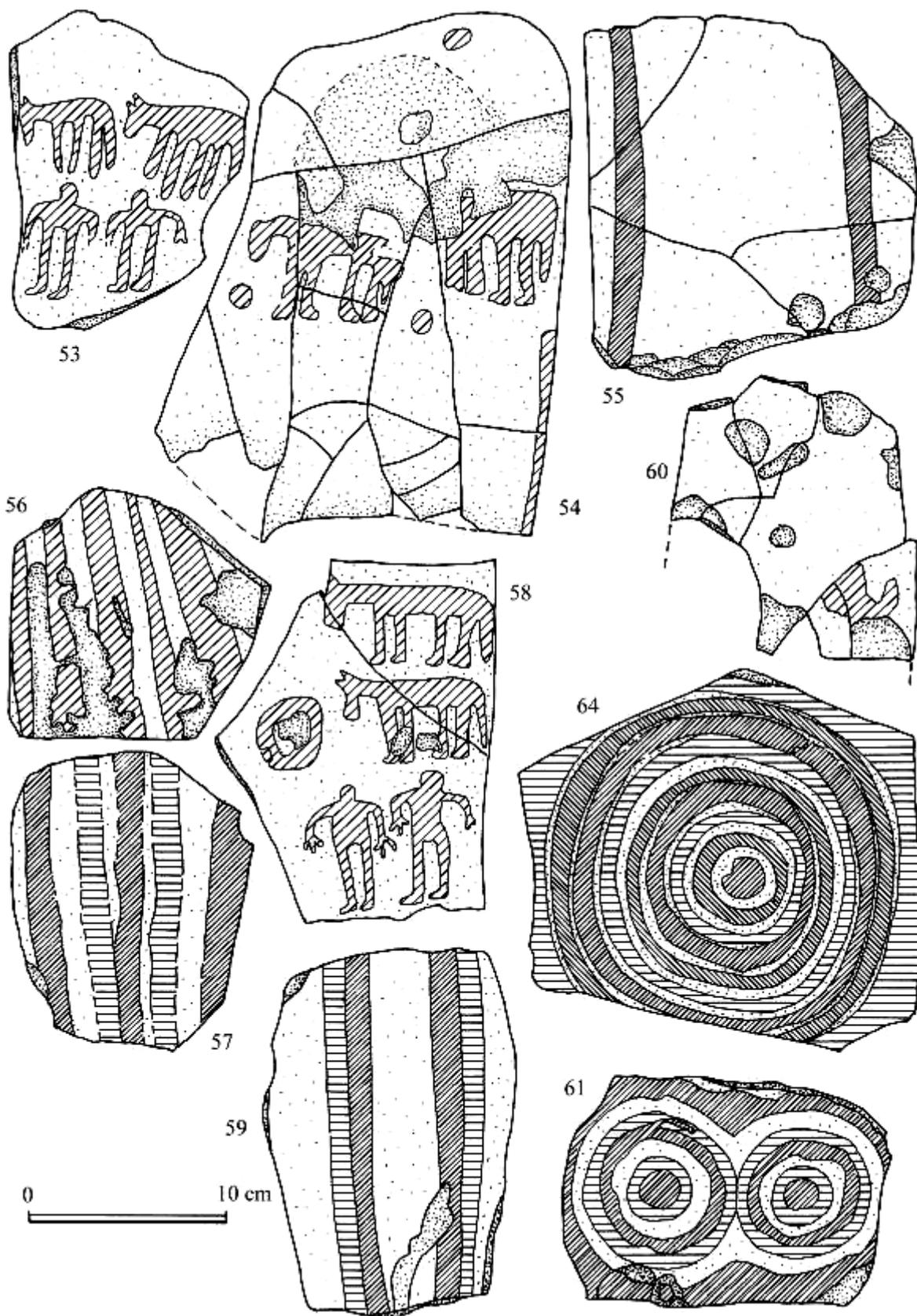


Lámina 80. Puca, Abrigo Rocosó I. 53-60 – Grupo 9; 61, 64 – Grupo 10.

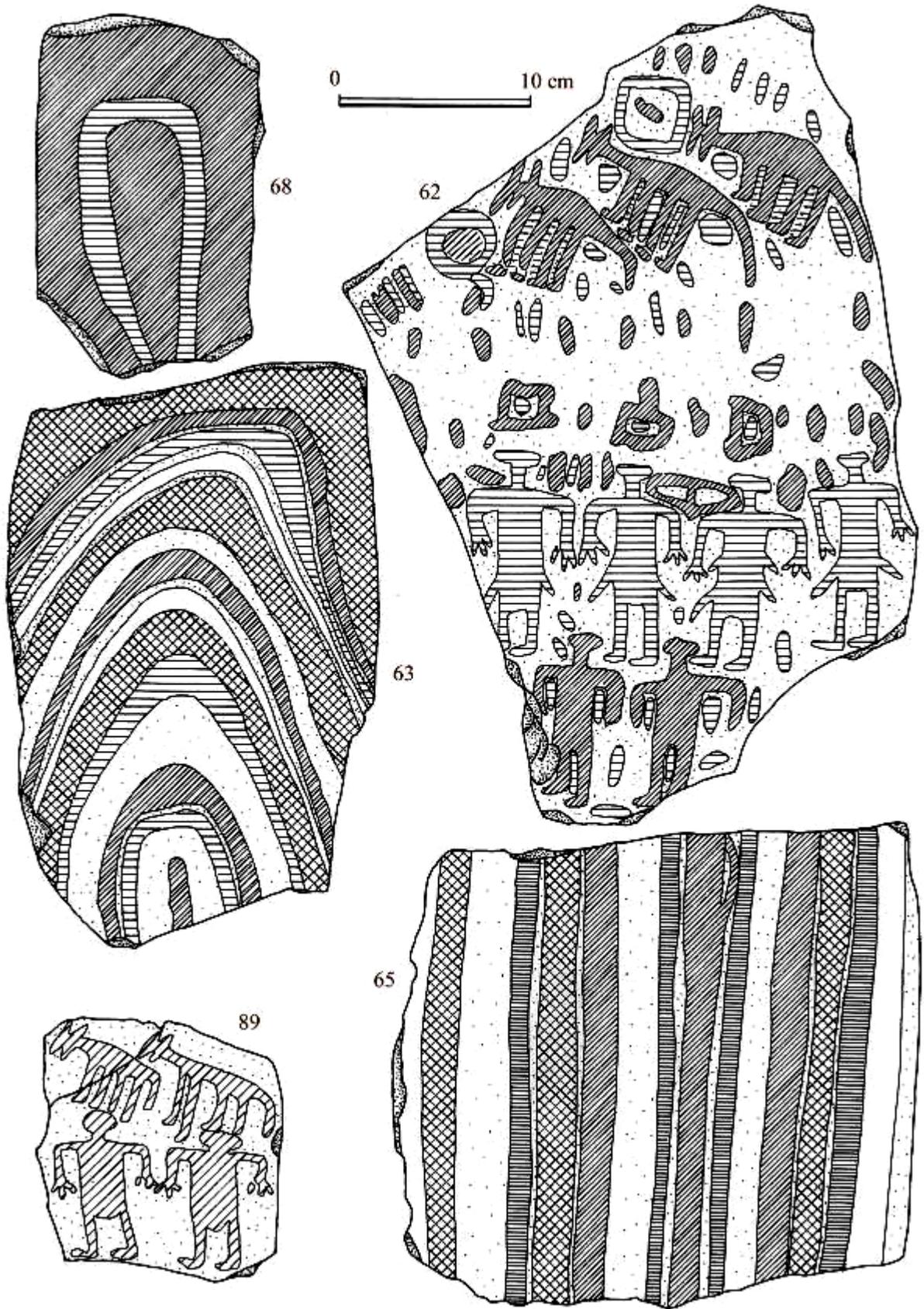


Lámina 81. Puca, Abrigo Rocoso I. 62, 63, 65, 68, 89 – Grupo 10.

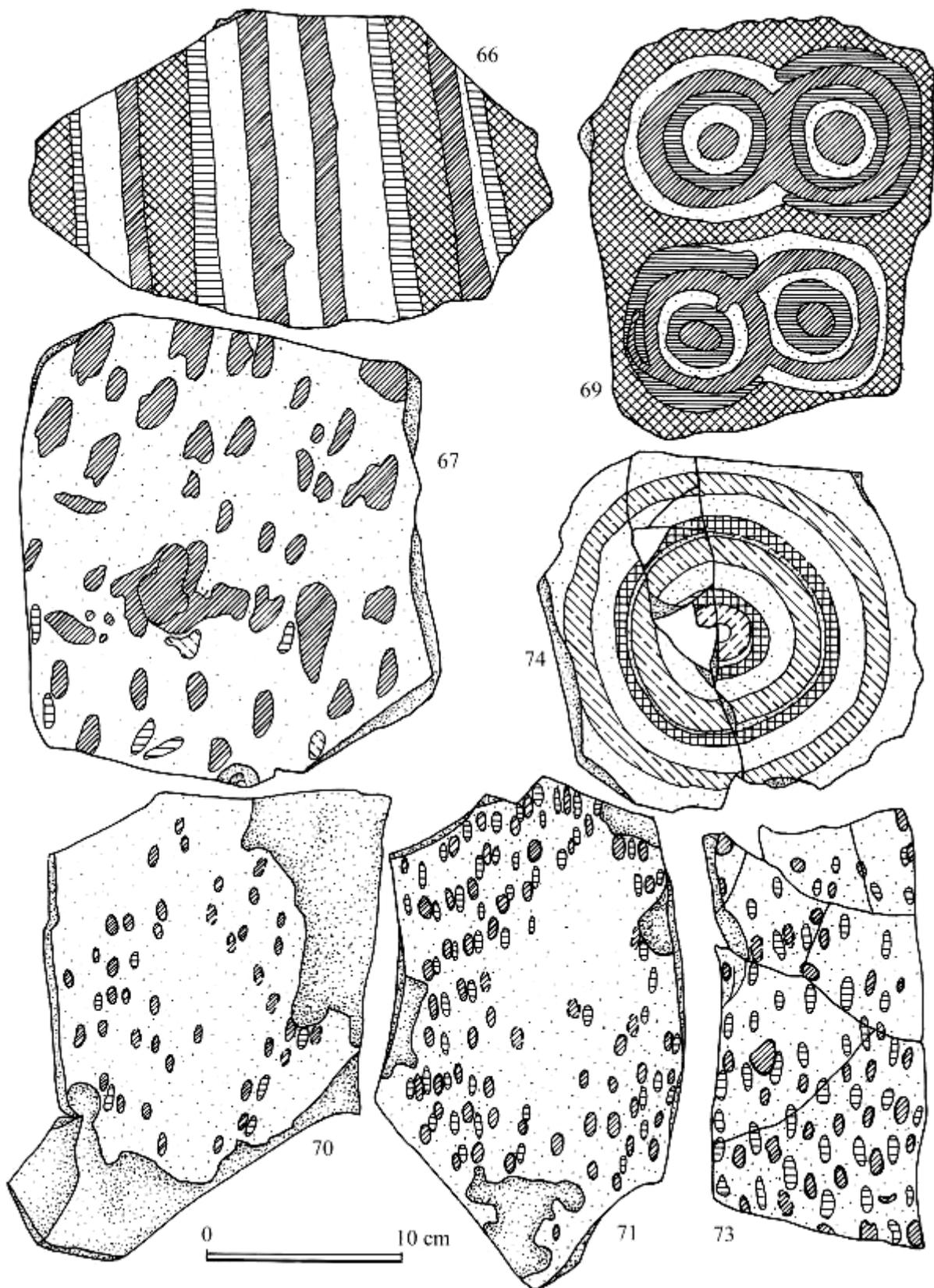


Lámina 82. Puca, Abrigo Rocoso I. 66, 67, 69 – Grupo 10; 70, 71, 73 – Grupo 11; 74 – Grupo 12.

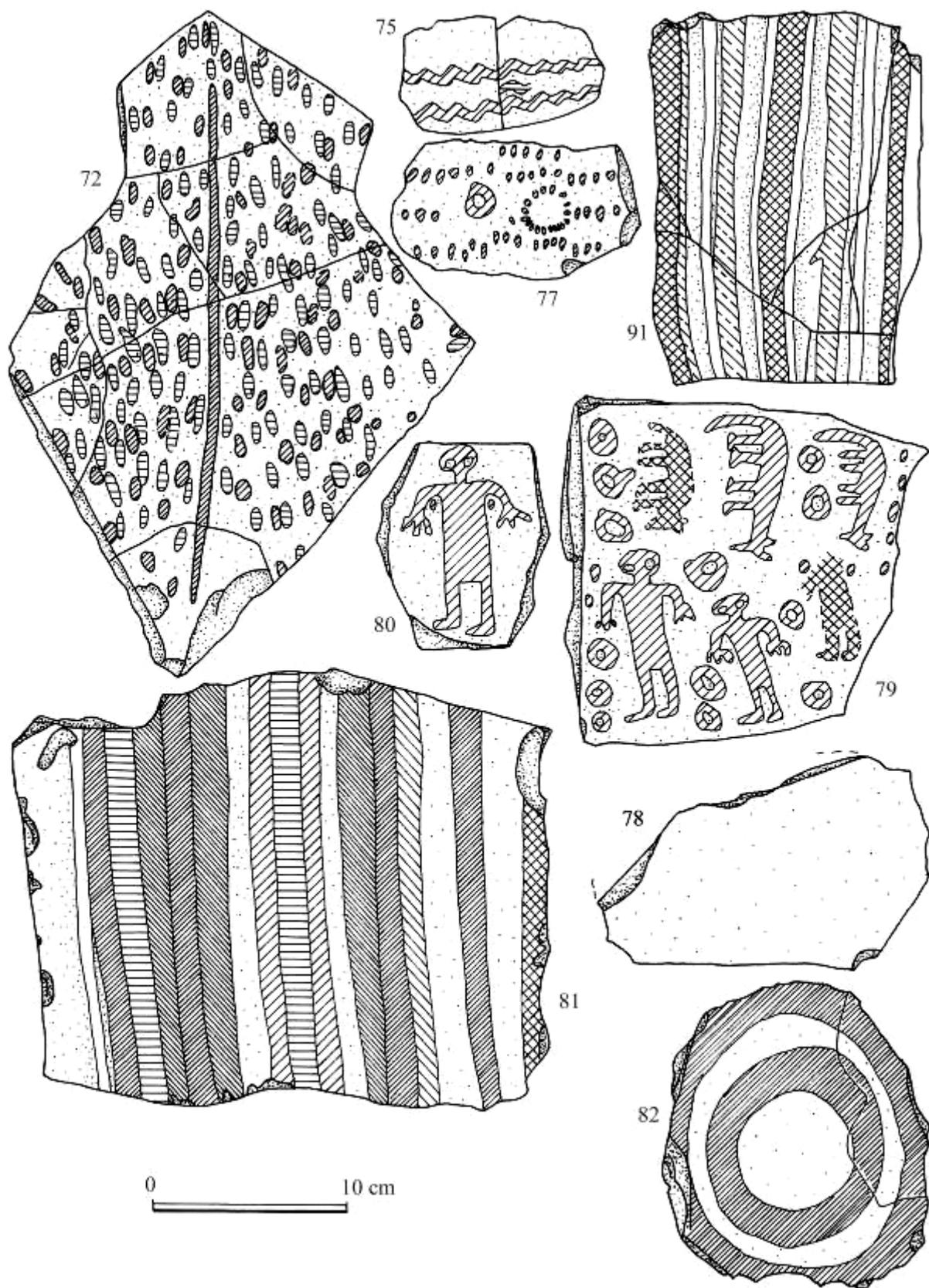


Lámina 83. Puca, Abrigo Rocoso I. 72 – Grupo 11; 75, 77, 91 – Grupo 12; 78-82 – Grupo 13.

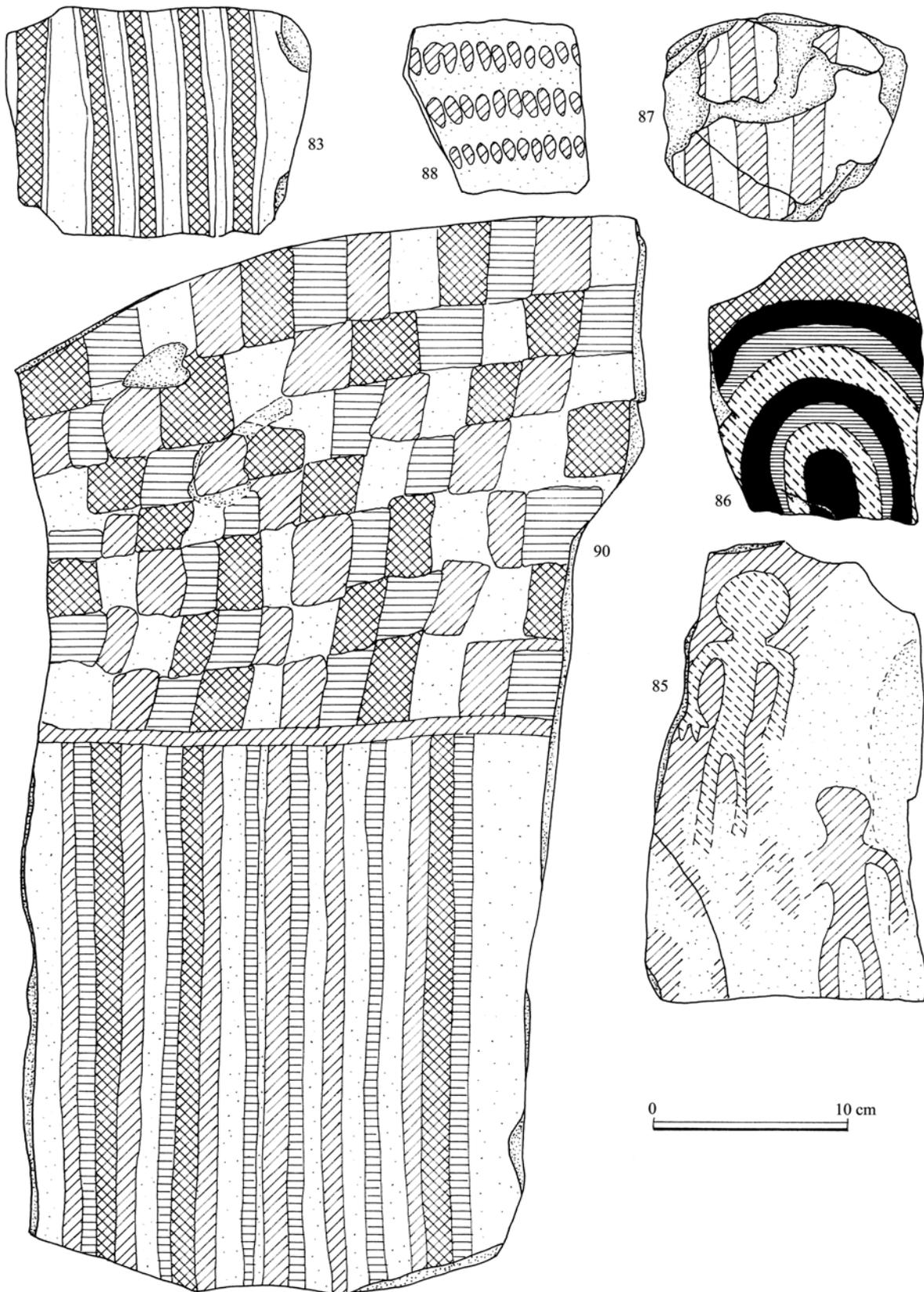


Lámina 84. Puca, Abrigo Rocoso I. 83 – Grupo 13; 85-88 – Grupo 14; 90 – Grupo 10.

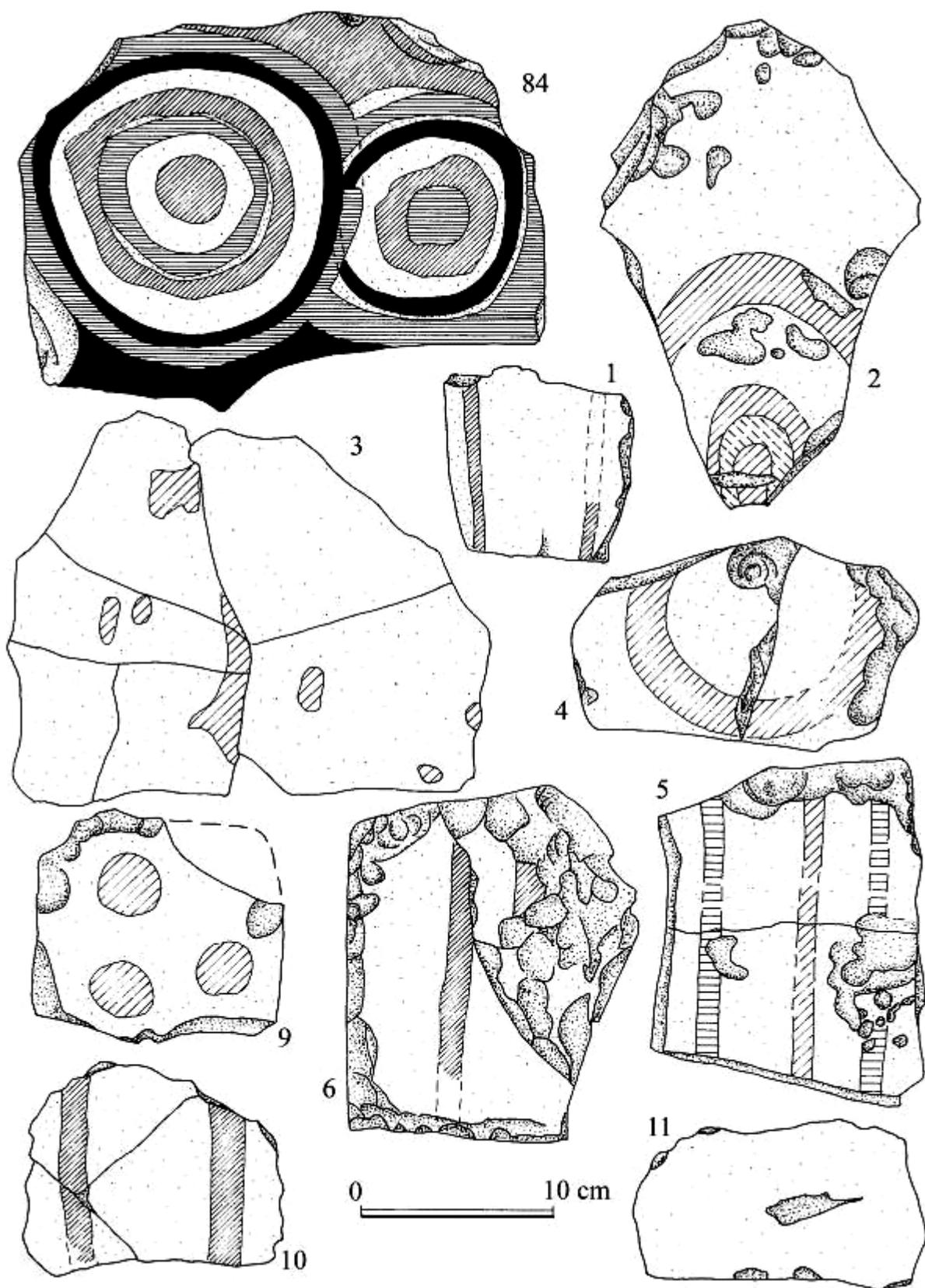


Lámina 85. Puca, Abrigo Rocosó I. 84 – Grupo 14;
 Abrigo Rocosó II. 1-6 – Grupo 1A; 8-11 – Grupo 2A.

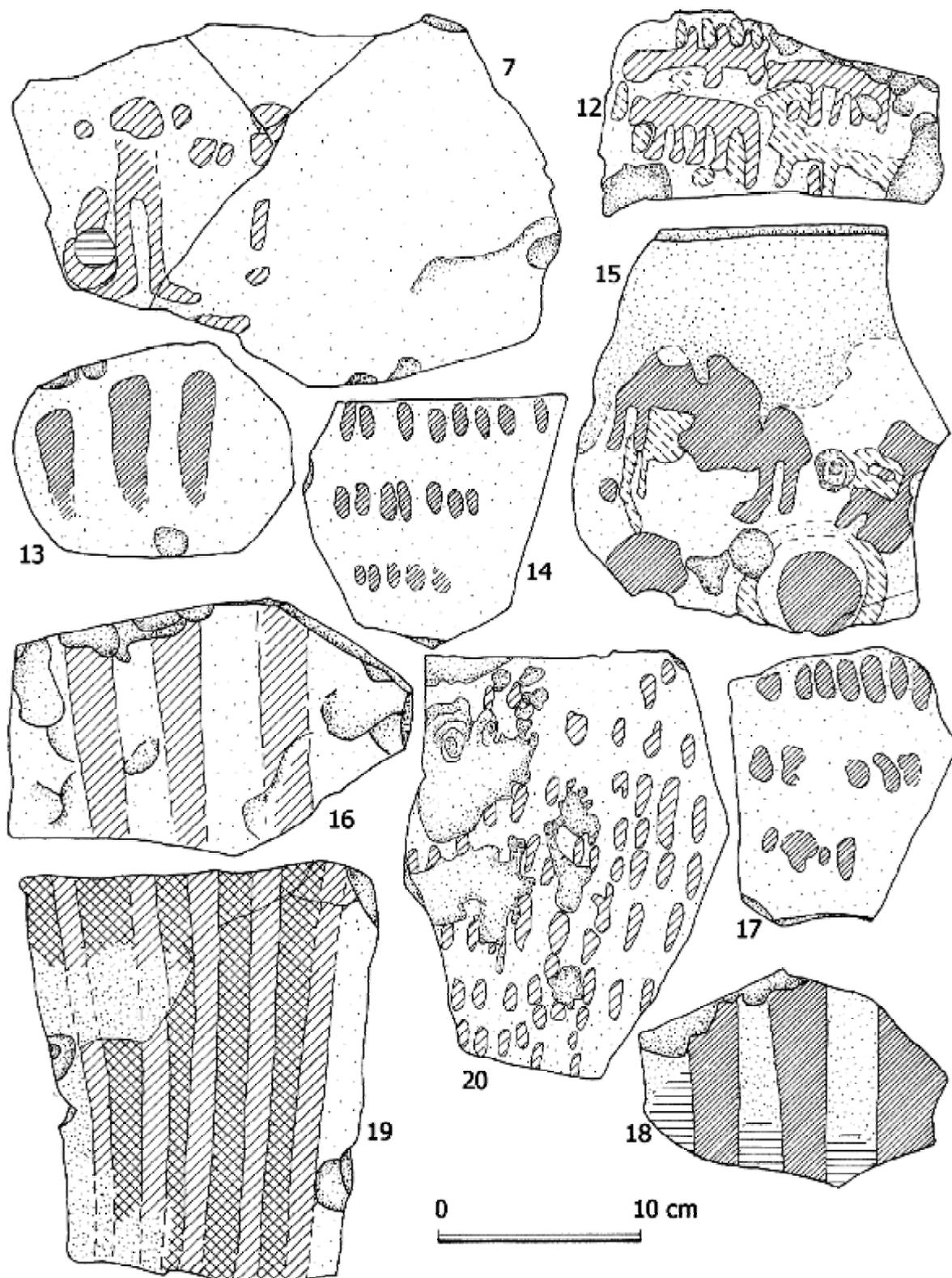


Lámina 86. Puca, Abrigo Rocoso II. 7 – Grupo 2A; 12-19 – Grupo 3A; 20 – Grupo 4A.

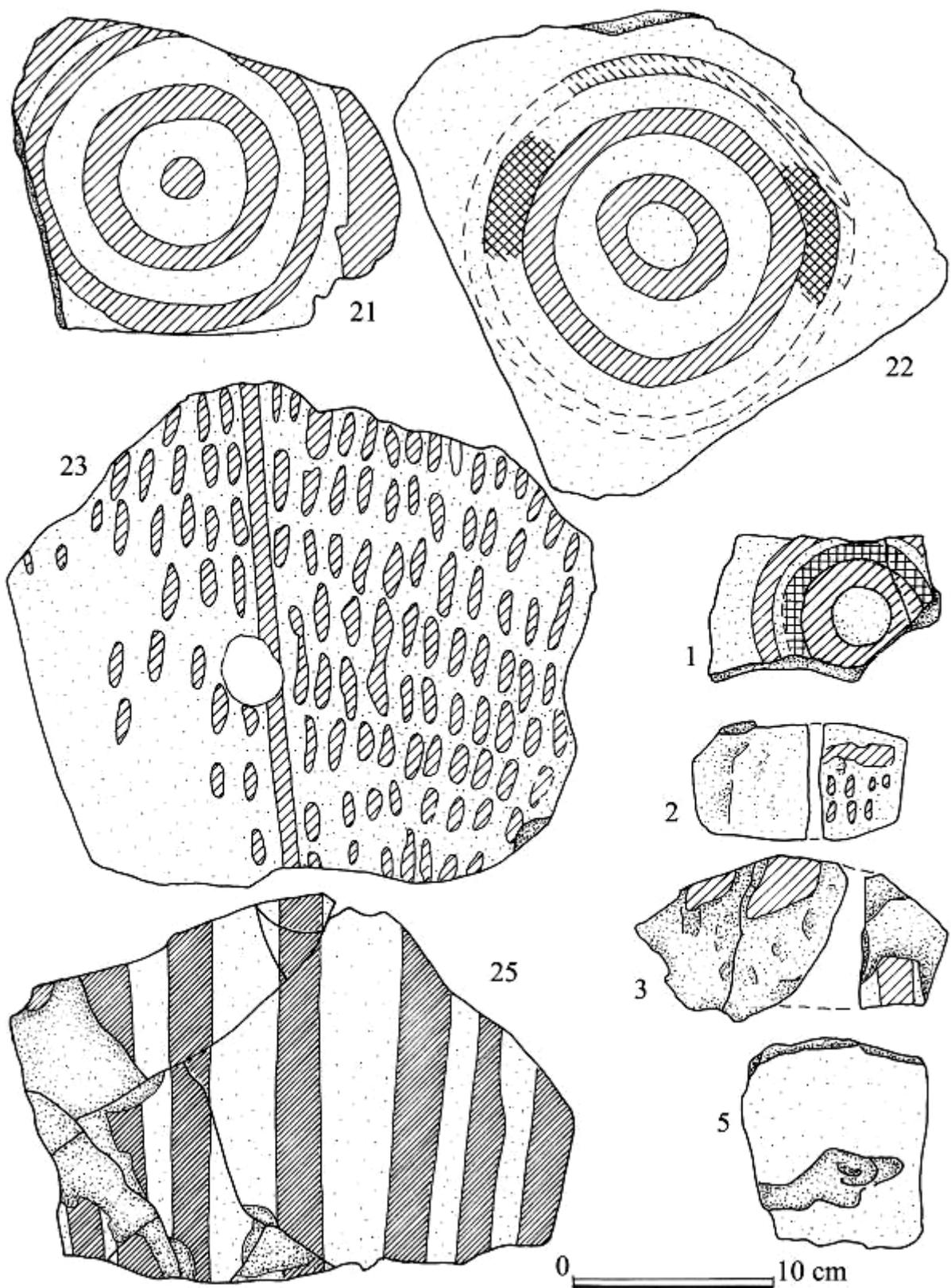


Lámina 87. Puca, Abrigo Rocosó II. 21-23, 25 – Grupo 4A; Abrigo Rocosó III: 1-3, 5 - ofrenda al arroyo.

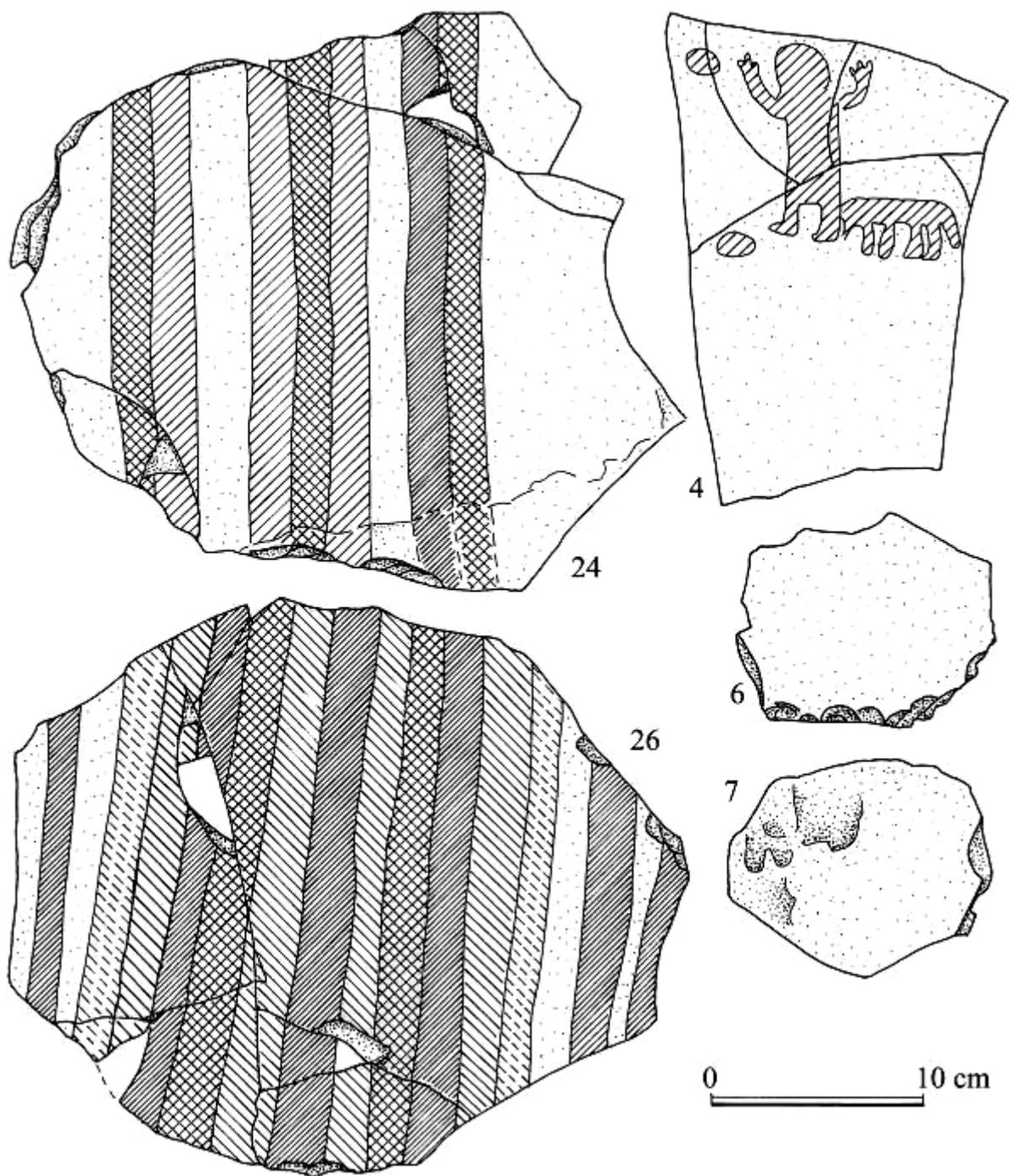


Lámina 88. Puca. Abrigo Rocosó II. 24, 26 – Grupo 4A;
 Abrigo Rocosó III. 4, 6, 7 – ofrenda al arroyo.

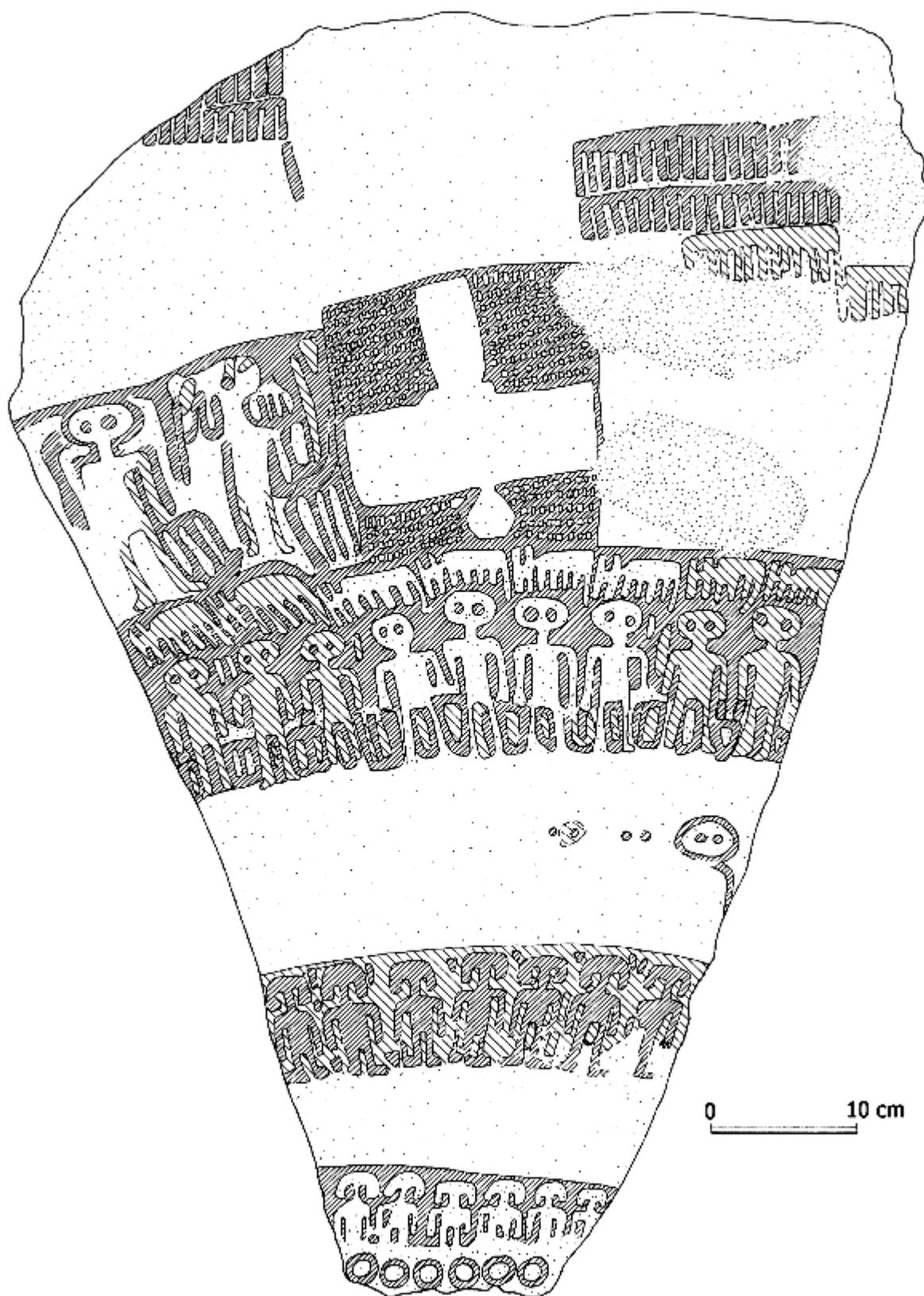


Lámina 89. Puca, Abrigo Rocoso IV (huaqueo), laja 1.

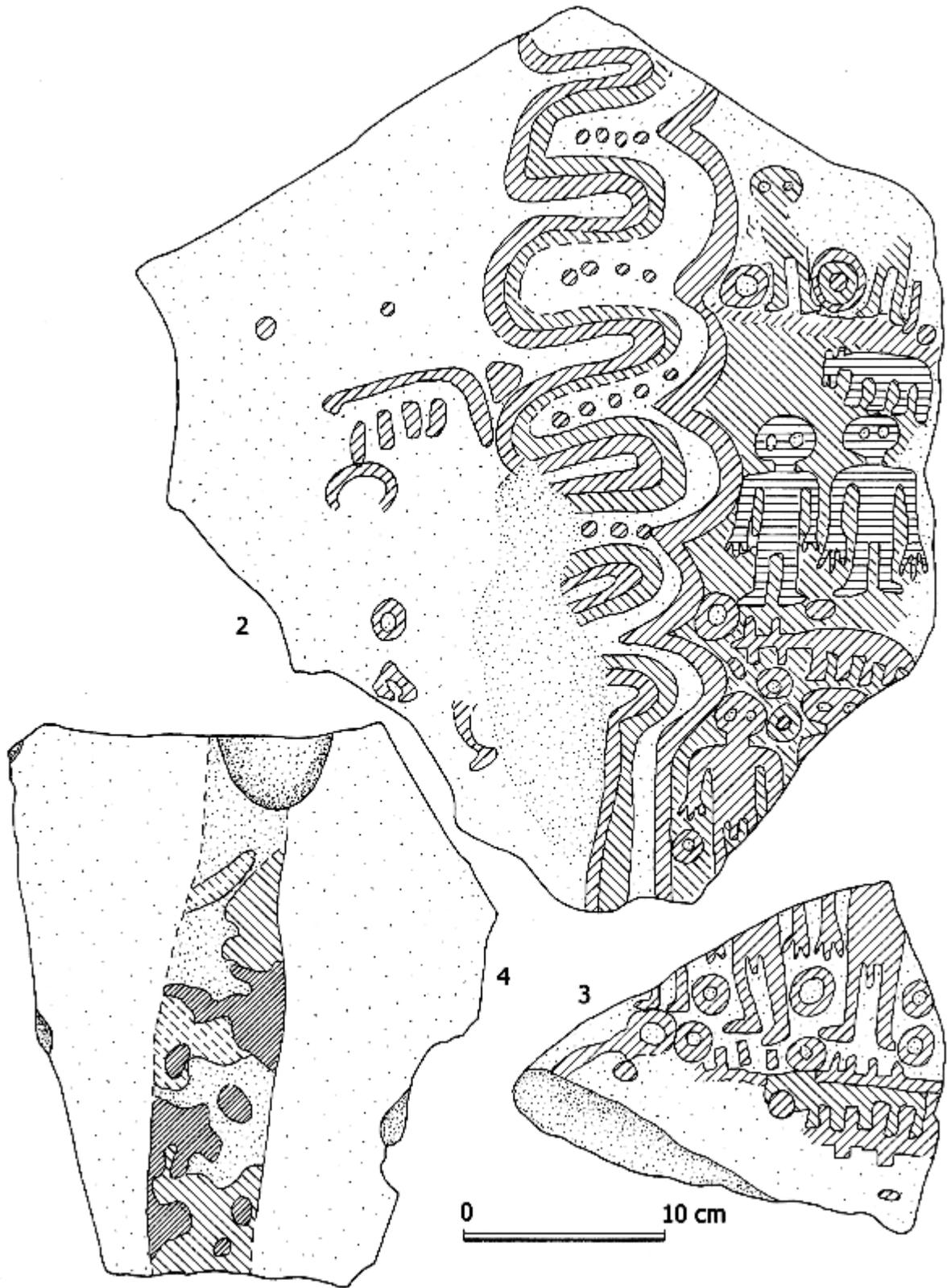


Lámina 90. Puca, Abrigo Rocosó IV (huaqueo), lajas 2-4.

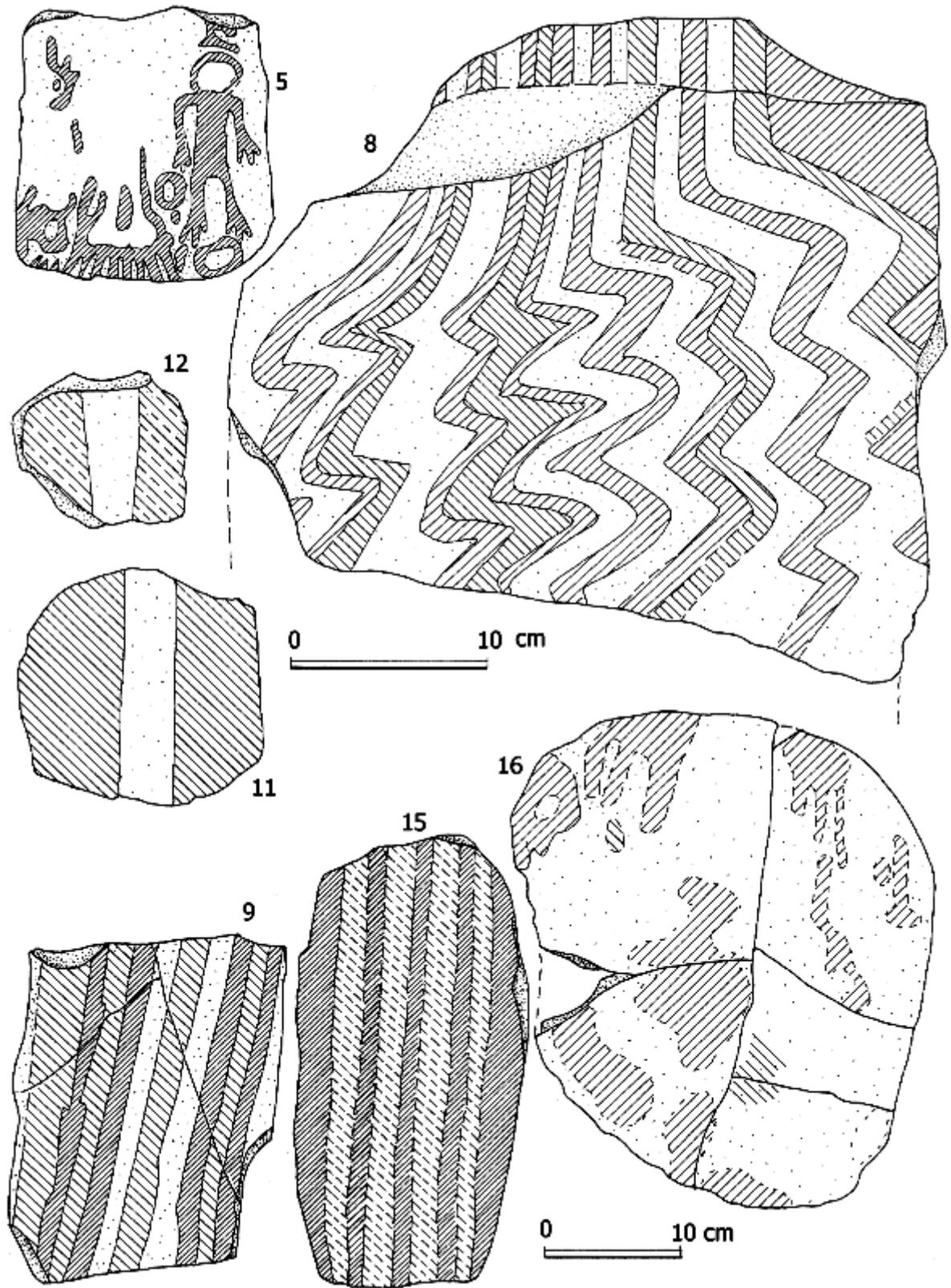


Lámina 91. Puca, Abrigo Rocoso IV (huaqueo), lajas 5, 8, 9, 11, 12, 15, 16.

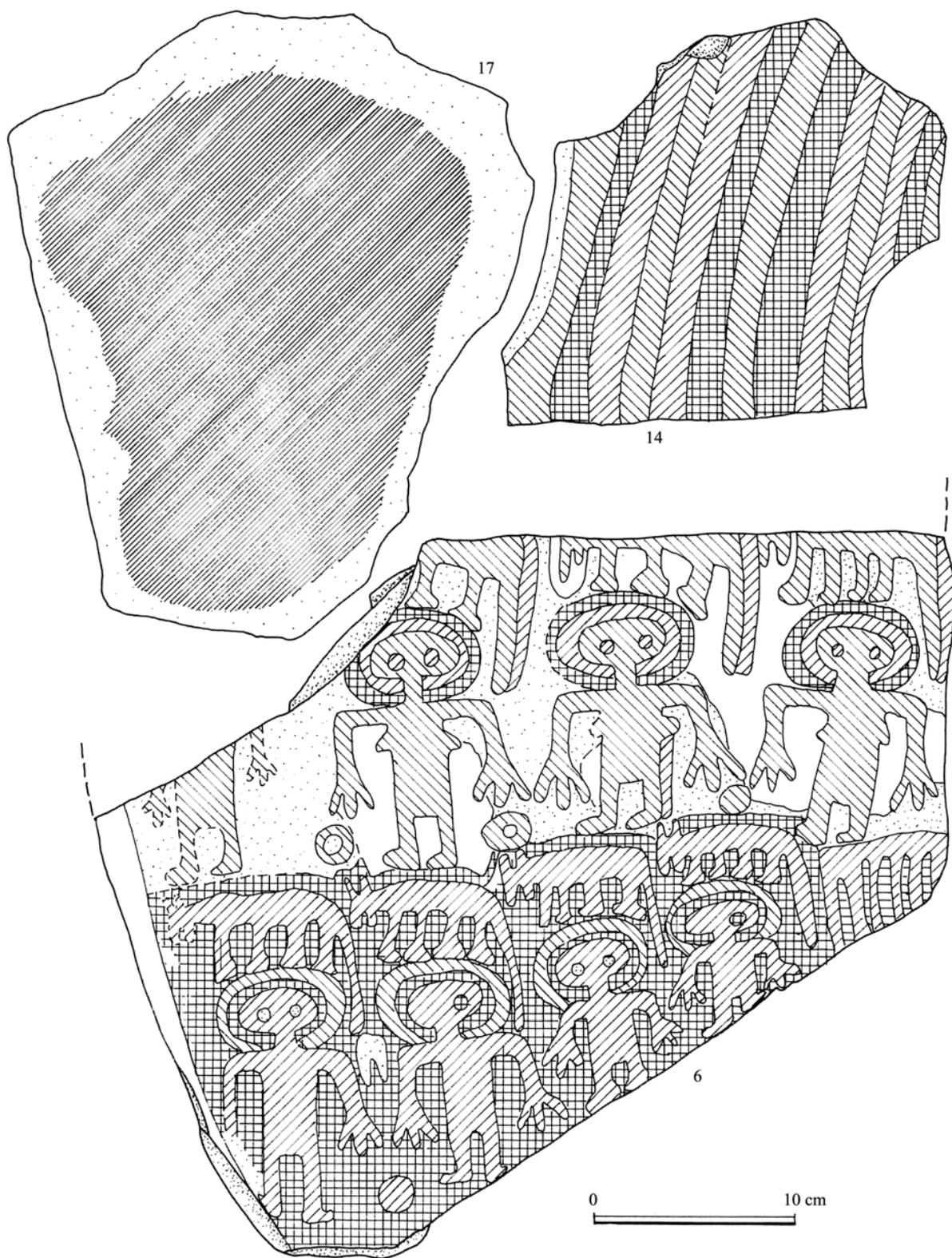


Lámina 92. Puca, Abrigo Rocoso IV (huaqueo), lajas 6, 14, 17.

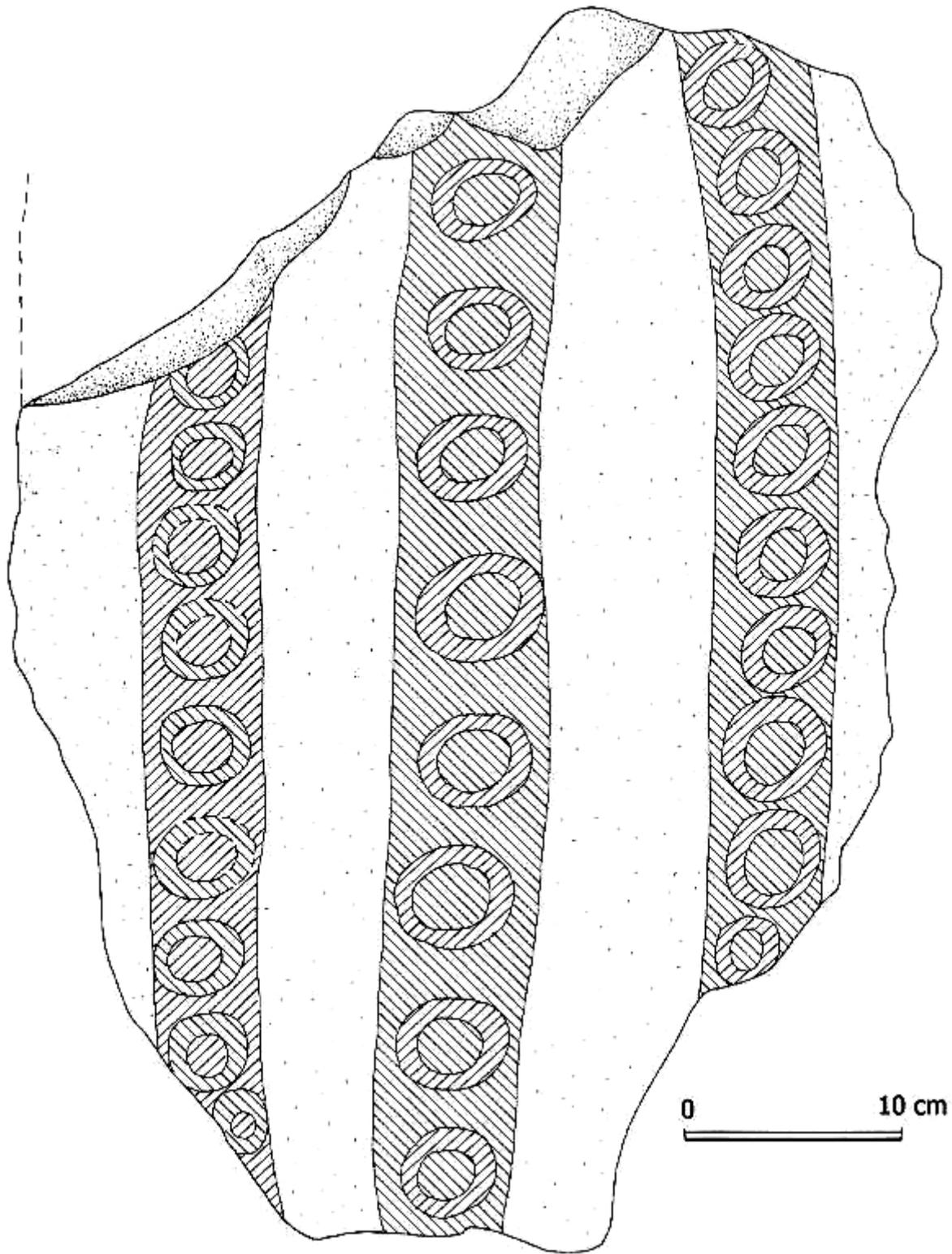


Lámina 93. Puca, Abrigo Rocoso IV (huaqueo), laja 7.

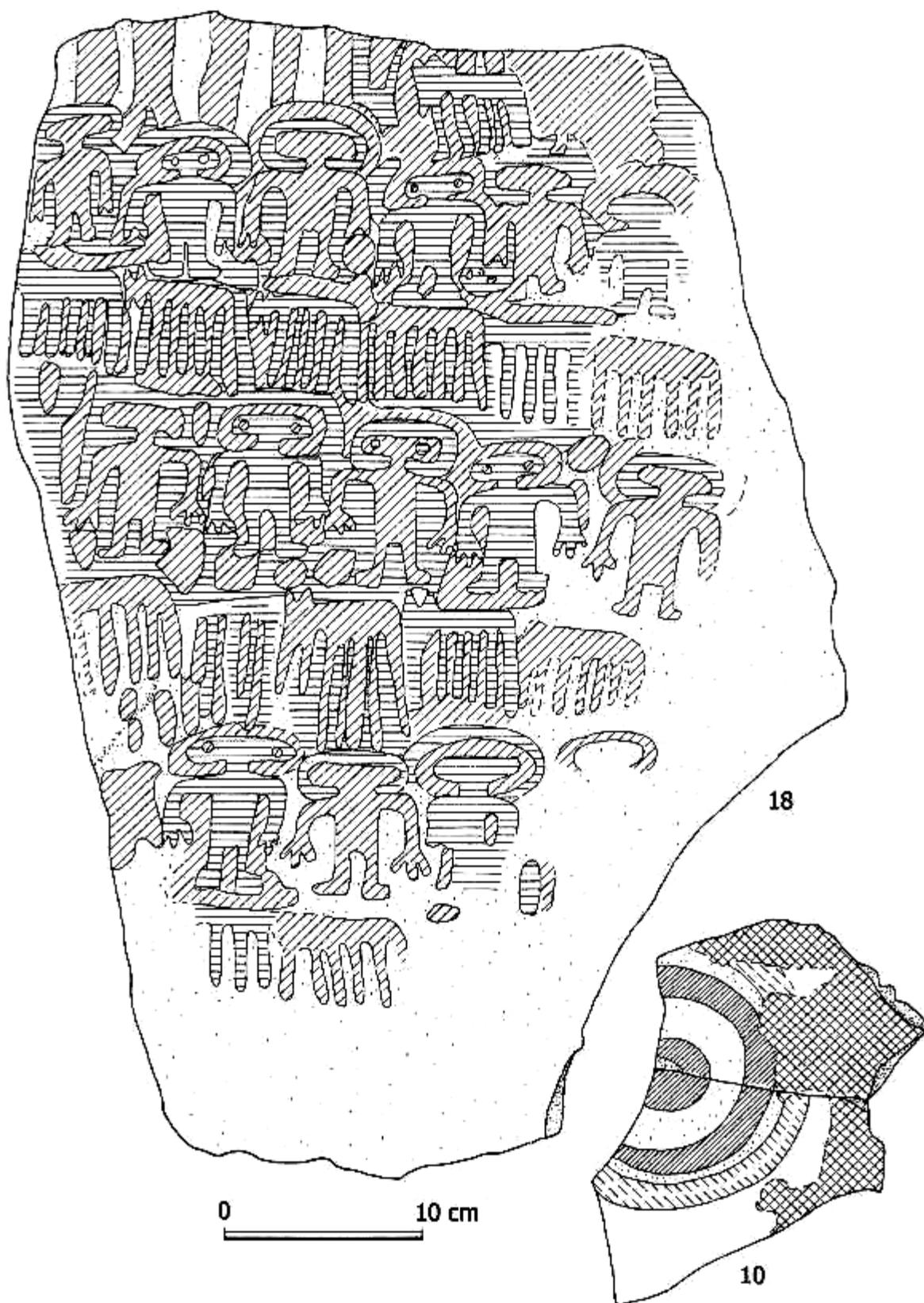


Lámina 94. Puca, Abrigo Rocoso IV (huaqueo), lajas 10, 18.

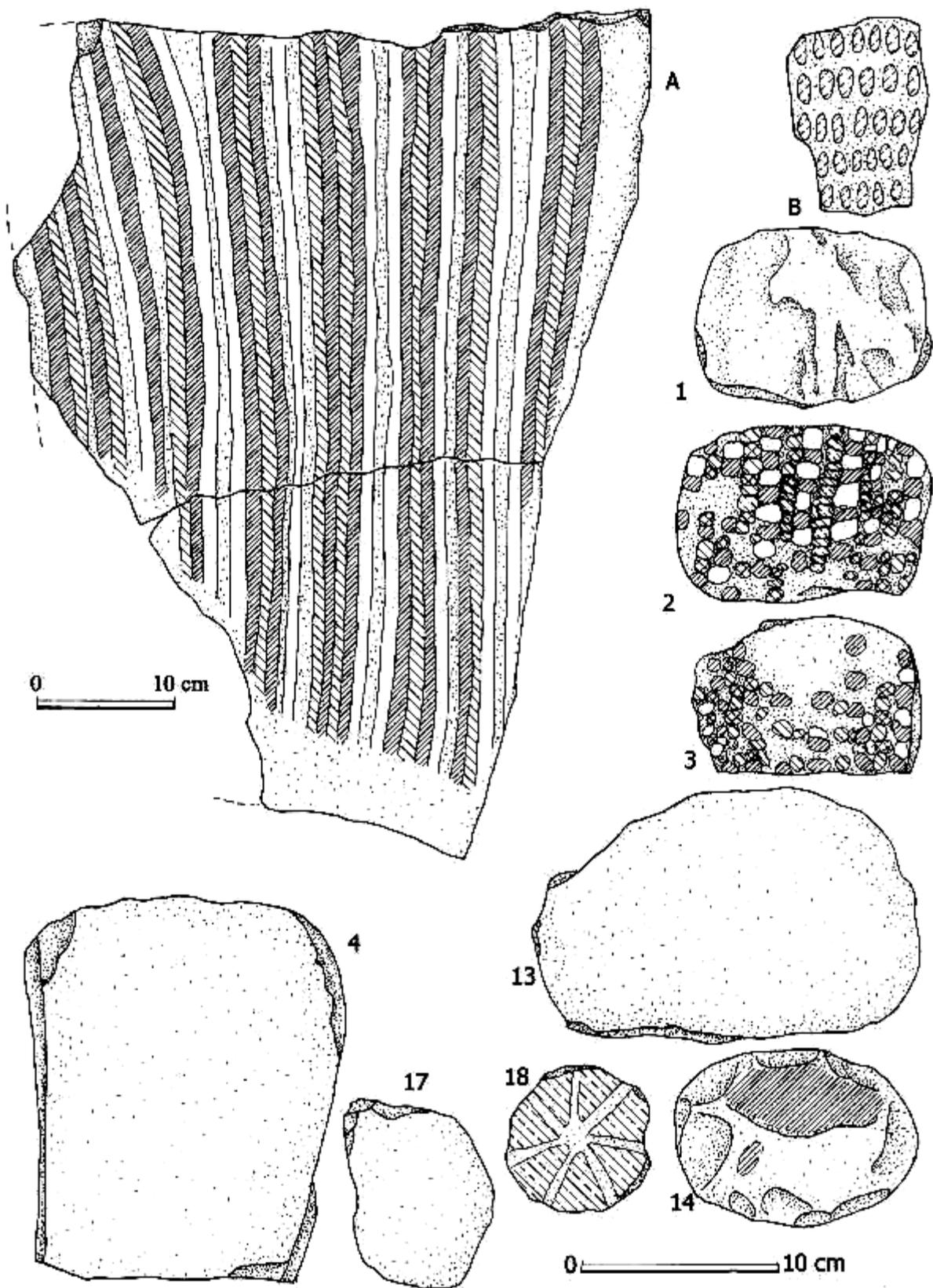


Lámina 95. Huayaja.

Sondeo 1. *A, B* – lajas No. 1 y 3, respectivamente;

Sondeo 2, *1-4* – grupo 1; *13, 14* – grupo 2; *17, 18* – grupo 3.

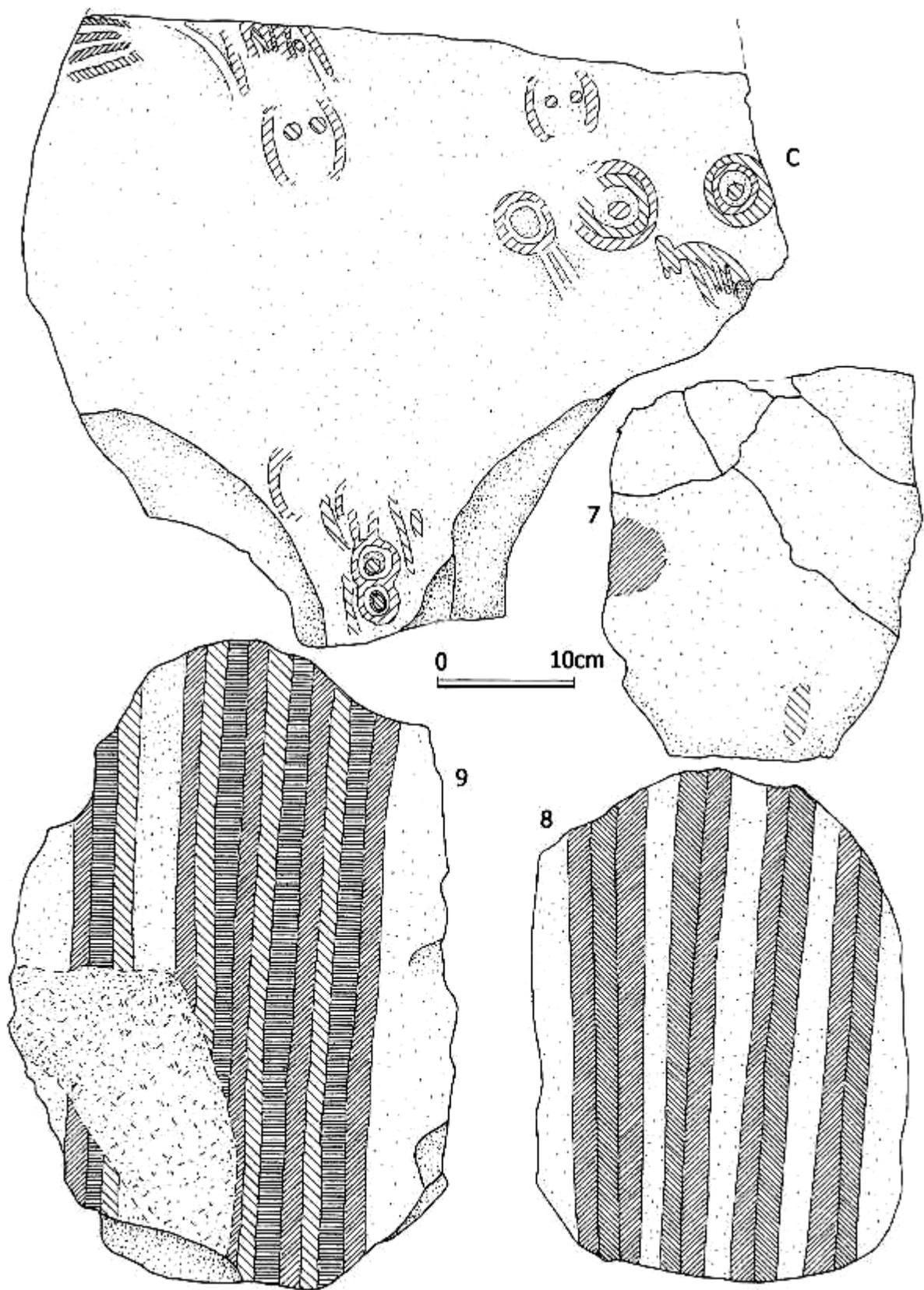


Lámina 96. Huayaja.
Sondeo 1. C - laja No. 2;
Sondeo 2. 7-9 - grupo 1.

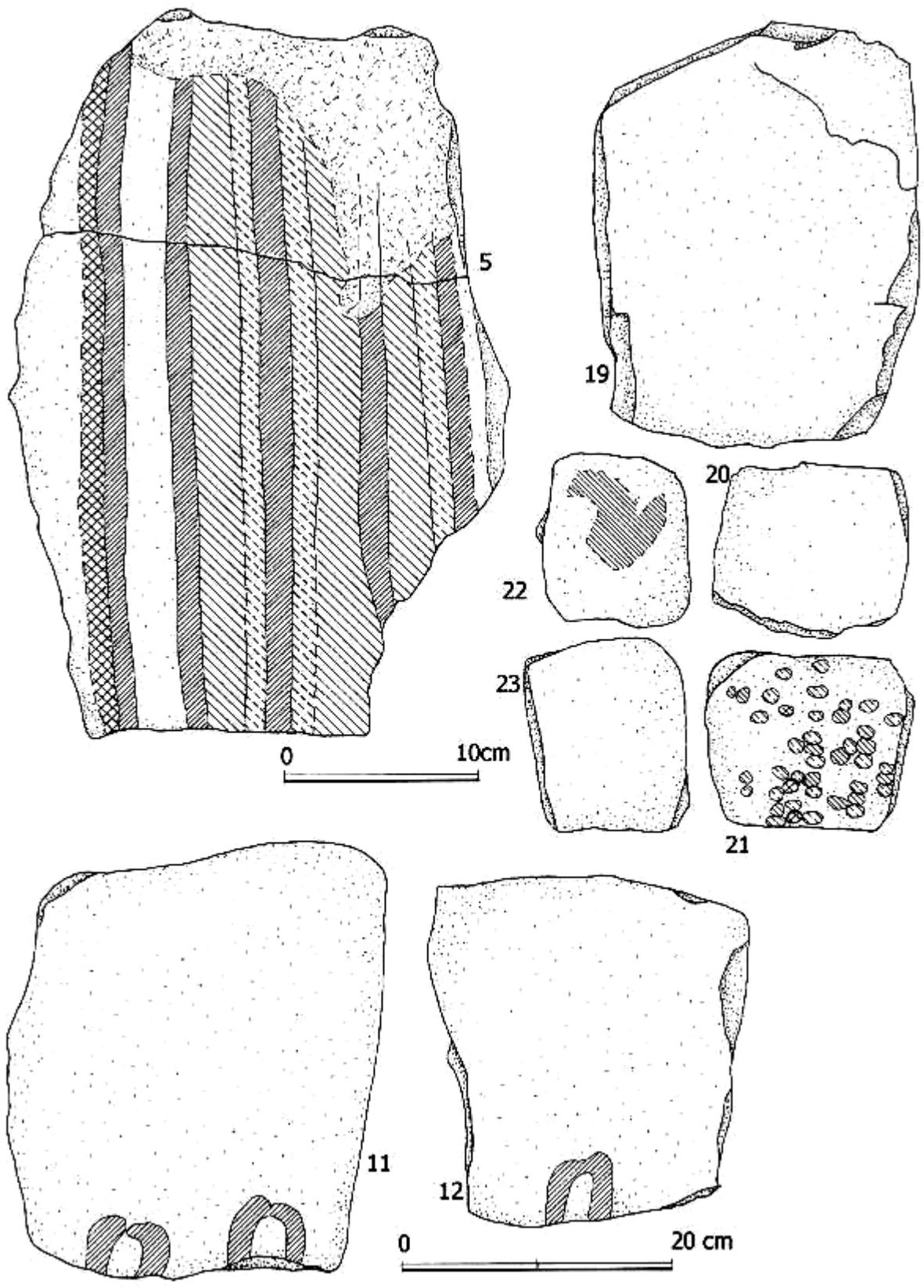


Lámina 97. Huayaja, sondeo 2. 5 – grupo 1; 11, 12 – grupo 2; 19-23 – grupo 3.

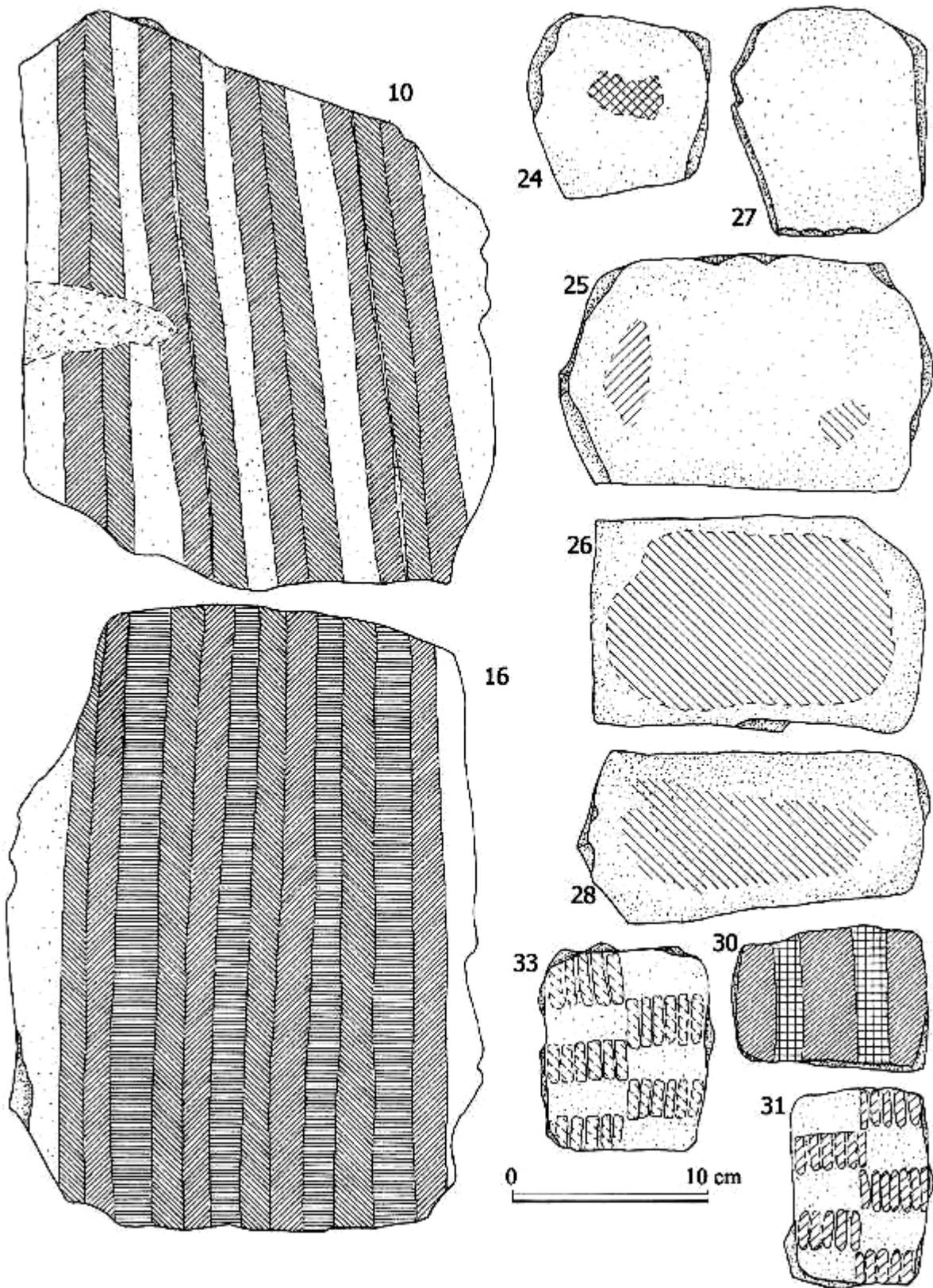


Lámina 98. Huayaja, sondeo 2. 10 – grupo 1; 16, 24-28, 30, 31, 33 – grupo 3.

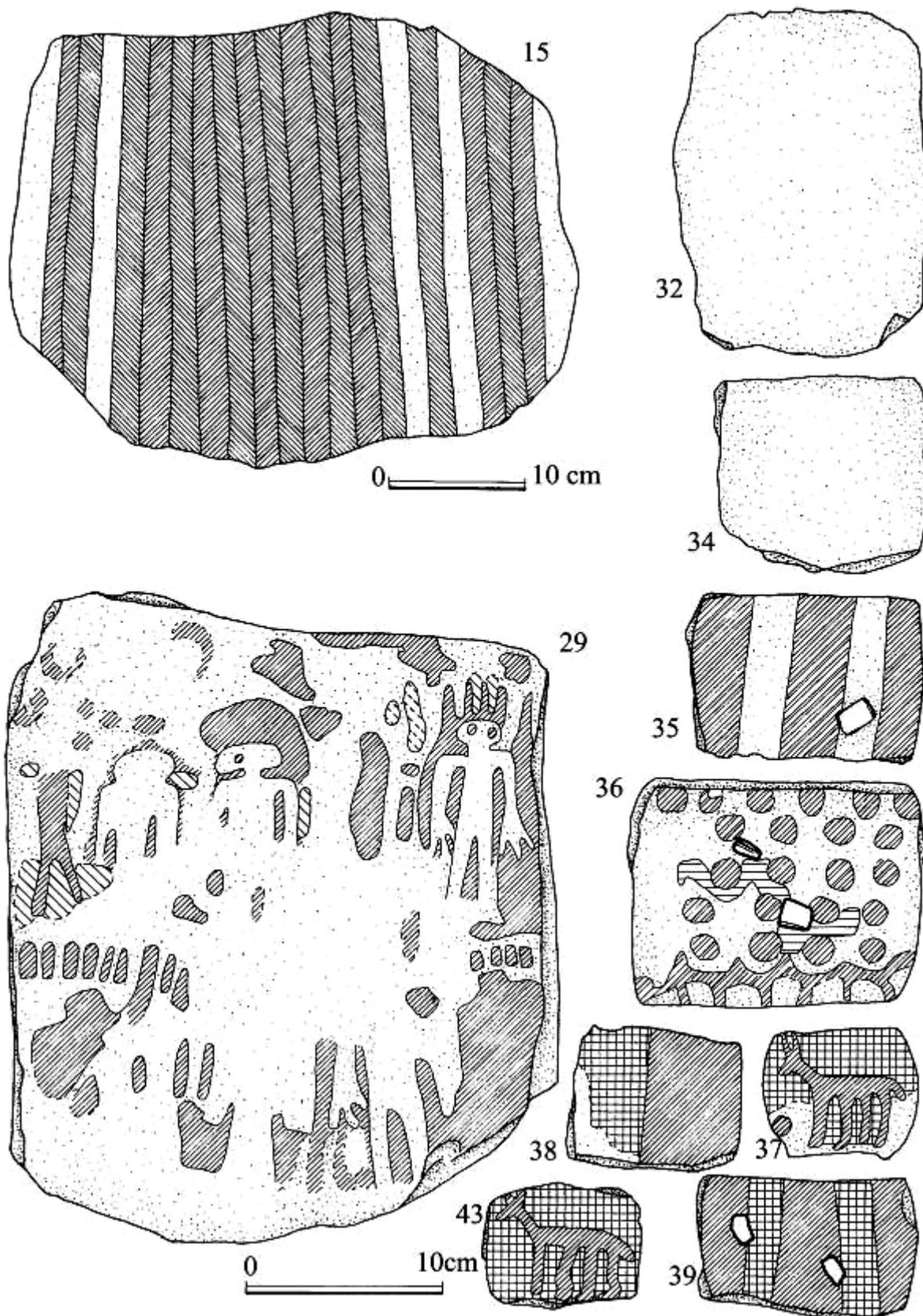


Lámina 99. Huayaja, sondeo 2. 15 – grupo 2; 29, 32, 34-39, 43 – grupo 3.

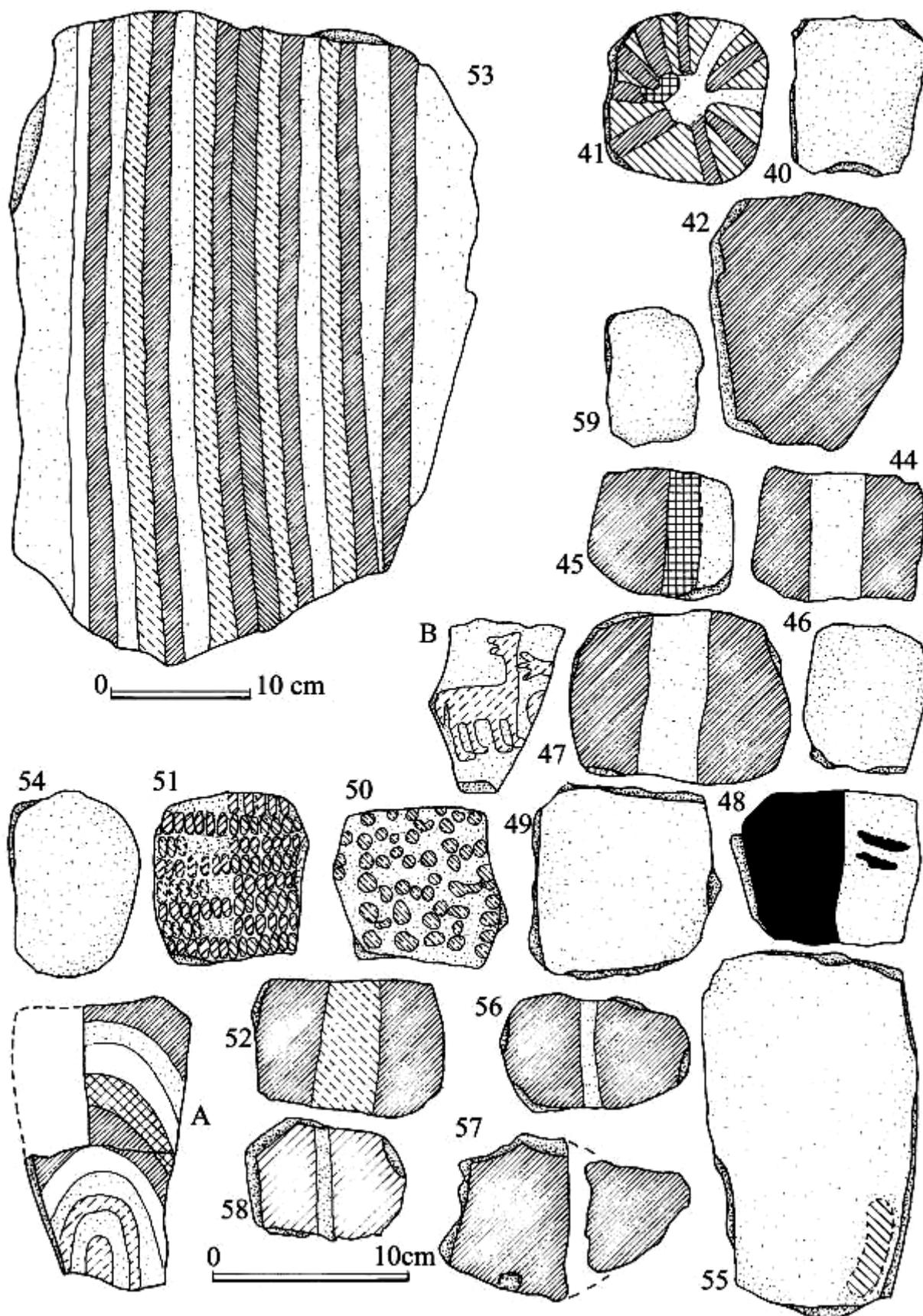


Lámina 100. Huayaja, sondaje 2. 40-42, 44-55 – grupo 3; 56-58 – debajo del grupo 3; 59 – dentro del ceramio 4; A, B – hallazgos superficiales (lajas No. 1 y 2, respectivamente).

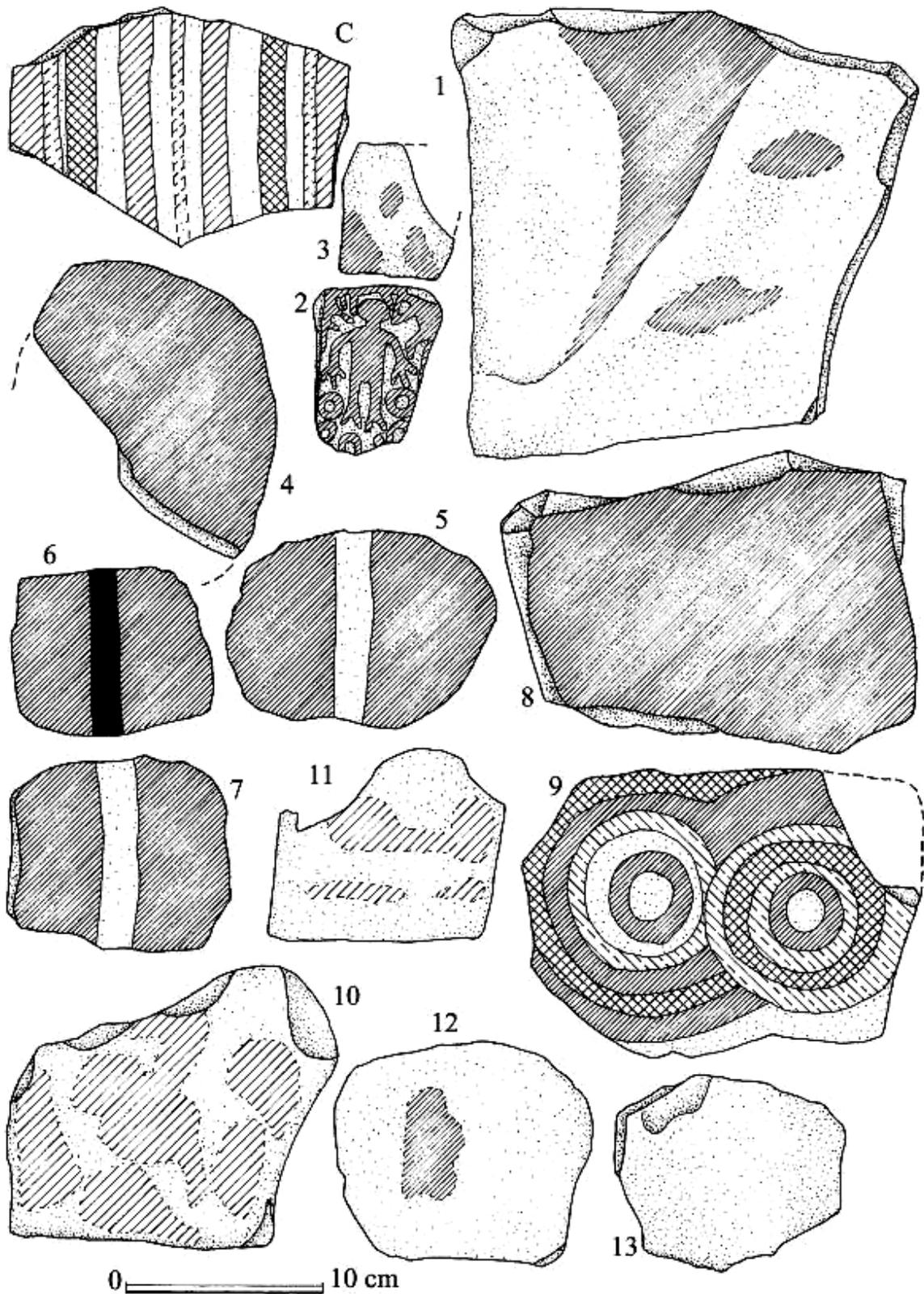


Lámina 101. Huayaja. C – hallazgo superficial (laja No. 3);
 Gentilar – Choquamarca. 1-4 – sondeo 1 (lajas no. 1-4, respectivamente);
 5 – sondeo 2, tumba 1 (laja No. 1); 6, 7 – sondeo 4, tumba 2 (lajas No. 1 y 2,
 respectivamente);
 8 – sondeo 3 (laja No. 1); 9-11 – sondeo 5, tumba 3 (lajas No. 1-3, respectivamente);
 12, 13 – sondeo 5, tumba 4 (lajas No. 1 y 2, respectivamente).

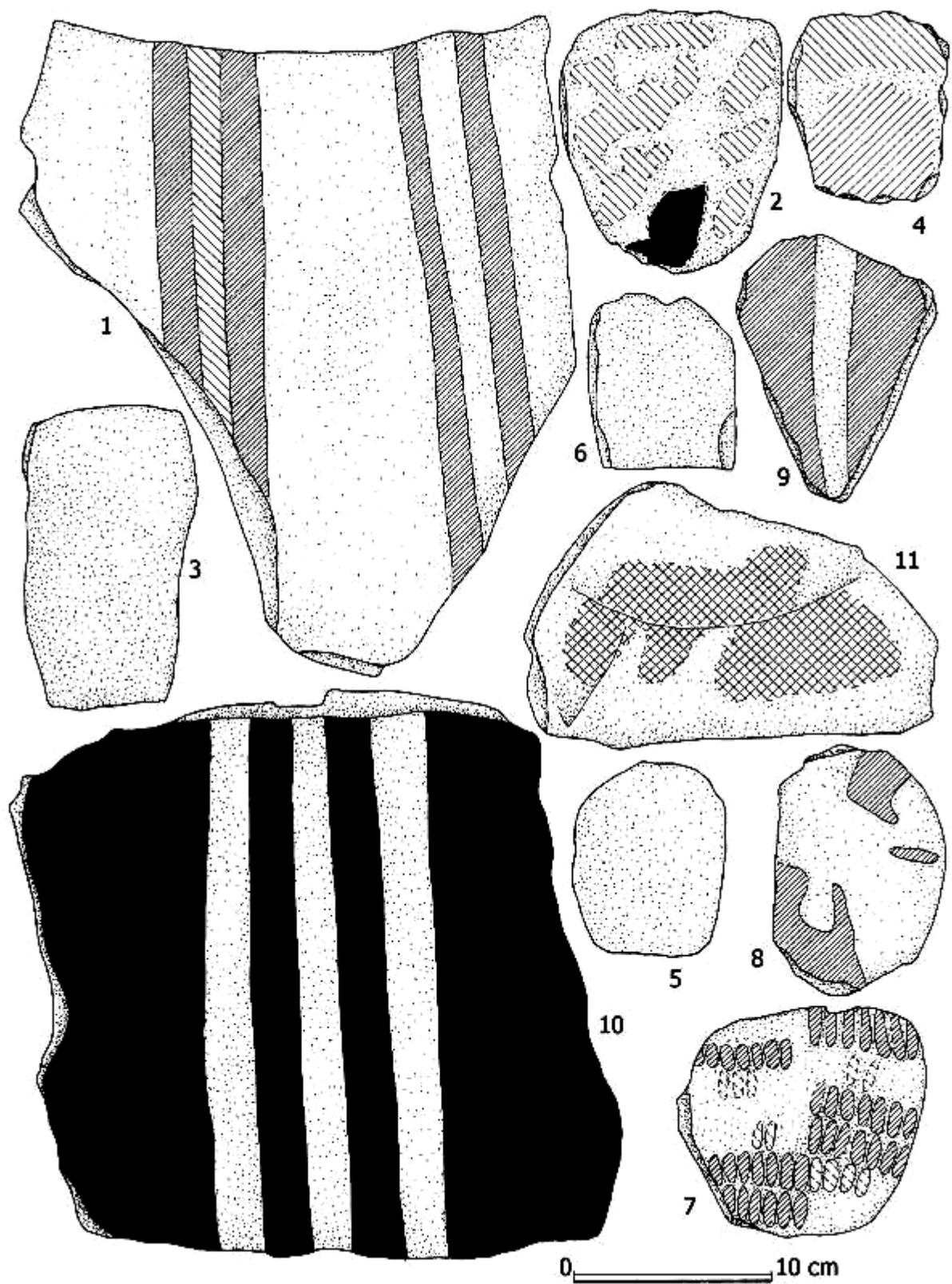


Lámina 102. Ampipuerto, sondeo 1. Tumba 2: lajas 1-11.

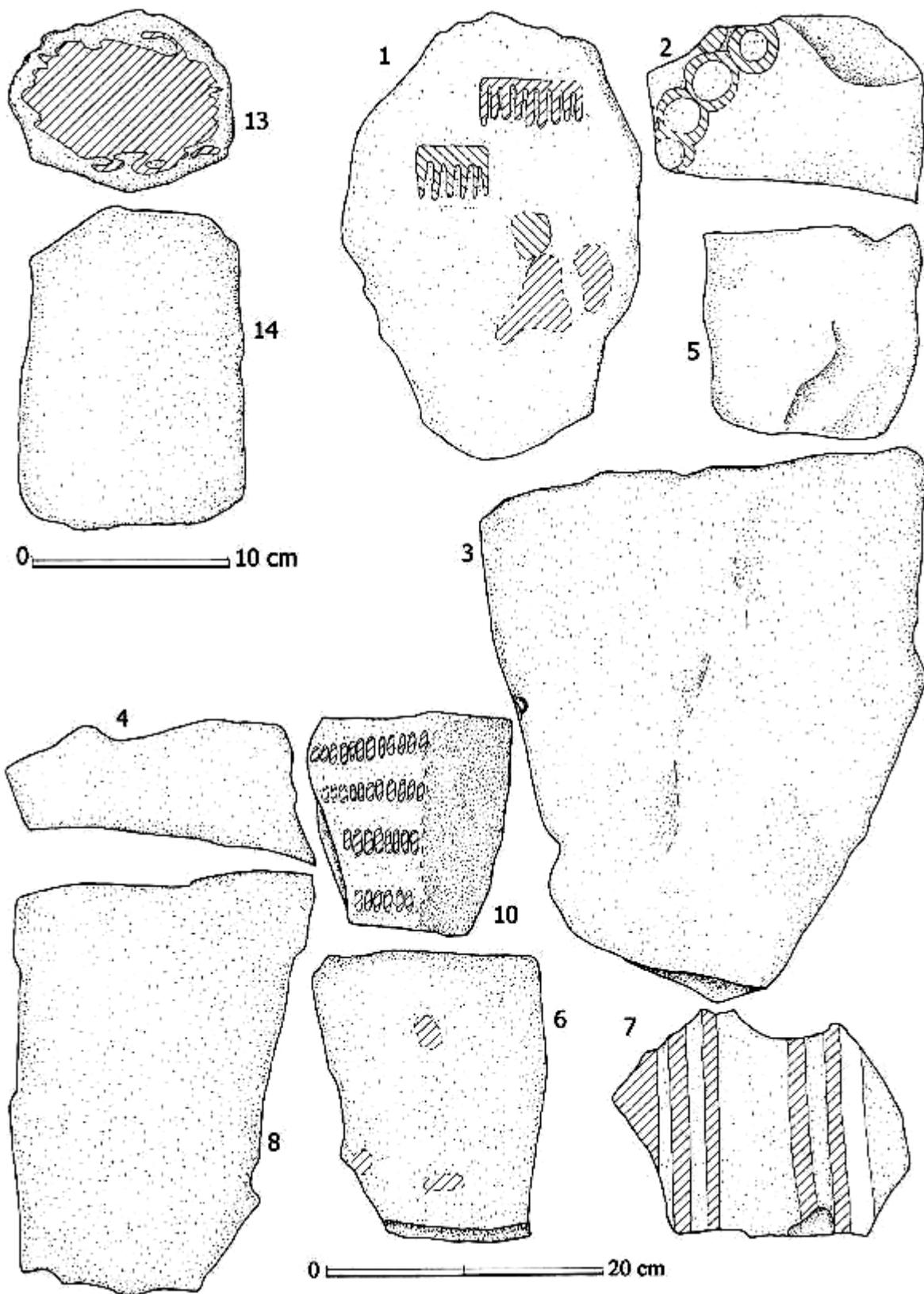


Lámina 103. Ampipuquio.
 1-8, 10 – sondeo 4, tumba 3;
 13, 14 – sondeo 1, tumba 2.

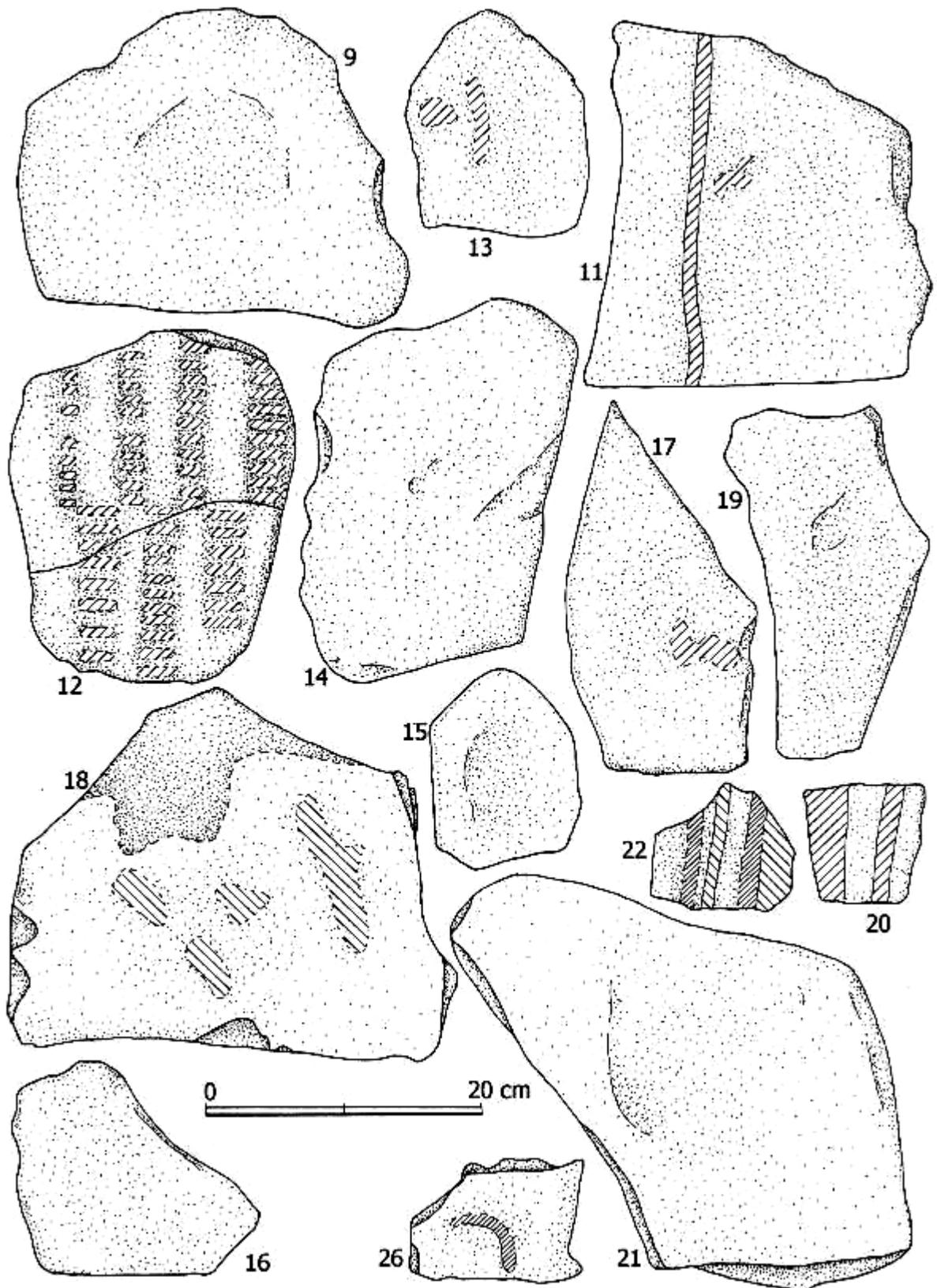


Lámina 104. Ampipuquio, sondeo 4. Tumba 3, lajas: 9, 11-22, 26.

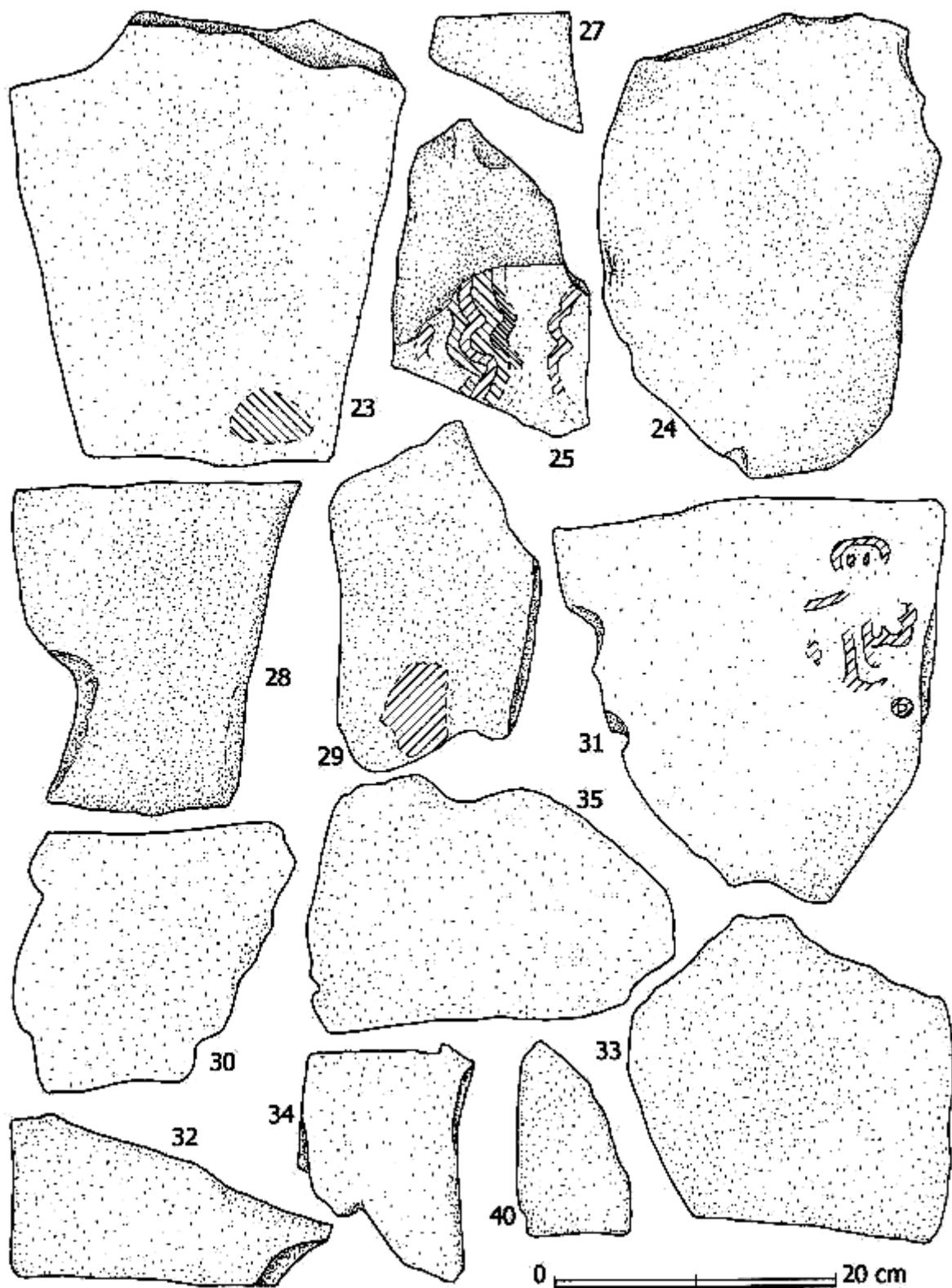


Lámina 105. Ampipuquio, sondeo 4. Tumba 3, lajas: 23-25, 27-35, 40.

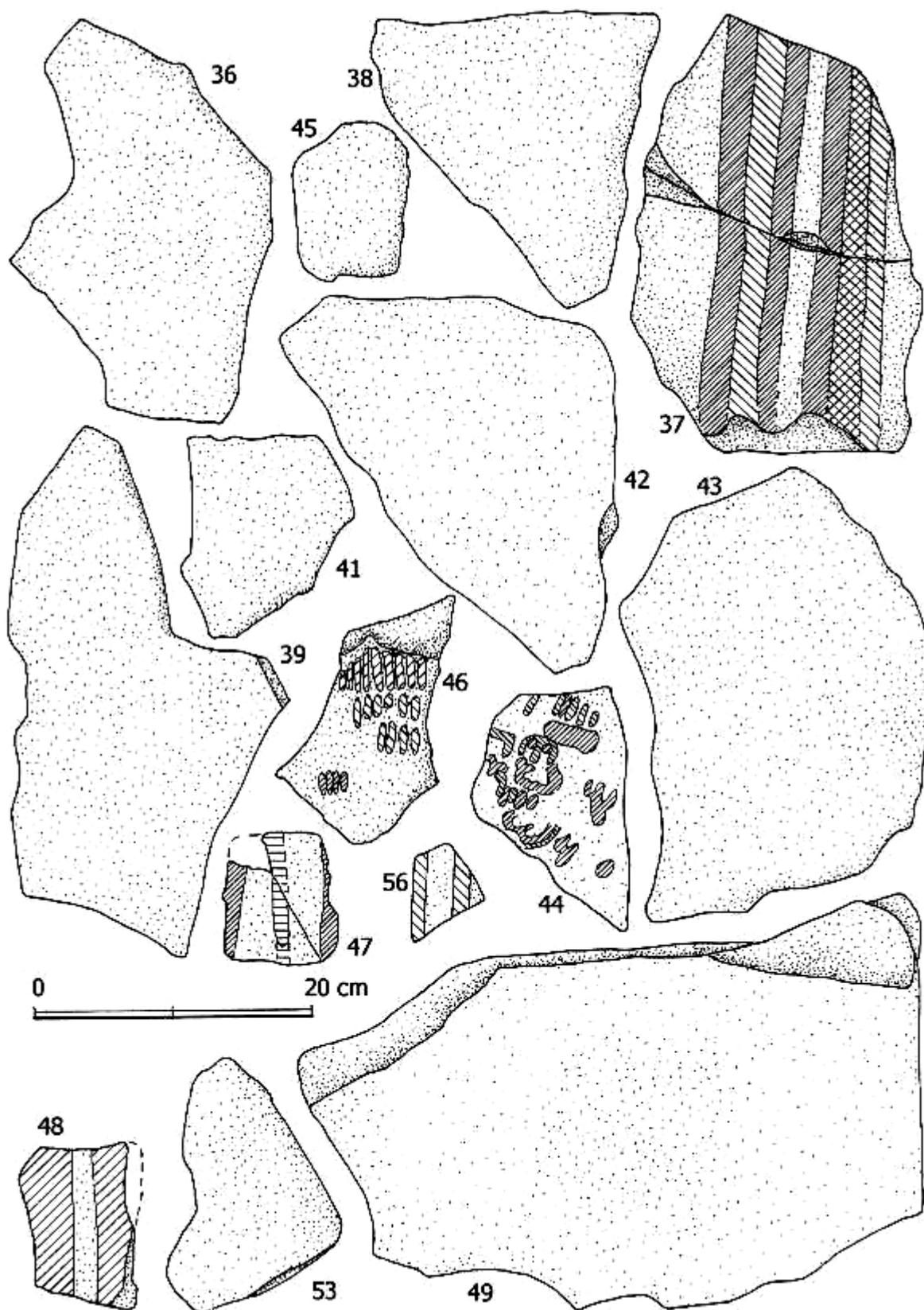


Lámina 106. Ampipuerto, sondeo 4. Tumba 3, lascas: 36-39, 41-44, 46-49, 53, 56.

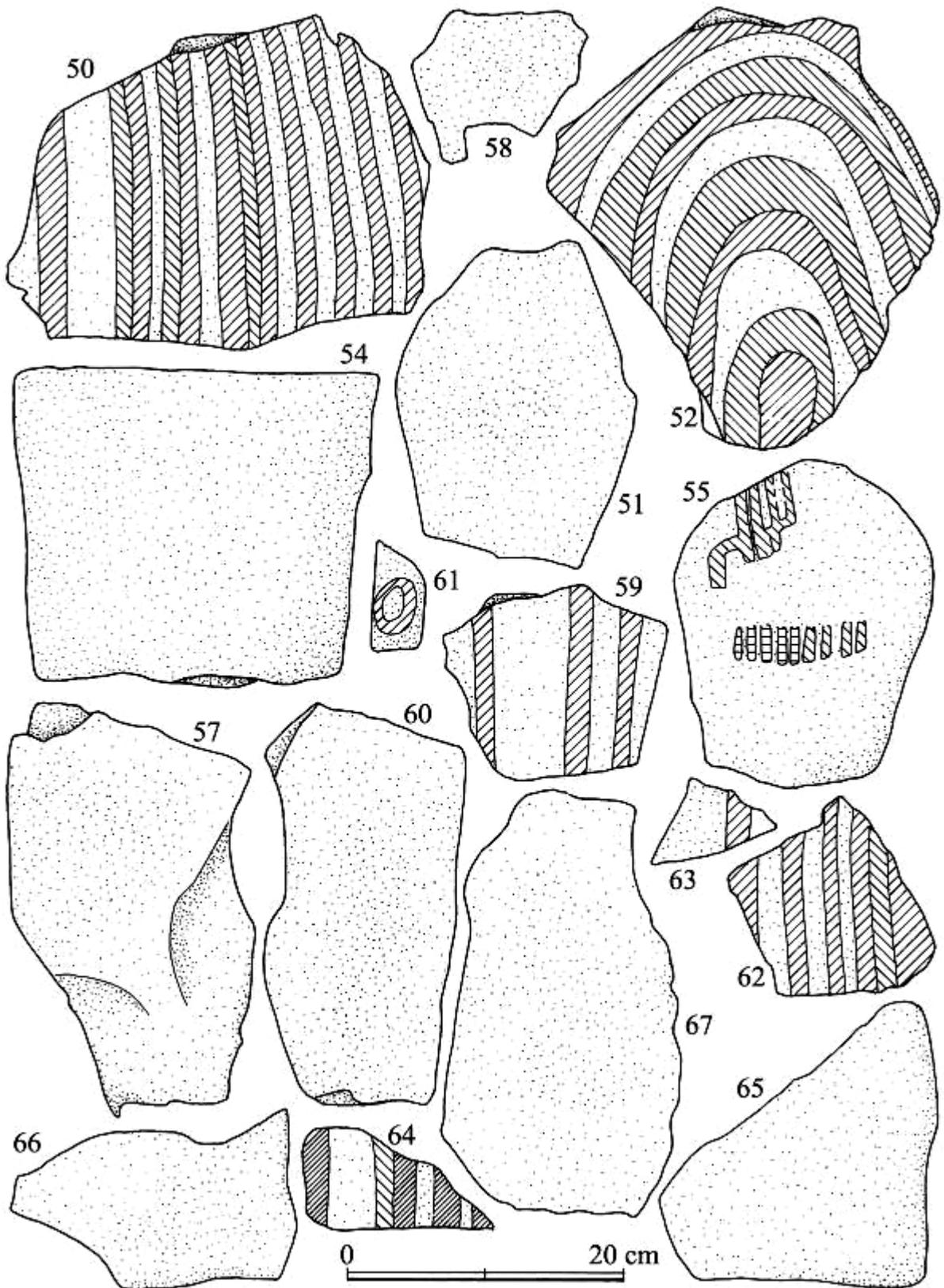


Lámina 107. Ampipuquio, sondeo 4. Tumba 3, lajas: 50-52, 54, 55, 57-67.

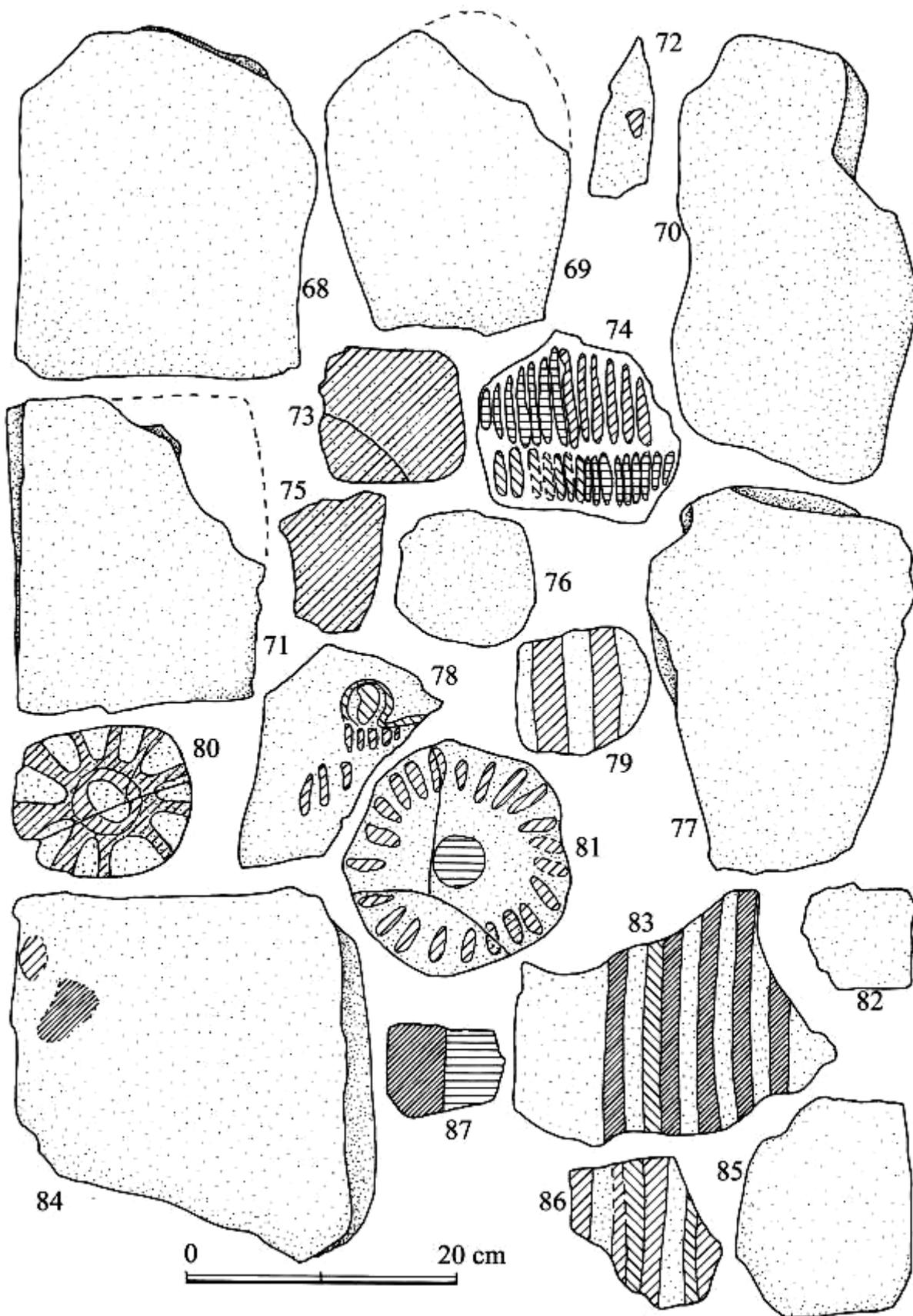


Lámina 108. Ampipuerto, sondeo 4. Tumba 3, lajas: 68-87.

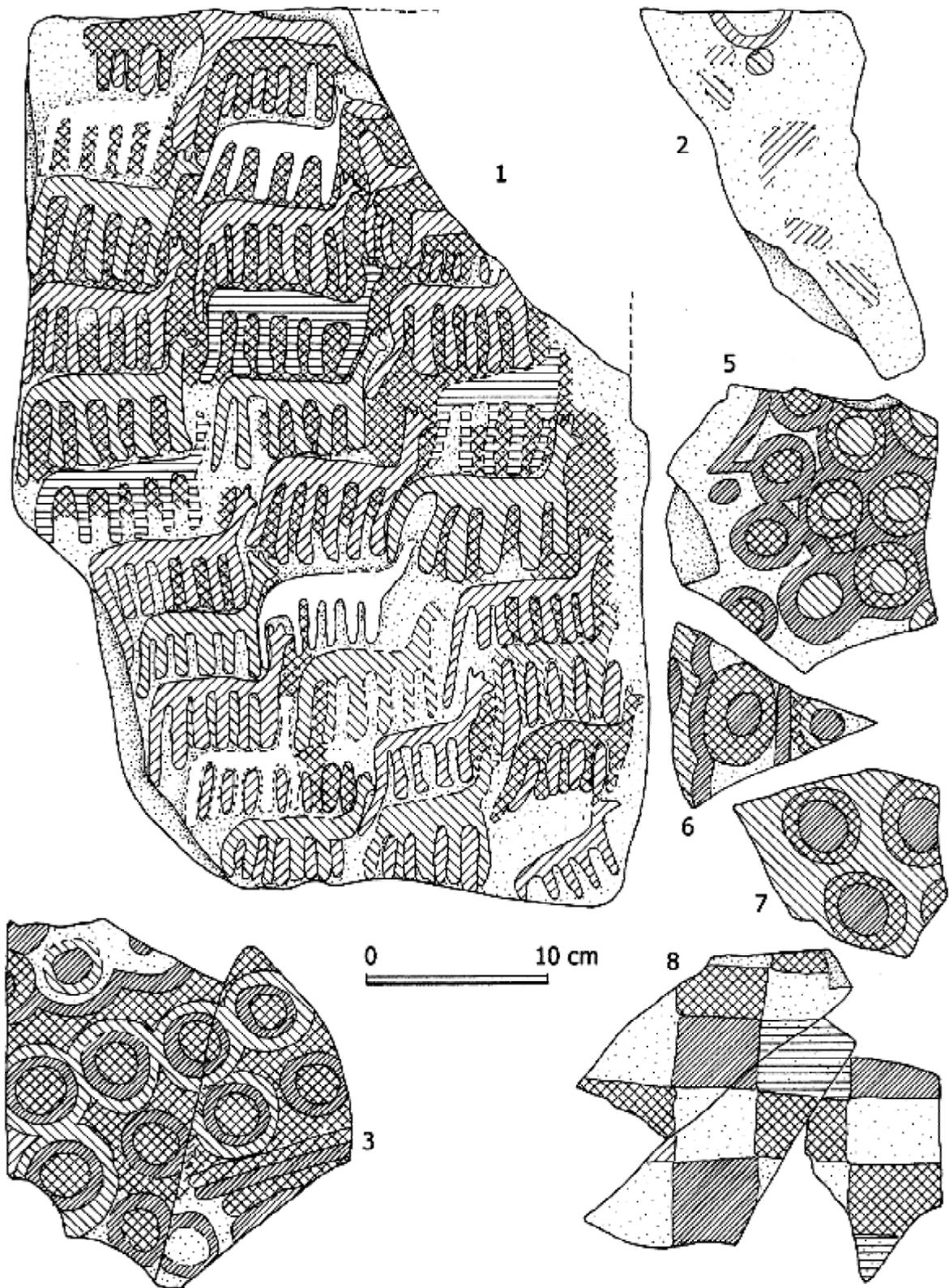


Lámina 109. Ampipuerto, sondeo 6. Superficie, lajas 1-3, 5-8.

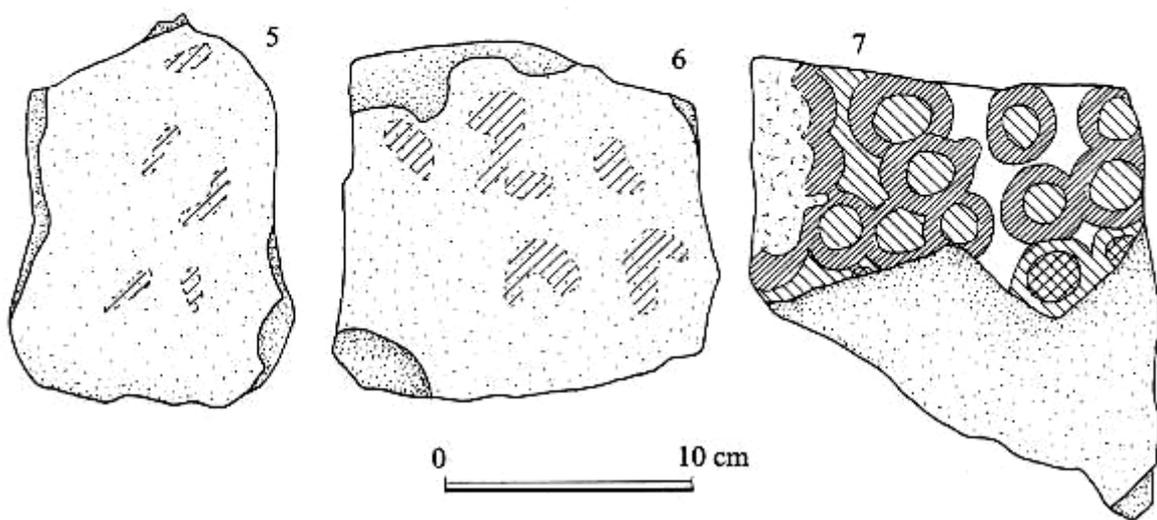
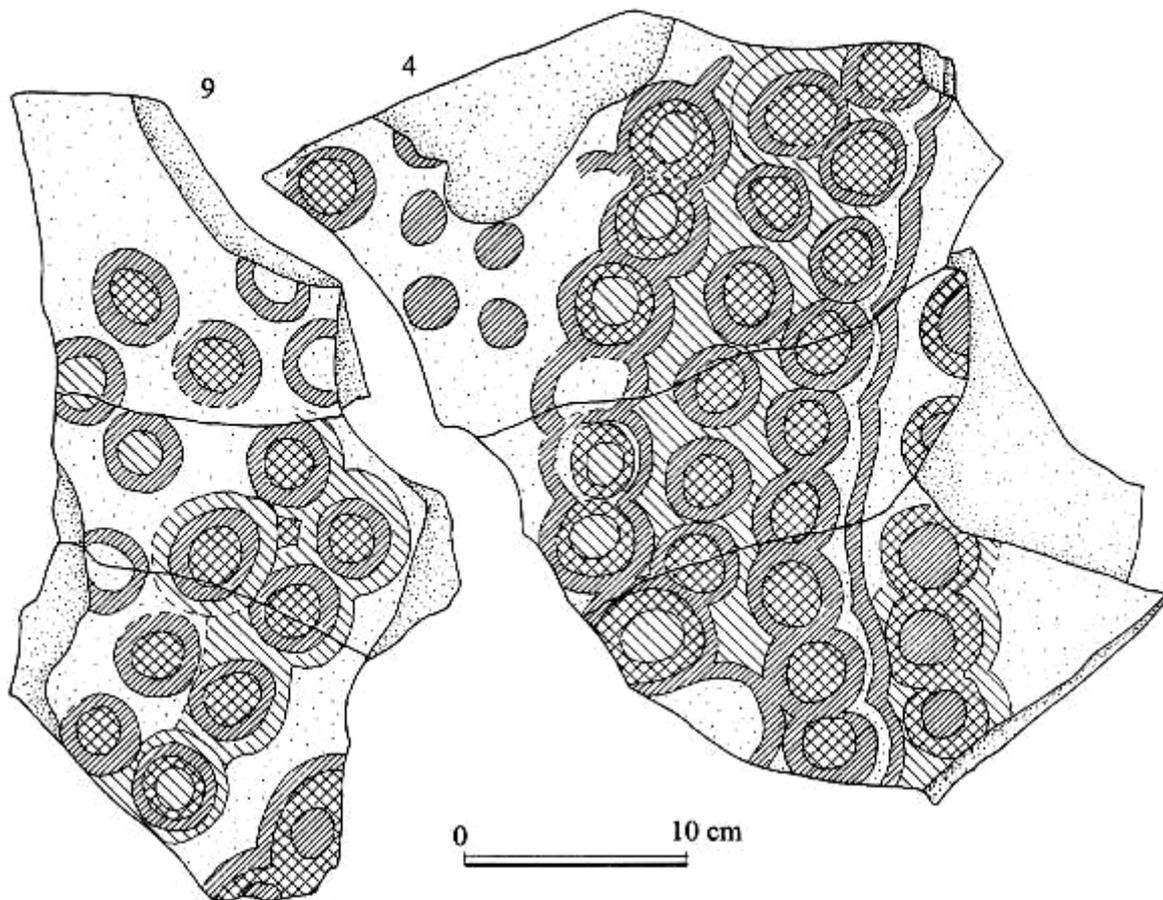


Lámina 110. Ampipuquio.
 Sondaje 6, superficie, lasjas 4, 9;
 Sondaje 7, superficie, lasjas 5-7.

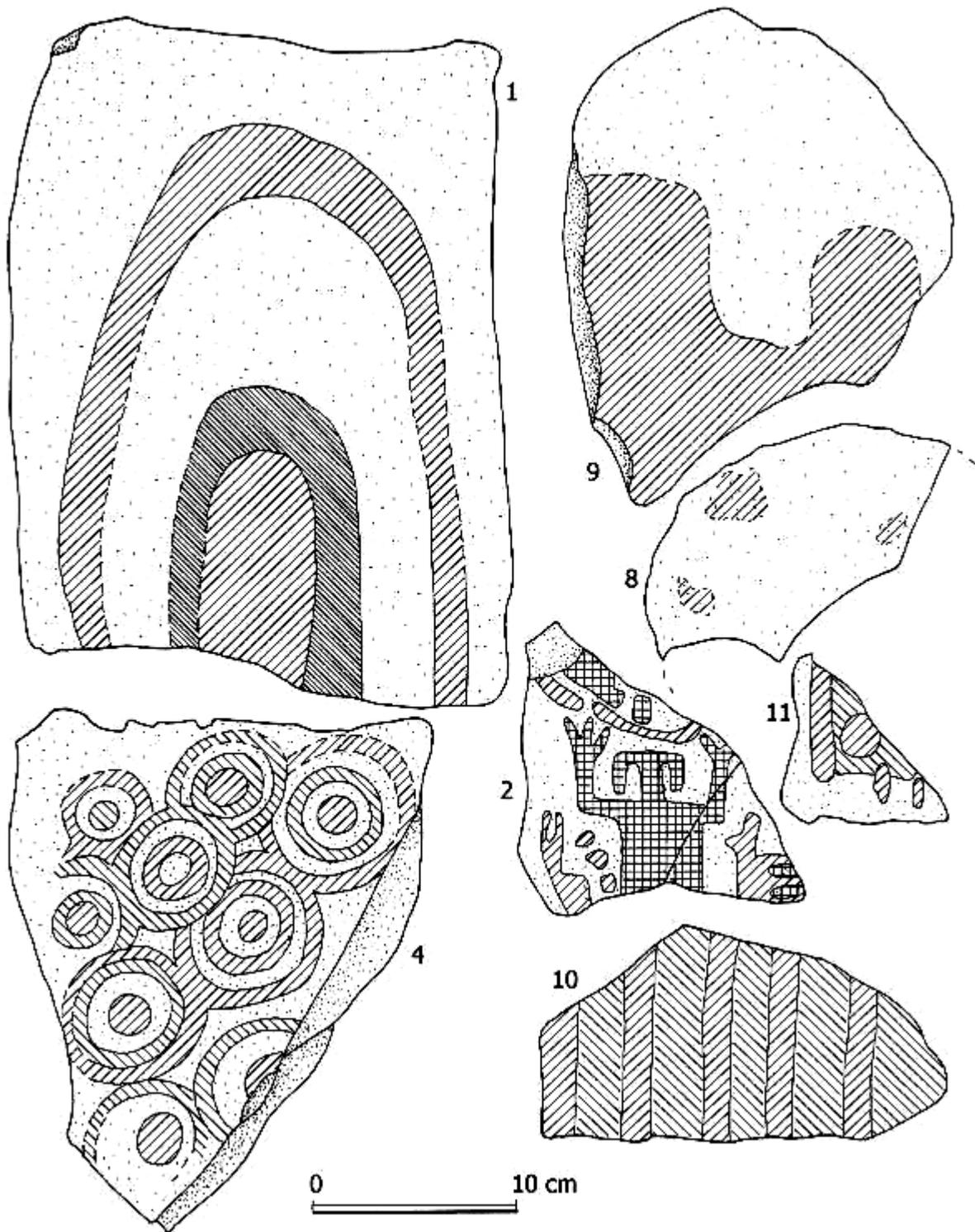


Lámina 111. Ampipuerto, sondeo 7. Superficie, lascas 1, 2, 4, 8-11.

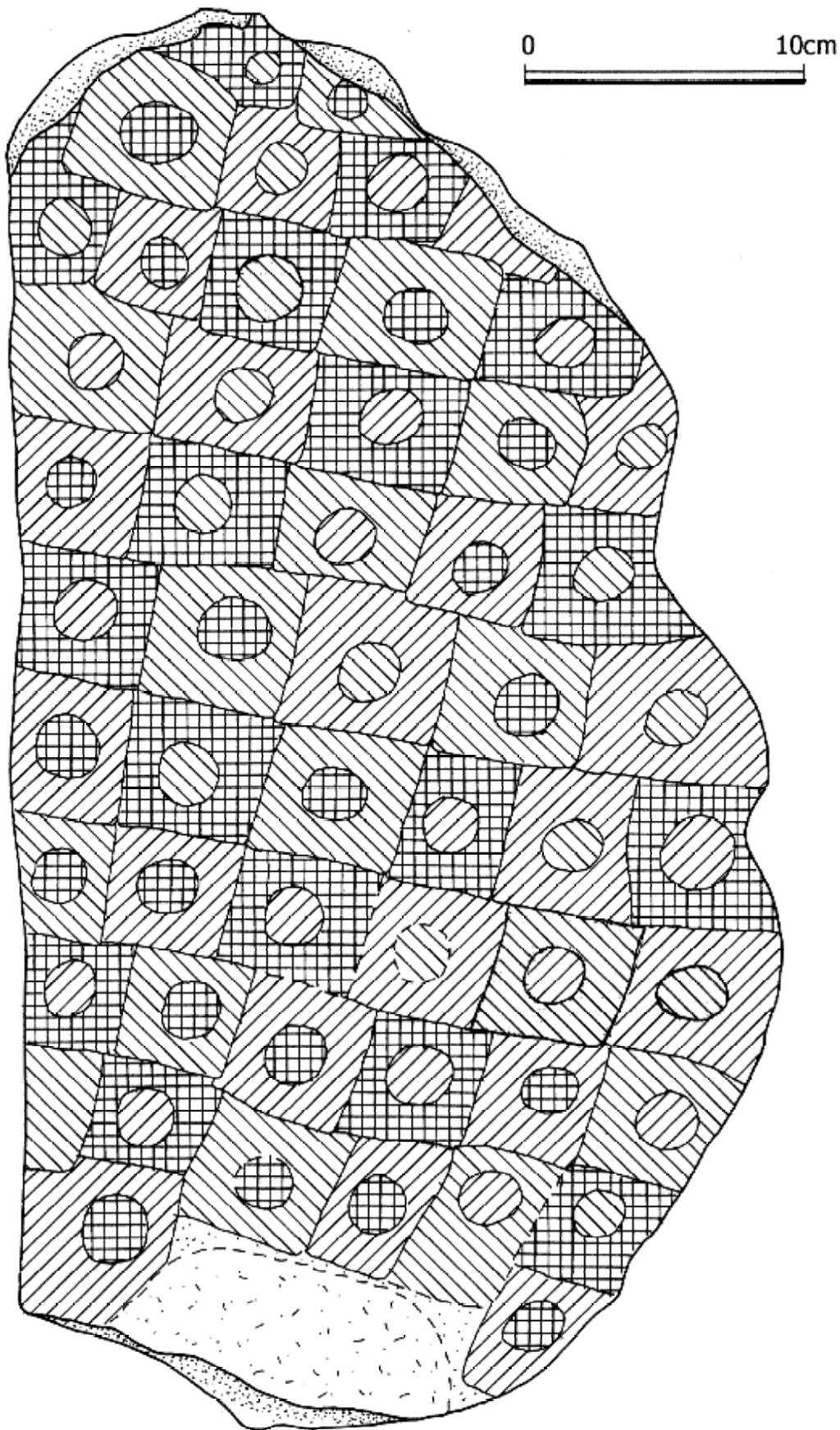


Lámina 112. Ampipuquio, sondeo 7. Superficie, laja 3.

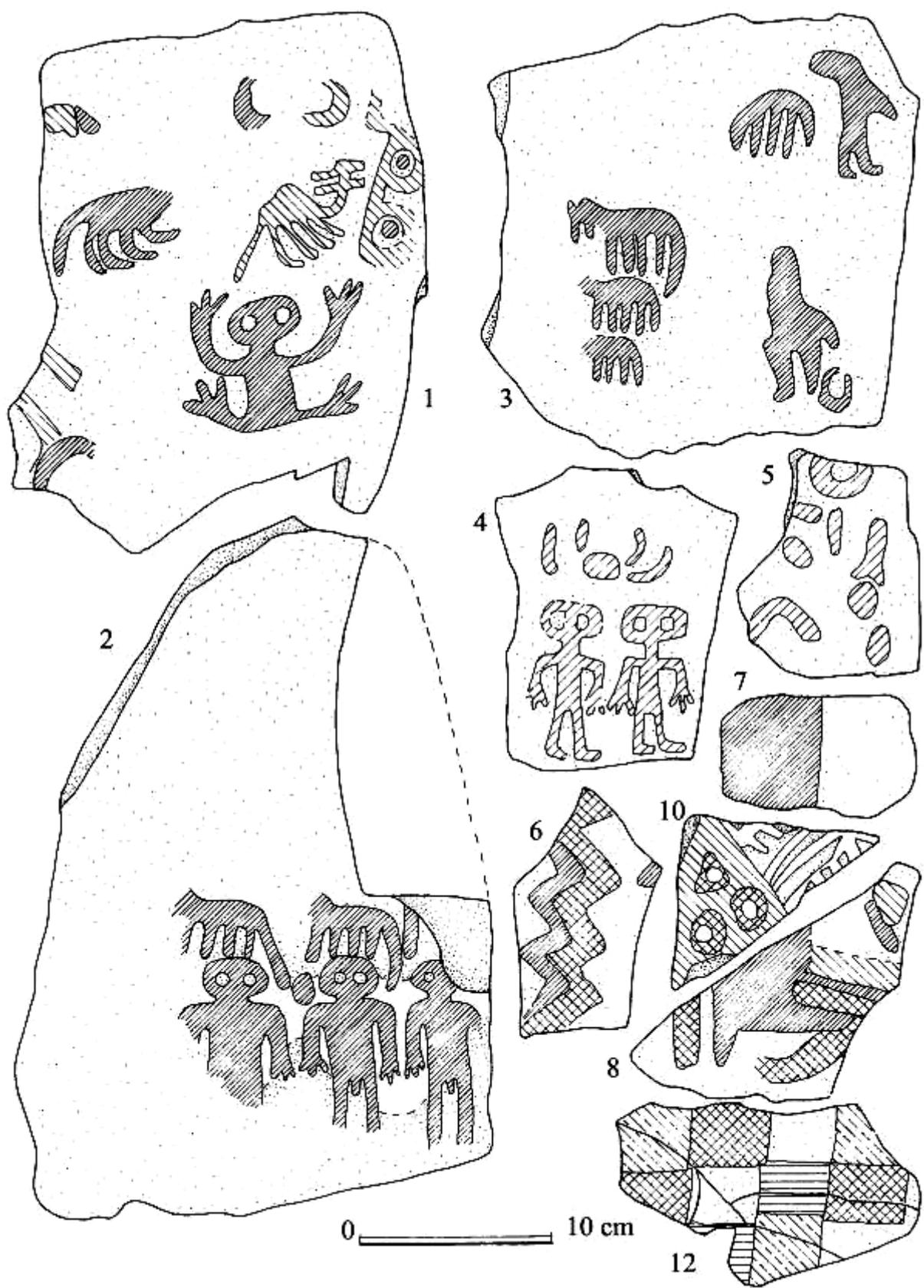


Lámina 113. Ampipuquio, sondeo 8. Superficie, lajas 1-8, 10, 12.

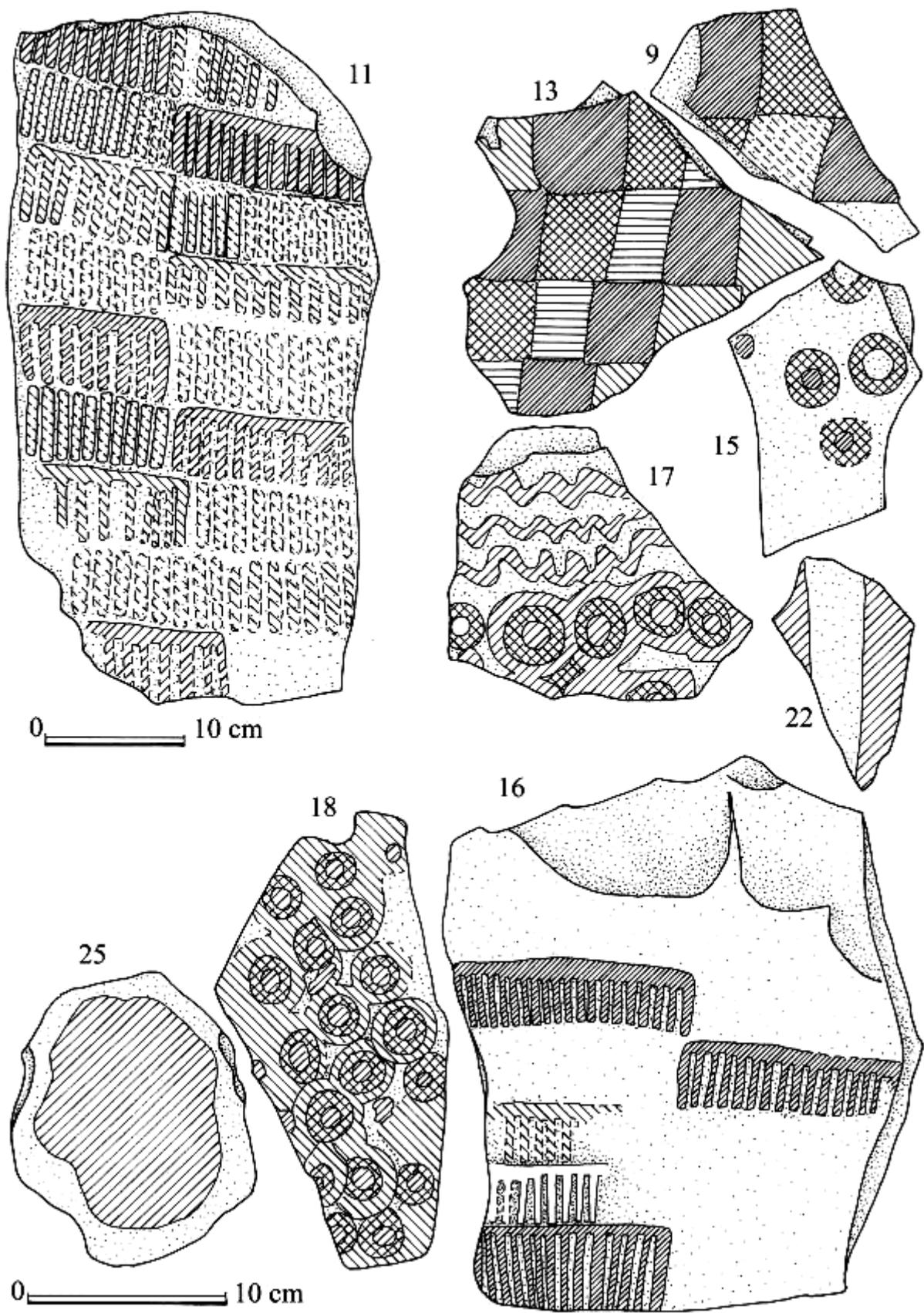


Lámina 114. Ampipuquio, sondeo 8. Superficie, lajas: 9, 11, 13, 15-18, 22, 25.

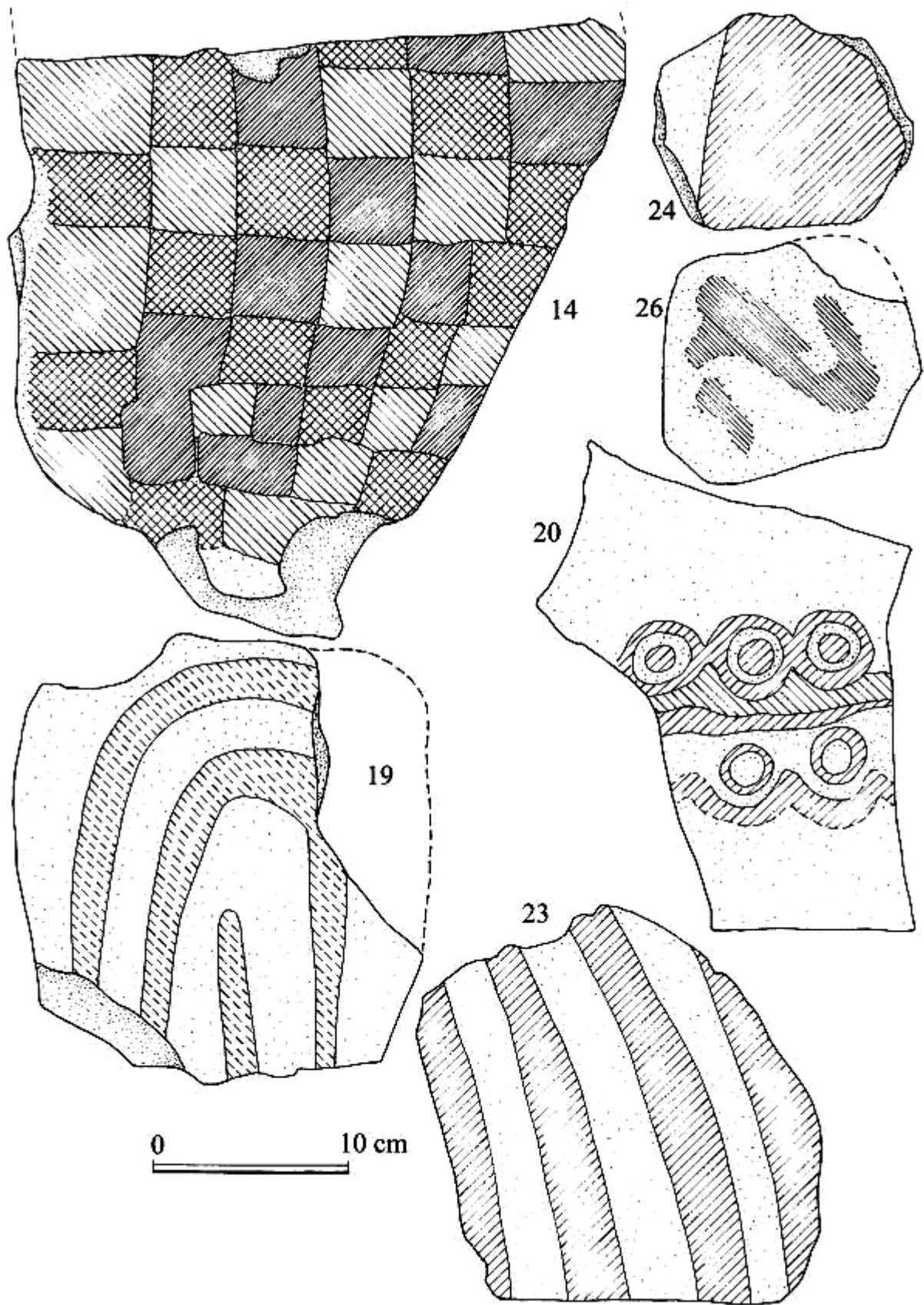


Lámina 115. Ampuquiuo, sondeo 8. Superficie, lajas: 14, 19, 20, 23, 24, 26.

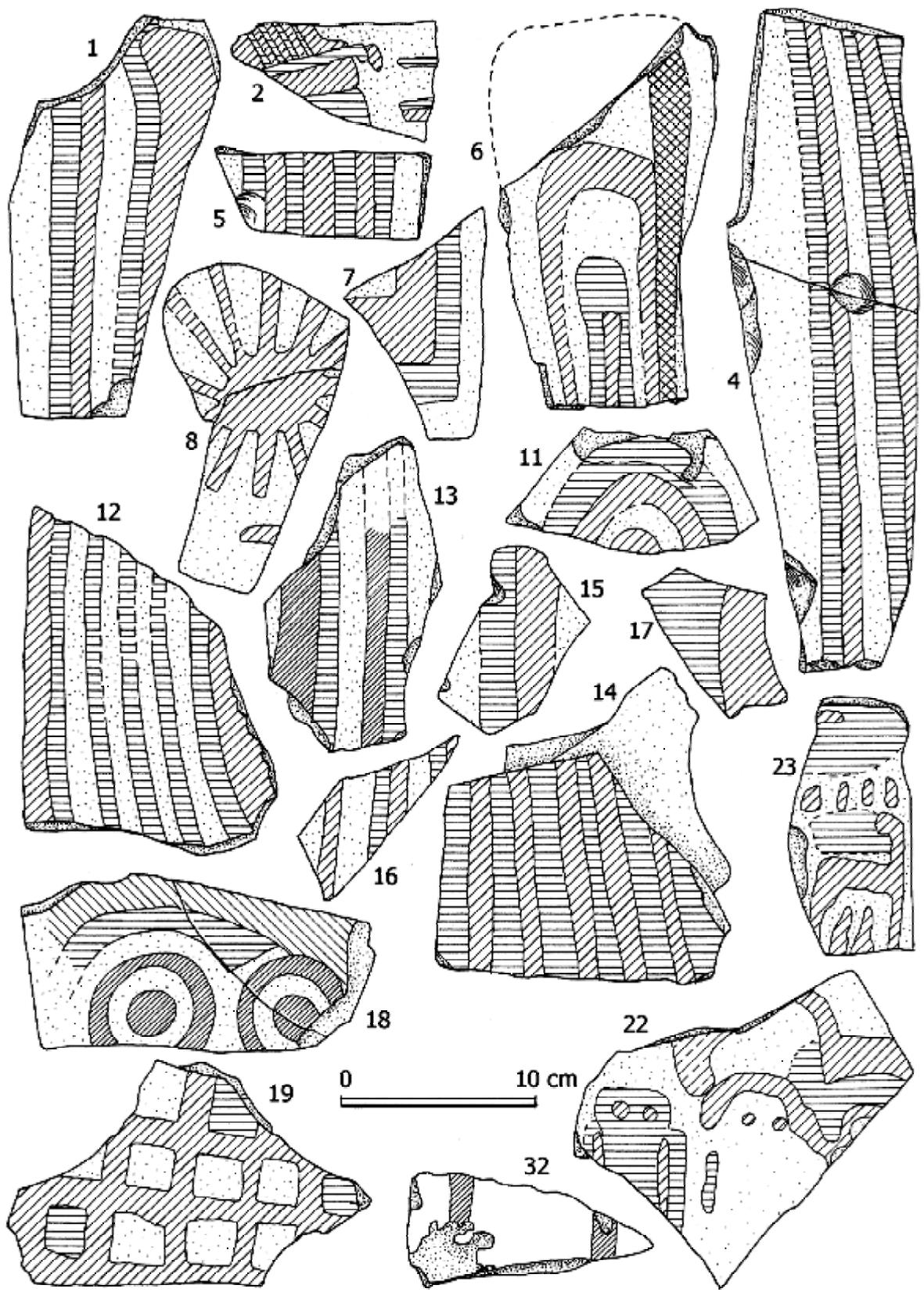


Lámina 116. Gruta - Antaura. Prospección del año 2001. Superficie, lajas: 1, 2, 4-8, 11-19, 22, 23, 32.

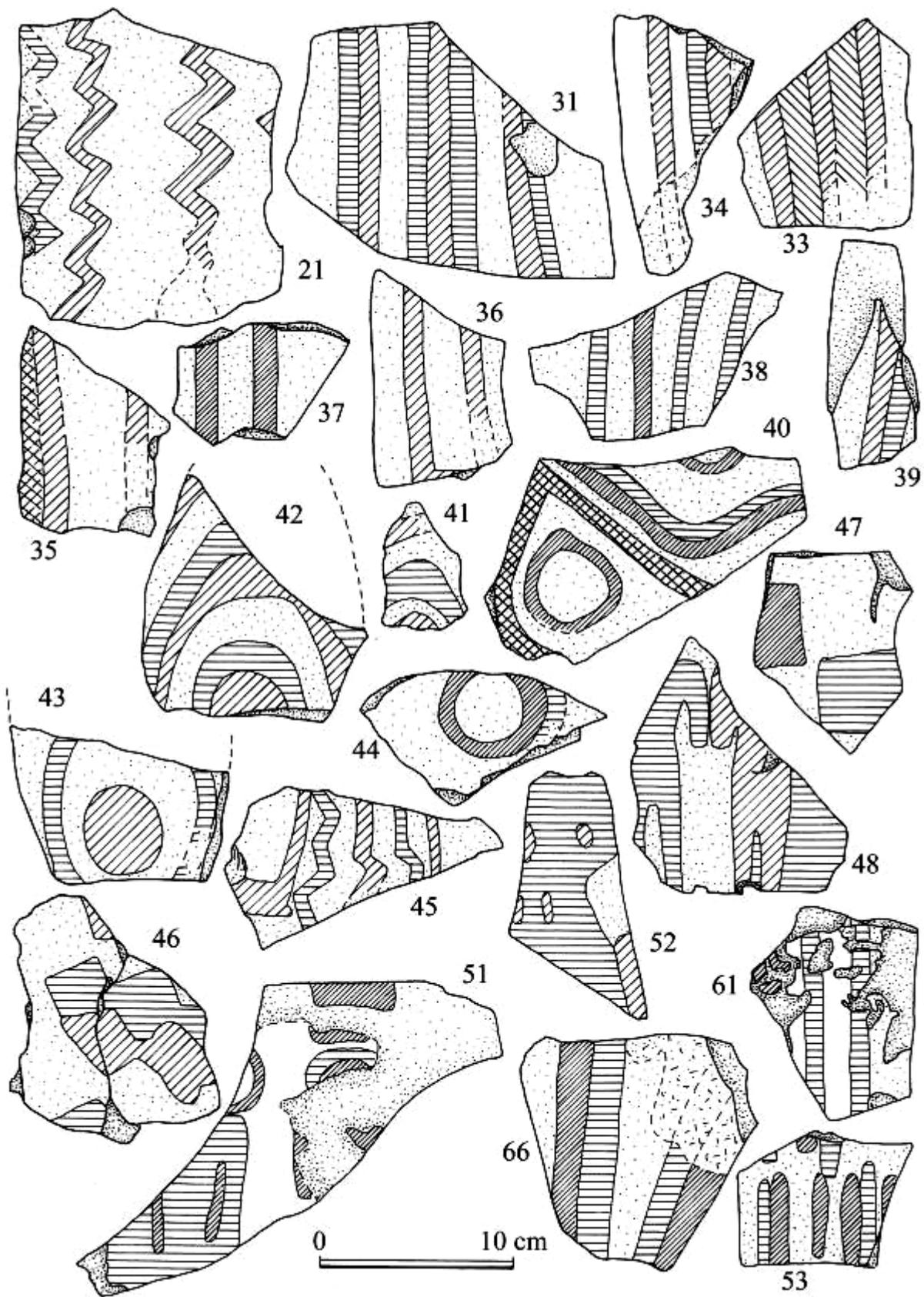


Lámina 117. Gruta - Antaura. Prospección del año 2001. Superficie, lasjas: 21, 31, 33-48, 51-53, 61, 66.

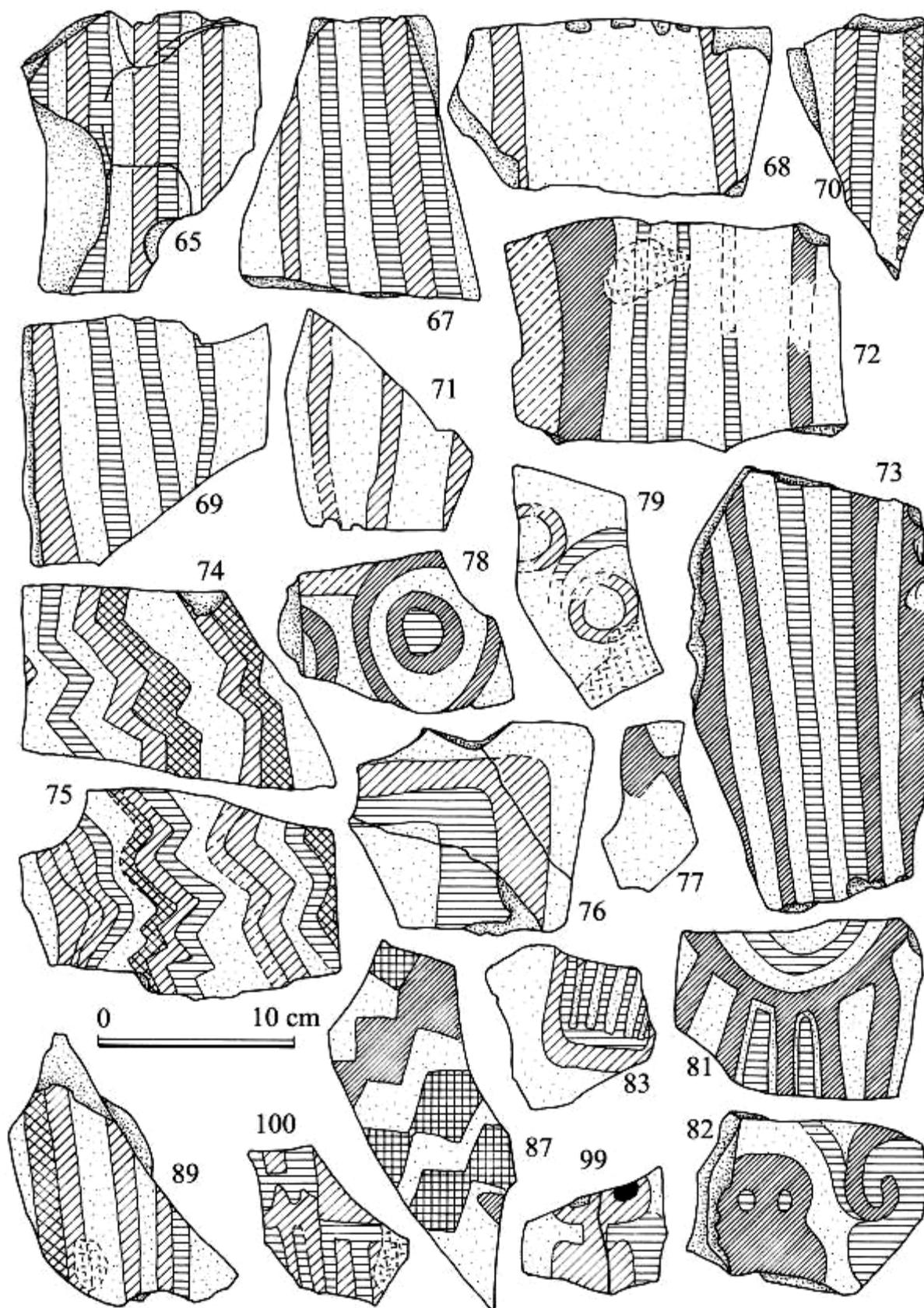


Lámina 118. Gruta - Antaura, prospección de año 2001. Superficie, las: 65, 67-79, 81-83, 87, 89, 99, 100.

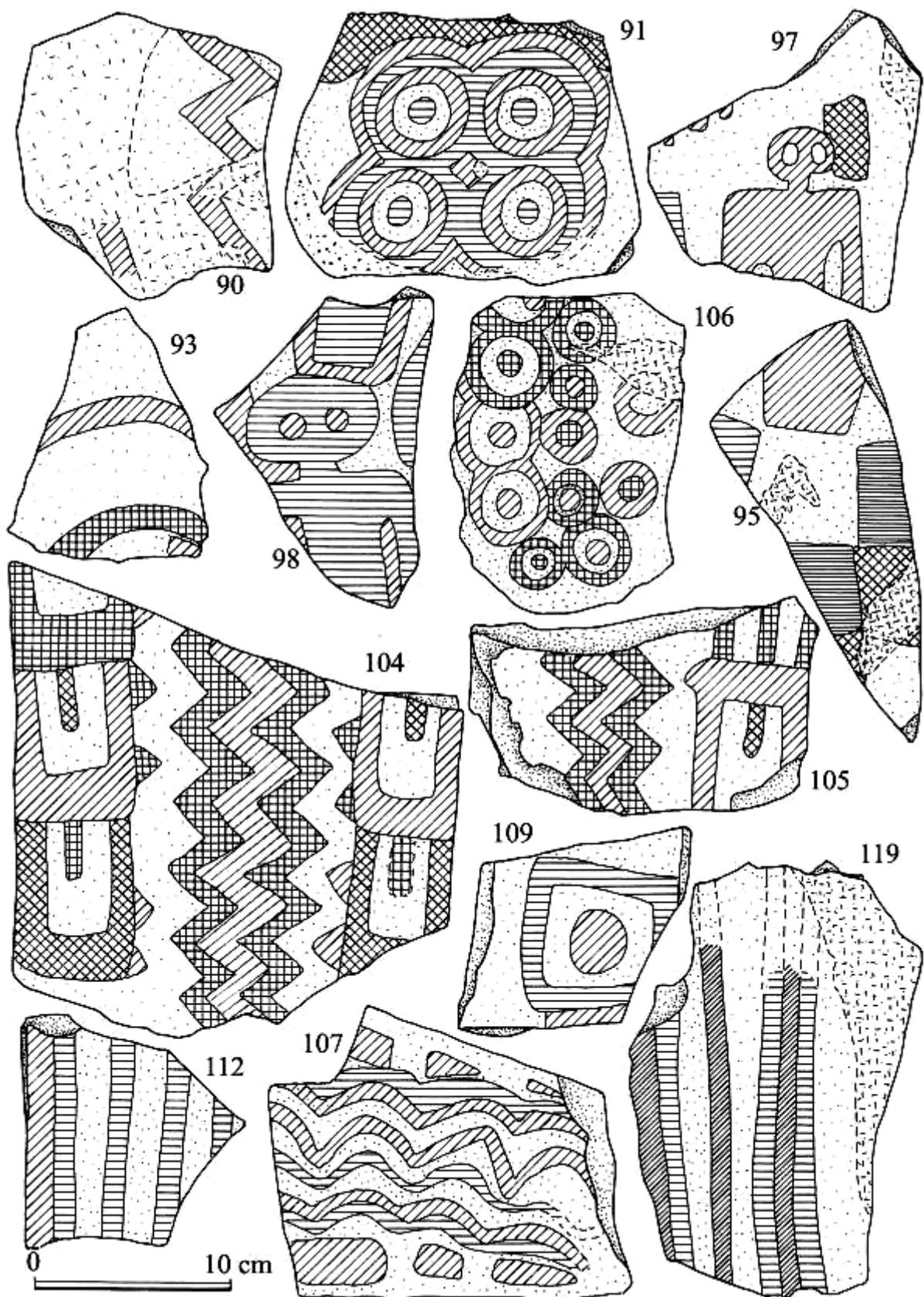


Lámina 119. Gruta - Antaura, prospección del año 2001. Superficie, lascas: 90, 91, 93, 95, 97, 98, 104-107, 109, 112, 119.

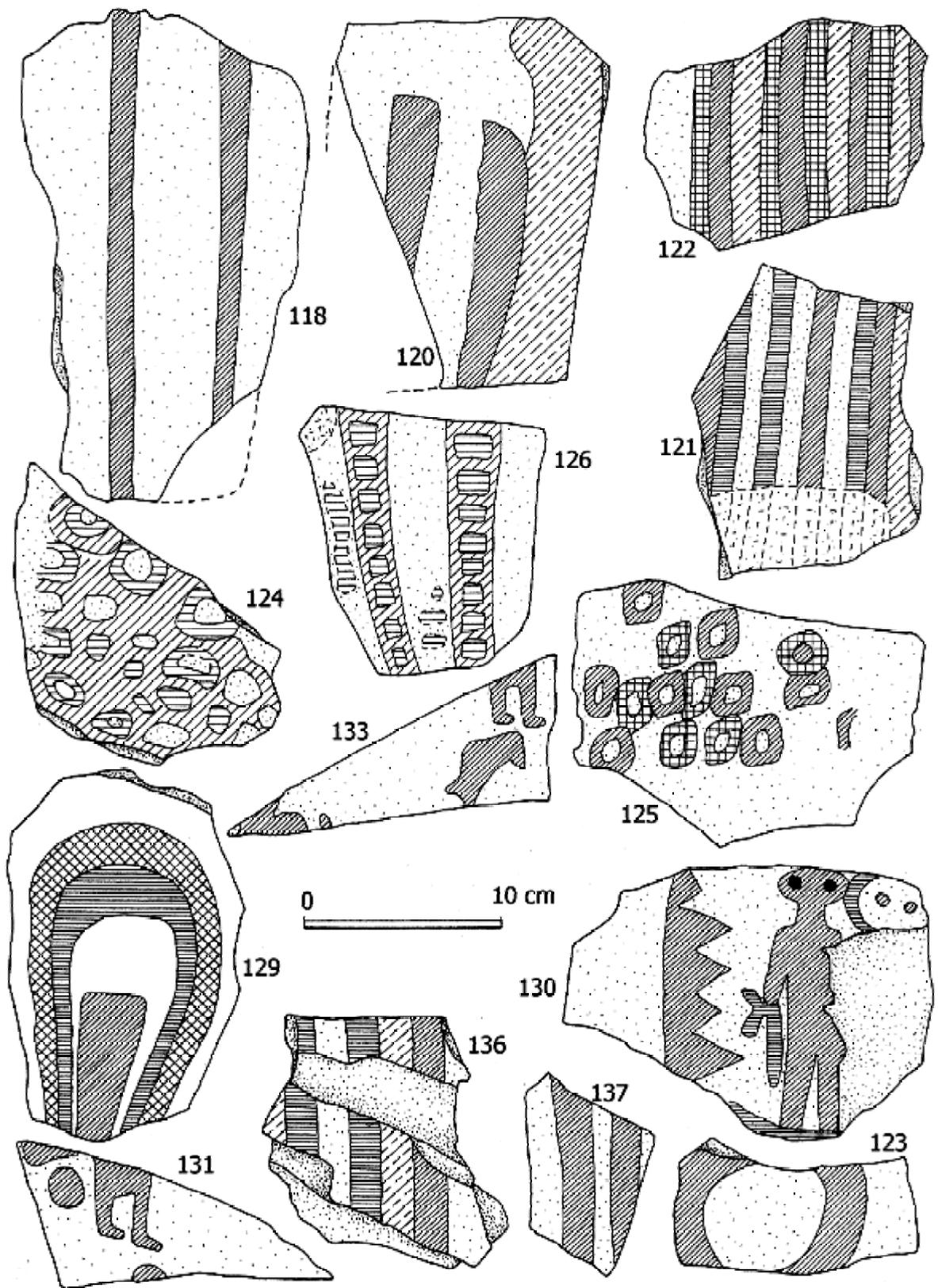


Lámina 120. Gruta – Antaura, prospección del año 2001. Superficie, lascas: 118, 120-126, 129, 130-131, 133, 136, 137.

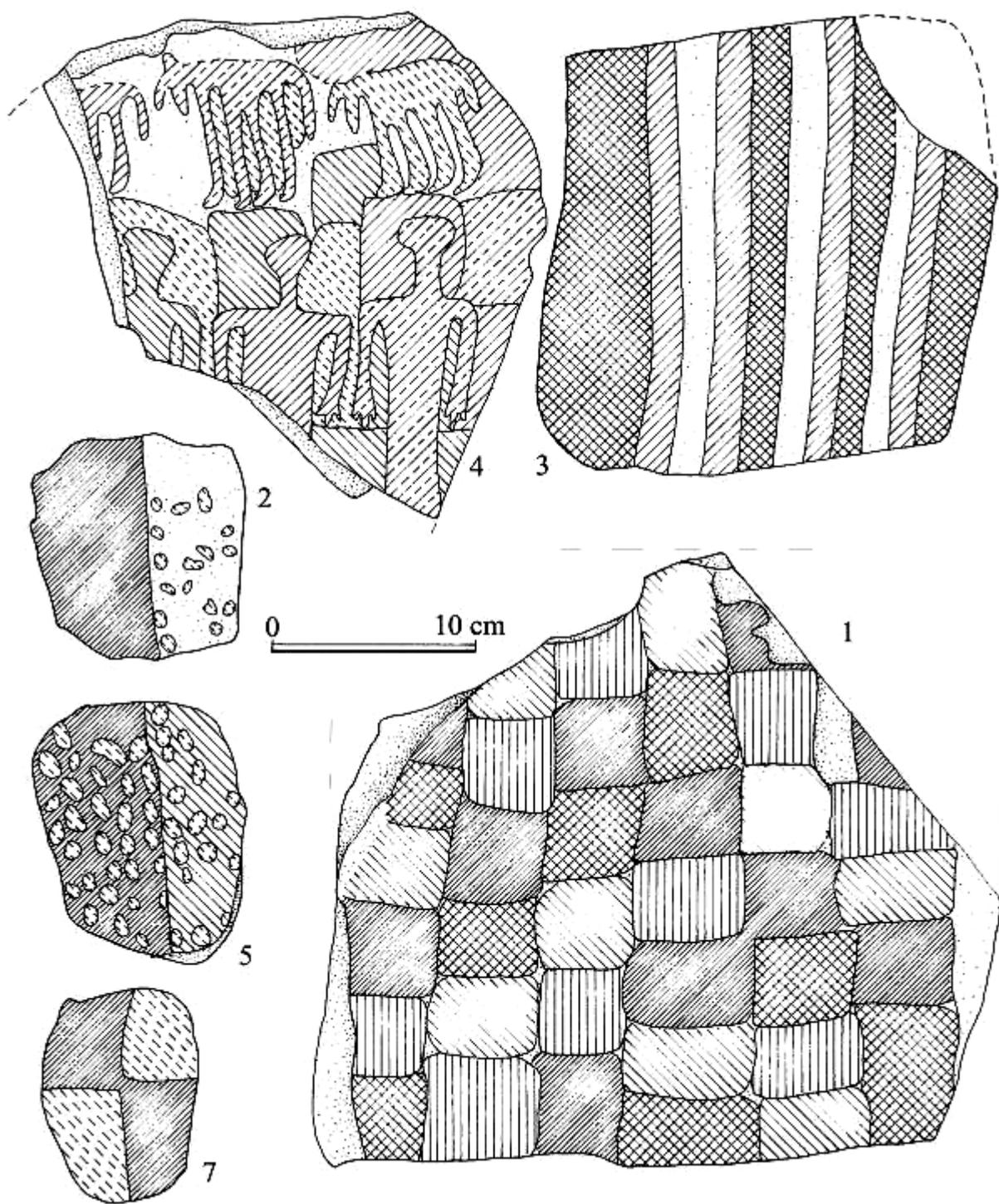


Lámina 121. Gruta – Antaura, prospección de 1997. Superficie, lajas: 1-5, 7.

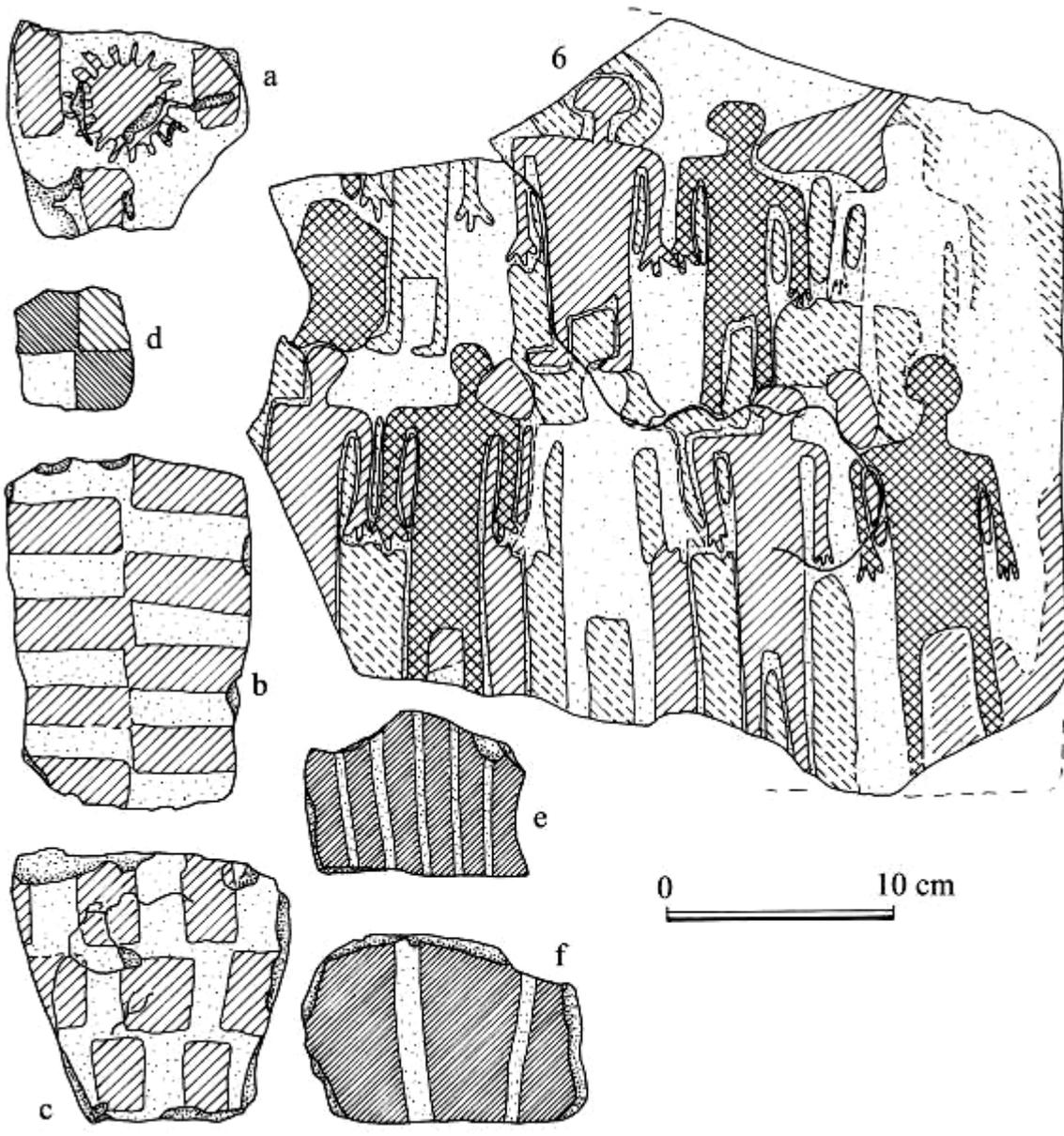
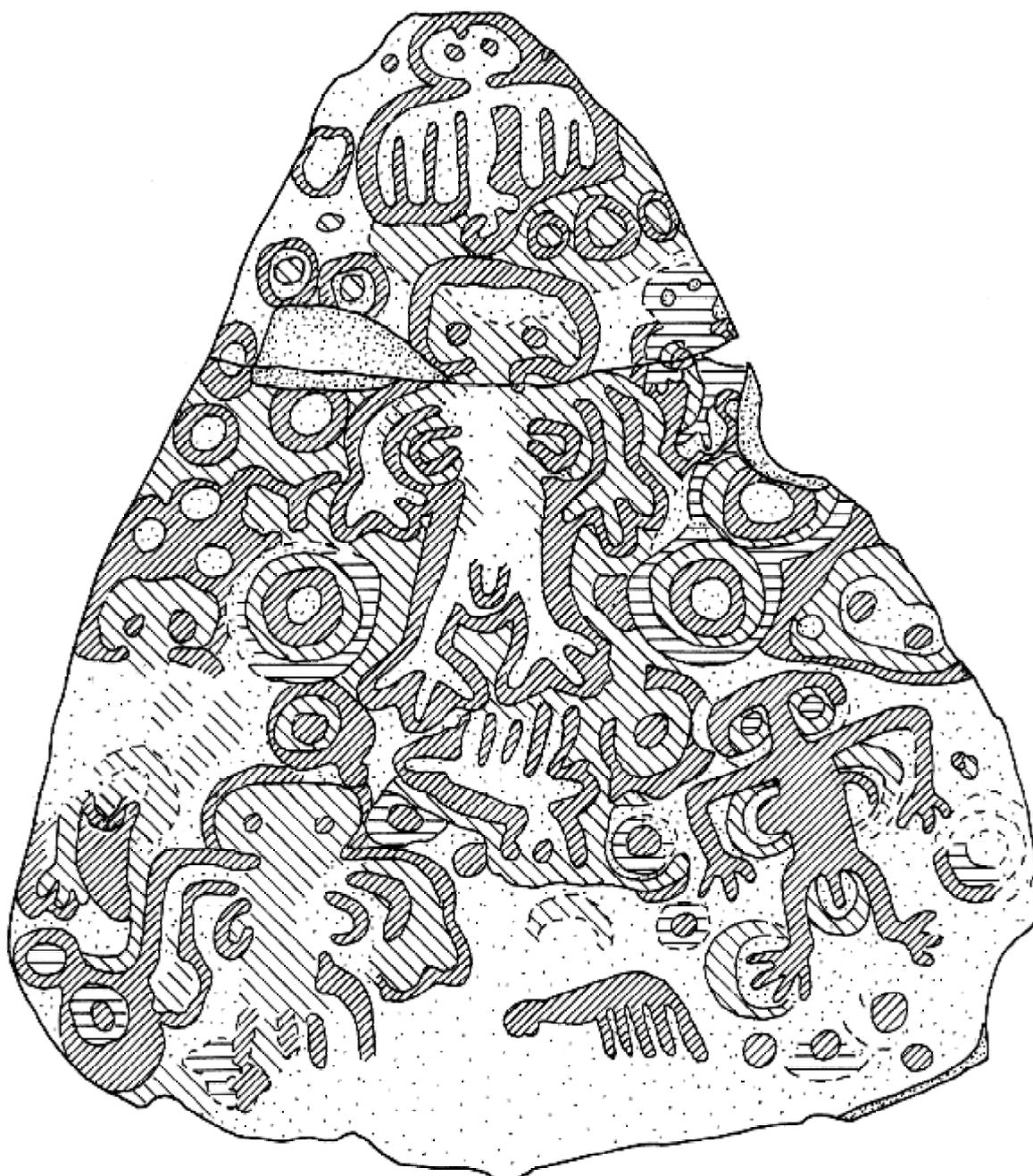
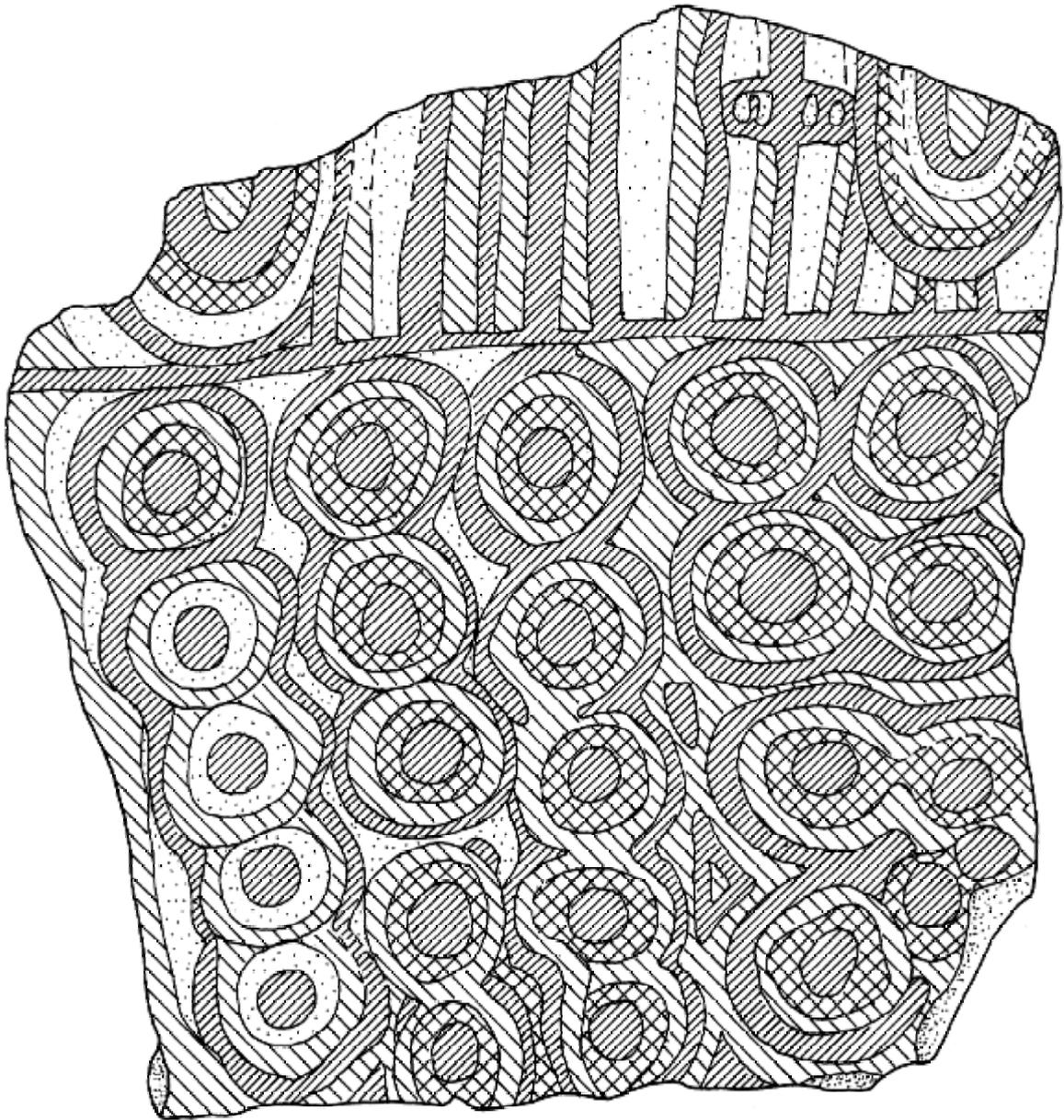


Lámina 122. 6 - Gruta – Antaura, prospección de 1997, Superficie (laja No. 6);
a-f–Pachamarca, prospección del año 2001, hallazgos superficiales: lajas 1-6, respectivamente.



0 10 cm

Lámina 123. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 1).



0 20 cm

Lámina 124. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 2).

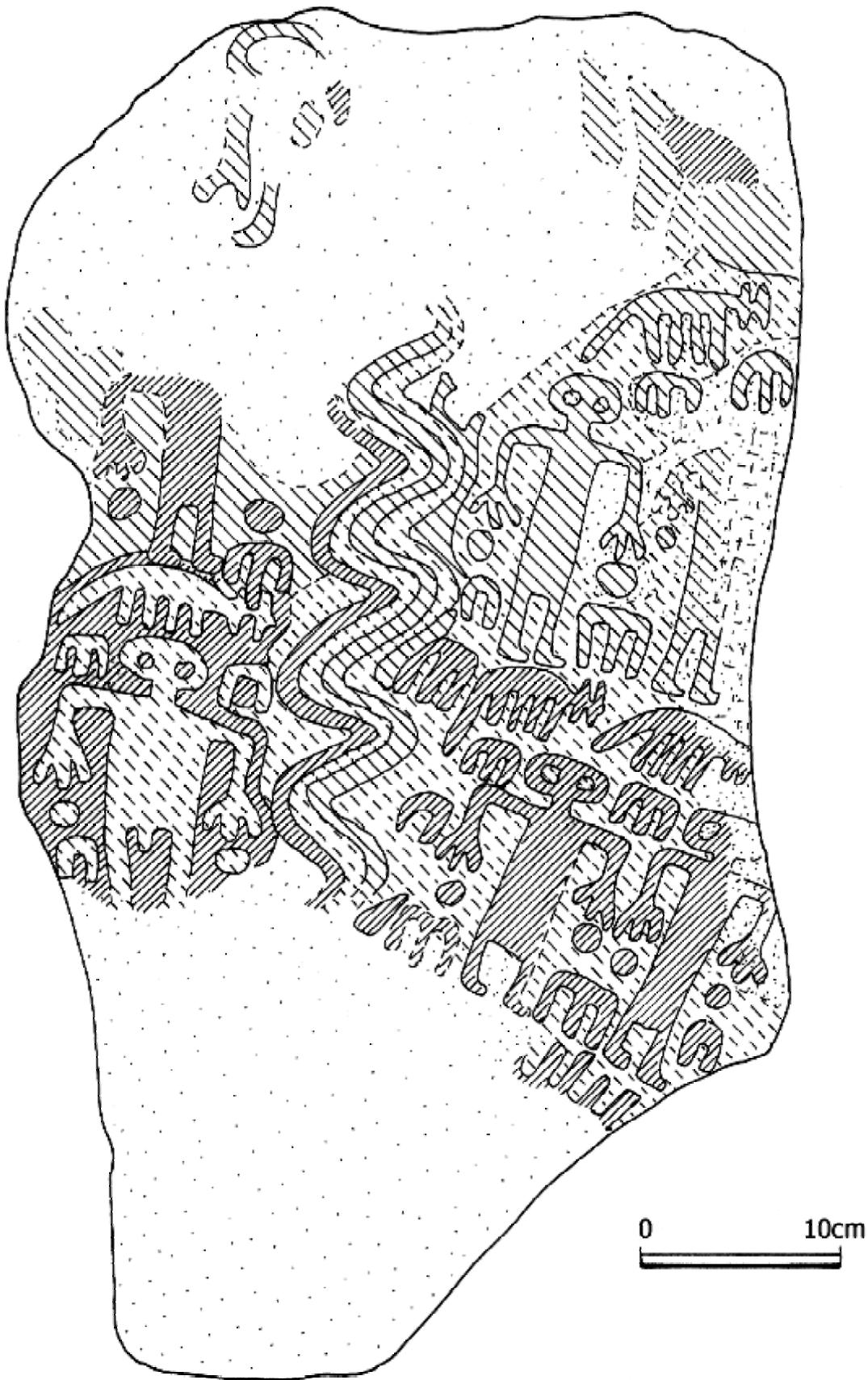


Lámina 125. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 3).

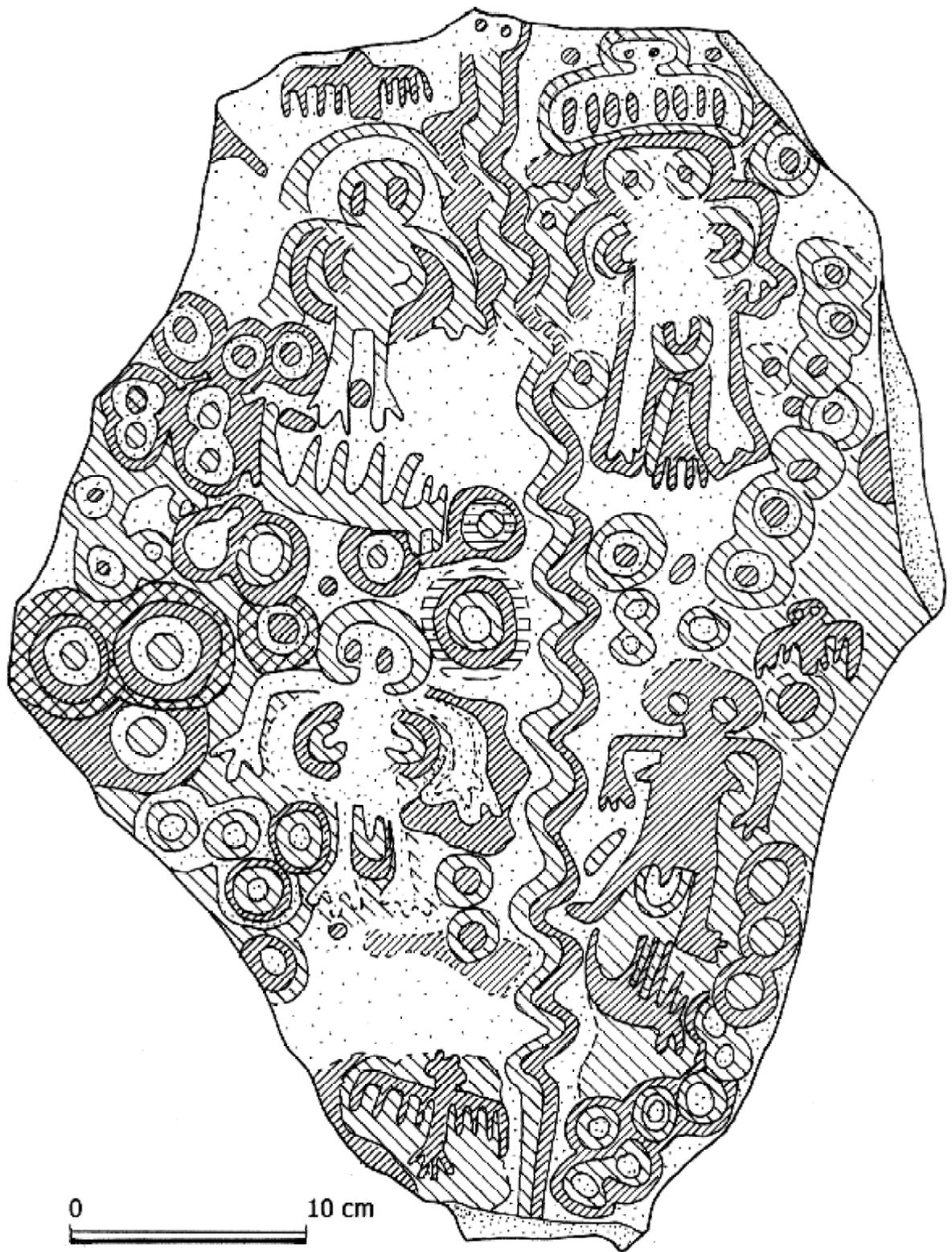


Lámina 126. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 4).

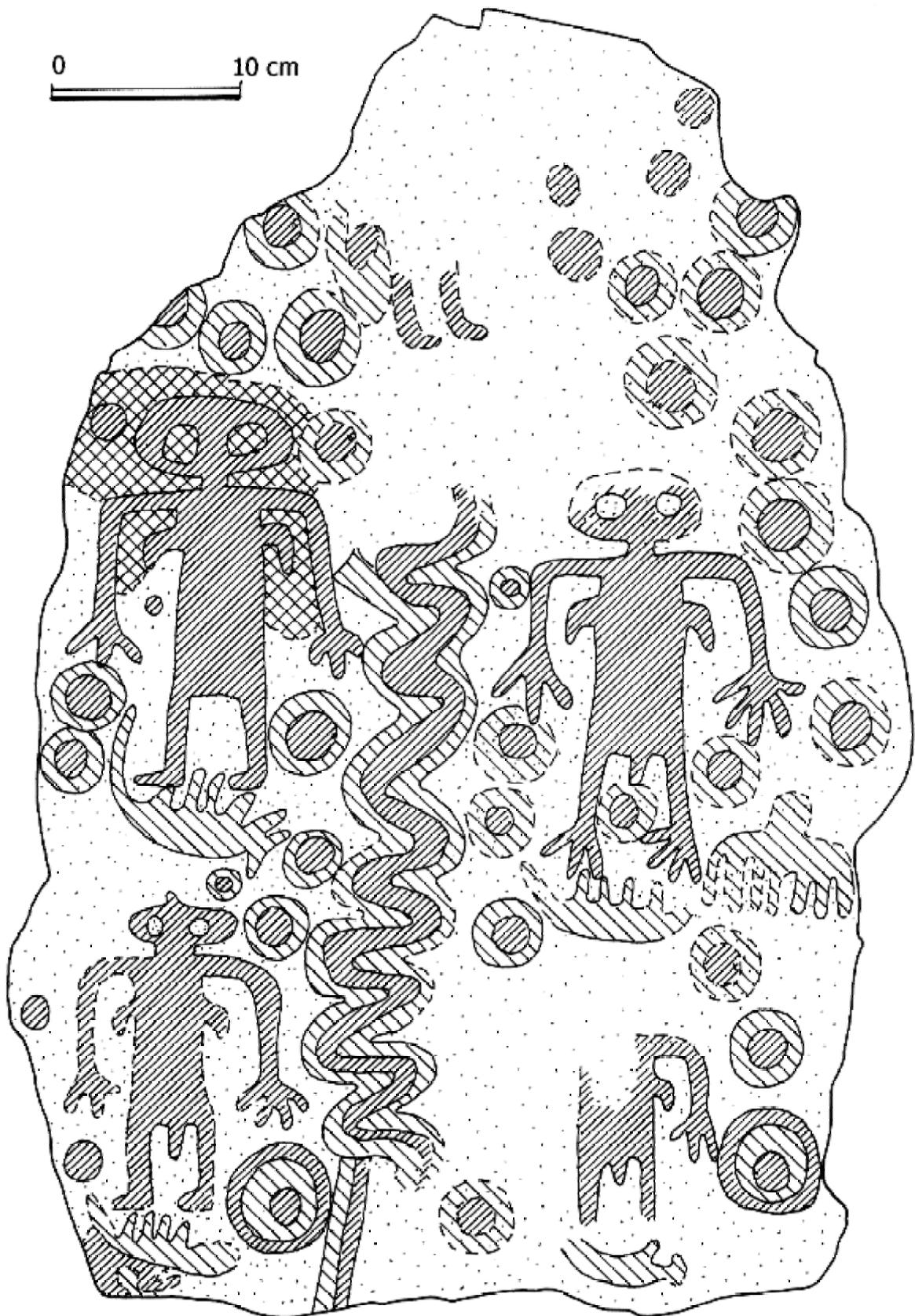


Lámina 127. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 5).

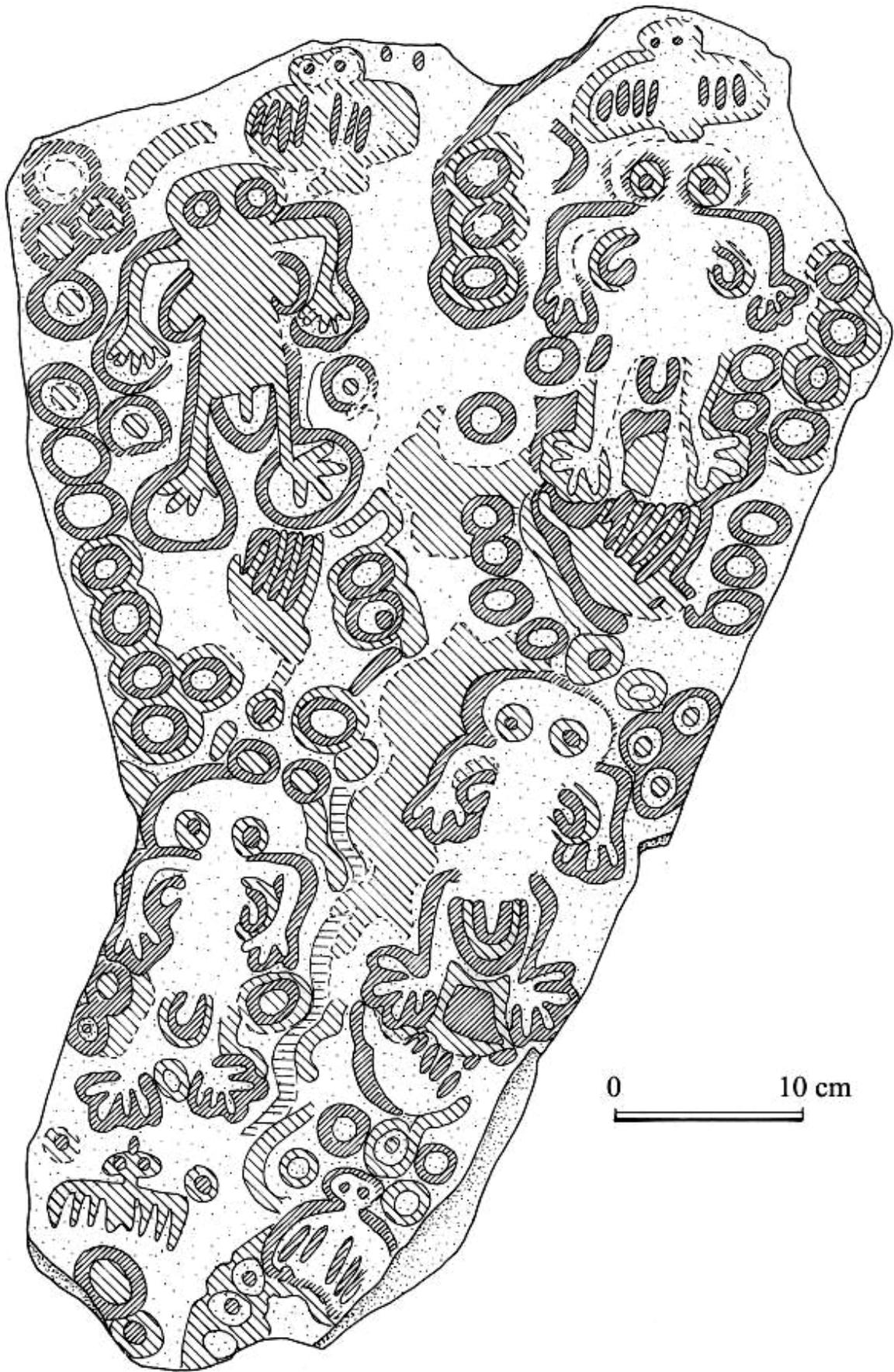


Lámina 128. Viraco, hallazgo suelto (laja No. 6).

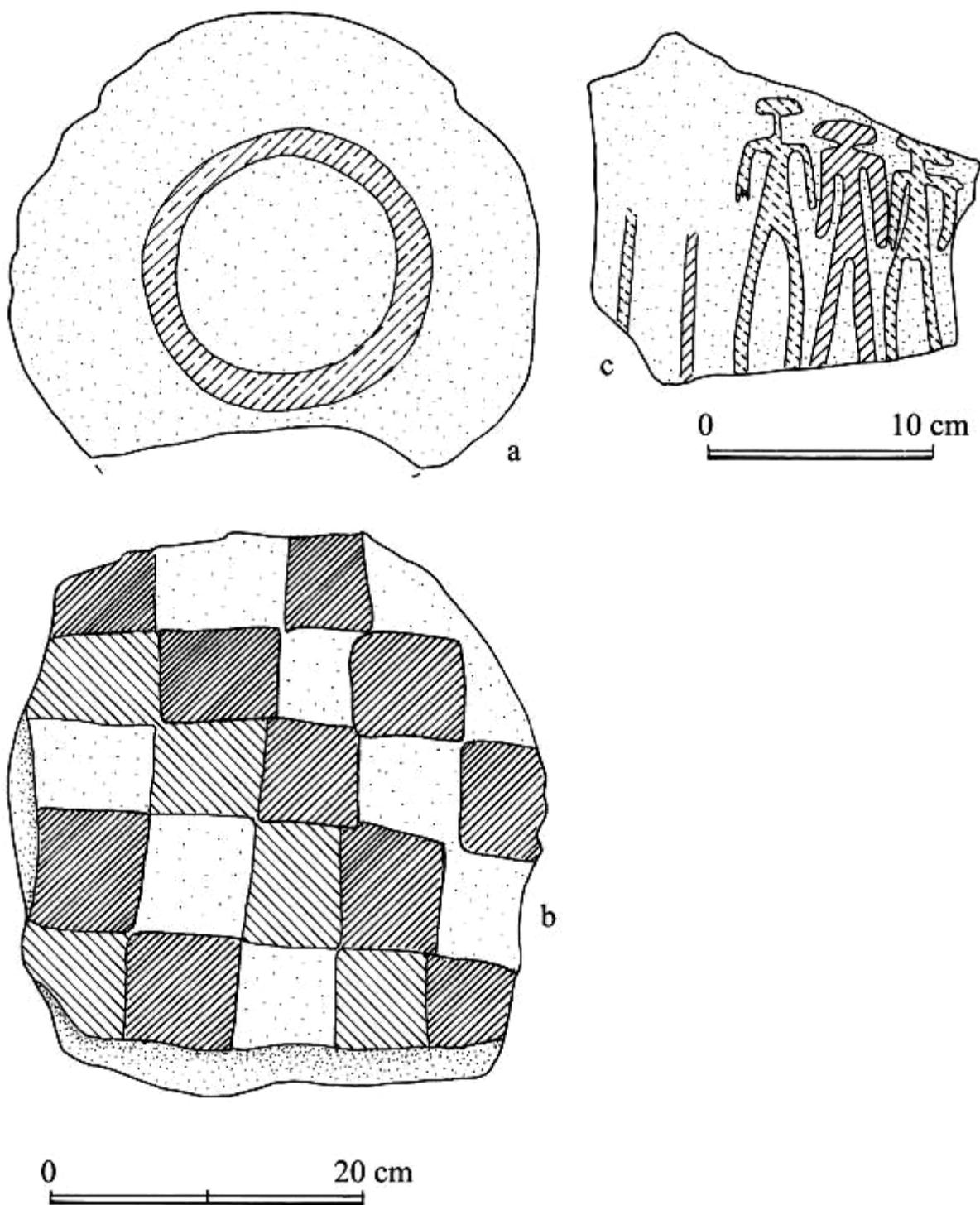


Lámina 129. *a)* Pintasayoc, hallazgo suelto (laja No. 7);
b) Campanayoc, hallazgo suelto (laja No. 8);
c) Viraco, hallazgo suelto (laja No. 10).

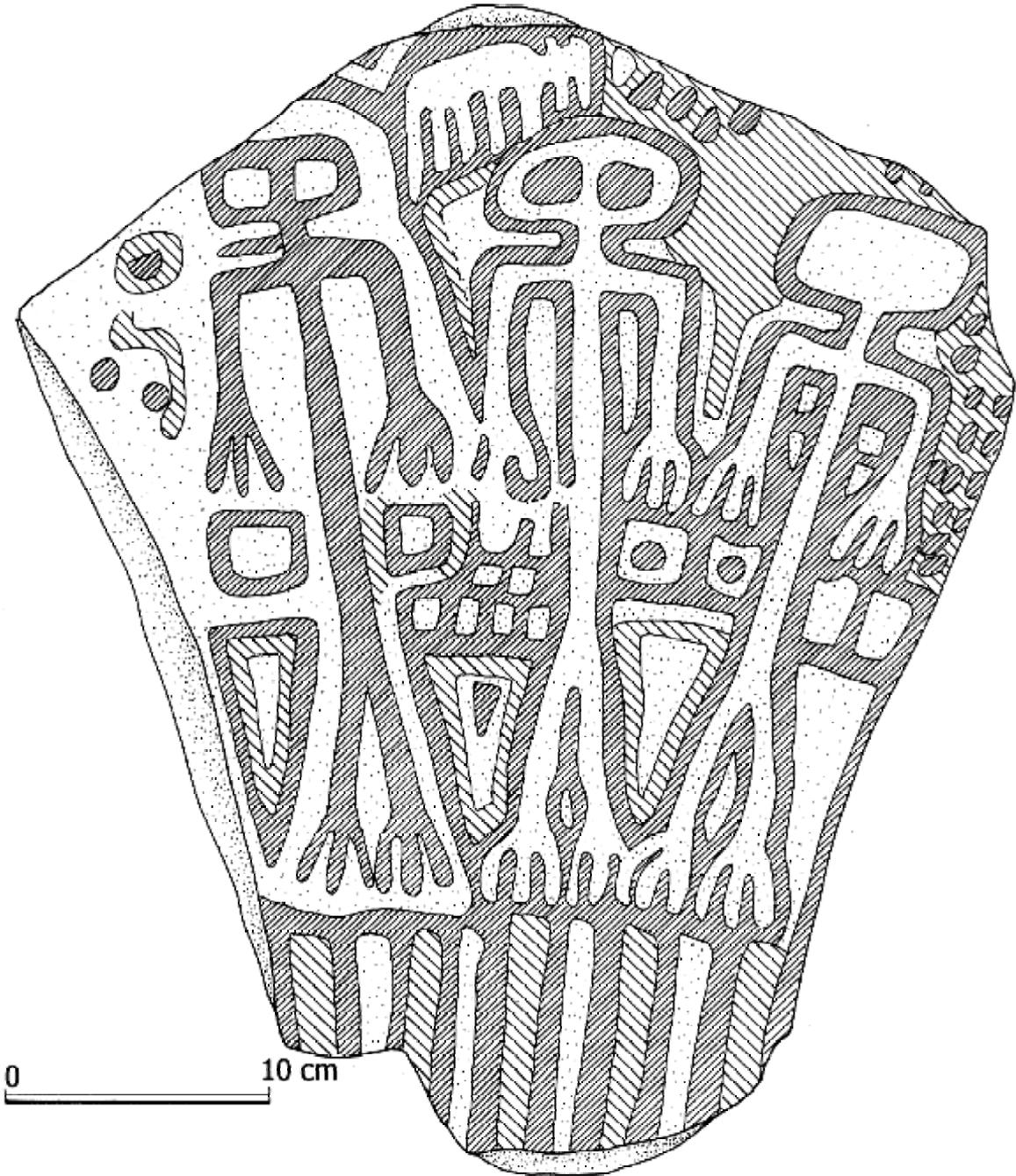


Lámina 130. Campanayoc, hallazgo suelto (laja No. 9).

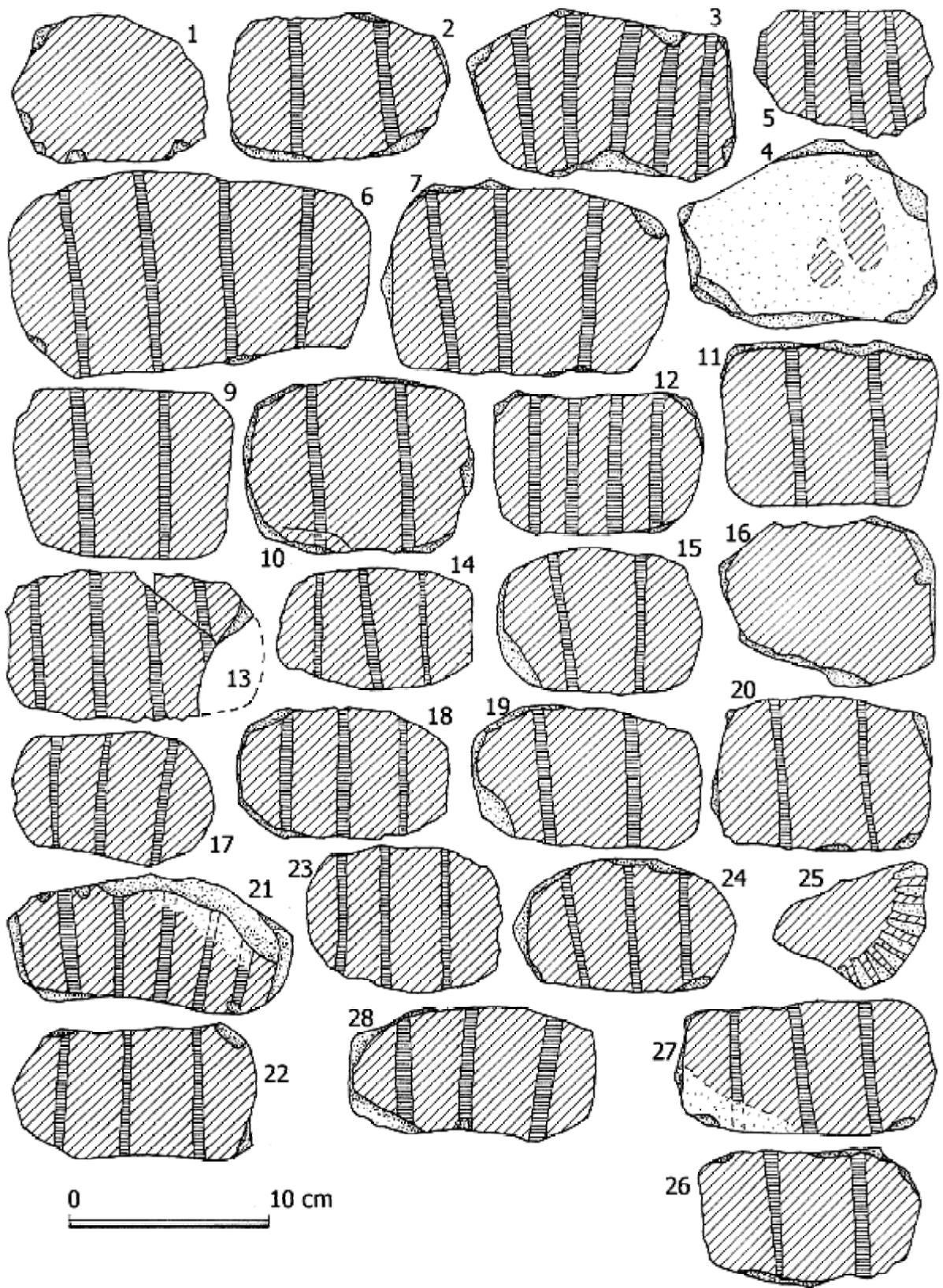


Lámina 131. Pachamarca, prospección del año 2001, superficie. Lajas: 1-7, 9-28.



Lámina 132. Lajas 20-23, 25, 28, 42,43 de Chuquibamba-alcaldía con ornamento figurativo tipo “escena”. Los números de las fotos corresponden a los de las lajas.

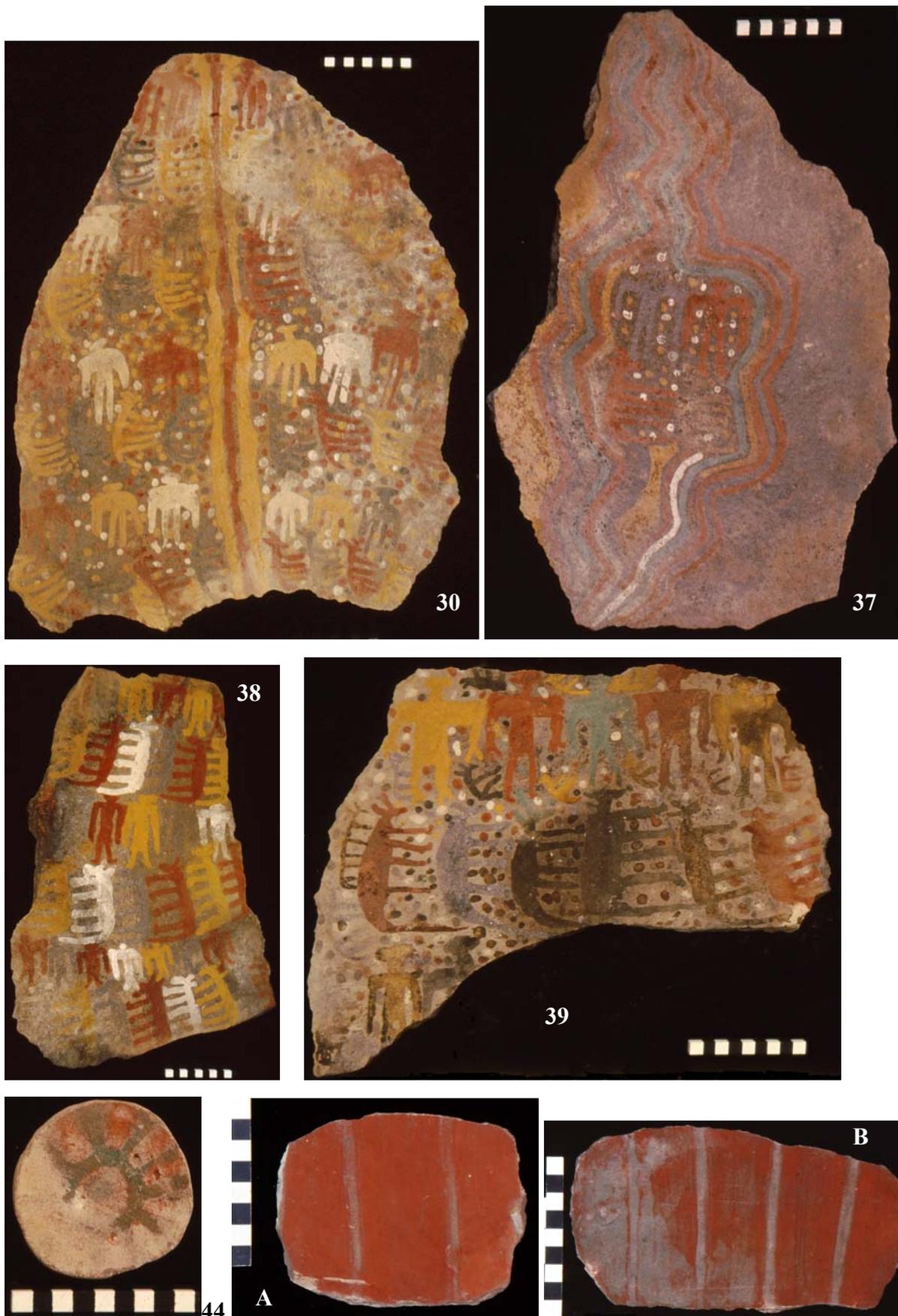


Lámina 133. Lajas 30, 37-39, 44 de Chuquibamba-alcaldía con ornamento figurativo tipo “escena”. Los números de las fotos corresponden a los de las lajas. A, B – Yura Viejo-Pachamarca, lajas 10 y 6, respectivamente.

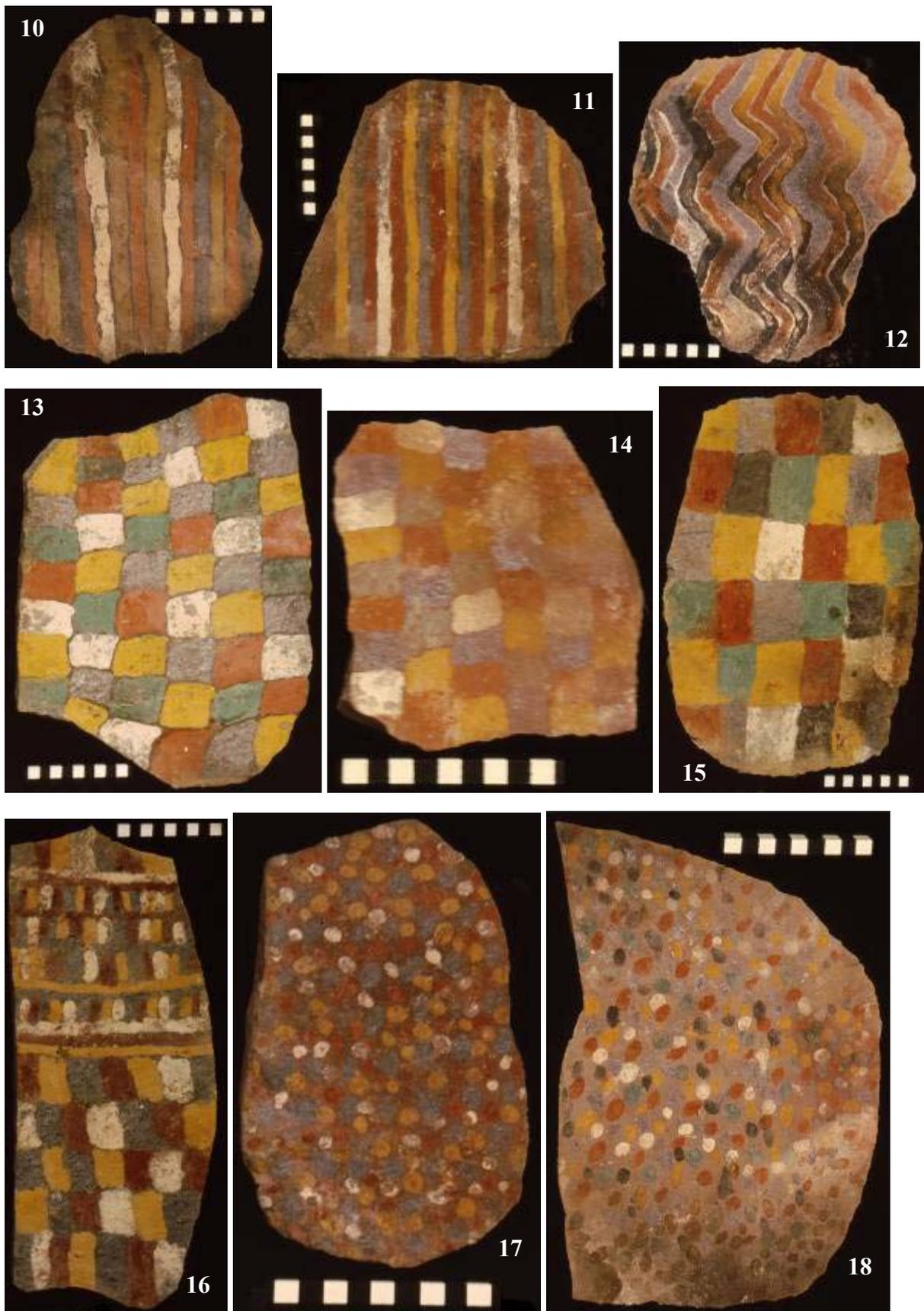


Lámina 134. Algunas lajas de Chuquibamba-alcaldía con ornamento compuesto por líneas rectas y zigzag (tipo “espejadas” o especular), ajedrezado y puntos. Los números de las fotos corresponden a los de las lajas.



Lámina 135. Lajas 1-9 de Chuquibamba-alcaldía con ornamento compuesto por círculos concéntricos y líneas/fajas arqueadas tipo “arco iris”. Los números de las fotos corresponden a los de las lajas.

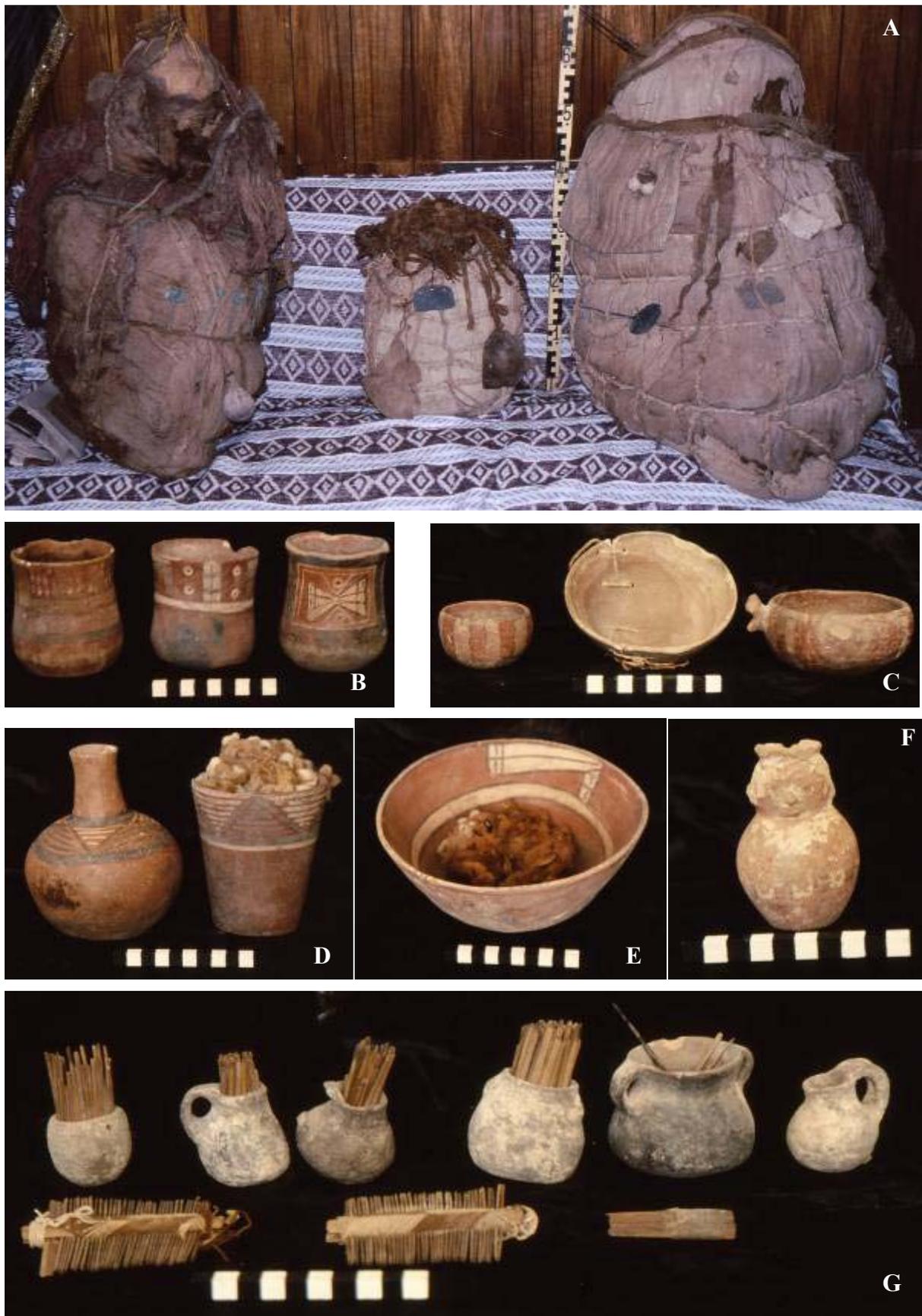


Lámina 136. Chuquibamba-alcaldía: ajuar de las tumbas con lajas pintadas. A – fardos con cuerpos momificados y adornos de metal de estilo Inca; B-F – ejemplos de vasijas de estilo Huari y Chuquibamba-Huari; G – dos peines y vasijas miniaturizadas con espinas de cacto, utilizadas para elaborar peines.



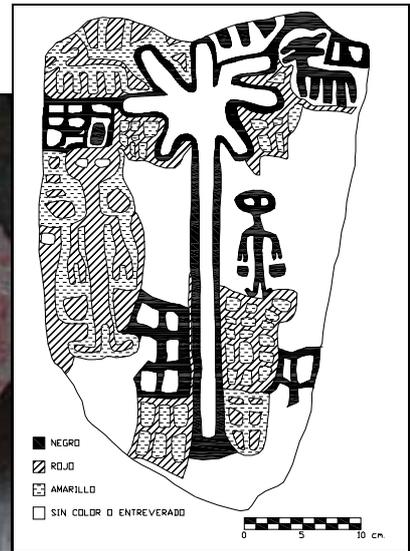
Lámina 137. Chuquibamba-alcaldía: ajuar de las tumbas con lajas pintadas. A-D - ejemplares de vasijas de estilo Huari, Chuquibamba-Huari e Inca; F – elementos de un telar hecho de madera; G – un par de ojotas de cuero; G – una cajita con dos tubitos (ambos de madera), un chuño y un fragmento de mullu; H – utensillos elaborados en hueso; I – una conopa de madera (balsa) en forma de llama.



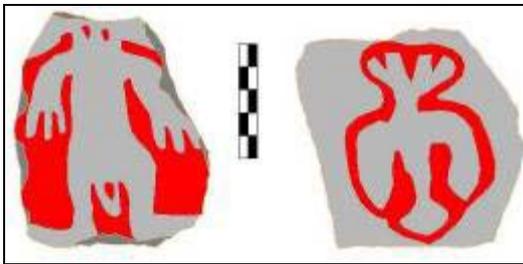
Lámina 138. Yura Viejo – Pachamarca. A – Cerro Pachamarca al noroeste del pueblo Yura Viejo, con las ruinas de un asentamiento antiguo; B – lascas tiradas en plena superficie de la ladera del cerro; C – hoyo destapado con depósito intacto de lascas; D – un modelo de andenería, encontrado en las vecindades del cerro Pachamarca; E – hallazgos cerámicos de estilo Inca-Pachamarca.



A – vecindad de Morro de Capellan, Viraco



B – Municipio de Viraco, hallazgo suelto



C – Pamparayoc, Viraco



D – izquierda: Viraco-Cuyocui; derecha: Andagua



E – Machahuay, hallazgo suelto

Lámina 139. Algunos ejemplares de lajas encontradas en la zona de Viraco, Machahuay y Andagua (fotos: cortesía del Ing. Rodolfo Talavera Zúñiga).

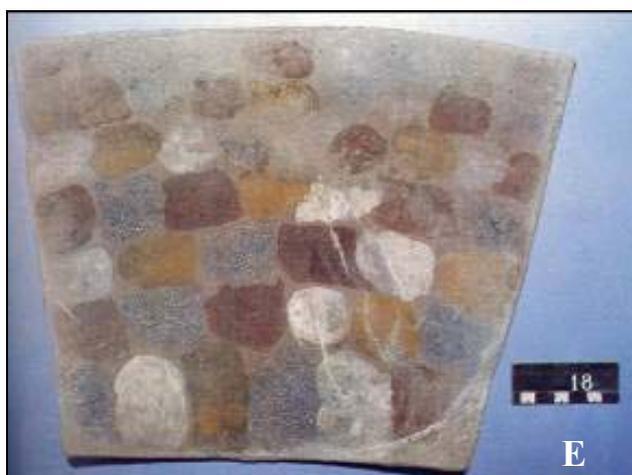
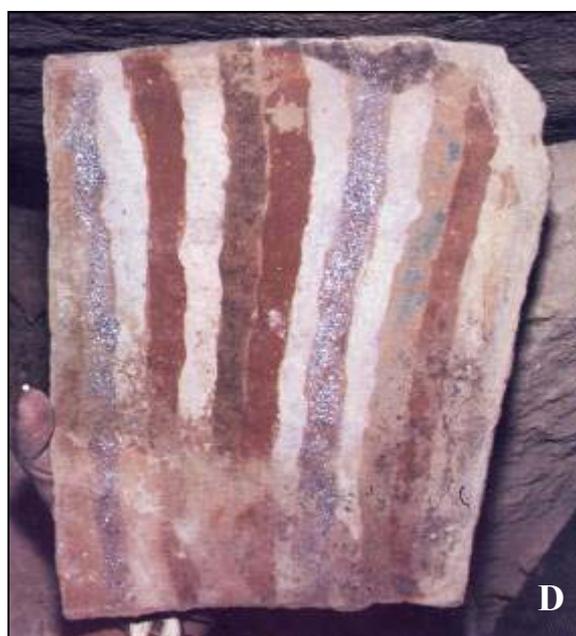
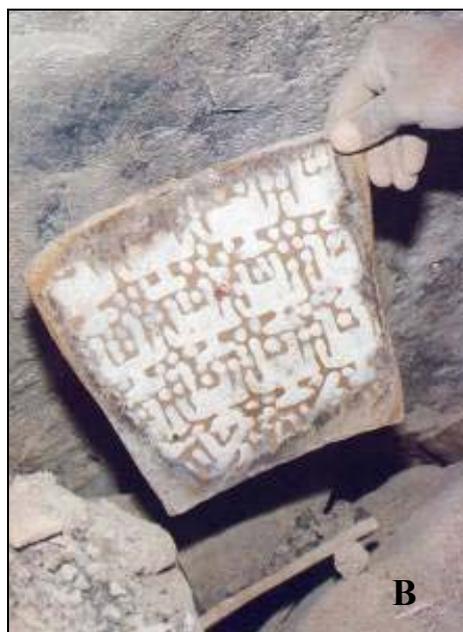
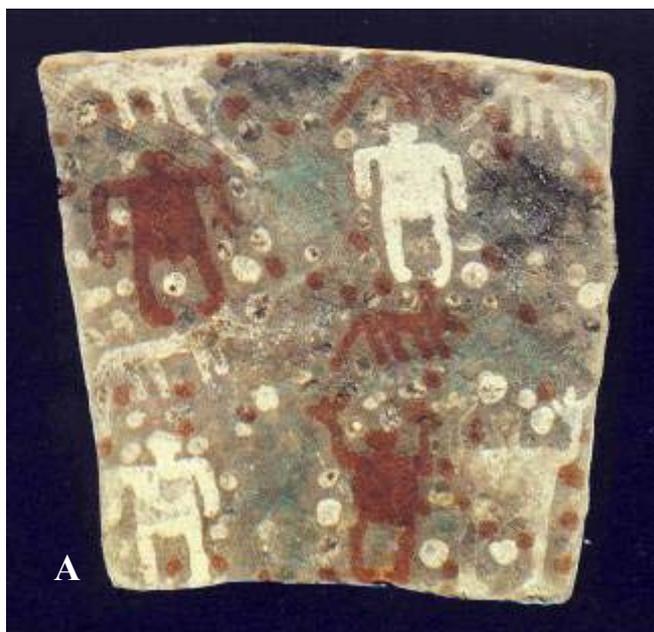


Lámina 140. Algunos ejemplares de placas cerámicas halladas en 1986 por F. Kauffmann en Chucu, Chuquibamba, departamento de Arequipa (Kauffmann, 1992, respectivamente, páginas 34, 26, 38, 39, 36 y 23).

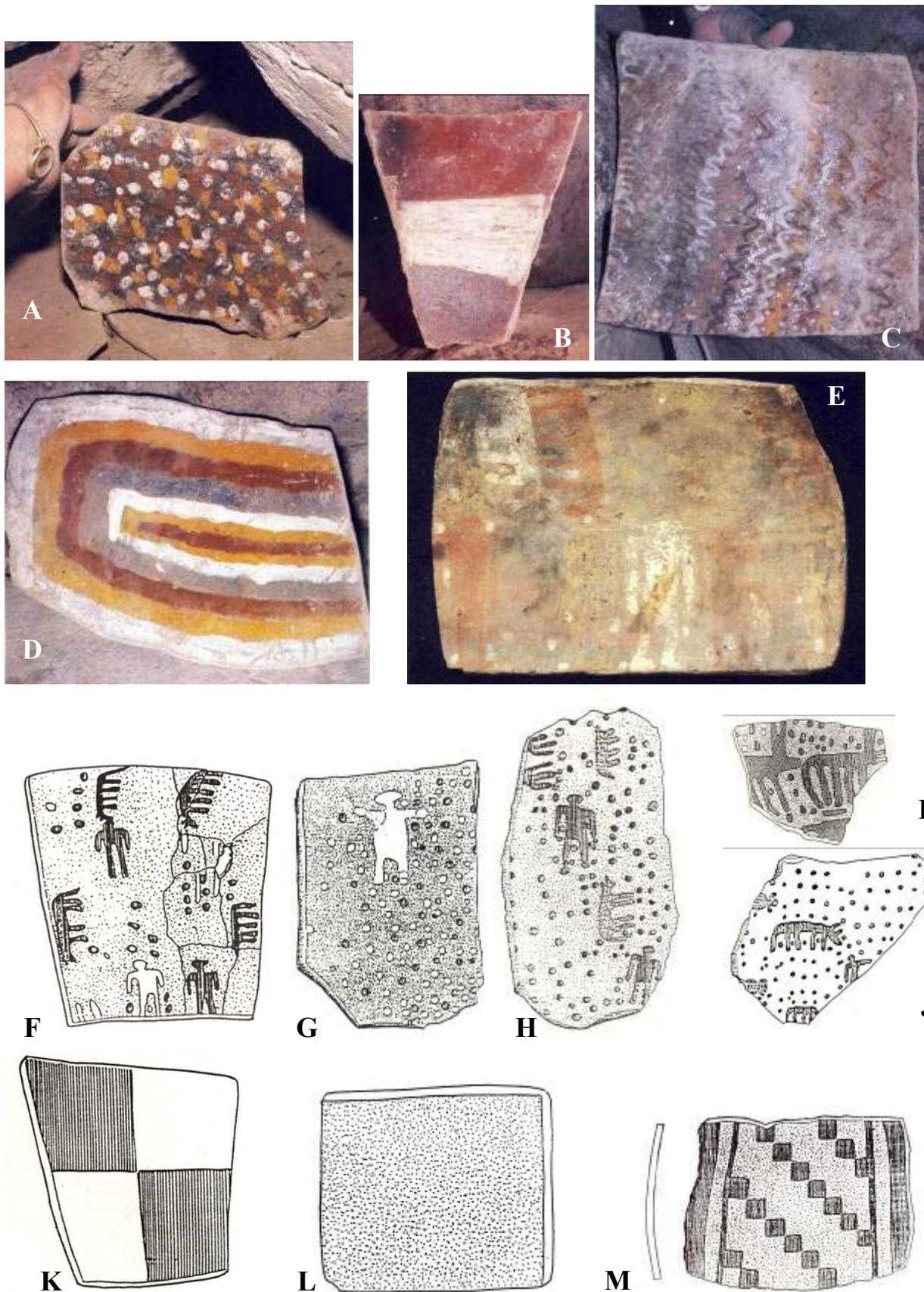


Lámina 141. Algunos ejemplares de placas cerámicas halladas en 1986 por F. Kauffmann en Chucu, Chuquibamba, departamento de Arequipa (Kauffmann, 1992, respectivamente, fotos 27, 29, 31, 30, 44, CHU 020, CHU 168, CHU 137, CHU 107, CHU 133, CHU 043, CHU 198, CHU 087).

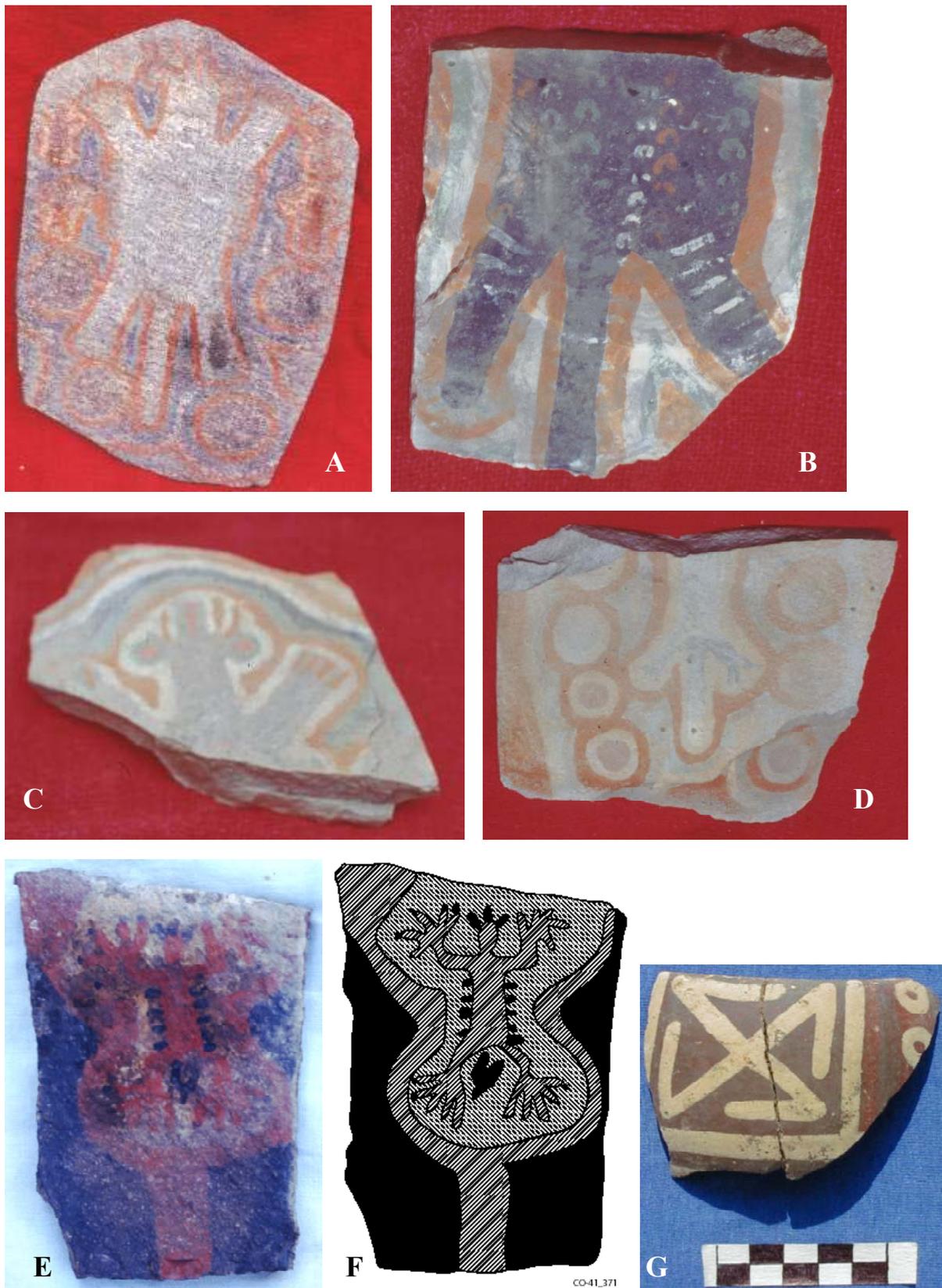


Lámina 142. A-F – algunos ejemplares de lajas con ornamento zoomorfo procedentes de Cotahuasi y Alca. G – pieza cerámica, valle Cotahuasi, departamento de Arequipa. Fotos: cortesía del Dr. Justin Jennings, Proyecto Cotahuasi.

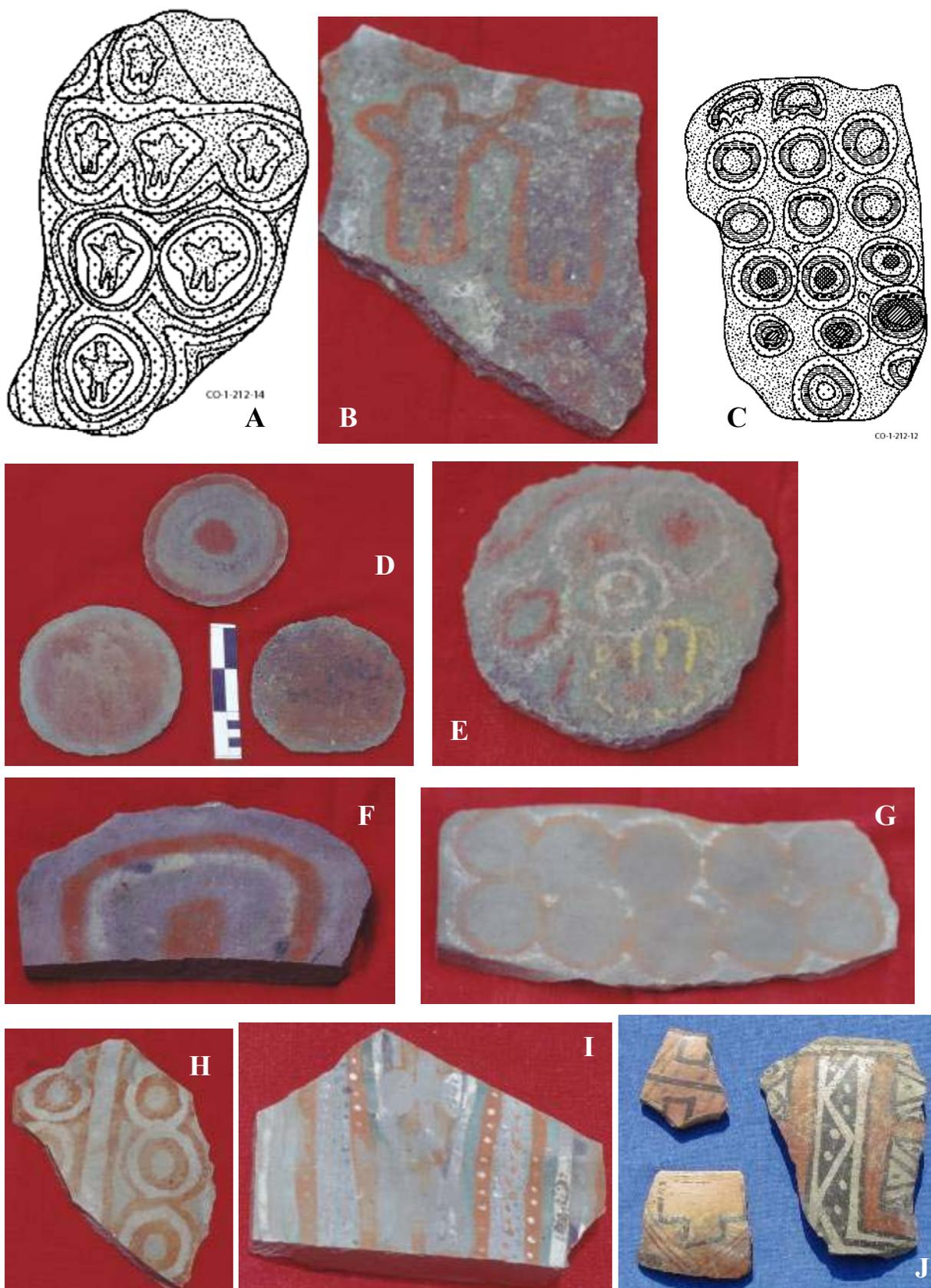


Lámina 143. A-I – ejemplares de lajas con ornamento antropomorfo y geométrico, procedentes de Cotahuasi y Alca. J - pieza cerámica, valle de Cotahuasi, departamento de Arequipa. Fotos: cortesía del Dr. Justin Jennings, Proyecto Cotahuasi.



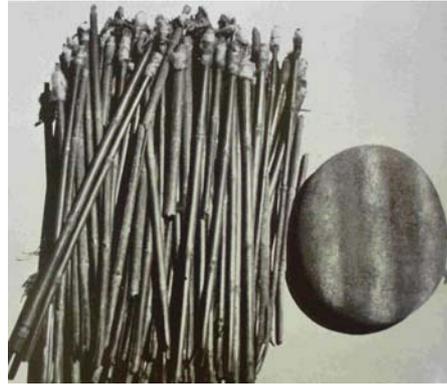
A



B



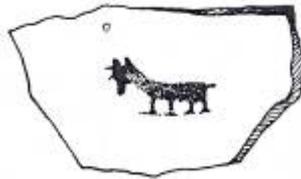
C



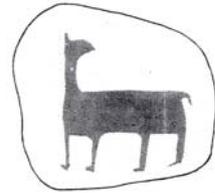
D



E



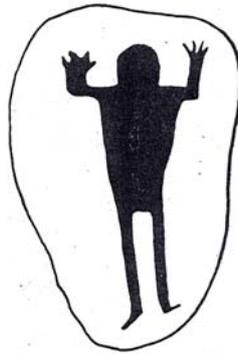
F



G



H



I



J

Lámina 144. A, B, D, E - hallazgos encontrados por Disselhoff en Cabezas Achatadas, Camaná; C – cantos rodados registrados por Disselhoff en la Mesa de Betancourt, valle de Sihuas (A-C, E - cantos rodados con pintura, D – brochas hechas de caña y algodón y un canto rodado con pintura. Fuente: Disselhoff, 1968, respectivamente pp. 77, 71, 78, 79); F, G, I, J - piedras de la colección de Escomel, analizadas por Ravines (1970: 314); H - uno de los gujáros encontrados por Ravines en la cueva de Toquepala (Ravines, 1970: 313).

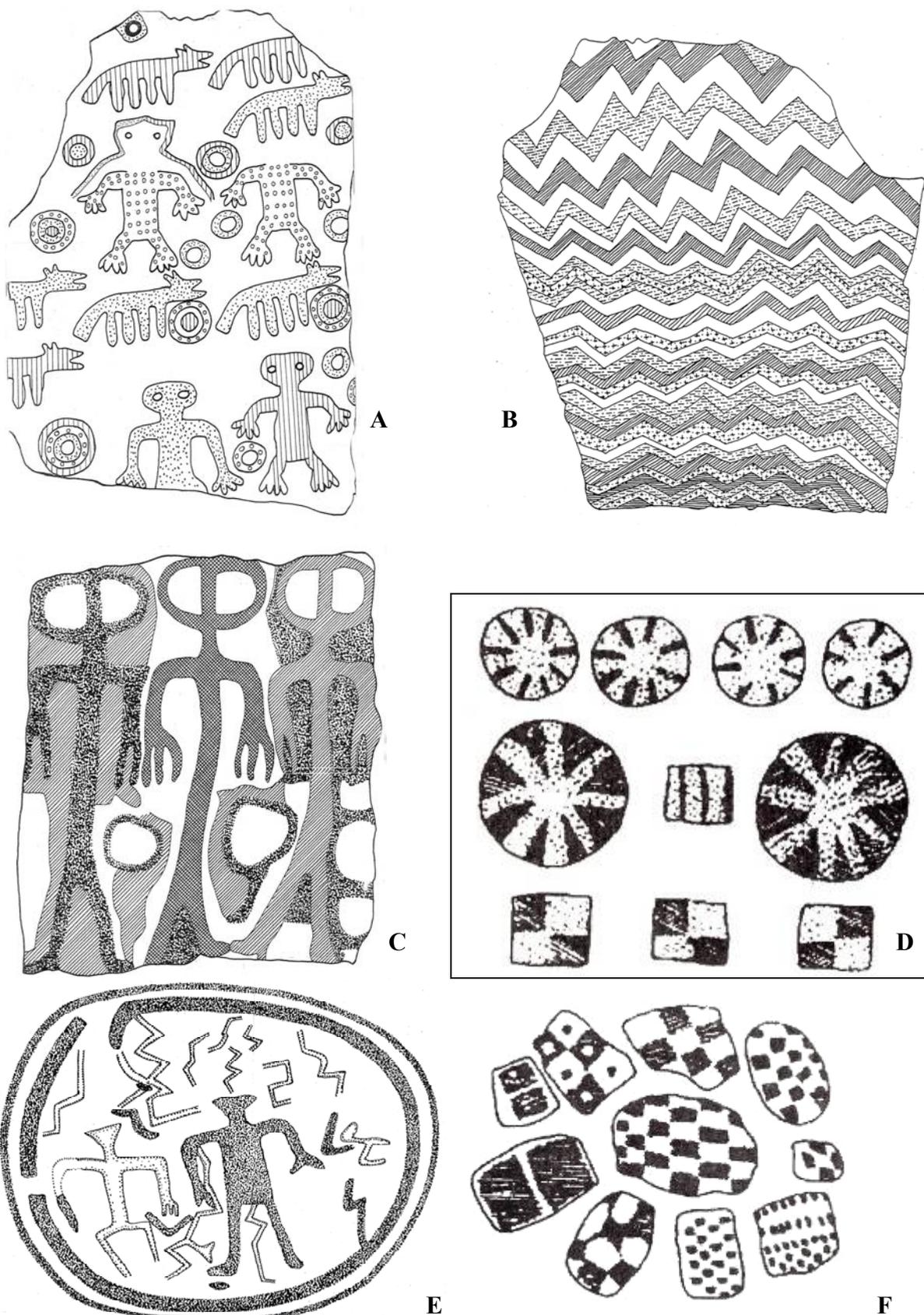
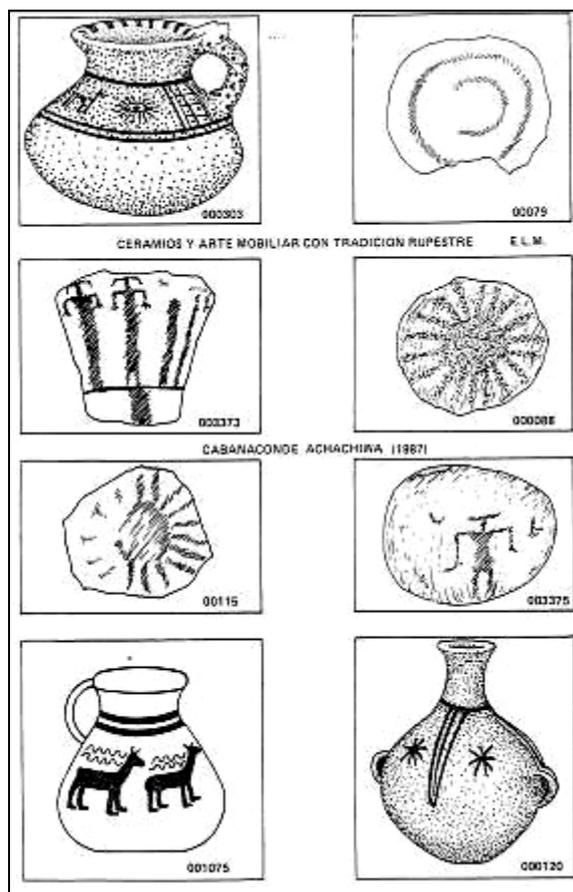


Lámina 145. A – laja pintada de Pampacolca-Obraspampa; B – laja pintada de Chuquibamba-Huamantambo; C – laja pintada de Machahuay; D – lajas tipo “sándwich” de Chuquibamba; E – canto rodado de Cabezas Achatadas, valle Majes; F – ejemplares de piedras pintadas procedentes del valle de Majes (fuentes: A, B, C, E – E. Linares, 1990-1993: 208, 348, 209, 162 respectivamente; D – E. Escobel, 1940: 43; F – E. Linares, 2007: 57).



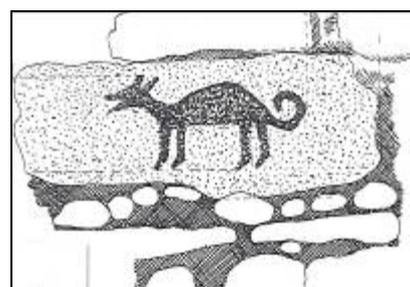
A



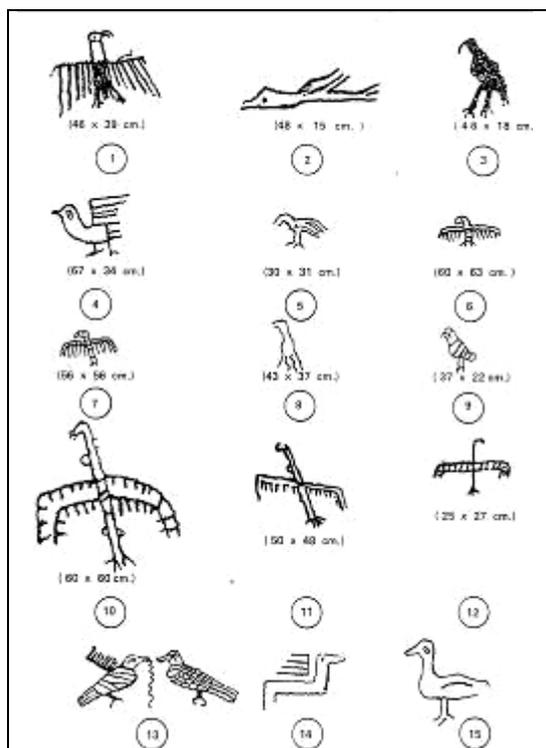
B



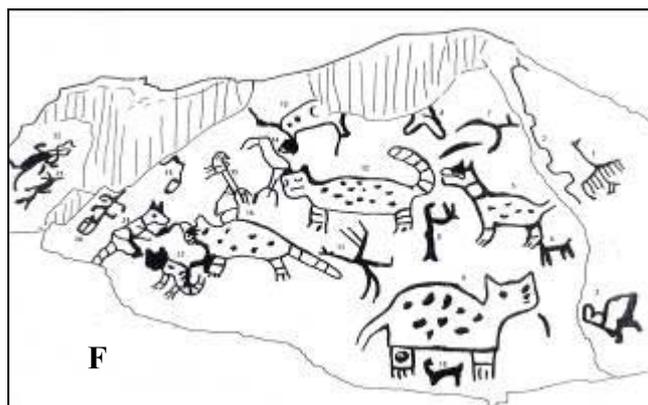
C



D



E



F

Lámina 146. A – cerámica y piedras pintadas de Cabanaconde-Achachiwa; B – laja pintada de Chuquibamba-Cupara; C – “danzantes”- petroglifos de Toro Muerto; D – altorrelieve de una vizcacha en Maca; E – petroglifos con diferentes figuras de aves de Toro Muerto; F – petroglifo con figuras zoomorfas de Toro Muerto (fuentes: A, D, E – E. Linares, 1990-1993: p. 208, 314, 238, respectivamente. B, C, F – E. Linares, 2007: p. 66, 43, 40, respectivamente).

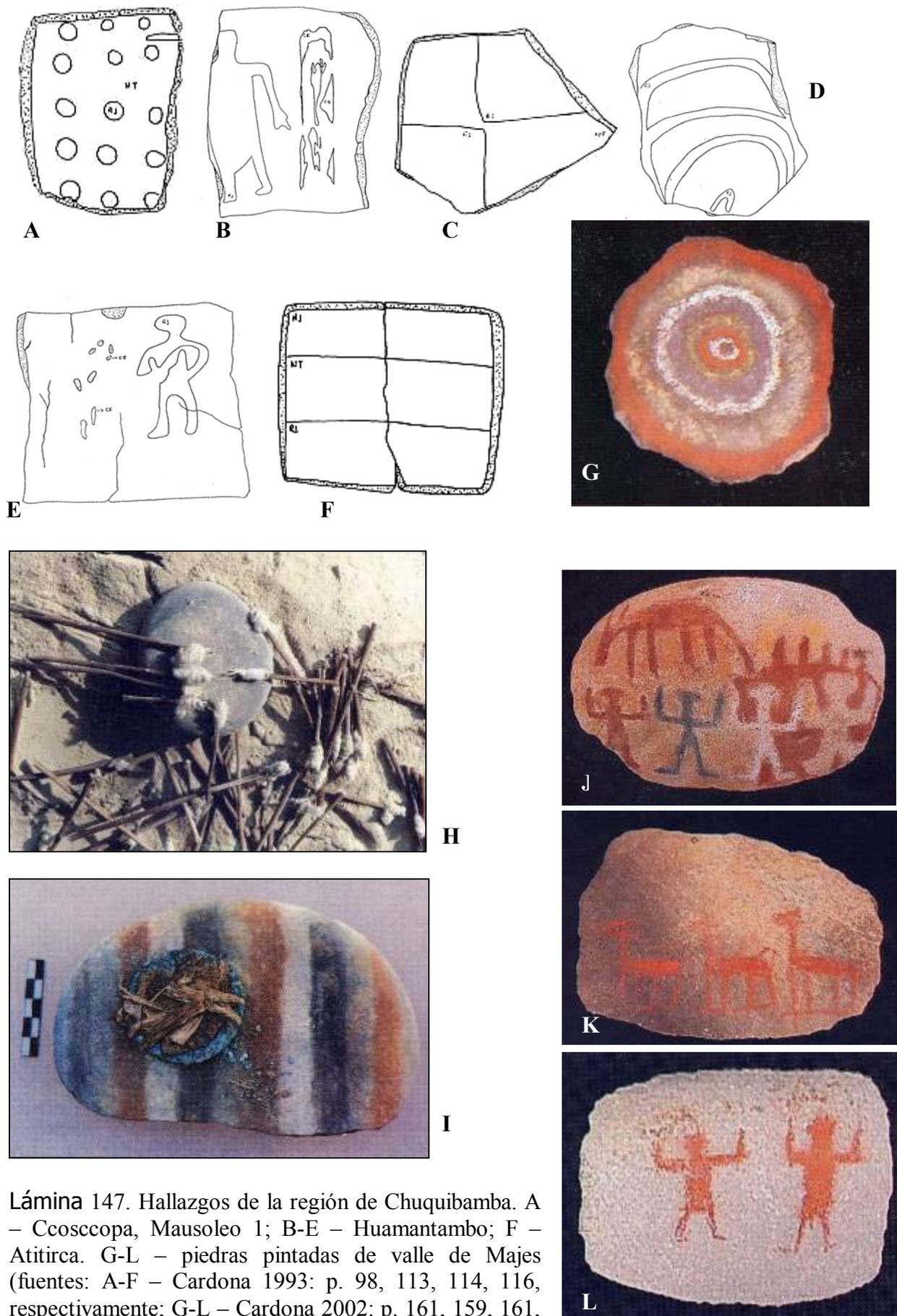
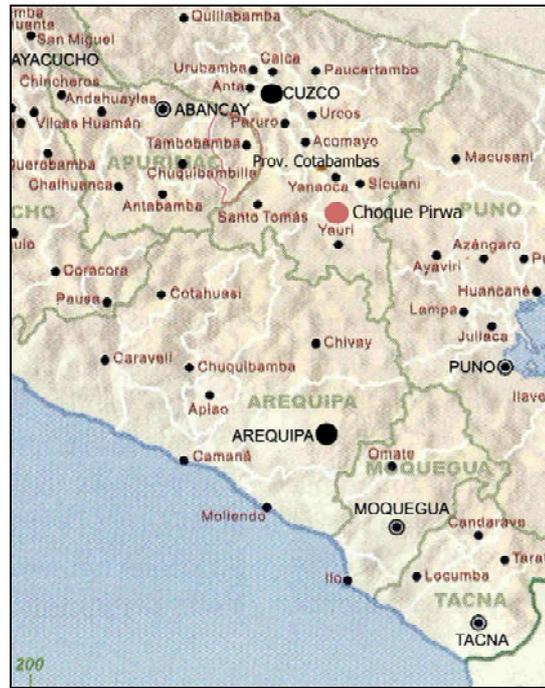


Lámina 147. Hallazgos de la región de Chuquibamba. A – Ccoscopa, Mausoleo 1; B-E – Huamantambo; F – Atitirca. G-L – piedras pintadas de valle de Majes (fuentes: A-F – Cardona 1993: p. 98, 113, 114, 116, respectivamente; G-L – Cardona 2002: p. 161, 159, 161, 160, 162 respectivamente).



C

D

Lámina 148. Ejemplares de lajas encontradas en Choque Pirwa, Checca, provincia de Canas, departamento del Cusco. A – grupo rocoso Choque Pirwa; B, D – lajas con ornamento antropomorfo; C – mapa de ubicación del sitio de hallazgo (fotos: N. Pobrete, transmitidas por el Ing. Rainer Hostnig, SINAR-Cusco).

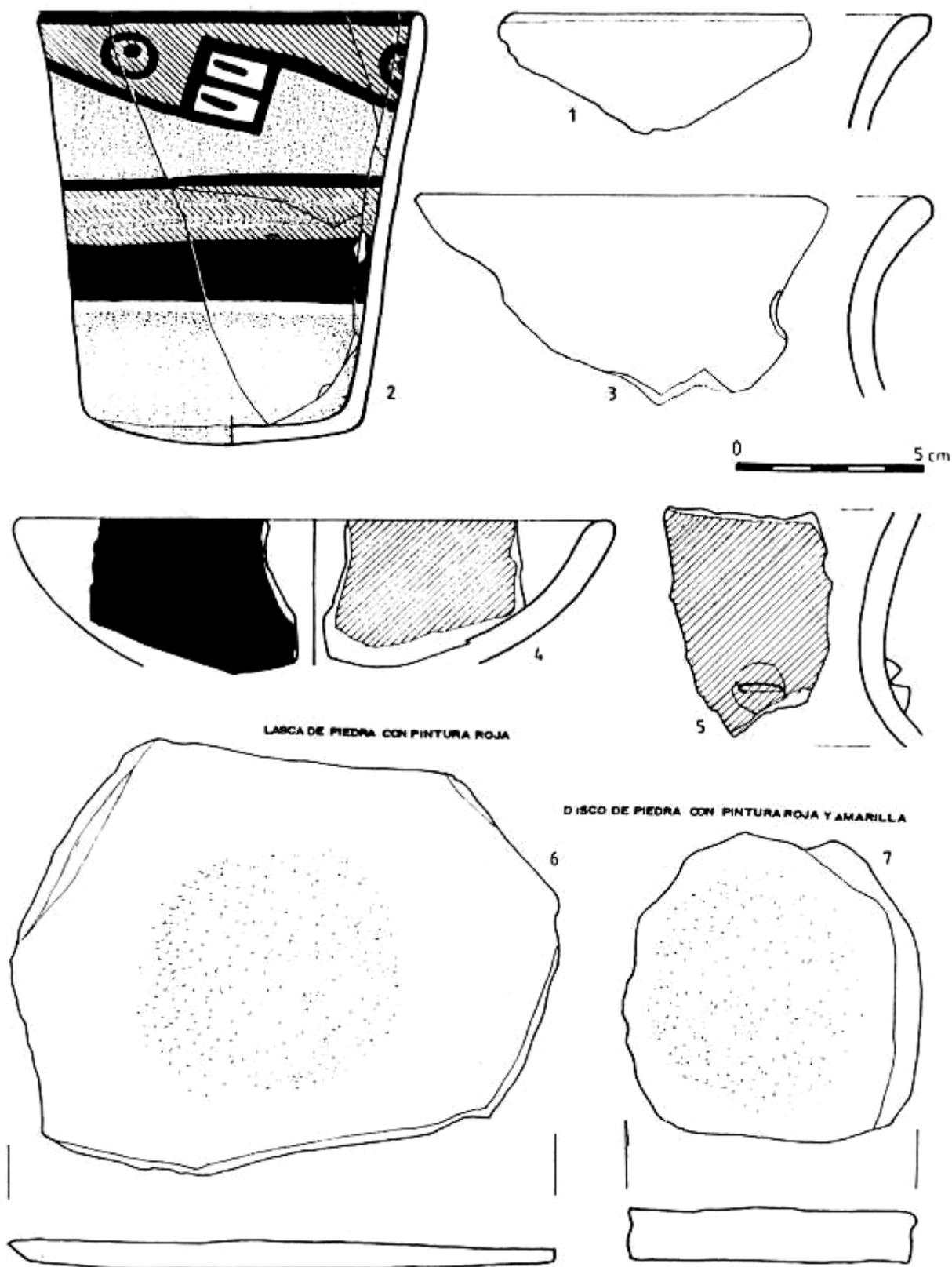
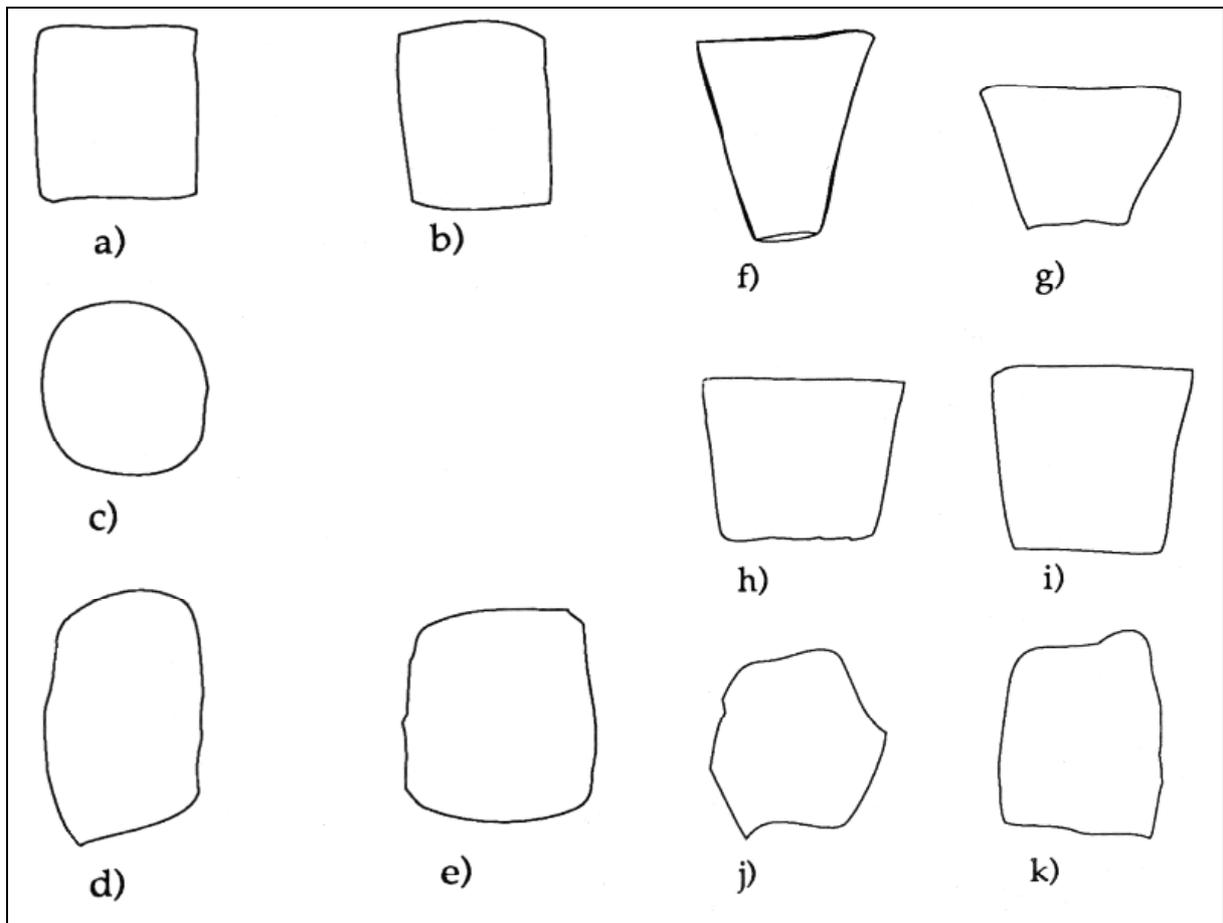
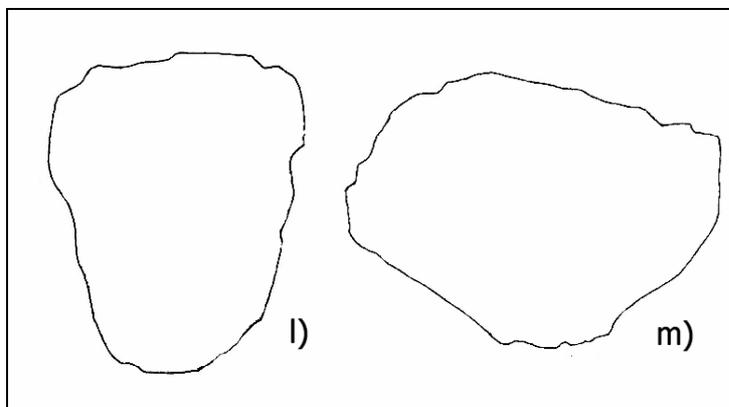


Lámina 149. Ispacas – Gentilar, tumba 2, interior. 1-5 – fragmentos cerámicos; 6-7 – ejemplares de lascas de piedra con restos de pintura roja (fuente: “Proyecto Condesuyos, Informe de la temporada 1997”, 1998: 56, dibujado por R. Faron).



A



B

Lámina 151. Formas básicas de las piedras y placas cerámicas con pintura.

A - formas básicas descritas por Kauffmann (1992) para las “tejas” de Chucu: a – cuadradas; b – rectangulares; c – circulares; d, e – con tendencia elíptica; f, g - trapezoidales o tipo “quero”; h, i – trapezoidal modificada; j, k – irregulares;

B – formas flabeliformes, frecuentemente encontradas entre las lajas pampacolquinas.

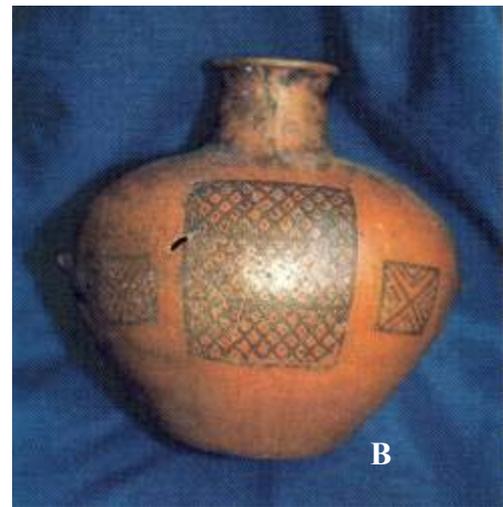
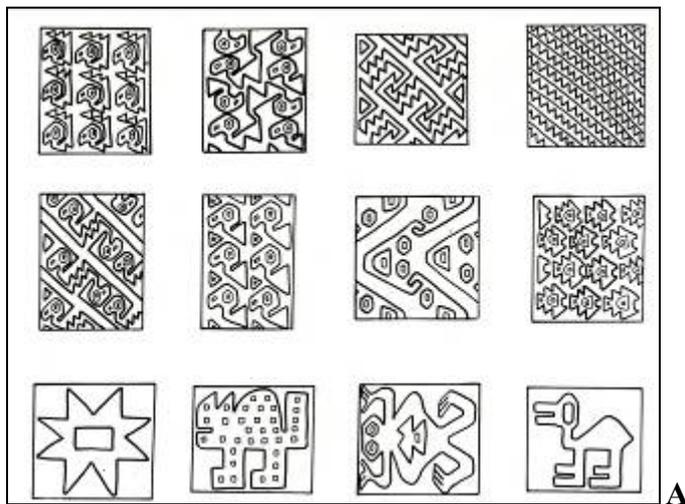


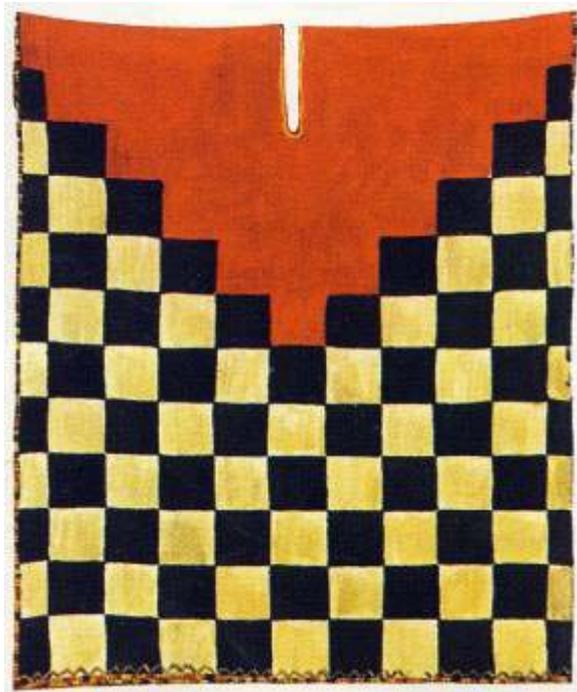
Lámina 152. Algunos ejemplos de diseño chuquibambino: A – algunas de las formas ornamentales usadas en textiles; C – bolsa decorada con motivos zoomorfos (aves y peces) y la predominante estrella de ocho puntas; B – un ceramio de estilo Chuquibamba (fuente: Frame, 1994, p. 20, 18, 27, respectivamente).



A



B



C

Lámina 153. A – Quipu (fuente: Enciclopedia Ilustrada del Perú 2001, t. 14, p. 2190);
B – un manto plumario (fuente: Inka Perú, 1992, p. 287); C – unku con ornamento ajedrezado,
(fuente: Villanueva 2001, p.199).



A



B



C

Lámina 154. Gruta Pintasayoc. A – Vista general de la entrada; B – detalle del ornamento en forma de damero; C – panel con pinturas (fotos: cortesía del Doctor M. Neira).

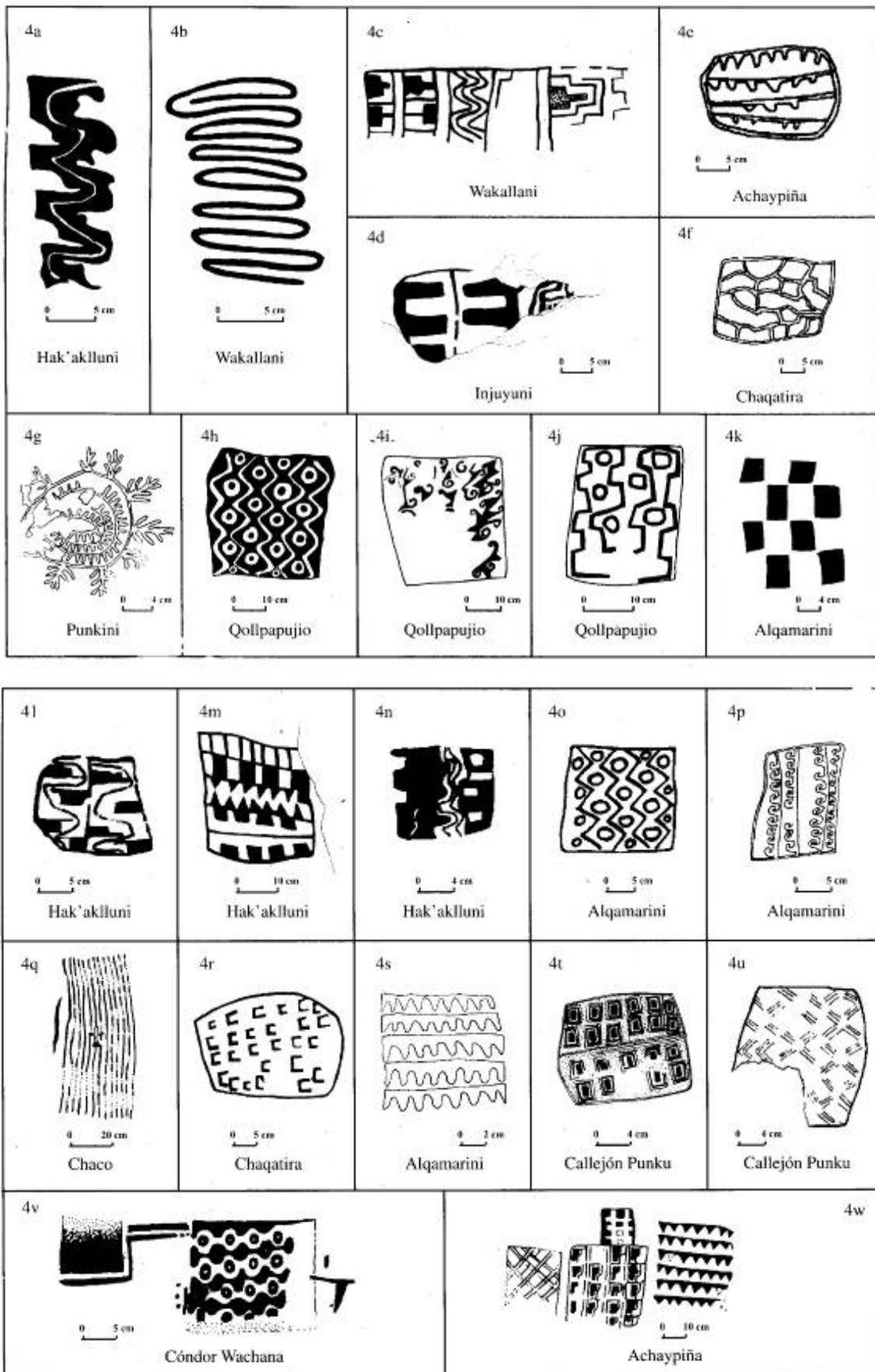


Lámina 155. Ejemplares de arte rupestre tipo “tejidos”, conocidos en la zona del Cusco (fuente: Hostnig 2003, p. 32, 33).



A



B



E



C



D



F

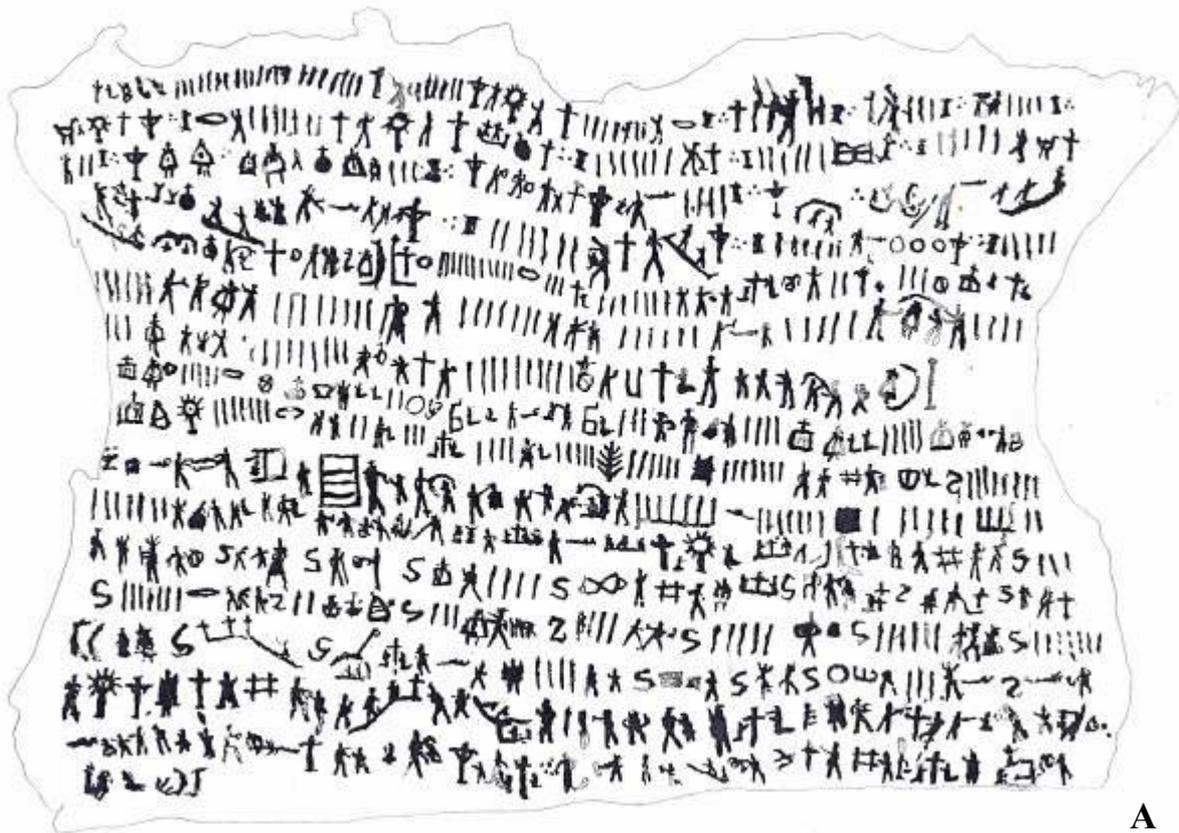


G

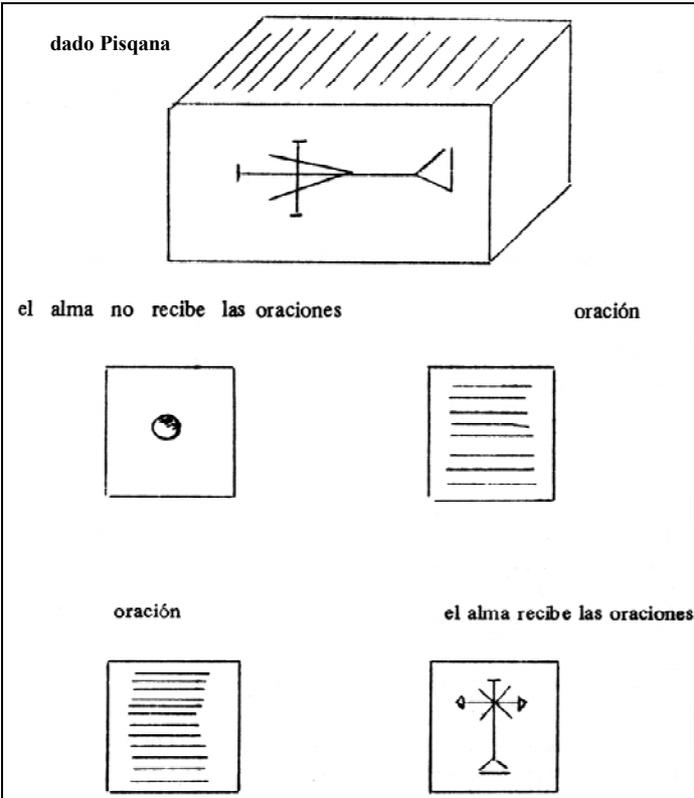
Lámina 156. A-D – algunas de las tejas pintadas del templo colonial de Chuquina, provincia de Aymaraes, Apurímac (fotos: cortesía del Ing. Rainer Hostnig, Cusco). E-G – tejas pintadas de una casa de la calle Siete Angelitos, en el barrio de San Blas, Cusco (fuente: Hostnig, 2007).



Lámina 157. Página con pictografías de los diez mandamientos. Un fragmento del catecismo católico de la colección de Huntington Free Library (Estados Unidos). Fuente: Picturing faith. A facsimile edition of the pictographic quechua catechism in the Huntington Free Library, 1999: p. 25).



A



B

Lámina 158. A - catecismo católico pictografiado sobre piel de llama, registrado por Tschudi en La Paz, Bolivia, alrededor del año 1860 (fuente: Tschudi 1869: p. 315).
 B - Pisqana K'ullu, especie de dado utilizado durante las ceremonias fúnebres en la comunidad de Awkumarca, provincia de Cotabambas, departamento de Apurímac (fuente: Escalante & Valderrama, 1980: 248).



A – gato andino (zool. *Oncifelis colocolo*)



B – puma (zool. *Puma concolor*)



C – zorrito andino (zool. *Pseudalopex culpaeus*)



D – guanaco (zool. *Lama guanicoe*)



E – vicuña (zool. *Vicugna vicugna*)



F – llama (zool. *Lama guanicoe*)



G – alpaca (zool. *Lama vicugna*)



H – vizcacha (zool. *Lagidium peruanum*)

Lámina 159. Algunos mamíferos andinos. Fuentes de las fotos:

A - www.fractalpoetico.blogspot.com/2006/10/el-gato-andino; B, D, E, F, G -

www.animalpicturesarchive.com; C, H - www.animalesyplantasdeperu.blogspot.com



A – Cóndor andino
(zool. *Vultur gryphus*)



B – Gallinazo cabecirrojo
(zool. *Cathartes aura*)



C - Aguilucho pechinegro
(zool. *Geranoaetus melanoleucus*)



D – Lechuza o pacapaca (*Glaucidium brasilianum*)



E – Lechuza o pacapaca (*Glaucidium brasilianum*)



F – Búho (*Athene cunicularia*)

Lámina 160. Algunas aves peruanas. Fuentes: A, B, C, D, F - www.avesdelima.com; E – Enciclopedia ilustrada del Perú, 2001, t. 3, p.XII.

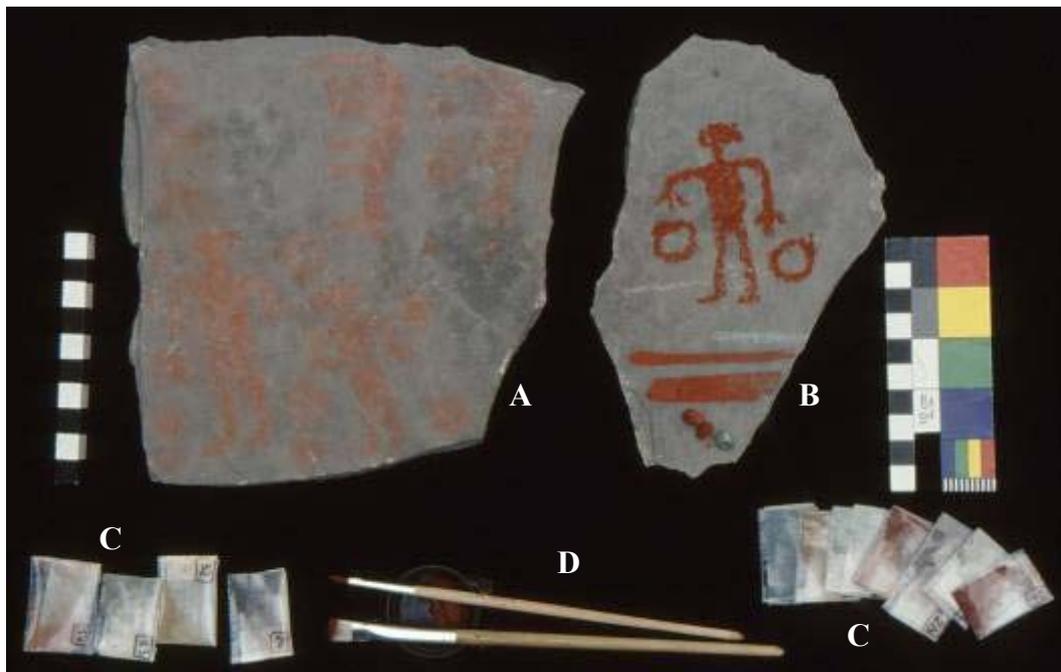


Lámina 161. A – laja de piedra con ornamento original elaborado con pintura roja y con la técnica de dibujo; B – laja de piedra con pintura experimental: en la parte superior se encuentra un dibujo elaborado con un terroncito de pigmento rojo y, en la parte inferior, líneas, una dibujada con el terroncito de pigmento verde (óxido de cobre); la del medio fue hecha con una brocha suave; la inferior, con una brocha semi-dura. En el borde inferior de la laja se encuentran dos fragmentos de pigmento rojo y uno de pigmento verde, con los cuales fue elaborada la pintura experimental; C – muestras de pigmentos; D – recipiente con pigmento rojo y pinceles utilizados en la pintura experimental; E – trabajo de gabinete: preparación de los objetos para su registro; F – algunos de los pigmentos encontrados junto a las lajas de Puca, abrigo I; en la fila superior se encuentran los pigmentos amarillos de óxidos de hierro y un pigmento terroso rojo-ocre; en la fila inferior, fragmentos de especlarita, de concha (*spondylus*) y de óxidos metálicos (principalmente óxidos de cobre); G – las lajas, antes de ser sometidas a examen arqueológico, fueron secadas en una sala bien aireada y poco expuesta a la luz solar; H – el Dr. Augusto Belan Franco durante el registro de las lajas de Chuquibamba-alcaldía.



A



B

C



Lámina 162. Gruta-Antaura, en el valle del río Tastane. A – pared rocosa con la entrada a la gruta; B – el interior de la gruta con las lajas extraídas de sus sitios y ensuciadas con estiércol de animales; C – algunas de las lajas muestran aún el ornamento pintado.



Lámina 163. A – Antimpampa, panorama de la colina Morro Chicota en la parte central, vista del Cerro Choquemarca; B – pueblo de Pampacolca, situado a los pies del Cerro Choquemarca, visto desde el cerro Antimpampa, en dirección suroeste.



Lámina 164. Cerro Antauncu o Marca. A – vista general del cerro en dirección este; B – una estructura piramidal situada en la parte central del cerro, llamada El Mirador o La Torre; C – restos de la portada y de la estructura del Mirador; D – huancas de piedra en la parte noroeste del cerro; E – estructura arquitectónica con restos de una chullpa, situada en la parte baja del cerro Antauncu.



A



B



C

Lámina 165. A, B – Pisco Pampa: restos de unas chullpas huaqueadas situadas en el límite de la zona actual de cultivos y de antigua andenería hoy abandonada; C – escultura lítica con rasgos de estilo Pucara, situada en un sitio llamado Unchuy o Las Minas.



A



B

Lámina 166. Puca. A – valle Tuailqui, vista al este; B – Abrigo rocoso I, planta 1 con grupos de objetos apilados.

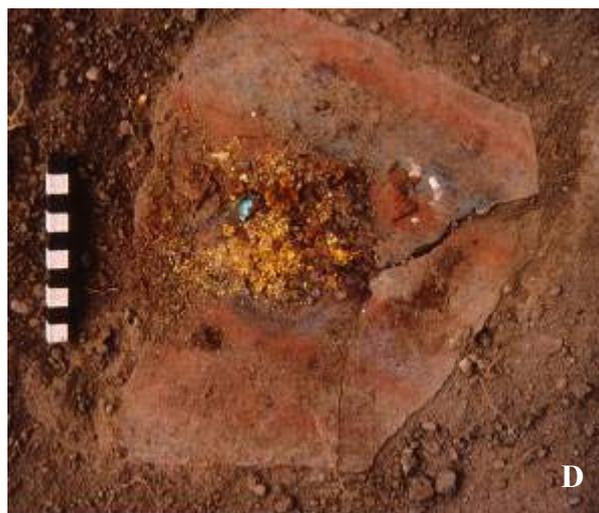


Lámina 167. Puca I, algunos ejemplares de lajas. A, B – apilamientos de las lajas de los grupos 6-10; C – grupo 2, con el hoyo de depósito muy bien reconocible; D – laja 51, del grupo 8 con ofrenda de pigmento amarillo (hidróxido de hierro) y una cuenta de cobre; E – laja 67, del grupo 10, con una ofrenda de terroncitos de pigmento rojo (óxidos de hierro) y mullu; F – laja 41, del grupo 7, con ofrenda de una perla (cuenta) de mullu; G – lajas del grupo 3, cubiertas por una capa de barro blanco.

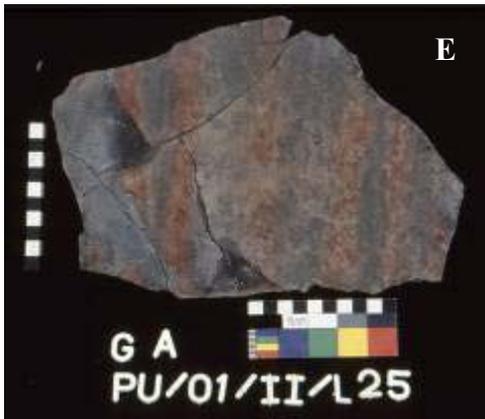
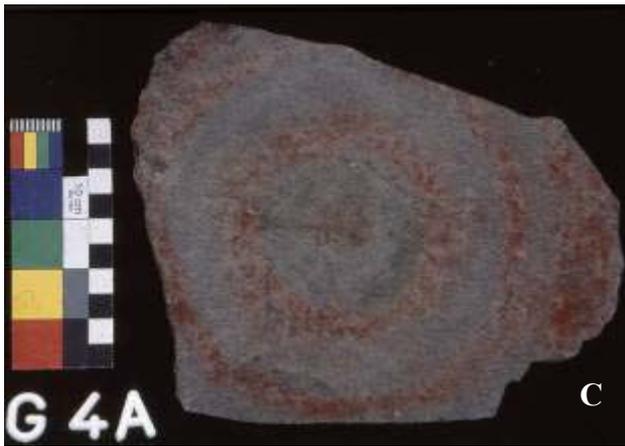
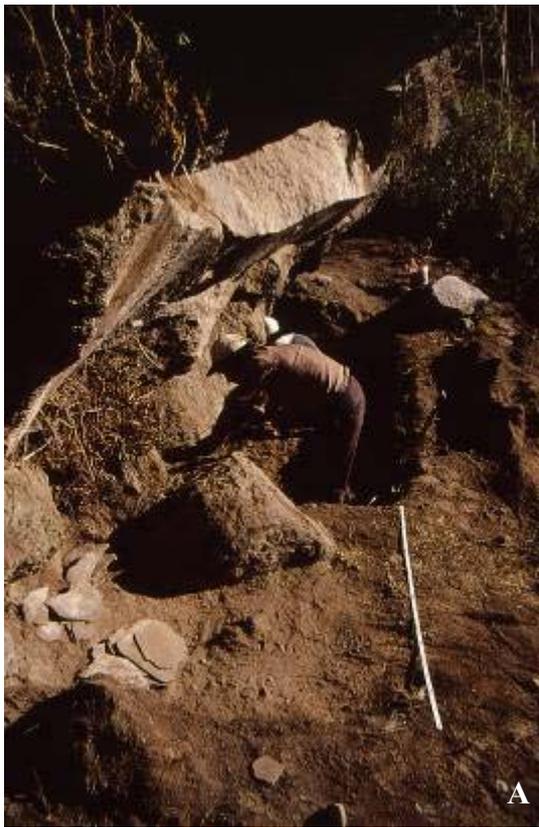


Lámina 168. Puca. A – Abrigo I y II, vista general; B – Abrigo II, planta 1; C-F – lasjas 21, 23, 25 y 24, respectivamente; se puede constatar el alto grado de destrucción de las superficies pintadas por influencia de la humedad. Las lasjas están rajadas o rotas y fuertemente despintadas.

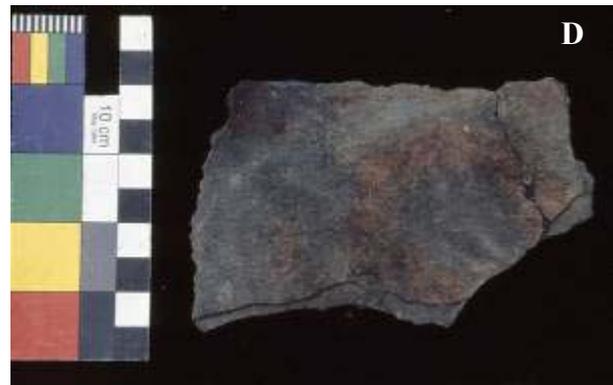
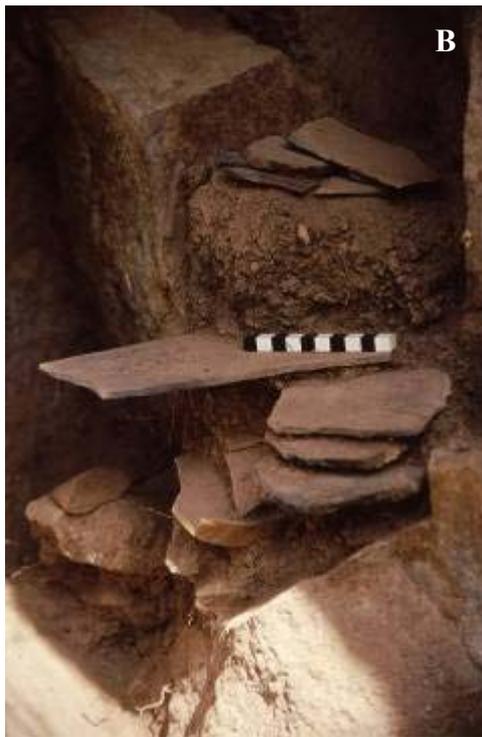


Lámina 169. Puca, Abrigo III. A – nicho con una pila de lajas antes de la limpieza; B – nicho con lajas después de la limpieza, con lajas reconocibles y fragmentos de un quero; C – fragmentos de un quero (ver también la lámina 35: 3 y 170: C); D – una de las lajas en mejor estado de conservación.

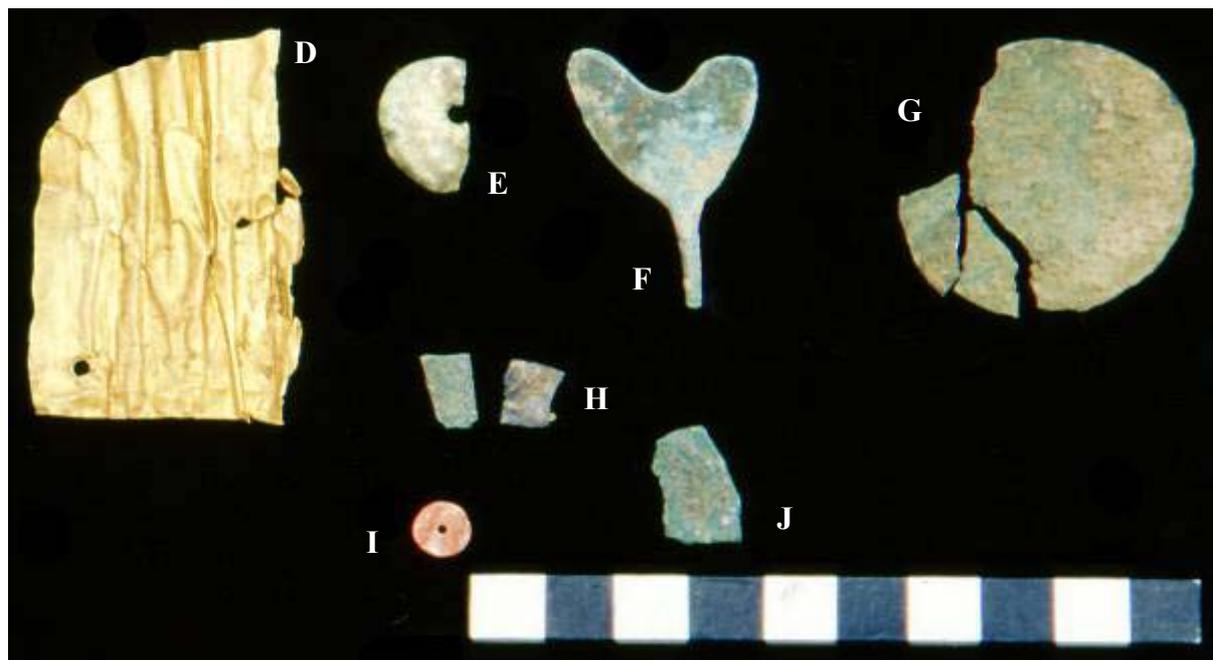
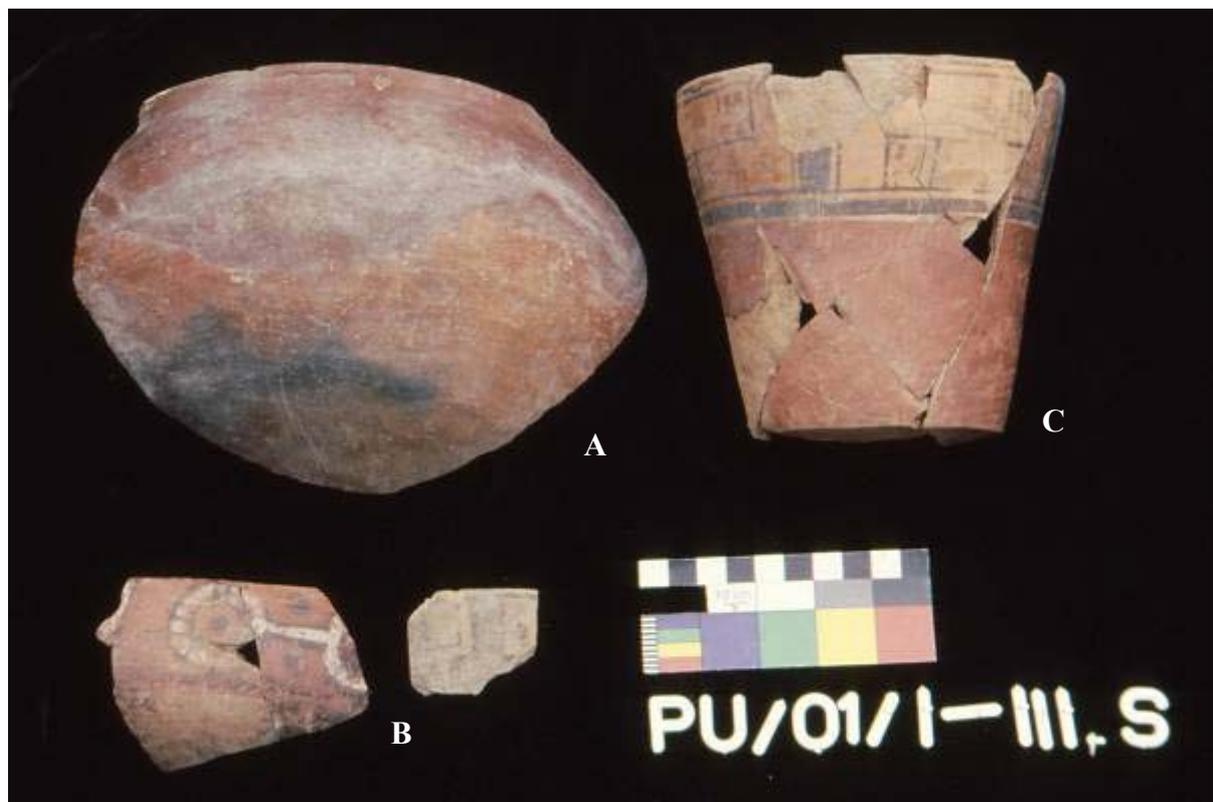


Lámina 170. A – Puca, hallazgo superficial; B – Puca, fragmentos cerámicos procedentes del relleno del Abrigo I; C – Puca, Abrigo III, una mitad de quero con ornamento de estilo Huari, hallado debajo una pila de lajas pintadas; D – Gentilar-Choquamarca, tumba 3, fragmento de un adorno de oro; E – Gentilar-Choquamarca, tumba 1, fragmento de adorno de plata con ornamentación repujada; F – Huayaja, sondeo 1, fragmento de un tupu de cobre; G – Huayaja, sondeo 2, lámina de cobre encontrada debajo de la laja 8; H – Huayaja, sondeo 2, dos cuentas de metal de cobre y de plata, respectivamente, encontradas sobre la laja 39; I – Puca, Abrigo I, perla de mullu hallada sobre la laja 41 del grupo 7; J – Puca, Abrigo I, cuenta de plata bañada en cobre, encontrada sobre la laja 36 del grupo 6.

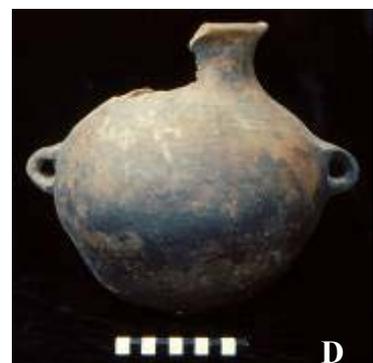
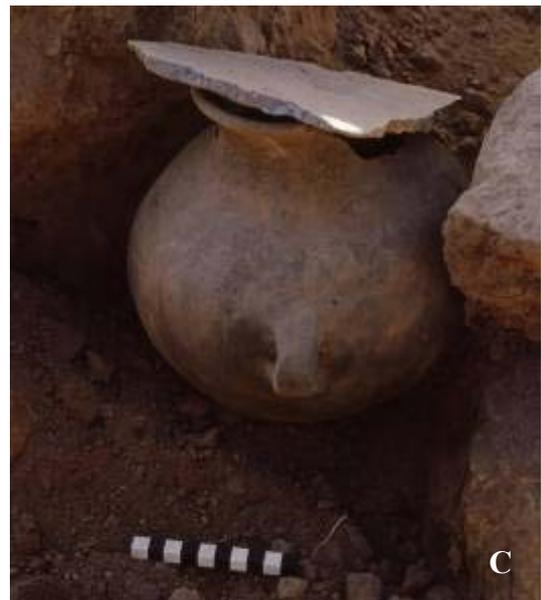


Lámina 171. Huayaja, sondeo 1 (tumba 1). A – un huaqueo y algunos ejemplares de lajas pintadas de gran tamaño, tiradas sobre la superficie; B – restos de una chullpa semicircular (tumba 1); C, D – olla de dos asas con huellas de uso, empotrada en parte norte de la chullpa.

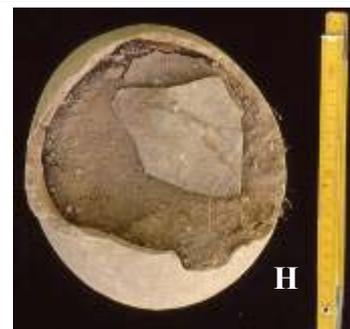
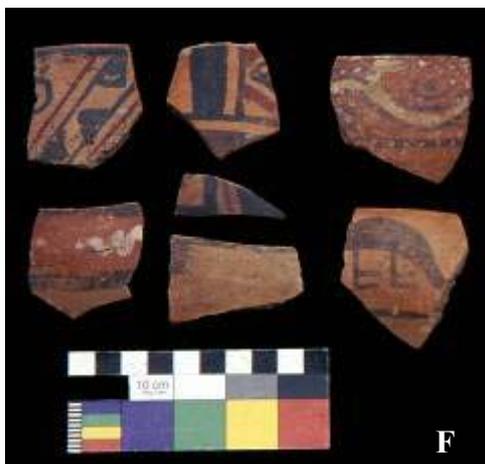
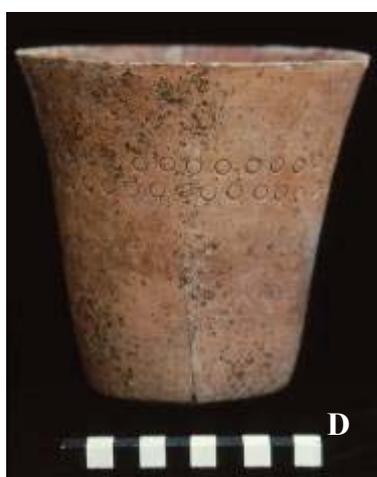
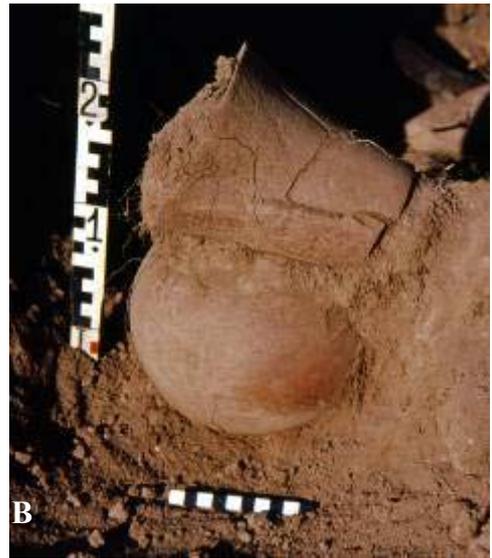


Lámina 172. Huayaja, sondeo 1 (tumba 1). A, B, D, E – quero (ceramio 1) de estilo Huari con ornamentación incisa, y un ánfora (ceramio 2, ver también H) con pintura roja en la parte superior, empotrados dentro de la muralla de la chullpa; C – una de las lajas encontradas en la superficie cerca de la tumba; F, G – algunas de las piezas cerámicas con características de los estilos Huari y Chuquibamba-Huari, halladas en el relleno del sondeo; H – ceramio 2, una ánfora, con una laja pintada en su interior.



Lámina 173. Huayaja, sondeo 2 (tumba 2). A – el lugar de excavación se encontraba en medio del camino (vereda) que une Pampacolca con el pueblo de Llahuayoc; B – en la parte izquierda de la foto se puede reconocer partes de la tumba 2 (una cámara subterránea de planta circular), con una cobertura de piedras planas de gran tamaño, y con dos piedras -sellos- en la entrada; a la derecha se reconocen los primeros grupos de lajas pintadas.



Lámina 174. Huayaja, sondeo 2 (tumba 2). A, B – algunas de las lajas con pintura, apiladas dentro de un nicho al norte de la tumba 2; C – algunas de las piezas cerámicas con características de los estilos Huari y Chuquibamba-Huari, halladas en el relleno del sondeo; D – fragmento cerámico (ceramio 2), con ornamento plástico; E – una vasija miniaturizada con dos asas (ceramio 5).

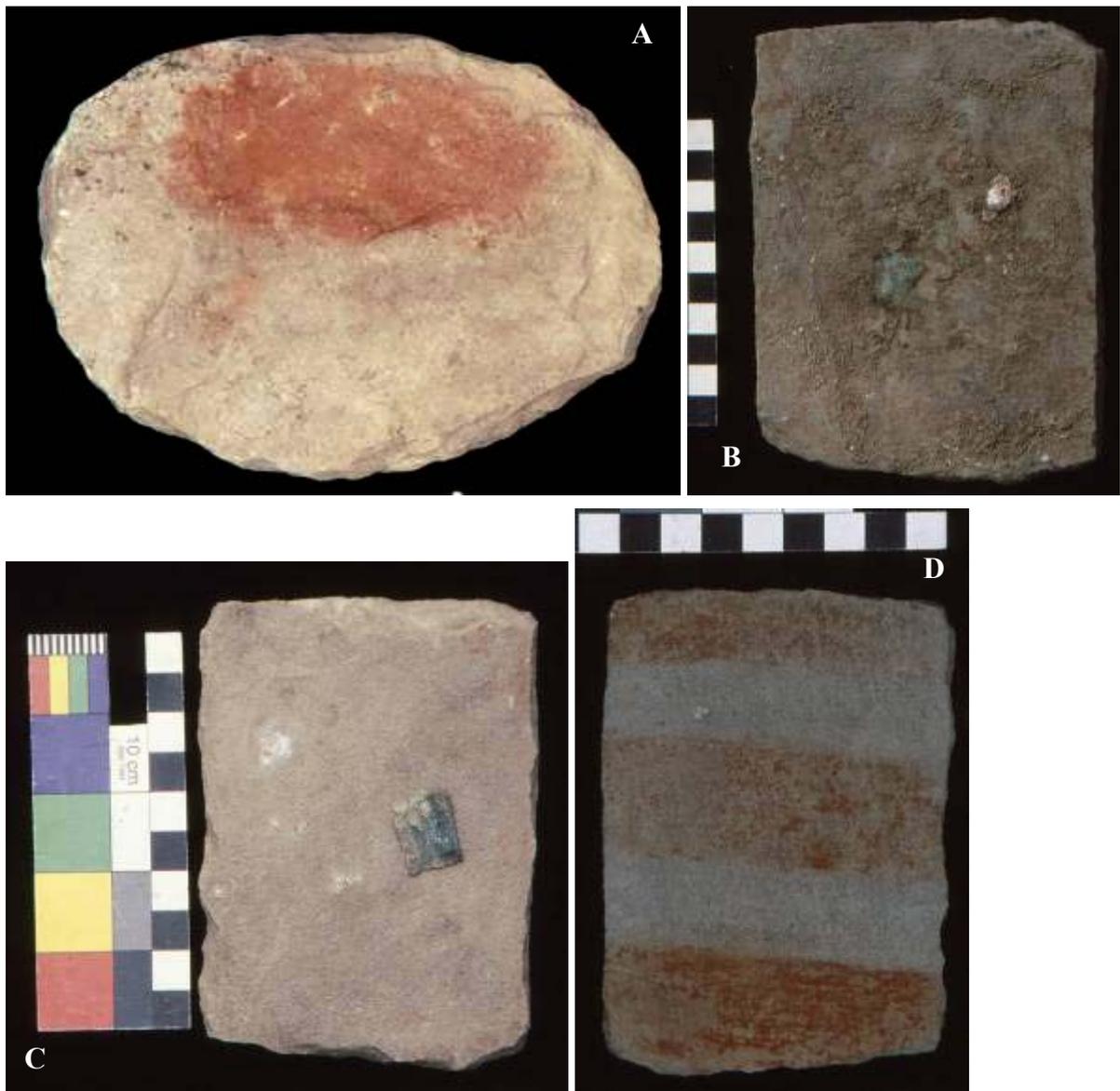


Lámina 175. Algunos ejemplares de lajas procedentes de Huayaja, sondeo 2 (tumba 2).
 A – objeto con una oquedad rellena con pintura roja, cuya función fue quizás la de una paleta;
 B – laja 36 con una lámina de cobre y un fragmento de *spondylus*; C – laja 35, cubierta por una
 capa de barro compacto y con una lámina de cobre; D – laja 35 después de su limpieza.



Lámina 176. A – Cerro Choquamarca, vista general en dirección este; B – cima del Cerro Choquamarca con las ruinas prehispánicas; C – roca plana localizada en las ruinas de Choquamarca con numerosos huecos en su superficie: ¿un altar para el culto al agua?; D – algunas lajas con restos de pintura tiradas sobre las laderas del cerro Choquamarca; E – la parte de Gentilar llamada La Peña en nuestra documentación.



Lámina 177. Gentilar-Choquemarca.

A – sondeo 1, establecido en un amontonamiento de piedra canteada (restos de una andenería desmoronada);

B – restos derruidos de andenes; C – sondeo 1, cuadrante 1, ceramios 1-4 de ofrenda dentro de una estructura arquitectónica; D – estructura arquitectónica con ofrendas; E – laja 1 con pintura roja, encontrada en el borde de la estructura con ofrendas.

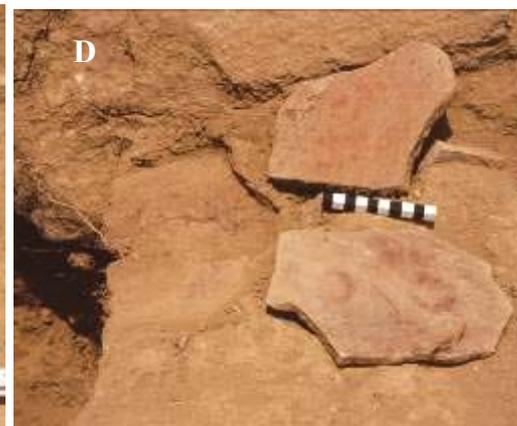


Lámina 178. Gentilar-Choquemarca. A – sondeo 2 con los restos bien reconocibles de la plataforma funeraria y los cimientos de una chullpa rectangular (tumba 1); B – sondeo 5: una pequeña chullpa (tumba 3) de planta rectangular con su entrada sellada por una piedra y lajas pintadas sobre el techo (a la izquierda); C, D – lajas pintadas sobre el techo de la tumba 3, con sus caras pintadas volteadas hacia abajo; E – sondeo 1, laja 2 con ornamento antropomorfo.

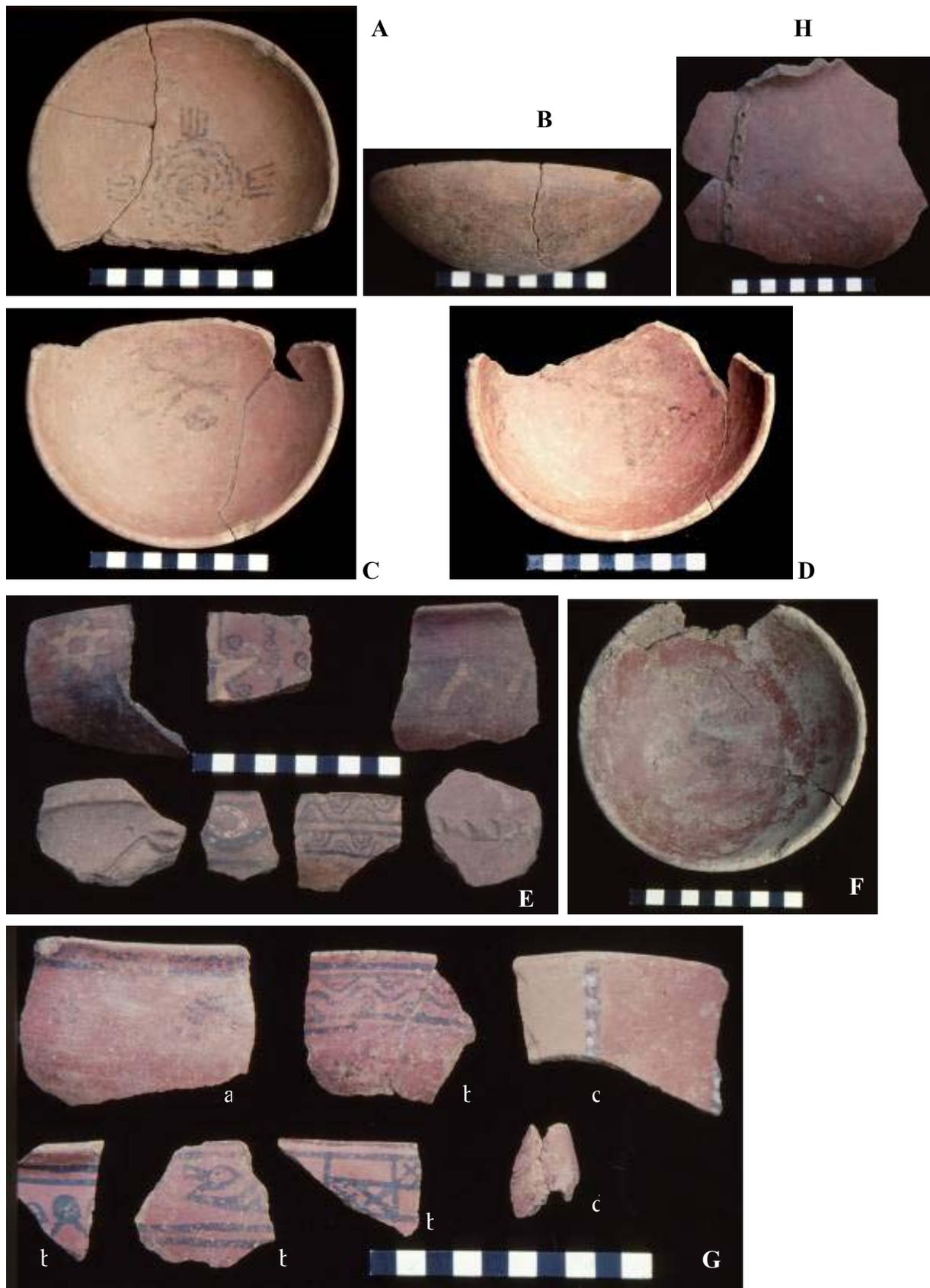


Lámina 179. Gentilar-Choquemarca. A, B – sondeo 1, ceramio 1; C – sondeo 1, ceramio 6; D – sondeo 1, ceramio 8; E – algunas piezas cerámicas procedenes del sondeo 1; F – sondeo 5 (tumba 3), ceramio 1 de ofrenda funeraria; G – fragmentos cerámicos procedentes de: *a*) sondeo 4 (tumba 2), *b*) sondeo 5 (tumba 3), *c*) sondeo 5 (tumba 4), *d*) sondeo 1, cuadrante 1, un silbato de cerámica, encontrado entre los ceramios de ofrenda de la estructura arquitectónica; H – sondeo 1, cuadrante 3, fragmento cerámico con ornamento plástico.

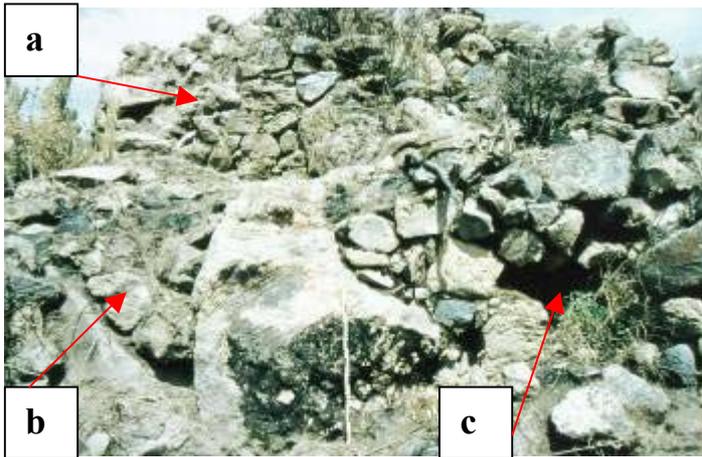


Lámina 180. Ampipuerto. A – valle de Ampipuerto (visto en dirección suroeste); la flecha señala el sitio de estudio; B – plataforma funeraria: *a*) tumba tipo chullpa de dos cámaras, *b*) esquina noreste de la plataforma funeraria con sondeo 1 (tumba 2), *c*), tumba de grandes dimensiones, huaqueada; C – sondeo 1, pila de lajas pintadas en el relleno de la tumba 2; D – sondeo 4, el interior de la tumba 3 con lajas pintadas disturbadas; E – sondeo 4, nicho con depósito de las lajas pintadas (disturbadas), situado al oeste de la tumba 3.

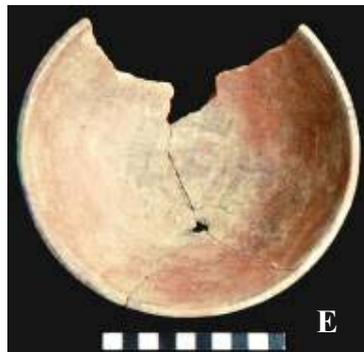
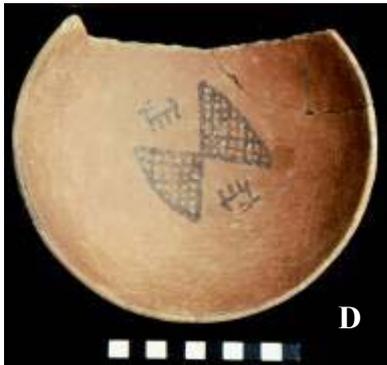
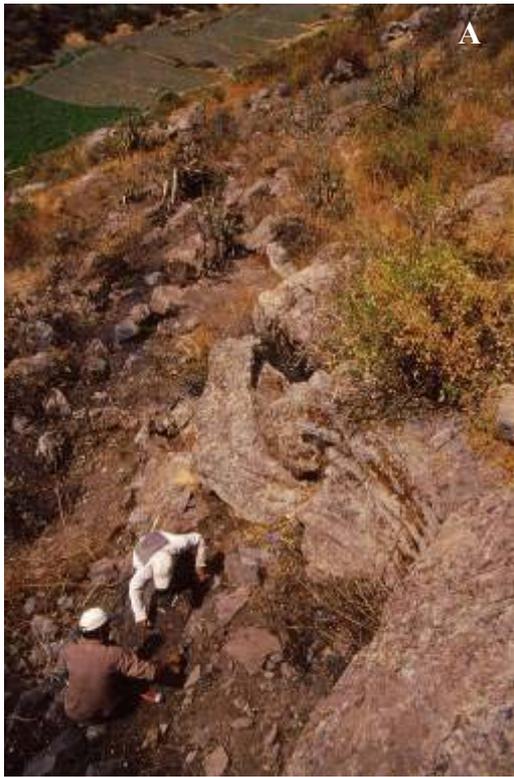


Lámina 181. Ampipuquio.

A – derrumbe (sondeo 7), limpieza;
 B – derrumbe (sondeo 8) con lajas pintadas;
 C – transporte de los hallazgos;
 D – plato con ornamento zoomorfo y geométrico (tumba 2, ceramio 3);
 E – plato con ornamento geométrico (tumba 2, ceramio 4);
 F - plato con ornamento fitomorfo (tumba 2, ceramio 9);
 G – algunas piezas cerámicas encontradas en el relleno de la tumba 2 (sondeo 1) con rasgos de los estilos Chuquibamba e Inca.



Lámina 182. Ampipuquio. A, H – tumba 2 (sondeo 1), algunas piezas cerámicas procedentes del relleno, con rasgos de los estilos Chuquibamba policromo, Chuquibamba negro sobre rojo e Inca; B – fragmentos cerámicos procedentes de la tumba 3 (sondeo 4) con rasgos de los estilos Huari y Chuquibamba; C – piezas cerámicas del sondeo 8 con rasgos de estilo Chuquibamba negro sobre rojo; a la izquierda se encuentra un fragmento de olla con restos de pintura amarilla (paleta); D – cuenco con ornamento de estilo Chuquibamba negro sobre rojo (sondeo 7); E – tumba 2 (sondeo 1), fragmento de cerámico 5 con ornamento de estilo Chuquibamba negro sobre rojo; F – tumba 2, fragmento de cerámico 6 en estilo Chuquibamba policromo; G – tumba 2 (sondeo 1), fragmento cerámico en estilo Chuquibamba policromo.

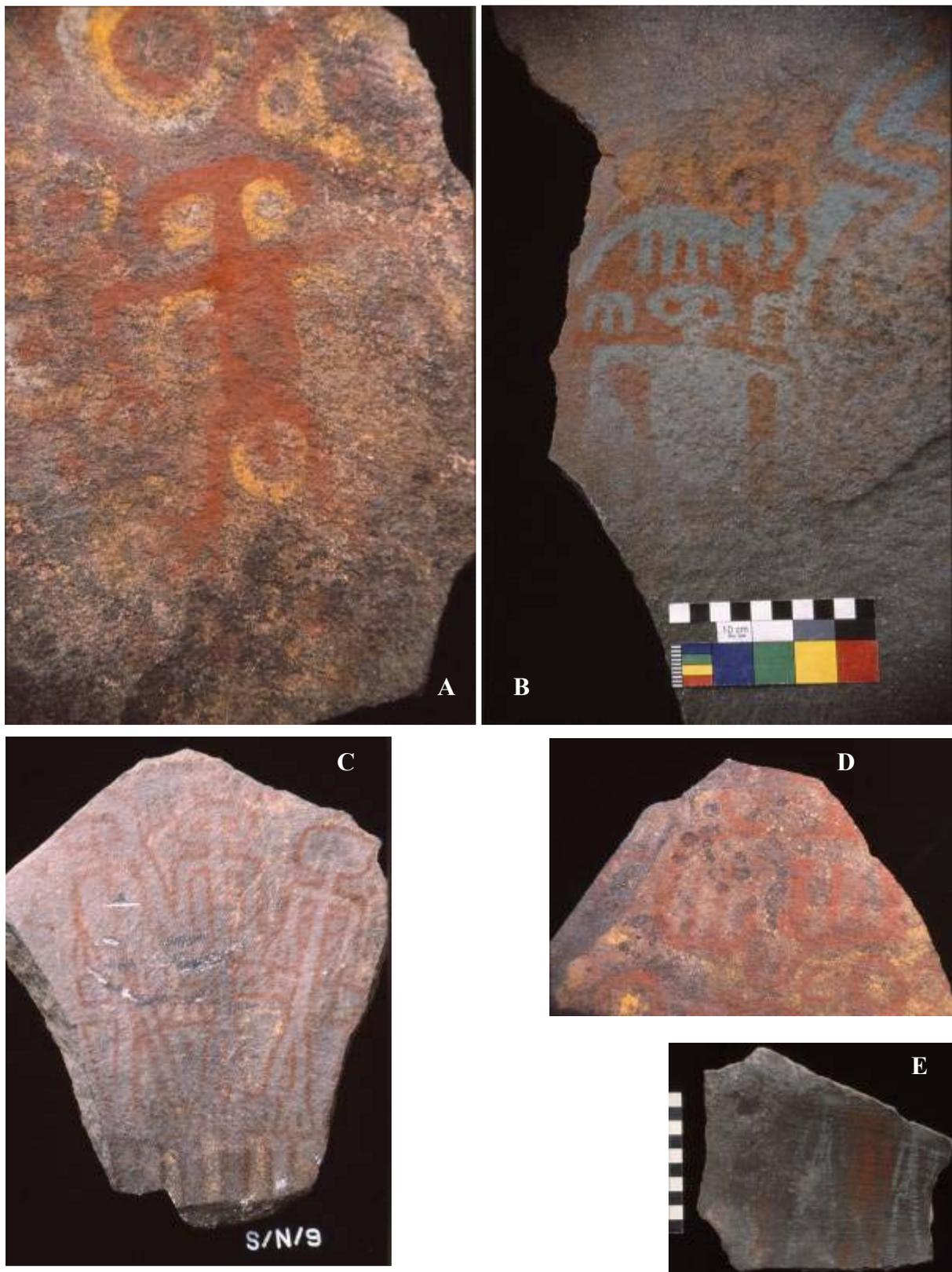


Lámina 183. Ejemplares de lajas procedentes de Viraco (colección del Museo Arqueológico de la UCSM en Arequipa). A – laja S/N 1 mostrando un personaje antropomorfo con atributos masculinos y femeninos. B – laja S/N 3: personaje antropomorfo con rasgos masculinos y algunos objetos circulares debajo de sus manos, una imagen de “zorro” y una figura en forma de “m”. C – laja S/N 9 con tres personajes antropomorfos, con objetos cuadrangulares debajo de las manos y una figura de “zorro” en la parte superior. D – fragmento del ornamento de la laja S/N 1 con una figura de pájaro (lechuza). E – placa con tres figuras humanas elaboradas con la técnica de dibujo.